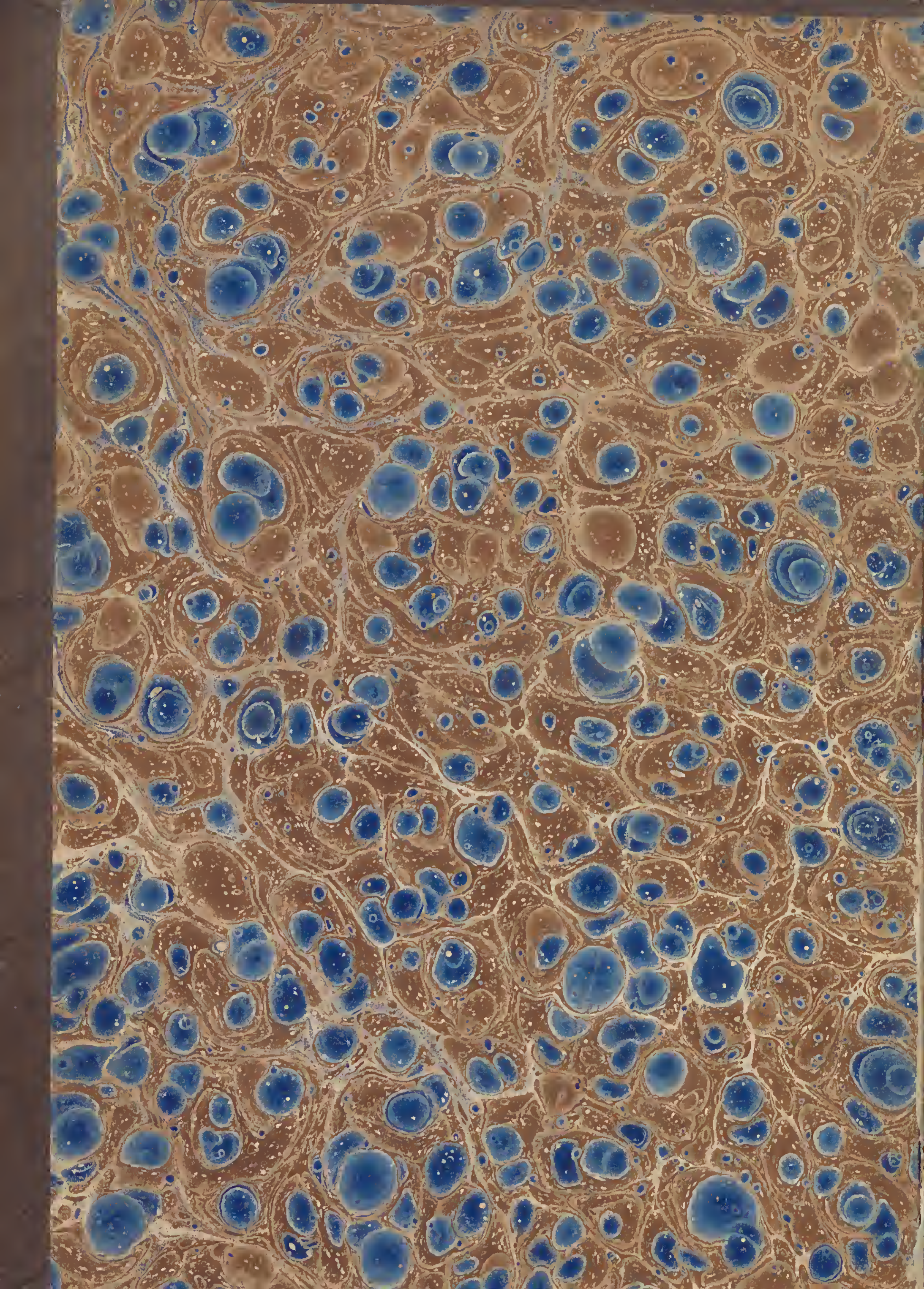
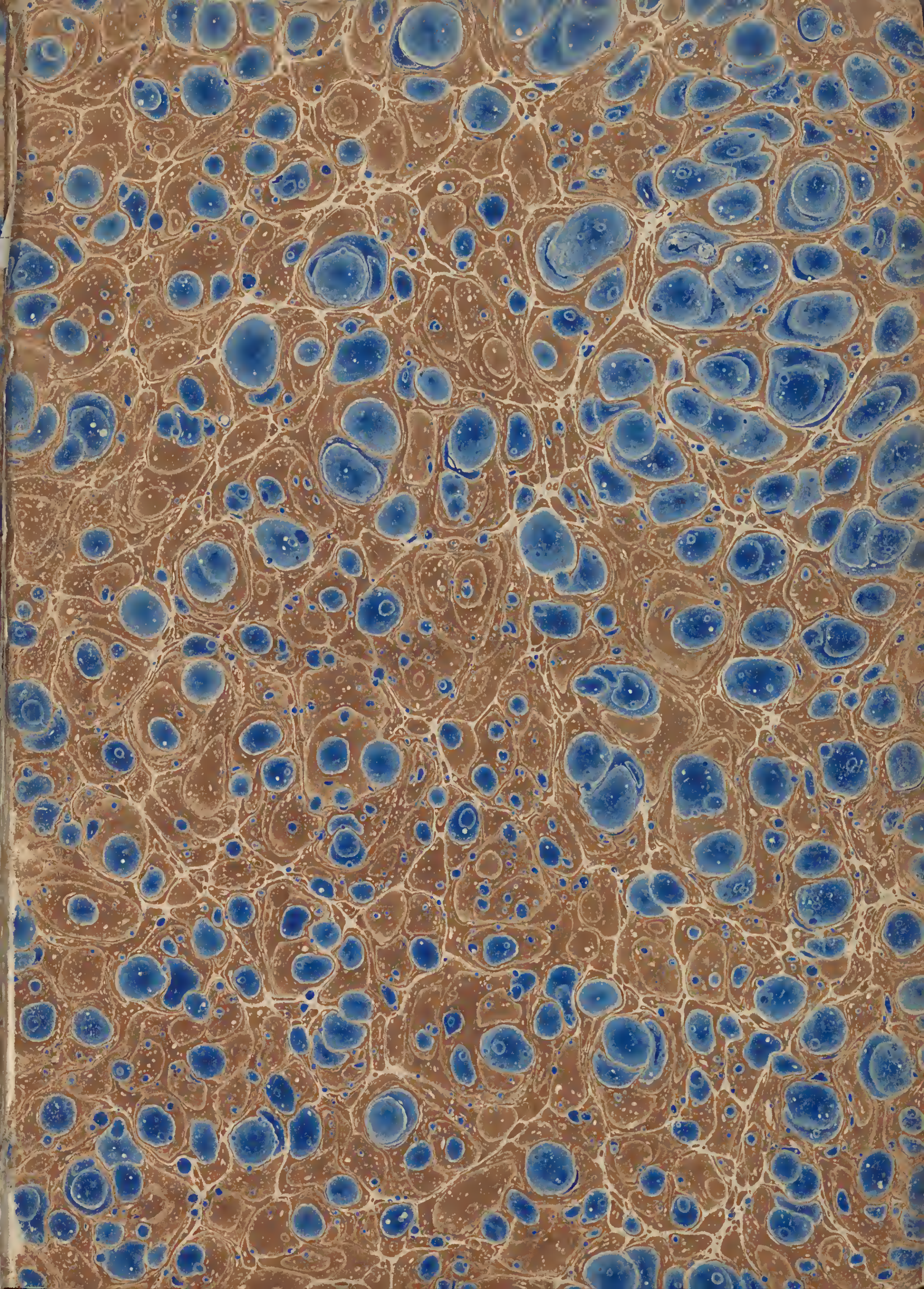






Gil 250
n 219

Hecho Indice Comedia

✠

COMEDIAS DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO QUARTO.



CON LICENCIA: EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1760.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

FEE DE EL CORRECTOR.

PAG.12. col.2. lin.34. eaduve, *lee* anduve. Pag.17.col.2.lin.2.inſtancia, *lee* eſtancia. Pag.166. col.2. lin.16. mirandoe,*lee* mirandoſe. Pag.179.col.1.lin.9.Tan bien,*lee* Tambien,col.2.lin.12.enigna,*lee* enigma.Pag.185.col.1.lin.3.eſtanſtia,*lee* eſtancia.Pag.186.col.1. lin.ult.crreyera, *lee* creyera, col.2. lin.35. lllegàra, *lee* llegàra. Pag.190. col.1. lin. 19. euerdas, *lee* cuerdas. Pag.318. col.2. lin.28.eſtamas,*lee* eſtamos.Pag. 403. lin.16. deſenſor, *lee* defenſor. Pag.437. col.2.lin.20. Pnes,*lee* Pues, lin.27. Jeſnr, *lee* Jeſur. Pag.459. col.2. lin.15. ouyo,*lee* huyo.Pag.468. col.2. lin.32. faltar,*lee* ſaltar. Pag.471.col.2.lin.16.Don Carlos,*lee* Don Juan. Pag.473. lin. 4. no ſabemos, *lee* yà ſabemos. Pag 483. col.2. lin. 26.fantaſina, *lee* fantaſma.

El Tomo quarto de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, eſtà conforme con el que ſirve de original, ſi ſe ſalvan las erratas de eſta Fee: y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid à veinte y quatro dias del mes de Octubre de mil ſetecientos y ſeſenta.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Correct. General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el quarto Tomo de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Fernandez de Apontès, vecino de eſta Corte, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho Libro parece tiene ſeſenta y ſiete y medio, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa quatrecientos y dos maravedis; y à el dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à ſiete de Noviembre de mil ſetecientos y ſeſenta.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

IN-

INDICE DE LAS COMEDIAS, que ſe contienen en eſte Tomo quarto.

CO-



COMEDIA FAMOSA.

LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Gomez Arias, galàn.
Don Felix, galan.
Don Juan Iñiguez, galàn.
Don Diego, viejo.
Don Luis, viejo.
Ginès, criado.
Cañerì, Moro negro.
Dos Moros.
Fabio, criado.
Dorotea, Dama.
Beatrìz, Dama.
La Reyna Doña Isabèl.
Damas de la Reyna.
Celia, criada.
Juana criada.
Un Escudero.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Felix con vanda, como herido, y Fabio, criado.

Fab. A Donde vás?
Felix. De mi estrella
siguiendo el hado inclemente,
voy à vèr à Beatríz bella.
Fab. Apenas convaleciente
de la herida, que por ella
te dieron, buelves, señor,
à esse amor? *Fel.* Tù mismo, Fabio,
has respondido à tu error;
q̃ si has dicho amor, què agravio
podrè hallar, que no sea amor?
Mira si à la reja està,
que como merezca vella,
esso solo bastarà
à desquitar quanto yà
he padecido por ella.
Fab. No esta à la reja, señor,
y antes creo que aora viene
de fuera à su casa. *Fel.* Amor,
si el que es infelice tiene
algun derecho al favor;
yo, pues infelize he sido,
de justicia te lo pido:

Aumenta tanto mis daños,
que de muchos desengaños
componer pueda un olvido.

Sale Doña Beatrìz, y Celia con manto, y el Escudero delante.

Aviendome hallado aqui,
ni yo escusarme podrè
de iros sirviendo (ay de mì!)
ni vos, señora, de que
la vida, que no perdì,
de nuevo buelva à ofreceros.

Beat. Mucho me espanto, señor
Don Felix, de que poneros
osseis donde mi rigor
pueda escucharos, ni veros:
q̃ aquel que ha puesto en engaños
mi opinion en opiniones,
y al cabo de tantos años
se vale de sus trayciones
mas, que de mis desengaños:
que el que falso, y alevoso,
con licencia de zeloso,
en mi misma casa entrò,
donde à un tiempo aventuró
fama, honor, dicha, y esposo:
Y el que fingiò finalmente
su muerte en mi calle, al vèr
su contrario mas valiente,
por librarse, ò por hacer
que de Granada se ausente;
Bien escusado pudiera
tener ponerse jamàs
donde su persona viera,
ni aun su sombra, quanto mas
donde le hablàra, ni oyera.

Fel. Siempre juzguè que ofendida
avia de hallaros, y ayrada;
pero no entendí en mi vida
hallaros mal informada,
por no decir, entendida.
Gomez Arias, con quien yo
reñi, aunque es tan animoso,
temor ninguno me diò;
hiriòme por mas dichoso,
mas por mas valiente, no.
Y puesto que mi valor
quien me hiriò no ha declarado,
presumir fuera mejor
que el que de mì se ha ausentado
se ha ausentado de temor;
y aunque en mi vida pensè
buscarle para vengarme,
por no aver, Beatrìz, de què,
que herirme no es agraviarme,
desde este instante lo harè,
para daros à entender
quanto siento esse desprecio,
y quantos yerros à hacer
obliga al mas cuerdo, el necio
discurso de una muger. *Vase.*

Cel. Què mal, señora, has andado
en aver ocasionado
nuevos empeños. *Beat.* No estuve
en lo que dixe, ni huve
la voz apenas formado,
quando en ella reparè.

Cel. O quantas veces, señora,
un acaso causa fue
de mil desdichas! *Beat.* No aora
me aflijas: si confessè
que hice mal, què he de decir?
no me dès mas que sentir,
pesar juntando à pesar,
que harto tengo que llorar,
que padecer, y sufrir;
pues Gomez Arias ausente,
y con razon ofendido,
aunque razon aparente,
mi amor ha puesto en olvido,
tanto, que aun no me consiente,

que

que sepa de èl para que
satisfacciones le dè,
y amante que en sus passiones
huye las satisfacciones,
no arguye segura fé:
Toma este manto, (ay de mì!)
Celia, quan sin culpa mia,
esposo, y gusto perdì!

Quitanse las dos los mantos, y sale Don Diego viejo.

D. Dieg. A solas, Beatriz, querria
hablarte, sallos de aqui:
Yà sabes como despues
que Isabèl, y Don Fernando,
nuestros Catholicos Reyes,
què vivan felices años,
ganaron esta Ciudad,
los Moros que se quedaron
con sus casas, y familias,
viviendo en ella debaxo
de las capitulaciones
que hicieron; bien como quando
en la pèrdida de España
se quedaron los Christianos
con los Arabes, de donde
Mozarabes se llamaron,
las han cumplido tan mal,
que rebeldes à los pactos
piadosos con que los Reyes
los admitieron vassallos,
en toda Sierra-Nevada,
vandidos, y revelados,
tienen à la Andalucia
llena de ruinas, y estragos:
siendo el Cañerì un adusto
monstruo Ethyope Africano,
cabeza de sus motines,
y caudillo de sus vandos.
Pues oy la Ciudad aviendo
tenido aviso, que en dando
Abril la primer librea
de verde esmeralda al campo,
Isabèl vendrà à Granada,
previene para el assalto
de Benamegì, que es
la Corte de sus peñascos,
militares prevenciones,
y belicos aparatos.
Capitan de la Milicia
de la Ciudad me han nombrado;
y assi, desde luego es fuerza
disponerme para el cargo:
Sola una dificultad
en el aceptarle hallo,
que eres tù, porque tù sola
ocasionas mis cuidados.
Algunos, Beatrìz, me cuestas,
que hasta aora no me he dado
por entendido, ni es justo
decirlos sin castigarlos.
Yo me he de ausentar, Beatrìz,
y tù en mi ausencia, està claro
que no quedas bien sin mì,
sin marido, y sin estado;
y assi, dartele he dispuesto,
Don Juan Iñiguez de Haro,
en Guadix, señor ilustre
de un antiguo Mayorazgo,
tu esposo ha de ser, sus deudos,
y yo lo avemos tratado;
y si tu altiva sobervia
intenta oponerse acaso
à mi obediencia, un Convento
te avrà de tener, en tanto
que te resuelves: escoge,
el matrimonio, ò el claustro.

Vase Don Diego.

Beat. Otra desdicha, fortuna!
otro ahogo! pero quando
te quedaste en una sola,

 si

si de tì dixo aquel sabio
Philosopho, que tenerte
por Diosa, era necio engaño,
porque los Dioses nò son
cobardes, y lo eres tanto
tù, que en haciendo un pesar
al hombre mas desdichado,
de miedo de que se vengue,
le persigues, hasta tanto
que á puros agravios muere,
porque no vengue un agravio?
què he de hacer? valgame el Cielo!
à Gomez Arias los Astros,
poderosamente doctos,
y blandamente tyranos,
rindieron mi libertad;
èl huye de mì, pensando,
y no con poca ocasion,
que pude ofenderle; quando
mas fina en su ausencia estoy,
ocasiono à su contrario;
quando mas confusa vivo,
por instantes esperando
que de mentidas sospechas
le lleguen los desengaños,
mi padre (ay de mi infelice!)
darme à mi disgusto estado
dispone: què he de hacer? pero
què me afiijo? què me espanto?
el tiempo no ha de decirlo?
pues dexèmos à su cargo
mis desdichas, mis rezelos,
mis penas, mis sobresaltos,
que èl solo decir sabrà
lo que he de hacer, y hasta tanto
que llegue el ultimo esfuerzo,
Cielos, dadme vuestro amparo;
temor, dame tus cautelas;
honor, dame tus recatos;
amor, dame tus industrias;
pesar, dame tus cuidados,
y para tenerlo todo,
ojos, dadme vuestro llanto.

Vanse, y salen Gomez Arias de Soldado, y Ginès su criado.

Gom. Avràs en toda tu vida
hecho una cosa bien hecha?
Gin. Sì señor. *Gom.* Qual es?
Ginès. Tèner
para sufrirte paciencia.
Gom. Pues què ay que sufrir en mì?
Gin. Preguntas esso de veras?
Gom. Por què no? *Gin.* Porque no ay,
señoril impertinencia
de quantas tienen los amos,
que tù solo no la tengas.
Gomez. Yo impertinencia?
Gin. Infinitas.
Gom. Dexèmos la antigua tema
de que siempre que te llamo,
tarde, mal, ò nunca vengas,
y vamos á quales son,
que yà deseo saberlas,
por si pudiere enmendarlas:
dime una. *Gin.* Dasme licencia,
y dirèlas todas? *Gom.* Sì. *Gin.* Pues
vamos haciendo la cuenta:
Primeramente eres pobre.
Gom. Ser pobre es impertinencia?
Gin. Pues què cosa ay mas imper-
tinente que la pobreza?
Gom. Faltate algo en mi servicio?
Gin. No señor, mas considera
quanto aflige el pensar oy
de dònde mañana venga:
Sobre pobre, eres Soldado.
Gom. Y es mala profession essa?
Gin. Yo no te digo que es mala,
mas digome que no es buena
en quanto à mi, que soy hombre,

que

que aborrecì una belleza,
que me adoraba de valde,
por llamarse Ulana Guerra:
Tahur eres, sobre Soldado.
Go. No quieres que me entretenga?
Gin. Sì quiero, pero no quiero
que tan à mi costa sea,
que no me dès quando ganes,
y que me dès quando pierdas.
Tu barato para mì
es caro, pues cosa es cierta
el andar de buelta yo,
en no andando tù de buelta:
Sobre tahur, eres hombre,
que de acrelentado te precias;
tanto, que estando acostado,
à media noche, aunque llueva,
te bolveràs á vestir,
por reñir una pendencia,
ù digalo el Cavallero,
que herido en Granada dexas.
Gom. A nadie he de sufrir nada.
Gin. Que no has de sufrirlo, piensa,
todo, mas todo tampoco
lo has de reñir. *Go.* No es materia
essa para tì. *Gin.* Pues vamos
àzia otra que lo sea:
Sobre ser valiente eres,
esto solo no quisiera
decir. *Gom.* Por què?
Gin. Porque aun tengo
yo de decirlo verguenza.
Gomez. Còmo?
Gines. Como es la mayor
infamia, mayor baxeza,
y mayor ruindad, que pudo
caer en hombre de tus prendas.
Gom. Yo tengo tan gran defecto?
Gin. Tù. *Gom.* Dì, qual es?
Gin. Si me aprietas,
mira que lo dirè. *Gom.* Dilo.
Gin. Hombre eres:::
Gom. No te detengas.
Gin. Tan ruin::: *Gom.* Què?
Gin. Que te enamoras,
que es la ultima vileza
que hacen los hombres honrados.
Gom. Què loco! *Gin.* Locura es esta?
Gom. Què mayor, si contradice
la misma naturaleza?
Què fiera la mas inculta,
què ave la mas ligera,
què planta la mas silvestre,
no ama? pues què mucho tenga
yo afectos que no perdonan
la planta, el ave, y la fiera?
Gin. Que quiera un hombre, señor,
à una muger, no te niega
mi labio que es natural
philosophìa secreta,
que hasta los brutos la saben,
sin que los brutos la aprendan;
Que quiera al cabo del año
à dos; como las dos sean,
por vanidad una hermosa,
y por capricho otra fea,
vaya: mas que quiera quantas
mugeres mira, y que apenas
llegue à un Lugar, quando ya
amor en el Lugar tenga,
es mucha philosophìa.
Gom. Aunque tù tan necio seas,
quiero probarte, Ginès,
que es voluntad mas perfecta
la voluntad que se muda,
que no la que persevera.
Gin. Tù bien lo podràs probar;
pero mira no lo sepan
los familiares de amor,
que es forzoso que te prendan;

por

por ſoſpechoſo en ſu fee:
mas qual es la razon? *Gom.* Eſta:
para ſer perfecto amor,
perfecto ha de ſer por fuerza
el objeto que ſe ame.
Ginès. La mayor concedo.
Gomez. Eſpera,
no ay tan perfecta muger,
que algun defecto no tenga.
Gin. Concedo la menor. *Go.* Luego
preciſo es que me concedas,
que no ay tan perfecto objeto,
que todo un amor merezca:
Luego querer yo el aliño
de una, de otra la belleza,
de otra el ingenio, y de otra
la calidad, y las prendas,
es tener perfecto amor,
pues quiero en cada una dellas
la perfeccion que ay en todas.
Gin. Concedo la conſequencia;
mas contra eſſe tu argumento,
poſsible es que no te acuerdas
los diſguſtos, y peſares
que Doña Beatriz nos cueſta,
por quien de Granada eſtamos
auſentes, viviendo en eſta
tu patria, falſo teſtigo
de la ſalud, y belleza
de las damas, pues Guadix
es quien las dà à todas ellas
el color, que pocas veces
debieron à ſu verguenza,
para que oy deſembarazo
de amar á otra dama tengas?
Go. Confieſſo que à Beatriz quiſe,
y aunque la adorè, pudiera
confeſſar tambien, mas tanto
pudo la paſſada ofenſa
de los zelos que me diò
con Don Felix, que no queda
eſperanza á mis deſeos,
con que yo á adorarla buelva.
Tuve el diſguſto que ſabes,
herido quedò, hice auſencia,
vineme à Guadix, por ſer
mi patria, ò por eſtàr cerca
para la ocaſion que oy
por puntos, Ginès, ſe eſpera
en Sierra-Nevada: aqui,
por divertir mis triſtezas,
puſe los ojos acaſo
en la hermoſa Dorotea,
humano hechizo de amor,
que ufana, y altiva oſtenta
muchos ſiglos de hermoſura,
como dice aquella letra,
en pocos años de edad:
quanto ignora, quanto yerra
el que, Chimico de amor,
vive de hacer experiencias!
Bien creì, que no paſsàra
el mio en ſu edad primera
de un corteſano deſpique:
mas ay! que breve centella
ocaſiona mucho incendio,
poco ayre mucha tormenta,
poca nube mucho rayo,
poco motin mucha guerra.
Digalo yo, pues bien breves
cenizas la llama embuelta,
la tormenta disfrazada
en ſuaviſsimas violencias,
en pardas nubes el rayo,
el motin en voces tiernas;
ſiendo en el principio ſombra,
blandura, alhago, y paveſa,
amor que deſpues fue incendio,
aſſombro, rayo, y tormenta.
Gin. Por mas que tus ſentimientos

cri-

kriticamente encarezcas,
ningun cuidado me dan.
Gom. Por què quando à vèrme llegas
morir? *Gin.* Porque sè que eſtas
muy favorecido de ella,
pues la hablas todas las noches
por los hierros de una rexa;
y favorecido, tù
la olvidaràs.
Gom. No harè. *Gin.* Dexa
que mediomates á otro,
y nos vamos á otra tierra,
y veràs, en viendo otra,
còmo deſta no te acuerdas.
Gom. Podrà ſer: y aora, Ginès,
vamos tomando la buelta,
paſsémos ſu calle, à vèr
ſi acaſo pudieſſe verla.
Gin. Su padre aora en las Caſas
del Ayuntamiento queda.
Gom. Segun eſſo, no vendrà
tan preſto; y aſsi, aunque ofenda
ſu recato, entrarè à hablarla,
que no dà mi amor eſpera
de aqui à la noche, teniendo
ocaſion aora. *Gin.* Què intentas?
mas yà te han ſentido, y ſale
à recibirte ella meſma.

Sale Dorotea.

Dor. Poſsible es, ſeñor Don Gomez,
que mi opinion no os merezca
mas atenciones? de dia
os entrais de eſſa manera
en mi caſa? no mirais
quanto en eſta accion ſe arrieſga
mi credito? tanto avia
de aqui à que la noche venga,
para hablarme?
Gomez. No os eſpante,
belliſsima Dorotea,
pues vos miſma de vos miſma
ſois pregunta, y ſois reſpueſta;
Que ſi ha ſido aver venido
á veros toda mi culpa,
tambien toda mi diſculpa
venir à veros ha ſido:
y ſupueſto que ha nacido
de una cauſa el ofenderos,
y el obligaros, ſeveros
no eſtèn vueſtros ſoles claros;
que no merece enojaros
quien os enoja por veros.
De aqui à la noche, encendidos
en mil civiles enojos,
ſe huvieran muerto mis ojos
de embidia de mis oìdos:
que viendolos preferidos
en otros, ſu triſteza
preſumiò que era fineza
veros, logrando eſta accion,
de noche la diſcrecion,
y de dia la belleza.
Y pues eſtàr no ſe ignora
en una parte ofendida,
quanto en otra agradecida,
no es bien confundir aora
caſtigo, y perdon, ſeñora,
que ingratitud vendrá à ſer,
quando peſar, y placer
à elegir dàn, elegir
lo que teneis que ſentir,
y no lo que agradecer.
Dor. Mucho que aya andado ſiento
tan necia mi voluntad,
que lo que fue novedad,
parecieſſe ſentimiento:
eſtrañar mi penſamiento
el veros aqui, no ha ſido
ſentir que aqui ayais venido,
ſino equivocar turbado

los

los colores de admirado
con las señas de ofendido:
Sì bien, lo que entonces fue
novedad, ofensa es yà,
pues la disculpa que dà
vuestro amor, quando me vè,
disculpa es contra la fé
de oirme; y asì, he presumido
que ofensa segunda ha sido
en esta amorosa calma,
quitar el merito al alma
para darsele à un sentido.

Sale Juana.

Juan. Señora, mi señor::: *Dorot.* Dì.
Juan. Viene con un Cavallero,
al parecer, forastero.
Gom. Què he de hacer?
Dorot. Fuerza es que alli
os retireis. *Gin.* Siempre vì
suceder de esta manera
este passo. *Juan.* La escalera
sube yà. *Dorot.* En entrando èl,
podreis saliros. *Gom.* Cruel
es mi suerte! *Escondense los dos.*
Juana. Considera,
que el hombre aora ha dexado
puesto à la puerta.
Dorot. Quièn sea
no conozco. *Sale Don Luis.*
D. Luis. Dorotea?
Dorot. Señor, què es esto? turbado
parece (ay Dios!) que has llegado
à hablarme: què traes? *D. Lu.* No sè
còmo he de decirte, que
grande cuidado me dà
un hombre que en casa està.
Dorot. Hombre en casa?
D. Luis. Sì, y porque
salir de cuidado espero,
retirate::: *Dorot.* Ansia cruel!
D. Luis A tu quarto, que con èl
hablar aqui à solas quiero.
Dorot. Señor, si::: confusa muero!
D. Luis. No te turbes yà, que no
serà disgusto, aunque yo
ignoro lo que aqui quiera.
Dorot. Quièn viò confusion mas fiera!

Al paño Gomez Arias, y Ginès.

Gom. Quièn mayor empeño viò?
Gin. Dexarse un hombre à guardar
la puerta, decir que quiere
hablar con quien estuviere
aqui, dà que sospechar.
Gom. Nada me ha de embarazar
para salir bien de aqui.
Gin. Tampoco, señor, à mì
para salir mal. *D. Luis.* No harè
mas que saber de èl qual fue
su intencion, vete de aqui.
Dorot. Temblando voy.
D. Luis. Tù tambien
entrate allà dentro, Juana.
Juan. Afuera de mejor gana *Apart.*
me saliera. *Dorot.* Cielo, tèn
piedad. *Gin.* Tomo bien à bien
mil palos. *Entrase Dorot. y Juana.*

Sale Don Felix en trage de camino.

D. Luis. Yà entrar podràs.
Felix. Sì harè, pues licencia dàs.
Gin. Al otro llama, por Dios.
Gom. Dos no somos para dos?
Gin. No señor, tù eres no mas.
D. Luis. Viendo, Felix, el recato
con que á aquesta Ciudad vienes,
à una posada me llamas,
y dices que hablarme quieres
en la mia, entré primero
à que testigo no huviesse
alguno, que te escuchasse:
yà estàs solo, què pretendes?

Felix.

Fel. No te admires que con tanto
ſecreto aqui hablarte intente,
pues preſto, ſeñor, ſabràs
quanto me importa el tenerle,
á cuyo efecto, no quiſe
hablarte donde avia gente.
Gom. No es Don Felix?
Gin. Sì es, ò no
ay en el mundo Don Felix.
Gom. O quanto con cada acaſo,
Cielos, mis deſdichas crecen!
Al paño Dorotea, y Juana.
Dor. Aunque aventure la vida,
he de vèr lo que ſucede,
pues vèr el daño, no es tanta
deſdicha como temerle.
D.Lu. No andeis, D.Felix, por tantos
rodeos, mas claramente
conmigo hablad.
Fel. Pues eſcucha.
Dor. Juana, oye. *Gom.* Ginès, atiende
Fel. Bien os acordais, ſeñor
Don Luis, cuya vida aumenten
los Cielos, de la amiſtad
que vos, y mi padre ſiempre
tuviſteis, deſde que Flandes
os viò en la edad mas ardiente,
ſer el Urialo, y Neſo,
de ſus militares hueſtes.
Yá ſabeis que eſta amiſtad
es fuerza, que yo la herede,
mejorado en ella, como
ſus mas principales bienes:
pues antes que la ocaſion
diga, que à ſus intereſſes
acreedor me trae, es bien
ſalvar un inconveniente,
porque poniendome yo,
en mis deſdichas crueles
primero las objeciones,
accion à ninguno quede
de murmurarlas; y aſsi,
no os eſtrañeis, de que llegue
à valerme en eſſa edad
de vos, para un accidente
de amor; porque quando en parte
la reputacion padece,
no es yerro en todo fiarla
de igual valor, ſi ſe advierte,
que la iluſtre noble ſangre
elada en las venas hierve,
bien como ſuele el volcàn,
y bien como el Etna ſuele
exhalar llamas, aunque
cubiertos eſtèn de nieve:
Aqueſto, pues, diſculpado,
digo, que vengo à valerme
de vos, aunque vengo:::
D. Luis. A què?
Fel. A dàr à un hombre la muerte.
Gom. Vive Dios, que he de ſalir,
porque me halle preſto. *Gin.* Tente,
ſeñor, què haces? *Gom.* Què sè yo.
Gin. Bien ſe vè: à ocultarte buelve.
Dorot. Albricias, alma, no fue
lo que temì. *Jua.* No te auſentes,
eſcucha todo el ſuceſſo,
yà que aqui eſtàs.
D. Luis. Dignamente
ſuſpenſo quedè al oìros;
y aunque quiera reſolverme
à reſponderos, no sè
què reſpueſta conveniente
ſerà, haſta ſaber què cauſa
à tan grande empeño os mueve;
Contadme todo el ſuceſſo,
que ſi trance de honor fuere,
todavia ciño eſpada.
Gin. Por Dios, que el viejo es valiente.
Fel. Avrà dos años, y mas,

que ſirvo con poca ſuerte
una dama, con intento
de caſarme, ſi tuvieſſe
tanta dicha, pero quando
buſcada la dicha viene?
Neutral mi amor la aſsiſtia,
ni ofendido à ſus deſdenes,
ni admitido à ſus favores,
cuya calma indiferente,
ni me atormentaba triſte,
ni me conſolaba alegre:
Succediò en eſte intermedio,
que retirada la gente
de Sierra Nevada, à cauſa
de los tiempos inclementes,
vinieſſe à Granada alguna,
para que entre ella vinieſſe
un Gomez Arias, que aunque
dicen todos que es valiente,
no para mì, pues previno
contra una vida dos muertes.
Gin. Yà vàs entrando en la troba.
Dor. Gomez Arias dixo, advierte.
Fel. Pues diò en feſtejarla el dicho,
y como las mas mugeres,
bozales Indias de amor,
plumas, y colores creen
mas, que el oro de la dicha,
que en ſu miſma patria tienen,
haciendo dèl deſperdicio,
le diò à trueco de una dèbil
liſonja del ayre, donde
tanto en el cambio ſe pierde,
que dexa lo que mas vale
por lo que mejor parece.
Gom. Yà es dicha, que Dorotea
ſin oìr aqueſto ſe fueſſe.
Gin. Ala ſaber, dice el Moro.
Dor. No fue en vano el detenerme.
Fel. Y como un zeloſo, en fin,
alivio en ſu mal no ſiente
mas eficàz, que el quexarſe,
pude, ſeñor, atreverme,
ſobornando à una criada,
à entrar haſta ſu retrete
una noche, donde apenas
me ſintiò, quando impaciente
dio tantas vozes, que fue
preciſo que me ſalieſſe
de alli, à tiempo que ſu amante
llegaba, reconocerme
quiſo, la eſpada ſaquè,
en cuya ocaſion, ò fueſſe
tenerme yà la ventura
ganada, ò querer hacerme
mi vida aquella liſonja
de irſe acercando à mi muerte;
de una eſtocada caì
en el ſuelo, y èl auſente,
no pareciò mas; yo, pues,
à peſar de herida, y fiebre,
convalecì en pocos dias,
tan obſtinado, y rebelde
en mi amor, que bolvì à hablarla,
pero mas ingrata, y fuerte,
me hizo cargo, que por mí,
ſu honor, y ſu eſpoſo pierde.
Dor. Su eſpoſo, Cielos?
Gomez. Què buen
deſengaño, ſi no fueſſe
tan tarde!
Fel. Eſto aun no importàra,
ſi entre eſto no me dixeſſe,
que de cobarde fingì
aquella noche mi muerte,
por miedo de ſu galan.
Ah Cielos! y quantas veces
de las mugeres deſtruyen
los faciles pareceres,
la mas aſſentada fama,

ha-

hablando en lo que no entienden,
que como ellas ignorantes
no saben quanto contiene
en sí una facil palabra,
à no decirla no atienden.
Aqueste necio desayre,
que oído de lo que se quiere,
aun trae otra circunstancia,
es, señor, el que me mueve
à la determinacion
de buscarle, porque llegue
à noticia de su dama,
que supe darle la muerte.
A este efecto, à esta Ciudad
he venido, y porque tienen
mis sentimientos noticia,
de que en ella està, no quiere
mi valor, que me ayudeis
à buscarle, solamente,
que vos me tengais oculto,
es lo que de vos pretende;
que de noche yo saldré,
donde espiado estuviere
de dos criados, que traygo
no conocidos; de suerte,
que como èl de mì no sepa;
no ay en q̃ la accion se arriesgue,
ni vos aventurais nada,
no llegando nadie à verme
con vos, ni aun en vuestra casa;
que yà sè el inconveniente
que ay, para que un hombre mozo
en ella, señor, se hospede.
Y asi, disponedlo vos,
pues la obligacion mas fuerte
de un hombre en qualquiera edad,
es amparar à quien viene
ofendido, yo lo estoy
de zelos, y honor dos veces:
noble sois, considerad
còmo vuestra amistad puede,
dexando de aconsejarme,
dexàr de favorecerme.
Gom. De albricias del desengaño;
no salgo yo à responderle.
Dor. O quièn oido no huviera
sus zelos tan claramente!
D. Luis. Señor Don Felix, aunque
tanto prevenido huviesseis,
el error de tratar estas
cosas conmigo, no tienen
merecida la disculpa:
quando aquesse lance fuesse
precisamente de honor,
hallarais precisamente
amparo en mì; pero siendo
un acaso contingente
de amor, me dareis licencia,
para que aqui os aconseje,
desistais de esse intento,
en que no es bien que os despeñe
tanto la necia ignorancia
de una muger. *Fel.* Si os merece
mi confianza favor,
este me dàd solamente,
que yo no os pido consejo,
D. Lui. Què importa, si es conveniente
el darle yo, y de mis canas,
el mejor favor es este?
Fel. Yo no estoy capàz de oirle.
D. Lu. Mirad:: *Fel.* Es en vano hacerme
discursos, que quanto vos
aqui decirme pudiereis,
sè yo. *D. Lu.* No ay remedio? *Fe.* No;
D. Luis. Pues siendo yà de essa suerte,
yo tampoco quiero darle:
idos, pues, que yà anochece,
solo no os vean conmigo;
y decid à aquessa gente
que traeis, donde ha de hallaros,

que es aqui, y bolved en breve,
que voto à Dios, que aunque yà
vos matarle no quisiesseis,
le mate yo, que una cosa
es aconsejar prudente,
y otra acompañar restado:
qué esperais?

Ginès. Ha viejo verde!

Fel. Solo echarme à vuestras plantas.

D. Luis. Escusado tiempo es esse.

Fel. Sois Cavallero, en efecto. *Vase.*

D. Luis. Por otra parte conviene
ir yo à buscar algun medio
mas cuerdo, y mas conveniente,
con que pueda embarazar
una desdicha tan fuerte. *Vase.*

Dor. No sè, señor Gomez Arias,
si en esta ocasion os dèn,
ò pesame, ò parabien
mis vozes de tan contrarias
razones, como oy en vos
militan, porque no sè,
si dicha, ù desdicha fue
este aviso; y assi, en dos
mitades oy dividida
mi voluntad, os darà
pesame de quanto està
puesta al riesgo vuestra vida;
y parabien de vèr quanto
estàn de vuestros desvelos
desengañados los zelos:
y assi, con la voz, y el llanto,
en quanto à la dama, digo
que el alivio de la pena
sea muy enhorabuena:
Y en quanro à vuestro enemigo,
que os guardeis de sus enojos,
dandoos juntos mis agravios,
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.

Gom. Mal, Cielo mio, y mi bien,
con semblante tan esquivo
de quien adoro recibo
pesame, ni parabien:
El pesame, porque no
mi vida està perseguida,
que aviendoos dado mi vida,
mal podrè perderla yo:
Ni el parabien, que yà oy
llega tarde el desengaño,
de aquel olvidado engaño;
con que respondido estoy,
que ardiendo oy en vuestra llama,
pena, ni gusto recibo,
ni del riesgo en mi enemigo,
ni del credito en mi dama.

Dor. Yo lo creo, y pues ha dado
el Cielo aquesta ocasion,
de rescatar mi passion
de aquel penoso cuidado,
hacedme merced por Dios
de iros yà.

Gom. De irme yà? *Dor.* Sì.

Gin. Dice bien, vamos de aqui.

Gom. Quedando enojada vos,
mal en ausentarme hiciera.

Dor. Què veis en mì que os persuada,
à que yo quedo enojada?

Gom. El hablar de essa manera

Dor. Quexosa pudiera ser
confessaros la razon.

Gom. Quexas, que sin causa son,
mal podrè satisfacer.

Dor. Decìs bien, yo enduve errada
en pensar que la tenia,
quando engañada vivia
de un ingrato, que en Granada
dexa otra fee, y otro amor,
en cuyo alcanze viniesse
à darle la muerte esse

zelosissimo señor.
Gom. Antes que os viera, qué culpa
fue adorar otra belleza?
Dor. Y con toda essa fineza,
se dá tan baxa disculpa?
finissima grosseria:
Juana, mira si salir
puede, y::: *Vase Juana.*
Gom. Yá no me he de ir,
aunque aventure este dia
vuestro amor, sin que primero
digan las ansias que lloro,
que sois el dueño que adoro.
Dor. Adorador Cavallero,
mirad el riesgo en que estais.
Gin. Dice muchas veces bien.
Gom. Pues no nace esse desdén
de las causas que me dais,
pensaré que otras han sido
fin de vuestra voluntad.
Dor. Idos aora, y pensad
lo que fueredes servido.
Gom. Si con aquesto os obligo,
el gusto de irme os daré:
Ah plegue al Cielo, que esté
en la cálle mi enemigo.
Gin. Há plegue al Cielo que no.
Sale Juana.
Juan. Señor, el passo detèn,
que aora salir no es bien.
Gin. Ay embargo? *Juan.* Estando yo
toda la calle mirando,
me assomè, por poder vella
á la rexa, y llegò á ella
Don Juan de Haro, preguntando
por tu padre, que aora en casa
no estaba le respondì,
y èl me dixo: pues aquí
le esperarè, si esso passa,
porque un negocio con èl
tengo: á la puerta se puso,
y à esperarle se dispuso;
y aun yá el lance es mas cruel,
que èl, y mi señor (no puedo
hablar) están yá en la sala.
Gom. Què pena, á mi pena iguala?
Gin. Que miedo iguala, à mi miedo?
Dor. Retiraos adonde estabais.
Gom. Vèn, Ginès. *Gin.* Esta, señor,
es la carrera de amor. *Escondense.*
Dorotea al paño, y sale D. Luis, y D. Juan.
D. Luis. A què efecto me esperabais,
Don Juan?
D. Juan. A efecto de hablaros
en un negocio, y quisiera,
señor:::: *Don Luis.* Què?
D. Juan. Que á solas fuera.
D. Luis. Pues aqui puedo escucharos.
D. Juan. Oidme.
D. Luis. Otro secreto, Cielos,
en mi casa? despues que
á Gomez Arias no hallè,
vengo á hallar muchos recelos.
D. Juan. Yá sabeis que un mayorazgo
ilustre, y rico, posseo
en Guadix, herencia antigua,
de mis difuntos abuelos:
Y yá sabeis, que en Granada
tengo parientes, y deudos,
si nobles, vuestras noticias
os asseguran de serlo.
Ellos, pues, oy deseosos
de mi quietud, y mi aumento:
un casamiento me tratan
con una dama á quien el Cielo,
dotò de todas las partes,
de sangre, hacienda, è ingenio:
Doña Beatrìz de Mendoza
se llama, con que encarezco
quanto me estuviera bien,

con-

conſeguir tan alto empleo.

D. Luis. Es verdad, yà la conozco,
y de ſu padre Don Diego
de Mendoza ſoy amigo:
Si à informaros venis, puedo
aſſeguraros que ::: *D. Juan.* Nada
me aſſegureis, que no es eſſo
á lo que vengo, eſcuchadme,
y ſabreis á lo que vengo.

Gom. Oyes aqueſto, Gines?

Gin. Y aun lo otro, quanto mas eſto.

Gom. Tan conſolada eſta ya
Beatriz, que de caſamiento
trata? *Gin.* A mì me ha parecido
que es yà tarde, ſi à tí preſto.

D. Luis. Decid, pues. *D. Jua.* Yo no quiſiera
que toda fueſſe cõciertos
mi dicha, ſino que entraſſe
oy á la parte con ellos
la eleccion de mi alvedrio,
que en mas alta esfera he pueſto.
Bien conozco que eſtas coſas
ſe hablan mejor por terceros,
pero donde la igualdad
es lo mas, todos ſon menos:
la ſeñora Dorotea,
no merecido ſugeto
de mi eſperanza, lo ha ſido,
ſeñor, de mis rendimientos.

Dorot. Cielos, què eſcucho?

Gomez. Quien tuvo
jamàs duplicados zelos?

Gin. Revès, amagò, y diò tajo,
por Dios, que es jugador dieſtro.

D. Ju. No es atrevimiento hablaros
con aqueſte atrevimiento,
ſi confeſſando adorarla,
que no lo ſabe confieſſo;
y aſsi, digo que quiſiera
ſer de todo èl Mundo dueño,
para ponerle á eſſas plantas,
de tan grande logro en precio:
en ellas::: *D. Luis.* Señor Don Juan
què haceis? levantad del ſuelo,
que es tyranizar la accion
à mis agradecimientos.
Yo ſoy quien reconocido
à las vueſtras eſtàr debo,
en albricias de la dicha
que à mi caſa traeis; y pueſto
que por tal la reconozco,
viſto eſtà que no la niego.

Gomez. Eſto eſcucho?

Ginès. Cierto que es
bien partido Cavallero,
pues dexa de dos la una.

Dor. Muerta eſtoy, Juana.

D. Luis. En efecto,
Dorotea ſerà vueſtra,
deſde aqui ſu mano ofrezco,
porque ella no tiene mas
accion en ſus penſamientos,
que mi obediencia. *D. Juan.* No sè
con què palabras, què eſtremos
mi contento os ſignifique;
y porque sè que le ofendo
con qualquiera, ſerà juſto
que lo remita al ſilencio:
callando reſpondo, y voy
à mis amigos, y deudos
à pedirles las albricias
que deben à mis aciertos. *Vaſ.*

D. Lui. Oy ſe me han entrado en caſa
juntos peſar, y contento:
Juana? *Sale Juana.*

Juana. Señor? *D. Luis.* Pon aqui
unas luzes al momento.

Jua. Aqui eſtàn yà. *D. Lu.* Y ſi viniere
à buſcarme el foraſtero
que eſtuvo oy conmigo, dile

que eſpere, que yá yo buelvo:
deſpues diré a Dorotea
ſu ventura. Dònde, Cielos,
hallarè yo à Gomez Arias? *Vaſe.*
Gin. Cerrado en eſte apoſento.
Gom. Peſames, y parabienes
mezclados à un miſmo tiempo,
me diſteis bien poco hà;
pero yo ſoy tan groſſero
amante, y tan mal partido,
ſeñora, que ſolo os buelvo
los parabienes, que en fin,
con los peſames me quedo.
Sea muy enhorabuena
el felize caſamiento
con el venturoſo amante
que os adora, y que yá::: pero
que digo? quedad con Dios.
Dor. Mi bien, mi ſeñor, mi dueño.
Gom. Mirad el rieſgo en que eſtais.
Dor. Eſſo os dixe yo primero:
no os aveis de ir enojado.
Gom. Tambien dixe yo lo meſmo,
y pues vos no hiciſteis caſo
de ello entonces, por què tengo
de hacerle yo aora? *Dor.* Mirad
que eſtoy quexoſa, y q̃ os ruego.
Gom. Pues no me rogueis, ni eſteis
quexoſa. *Gin.* O quanto deſeo
de ſaber, quando ſe alegran
los enamorados tengo!
Dor. De que me pida á mi padre
eſte galan Cavallero,
què culpa tengo yo? *Gom.* Bien,
ninguna teneis por cierto:
mas ſi es tan galán, què mucho
que la otra dama, á quien dexo
en Granada yo ſea hermoſa?
Juana, vè, y mira ſi puedo
ſalir. *Dor.* No lo mires, Juana:
eſcuchame, y vete luego.
Gin. Que vá que antes que nos vamos,
buelve el ſobodicho viejo,
ordinario de ſu caſa,
pues la anda yendo, y viniendo?
Gom. Que he de eſcucharte?
Dor. Las cauſas,
que para quexarme tengo.
Gom. Y yo no las tengo. *Dor.* No;
pues me engañaſte primero
tù à mì, teniendo otra dama.
Gom. Y tù otro galan teniendo.
Dor. Es engaño, que yá èl dixo,
que no ſupe ſus deſeos.
Gom. Malo era, que no dixeſſe
á tu padre ſus ſecretos.
Dor. Soy yo muger, que pudiera
admitir á dos à un tiempo?
Gom. Què sè yo: dexame ir,
porque darè, vive el Cielo,
voces, que alboroten toda
la caſa. *Dor.* Tales eſtremos
bien dicen, que aver ſabido,
que fueron falſos los zelos,
que de Granada traxiſteis,
allá la paſsion ha buelto,
Y ſiendo aſsi, que yo ſolo
he ſervido de hacer tiempo,
idos preſto, qué eſperais?
idos, que yà no os detengo.
Gom. Yá no me quiero yo ir,
ſin que aſſegure primero,
que no es razon que tù tienes,
ſino razon que yo tengo,
la que me aparta de tí:
que dixo aquel Cavallero?
dixo mas, que antes de verte,
tuve amor a otro ſugeto?
Dor. Malo era, que no decia
que deſpues, no lo ſabiendo.

Gom.

Gom. Esso sì, no te dés tù
por vencida, porque aviendo
oìdo á tu padre, y tu amante
la palabra casamiento,
es bien asirte á la quexa.
Dor. Esso sì, valete de esso,
y aviendo oìdo que han sido
sus agravios fingimiento;
aprovecha la disculpa,
traida por los cabellos.
Gom. Yo tengo razon.
Dor. Yo, y todo.
Gom. Tù, en què? *Dor.* Tù, en què?
Los dos. Yo::: *Gin.* Estais ciegos?
Gom. En tu traycion,
Dor. En tu engaño,
Ginès. Mirad::: *Gom.* Pues:::
Dor. Quando::: *Sale Don Luis.*
D. Luis. Què es esto?
Gin. Cayòle la casa acuestas,
como dicen los fulleros.
Dor. Què ha de ser? què no sè à què
se ha entrado este Cavallero
aqui, y porque le decia
que se fuesse, no queriendo,
colerica yo::: *Gom.* La causa
oìd. *D. Luis.* Decid, que yá recelo,
señor Gomez Arias, qual
puede ser. *Gom.* Estadme atento,
dixome aora esse criado.
Ginès. Lo que he dicho:::
Gomez. Calla, necio,
que en vuestra casa avia visto
entrar oy un forastero;
vine á buscarle, porque
con èl un negocio tengo.
D. Luis. Mirad si se descuidaba *A p.*
estotro en buscarle presto.
Gom. Y tanto esta mi señora
se turbò, que yo creyendo
que era negarle, dì voces,
porque si acaso está dentro,
sè que oyendome saldrá.
D. Luis. Mucho de hallaros me alegro
antes que vos à èl le halleis,
porque de buscaros vengo.
Gin. Pues bien cerca de aqui estaba.
Gom. Pues què me mandais?
D. Luis. Yo intento
componeros con Don Felix,
porque::: *Sale Don Felix.*
Fel. Yá los criados dexo
avisados, mas què miro?
Gom. A quien te busca, sabiendo
que aqui estabas.
Fel. Donde quiera *Sacan las espadas.*
que yo á mi enemigo encuentro,
la colera me disculpa,
de qualquiera atrevimiento.
D. Luis. En mi casa, vive Dios,
que el que no tenga respeto
al lado me halle del otro.
Gin. Ponte al mio, que le tengo.
Fel. En tu confianza vine,
y que has de ampararme es cierto.
D. Luis. Yo lo hiciera, quando fuera
por trance de honor el duelo,
no siendolo, he de estorvarlo.
Los dos. Mal podràs aora.
D. Luis. Què es esto?
Salen Dorotea, y Juana.
Dor. Juana, apaga aquessas luzes;
por si el daño assi remedio.
Apaga las luzes, y riñen à obscuras.
Gom. Dònde estàs, Felix? *Fel.* Aqui.
Gin. Tan cerca mudò de puesto?
D. Luis. Vive Dios, si no se tienen:::
Dor. Cielo, en què ha de parar esto?
Gin. Yo lo dirè: muerto soy.
Fel. Huirè, pues le dexo muerto,

y à los ojos de su dama
ayroso, y vengado buelvo. *Vase.*
D. Luis. Traed luzes.
Sale un criado con luzes.
Criado. Yà estàn aqui.
D. Luis. Quièn fue el infeliz?
Ginès. Yo pienso
que lo era, yà no lo soy,
pues fue esparcirlos mi intento.
D. Luis. Bien hiciste, irè à buscar
à Don Felix, pues creyendo,
que avia muerto à su enemigo,
falta de aqui.
Gom. Tambien pienso
seguirle yo, porque vea:::
D. Luis. Esso no, tenedle, os ruego,
todos, y no le dexeis
salir de aqui. *Vase.*
Dor. Deteneos.
Gom. No es possible, pues me fuera,
por irme de vos huyendo,
quando no por alcanzar
à mi enemigo. *Dorot.* Yo intento
daros las satisfacciones
que querais *Gom.* Sola una quiero.
Dor. Qual es? *Gom.* Despues la dirè.
Dor. Pues desde aora la ofrezco,
como espereis à que buelva
mi padre. *Gom.* Yo lo prometo.
Dor. Amor, què no harè por tì?
Gom. Què no harè por tí, deseo?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gomez Arias, y Dorotea en trage de camino.

Gom. En el verde laberinto
destas peñas, y estas ramas,
defendido aun à los rayos
del Sol, los cavallos ata,
en tanto que en su florida
verde lisonjera instancia,
el hermoso dueño mio
un breve rato descansa.
Dorot. Poco el cansancio le aflige,
à quien và huyendo, pues quantas
leguas atràs dexa, son
sagrado de su esperanza:
Y assi, quanto mas camina,
mas descansado se halla,
porque fatigas del cuerpo,
le son alivios del alma.
Sale Ginès.
Ginès. Yà los cavallos, señor,
atados quedan, con harta
quexa de los tres, diciendo
en rocinantes palabras,
que por què, siendo los locos
nosotros, à ellos los atan?
Gom. Yà vendràs arrepentida
de aver tenido tan rara
resolucion. *Dor.* Esso temes?
mucho mi fineza agravias.
No digo yo aver dexado
por tì mi padre, y mi casa;
mas los Imperios del Mundo,
quando por tì los dexàra,
aun me parecieran poco
trofeo para tus plantas.
Sola una cosa debiera
tenerme desconfiada,
que es el peligro que pueden
correr mi honor, y mi fama;
pero aviendome tù dado
de esposo mano, y palabra,
en cuya seguridad
me trae mi confianza,
por què me he de arrepentir?
y mas quando tengo tantas
disculpas que me ocasionen;

una, vèr que me trataba
mi padre de dàr esposo
à disgusto: otra, la estraña
confusion de aquella noche,
que tu enemigo te halla
en mi casa, cuyo riesgo
entonces Ginès restaura,
y temer yo que otra vez
suceda: otra, vèr que estabas
yà en Guadix desengañado
de los zelos de Granada:
Pues si con sola una ausencia
tantos daños se reparan,
supuesto que yo me libro
de la sujecion tyrana,
de un esposo à mi disgusto,
tù de la zelosa saña,
de un competidor zeloso;
y los dos de la pesada
ocasion de nuestros zelos,
què necia desconfianza
podrà hacer que me arrepienta?
Y quando no militàran
tantas razones, al verme
oy en tu poder no basta
para vivir, dueño mio,
felize, alegre, y ufana?
No digo yo que á Castilla
me lleves, que es donde tratas
ir, pero à la mas remota
Provincia donde el Sol falta,
ù donde preside el Sol,
y una yela, y otra abrasa,
irè gustosa contigo.

Gom. Lo que me debes, me pagas:
en esta florida alfombra,
que texen colores varias,
te sienta, en tanto que el Sol
templa su luciente llama,
yà que porque no nos sigan,
del camino nos aparta
el temor, y en despoblado
estas dos, ò tres jornadas
hemos de hacer. *Gin.* Harto susto
me cuesta el imaginarlas.

Gom. Por què, Gines?

Gin. Porque temo.

Gom. Que?

Gin. Que aquestas sierras altas,
à cuyo pie estamos, son
las sierras de la Alpujarra,
donde cada dia los Moros,
que desde su cumbre baxan,
hacen estragos, y muertes.

Gom. Tu temor finge fantasmas,
quando de Guadix salimos
dos dias há, y una cabaña
nos diò albergue, no tomamos
luego la parte contraria
de Sierra Morena? *Gin.* Sì;
pero luego que dexada
la cabaña, que fue albergue
de esta Angelica gallarda;
de noche salimos: quien
nos assegura, no aya
nuestra ignorancia perdido
el camino? *Gom.* Quedo habla,
que entiendo que Dorotea
duerme. *Gin.* Rendida, y postrada
al sueño quedò, què mucho,
si ha tres noches yà que anda
en trabajo? *Gom.* Dueño mio?

Gin. De què sirve despertarla?
dexala dormir. *Gom.* No quiero
despertarla yo. *Gin.* Pues calla.

Gom. Assegurarme no mas
quiero si duerme. *Gin.* No basta
oirla roncar como un Angel?

Gom. Pues de aì, Ginès, te levanta
con tal silencio, que apenas

las

las plantas ſientan las plantas.
Gin. Bien haces en retirarte,
ſi lo haces por no inquietarla,
y dexarla dormir. *Gom.* No hago,
ſino mal, pues eſta inſtancia,
no es por dexarla dormir,
ſino ſolo por dexarla.
Con quanto recato puedas,
los dos cavallos deſata,
y vamos de aqui. *Gin.* Què dices?
Gom Què he de decir? que eſſa rara
belleza, que al parecer,
es una divina eſtatua
de Flora, que en eſtas ſelvas
el docto pincel del Alva
de roſa, y jazmin puliò,
compuſo de nieve, y nacar,
es un aſpid para mì,
pues entre ſus flores varias,
traydoramente mañoſa,
mortales venenos guarda.
Vès toda aqueſſa hermoſura?
baſiliſco es, que amenaza
con la viſta, y ſolo aora
que no me vè, no me mata.
O nunca huviera, Ginès,
con facilidades tantas
creìdo de mis deſeos
las mentidas eſperanzas.
Quanto guſto liberal,
me ofreciò Amor al mirarla,
me le negò al conſeguirla,
porque es Mercader que trata
en piedras, que ſolamente
la eſtimacion las enſalza,
y no valen nada el dia,
que la eſtimacion les falta.
Gin. Aunque eſſo en tu condicion
poca novedad me haga,
me hace mucha novedad
la ocaſion en que lo tratas:
ſola, y dormida en un monte
has de dexar una dama?
Gom. Por què no, ſi deſde el punto,
que mia pude llamarla,
la aborrecì de manera,
que no ay vivora piſada
mas ponzoñoſa à mis ojos?
Y quando eſto no baſtàra
á hacerme ingrato con ella,
à dònde quieres que vaya
cargado de una muger,
que quando intente negarla,
la palabra que la he dado,
hallaria conmigo haga
la informacion contra mì?
pues ſin ella, coſa es clara,
que podrè negarlo todo:
mi profeſsion es la eſpada,
mi caudal es mi valor,
y la milicia mi patria:
pues yo pobre, y ella hermoſa,
no es ocaſionar la infamia
de vivir con ſu hermoſura?
Y aun otra razon me falta
mayor, que todas; Beatriz
yà conmigo diſculpada
eſtà, es rica, y es ſu amor
primero acreedor del alma.
Deſata, pues, los cavallos
y à verla vamos. *Gin.* Mal aya
muger que à hombre enamorado
de otra cree. *Gom.* Aora me ſacas
moralidades? camina,
què te detienes? *Gin* Repara,
ſeñor, en que es tu crueldad
mayor, que::: *Gom.* La voz levantas?
Gin. No, mas digo que es accion
indigna de tì, que hagas
traycion à una muger,

à quien sacas de su casa,
y que de tì se confia:
modo avrà para apartarla
menos cruel, no la dexes
sola en aquesta montaña.
Granada tiene Conventos,
en uno puedes dexarla,
no la agravies en la vida,
yà que en el honor la agravias.
Gom. Vive Dios, que de tu pecho
sea llave aquesta daga,
que abriendo mil bocas, cierre
la que mis secretos guarda:
O vèn conmigo, ò aqui
quedaràs a puñaladas
muerto. *Gin.* Si à escoger me dàs,
escojo::: *Gom.* Mas quedo habla.
Gin. Irme; pero buelve, y mira
essa hermosura gallarda.
Gom. Yà veo que es hermosura,
y por esso es desdichada;
no me huviera ella creido,
que entonces yo la adoràra;
pero yà para què es buena?
pues no ay cosa que mas valga,
que una hermosura, ni menos,
que una hermosura gozada.
Vanse, y Dorotea dice, como soñando.
Dor. Mi bien, mi esposo, no assi
de mi amor huyendo vayas.
Salen en lo alto Cañerì, y dos Moros.
Cañ. Baxad con silencio, que
de aqueste monte en la falda
cavallos, y gente he visto
entre essas espesas matas.
Uno. De aquel Cavallero, que oy
dimos muerte en la montaña,
quizà seràn los cavallos,
que dices que has visto. *Cañ.* Baxa
con silencio, no nos sientan,
porque yà sabes que anda
(temerosa de los robos,
muertes, iras, y venganzas
que hacemos) corriendo el monte
la Milicia de Granada,
que en tanto que Isabèl viene,
assegura la campaña,
sin atreverse á subir,
à Benamegì, ni à Gavia,
Plazas fuertes que sustenta
la cerviz de la Alpujarra.
Otro. Azia esta parte fue donde
se oyò el ruido. *Baxan los tres.*
Cañer. No te engañas,
que aqui fue donde yo vì
dos cavallos; pero aguarda,
que he visto si de mis ojos
no es ilusion, ò fantasma,
una divina Deidad,
que ostenta altiva, y ufana;
para viva, poca accion;
para muerta, mucha alma.
Sobre el florido tapete,
que con suavidad el Aura
mullò de silvestre yerva,
texiò de bruta esmeralda
yace, en mi vida no vì,
belleza mas soberana!
A ser Gentil, y no Moro,
dignamente imaginàra,
que eran aquestas las selvas
de Venus, ù de Diana.
No sè si me determine
à acercarme, que turbada
el alma, teme su riesgo,
y no con pequeña causa,
porque de cerca què harà,
la que de lexos abrasa?
Dor. En què mi amor te mereze
tal rigor? *Cañ.* Entre sì habla:
atre-

atreverème à llegar,
yà que su voz desengaña, (me.
que no es deidad, pues que duer-
Despierta Dorotea.
Dor. Espera, señor, aguarda,
no huyas: mas ay de mì! Cielos,
què oposiciones contrarias
son estas? entre los brazos
de mi esposo (pena estraña!)
dormí, (infelize desdicha!)
y quando, aliento me falta!)
despierto, (tyrana suerte!)
me hallo (el corazon se arranca!)
en brazos (de hielo soy!)
de un negro monstruo? (qué ansia!)
Dime, que has hecho del dia,
atezada nube parda?
sombra, què has hecho del Sol?
noche, qué has hecho del Alva?
Esposo, señor, mi dueño,
dònde estas? *Quiere huir.*
Cañ. No huyendo vayas,
que no podras, aunque amor
te preste mejor las alas;
y si por dicha es un joven
galàn, el dueño que llamas,
y el á este monte te traxo,
en vano que venga aguardas
à socorrerte, porque
entre aquestas peñas altas,
mi gente le ha dado muerte.
Dor. Falte à mis ojos la clara
luz del dia, pues nacì
para ser tan desdichada:
mas què digo? muerto èl,
y viva yo? es repugnancia
impossible, que no pudo
morir sin mí quien estaba
en mi pecho, y no tenia
mas ser, mas vida, mas alma,
que mi amor: si acaso (ay triste!)
preso le teneis, y tanta
no ha sido vuestra fiereza,
llevadme a mi por esclava,
y dadle a èl la libertad,
para que èl à tratar vaya
el rescate de los dos;
y no temais, que haga falta,
quedandome yo, porque
me adora, me estima, y ama,
de manera, que es lo mismo
partir sin mì, que sin alma;
y si el precio de mi hacienda,
oy para los dos no basta,
quede èl libre, y yo cautiva;
pero si es verdad (què rabia!)
que le aveis muerto, (tal digo,
sin morir yo?) no hagais tanta
sinrazon à mis finezas,
que viva me dexeis: haga
esta piedad el rigor,
siquiera una vez, y aya
un exemplar en el Mundo,
de que las piedades matan.
Cañ. Infeliz muger, tu esposo,
si era un joven, que oy estaba,
como he dicho, en este monte,
en el muriò, y tus desgracias,
aunque enternecen las peñas,
aunque los riscos ablandan,
y aunque los peñascos mueven;
no las barbaras entrañas
de mi rigor, ni presumas,
yà que en mi poder te hallas,
que los diamantes de Oriente,
ni los tesoros de Arabia
seràn precio à tu rescate:
mia has de ser, coronada
te has de vèr, no solamente
por Reyna de la Alpujarra,

pero del Mundo: à la Sierra
conmigo vén. *Dor.* Con tus armas
mismas me darè primero
mil muertes. *Cañ.* En vano tratas
defenderte: què esperais?
asidla los dos, llevadla.
Dor. Esto los Cielos consienten?
còmo en ellos piedad falta?
y en esta ocasion no tocan
truenos, y rayos? *Dentro caxas.*
Dentro todos. Al arma.
Cañ. Què es esso? perdidos somos,
una numerosa esquadra
cercandonos viene, pero
sin pelear, à la montaña
nos retirèmos, llevando
esta muger, que ella basta
oy para presa, y no quiero
peleando aventurarla.
Dor. Cielos, doleos de mì.
Cañ. En vano à los Cielos llamas.
Dentro dice Don Diego.
D. Dieg. Azia aqui se oyen las voces,
adusto barbaro, aguarda,
que has de dexar en mis manos
la hermosa presa, que alcanzas.
Cañ. Antes dexarè la vida.
Dentro las caxas.
Uno. Imposible es yà llevarla
con nosotros, pues es fuerza,
que bolvamos las espaldas.
Cañ. Pocos somos, y ellos muchos:
Soldados, à la montaña:
Perdì el tesoro mayor
en una hermosa Christiana.
Vanse, dexan à Dorotea, y salen los Soldados, y Don Diego.
Don Dieg. Venid, señora, conmigo,
que como noble, palabra
os doy, que vuestra fortuna
me ha enternecido: en mi casa,
hasta reparar el daño
que os sigue, estarèis: mis canas
de vuestra seguridad,
son la mas digna fianza:
con una hija que tengo
estarèis, hasta que aya
remedio en vuestras desdichas.
Dor. Perdonad, si merced tanta
no reuso recibir,
porque es preciso aceptarla.
Don Dieg. Venid, pues.
Dor. Sin vida voy:
ay infeliz Gomez Arias,
la vida mi amor te cuesta,
muriendo sabrè pagarla.
Vanse, y salen Don Felix, y Fabio.
Fel. Hallandome yá vengado,
y que Don Luis ofendido
estaria, aviendo sido
el lance en su casa, ossado
salì de ella, y sin parar
en Guadix un breve instante,
tomè un rocin, que arrogante
me traxo, sin descansar
à Granada, de un aliento
corriendo essas nueve leguas;
aqui, pues, haciendo treguas
el temor, y el ardimiento,
me he estado aquestos tres dias
escondido, y retirado;
y viendo que no ha llegado,
de aquestas fortunas mias
alguna nueva à Granada;
y que no se cuenta en ella
el raro empeño de aquella
muerte, sin mirar en nada,
el retraimiento dexar
quise, que si no ha sabido
Beatriz lo que ha sucedido,

de

de què me ha servido andar
tan dichoso? yo queria,
que el vulgo se lo dixera;
pues èl lo calla, quisiera
que lo oyga de la voz mia:
Don Diego su padre, ha ido
por Capitan de la tierra,
à assegurar de la Sierra
el passo, pues yo atrevido
oy, en su casa entrarè,
no estando Don Diego en ella,
y vengado de su bella
ingratitud quedarè:
Vamos llegando à su casa.

Vanse los dos, y sale Don Juan, y Floro criado.

Don Juan. Este es el medio mejor,
para templar de mi amor
el fuego con que me abrasa:
bien, que aviendo Dorotea,
tomado resolucion
tan estraña, à mi passion
no ay remedio que lo sea,
como tratar de olvidarla.

Floro. En fin, de casa faltò?

Don. Juan. Aunque su padre intentò
su afrenta dissimularla,
yà en el Lugar se ha sabido,
que un Gomez Arias, Soldado,
de su casa la ha sacado;
y assi, poniendo en olvido
aquella loca passion,
que tan ciego me tenia,
acudir quiero este dia
à mi aumento, y opinion,
casando con Beatriz bella.

Floro. Esta de Don Diego es
la casa. *D. Jua.* Entra, Floro, pues,
y pregunta si està en ella.

Vanse los dos.

Salen Gomez Arias, y Ginès.

Gin. En fin, que te has atrevido
à entrar en Granada? *Gom.* Sí,
pues què he hecho yo, para que
de Granada ausente estè?
Si una herida á Felix dì,
por quien zeloso, y cruel,
allà en Guadix me buscò,
antes me importa, que no
presuman, que yo huyo de èl;
que si me ausentè aquel dia
que le herì, por pensar fue
que se muriera, porque
à la justicia temia.

Gin. Y lo que te ha sucedido
despues, no te dà cuidado?

Gom. No, porque lo bien negado,
nunca es, Ginès, bien creido:
negar pienso que yo fui,
el que sacò á Dorotea
de su casa, y quando cree
todo el Mundo, que fue assi,
còmo me lo ha de probar?

Gin. Tú tienes buen desenfado.

Gom. De Beatriz enamorado,
à Beatriz pienso adorar.

Gin. Y si, aunque tan fino estàs,
te desagrada al gozarla,
què has de hacer de ella?

Gom. Dexarla
en otro monte, avrà mas?
No sè còmo me he vencido
à no matarla, mas quiero
hablar con Beatriz primero,
para saber lo que ha avido
en su misma casa oy,
de ella sabrè lo que passa.

Salen Beatriz, y Celia.

Cel. Un hombre se ha ētrado en casa.

Beat. Quién es quien assi:::

Gom.

Gom. Yo ſoy,
ſeñora Doña Beatriz,
que aviendo aora ſabido,
adonde auſente he vivido
eſtos dias, el felìz
caſamiento que tratais,
venir me pareciò bien
à daros el parabien,
porque la razon veais,
que de quexarme de vos
tengo, pues quando á un galàn
hieren mis zelos, eſtan
otros de repueſto: dos
quexas de vos mi amor tiene,
y es fuerza, que una a otra iguale,
pues uno de noche ſale
de eſta caſa, y otro viene
à ella de dia; què accion
avrà que diſculpa eſpere?
Gin. No juzgarà quien le oyere,
que tiene mucha razon? *A part.*
Beat. Señor Gomez Arias, yo
no trato de dàr diſculpa;
que ay cierta eſpecie de culpa,
en quien ſe diſculpa; y no
tengo de què, pues jamás
mi firme amor ofendì:
Don Felix, que fue el que aqui
entrò una noche, no ay mas
verdad, de que fue movido
de mi deſdèn, y ſus zelos;
y ſaben los miſmos Cielos,
que quando le hallè eſcondido,
dì vozes, con que le obligo
à que de aqui ſe auſentaſſe,
ſin que palabra me hablaſſe.
Gin. Bien concuerda eſte teſtigo.
Beat. Si al ſalir vos le encontrais,
y con èl, ſeñor, reñiſteis;
ſi colerico le heriſteis,
ſi quexoſo os auſentaſteis,
harto vueſtra auſencia yo
he llorado, y he ſentido;
y ſi en fin, darme marido
en eſta auſencia tratò
mi padre, no aviendo dado
yo en auſencia vueſtra el sì,
què quexa teneis de mì?
dueño ſois de mi cuidado,
ni uno, ni otro os dèn paſsiones,
vueſtra me nombran mis labios.
Gom. Què bien, ſobre hacer agravios,
ſuena oìr ſatisfacciones!
Gin. Pueſto que eſtè Beatriz bella
tan fina, hazte de rogar,
que todo, ſeñor, es dar
en otro monte con ella.
Gom. Bien penſareis que yo aora
quedarè muy ſatisfecho.
Beat. La verdad nunca, ſoſpecho,
teme ſer creida. *Cel.* Señora,
Don Felix (ay infeliz)
en caſa entra. *Gin.* La verdad
no teme jamas. *Gom.* Mirad,
ſeñora Doña Beatriz:::
Cel. A detenerle ſaldrè. *Vaſe.*
Gom. Si es juſta la quexa mia,
pues yà Don Felix de dia
á veros viene. *Beat.* Porque
veais que ocaſion no le dì,
àzia alli os retirad. *Gom.* Yo
de mi enemigo? eſſo no.
Beat. No es por èl, ſino por mì.
Gom. Entre, y halleme aqui aora.
Cel. dent. De aqui no aveis de paſſar.
Fel. No pretendo mas, que hablar,
Celia mia, à tu ſeñora
una palabra. *Cel.* No es
poſsible aora, ſeñor.
Beat. Poco te debe mi honor.

Gom. Menos à tì mi amor, pues
quien de noche me ofendió,
yà de dia á verte viene.
Beat. Tan pequeña ocaſion tiene
de noche, como de dia.
Fel. Dexame entrar, pues no eſtà
en caſa el ſeñor Don Diego.
Beat. Que te retires te ruego,
y no por mi rieſgo yà,
ſino por deſengañarte
de que ocaſion no le dì.
Gom. No he de eſconderme.
Ginès. Yo sì.
Beat. Llorando, eſto he de rogarte.
Gom. Ah mugeres! de què modo
podrà un hombre reſiſtirſe,
ſi en efecto han de ſalirſe
vueſtras lagrimas con todo?
Beat. Debate yo eſta fineza.
Gom. Harto à mi peſar la haré.
Eſcondenſe, y ſalen los dos.
Celia. Advierte:::
Felix. Entrar tengo, aunque
mas ſe ofenda ſu belleza.
Bea. Què es eſſo, Celia? *Cel.* Señora,
el ſeñor Don Felix es,
que aqui entrar porfia. *Beat.* Pues
què nueva ocaſion aora,
ſeñor Don Felix, os mueve
à tan grande atrevimiento?
Què favor à mi tormento
vueſtro canſado amor debe,
para que en mi caſa entreis
de eſta ſuerte? ò què ocaſion
he dado para eſta accion?
Fel. Eſcuchad, y la ſabreis:
Vos me dixiſteis un dia,
que de cobarde fingì
yo mí muerte, porque aſsi
vèr auſente pretendia
vueſtro amante, y mi enemigo.
Beat. Sì diria, no me acuerdo,
colera fue, y deſacuerdo.
Fel. Yo, pues, aunque no me obligo
à ſatisfacer jamàs
deſacuerdos de muger,
os quiero ſatisfacer,
quizà por quereros mas;
sì bien es fuerza que os peſe
de la fineza, ſupueſto
que yo à buſcarle diſpueſto,
donde quiera que eſtuvieſſe
quedè. *Beat.* Sin duda ha ſabido
que aqui eſtá, y viene à buſcarle.
Fel. Y ſoy tan felìz, que hallarle
pude; y aſsi, oy he venido:::
Beat. Mi temor ha ſido cierto.
Felix. A deciros ſolamente,
que aunque èl era tan valiente,
en Guadix le dexo muerto.
Beat. Ha ſido una iluſtre accion.
Fel. Que lo ſepais he querido.
Beat. Cierto vos aveis cumplido
toda vueſtra obligacion.
Gom. Qué guſto, y què vanidad
es vèr al competidor
deſayrado! *Gin.* A mì, ſeñor,
ſe me debe la mitad.
Fel. No ſiente mas el ſevero
rigor vueſtro aqueſto oìr?
Beat. Pues tengo yo de ſentir,
que ande ayroſo un Cavallero
como vos? y pues eſtoy
ſatisfecha, y vos lo eſtais,
os ruego, ſeñor, que os vais.
Gin. A retraer. *Fel.* Si no os doy
mas ſentimiento, no avrà
conſeguido mi eſperanza
cabal toda ſu venganza.
Gin. Aora es quando la dà

un bofeton. *Gom.* Bofeton?

Gin. No lo hizo de esta manera
al salir de la leonera
Manuel Ponce de Leon?

Beat. Pues què venganza de mì
esperabais? *Fel.* Essa sola
de sentirla, y:::

Dentro ruido, y dice Don Diego.

D. Diego. Tened, ola,
este cavallo. *Beat.* Ay de mì!
en buen lance me aveis puesto,
que este es mi padre. *Fel.* Yo harè
què se remedie. *Beat.* Con què
se ha de remediar? *Fel.* Con esto,
escondiendome aqui, no
me verà. *Gin.* Aqui no ay lugar,
busque otro.

Và à esconderse, y halla à los dos.

Beat. Què pesar!

Felix. Pues quièn està aqui?

Gom. Yo. *Gin.* Y yo.

Fel. Pues còmo, cobarde, estàs
vivo à pesar de mi aliento?

Gin. Muriòse de cumplimiento,
por bien parecer no mas.

Gom. Como para darme à mì
muerte, no eras tù bastante.

Felix. Yo lo harè verdad delante
de Beatriz missma. *Beat.* No assi
mi vida, opinion, y fama
destruyais, pues lo primero,
en quien naciò Cavallero,
es el honor de la dama.
Y yà què ha sido ventura
que mi padre, al apearse,
le miro, hablando, pararse
con un hombre, la cordura
vuestra: *Fel.* Estoy muy desayrado
para estàr tan advertido.

Gom. Y yo muy favorecido,
para estàr desatinado;
y pues no se ha de creer
de mí que aquesto es temor,
sino atencion al honor
de una principal muger,
me escondo: vuestros estremos
miren quan preciso es
esto ahora, que despues
en la calle nos verèmos.

Escondese Gomez Arias, y Ginès.

Beat. Señor Don Felix, por Dios
que por essa puerta os vais
del jardin, que aventurais
mucho en mi honor.

Fel. Aunque vos,
Beatrìz, no me mereceis
esta templanza, yo quiero
tenerla, en la calle espero
que satisfecha quedeis
de còmo mi esfuerzo sabe
desempeñarse de todo. *Vase.*

Beat. Yo aora echando deste modo
à aquesta puerta la llave,
le asseguro que atrevido
no salga: Ay mas infelìz
muger que yo? pues:::

Salen Don Diego, Dorotea, y Soldados.

D. Dieg. Beatrìz?

Beat. Señor, seas bien venido.

D. Dieg. Aunq̃ siempre que yo llego
à tus brazos, puedes darme
muchos parabienes, nunca
con mas razon, que esta tarde:
advierte què hermòsa amiga
te traygo.

Dorot. En vuestras piedades
llego à conocer humilde
el sagrado à que me trae
à retraer mi fortuna;
y no satisfecha en valde,

pues

pues yà segura estarà
quien tiene por guarda un Angel.
Beat. De la ocasion de esta dicha
no he menester informarme,
ni quien sois, pues basta vèr
tal belleza, y tal donayre,
para que os sirvais de mì.
D. Die. Pues quando à saber alcances
sus fortunas, aun haràs,
Beatrìz, finezas mas grandes:
còn su esposo atravessaba
de las montañas la margen,
quando el fiero Cañerì,
adusto barbaro Alarbe,
le salió al passo, la muerte
diò á su esposo.
Dorot. Ay duro trance!
còmo es posible que oìdo
atormentes, y no mates?
D. Dieg. Quedò en su poder cautiva,
y à los estremos que hace,
à los suspiros que arroja,
y á las lagrimas que esparce
lleguè yo, pude, en efecto,
librarla, y porque repare
el tropel de sus fortunas,
movido à lastimas tales,
mientras à su padre escrive,
quiero que en casa se ampare.
Beat. Es piedad de tu nobleza
digna, no pudieras darme
joya que estimára mas,
que tan piadoso mostrarte
en sus desdichas: y vos,
señora, à vuestros pesares
creed que hallasteis alivio,
yà que remedio no hallasteis,
pues alivia, y no remedia,
el que siente.
Dorot. El Cielo os guarde,
y entended, que libertad
no me ha dado vuestro padre,
pues en mas esclavitud
aora me pone. *D. Dieg.* Basten
los corteses cumplimientos,
cansado estoy, Celia, trae
luz à mi quarto, y tù puedes
al tuyo, Beatriz, llevarte
contigo à essa dama. *Beat.* En èl
procurarè la agassajen
mis deseos. *D. Dieg.* Si supieras
què gusto en esso me haces?

Sale Celia con luces.

Cel. Un anciano Cavallero,
y forastero en el trage,
por tì pregunta. *D. Dieg.* Saldrè
al recibimiento à hablarle.

Vase Don Diego, y Celia.

Beat. Cielos, què he de hacer aora
de tantas dificultades *A part.*
cercada? De esta muger,
de oy conocida, fiarme
no es cordura, pues llevarla
á mi quarto, es à que alcance
mis secretos, quando en èl
està encerrado mi amante.
Dorot. Desecha fortuna mia,
no te pido en mis pesares
remedio, yà sè que vienen
los tuyos mal, nunca, ó tarde.
Beat. Dàr lugar à que èl se vaya,
sin verle ella, esto es facil,
es dàr lugar à que al punto
èl, y Don Felix se maten.
Dorot. Una palabra siquiera, *A part.*
desde que se fue su padre,
esta dama no me ha hablado:
quanto el animo cobarde
de un menesteroso en todo
està temiendo que canse!

Esforcemonos à hacer
rendimientos: Tus ſemblantes,
ſeñora, á entender me dàn
algun ſentimiento grave,
porque el ſilencio es à vezes
el mas parlero lenguage:
y mas quando de los ojos
mas, que de la voz, ſe vale:
peſariame ſer yo
la ocaſion que te obligaſſe
á eſſa ſuſpenſion.

Beat. Pues quando
ha meneſter ayudarſe
la deſdicha de terceros,
ſi ella por sì ſola ſabe
deſempeñarſe con todos,
no valiendoſe de nadie?
Antes que vinierais vos,
triſte eſtaba, no os eſpante
que aora lo eſtè.

Dorot. No me eſpanto
de que ſea en qualquier lance
triſtezas quantas yo encuentre,
deſdichas quantas yo halle,
que ſabiendo la fortuna
que era ſeñora, eſta, parte
donde avia de venir
yo à parar, vino delante,
cargada de ſinrazones,
ſolo à hacerme el hoſpedage.

Sale Celia.

Beat. A aqueſto me determino:
Celia, en tanto que yo trate
de que en mi quarto aderecen
lo que es neceſſario, baxe
aqueſta dama contigo
al jardin, para que halle
en él algun deſahogo.

Dorot. Aqueſto es gana de echarme
de aqui, obedecer es fuerza;
ſegunda merced me haces
en dàr licencia, ſeñora,
à que puedan mis peſares
regar con llanto la tierra,
poblar con quexas el ayre. *Vaſe.*

Beat. Oyes, Celia?

Cel. Què me mandas?

Beat. Que un momento no te apartes
de ella, ni bolver la dexes,
haſtà que yo miſma llame.

Cel. Su guarda ſerè de viſta. *Vaſe.*

Beat. El miſmo ha de aconſejarme
lo que he de hacer: Gomez Arias:
no dudo de que yà ſabes
el mucho cuidado que ay
en caſa. *Gom.* Como cerraſte
la puerta, que hablen ſe oye,
mas no quièn, ni lo que hablen.

Beat. Pues ſabràs:::

Gom. Saber no quiero
nada, ſino que me ſaques
preſto de aqui, no preſuma
Don Felix que es de cobarde
eſta tardanza. *Gin.* No hagas
tal, aſsi el Cielo te guarde,
que bien eſtamos aqui.

Beat. Primero que::: mas mi padre
buelve.

Gom. Pues por ſi me ha viſto,
no buelvas à echar la llave.

Beat. Còmo no? no has de ſalir,
haſta que:::

Sale Don Diego.

D. Dieg. Beatríz, què haces?

Beat. Aqui eſtoy dando, ſeñor,
orden còmo acomodarſe
aqueſta ſeñora pueda.

D. Dieg. Donde eſtà?

Beat. En el jardin.

D. Diego. Hazme

guſto

gusto de baxarte tù
con ella por un instante,
que el hombre que me buscaba,
no es hombre que puedo hablarle
en esse recibimiento,
y quiero que aqui entre.
Beat. Dadme
favor, Cielos: siempre yo
obedezco quanto mandes.
Sin duda, aqueste es Don Juan,
el que aqui vino esta tarde.
Quatro riesgos tengo, pues
tengo mi esposo, y mi padre
aqui, mi amante en mi quarto,
y á mi enemigo en la calle.
Vase Beatriz.

Sale Don Luis en trage de camino.

D.Dieg. Entrad, D.Luis, que mas despacio quiero
yá de vuestras desdichas informado,
saber que me mandais, pues considero
quanto estoy à sentirlas obligado.
D.Luis. Por noble, por amigo, y Cavallero,
vengo en vuestros favores confiado.
D.Dieg. Proseguid, y hablad quedo.
D.Luis. En què quedasteis?
D.Dieg. En que menos, D. Luis, vuestra hija hallasteis;
à cuyo grave empeño mas atento,
en parte quise mas oculta oìros.
D.Luis. Y fue bien, para que cobrasse aliento
el bastardo raudal de mis suspiros,
al pronunciar la fuerza del tormento,
que aun á vos con verguenza he de deciros:
porque ni es noble, honrado, cuerdo, ò sabio,
el que sabe el idioma de su agravio.
Faltò, pues, de mi casa (dolor fuerte!)
Dorotea (ay desdicha rigurosa!)
yo entonces afligido (bien se advierte)
dispuse (prevencion dificultosa)
decir que en un Convento (dura suerte!)
la tenia, creyendo (accion penosa!)
que engañaba (ay de mì!) à quien lo contaba;
y era yo mismo à mì quien me engañaba.
Cuerdo, prudente, atento me imagino;
ciego, loco, colerico me veo;
sagàz, callado, y mudo lo examino;
furioso, ossado, è incapàz lo creo;
una criada sola abriò camino
al continuo anhelar de mi deseo,

di-

diciendome quien era el homicida
de mi honor, fuèralo antes de mi vida:
Gomez Arias me dice que se llama,
porque mayor mi sentimiento sea,
sabiendo que es de quien contò la fama;
que en vicios solo su vivir emplea:
nuevo dolor, que nuevamente infama
la atrevida eleccion de Dorotea,
mostrando asi que no ay desdicha alguna,
donde no haga otra suerte la fortuna.
Sabiendo, pues, que este hombre es un Soldado,
y que en Granada està su Compañia,
y que oy à vos el cargo se os ha dado
de ser de todas Cabo; la ansia mia
de vos viene à valerse, confiado
de que si de èl sabeis, tener podria,
si no remedio mi dolor, consuelo;
pues en sabiendo de èl:::
Beat. dentr. Valgame el Cielo.

D.Dieg. No prosigais, que esta voz
es de Beatriz: què es aquesto?
Celia? Laura? A verlo irè,
perdonadme.
Vase Don Diego, y sale Dorotea.
Dor. Acude presto,
señor, porque en el jardin
ha caìdo: mas què veo!
ay de mì infeliz! *D.Lui.* Què miro?
traxo mi venganza el Cielo
à mis manos: hija aleve.
Dorot. Señor:::
D.Luis. Oy aqueste azero:::
Dor. Dònde huir podrè? la luz
se apagò. *D.Lui.* Y ha sido acierto,
porque mi rigor disculpe
estàr tantas veces ciego.
Dor. Que me dà muerte mi padre.
Gom. dent. Rompe aquessa puerta presto,
no oyes decir que la dà
muerte su padre?
Ginès. No puedo.
D.Luis. Dònde estàs?
Dorot. O quièn pudiera
decir que en el mismo centro.
Gom. El sabe que estoy aqui,
y à matarla se ha resuelto.
D.Luis. Golpes dàn en una puerta,
irè sus passos siguiendo.
Gom. Aunque fueras de diamante,
diera contigo en el suelo.
Abre la puerta, y salen los dos.
Gin. Què con no ser inocentes,
siempre por Limbos andemos?
Dor. Padre, señor. *Gom.* Esta es
Beatriz, pues dice su acento
señor, y padre. *Dor.* No asi
castigues un desacierto
de amor.
D.Luis. Dònde se ha escondido
esta vil, que no la encuentro?

En-

Encuentra Dorotea con Gomez Arias.
Gom. No temas, señora, yo
soy quien à mi cargo tengo
tu defensa, vèn conmigo.
Dor. Este es sin duda Don Diego,
pues que dice que à su cargo
mi vida està. *Gom.* Sigue presto
mis passos. *Dor.* Contigo voy.
Gom. Ya de una desdicha, Cielos,
saquè una dicha, pues yà
à Beatriz conmigo llevo. *Vanse.*
Encuentra Don Luis con Ginès.
D. Luis. Hija aleve.
Gin. Yo hija aleve?
D. Luis. Oy moriràs à este azero.
Gin. A qual? que yo no veo nada.
D. Luis. Què voz oygo?
Sale Don Diego con luz, y Beatriz.
D. Dieg. Què es aquesto?
D. Luis. Hombre, quièn eres?
Gin. No sè quien soy.
D. Dieg. Què haces aqui dentro?
Gin. Hago una Santa Susàna,
inctidita entre dos viejos;
y entrambos los santos Padres
de los dos demonios nuestros.
D. Luis. Dònde se fue una muger
que aqui estaba?
D. Dieg. Què es tu intento?
Gin. Negar à todo me importa: *A p.*
no sè nada, ruido oyendo
en la calle, me entrè aqui
majaderamente necio.
D. Lu. D. Diego, à mi hija he hallado
en vuestra casa. *D. Dieg.* Yo entiẽdo
que es una que yo en la Sierra
encontrè, su esposo muerto.
D. Luis. Sigamosla, pues ha huido;
pero aunque la preste el viento
sus alas, la alcanzarè. *Vase.*
D. Dieg. O nunca huviera sucesso
à Beatriz tan infelice
sucedido, pues por esto
faltè yo de aqui. *Beat.* Señor,
no te aflija el sentimiento,
que el susto, no la caida,
fue por entonces el riesgo.
D. Dieg. Pues recogete à tu quarto,
en tanto, Beatriz, que buelvo. *Vas.*
Beat. Ginès, què es esto? *Gin.* Pues yo,
ni el diablo sabe què es esto?
no te mataba tu padre?
Beat. A mí, por què, no sabiendo
que estaba aqui tu señor?
las voces que he dado, fueron
causadas de una caìda.
Gin. Luego no eres, segun esso,
una dama que èl se lleva.
Beat. Calla, q̃ essa voz me ha muerto.
Gin. A mì aquesse moxicon.
Beat. Dama se lleva?
Ginès. Y sospecho,
que aunque es llevada, es traìda,
si es la hija de este viejo.
Beat. De zelos estoy rabiando.
Ginès. Pues no rabies mucho de ellos,
que en el primer montecico
darà venganza à tus zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Gomez Arias, Dorotea, y Ginès.
Gom. Aborrecida muger,
cuya fiera vista assombra,
eres acaso mi sombra,
que tras mí te he de tener?
còmo estàs en mi poder?
de què suerte, que lo ignoro,
tus transformaciones lloro,
y tus engaños padezco,
pues miro lo que aborrezco,
donde traygo lo que adoro?

Dorot.

Dorot. Si yo he ſido la que à tì
yà por muerto te llorè,
y al verme te eſpantas, què
me dexas que hacer à mì?
Siempre el vivo al muerto vì
temer; ſiendo aqueſto cierto,
còmo al contrario lo advierto,
pues en trance tan eſquivo,
ſe aſſombra el muerto del vivo,
y agaſaja el vivo al muerto?
Quando de un ſueño, que en mi
imagen dos veces fue
de la muerte, deſpertè
en poder de Cañeri;
quando reſtaurada fuì
de vna generoſa eſpada;
quando en ſu caſa albergada
con Beatriz bella vivia,
tu muerte ſolo ſentia,
de tu ſombra enamorada.
Pues por què aora afligida
intentas que de una ſuerte,
quien ha llorado tu muerte,
tenga que llorar tu vida?
no quexoſa, no ofendida
quiero moſtrarme, ſeñor,
de aquel paſſado rigor,
no de que me ayais traido
por otra, y no de aver ſido
deſengaño de tu amor,
ſe valen mis deſconſuelos;
que à tu vida agradecida,
en albricias de tu vida,
perdono todos mis zelos:
mas por què en tantos deſvelos
nuevas penas ſolicitas?
por què el contento me quitas
de averte llegado à vèr?
Gom. Lo mas que yo he meneſter
aora ſon dos lagrimitas.
Gin. O nunca huviera ſalido
de aquella caſa jamàs;
nunca por ſervirte mas,
te huviera haſta aqui ſeguido,
para no vèr aſligido
un corazon que te adora:
mira que es muger, y llora,
que es ſer dos veces muger.
Gom. Lo mas que yo he meneſter
documenticos aora:
Què conſuelo avrà que ſea
oy para mi amor feliz,
viendo perdida à Beatriz,
y cobrada á Dorotea?
Dor. Yà que ofendida ſe vea
tanto mi fee, tu valor
no ofendas, dexa, ſeñor,
de decirme agravios, pues
una coſa es ſer cortès,
y otra no tener amor.
Paga ſiquiera con eſtas
atenciones, aunque leves,
los ſuſpiros que me debes,
las lagrimas que me cueſtas.
Gom. Què finezas tan moleſtas!
Dor. Fuerza es que lo ayan de ſer,
que al fin ſon mias. *Gom.* Muger,
què me lloras? què me quieres?
no te conozco, quièn eres?
què te debo? *Dor.* Honor, y ſer.
Gom. Quieres ſaber como yo
à nada eſtoy obligado?
Aver tu caſa dexado,
ò fue por amor, ò no:
ſi tu amor no te obligò
en què obligacion puſiſte
tù á mi amor? y ſi lo hiciſte
porque amor te obligò à ello,
he de agradecer yo aquello
que tù por amor hiciſte?

Luc-

Luego que tù enamorada
tu casa dexes, ò no,
de qualquiera suerte, yo
no vengo à deberte nada:
que es doctrina muy errada
el juzgar que à una muger
algo se ha de agradecer,
si es gusto, ò es conveniencia,
en qualquier correspondencia,
el querer, ò el no querer;
y assi, ser tù à quien traìa,
y no à Beatrìz, de manera
mi colera irrita fiera,
que bolviera à dàr el dia
por la obscura noche fria;
y si aquesto no ha bastado
à averte desengañado,
pues dormida te dexè
una vez, aora lo harè
despierta.
Dorot. Què monstruo ayrado,
que barbaramente aleve,
no ay precepto que le dome,
que elado cadaver come,
que caliente coral bebe,
à una quexa no se mueve?
Gom. Yo, à quien ha hecho el rigor
nuevo caribe de amor:
Vamos, Ginès. *Dorot.* Considera,
que en una desierta esfera
me dexas, donde mi honor
segunda vez aventuras:
mira que à vista (ay de mí!)
estàs de Benamegì,
mira que estas peñas duras
teatros de desventuras
son. *Gom.* Què muger tan cansada!
Dorot. No diràs, enamorada?
Gom. Suelta: Vamonos, Ginès.
Dorot. Que assi me dexes!
Gom. Sí. *Dorot.* Pues
à tus plantas arrojada,
de tì no me he de apartar,
ù otro medio has de elegir.
Gom. Qual es?
Dorot. Sin mì no te has de ir,
ò la muerte me has de dàr.
Gom. Ni uno, ni otro he de otorgar;
pues yà de otra suerte aqui
sè còmo me he ir sin tí,
y sin que te dè la muerte.
Dorot. De què suerte?
Gom. De esta suerte:
Guardas de Benamegì?
Sale Cañerì en lo alto del muro.
Cañer. Desde aquellas altas peñas,
que yazen de sì pendiendo,
à esta Ciudad viene haciendo
de paz un Christiano señas.
Gom. No son las tuyas pequeñas
para no dudar de tì
que tù eres el Cañerì.
Cañer. Yo soy, què quereis?
Gom. No mas
de saber::: *Cañer.* Què?
Gom. Si querràs
comprar una esclava? *Cañer.* Sì.
Dorot. Dònde tus intentos vàn?
Gom. A venderte aborrecida.
Gin. Què muger no està vendida
en poder de su galán?
Dor. Advierte::: *Gom.* En vano seràn
las lastimas yà. *Cañ.* Què es della?
Gom. Aquesta muger es, vella.
Cañer. Pues còmo dudas si quiero
comprarla? que un mundo entero
darè, Christiano, por ella.
Pideme por su hermosura
quanto avariento tesoro
traxo à retraer el Moro

à esta barbara espesura:
no engendra del Sol la pura
luz por quantos rumbos huella,
ni el mar guarda, el monte sella,
ni la ambicion descubriò
tanto oro, como yo
darè, Christiano, por ella.
Quanta plata se recata
en los centros de la tierra,
darè, haciendo aquesta Sierra
Sierra-Nevada de plata:
quanto cristal se desata,
y en sì mismo se atropella
por essa campaña bella,
por mas que huya despeñado,
en blancas perlas quaxado,
darè, Christiano, por ella.
Toda essa yerva florida,
que en la cumbre, y en la falda
ha sido bruta esmeralda,
serà esmeralda pulida:
la rosa menos crecida,
rubì serà; la mas bella,
diamante, el diamante estrella;
y en fin, quanto gran teroso
tengo en piedras, plata, y oro,
dare, Christiano, por ella.
Aguarda, que à tratar voy,
no el precio, sino la entrega,
àzia la puerta te llega
del rastrillo: Cielos, oy
del mismo Sol dueño soy. *Vase.*

Gom. Baxa, pues, baxa por ella,
si en tu poder quieres vella;
que si tienes tù, al miralla,
tanta gana de compralla,
mas tengo yo de vendella.

Dorot. Monstruo ingrato, bruto fiero,
pasmo horrible, assombro vil,
fiera inculta, aspid traydor,
cruel tygre, ladron neblì,
leon herido, lobo hambriento,
horror mortal, y hombre, en fin,
por decirte de una vez
quanto te puedo decir:
què intentas? que solicitas?
qué determinas? que asi
en tu ofensa todo el Cielo
conjuras, sin advertir,
que á tanto delito yà
todo su Imperial zafir,
piadosamente irritado,
forjando està contra tì
los rayos de ciento en ciento,
las iras de mil en mil.
Venderme tratas, tyrano?
venderme, sin prevenir, que
aunque el amor me hizo esclava,
libre soy, libre nacì?
A un monstruo vēderme quieres?
de què barbaro Gentil
se cuenta accion tan infame?
se dice hazaña tan vil?
Tu misma dama, no quiero
tu misma esposa decir,
ser dama basta, aunque sea
dama aborrecida, dì,
entregas à agenos brazos?
Vengueme el Cielo de tì,
el Sol te niegue sus luces,
su aliento el ayre sutil,
el agua su azul esfera,
la tierra su verde Abril.
Bañado en tu misma sangre
un verdugo dividir
veas por traydor tu cuello;
pero qué digo? ay de mì!
Mi señor, mi bien, mi esposo,
tu esclava soy, es asi,
mas no fugitiva esclava,

pues por què he de presumir,
que fiel, y no fugitiva,
te has de deshacer de mì?
Si yo te dí algun enojo,
si algun enfado te dì:
maltratame, y no me vendas,
muera yo, y vive feliz.
Favorable el Sol te alumbre
desde su hermoso Cenit,
suave el ayre te regale,
la agua en su claro viril
te sirva de espejo, y sea
toda la tierra un jardin.
Cañerì, esse monstruo fiero,
quando en el verde paìs
de essa montaña me viò
aquella tarde dormir
se mostrò, al verme despierta,
enamorado de mì,
porque soy en ser querida,
y aborrecida infeliz.
O quien pudiera à los Astros
la residencia pedir,
por què al que aborrezco yo
me ha de amar? y por què à mì
me ha de aborrecer aquel
à quien el alma le dì?
Pero què locura! que esta
no es materia para aqui:
solo lo digo, porque
si no basto á prevenir
yo tus piedades, los zelos
me ayuden, de ellos oí
que aun de lo que se aborrece
se saben hacer sentir:
qual debo yo de estàr, quando
me valgo de gente ruin!
quando no de enamorado
los tengas, de honrado sì.
siquiera porque tal vez
pude de tu labio oìr
que avias de ser mi esposo:
no pierdas, pues, desde aqui
tanto el miedo à tus agravios,
que en la mitad del decir
te alcancen, pues en los dos
la duda se viò partir;
tù, porque me lo dixiste,
yo porque te lo creì:
Señor Gomez Arias,
duelete de mì,
no me dexes presa
en Benamegì.
Si el temor de la palabra
que me has dado, te hace huir,
por no cumplirla, señor,
yo te doy palabra à tì,
con seguridad de que
la sabrè mejor cumplir,
quanto và de alma que sabe
hablar verdad, ó mentir,
de no pedirtela, de irme
à un Convento desde aqui,
donde, ò faltenme los Cielos,
ofrezco de no pedir
à ellos mismos otra cosa,
que venturas para tì;
quanto el dolor de tu ausencia
me dilatàre el vivir.
Si de esto no te asseguras,
por temer que en viendome ir
à Granada, la has de dàr
zelos conmigo à Beatrìz,
llevame à su misma casa,
de donde anoche salí
por engaño, y yo dirè
que siendolo, buelvo alli
à darla satisfacciones,
que aquello fue por huìr
de mi padre; y por librarla

à ella, me libraste à mì,
que no ay nada entre los dos;
y si destinada, en fin,
à ser esclava me tienes,
yo me quedarè à servir
en su casa; à mì me mande
quièn te ha enamorado à tì,
que este es el ultimo medio
à que se puede rendir
el desengañado amor
de una altivez mugeril.
Y quando no te enternezca
este llorar, y gemir,
por quien aora soy, buelve
los ojos à lo que fui.
Duelate vèr que de ilustre,
y noble padre nacì,
que me viste de èl amada,
que me miraste asistir
del vulgo, y nobleza, siendo
el idolo de Guadix:
que al principio te escuchè,
y que despues te creì;
que perdì patria, y honor,
y que un anciano infelíz,
quando à su noticia llegue
tan triste nueva de mì,
si con matar no se venga,
se vengarà con morir:
y en efecto::: pero yà
la voz falta, y el latir
del corazon titubea
intercadente entre sì,
al vèr que yà de la ruda
Babylonia, à quien pensil
sirve esse murado Alcazar,
sobre la parda cerviz,
à hacer las entregas viene
descendiendo el Cañerì,
si yà no es obscura nube,
que mirando el Mar aqui
de mis lagrimas; à èl
se abate, por compelir
diluvios, que despues sean
del Mundo inundada lid.
Ea, señor, dueño mio,
mi cielo, y mi bien, en tì
buelve, por tì mismo, y sea
el mirarte arrepentir
merito yà, y no delito,
porque de no hacerlo asi,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
sin alumbrar, ni lucir;
hombres, aves, fieras, peces,
sin obrar, ni discurrir;
montes, peñas, troncos, fieras,
sin albergar, ni servir;
agua, fuego, tierra, y viento,
sin animar, ni asistir,
atentos à accion tan fea,
se bolveràn contra tì,
viendo que de tantas veces
no te enternece el oìr:
Señor Gomez Arias,
duelete de mì,
no me dexes presa
en Benamegì.

Sale Cañerì, y Moros.

Cañ. Mi gusto no ha de ponerse
en precio, Christiano, y asi,
por no hablarte en èl, te traygo
mas que me puedes pedir.
Toma todas essas joyas,
donde veràs competir
à las Estrellas, y flores
los diamantes, y rubìs:
Christiana, segunda vez
eres mia. *Dorot.* Ay infelìz!

Gin. Quièn duda, que arrepentido
se buelve aora à desdecir?

Gom.

Gom. Es verdad, yo te la entrego:
y por hacer mas aqui
el delito, el precio tomo;
sì bien, no es accion civil,
pues quanto essotras mugeres
desde el dia en que nacì
me han llevado mal llevado,
me lo buelve una; y asi,
aunque aquesto sea culpa,
juzgo que es restituir:
tuya es la esclava. *Cañ.* Conmigo
Christiana hermosa, y gentil,
vèn à coronarte Reyna
de todo el rudo confin
de estas asperas montañas.
Dor. Ay muger mas infeliz!
Cañ. En vano las quexas son,
llevadla los dos de aqui.
Dor. Dexad que le dè, siquiera,
un abrazo al despedir.
Cañ. Yà eres mia, y tendrè zelos:
traedla por fuerza, y venid:
Alà te guarde, Christiano.
Dor. Estrellas que esto influìs,
Luceros que esto mirais,
Cielos que lo consentis,
altos montes que lo veis,
aves que lo repetìs,
vientos que lo estais oyendo,
arboles que lo assistìs,
y escuchais mi triste llanto,
à darme amparo acudid;
y pues de mí no se duelen
los hombres, doleos de mí,
que me llevan presa
à Benamegì. *Llevanla.*
Gin. Temiendo tu condicion,
sin hablar, ni discurrir,
oyendo, y mirando he estado
lo que has hecho; y aunque aqui
me quites una; y mil vidas,
lo que siento he de decir:
es possible? *Gom.* Como, còmo?
Sermoncito Escuderil
tenemos? aquesso no:
ha valiente Cañerí?
Cañer. Què quieres?
Gom. Quieres comprarme
tambien un Christiano? *Cañ.* Sì.
Gom. Pues barato le darè,
que no tengo de pedir
por èl mas de que le lleves:
Ea, Ginès, passa allì,
besa la mano à tu dueño.
Gin. Pues hasme gozado à mì,
ni yo te he desagradado,
siendo melon de Guadix
de mala calaña, para
que tù me vendas asi?
Gom. Tù no has de quedar conmigo.
Gin. Yo me irè con el Sofi,
pero vendido, esso no:
à què Gitano sutil
me compraste en el mercado,
que me vendes? *Gom.* Cañerì,
por tuyo el esclavo queda.
Gin. Esclavo yo, que nacì
mas libre, que aquella ave
que en la cartilla de Abril
no sabe mas de una letra?
mal aya tu trato vil.
Gom. En muger echo, y criado
dos enemigos de mì:
rico, y sin ellos, espero
desenojar à Beatrìz. *Vase.*
Cañ. Calla, y conmigo vendràs,
darète buen trato aqui.
Gin. Verde monte, Cielo azul,
blanca sierra, Mar turquì,
leonada amapola, parda

po-

peña, rosa carmesì,
papagayos verdegayes,
y morados alhelìs;
còmo con vuestros colores
os estais, y no os vestìs
del color de mis tristezas?
còmo no os doleis de mi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vì,
y me llevan preso
à Benamegì? *Vanse.*

Salen Don Diego, y Doña Beatrìz.

D.Dieg. Beatriz, yà vès el cuidado
que desde anoche he tenido.

Beat. Harto, padre, me ha cabido
dèl à mì. *D.Dieg.* Don Luis ossado
à su hija anoche siguiò,
y aunque yo tras ella fuì,
ni al uno, ni al otro vì,
ni sè si la ha hallado, ò no.
Dudo lo que avrà passado,
porque como te contè,
quien a él se la robó, fue
Gomez Arias, un Soldado,
que era à quien ella dexò
muerto en el monte.

Beat. Pluguiera *Ap.*
al Cielo, que verdad fuera,
que menos llorara yo.

D.Dieg. Està advertida de que
le digas, si aqui bolviere,
que ruego yo que me espere. *Vas.*

Beat. Yo, señor, se lo dirè.
Yà que de tantos enojos
libres quedan mis agravios,
salga la voz à los labios,
y salga el llanto à los ojos.
Què ha passado por mì, Cielos?
el hombre que yo tenia
en mi quarto, y quien venia
de mì à ampararse, con zelos
me mata; siendo los dos,
èl quien la robò, y ella
quien seguida de su estrella
muerto le lloraba, (ay Dios
vendado, y ciego!) no sè
como tengo sufrimiento
à no rendirme al tormento
de tan mal pagada fé.

Sale Gomez Arias.

Gom. Antes que corra la voz
aqui de sucessos tales,
que siempre la de los males
suele ser la mas veloz,
à hablar me atrevo à Beatrìz,
y sin rezelar el daño,
valerme del mismo engaño,
por si pudiesse feliz
oy persuadirla mi intento
à que se vaya conmigo.
Beatrìz hermosa, testigo
sea de mi sentimiento
el verme bolver aqui.
Mi juicio entendì perder,
quando vì que otra muger
anoche llevè, y no à tì,
que como su voz decia:
Mi padre me dà la muerte,
atrevido, ossado, y fuerte
rompì las puertas: el dia
me desengañò, y aqui
considera mi fortuna,
qual quedaria con una
muger que en mi vida vì,
quando tenerte pensò,
Beatrìz, à tì en su poder.

Beat. Luego tù à aquella muger
nunca la avias visto? *Gom.* No.

Beat. Còmo no, si aquella dama
es la hermosa Dorotea,

en quien tu aficion, se emplea,
y à quien tu voluntad ama?
De su casa la sacaste,
si en el monte la perdiste,
y buscandola veniste;
si yà en fin te la llevaste,
dime, para què es bolver
á ofenderme de esse modo?

Gom. Todo lo sabes, y à todo
te quiero satisfacer.
Quando à essa muger amè,
estaba de tì ofendido,
y aviendola aborrecido,
en el monte la dexè.
Tu padre la traxo aqui,
es verdad que de aqui yo
la llevè anoche, mas no
por ella, sino por tì.
Y tanto el enojo ha sido
de no ser tù, y de ser ella,
que por no bolver à vella,
à los Moros la he vendido,
porque à tus plantas estèn
joyas que su precio son:
es buena satisfacion?

Beat. Y aun desengaño tambien,
pues avisandome el daño
en que iba à tropezar,
de los dos quiero tomar
solamente el desengaño:
Cadaver de amor ha sido
essa dama, y en su estrago
es yà tu traydor alhago
despertador de mi olvido:
yerto, deshecho, y perdido
dentro de mì misma vì
esse amor, y honor; y assi,
mudamente me ha avisado:
Huye el verte en el estado
tù, en que me miras à mí.
No es buen modo, es desvario
hacer tan à costa agena
las finezas, que la pena
de otro, es escarmiento mio:
còmo darà mi alvedrío
licencias à mi deseo,
quando el desengaño veo
oy de una accion tan horrible,
de un delito tan terrible,
tan triste, mortal, y feo?
Si es su ruina un ensayo
de cuerdos avisos lleno;
y si me ha avisado el trueno,
por què he de esperar el rayo?
Si à esse pálido desmayo,
ceniza de amor, oì
decirme: Engañada fuì
de un falso amante traydor,
quando con padre, y honor,
como tù te vès, me ví.
Creerle quiero, y tu castigo
sea tu misma locura,
que à mì nadie me assegura
de que, si aora te sigo,
no haràs lo mismo conmigo:
Pues mi libertad posseo,
huirè tu tyrano empleo,
que si hasta aqui pude oìr,
no ha de acabar de decir:
Veràste como me veo. *Vase.*

Gom. Por donde pensè obligar
á Beatrìz, à Beatrìz, Cielos,
desobliguè, bien sus zelos
supo prudente vengar:
mas yo la sabrè engañar,
ella no es altiva, y vana,
y tiene zelos? Liviana
es, pues, la duda en que estoy;
yo bolverè à hablarla oy,
y aun à venderla mañana. *Vase.*

Tocan chirimias, y atabales, y salen todos los Soldados que pudieren de acompañamiento, y Don Diego, despues algunas Damas, y detràs la Reyna Doña Isabèl.

Reyn. Bellissima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada
quantos tus torres bellas
saben participar de las Estrellas,
y à cuyos riscos liberal se atreve
tu Sierra altiva á convertir en nieve;
quando eminente sube
á ser Cielo, cansada de ser nube:
cada vez que te miro,
grande te aclamo, si Imperial te admiro,
què mucho, si inmortal te considero
heroyco patrimonio de mi azero?
'A tu nevada Sierra
vengo piadosamente à hacer oy guerra;
que quiero, por ser tuya,
que mi valor la gane, y no destruya.
Los Moros, que vandidos
viven de su aspereza defendidos,
me obligan à este empeño,
con ellos es, que no contigo, el ceño:
las leyes despreciando,
que el Grande, que el Catholico Fernando,
tù Rey, y señor mio,
les diò, ha sabido atropellar su brio.
Esta justa venganza,
de quien una tan gran parte me alcanza,
à tì me trae aora,
porque segunda vez oy vencedora
me vea tu campaña,
á quien riega el Genil, y el Darro baña.

D. *Dieg.* Buelvan, pues, los veloces
ecos del parche, y del metal las voces
à saludarla con sonora salva,
dando embidia à los paxaros del Alva
su musica festiva:
Isabèl, nuestra Reyna, viva. *Todos.* Viva.

Sale Don Luis.

D. Luis. Viva tanto, que al tiempo haciendo engaños,
la memoria se pierda de los años,
porque sagrado sea
su valor, su piedad de quien desea
ampararse de todos
y perdonad, señora, de este modo
vér à un caduco, á un infeliz anciano
arrojado à tus pies, besar tu mano.
Reyn. Alzad, alzad del suelo,
que vuestro llanto, vuestro desconsuelo
grande sucesso indicia:
que pretendeis? *D. Luis.* Pediros:::
Reyn. Qué? *D. Luis.* Justicia.
Reyn. Desde luego os la ofrezco.
D. Luis. La tierra que pisais aun no merezco besar.
Reyn. Pues porque empiece à consolaros,
mas passo no he de dár sin escucharos.
D. Luis. Yo, señora, una hija bella
tuve: qué bien tuve he dicho!
que aunque vive, no la tengo,
pues sin morir la he perdido.
Crièla; pero esto es tomar
las cosas muy de principio:
noble soy, aunque no tengo
necessidad de decirlo.
Cuerda, virtuosa, y atenta
creciò, hasta que á turbar vino
atencion, virtud, cordura,
el traydor aleve hechizo
de un hombre, aqueste engañada
la sacò del poder mio,
y::: mas para què, señora,
con las voces lo repito,
si mas presto, y mejor todo
con las lagrimas lo digo?
Dexèmos, que no quisiera
con lastimas afligiros,
passandome facilmente,
de lastimado à prolixo,
que la eche menos, que vine
en su alcanze, que la miro
con otro nombre, amparada
de la casa de un amigo:
Y vamos, que hacer no quiero
caso de aqueste delito,
pues que tantos exemplares
ya le han el miedo perdido:
y vamos, digo otra vez,
al mayor, al mas indigno,
que pudiera imaginar,
el mas depravado juicio
de los hombres, el mas fiero,
mas cruel, y mas iniquo;
pero antes que lo diga,
como lo sé he de deciros:
Un Moro, que el interès
le facilitò el camino
de Benemexì á Granada,
à traerme un pliego vino:
hallòme, porque traìa
mala nueva, fue preciso:

De mi hija era el pliego, en èl
me dice, humilde os suplìco
vos le leais, porque vos
sepais el caso dèl mismo,
escusando de una vez
dos tormentos tan impìos,
como decirlo, y aver
en publico de decirlo.

Toma la Reyna la carta.

Lee. Padre, y señor, las erradas
acciones nunca han tenido
mas disculpa, que llegar
a confessar, que lo han sido.
Yo errè, de un hombre engañada,
de esposo me diò al principio
mano, y palabra, despues
con desprecios infinitos,
con engaños, con trayciones,
la mayor que pudo hizo,
pues al fiero Cañerì
por esclava me ha vendido.
Trata de mi libertad,
y dame despues castigo,
que no, señor, la deseo,
por no morir à los filos
de tu azero, mas porque
en la esclavitud que vivo,
si no peligro en la Fè,
en la persuasion peligro.

Repres. La gente que de Castilla,
viene á Granada conmigo,
y la que tiene Granada
prevenida, al punto mismo
de Benamexì la buelta
marche, porque el zelo mio,
ni aun que descanse consiente,
que esto es descanso, y alivio:
quién es este hombre? si es. (no.
que es de nombre de hombre dig-

D. Luis. Gomez Arias es su nombre.

Reyna. Echele un Vando, en que digo,
que pena de traydor, nadie
le dè sustento, ni abrigo
à Gomez Arias, un hombre
fiero, alevoso, y esquivo.
Y á qualquiera que le prenda,
darè, aviendole traido,
si muerto, dos mil ducados,
y quatro, si le traen vivo.
Y hago omenage á los Cielos,
de no quitarme el vestido,
ni entrar en poblado, hasta
que avassallando essos riscos,
rebeldes à mi poder,
tyranos à mi dominio,
dè à esta muger libertad,
para que digan los siglos,
si huvo una muger burlada,
que otra que la vengue ha avido.

Vanse, y salen Cañerì, y otros Moros, y Dorotea, y Ginès vestidos de esclavos.

Cañ. Por no parecerte en todo,
monstruo tan cruel, y esquivo,
que no merezca de humano
tener el nombre, he querido
este tiempo que aqui estàs,
bella Christiana, conmigo,
afectar los sobresaltos
de verme, con los cariños
de escucharme, porque es vil
el amor, que conseguido
por fuerza, quita à su dueño
el merecer, por sí mismo.
Tan finamente te adoro,
que hasta saber si te obligo
cortès, y amante, á que dexes
tu ley, y cases conmigo,
no he querido à tu hermosura
perder el respeto digno,

à essos soles que idolatro,
de amor atezado Indio.
Dor. Esse cortès rendimiento,
tanto, Africano, te estimo,
que no me ofrezco à pagarle
con engaños; y asi, digo,
que si mil vidas tuviera,
fueran poco desperdicio
de tu azero, en la defensa
de mi Fè, y del honor mio.
Cañ. No me quites esta sola
esperanza, con que vivo.
Dor. No me hables tù en ella, pues
has de oìr siempre esto mismo.
Cañ. Bien me aconsejas; y asi,
divertirla solicito:
à los Musicos mandad,
que canten desde aquel sitio
retirados, y que sea
de amor. *Gin.* Escusado ha sido
mandarles esso, que amor
siempre es todo su canticio.
Cañ. Tù, Christiano, que por ser
criado de mi bien, te libro
de la cadena, ò la muerte,
còmo te hallas conmigo?
Gin. Malditamente, señor.
Cañ. Maltratante en mi servicio?
Gin. Muchissimo.
Cañ. Còmo? *Gin.* Como
no me dàn gota de vino,
ni he visto torrezno en quanto
tiempo hà, señor, que te sirvo;
y no puede aver holgura,
donde no ay vino, y tocino.
Cañ. Por què, dime, aquel Christiano
vendiò à los dos? *Gin.* Por capricho:
mas yà la musica suena.
Cañ. Oye la cancion, bien mio.
Dor. Si avrà mi padre (ay de mi!)
yà lo carta recibido?
Music. Señor Gomez Arias,
duelete de mì,
que soy niña, y sola,
y nunca en tal me vì. *Llora Dorot.*
Dor. Yà anda en cāciones mi historia?
Cañ. Mal aya acento que ha sido
con sus voces ocasion
de despertar tus suspiros;
callad, callad. *Dor.* No señor,
que prosigan te suplico,
que si oìrlo es sentimiento,
por sentir mas, quiero oírlo. *Cax.*
Dent. Arma, arma: guerra, guerra.
Cañ. Què estruēdo de armas, què ruido
es este? mas què pregunto,
quando yà desde aqui miro,
de Castellanas esquadras
irse poblando los riscos,
que coronados de plumas,
son Olimpos sobre Olimpos?
Al muro, Alarbes, al muro
salid, que por muchos lidio,
pues lidio por mì, y por esta
hermosura à quien me rindo. *Vas.*
Dent. Guerra, guerra.
Dor. Al Cielo gracias, *Caxas.*
hados, que os mostrais benignos:
dame tu aliento, fortuna,
esfuerzo, valor, y brio,
para que siendo de todos
los Christianos oy Caudillo,
que en essas mazmorras yacen
sepultados, aunque vivos,
pueda divertir las fuerzas
de estos Alarbes Vandidos:
toma armas, Ginès. *Gin.* Yo nunca
tomo, que es bellaco vicio,
sino solamente aquello
que me dàn. *Dor.* Vente conmigo,

feliz me haga Marte, pues
Venus infeliz me hizo. *Vase.*

Gin. Yo ir? no es mejor quedarme
haciendo este silogismo?
Si los Christianos vencieren,
yò por Christiano me libro:
y si vencieren los Moros,
viendo que yo no me incito
contra ellos, me daràn
despues premio, y no castigo:
Luego à ganar, no à perder
voy estandome quedito,
y de camino me ahorro
algun desmandado tiro,
que sin estàr combidado,
me lleve à cenar con Christo:
cepos quedos, que vàn dando.

Dor. dent. Vuestra libertad, cautivos,
os và, en que tomeis las armas.

Gin. Hagan bien para sì mismos,
hermanos presos: ò còmo
con mis voces los animo!
pues yà rompiendo las puertas,
las cadenas, y los grillos,
hacen matanza en los Moros,
comuneros de poquito.

Las caxas, y dicen dentro.

D. Luis. Yo he de ser el que primero
ponga sobre el obelisco
barbaro de estos peñascos
las plantas. *Cañ. dent.* Aviendo
sido yo quien le defiende,
còmo has de entrar?

Gin. Por Jesu-Christo,
que ay Christianos yà en el Muro,
y que entran al tiempo mismo,
Christianos yà por las puertas,
aora sì que yo me arrimo
à ellos mueran los perros.

Dor. dent. Pues tenemos el rastrillo,
abramosle, entrad Christianos.

La caxa, y clarin toca siempre, y salen la Reyna, y todos los Soldados que puedan al tablado, y caen desde lo alto abrazados, el Cañerì, y Don Luis.

Cañ. Santo Alà! *D. Luis.* Cielos divinos!

Cañ. Quièn eres, Christiano Cid,
que à mì rendirme has podido?

D. Luis. Soy un rayo desatado
de esta esfera de mì mismo.

Reyn. Quièn eres, Christiana, à quien
esta victoria he debido?

Dorot. Una infelize dichosa,
pues à tus plantas me humillo.

Reyn. Eres tù la que vendiò
Gomez Arias atrevido?

Dor. Antes que diga yo el sì,
mi verguenza te lo ha dicho.

D. Luis. Invicta Reyna, à tus plantas
oy el Cañerì te rindo.

Reyn. Yo à tus brazos restituyo
libre à tu hija, advertido,
que debaxo de mi amparo:::

D. Luis. Triste, y alegre te miro.

Reyn. Tù, barbaro, revelado
á mis preceptos, que pios
por vassallo te admitieron,
oy moriràs, en castigo
de aquestas comunidades,
que ossado has introducido.

Cañ. Yo te escusarè, señora,
la venganza à mis delitos,
pues no sè si las heridas
del temor de averte visto,
me dàn la muerte, à tus plantas
rabiando, y gimiendo espiro.

Cae muerto

Reyn. Quitad esse tantas veces
funesto cadaver frio,
de mis ojos, y á los Cielos

da-

darèmos::: pero què ruido
es aqueste? *Suena ruido dentro.*
Felix. Unos villanos,
de tanto interès movidos,
à Gomez Arias traen preso,
y siguiendote han venido
hasta aqui.
Sacan preso villanos, à Gomez Arias.
Reyn. Quièn de vosotros
Gomez Arias es? *Gom.* Yo he sido
el que fieramente loco,
cometì tantos delitos.
Reyn. Sea este de mi justicia
aora el primer indicio,
que en restaurando su honor,
llega mejor mi castigo:
dale de esposo la mano
à essa muger. *Gom.* Y rendido
à sus pies que me perdone,
humildemente la pido.
Dor. Yo lo hago, y con la mano
el alma te doy. *Gin.* Por Christo,
que si este se sale solo
con casarse por castigo,
que desde mañana vendo
quantas hallàre. *Reyn.* Yà has visto
de tu hija el honor, Don Luis,
vengado, y restituido.
D. Luis. Son dadivas de tu mano:
yà os abrazo como á hijos.
Reyn. Aguarda, que si los dos
estabamos ofendidos,
tù estàs vengado, y yo no.
Gin. Ni yo tampoco, que he sido
el criado que vendiò.
Reyn. A esse hombre al punto mismo,
un verdugo corte el cuello,
y su cabeza, en el sitio
que à su esposa vendiò, quede
en una escarpia. *Gom.* Rendido
á tus pies::: *Reyn.* Ea, llevadle.
Gin. De esso yo serè ministro:
juro à Dios, que aveis de ir
à ahorcar, pues aveis sido
Judas de amor, que besais,
y vendeis. *Gom.* Cielos divinos,
pague mi culpa mi pena. *Llevanle.*
Dor. Gran señora, si yo he sido
la parte, yo le perdono,
perdonadle, te suplìco.
Reyn. En qualquier delito el Rey,
es todo: si parte has sido
tú, y le perdonas, yo no,
porque no quede à los siglos
la puerta abierta al perdon
de semejantes delitos.
D. Dieg. Nuestros tratados conciertos
Don Juan, en aviendo ido
à Granada, tendràn fin.
Fel. Y tengale à un tiempo mismo
la Niña de Gomez Arias.
Gin. Que perdoneis os suplico
sus errores, y nos deis
de piedad siquiera un victor.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

EL HIJO DEL SOL FAETON.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Faeton, galàn.
Epafo, galàn.
El Rey Admeto, viejo.
Eridano, viejo.
Apolo.
Batillo, gracioso.
Unos embozados.
Soldados, acompañamiento.
Cazadores.
Tetis.
Amaltea.
Climene.
Galatea.
La Ninfa Iris.
Doris, Ninfa del Mar.
Silvia, villana.
Ninfas, y Syrenas.
Tres Coros de Musica.

JORNADA PRIMERA.

El teatro serà de bosque, y salen Faeton, y Epafo, vestidos de pastores.

Faet. Hermosas hijas del Sol,
bellas Nayades, à quien
(Ninfas de fuentes, y rios)
Neptuno ha dado el poder
en los minados cristales,
que de su centro se vèn,
anhelando por salir,
y anhelando por bolver.

Epaf. Bellas hijas de la Aurora,
dulces Driades, en quien
(Ninfas de flores, y frutos)
depositò el rosiclèr
de sus primeros albores,
en la iluminada tez,

que

que diò la nieve al jazmin,
y la purpura al clavel.

Sale por un lado el Coro primero, y con èl Galatea.

Coro 1. Quièn nos busca?

Sale por el otro lado el Coro segundo, y con èl Amaltea.

Coro 2. Quièn nos llama?
Faet Quien pretende que le deis:::
Epaf. Quien que le deis solicita:::
Faet. Un felize parabien.
Epaf. Una alegre norabuena.
Los dos Coros. De què, sepamos.
Faet. De que
la divina Tetis, hija
de Neptuno, que el dosèl
tal vez de nacar trocò
à la copa de un laurèl ::
Epaf. De que Tetis, hija bella
de Anfitrite, que tal vez
trocò su nevado Alcazar
à este divino vergèl:::
Faet. A cuya deidad rendì:::
Epaf. A cuya beldad postrè:::
Faet. Desde que la vì una Aurora,
estos campos florecer:::
Epaf. Desde que un Alva la vì
estos cristales vencer:::
Faet. Sèr, vida, alma, y liberrad.
Epaf. Libertad, vida, alma, y sèr.
Faet. Oy, ò miente aquel escollo,
que su triunfal carro es,
costeando viene la orilla.
Epaf. Oy, si no es que miente aquel
peñasco, que su marina
carroza otras vezes fue,
viene arribando à la playa.
Faet. Y puesto que la debeis
vassallages de cristal:::
Epaf. Y puesto que aumentar veis
la Copia de vuestras manos
al contacto de sus pies:::
Faet. En muestras del alborozo:::
Epaf. En albricias del placer:::
Faet. Su belleza saludad.
Epaf. Salva à su hermosura haced.
Gal. Sì harèmos, pues quando no
fuera, Eridiano, por ser
Deidad nuestra, por Deidad
tuya lo hicieramos, que
en las hijas del Sol tienes
(la causa oculta no sè)
tan ganados los afectos,
que hemos de favorecer
siempre tus hados.
Amalt. Sì harèmos,
por ella, Epafo, y porque
en las hijas de la Aurora,
afecto adquieres tan fiel,
que han de valerte; y mas yo,
que de Eridano cruel,
contigo el amor de Tetis,
tengo de desvanecer.
Faet. Pues yà, divinas Deidades,
que haceis vuestro mi interès.:::
Epaf. Pues yà, Deidades divinas,
que tanto favor me haceis:::
Faet. Logrele, al vèr que en el Mar
alli descollar se vèn:::
Co. 1. Quatro, ò seis desnudos ombros,
de dos escollos, ó tres.

Descubrese la mutacion de Mar, y en medio un escollo cerrado, que se abrirà à su tiempo.

Epaf. Logrele, al vèr que en la tierra,
los riscos que acercar veis::
Coro 2. Hurtan poco sitio al Mar,
y mucho agradable en èl.
Faet. Escuchais de essotra parte::
Epaf. De essotra parte atendeis::

Faet.

Faet. Otros coros?
Epaf. Otras voces?
Galat. Driades deben de ser,
que al concepto de sus hojas,
la saludaràn tambien.
Amalte. Al compàs de sus cristales,
Nayades seràn, que hacer
querràn salva à su hermosura.
Abrese el escollo, y se vè Tetis sentada en una concha, y Doris sobre un pescado, y entre las ondas algunas Ninfas, y Syrenas, que forman el Coro tercero.
Faet. Pues aunque en favor estèn
de Epafo, mi opuesto hermano,
cantad vosotras, porque
zelosas yà de su ausencia,
viendo el peñasco mover:::
Coro 1. Quanto lo sienten las ondas
batido lo diga el pie.
Epaf. Pues aunque Eridano sea
à quien sus favores dèn,
proseguid, porque la espuma
de embidia se buelve al vèr:::
Coro 2. Que por boca de las piedras,
la agua repetida es.
Faet. Y pues yà mirar se dexa,
bolved al acento. *Epaf.* Y pues
yá se permite mirar,
à la musica bolved. (bros,
Coro. 1. Quatro, ò seis desnudos om-
de dos escollos, ò tres,
Coro 2. Hurtan poco sitio al Mar
y mucho agradable en èl.
Faet. No cesseis, porque ellas canten.
Epaf. Porque canten, no cesseis.
Los dos. Quanto lo sienten las ondas,
batido lo diga el pie,
que por boca de las piedras
la agua repetida es.
Tet. Yà que de fuentes, y flores,
las hermosas Ninfas veis,
de Amaltea conducidas,
y de Galatea, romper
el ayre en sonoro aplauso
de mi vista, responded
à sus canciones. *Dor.* Sì harèmos
y mas al reconocer,
que para ser norte tuyo,
de aquel monte en la altivez.
Coro 3. Modestamente sublime,
ciñe la cumbre un laurèl.
Tet. Pues à su falda salgamos,
obligadas de que estè:::
Coro 3. Coronando de esperanza
al Piloto que le vè.
Baxan al tablado, y cierrase la Marina
Epaf. Yà que à mi ruego, divina
Tetis, viendo amanecer
oy al Sol del Mar, y que oy
en tì nace el dia al rebès:
Yà que à mi ruego, divina
Tetis, repito otra vez,
con sus Ninfas Amaltea,
ufana llega à ofrecer
sus triunfos, por ella, y no
por mí, los admite, en fee
de que corridas las flores,
apenas se atreven, pues,
como huyendo de tus labios,
al sagrado de tus pies.
Coro 2. Confusas ente los labios,
las rosas se dexan vér:
Epaf. Bien que à tu vista pudieran
atreverse à parecer,
Coro 2. Bosqueando lo admirable
de su hermosura cruel.
Faet. No que al revés sale el dia,
yo, bella Tetis, diré,
que donde amaneces tù,
es solo el amanecer:

mas

mas dirè que al ruego mio
agradecida tambien
Galatea, sus cristales
te rinde en tributo, bien
como alma de sus paìses,
en quien cada arroyo es
Cor. 1. Sierpe de cristal, vestida
escamas de rosicler.
Faet. O aquel lo diga, que huyendo
de la nieve de tu pie,
Cor. 1. Se escondia yà en las flores
de la imaginada tez.
Tet. Vuestras dos nobles lisonjas
igual admito, que aunque
en agradecer à dos,
peligra el agradecer,
no en mì se entiende, que siendo
quien soy, no puede correr
riesgos de ser dividida
la reconocida fé:
(pluguiera á Amor, pero esto
es mejor para despues)
y assi, respondiendo à entrambos,
que á tierra me trae dirè:
Cor. 3. Nubes rompiendo de espuma
alado leño un baxèl.
Tet. Risco facil, solo à dàr
sin favor, y sin desdèn
Cor. 3. Señas de serenidad,
si al arco de Amor se cree.
Epaf. Quien sabe que no merece,
merece en no merecer.
Faet. Harto espera en esperar,
quien no espera merecer.
Epaf. Con q̃ à mi humildad le basta:::
Faet. Con que le sobra à mi sèr:::
Epaf. Que digan por mí las flores:::
Faet. Por mì las fuentes tambien:::
Cor. 1. Confusas entre los labios
las flores se dexan vèr,
bosquexando lo admirable
de su hermosura cruel.
Coro 2. Sierpe de cristal, vestida
escamas de rosicler,
se escondia yá en las flores
de la imaginada tez.
Tet. Hasta acompañaros yo,
os puedo favorecer;
y asi, en obsequio de tanta
dulce salva, amistad que
Coro 3. Modestamente sublìme,
ciñe la cumbre un laurél,
coronando de esperanzas
al Piloto que le vè.
Epaf. con tal favor alentad.
Faet. A tal dicha responded.
Tet. Sea uniendo à sus dos Coros
la harmonìa de los tres.

Cantan los tres Coros juntos.

To. Quatro, ò seis desnudos hombros
de dos escollos, ò tres,
hurtan poco sitio al Mar,
y mucho agradable en èl,
nubes rompiendo de espumas
alado leño un Baxèl.
Dent. Al monte, al valle, á la selva.
Todos. Què ruido es este?

Salen huyendo Batillo, Silvia, y otros villanos.

Batill. Corred, Pastores.
Silv. Corred, Zagales.
Dentro. Al risco, al valle.
Faet. Detèn,
Batillo, el passo. *Epaf.* Tù, Silvia,
detén la planta tambien.
Silv. Yo lo hiciera, á no llevar
otra gran cosa que her,
que importa mas.
Unos. Què es? *Silv.* Huir.
Bat. Yo lo hiciera, à no tener

otra grán cosa que her, mas
mijor que essa.
Otros. Què es? *Bat*. Correr.
Todos. No os aveis de ir sin decirlo.
Silv. Batillo, si ello ha de ser,
pues vès que enturbiada estò,
ayudame tù. *Bat*. Sì haré.
Silv. Yà sabeis que en este monte
Bat. Monte en este yà sabeis
Silv. Pudo verse ha muchos dias
Bat. Muchos se pudo ha dias vèr
Silv. Una cruel fiera horrible,
Bat. Fiera horrible una cruel,
Silv. Que dèl es mortal assombro;
Bat. Mortal assombro que es dèl;
Silv. Pues sabiendo su terror
Bat. Su terror sabiendo, pues,
Silv. Admeto, Rey de Thesalia,
Bat. Thesalia Admeto de Rey,
Silv. De su valor persuadido,
Bat. Su valor suadido per,
Silv. Por vèr si ay mas que matalla,
Bat. Matalla si ay mas por vèr,
Silv. Fue al amanecer à caza:
Bat. Fue à caza al amanecer:
Silv. A la primer, pues, batida.
Bat. Pues batida à la primer
Silv. En la red cayò la fiera,
Bat. Cayò en la fiera la red,
Silv. Romperla pudo feroz,
Bat. La feroz pudo romper,
Silv. Y correr, sin que ninguno
Bat. Ninguno, y sin que correr
Silv. La dè, ni dàr pueda alcance;
Bat. Pueda alcance dàr, ni dé;
Silv. Y haciendo dos mil estragos,
Bat. Tragos mil haciendo, y cien,
Silv. En quantos à vèr alcanza,
Bat. Alcanza en quantos à vèr,
Silv. Se entrò al monte, con q̃ ambos
Bat. Ambos al monte, con que
Silv. Nos lo dexamos allà.
Bat. Por siempre jamàs amen.
Dent. Al monte, à la cumbre, al llano
Adm. dent. Talad, penetrad, romped
su centro; que he de seguirla.
Epaf. Hasta morir, ò vencer,
ya que las blandas delicias
de tierra trocar se ven
en escandalos, passando
à ser pesar el placer,
buelvete, señora, al Mar.
Tetis. Quantas veces escuchè
de aquesta fiera el horror,
tantas entre mì pensè
el ser quien libre à Thesalia
de sus assombros; y pues
me halla oy en tierra el acaso
de averla visto, no sè
si el no conseguirlo pueda
acabar con mi altivèz.
Diana à Delfinio matò
en el Mar, que de hombre, y pez
era monstruoso aborto:
y si allà en las ondas fue
tridende el venablo, oy tengo
en su oposicion de vèr
si el tridente tambien mio
venablo en sus selvas es.
Y pues por aquella parte
la và acosando el tropèl,
al guarecerse por esta,
la he de salir al travès:
la que pudiere me siga. *Vase*.
Todas. Quièn ha de dexarte? *Vanse*.
Bat. Quien
se estuviere queditito
como yo. *Silv*. Y aun yo tambien.
Epaf. Vivo escudo de su riesgo
delante de ella serè

à

à todo trance. *Vase.*
Faet. Yo ; y todo.
Amalt. No haràs tal.
Faet. Suelta. *Amalt.* Detèn
el paſſo, aleve, que no has
de ſeguirla tú. *Faet.* Si vès
que es empeño, y es cariño,
còmo me he de detener,
quando otro àzia el rieſgo và?
Amalt. Ah falſo! ah fiero! ah cruel!
que à no ſer cariño antes,
no fuera empeño deſpues.
Faet. Mal haces en apurar
à quien ſe diſculpa, que es
querer que paſſe à groſſero,
no mantenerle cortès.
Amalt. Quièn te ha dicho que no ſon
groſſerias de peor ley
cortesías afectadas?
Faet. Pues ſiendo aſsi que à perder
yo nada voy, ſuelta, ſuelta.
Amalt. Si harè, villano, sì harè,
que no es tuya, no (ay de mì)
la culpa, ſino de aquel
que encontrandote, ſin mas
padres, que la deſnudèz
de hijo eſpurio de los hados,
piadoſamente cruel,
te criò con tantas alas,
como dicen, la eſquivèz
con que deſdeñas Deidad,
à quien Jupiter deſpues
del Imperio de las flores
diò la copia. *Faet.* Dices bien:
y pues de las flores fruto
ſomos los dos, yo al nacer,
y tù al vivir, aprendamos (der?
dellas. *Amal.* Què hemos de apren-
Faet. Yo, que pueden ſer mañana
pompas las que oy ſombras vès;
y tù, que oy puedes vèr ſombras,
las que eran pompas ayer. *Vase.*
Silv. Aprended, flores de mì,
nunca encaxàra mas bien.
Bat. No todo ſe ha de gloſſar.
Amalt. O plegue al Cielo, cruel,
falſo, fementido, aleve,
ſin luſtre, honor, fama, y sèr,
villano al fin, mal nacido,
que eſſa ſobervia altivèz
de tu preſuncion caſtigue
tu miſmo eſpiritu, y que
de ella deſpeñado, digas:
Admet. dent. Ay de mì infelìz!
Amalt. Mas quién
mis ſentimientos proſigue?
Adm. Diana, yo te ofrezco hacer
Sacrificio de la fiera,
como tu amparo me dès.
Silv. Un hombre, à quien ſu cavallo,
rompiendo al freno la ley,
de sì arroja. *Bat.* En el eſtrivo
mal engargantado el pie,
le arraſtra. *Silv.* Eridano, pueſto
delante, le hace torcer.
Bat. Con que embazado en las matas
el bruto, carga con èl
en brazos. *Adm.* Tan noble accion
vèr no quiero, por vèr
que de quien me trate mal
nada me parezca bien. *Vase.*

Sale Faeton con Admeto deſmayado en brazos.

Faet. Perdone eſta detencion
Tetis, que primero es
el primer rieſgo: yà eſtais
en ſalvo, alentad, bolved
en vos; pero ſin ſentido
ha quedado, ſocorred,
Bato, Silvia, aqueſta vida,

en tanto que yo à correr
en el alcance de Tetis
al monte buelvo: cruel
fortuna, no aya perdido
por un rigor una vez,
y otra por una piedad,
la ocasion de merecer
algo en su servicio. *Bat.* Buena
carga nos dexa, pardiez.
Sil. Què hemos de her con èl, Batillo?
Bat. Pues què ay, Silvia, mas q̃ her
con un muerto, que dexalle
en la tierra? *Silv.* Dices bien,
y aun otra razon ay mas.
Batillo. Què es?
Silv. Que nunca vì que estè
de humor un difunto para
entretenerse con èl.
Dent. De aquel ribazo atraviessa
la fiera.
Silv. Aquesto mas? *Bat.* Vèn
conmigo. *Silv.* Vamos.
Los dos. Seor muerto,
guarde Dios à su merced.
Vanse, y dicen dentro.
Tod. Al monte, à la cumbre, al llano.
Uno. Todos sus cotos corred,
que se ha perdido de vista
entre la maleza el Rey.
Tod. Al llano, à la cumbre, al monte.
Sale Epafo.
Epaf. En la enmarañada red
de troncos, peñas, y jaras
à Tetis perdì, no sè
què senda en su alcance siga.
Admd. Ay de mì infelìz! *Buelve en sì.*
Epaf. Mas què
triste misero lamento
me suspende? *Adm.* Socorred,
Cielos, mi vida. *Epaf.* Què miro?
la venerable vejèz
de un anciano Cavallero
alli yaze, al parecer,
fallecida; què valor
no se mueve à socorrer
à un afligido? *Dentro Tetis.*
Tetis. De mì
mal te podràn defender,
ni por lo veloz la planta,
ni por lo feroz la piel.
Epaf. Mas no es de Tetis aquella
voz? tras sus ecos irè.
Adm. Què mal me aliento, ay de mì!
Epaf. Pero llamado otra vez
de aquel gemido, mal puedo
dexar de acudir à èl.
Tet. dent. Seguirte tengo, horroroso
monstruo. *Epaf.* Empeñada se vè,
tras ella irè. *Adm.* Ay infelice!
Epaf. Mas cómo puedo no ser
piadoso con un anciano,
siendo assi, que no escuchè
voz en mi vida, que mas
me haya podido mover?
Tetis. Dioses, aliento me dad.
Adm. Cielos, mi vida valed.
Epaf. Si haràn, pues en dos balanzas
de amor, y lastima, el fiel,
à pesar de amor, declina
à la lastima. *Adm.* Yà sè,
valiente joven, que os debo
la vida; que aunque al caer
perdì el sentido, no tanto,
que no advertì, no notè
vuestro socorro.
Erid. dent. El cavallo
despeñado està alli. *Uno.* Y èl
de un pastor en brazos.
Sale Eridano, y otros.
Todos. Danos

a todos, señor, los pies.
Erid. Què ha sido esto?
Adm. Aver debido
la vida à este joven, pues
me despeñàra, si no
huviera sido por èl.
Epaf. Mi valor no ha de jactarse
de accion que suya no fue;
y assi, señor, advertid,
que à mì nada me debeis,
sino averme detenido;
y pues yà seguro os veis
con mejor favor que el mio,
perdonad, que voy à vèr
donde otro empeño me llama. *Vas.*
Adm. Oìd, que hasta en no querer
que le agradezca la accion,
generoso el joven es:
sabed quien es. *Erid.* Hasta esso,
yo, señor, os lo dirè,
hijo es mio; y es verdad *Ap.*
pues son Eridano, y èl
hijos mios, desde el dia
que con ellos consolè
la pèrdida de Climene;
pero ah memoria! No es
esto para aqui. *Adm.* Esperad
de mì èl, y vos tal merced,
que iguale al servicio. *Erid.* Solo
la que os quisiera deber,
es, señor, que à repararos
en mi pobre albergue entreis:
si no por el mas capàz,
por el mas cercano. *Adm.* Quien
le debió à un hijo la vida,
que os deba à vos, serà bien,
el hospedage: guiad,
yà que es forzoso el hacer
del monte ausencia, hasta tanto
que pueda tornar à èl
en demanda de essa fiera,
que no tengo de bolver
sin ella á la Corte. *Erid.* Creo,
que yà de esse empeño esteis
à essas horas libre. *Adm.* Còmo?
Erid. Como á un villano escuchè,
que de los montes venia:::
Admet. Què?
Erid. Que Tetis bella, al vèr
que vos la seguiades, quiso
seguirla, señor, tambien,
y de su valor no dudo
la alcanze, y la mate. *Adm.* Pues
si ella se empeñò por mì,
dexarla yo à ella no es bien:
al monte otra vez, Monteros.
Tod. Al monte, al monte.

Vanse, y sale Tetis, y Climene vestida de pieles con baston.

Tetis. Otra vez,
buelvo à decir, que de mì
librarte no ha de poder,
ni por lo fiero el semblante,
ni por lo ligero el pie.
Clim. Pues yá que hacer has querido
Tetis, empeño, hasta que
el desaliento me obliga
à lidiar, y no correr,
llega à embestirme, què esperas?
què aguardas? *Tet.* No sè, no sè,
que mas que fiera assombrabas,
me has assombrado muger,
y al vèr el rostro, y oìr
humana voz, quanto fue
valor, es pasmo. *Clim.* Yà es tarde
para pesarte de aver
tanto acosado mi vida;
pues por lo mismo que vès
quien soy, me importa que no
puedas decirlo: Preven

el

el tridente, y no me yerres,
que en el punto que à perder
su harpòn llegue el tiro, esta
cuchilla veràs romper
tu pecho, y el corazon
sacarte, porque despues
de muerta, quedar no pueda
tan grande secreto en él.
Tet. Primero de este azerado
rayo el golpe:::pero quién
del labio me hurta la voz,
y de la mano el poder?
ò el desaliento, ò el pasmo,
ò la novedad de vèr
mas terror del que creì,
me obligan à estremecer:
vista, voz perdì, y accion.
Clim. Pues muere à mi mano.
Cae desmayada Tetis, y sale Faeton.
Faet. Tèn el golpe fiera.
Tetis. Ay de mì!
Faet. Que primero que à ofender
à Tetis llegues, sabrà
morir Eridano. *Clim.* Quièn?
Faet. Eridano, y aver dicho
mi nombre estimo, porque
sabido quien soy, no pueda
atras el valor bolver.
Clim. Tù eres Eridano? *Faet.* Sì.
Clim. Tù, à quien la anciana vejez
criò de Eridano, aquel rio,
en cuya margen se vèn
los ganados que guardò
Apolo de Admeto Rey,
y èl esse nombre te diò?
Faet. Sí, yo soy, què admiras? *Cli.* Vèr
à quien es todo mi mal,
y à quien es todo mi bien.
Faet. Escandalo de estos montes,
si assombras à quien te vè;
què haràs à quien te vè, y oye;
y màs llegando à crecer
tanto la admiracion, quanto
en humano parecer,
no solo la voz anìma,
pero el enigma tambien:
Yo tu bien, y yo tu mal?
Clim. Sì. *Faet.* Pues quièn eres?
Climen. No sé.
Faet. Còmo assi? *Cli.* Nada preguntes.
Faet. Vives? *Cli.* No he de responder,
sino solo que tù solo
oy pudieras suspender
mi furor, pues solo en tì
no tiene mi ira poder:
Y pues por tì vivo, y muero
en aquesta desnudèz,
este pasmo, este terror,
este ceño; este desdèn
del hado, y de la fortuna,
cansancio, afan, hambre, y sed,
no procures saber mas,
que harto sabes en saber,
que tù eres todo mi mal,
y tù eres todo mi bien. *Vas.*
Faet. Oye, escucha, aguarda, espera,
que tan confusa preñèz
de idèas, y de ilusiones,
impossibles de entender,
no es para no averiguado;
y pues mas el riesgo no es
de Tetis sin tì, tras tì
tengo de ir. *Vase, y sale Epafo.*
Epaf. Azia aqui fue
donde de Tetis la voz
se oyò, mas què llego á vèr?
A manos sin duda (ay Cielos!)
del fiero assombro cruèl,
muerta yàce (ay infeliz!)
Tetis. *Buelve Tetis en sì.*

Tet. Quièn me nombra? *Epaf.* Quien
mil vidas diera en albricias
oy de la tuya. *Tet.* Yà sè,
ò joven, lo que te debo,
pues aunque sin luz quedè
à tanto espanto, bien vì
en la breve luz de aquel
crepusculo de mi vida,
que pudiste interponer
entre su azero, y mi pecho
tu valor, y::: *Epaf.* Advierte, que
yo essa fineza no hice.
Tet. Esso es bolverla aora à hacer,
que duplica el obligar
quien corta el agradecer.
Epaf. Quando lleguè? *Tet.* Bien està,
y aun estuviera mas bien, *A p.*
si quien me huviera amparado,
fuera Eridano, y no èl.
Ninfas dent. Azia alli Tetis està.
Hombres dent. Llegad todos.
Salen por un lado las Ninfas, y por otro los Pastores, y Eridano, Admeto, Faeton, y gente.
Admet. Detened
el passo, porque primero
llegue yo.
Faet. Pues yà observè
donde se ocultò, bolvamos *A p.*
adonde à Tetis dexè.
Tod. Con bien te hallèmos, señora.
Tet. Y todos vengais con bien.
Faet. Mas toda la gente en busca
suya viene, hasta despues *A p.*
calle, pues por aora basta
el que tan cobarde estè.
Admet. Sabiendo, hermosa, y bella
Deidad del Mar, que tu divina huella
la Tierra florecia,
(mas quando el Mar no es arbitro del dia?)
en tu busca he venido,
à tanto altivo aliento agradecido,
como aver penetrado
lo oculto, lo horroroso, lo intrincado
de esta caduca esfera,
en heroyca demanda de essa fiera,
que sus cotos espanta.
Tetis. A tanta honra, señor, à merced tanta,
no respondo qual debo agradecida,
hasta saber à quien, que inadvertida,
no es bien que sin estilos de la tierra,
yerre la voz lo que la accion no yerra.
Erid. Admeto el Rey es de Tesalia. *Tet.* Aora
que mi atencion no ignora
con quien habla, los brazos
me dè tu Magestad, de cuyos lazos
serà el nudo tan fuerte,
que no le pueda desatar la muerte.

Admet.

Admet. Infelice la mia,
si de un cavallo en que me vì arrastrado,
muerto quedàra, sin aver logrado
la suprema ventura
de llegar à adorar tanta hermosura:
gracias à quien valiente, de su ira
me pudo rescatar. *Faet.* Azia mì mira,
conociòme al caer: quièn ganò fama
de que á su Rey diò vida, y à su dama?
Adm. Que fue aquel joven que deber confiesso
no menor deuda.
Faet. Humilde tus pies beso,
por la merced, señor, de averte dado
por servido de mì, quando del hado
fue la dicha, y no mia.
Adm. Quièn os dixo ser vos quien yo decia?
Faet. Pues quien, si, quando, yo:::
Adm. Quitad, villano:
llegad vos à mis brazos.
Epaf. Si mi hermano
el dueño fue de esta feliz fortuna;
à èl, señor, la premiad, que à mì ninguna
razon me assiste, para que èl no sea
quien preferido en vuestro honor se vea,
puesto que ha sido èl quien os diò vida.
Adm. Hasta en esto mostrais quanto lucida
la accion hacer quereis, partiendo ufano
la fama en vos, el premio en vuestro hermano:
yo le honrarè tambien, mas no por esso
dueño le hagais de tan feliz sucesso.
Epaf. Yo::: *Admet.* Bien està.
Faet. Ay hado impio!
Tetis. Pues no menos feliz, señor, fue el mio,
que sigiendo ligera
las veloces estampas de la fiera,
no sè si por desdicha, ò por ventura,
con ella cuerpo à cuerpo en la espesura
me hallè, con el terror de vèr con rostro
humano, humana voz, tan fiero monstruo,
sobre mi desaliento,

tur-

turbò la vista, y perturbò el acento,
tanto, que fallecida,
estrago fuera de su horror mi vida,
si esse joven::: *Faet.* Como esto no se pierda,
pierdase lo demàs. *Tet.* Segun concuerda
hallarle alli con lo que ví primero,
entre mis devanèos, y su azero
no interpusiera ossado
en mi defensa su valor. *Faet.* Si el hado,
movido de mi quexa,
yá que aquel bien me quita, este me dexa;
piadoso anda conmigo.
Tet. Pues quièn os dixo, que por vos lo digo?
Faet. Quien sabe:::
Tetis En todo introduciros, vano,
quereis? Por què os vais vos? *A Epafo.*
Epaf. Porque mi hermano,
sin que yo me atribuya
fineza que no es mia, sino suya;
logre tambien:::
Tetis. Pues nadie aqui ha ignorado,
quien de una, y otra es dueño, es escusado
tanta modestia en vos.
Admet. Y mal fundada
en vos tanta locura.
Faet. Ay mas pena!
Adm. Y bolviendo à la ventura,
bella Tetis, de hallarte
en estos montes, he de suplicarte,
que dexando el horror para otro dia,
se convierta el de oy en alegria:
Vèn, pues, donde celebre mi grandeza
la huespeda felìz de tu belleza.
Tetis. Tus honras recibiera,
si de bolver al Mar hora no fuera,
que yà declina el Sol; y asi te pido
licencia de ausentarme.
Admet. Aviendo sido
essa tu voluntad, no he de impedilla,
mas tengala de ir hasta la orilla sir-

sirviendote: Amaltea
divina, soberana Galatea,
logren vuestros primores
las musicas de fuentes, y de flores.

Amalt. Sì harè, en albricias yo de quan ajado
Eridano quedò, y quan desayrado.

Galat. Sì harè, en albricias yo de quan dichoso
Epafo queda oy, y quan ayroso.

Erid. Que anduvieras tan necio no creyera,
dexàras la ventura à cuya era.

Faet. Solo esto me faltaba.

Tetis. Vamos, que el Sol yà su carrera acaba.

Adm. Cantad, pues, y venid, y tù à mi lado,
joven, no yá por ser quien me aya dado
vida à mì, sino à Tetis, pues por ella
crece la inclinacion oy de tu estrella,
tanto, que al verte, cada vez sospecho
que un nuevo corazon le dàs al pecho.

Epaf. Si la suerte porfia, *A part.*
diciendo yo cuya es, que ha de ser mia;
gozela, que traycion no aviendo alguna,
no he de echar en la calle mi fortuna.

Faet. Poca embidia me diera
aquel engaño, si este no temiera.

Tetis. Pues quedaos, que no quiero
oìr aquel, ni este, quando considero,
quan poco honor arguye
quien acciones agenas se atribuye;
y à poder detenerme, huviera sido
solo à deciros lo que aveis perdido;
pero esto baste. Doris, con tu Coro
acompaña à las dos.

Doris. Que sea, no ignoro,
la letra que acompañe essos estremos.

Todos. Empieza tù, que todos seguirèmos.

Cant. Doris. Los casos dificultosos.
Todas cant. Los casos dificultosos
Doris. Con razon son embidiados,
Todas. Con razon son embidiados,
Doris. Intentanlos los ossados,
Todas. Intentanlos los ossados,
Doris. Y acabanlos los dichosos.
Todas. Y acabanlos los dichosos,
Vanse repitiendo la copla, y queda Faet.
Faet. Los casos dificultosos,

y

y con razon embidiados,
intentanlos los osſados,
y acabanlos los dichoſos?
Quedaſe ſuſpenſo, y ſale Silvia, y Bat.
Silv. Pues vès, Bato, quanto Dios
mijora las horas, pueſto
que todo antes era eſpantos,
y aora todo es contentos,
vamos anzia allà los dos,
para ſaber què ay de nuevo,
que obrigue à trocar aſſombros
en muſicos inſtrumentos,
yà de la fiera olvidados.
Bat. Vè tù, que para ſaberlo,
no he meneſter yo ir allà.
Silv. Pues ſabeslo tù?
Bat. Y què, cierto.
Silv. Y què es la cauſa?
Bat. No andaban
por aqueſſos vericuetos
todos tras la fiera? *Silv.* Sì.
Bat. Pues dime, boba, quién viendo
las hermoſas no ſe olvida
de las fieras? *Silv.* Calla, necio,
y ſi no quieres venir,
quedate, que yo irè à verlo.
Bat. Eridano, que aqui ſolo
quedò, lo dirà, yo llego.
Silv. Galàn Eridano, dinos,
por otra tal::: mas ſoſpecho
no me oye. *Bat.* En pie, como mula
de alquiler, ſe eſtà durmiendo:
mire lo que le decimos.
Los dos. Ola? hau?
Faet. Valedme, Cielos,
que à tanta pena, yà no ay
ni valor, ni ſufrimiento.
Silv Ay, que me ha deſpachurrado!
Bat. Ay, que à mì no mas me ha
(muerto!
Faet. Quièn eſtà aquì?
Silv. Quièn quiſiera
no eſtarlo. *Bat.* Ni oìrlo, ni verlo.
Faet. Silvia, Batillo, què haciais
aora aqui los dos? *Bat.* Ponernos
à tiro de tus puñadas.
Faet. No fuiſteis los dos (oy muero!)
los que viſteis que yo fui
el que dió la vida à Admeto
al caer del cavallo? *Bat.* Y còmo.
Silv. Por aqueſtos ojos meſmos.
Faet. Pues còmo, villanos, còmo
no lo dixiſteis, oyendo
que à Epafo ſe atribuía?
Bat. La diſculpa que tenemos
de no averlo dicho, es:::
Faet. Què es la diſculpa?
Bat. Que viendo
los dos, detràs de unas ramas
eſcondidos, y encubiertos,
que diſte la vida à Tetis,
entre ella, y la fiera pueſto,
tampoco no lo diximos;
y fuera gran deſacierto
decir lo uno ſin lo otro.
Silv. Y de que no lo dirèmos,
eſtè ſeguro, por mas
que nos lo peſcuden. *Faet.* Buenos
teſtigos me diò mi dicha:
Ah infames, viles! què eſpero,
que no os hago mil pedazos?
Los 2. El que acà queramos ſerlo.
Sale Epafo.
Epaf. Eridano? *Faet.* Què me quieres?
Epaf. Anſioſo à buſcarte vengo,
en tanto que Admeto, y Tetis,
con feſtivos cumplimientos,
ſe deſpiden. *Faet.* Y à què fin?
Epaf. De que ſepas que no puedo
conſolarme de tener
preſtados merecimientos,

que hizo mios el acaſo,
que mal pudiera el intento;
pues no fue, ni fuera mio,
quando sè que es argumento
de que no los tiene propios
quien uſa de los agenos.
No tener uno una dicha,
no es culpa del valor; pero
tenerla mal adquirida,
es fiar poco de ſu esfuerzo.
Y aſsi, dexando à una parte
el que compitamos necios
un amor tan desigual,
que lo alto de eſte empleo
no paſſa de adoracion,
en cuyo comun obſequio,
viendo que es en valde, aun no
paga la eſperanza el viento.
Vamos à que hermanos ſomos,
y deſayrar no podemos
uno à otro; y ſi el acaſo,
como antes dixe, lo ha hecho
ſin la intencion, mira como:::
Faet. No proſigas, que no quiero
de tì hidalguìa ninguna;
y antes que gozes, me alegro,
eſtos deſperdicios mios;
y adelante, te aconſejo,
que no me pierdas de viſta,
para que como yo haciendo
vayá heroycos hechos, tù
te vayas honrando de ellos.
Epaf. No merece eſſa reſpueſta
eſta atencion. *Faet.* Yà yo veo
que ſi huviera de tener
la que merece el groſſero
falſo trato tuyo, fuera:::
Epaf. Què fuera?
Faet. Romperte el pecho
tan en atomos, que fueras
vil deſperdicio del viento.
Epaf. Si haſta aqui con mi modeſtia
cumplidohe con lo que debo,
no ſufrirè deſde aqui
de tu ſiempre altivo fiero
eſpiritu otro deſayre.
Faet. Pues ha de ſer el poſtrero,
ſea haciendote pedazos.
Lucban los dos.
Bat. y Silv. Que ſe matan.
Sale Eridano.
Eridan. Què es aqueſto?
Los dos. Que ſe matan.
Faet. Què ha de ſer?
acabar mis ſentimientos
de una vez con todo. *Erid.* Tente;
tente tù. *Epaf.* Yà yo obedezco.
Faet. Yo no, y aqueſte puñal:::
Saca Faeton à Eridano el puñal que trae en la cinta.
Los dos. Que ſe matan.
Erid. Tente, fiero.
Faet. Serà quien me dè venganza.
Los dos. Que ſe matan. *Erid.* El azero
ſuelta. *Faet.* No harè.
Epaf. Sí haràs tal.
Los dos. Que ſe matan.
Dent. Admet. Què es aquello?
Eri. Ved que el Rey, dexando á Tetis
yà en el Mar, viene à los ecos
de eſſos barbaros villanos.
Faet. Antes que llegue:::
Salen Admeto, Amaltea, Galatea, y gente.
Todos. Què es eſto?
Los dos. Que Eridano con ſu padre,
y hermano riñe.
Admeto. Tenćos.
Galat. Quiera el amor que reſulte
contra Eridano el eſtruendo.

Amalt. Què resulte contra èl
la culpa, quieran los Cielos.
Adm. Villano, atrevido, loco,
vos con tanto atrevimiento
puñal contra vuestro padre?
Erid. No señor, que antes es cierto
que el puñal es mio. *Adm.* Soltad
todos, que en mi mano quiero
que quede depositado,
como previsto instrumento
de mi justicia, quando èl
sea quien divida el cuello
de quien se atreviò à su padre;
y assi, en mi poder (què veo!)
ha de quedarse (què miro!)
guardado: Sì, èl es, es cierto,
que no me engañàra à mì
la anagrama de Peleo:
cuyo es aqueste puñal?
Erid. Mio, señor.
Adm. Valgame el Cielo!
quièn os le diò? *Erid.* Una muger.
Admet. Dònde està?
Erid. Dias hà que ha muerto.
Admet. Dònde os le diò?
Eridan. En essa playa.
Admet. En què ocasion?
Erid. En un riesgo.
Admet. Quièn era?
Eridan. No sè quien era.
Admet. Què os dixo al darle?
Eridan. Secreto
se quedò lo que me dixo.
Admet. Còmo?
Erid. Como à un mismo tiempo
fue darme aqueste puñal,
y dàr el ultimo aliento.
Adm. Quièn la traxo aqui?
Eridan. Un barquillo.
Ad. De dònde venia? *Eri.* No puedo
decirlo. *Adm.* Pues còmo fue
verla, y hablarla? *Eri.* Oye atento:
A essa procelosa orilla
del Eridano sobervio,
vassallo del Mar, que baxa
à darle en Thesalia el feudo.
A essa procelosa orilla
(otra vez à decir buelvo)
del Eridano, de quien,
por los frutos que à ella tengo;
ò porque de Diana en ella
soy Ministro de su Templo,
tomè el nombre, que tambien
en Eridano conservo;
corriendo llegò fortuna,
cascado, roto, y deshecho,
un destrozado Barquillo,
que sin vela, jarcia, ò remo,
encallado en las arenas,
tomò como pudo puerto.
Yo, que avia aquella Aurora,
si aora la verdad confiesso,
salido à buscar à Apolo,
por ser en el mismo tiempo
que del Cielo desterrado
Jupiter le tenia, à efecto
de castigar la ossadìa
de aver sus Ciclopes muerto;
y yo solamente era
dueño de tanto secreto,
como que Pastor guardasse
tus ganados, por quien luego
perdonado, se llamò
sagrado Pastor de Admeto.
En fin, saliendo una Aurora,
que aora no importa esto,
puse en el Barco los ojos,
como batèl estrangero
de estas playas, pues no era
pescador alguno nuestro.

Y quando mas difcurfivo
le eftaba defconociendo,
oì que timidos daban
mortales gemidos dentro.
Curiofidad, ò piedad,
ò infpiracion de los Cielos,
que à nofotros no nos toca
averiguar fus intentos,
me hicieron que en otro Barco
à bordo llegaffe; y viendo
que una muger fola era,
con un bello infante tierno
en los brazos, la afligida
alma de todo aquel cuerpo,
entrè en èl, diciendo: Trifte
fufto del hado, què es efto?
Ser infeliz, refpondiò;
y pues en vos, noble viejo,
los Diofes la apelacion
otorgan de mis lamentos,
efte puñal, y efte niño
tomad, que quizà avrà tiempo
que no os pefe, quando uno,
y otro veais; y al decir efto,
efpirò, con que no fupe
à quièn, còmo, ò quando, fiendo
geroglifico la Barca
del nacer, y el morir, puefto
que conftaba de un cadaver,
un infante, y un azero.
Yo, pues, en confufion tanta,
lo que hice fue, dàr atento
al cadaver fepultura,
al infante crianza, y dueño
al azero, que fui yo,
pues defde aquel punto mefmo
no le quitè de mi lado,
como efperando que el Cielo,
fi ay myfterio en eftas cifras,
que yo ni alcanzo, ni entiendo,
en fu gravazon talladas,
diga qual es el myfterio.
Adm. Sí dirà, fi ay para que
decirlo, que fi no, menos
importa que eftè callado;
y afsi, decid, lo primero,
fi effe infante vive. *Erid.* Si
feñor, y aun èl lo eftá oyendo,
fin faber que lo es.
Adm. Pues antes
que yo lo fepa, oìd atentos:
En las guerras que Thefalia
tuvo con la Isla de Lemnos,
en un trance de fortuna
quedè (ay de mì!) prifionero
yo de Anfion fu Rey, en cuya
tyranìa mas confuelo
no tuve, que los favores
(con quanto dolor me acuerdo!)
de Erifile, bella hija
fuya, à quien dì de fecreto,
porque Anfion nunca quifo,
con el aborrecimiento
de nueftro heredado odio,
dàr platica al cafamiento,
fé, y mano de efpofo: en efte
eftado fupo que fiero
darme la muerte intentaba
fu padre con un veneno,
para invadir mas feguro,
fin mì, de Thefalia el Reyno;
y reftaurando el peligro,
en el nocturno filencio,
puefta una efcala en la torre,
y en el Mar un Barco puefto,
me dixo: Salvad la vida,
feñor, que en mi defconfuelo
me bafta que en mis entrañas
me quede un retrato vueftro.
Si el Cielo le diere à luz,

y amparado del secreto,
escaparè de otras iras,
à vos irà, por acuerdo
de la deuda en que vos vais,
y el peligro en que yo quedo.
Dexemos aqui ternezas,
ansias, penas, sentimientos,
que à la vista de las canas,
como perdidos, es cierto
que se averguenzan los años
de aver passado tan presto;
y vamos à que no tuve,
pobre alli, afligido, y preso,
otra prenda mas á mano,
ni de mas valor, ni precio,
que este puñal, para seña
(que por ser de un gran Maestro,
no facil de contrahacer,
asseguraba otros riesgos)
de que quien con èl viniesse,
traìa escrita en sus azeros
la carta de mas creencia
para mi conocimiento.
Ausenteme, y confidentes
despues (ay de mì!) escrivieron,
que el hurto de amor sabido
de su padre, en el primero
oroscopo de la vida
del misero infante tierno,
con lo agravante de ser
yo de su esclavitud dueño,
y ella de mi libertad,
creció el aborrecimiento
tanto, que à su vista à entrambos,
dando à un Barquillo un barreno,
mandò echar al Mar, en cuyo
(no culpeis que me enternezco)
conflicto no se olvidò
de mì, digalo el efecto
de aver sacado el puñal
por Penate de su incendio.
Y pues el Cielo ha querido
que à mis manos aya buelto
por tan no esperado acaso,
quièn duda que quiere el Cielo
que no pague el inocente
yerros del culpado, atento
quizà à que los del amor
son los mas dorados yerros?
Donde, pues, està esse joven?
Erid. Antes que lo diga, al Cielo
hago testigo, y à quantos
Dioses contiene su Imperio,
Astros, Sol, Luna, y Estrellas,
Ayre, Agua, Tierra, y Fuego,
de que dirè la verdad,
ò faltenme todos ellos;
y assi, Eridano::: *Faet.* Quièn duda
que sea yo? *Apart.*
Erid. Aunque en mis afectos
fue el preferido, perdone,
que de esse puñal el dueño
Epafo es. *Adm.* Yà lo avia dicho
el corazon acá dentro,
desde el punto que me diò
la vida su noble esfuerzo:
llegate, Epafo, à mis brazos.
Epaf. Aun tus plantas no merezco.
Faet. Esto mas, fortuna mia! *Ap.*
Amal. Quànto de q̃ èl sea me alegro!
Gal. Y quànto me pesa à mì
de que èl no sea! *Adm.* Y supuesto
que con mas solemnidad,
que el teatro de un desierto,
te han de admitir mis vassallos
por mi hijo, y mi heredero,
conmigo á la Corte vèn,
donde te aclame mi Reyno
Principe suyo, trocando
de Epafo el nombre en Peleo,
que

que es el que en este puñal
la gravazon tiene impresso,
como nombre de mi padre,
que fue su primero dueño.
Vèn, pues, y todos decid,
viva el Principe Peleo.
Silv. A ser Principe le llevan? *Llora.*
Bat. Pues de qué es el sentimiento?
Silv. Què sè yo si es bueno, ò malo.
Bat. Tan bueno es, y tan rebueno,
que un Principe basta à ser
alborozo de su Reyno.
Silv. Si es assi, digamos todos,
viva el Principe Peleo.
Epaf. Conmigo, Eridano, vèn,
que aunque yà otro padre tengo,
siempre hijo de tu amor
he de ser. *Erid.* Assi lo creo
de tu valor. *Epaf.* Vèn tù, hermano,
conmigo tābien. *Faet.* No quiero,
goza tus dichas sin mì.
Vase el Rey, Epafo, y los demàs, y queda Amaltea, Faeton, y Galatea.
Amalt. Bien haces en no ir à objeto
ser de la embidia. *Faet.* Pues quièn
te ha dicho que yo la tengo?
quando entiendo que soy mas,
me valgo yo de mì mesmo.
Amalt. Pensamiento de amor propio
no passa de pensamiento.
Faeton. Sì passa, quando se funda
en altos merecimientos.
Amalt. Dònde estan?
Galat. En èl, y quando
no estèn, es estilo cuerdo
afligir al afligido?
Ama. Pues quièn te mete à tì en esso?
Gal. Natural amor no mas,
que hijas del Sol le tenemos
las Nayades, que no nace
este generoso afecto
de otra causa, como nace
esse odio de otros premios.
Amal. Misera Deidad de vidrio,
sujeta à prision de hielo:::
Gal. Caduca Deidad de flores,
sujeta à embates del Cierzo:::
Amalt. Tù competencias conmigo?
Calat. Dices muy bien, que no puedo
competirte, que no es
competencia el vencimiento.
Amalt. Pues llega à mis brazos.
Galat. Llega *Sacan puñales.*
à los mios. *Faet.* Deteneos.
Amalt. Este azero::: *Gal.* Este puñal:::
Las dos. Dirá:::
Faet. Mal podrà, que en medio
he de ser blanco de entrambas.
Amalt. Yà lo eres de mis desprecios.
Gal. Yà lo eres de mis favores.
Faet. Tente. *Las dos.* Aparta.
Faet. No avrà, Cielos,
quien entre opuestas Deidades,
à quien odio, y amor debo,
el duelo divida? *Mus. dent.* Sí,
hasta que se llegue el tiempo
de saber si es tu fortuna
amor, ó aborrecimiento.
Gal. Quièn me arrebata? mas quàndo
no fue vapor mi elemento? *buela.*
Amalt. Quièn me lleva? pero yo
quando al ayre no obedezco?
Buela Amaltea.
Faet. Sin saber quien las divide,
faltan: hasta quando, Cielos,
mi vida ha de ser prodigios?
mas yà me respondiò el eco
que à ellas aparta, pues dixo:
El, y mus. Hasta q̄ se llegue el tiempo
de saber si es mi fortuna
amor

amor, ò aborrecimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Sin mudarse el teatro de bosque, salen Tetis, Doris, y Ninfas.

Doris. Desde el dia que de Admeto,
señora, en esta ribera
te despediste, tan triste,
que no has tenido en su ausencia
hora de alivio, juzgàra,
que no bolvieras à ella
jamàs. *Tetis.* Bien juzgàras, Doris,
y mas si con mi tristeza
consultàras la razon
que tengo de aborrecerla:
pero no siempre se sale
el valor con lo que intenta.
Doris. Esso, y lo que yo imagino,
casi es una cosa mesma.
Tetis. Què imaginas?
Doris. Que no puedes
acabar con la suprema
altivèz de tu constancia,
el no bolver á estas selvas,
corrida de no aver dado
muerte à la sañuda fiera,
yà que con ella te viste,
cuerpo à cuerpo en la desierta
campaña del monte, à cuya
causa, sin otra grandeza,
que el silencio con que oy
llegar à su falda intentas,
dexas el Mar, como dando
à entender, que no se sepa
tu venida, porque nadie
te acompañe, ni se deba
à otro, que à tì, este trofeo,
Tetis. Ay Doris mia, aunque fuera
essa mi mayor razon,
mi mayor razon no es essa.
A esta playa buelvo solo,
à divertir mis tristezas,
por vèr si donde ganarlas
pude, pudiesse perderlas.
No de la fiera el empeño
me trae, que no facil fuera,
sin mas batida encontrarla;
y puesto que sola es esta
la causa, cogiendo vamos
de las doradas arenas,
nacares, y caracoles,
corales, conchas, y perlas,
Ninfa 1. Quieres, pues solo es, señora,
la diversion de tus penas,
assunto de tu venida,
que algun tono te divierta?
Tet. Sì, cantad, y por aqui
vamos tomando la buelta,
irè yo al compàs (ay triste!)
de las blandas vozes vuestras,
glossando con mis suspiros
las clausulas: quièn creyera
que à mí me diera cuidado?
cuidado? errò la lengua:
pesar; pero què es pesar?
enfado, aora lo acierta,
y yà que dì con el nombre,
quién creyera que me diera
enfado, que à socorrerme
no fuera Eridano, y fuera
Epafo? y enfado tal,
que à pesar de mi sobervia,
mi presuncion, mi arrogancia,
me obliga à que à buscar venga
ocasion (por esso dixe
que canten, porque se sepa
que estoy aqui) de decirle,
yà que entonces en presencia
de tantos no pude, quanto

me diò en rostro la baxeza,
de querer hurtar la dicha,
ò por lo menos, ponerla
en duda de desluzirla,
sin la ventura de hacerla:
Pero si esto solo es
un enfado, accion es necia
pensar tanto en èl: cantad,
y tràs mì venid. *Dor.* Què letra
quieres que canten, señora?
Tet. Buelve à repetir aquella
de ossàdos, y de dichosos,
que no ay otra que convenga
mas à mi intento, pues vì
que uno osse, y otro merezca. *Vase.*
Ninf. 1. No la dexèmos, en tanto
que Doris la lyra templa. *Vanse.*
Dor. Yà yo os sigo. *Vase.*
Sale Faeton, y Batillo de Soldados.
Faet. Yà, Batillo,
que por mì la patria dexas,
y en habito de Soldado,
seguir mi fortuna intentas,
de essas pagizas cabañas,
miserables cunas nuestras,
desde aqui nos despidamos,
à nunca bolver à verlas,
no bolviendo, sino llenos
de triunfos, trofeos, y empressas,
por nuestro valor ganados.
Bat. Linda cosa serà essa,
de no bolver sin rellenos
de tufos, tresfeos, y prensas;
ganados por nuesso olor.
Faet. Ingrata patria primera,
à quien apenas debì
el nacer, pues nacì à penas::
Bat. Ingrata pata segunda
de Silvia, à quien mas de treinta
mil patadas te debí.
Faet. A mi ultima voz atenta;
Bato. Atenta à mi ultima coz,
Faet. Oye de mì esta protesta.
Bat. De mí esta por esta oye.
Eaet. Palabra doy à tus selvas::
Mus. dent. Los casos dificultosos;
Faet. Pero què musica es esta?
Mus. Y con razon embidiados,
Bat. Anzia aquella parte suena.
Mus. Intentanlos los ossados,
Faet. La voz conozco, y la letra;
Mus. Y acabanlos los dichosos.
Faet. Pero què mucho ser ella,
si es un torcedor del alma,
que repetido, me acuerda
adonde otra vez caí,
para que otra vez la sienta?
Bat. Y no solo son las vozes
las que à muessos oìdos llegan,
mas tambien à muessos ojos
las que las chillan. *Faet.* Con ellas
Tetis viene, à cuya vista,
por una parte me alienta
mi verdad, por otra parte
me acobarda la verguenza
de lo que creyò de mì:
O quièn à un tiempo pudiera
hablarla, (ay Dios!) sin hablarla;
y verla, (ay de mì!) sin verla!
Bat. Pues uno, y otro, es bien zafil:
Faeton. Còmo?
Bat. Hablandola por señas,
sin hablarla, la hablaràs;
y viendola por vidriera,
que no sea cristalina,
tambien la veràs sin verla:
Faet. Calla, loco.
Buelve Tetis, Doris, y las Ninfas.
Tetis. Repetid
la cancion: pero suspensa
(no

(no me ha ſucedido mal)
la dexad, haſta que vea,
quièn tan atrevido al paſſo
eſta? *Faet.* Quien no es la primera
vez, que el acaſo le trueque
las venturas en ofenſas.
Tet. Vos ſois? deſconocì el trage,
por eſſo os eſtrañè: buelva
el tono, que no es quien puede
merecer, ni aun la advertencia,
de ſi eſtaba aqui, ò no eſtaba.
Faet. Buelva el tono norabuena,
que ninguno dirà mas
por mì, lo que yo dixera,
que èl miſmo.
Tetis. Què èl miſmo? *Faet.* Sì,
ſeñora. *Tet.* De què manera?
Faet. De la pena::: *Tet.* Cantad, no
preſuma, que yo le atienda.
La muſic. Los caſos dificultoſos,
Faet. De la pena, y la alegria,
de la vida, y de la muerte,
medir las lineas un dia
quiſo el hado, y en la ſuerte
ſe logrò de Epafo, y mia:
viendo quanto riguroſos
para mì, para èl piadoſos,
en deslucir, y premiar,
ſe ſaben facilitar
El, y muſ. Los caſos difilcutoſos.
Una voz. Y con razon embidiados.
Faet. Al rayo del Sol ſe mira,
ſer la viſta ceguedad,
pues quièn en el hombre admira,
que peligre una verdad,
ſi aun ay en el Sol mentira?
Yà en otra luz nueſtros hados
ſe miraron confundidos,
ſiendo meritos trocados,
de mí ſin razon tenidos,
El, y muſ. Y con razon embidiados.
Una voz. Intentanlos los oſſados.
Faet. Tenidos, pues dueño fuy
ſuyo; embidiados, pues vì
paſſar á otro, con que infiero,
que ſoy el hombre primero,
que tuvo embidia de sí:
Y ſi meritos buſcados
no ſon premios de una fee,
y merecen mas hallados,
que adquiridos, para què,
El, y muſ. Intentanlos los oſſados?
Una voz. Y acabanlos los dichoſos.
Faet. No es la razon que me aflige,
porque vos la agradezcais,
ſino porque yo lo dixe:
y pues á la mira eſtais,
de lo que un error colige;
dadme albricias perezoſos
de amor favores divinos
ay tan felizmente occioſos,
que los empiezan los finos,
El, y muſ. Y acabanlos los dichoſos.
Faet. Y pues mi intento no es mas,
ſeñora, de que ſe crea,
que puedo ſer deſdichado,
y no ruin, dadme licencia
de que (pues con vos no hablaba,
ſino con mi patria) pueda
proſeguir lo que decia
quando llegaſteis. *Tet.* Pues eſſa,
vos no la teneis ſin mì?
Faet. Sì, mas ay gran diferencia,
que tenerla concedida,
es algo mas, que tenerla.
Tet. Què falta os hará la mia,
ſi os baſtaba antes la vueſtra?
Faet. La de cierta circunſtancia,
que quizà paſſarà á eſſencia:
Ingrata patria decia,

que fuiste cuna primera,
de quien apenas naciò
de tì, quando naciò à penas.
Bat. Yo tambien, ingrata pata,
decia. *Faet.* Apartate, y espera
alli. *Bat.* Como entrè en la danza,
pensè que entraba en la cuenta.
Faet. Si espurio aborto del hado,
me arrojaron à las puertas
de quien piadoso me diò
de hijo el nombre, sin que sepa
de mì, mas de que nacì,
en cuya fortuna mesma,
naciendo Epafo, la dicha
hallò en un puñal embuelta;
y tan grande, pue admirada
lo oyò Tetis en su esfera,
que yá Principe Peleo,
le dà el Reyno la obediencia:
que mucho que yo, mirando
mi suerte à la suya opuesta,
yà que no la tengo hallada,
buscada intente tenerla?
porque à los ojos de Tetis:::
Tet. Detèn, villano, la lengua.
Faet. De què te ofendes, señora?
Tet. De què quieres que me ofenda
sino de que à hablarme à mí,
tan libremente te atrevas?
Faet. Yo à tí? con mi patria hablando
me hallas, y has dicho tù mesma,
que para hablar con mi patria,
yo me tengo la licencia.
Tet. Pues si es à ella, y no à mì,
proseguid, hablad con ella.
Faet. Y pues hijos de fortuna
fuimos, prospera, y adversa,
yà que no la espero hallada,
buscada he de pretenderla,
porque à los ojos de Tetis,
tan ayroso algun dia buelva;
que se decida en los dos,
la arguida competencia,
que ay del hacerse la dicha
uno, al hallarsela hecha.
Y assi, la palabra os doy,
fuentes, rios, mares, selvas,
montes, prados, cumbres, valles
plantas, flores, riscos, peñas,
de no bolver mas à veros,
hasta que por mì merezca,
que Tetis se desengañe,
de que quien por sì se alienta;
à adquirir eterna fama,
no se achacarà la agena.
Tetis. Esso es hablar con la patria?
Faet. Claro està. *Tet.* Pues si por ella
soy yo quien lo escucha, dadme
licencia à mí de que sea,
la que por ella responda.
Faet. Vos no la teneis?
Tetis. Queisiera,
que el tenerla concedida;
fuera algo mas que tenerla:
Faet. Què falta os hace la mia,
si vos no teneis la vuestra?
Tetis Ignorado hijo del viento,
que solo à tanta sobervia
èl pudiera dar las alas,
no me amenaze tu ausencia,
que si vàs à ganar fama,
por què de Tetis esperas
el mas descuidado aprecio?
es en vano, y::: *Faet.* Tèn la lengua;
no desahucies la esperanza
de un infeliz, que no lleva
otro caudal, ni otro alivio.
Tet. Quièn te ha dicho, que yo sea
quien la desahucie, puesto
que es voz de tu patria esta,

y no mia? *Faet*. Pues si es suya,
no tengo por qué temerla:
prosigue. *Tet*. Pues quando mas
el hado te favorezca,
poco merito te añade;
que las Deidades supremas,
de una misma suerte miran
al valle, que à la eminencia.
Tan lexos del Sol està,
el que en la cumbre se asienta,
como el que en la falda yace,
porque en la distancia mesma
es atomo el monte, que
ni la alarga, ni la abrevia.
Y quando de la fortuna
huelles la cerviz suprema,
del Sol no estarás por esso,
ni mas lexos, ni mas cerca.
Faet. Mi patria dice esso? *Tet*. Sì.
Faet. Nunca la vì lisonjera,
sino es oy. *Tet*. Pues què lisonja
hallais en esta respuesta?
Faet. Que aunque me impossibilita,
por lo menos me aconseja,
que no me ausente, que es como
decirme que ay quien lo sienta.
Tet. Mirad vos que hablais conmigo,
no con la patria, y aun essa
razon no la dixe yo,
como yo, porque si huviera,
yo como yo, de decirla,
fuera::: *Faet*. Què?
Tet. No sè qué fuera.
Faet. Mirad vos tambien, que hablais
aora como vos mesma,
y me dexais en la duda
de què::: *Musica dentro.*
Music. Venga norabuena
norabuena venga.
Tet. Què ruido es aquel?
Bat. Del monte
viene de musica, y fiesta
una tropa. *Sale Galatea.*
Galat. Por no oirlo,
huyendo irè. *Tet*. Galatea,
què es esto?
Galat. Que al monte à caza,
en demanda de essa fiera,
que à tantos atemoriza,
y que tan pocos encuentran,
viene el Principe Peleo,
que ayer destos montes era
Epafo Pastor, y tanto
todos de verle se alegran,
en tan grande magestad,
fausto, honor, pompa, y grandeza,
que coronados de flores
rosas, lyrios, y azucenas,
bien como auxiliado alumno
de las Ninfas de Amaltea,
vienen àzia aquesta parte,
diciendo en voces diversas:
Dent. Venga norabuena, &c.
Faet. De tu concepto, señora,
se ha reducido à experiencia
el sentido, pues estoy
en el centro de la Tierra,
quãdo èl puesto està en la cumbre
de la fortuna, y se muestra
Sol en no olvidar el valle,
porque alumbra la eminencia.
A Dios, que yo no me atrevo
à verle, ni que él me vea,
si yá no es seguir del Sol
la metafora, en que sean
essos aplausos, el dia
de la noche de mi ausencia:
A Dios quedad. *Tet*. Id con Dios.
Faet. Retirate entre estas peñas.
Bat. Pues no he de baylar, si baylan?

Faet. No vès que no es bien te vean
en el trage de Soldado,
y que vas conmigo ſepan?
Bat. Pues no baylan los Soldados?
Faet. Retirate, que yà llegan;
y tù, porque vea, ſin verme,
hazme eſpaldas, Galatea.
Gal. Sì harè, yà que por aver
oculta Deidad ſuprema,
que nueſtros duelos impida,
pues arraſtradas por fuerza
huvimos de dividirnos,
no te ſervì en que Amaltea,
me pague el rencor de eſtár
ſiempre à tu fortuna opueſta.

Salen Silvia, y paſtores delante cantando, y baylando, y detràs Amaltea, y Cazadores, y Faeton, y Batillo ſe retiran al paño, poniendoſe delante de ellos Galatea.

Amalt. Pues yá que à viſta llegamos
de Tetis, para que ſea
mas de Peleo el aplauſo,
la muſica, y bayle buelva.
Muſic. El Principe nueſtro
es con ſu preſencia
luſtre de los montes,
honor de las ſelvas;
venga norabuena.
Silv. Norabuena venga,
que oy me tengo de hacer rajas,
alegre, ufana, y contenta,
tanto por aqueſto, como
porque Bato no parezca:
gracias à Dios, que me veo
ſin èl. *Bat.* Ah picara, eſpera.
Faet. Dònde vàs? *Bat.* Solo à pegarla
dos bofetadas ſiquiera,
y buelvo. *Fae.* Eſſo avias de hacer?
Bat. Pues los Soldados no pegan
à las Silvias? *Faet.* No.
Bat. Ni baylan?
Faeton. Menos.
Bat. Pues quando ſe huelgan?
Muſic. Todos eſtos montes
le dèn la obediencia,
y ciña de roſas
ſu frente Amaltea:
venga norabuena.
Epaſ. Haſta que de tu hermoſura,
bello imán de mi deſeo,
fue mi ventura trofeo,
no conocì mi ventura:
aora sì, que ſegura
por tal la conozco, pues
el mas glorioſo interès,
el honor mas ſoberano,
no fue adorno de mi mano,
haſta ſerlo de tus pies.
Bien que al verle en ellas, toco
nuevas dudas con que lucho,
pues para mi mano es mucho,
y para tus pies es poco:
cuerdo el rendimiento, y loco
el alborozo tambien,
porque el criſol del deſdèn,
de tanto Sol celeſtial,
lo que el uno diga mal,
el otro aſſegure bien.
Tet. Quanto à la ſuma alegria,
que gozeis de aplauſos llena,
recibid la norabuena,
que es vueſtra ſuerte la mia,
toca à la corteſanìa;
pero en quanto à que ella os dè
preſuncion, de que ſe vé
á mi Sol acriſolar,
licencia me aveis de dàr
de ſuplicaros, ſe eſtè
en menor predicamento

aun

aun del que ella ſe tenia,
que ſi era galanteria,
deſde el no merecimiento,
á quien dá cierta licencia,
pueſta en ſalvo la eminencia
de ſoberana Deidad,
yá deſde la autoridad,
corre rieſgo la decencia;
y aſsi, pueſto que al criſòl
del Sol probais mi deſdèn,
ſabed que aora, no sè à quien,
diciendo eſtaba, que al Sol
no ſe mide el arrebòl,
y que tanto de ſu lumbre
diſta la alta peſadumbre,
como el valle; y ſiendo aſsi,
que deſde el valle os oì,
no os oiré deſde la cumbre:
que ſi en la deſiguaidad
corriò libre la licencia,
yà parò en la reverencia,
que debo à la Mageſtad.

Epaf. Advertid:::

Tet. Aqui os quedad,
no aveis de paſſar de aqui. *Vaſe.*

Epaf. Si porque dichoſo tuy,
à ſer vengo deſdichado,
cruel, no piadoſo, el hado
avrá ſido para mì.

Tod. Haſta que al valle lleguèmos,
la muſica, y bayle buelva.

Silv. Y haſta que parezca Bato,
que haſta entonces todo es fieſta.

Bat. Vive Dios:: *Feat.* Detente, loco.

Bat. Ni dàr, ni baylarè paciencia.

Muſ. El Principe nueſtro,
es con ſu preſencia:::

Epaf. Callad, villanos, callad,
ceſſen las muſicas vueſtras,
pues que toda ſu alegria
ha parado en mi triſteza:
Idos de aqui todos, idos,
ni oyga, ni eſcuche, ni vea
acento, que no ſea llanto,
feſtejo, que no ſea exequia

Silv. Pues ſi eſta letra le canſa,
ay mas de mudar de letra?
venga noramala,
noramala venga.

Epaf. Idos, villanos, de aqui.

Vanſe los Paſtores, y Silvia.

Amalt. Pues de què te deſeſperas?

Epaf. De que el permitido agrado,
que mereciò en la belleza
de Tetis, toſco ſayal,
la purpura deſmerezca:
mas quando amor, y fortuna
ſe dieron las manos? *Amalt.* Dexa
la de tu dicha en las mias,
que mi induſtria, y tu aſsiſtencia,
han de vencer impoſsibles.

Sale Eridano, y arrodillaſe.

Erid. Yà, ſeñor, eſtà diſpueſta
por el monte la batida,
y es la hora que las ſieſtas
la fiera à una fuente baxa.

Epaf. No me hableis de eſſa manera,
mientras que no eſtè delante
mi padre, alzad de la tierra
que el reſpeto, y el cariño
de averlo ſido, no ceſſa
en mì: còmo no me v[illegible]
Eridano? *Erid.* La eſtrañeza
de ſu condicion:: *Epaf.* Mal hace
con ſu Principe en tenerla:
vè, y haz que la gente eſtè
prevenida, mas no pueſta
que no sè ſi irè oy al monte.

Vaſe Eridano.

Amalt. Mucho en dilatarlo aciertas,
pues

pues con esso tomas plazo
para que con la desecha
de la caza, aya ocasion
de lograr tu amor.
Epaf. Tù alientas
solamente mi esperanza.
Amalt. Vame mas de lo que piensas.
Vanse Epafo, Amaltea, y criados.
Gal. Haslo oìdo? despreciada
una muger, què no intenta?
Pero tambien de mì fia
la mejora de tus penas,
que no he de ser del Sol hija,
ò he de verte en las Estrellas. *Vas.*
Faet. Yá que hemos quedado solos,
vèn por esta inculta senda,
y ayudame à discurrir.
Bat. Esso muy en hora buena,
y nadie mijor, porque
descurro como una bestia.
Faet. Què será, que aviendo yo
nacido en tanta miseria,
espiritu tan altivo
tenga, que à adorar me atreva
tan alta Deidad? *Bat.* Serà
tener::: *Faet.* Dì.
Bat. Poca verguenza,
que es lo que tienen los que,
como nacen no se acuerdan.
Faet. Què será, que aviendo visto
Principe à Epafo, en tan nueva
dignidad, no me persuada
à que mejor que èl no sea?
Bat. Serà, pues cochillos, y horcas
exprican las preheminencias,
querer que, si à èl fue el cochillo,
que à tì la horca te venga.
Faet. Amaltea, què serà,
(Ninfa de las flores bella)
què lo que un tiempo fue agravios,
aya trocado en ofensas?
Bat. Serà, que como los pobres
todos son flores, sospecha
que le has de gastar las suyas.
Faet. Què serà, que Galatea,
(de las fuentes Ninfa hermosa)
tan solo me favorezca?
Bat. Serà, como tus achaques
son vaguidos de cabeza,
averte ordenado fuentes,
y que son las suyas piensa.
Faet. Què serà, por mì empeñadas
que entrambas se desparezcan?
Bat. Que algun tramoyero Dios,
se andaba haciendo apariencias:
pero entre estas, y entre estotras
que es como entre estotras, y estas
dònde vamos, penetrando
las mas intrincadas breñas?
Faet. A dár principio à una vida,
que toda ha de ser tragedias:
à buscar la fiera voy.
Bat. La fi-què, señor? *Faet.* La fiera
Bat. Pues aqui el rocin Soldado,
tuerce al tornillo la buelta:
à Dios. *Faet.* Dònde vàs?
Bat. A casa,
que fiera, señor, por fiera,
allà me tengo yo à Silvia.
Faet. Yà el bolver serà baxeza.
Bat. Agrandarla, y serà altura.
Faet. Si mi espiritu se empeña
en buscar riesgos, será
bien que à patrias estrangeras
passe, sin que de la mia
primero el assombro venza?
Fuera de esto, serà bien
que Epafo, ò Peleo, se venga
al monte donde yo habìto,
á hacer suya la fineza

para con Tetis? el Cielo
vive, que yo he de ponerla
primero à sus pies. *Bat.* Yo no:
y pues que tù has de ir por ella,
tù has de buscarla, y hallarla,
tù has de lidiarla, y vencerla,
y llevarla, y presentarla,
què he de hacer yo?
Faet. Mas què piensas?
Mira, un dia la seguì
deste centro en la aspereza
mas inculta, y por dexar,
ni bien viva, ni bien muerta
à Tetis, no registrè
las entrañas de una cueva,
adonde me pareciò
que se avia entrado; las señas
bolvì observando, y aora
la voy buscando por ellas,
con intento de que à tì
puesto à là boca te vea,
y quando á despedazarte
salga::: *Bat.* Linda diligencia.
Faet. Yo, que estarè entre unas matas,
que recatado me tengan,
de travès saldrè à rendirla,
ò matarla. *Bat.* Essa es la quenta
de los que desde un tablado
socorren al que torea,
que quando llega el socorro,
le ha dado el toro cien bueltas.
No señor, vamos por otra
traza, que aquessa no es buena.
Faet. Ay, si supieras, Batillo,
lo que me importa vencella!
Bat. Ay, si el que no sea conmigo,
lo que me importa supieras!
Faet. Porque sabrás que me dixo,
huyendo de mì, que era
yo su bien, y su mal.
Bat. Luego
la bestia habla? *Faet.* Sì, no temas
tanto, que habla, y es humana.
Bat. Pues aora ay mas que tema,
que humanas bestias que hablan,
son, señor, las peores bestias.
Faet. No hagas en las ramas ruido,
porque yà llegamos cerca
de las señas de la gruta.
Bat. Malditas sean las señas,
y el alma que no dixere:
Dent. Al monte, al valle, à la selva.
Faet. A mal tiempo la batida
à correr el monte empieza,
pues al ruido no saldrà.
Bat. Y es mal tiempo?
Uno dent. A la ribera.
Otro dent. A la fuente.
Otros. Azia su margen.
Epaf. dent. Corre, antes que en la aspereza
se pueda ocultar, seguidla,
yà que os adelanta el verla.
Tet. dent. Yà que á las vozes bolvì,
antes que enfrascarse pueda
en la aspereza, atajadla.
Tod. dent. Al monte, al valle.
Clim. dent. Clemencia,
Cielos, doleos de una vida
de tantas desdichas llena.
Faet. De aquel risco à este ribazo
acosada se despeña.
Bat. Hace muy mal.

Baxa Climene despeñada.

Climen. Hasta quando,
ò Apolo, contra tus fuerzas
ha de haver ira en Diana,
y no en Jupiter clemencia?
Hasta quando contra mì,
de ambos la ojeriza opuesta,
han de apurar à los Astros

el resto de las violencias,
tanto, que un poco de agua
que dà de valde la tierra
à todos, à mì no menos
que vida, y alma me cuesta?
Queda desmayada, y llegan los dos à socorrerla.
Faet. Quièn creyera que el assombro
en lastima se convierta?
llega à socorrerla, Bato.
Bat. Què llama usted socorrerla?
Faet. Del hado enigma primera,
pues entre el ser, y no ser,
para fiera, eres muger,
para muger, eres fiera.
Cobra aliento, persuadida
aqui, que en tan triste suerte,
viviendo, te diera muerte,
muriendo, te diera vida:
alienta, pues. *Clim.* Ay de mì!
Buelve en sì Climene.
Faet. Llega, Bato, yà bolviò
en sí. *Bat.* Y aun por esso yo
buelvo en no, porque ella en sì.
Clim. Quièn eres, ò tù, el primero
que en toda mi vida vì
tener lastima de mì?
Faet. Tu bien, y tu mal, si infiero
de lo que antes me dixiste,
cifradas las dudas oy.
Clim. Eridano? *Faet.* Sì, yo soy,
que à saber en què consiste,
vengo, tan alto secreto,
no como otros, como fiera
à matarte. *Clim.* O quièn pudiera
revelarle, solo à efecto
de mejorar tu fortuna!
Pero ay! que assi aventuràra
no vèr del Sol la luz clara,
que opuesta à la de la Luna,
con el ecypse mayor
amenaza el Mundo el dia
que de tu suerte, y la mia
se sepa; y pues el temor
me obliga à vivir qual vès,
y vès quanto inconveniente
es, que me alcance essa gente,
te suplìco que me dès
passo à essa entreabierta roca,
de quien, como entre su centro,
un risco, que por de dentro
es mordaza de su boca,
de que me hallen me assegura.
Y pues por lo menos, yà
sabes que en mi voz està
tu desdicha, ò tu ventura,
bien à ampararme te mueves;
y mas si en ansias como estas,
aun es mas lo que me cuestas,
si es mucho lo que me debes.
Faet. Aunq̃ à una dama he ofrecido
que te tengo de llevar
por su victima al Altar
de las Aras de Cupido,
el deseo de saber
esse enigma, ò el deseo
de no sè què que en tì veo,
que me obliga à defender
tu vida, el passo te dà:
vete, pues, que ruido siento.
Clim. Dème sus alas el viento.
Al entrarse Climene, sale Tetis.
Tetis. Yá contra mì no podrá,
pues desatada del yelo,
que antes me pudo embargar,
llego à ocasion de acabar
nuestro comenzado duelo:
llega à embestirme.
Clim. Ay de mí! *Tropieza, y cae.*
caì, por correr mas ligera.

Tet. Pues muere à mi mano.
Faet. Espera,
no la mates. *Tet.* Contra mì
la defiendes? *Faet.* No lo creas.
Tet. Còmo no, quando lo advierto?
Faet. Como eres deydad, y es cierto
que igual en tus obras seas;
y pues no creiste que fui
quien à tì te librò de ella,
tampoco creeràs que à ella
la libro aora de tí.
Tet. Quando esso fuesse verdad,
yà què credito he de darte,
en ocasion de vengarte?
Faet. No es venganza la piedad.
Tet. Aparta. *Faet.* No has de matalla.
Tet. No harè, pero he de prendella.
Faet. Aun de esso he de defendella.
Tetis. Contra mí?
Faet. Empeñada se halla
mi fé, y has de perdonarme
temple tus sañas esquivas.
Tet. Es esta la fama que ibas
à ganar para obligarme?
Faet. Es ser infeliz: de aqui
huye. *Tet.* A una fiera me igualas?
Clim. El viento me dè sus alas.
Và à huir por otro lado, y sale Epafo al encuentro.
Epaf. Yà no podrà contra mí,
y pues en mi mano has dado,
ser quien de tì triunfe intente.
Faet. No has de matarla, detente.
Epaf. Tù contra mì tan ossado,
en defensa de una fiera?
Tet. Què te admira, què te ofende,
si aun contra mì la defiende?
Epaf. Pues à nuestras manos muera.
Faet. No à esso os arrojeis.
Clim. Ay Dios!
Faet. Que quiẽ la amparò hasta aqui
de cada uno de por sì,
laampararà de los dos.
Tet. Conmigo tanta ossadìa?
Epaf. Conmigo tanto descuello,
que aun viendolo, dudo crello?
Faet. Què no harà la suerte mia?
Tet. Librarte de mì no harà.
Epaf. Ni de mí, yà una vez puesto
en::: *Sale Admeto, y Soldados.*
Adm. Llegad todos, què es esto?
Epaf. Señor, tù aqui?
Adm. Quando està
tu persona tan despacio,
que es su centro este Orizonte,
y buelto al amor del monte,
no te acuerdas del Palacio;
què mucho que aya venido,
cuidadoso de que fuera
algun riesgo de la fiera
quien te huviera detenido
tanto? *Epaf.* No solo, señor,
causa aquesta fiera es,
quando postrada à tus pies
la miras, por el valor
de Eridano, que este dia
seguirla pudo, y postrar:
Esto es, villano, pagar *A part.*
la deuda que te debia,
quando entre los dos se arguya
que à deberte no quedè
una accion que mia no fue,
con otra que no fue tuya.
Faet. Villano à mì, Epafo? Cielos,
à què mas llegar pudiera
mi desdicha? *Adm.* Humana fiera,
que con tantos desconsuelos
toda esta patria has tenido,
quièn eres? *Clim.* No sè quien soy.
Adm. Còmo este monte hasta oy

 bar-

barbaramente has vivido?
Clim. No sè. *Adm.* Qual la causa fue
que à esto te pudo obligar?
Clim. No sè. *Adm.* Què te forzò à dàr
tanto escandalo? *Clim.* No sè.
Adm. Pues si nada sabes, yo
sè que à Diana ofrecì,
quando, por seguirte à tì,
el cavallo me arrastrò,
sacrificarte en su Templo,
como à Diosa de las fieras,
no presumiendo que fueras
humana, y aunque contemplo,
que fue error el ofrecer,
sin saber lo que ofrecia,
yà fue voto, y este dia
victima suya has de ser:
Retiradla. *Clim.* En fin, concluyo
con vida tan inhumana,
buelta al Templo de Diana,
à ser Sacrificio suyo. *Llevanla.*
Adm. Tù aora, puesto que has sido
quien en el bruto trofeo
de essa horrible monstruo feo
la mayor parte has tenido,
vè, Eridano, à prevenir
à tu padre, pues que fue
su Sacerdote, que estè
à las puertas, para abrir
el Templo, y que prevenida
tenga el ara, azero, y fuego.
Fact. Cielos, si os obliga el ruego
de la mas infeliz vida,
doleos de mì, que he perdido
oy de Tetis la esperanza,
de Pèleo la venganza,
y del enigma el sentido. *Vase.*
Tet. Aunque de Diana fui
en otra ocasion opuesta,
no tengo de serlo en esta,
que aviendome hallado aquì,
serà justo acompañarte,
hasta hacer el Sacrificio.
Adm. Es de tu piedad indicio:
y quantos en esta parte
libres de su horror os veis,
instrumentos prevenid,
y à vuestra usanza venid,
donde sus hymnos canteis
à la Diosa sobre el ara. *Vase.*
Tet. Quièn de Eridano creyera
que en defensa de una fiera
contra mì se declaràra? *Vase.*
Epaf. Quièn creya que podia
de Eridano el ciego error
ser tercero de mi amor? *Vase.*
Bat. Quièn creyera que yo avia
de callar tan grande rato?
mas qualquiera lo creyera,
si por dedentro supiera
el miedo que gasta un Bato:
desde que à la fiera vì,
tan pasmado me quedè,
que el aliento no cobrè,
hasta que à ella la perdì.
Aora bien, vamos à vèr
del Sacrificio la fiesta. *Sale Silvia.*
Silv. Seor Soldado?
Bat. Silvia es esta,
que no me vea he de hacer,
siempre de medio perfil.
Silv. Yà sabe que en la muger
el deseo de saber:::
Bat. Es una alhaja civil.
Silv. Dicenme que aqui han passado
grandes cosas, y quixera
que vusted me las dixera.
Bat. Sì dirè, à fé de Soldado:
la fiera encontraron dos,
que estaba en cierto pradillo

merendandose un Batillo.
Silv. Buenas nuevas te dè Dios.
Bat. Quando yà despedazado
le tenia, de travès
llegaron ambos. *Silv.* Y esso es
verdad? *Bat.* A fé de Soldado:
Acudiò gente à sus voces,
y hallandole hecho pedazos:::
Silv. De albricias doy mil abrazos.
Bat. Y yo de hallazgo mil coces.
Silv. Què seas tan gran menguado,
que el no conocerte yo
pensaste? *Bat.* Por sì, ó por no.
Silv. Aun dàs? *Bat.* Sì, à fé de Soldado.
Silv. Mira que te conocì,
aunque en esse trage estabas.
Bat. Y quando sin mi baylabas,
porque baylabas sin mì,
conociasme? *Silv.* El enfado
basta yà, Bato. *Bat.* No basta,
hasta que te muela. *Silv.* Hasta
molerme? *Bato.* A fé de Soldado.
Si. No ay quièn me ampare? ay de mì!
Huye Silvia, y suena dentro musica.
Bat. Agradece à los acentos
de essos dulces instrumentos
el que no vaya tras tì,
porque à vèr voy en què pàra
la que nuestro assombro fue,
yà que desde aqui se vè
Templo, Sacerdote, y Ara. *Vase.*
Descubrese el Templo de Diana, y salen Admeto, Epafo, Tetis, Galatea, Amaltea, Musica, y otros, y traen à Climene cubierto el rostro.
Epafo. Al Templo inmortal de la sacra Diana,
Music. Al Templo inmortal, &c.
Epaf. Hermosa, y gentil,
Music. Hermosa, &c.
Epaf. Moradores de aquestas riberas,
Music. Moradores, &c.
Epaf. Venid, venid.
Music. Venid, venid.
Ama. Como à Diosa divina Amaltea,
Coro 2. Como á Diosa, &c.
Amalt. De selvas, y bosques,
Coro 2. De selvas, y bosques,
Am. A sus sienes ofrezca guirnaldas,
Coro 2. A sus sienes ofrezca, &c.
Amalt. De rosas, y flores.
Coro 2. De rosas, y flores.
Gal. Como à Diosa de rios, y fuentes,
Coro 1. Como à Diosa, &c.
Galat. Tambien Galatea,
Coro 1. Tambien Galatea.
Galatea. En despojos ofrezca à sus plantas,
Coro 1. En despojos ofrezca, &c.
Galatea. Cristales, y perlas.
Coro 1. Cristales, y perlas.
Tetis. Hasta las Ninfas del Mar este dia,
Coro 3. Hasta las Ninfas, &c.
Tetis. Pisando su playa,
Coro 3. Pisando su playa, &c.
Tetis. El coturno la argente de nieve,
Coro 3. El coturno, &c.
Tetis. Aljofar, y nacar.
Coro 3. Aljofar, y nacar.
Adm. Al sacro voto de Admeto,
Music. Al sacro voto de Admeto.
Admet. Los que concurris,
Music. Los que concurrìs,
Admet. Ante la estatua os postrad de la Diosa;
Music. Ante la estatua, &c.
Admet. Y todos decid:
Music. Y todos decid:
Tod. Al Templo inmortal de la sacra Diana.

her-

hermosa, y gentil,
moradores de aquestas riberas,
venid, venid.
Faet. Para todos es aplauso,
lo que es pena para mì;
pero es forzoso, à pesar
de mis ansias asistir.
Adm. Sacerdote de Diana,
yo en un peligro ofrecì
sacrificar esta fiera
en sus Altares; y aqui,
para que cumplas el voto,
te la entrego. *Clim.* Ay infeliz!
Er. Yo en nombre suyo la acepto,
mas no puedo recibir
victima, sin vér primero
lo que recibo; y asi,
antes que la llegue al Ara,
la tengo de descubrir.
Quitala el velo del rostro.
Valgame el Cielo! què veo?
es delirio, ò frenesí,
fantasìa, ò ilusion?
Racional fiéra, en quien vi
de unas difuntas memorias
las cenizas revivir,
quièn eres?
Clim. Quien piensas soy.
Er. Mira que pienso (ay de mì!)
impossibles. *Cli.* No lo son.
Eridan. Luego eres:::
Climene. Digo que sì,
que no menos impossibles
facilita el hado en mí.
Eridan. Ay hija del alma mia!
mejor dirè, ay infeliz
fiera, una vez para todos,
y dos veces para mì!
Faet. Hija dixo?
Uno. Què portento!
Otro. Què admiracion!
Admet. Còmo, dì,
yà que tan no imaginado
caso á todos turba, asi
te huiste, si eras su hija?
Tet. Cómo, al verte perseguir,
no declarabas quien eras?
Gal. Como del Orbe vivir
escandalo tolerabas?
Amalt. Còmo destinada à vil
assombro te reducias?
Epaf. Còmo callabas, en fin,
dexandote dàr la muerte?
Bat. Còmo á merendarme à mì
te atrevias? *Tod.* Còmo aora
aun no respondes? *Clim.* Oìd:
De Eridano, Sacerdote
de Diana, hija nacì,
en sus claustros me criè,
y en sus altares crecì
una de sus Ninfas, quando
por la escandalosa lid
de los Ciclopes, à quien
diò muerte, sin advertir
que à Jupiter le forjaban,
para vibrar, y blandir,
la municion de los rayos;
del celeste azul zafir
desterrado estaba Apolo,
bien lo pudieran decir
essos ganados de Admeto,
en cuya guarda asistir
le viò la escarcha de Enero,
y le halló el verdor de Abril.
Viòme un dia en este Templo,
no digo que yo à èl le vì,
debaos el que lo entendais
del color: mas ay de mì!
en què poco se embaraza
la verguenza, siendo asi

que

que para mayor empeño,
la he menester prevenir!
¡Y pues es fuerza que diga,
que al vèr se siguiò el sentir,
al sentir el suspirar,
y al suspirar el gemir,
al gemir el esperar,
y al esperar inquirir
medios, à quièn le faltaron
tercero, noche, y jardin?
Bien pensareis que acallada
la licencia que pedí
à la verguenza, estarà
con lo que he dicho hasta aqui.
Pues aun mas la he menester;
ò si huviera algun sutil
ingenio inventado frasse,
para decir sin decir!
Escusárame de que,
bolviendose èl à asistir
el Imperio de las luces,
huvo noche en que me vì
obligada à que en los mimbres
de un canastillo sutìl,
bien como aspid del amor,
entre uno, y otro matìz,
fiasse del Jardinero,
de quien àntes me valì,
no sè què reciente flor,
por lo pálido alhelì,
por lo enamorado lirio,
y por lo tierno jazmin.
Supolo Diana, y saliendo
à esse intrincado país
à lidiar fieras, me diò
la investidura (ay de mì!)
de su imperio, destinada,
no solo à ser desde alli
fiera, mas fiera de fieras,
pues me dexò en su confin,
echando voz de que à manos
de una de ellas pereci,
à la merced de su horror,
sin que ni escapar, ni huir
pudiesse, siendo de un duro
tronco, à que atada me vì,
à un lazo, esposa la rama,
y à otro grillo la raìz.
Apolo, que tenia à un tiempo
indignados contra sì
à Jupiter, y à Diana,
ò no me pudo asistir,
ò no quiso, que serìa
lo mas cierto, si advertìs
quanto vive el olvidar
vecino del conseguir.
Solo el Magico Fiton,
que yà sabeis que era alli
su estancia, vino à mis voces,
y albergandome en la vil
boveda suya, queriendo
de ella otra Aurora salir
à investigar mi fortuna,
me dixo: Triste de tì
el dia que de esse centro
salgas, Climene, á vivir
en oprobio de Diana,
pues esse se irà tras tì
el cruel hado, que a su Templo
te ha de llevar à morir.
¡Y no es tu daño esto solo,
sino el aver de decir
por què mueres, con que el hijo
se sabrà, que aunque es asi
q̃ le hallò embuelto en las flores
del cestillo, y del pensil
en que le echò el Jardinero,
quien::: (el nombre iba à decir,
pero aora es bien callarle,
aunque èl me le dixo à mì)
quien

quien comò ſu hijo le cria,
el dia que èl ſepa de sì,
y quièn es, ſerá del Mundo
la ruina, el eſtrago, el fin,
tanto, que Faeton por nombre
tendrà, que es como decir,
fuego, ò lumbre, ò llama, ò rayo:
Conſideradme aora à mì
entre eſtos dos vaticinios;
el de Diana à quien temì,
y el del hijo à quien guardè,
obligandome à vivir
racional humana fiera:
mas ay! que aunque pretendì,
heredera de Fiton,
de ſu cueva no ſalir,
la hambre, y la ſed me obligaba:
con que el verme diſcurrir
con eſtas pieles (de quien
me fue forzoſo veſtir)
el monte, diò à los Paſtores
que temer, y que ſentir,
tanto, que haſta Admeto, y Tetis,
ſe movieron contra mi:
O vulgo, qué no ſabràs
encarecer, y mentir!
Y ſupueſto que yá el Cielo
cumpliò el que quando à ſalir
del monte, al Templo me traygan
à dàr à mi vida el fin,
qué eſpera el azero? què
la llama? tiña en rubì
à eſſa pyra de mi cuello
el deſatado carmin.
Conſeguirè dos efectos:
uno, que venganza dì
à Diana, y otro, que
el horror que concebì,
muriendo en mì eſte ſecreto,
no pueda ſaber de sí.

Faet. Ni uno, ni otro efecto yà
has de poder conſeguir;
el de morir, porque yo
te libraré de morir;
y el de no decir quien es
de Apolo hijo, pues te oì
que ſoy tu bien, y tu mal,
y que padeces por mì
tanta deshecha fortuna;
à que ſe añade el decir
Amaltea por baldòn,
que de unas flores nacì,
en que Eridano me hallò,
y de uno, y otro inferir
debo, y todos lo debeis,
que yo el hijo del Sol fuì.

Adm. Eſte es loco, quanto ay,
ſe quiere à sì atribuír.

Faet. Yà ſabido, habla mas claro.

Cli. Quièn pudiera prevenir *Ap.*
que lo que allà he dicho, huvieſſe
de ſer conſequencia aqui?
pero yo lo enmendarè:
Lo que yo te dixe::: *Faet*. Dì.

Clim. Fue engañarte, por el miedo
de verme libre de tì.

Amalt. Y lo que yo dixe, fue
un acaſo. *Faet*. Ambas mentìs.

Adm. No digo yo bien, que es loco?
echadle luego de aí.

Todos. Vaya el loco, vaya el loco.

Faet. Loco, ò no, he de preſumir
deſde oy de hijo del Sol. *Vaſe.*

Gal. El afecto que ay en mì,
ayuda á ſu preſuncion. *Vaſe.*

Adm. Eridano, yà cumplì
el voto; aì la dexo, ò viva,
ò no, no me toca à mì. *Vaſe.*

Tet. Ni à mí mas que llevar, Cielos,
que penſar, y diſcurrir. *Vaſe.*

Epaf.

Epaf. Ni à mì mas, que á todas luces
el Sol que adoro ſeguir. *Vaſe.*
Amalt. Ni à mì mas, que el iluſtrar
à uno, y à otro deslucir. *Vaſe.*
Erid. A mí conſultar la Dioſa
lo que debo hacer de tì. *Vaſe.*
Clim. A mì llorar, haſta que
ſe duela el Cielo de mì. *Vaſe.*
Silv. Y à tì què te toca, Bato?
Bat. Pegar, vèr, callar, y oír.

JORNADA TERCERA.

Dentro vozes de hombres à una parte, y de mugeres à otra, y ſalen, como que los arrojan, por una parte Faeton, y por otra Climene.

Hòb.dėt. Vaya el loco, y no nos pare
en todo eſte valle, vaya.
Mug. dent. Vaya fuera, en nueſtro
no quede. (Templo
Los dos. El Cielo me valga!
Faet. Climene? *Cli.* Eridano? *Faet.* Què
ha ſido eſſo?
Clim. Que aun no acaban
conmigo mis penas; y eſſo
què es?
Faet. Que aora empiezan mis anſias.
Clim. En el Templo me quedè
eſperando, à vèr què manda
de mì hacer la Dioſa, quando,
en tanto que conſultaba
al Oraculo mi padre,
ſus Ninfas contra mì ayradas,
deſdeñandoſe de mí,
haſta eſte monte me arraſtran.
Faet. Perſuadida à que yo eſtoy
loco, con tema tan alta,
como ſer hijo del Sol,
tambien toda eſſa villana
plebe, del valle, y de sì
me arroja; mas no me eſpanta
tanto ſu error, como el tuyo,
pues dàs à un tiempo, tyrana,
cauſa á mì de que lo crea,
y á ellos de no creerlo cauſa.
Clim. Yo? *Faet.* Sì, pues á mì me dices
cifras, que quien ſoy declaran,
y las deſcifras à ellos,
con que de miedo me engañas.
Clim. Ay, Eridano, ſi huviera
quien entre los dos juzgàra
tu razon, y mi razon!
Faet. Sì avrà, las Nayades llama
de eſſas fuentes, que por hijas
del Sol, ſon intereſſadas,
pueſto que para no ſer,
ò para ſer mis hermanas,
haràn mas atento el juicio.
Clim. Dices bien: há de la clara
muſica de los criſtales,
que el ayre ſulca?
Coro. 1. dent. Quièn llama?
Clim. Quien de voſotras deſea
la ſentencia de una inſtancia.
Coro 1. Para arbitros no ſomos
buenas, adelante paſſa,
que nunca á guſto reſponden
criſtales que deſengañan.
Faet. Antes sì, pues quien os buſca,
es para que en todos aya
un deſengaño.

Sale Galatea, y ſu Coro.

Galat. A eſſa voz
reſponded.
Coro 1. Què es lo que mandas?
Gal. Aviendote conocido,
de la criſtalina eſtancia,
que en urnas de vidrio alberga
mi Deidad, fuerza es que ſalga:

 què

què quieres? *Faet.* Climene à mì
me dixo en essa montaña
enigmas, (yà lo escuchaste
en el Templo, mas no hagas
molestia el que lo repita)
que evidentemente claras,
hijo del Sol me coronan;
y quando empeñado me halla
en entenderlas, las niega.
Clim. O fueron ciertas, ò falsas
las que dixe, sin pensar
que nunca à examen llegàran:
si falsas, no serà error
que aora mi voz le añada
otro segundo? si ciertas,
no serà rigor que ingrata
le facilite el influxo
del Astro que le amenaza,
en que el dia que se sepa,
ha de ser por su desgracia?
Faet. Para mì yà lo se yo,
y si saberlo yo basta,
al Astro no serà injuria
vivir sujeto à sus sañas,
sin sus honores? quièn dixo,
que porque al riesgo no vaya,
venga à mí el riesgo? *Clim.* No està
solo en tí la circunstancia,
sino en los demàs. *Faet.* Y no ay
razon que los Astros manda?
Clim. Quando dexe à la razon
el furor de la amenaza,
dexarà de ser yà en quantos
me vieron ayer negarla,
sospechosa oy la verdad?
pues què enmienda el q̃ deshaga
oy lo que hice ayer? *Faet.* En fin,
en estas dudas nos hallas,
con que en tí comprometidos,
queremos que tù nos valgas
en callarlas, ò en decirlas:
Gal. Aviendo atendido à entrambas
no me atrevo à si es mejor
el decirlas, que el callarlas:
Y assi, à mayor Tribunal
passad; la hora en que descansa
de las tareas del dia
el Sol, dexando fiada
la rienda à Flegon, y Etonte,
se acerca yà, id à su Alcazar,
que à nadie le toca mas
el decidir vuestra causa.
Faet. Sì, mas para que à èl subamos
quièn nos ha de dàr las alas?
Galat. La Ninfa del ayre, Iris
debe sus visos al agua,
pues reverberando en ella
el Sol entre sombras pardas,
en bosquexos que la fingen,
dà al ayre colores varias;
y à mi ruego, no dudeis
que volante nube trayga,
que à sus Palacios os lleve.
Clim. Pues què esperas?
Faet. Pues què aguardas?
Galat. Si à esso os atreveis, vosotros
acompañadme à llamarla:
Hà de la esfera del ayre?
Coro 1. Hà de la esfera del ayre?
Galat. Bella Republica vaga,
Coro. Bella Republica vaga,
Gal. De cuyo Imperio es la Iris
Coro. De cuyo Imperio es la Iris
Galat. La Embaxatrìz soberana;
Coro. La Embaxatríz soberana;
Galat. Decidla que Galatea
Coro. Decidla que Galatea
Galat. La ruega que à su voz salga,
Coro. La ruega que à su voz salga,
Galat. Que necessita de que

Cor.

Coro. Que necessita de que
Galat. Oy sus favores la valgan.
Coro. Oy sus favòres la valgan.
Baxa un arco al modo del Iris, y en el medio un globo hecho de nubes, y en cessando la musica, se abre, y dentro estarà la Ninfa Iris.
Iris cant. Yà à tu acento, y de tu Coro
à las dulces voces blandas
deudora, que tus cristales
al Arco de Paz le esmaltan;
quando à los reflexos suyos,
desvaneciendo borrascas,
alistado se ilumina
de verde, pagizo, y nacar,
el ayre ilustra, rompiendo
de su vagarosa estancia
la raridad que le ofusca
entre mudas sombras pardas:
Y desplegando las ojas
de la nube que la guarda,
el tiempo que no se esparce
el rubì, oro, y esmeralda:
A tu invocacion atenta,
amanece sin el Alva,
pues à media tarde viene
à saber lo que la encargas.
Galat. De Eridano, y de Climene
las tristes fortunas varias
en obligacion me han puesto
de que pretenda ampararlas:
Al sacro Solio de Apolo,
con no menos noble causa,
que la ambicion de hijo suyo,
Iris, me importa que vayan.
Iris cant. Pues haz que de los vapores
que tus cristales levantan,
y meteoros al ayre
en tupidas nubes cuaxan,
uno à la media region,
donde yo llego, los trayga,
hasta que de aquesta nube
los puedan valer las alas,
que yo de Apolo me ofrezco
à ponerlos en la sala,
donde, hasta el afan del dia,
la noche el sueño le guarda.
Suben en dos piramides los dos hasta la nube, y en igualadose con la Ninfa, suben los tres.
Galat. Yá, hasta igualarse contigo,
en piramides de plata,
à que el congelado humor
les và sirviendo de basa,
suben los dos. *Clim.* No sin suma
admiracion::: *Faet.* No sin rara
suspension:::
Clim. De tocar tanto
pasmo. *Faet.* Maravilla tanta.
Iris cant. Yá que de la esfera tuya
à pisar mi esfera passan,
y te vès obedecida,
en paz te queda. *Desaparecen.*
Galat. En paz te vayas,
y repitan unidos
vientos, y aguas:
Toda la musica. Y repitan, &c.
Galat. Al compàs que forman
cristales, y Auras:
Music. Al compàs, &c.
Gal. De unos, y otros acentos
las consonancias,
Mus. De unos, y otros acentos, &c.
Galat. Para hacer al Palacio
del Sol la salva.
Mus. Para hacer al Palacio, &c.
Todos. Y repitan unidos, &c.
Desaparecen, vase Galatea, y su Coro, y salen Tetis, y Doris, como oyendo la musica.

Tetis. De unos, y otros acentos
las consonancias,
para hacer al Palacio
del Sol la salva?
Quedense todas, tù sola,
bella Doris, me acompaña,
que de essas sonoras voces,
de essa dulce consonancia,
no sè què infieren mis dudas,
y solicito apurarlas,
por vèr si es verdad un eco,
que suena dentro del alma.
Doris. De tus tristezas, señora,
y del salir à esta playa
mas continuo que solias,
crecen las desconfianzas
de lo poco que mi amor
ha merecido en tu gracia:
què tienes, dime, què es esto?
Tetis. Aunque no lo preguntàras,
tù, Doris, te lo dixera
yo, porque al tropel de tantas
confusiones, por vencido
se dà el silencio, y no basta
que à èl le sobre la razon,
si à mì la razon me falta.
Eridano, esse Pastor,
que á mi Deidad soberana
en permitidos festejos
atreviò las esperanzas,
mereciò que consiguiessen
no sè què atencion sus ansias,
que sin holgarme de oirlas,
no me pesò de escucharlas.
Dexo si èl me socorriò,
ó no: dexo que empeñada
con la que juzgamos fiera,
ossò contra miampararla:
Dexo tambien las noticias
de sus fortunas estrañas,
que el Sacrificio impidieron;
que es lo que todos alcanzan:
y voy à lo que yo sola
dudè, que es la circunstancia
con que (ay infeliz!) se diò
por entendido, ¿que hablaban
con èl las señas de ser
hijo del Sol, cuya causa
confiesso, que es la que oy
de mì, y mi esfera me saca;
pues siendo assi que quedaron
pendientes cosas tan varias,
esta sola es el deseo
de saber en lo que pàra:
con que aviendo oìdo essas vozes
que al Palacio del Sol hablan,
curiosa vengo à saber
de què novedad se causan.
A quièn lo preguntarèmos,
que nos responda?
Silv. dent. Mal aya
ambicion, dirè mil vezes,
que à mas de lo que es se ensalza.
Tet. Qué voz es esta, que suena
à Oraculo? *Doris.* Una villana
riñendo con un Soldado,
del monte à esta parte passan:
no del acaso hagas caso.
Tetis. Còmo quieres no le haga,
si al preguntar què avrà nuevo,
à responder se adelanta?
Bat. dent. Quien no sabe lo que pide,
què mucho, Silvia, que cayga,
ò tarde, ò nunca en la cuenta?
Tetis. Otra vez parece que habla
con nosotras. *Doris.* Para que
de aquesse escrupulo salgas,
llamarlos tengo: Hà Soldado?
Retirase Tetis, y salen Silvia, y Bato.
Bat. Esse soy yo, por la gracia
de

de Marte. *Dor.* Ha villana?
Silvia. Y yo essa,
de Martes por la desgracia.
Los dos. Què mos quereis?
Doris. Què pendencia
es essa? *Bat.* Yo he de contarla.
Silv. No sino yo. *Bat.* Como digo
de mi cuento::: *Silv.* Bato, calla:
sabrà, en Dios, y enhorabuena,
que esta bestia:::
Batillo. Ella es mi albarda.
Silv. Palabra me diò de esposo,
y por seguir temas raras
de Eridano, otro villano,
que dà en que hijo del Sol nazca,
se và, y me dexa, con que
à voces dixe: mal aya
ambicion que à un majadero
à mas de lo que es le ensalza.
Bat. Si la palabra la dì,
y la dexo la palabra,
què la debo? con que yo
dixe al tenerla, y cobrarla:
quien no sabe lo que pide,
que nunca en la cuenta cayga.
Dor. Vès, como todo, señora,
acaso ha sido. *Tet.* Què tardas
en preguntar, què ay de nuevo?
Dor. Y esse Pastor en què pàra?
Silv. En que por loco le tengan,
y en que arrojado le ayan
del valle, como à furioso.
Dor. Y Climene?
Batillo. En que Doña Ana,
como allà probò la fuerza,
bolver al monte la manda.
Dor. Y què voces eran estas,
que aora àzia aqui sonaban?
Silv. Esse es nuevo pescudar.
Bat. Algunas Ninfas que cantan,
porque cantan solamente.
Sale Epafo.
Epaf. Pastores de estas montañas,
decidme si à sus orillas
ha salido oy::: pero nada
quiero yà que me digais,
pues todo quanto esperaba
saber, me han dicho estas flores,
reverdeciendo á sus plantas.
Tet. Què huvo de verme! *A.p.*
Epaf. Divina
Tetis::: *Bat.* Miren lo que traza
el diabro, acà estaba Tetis?
Silv. Con justa razon te espantas,
pues nadie tuvo hasta aora
las tetas à las espaldas.
Epaf. No porque yà de la fiera
cessò la engañosa caza,
que tras ella nos traia,
cesse el venir yo à buscarla:
mas con una diferencia
tan opuesta, y tan contraria,
como que antes fue el anhelo
tan solo una fiera humana,
y oy una divina fiera,
que tan ventajosa mata,
quanto ay de ser homicida
del cuerpo, à serlo del alma:
en hora dichosa vine
à esta florida campaña,
pues vine à ocasion de que
de tu huella à las estampas
estas arenas de oro,
la nieve las trueque à plata,
igualandoles los precios
con el precio de pisarlas.
Silv. Mas que Principe Poleo,
parece en la que derrama
Principe juncia.
Batill. Tù has vido

lo que el Principar ensalza?
Tet. Señor Principe Peleo,
afectos que desengañan,
aunque les falte la dicha,
la estimacion no les falta;
yo hago de vos la que debo,
pero con la circunstancia
de lo que me debo á mí;
y asi, os suplìco se añada
à finezas del amor
las de la desconfianza.
A poder favoreceros,
yo lo hiciera, interessada
en meritos tan ilustres,
con unas prendas tan altas:
Mas esto de los influxos,
jurisdiccion reservada
es à los Astros, tan suya,
que aun Deidades no la mandan.
Desengaños tan corteses
admitid; porque obligada
no estè à usar de los grosseros,
si los corteses no bastan. *Vase.*
Epaf. Oye, espera. *Silv.* En vano es
el seguirla, que no alcanza
planta, que por tierra corre,
Deidad, que buela por agua.
Epaf. Infeliz de quien la adora:
Bat. Pues ay mas de no adorarla?
Epaf. Tan sin esperanza!
Batill. Ay mas
de comprar una esperanza?
Epaf. Si huviera feria de ella,
bien, villano, aconsejabas
à mi desesperacion.
Bat. Luego no la ay? tome, y vaya
al terrero de Palacio,
verà quan de lance la halla,
que alli á qualquiera le sobra,
porque ninguno la gasta.
Epaf. Calla, rustico, atrevido,
villano. *Bat.* Calla, villana,
rustica, atrevida. *Silv.* Dàte
essotro, y de mì te enfadas?
Bat. Cada uno dà donde puede
en descargo de su alma:
y pues vès que vienen dando,
què esperas? dà de puñadas
tù à esse tronco que te sigue.
Silv. Mas vale à tì.
Bat. Si me alcanzas. *Vanse.*
Epaf. Hermosas lucientes flores,
que de este monte en la falda,
la senda por donde huyò
me estais ostentando ufanas,
mas por lo que la florece,
que no por lo que la aja:
decid à la Deidad vuestra,
que Peleo es quien la llama,
que à la voz de mis suspiros
del florido albergue salga,
donde à las tardes reposa
en la mullida fragrancia
de los ocios, que guarnecen
catres de oro, y lechos de ambar.
Sale Amaltea.
Am. Aunque es verdad q̃ es la tarde
la mansion en que descansa
la vanidad de las flores,
adormecida hasta el Alva,
no quando iras las despiertan
del Cierzo que las abrasa,
bien como el de tus suspiros,
tras cuyos embates anda
desvanecida su pompa,
al vèr quan poco tus ansias
favorece, què me quieres?
Epaf. Vèr si pudiesse templarlas
con decirlas, que asi un mal,
que no se vence, se aplaca:
Sa-

Sabrás::: *Amalt.* Yá lo sè, que Tetis
cortesanamente ufana,
que es lo mismo que dorarte
el puñal con que te mata,
te despide, que à la mira,
desde que supe que estabas
en el monte, te he seguido.
Y pues del ruego se cansa,
entre à alcanzar la violencia,
lo que el merito no alcanza.
Todas aquestas Auroras,
yo no sè lo que la trayga,
mas sin saberlo lo temo,
sale tan sola à esta playa,
que Doris, valida suya,
no mas es quien la acompaña.
Vén con gente, que encubierta
detràs de unas verdes ramas,
que yo harè crecer la noche,
y florecer la mañana,
en estas quiebras que hace
en los riscos la resaca
del Mar, el passo la impida,
quando huyendo de tì vaya
à guarecerse en las ondas:
con que en la florida estancia
de una gruta, que cabò
mi artificio en las entrañas
del monte, sin que lo sepa
nadie, podràs ocultarla:
Hurta esta Deidad al Mar,
Pluton de su centro, y:::
Epaf. Basta,
no prosigas; y supuesto
que acciones tan temerarias,
es lo de menos decirlas,
pues fue lo de mas pensarlas:
hacer la desecha quiero,
al vèr que la noche baxa,
de que me buelvo à la Corte,
y de secreto mañana
vendrè à este puesto con gente,
de quien con mas confianza
pueda fiar el secreto.
Am. Dices bien; vete; qué aguardas?
Epaf. Solo arrojarme à tus pies.
Amal. No ay que agradecerme nada,
y es verdad, vete. *Epaf.* Ninguno
esta accion acuse, hasta
que sea tan desdichado,
que adore sin esperanzas. *Vase.*
Amalt. Y es verdad, digo otra vez,
que no ay que agradecer nada
à quien por sì lo obra todo;
y mas oy con mayor causa,
pues una musica (què ira!)
que antes escuchè (què rabia!)
à las flores, (què veneno!)
saludando al Sol (què ansia!)
de parte (què confusion!)
de la tarde, (què ignorancia!)
me ha puesto en duda de que
le dexan que hacer al Alva:
y mas quando este tyrano,
que con vanidades tantas
desperdiciò mis favores,
aunque por loco le tratan
todos, para mì no sè
què razon tiene en que aya
su madre, (si es que lo es)
con equivocas palabras,
dichole antes entre enigmas
cosas que él une, y engarza
con hallarle entre las flores:
y assi, antes que à luz salga
el embrion de estas sombras,
por si con la gloria se halla
de hijo de Apolo, no pueda
adelantar la esperanza
para con Tetis, importa

que

que procure adelantarla
o y yo para con Peleo:
tanto es lo que me acobarda,
lo que me aflige, me angustia,
me assusta, y me sobresalta
aquel canto: mas què mucho?
Aun aora parece que anda
sonandome en los oìdos,
como susurro que guarda
por algun rato el rumor,
ù diganlo essas lexanas
claususlas, que vàn diciendo
en vozes dos vezes altas:

Ella, y music. dent. Y repitan unidos
vientos, y aguas,
al compàs que forman
cristales, y Auras,
de unos, y otros acentos
las consonancias,
para hacer al Palacio
del Sol la salva. *Vase.*

Descubrese el teatro de Cielo, con la Luna, y algunas Estrellas, y salen por lo alto en dos elevaciones Climene, y Eridano, y enmedio, en la parte superior, la Ninfa Iris.

Iris. Yà à las puertas os dexo
del Palacio del Sol. *Buela.*
Faeton. Bien el reflexo
sin tu voz lo dixera,
que en Estrellas la noche reverbera.
Clim. Mejor la humana planta,
que grave estremeciò fabrica tanta.
Faet. Ya en nitidos fulgores
declarandose vàn los resplandores:
què comun alegria!
Clim. Son el primer crepusculo del dia:
yà de sus luzes bellas
se vàn obscureciendo las Estrellas,
en cuya muchedumbre
una lumbre se apaga de otra lumbre:
yà con llama mas pura
del Alcazar se vè la arquitectura,
y en su todo, y su parte,
poder, y estudio obrar tan sin miseria,
que la materia sobresale al arte,
y al arte sobresale la materia.
Faet. Bien la séria fatiga,
yá del buril, yà del cincèl lo diga,
puesto que se halla en su menor esconce
sólido al vidrio, y familiar al bronce.
Clim. Yà aviendo de la luz rasgos primeros
desvanecido Estrellas, y Luceros,

entre lineas descubre las perfectas
imagenes de Signos, y Planetas.

Faet. Y yà rasgando los ceruleos velos.
coluros ilustrando, y paralelos,
en Regio Solio, en que à dormir declina
el Sol àzia el Zodiaco camina,
en cuya faxa bella,
la senda de la Eclyptica es su huella.

Clim. Què joven se mantiene!
pero què mucho, si en su mano tiene
del dia la continua Monarquìa,
siendo para èl toda la edad un dia?

Faet. Antes que del bizarro
trono transcienda al pertigo del carro,
como estrañando el peso que padece
su gran mansion, que quiere hablar parece.

Clim. Serà sin duda en metrica alegria,
que aqui quanto se escucha es harmonìa.

Correse en el foro la mutacion del Palacio del Sol, y en vn trono, à quien guarnecen las imagenes de los Signos, se descubre Apolo, y canta la Musica.

Music. Aves, pues llora la Aurora,
decidle al Sol que madrugè,
porque con solo cendales de oro,
es justo que llanto de perlas se enjugue.

Apol. cant. O vosotros, à quien Iris
en alas del viento sube
sobre pyras de vapores,
en pedestales de nubes.
Còmo os aveis atrevido,
sin que ni el ayre os assuste,
sin que ni el fuego os assombre,
ni el esplendor os deslumbre,
à pisar, estremeciendo
almenas, y balaustres,
de estos dorados retretes
los pavimentos azules?
Còmo os aveis atrevido,
segunda vez lo pronuncie,
de este reservado Solio,
que yo solo es bien que ocupe,
tocar la linea, sin vèr
que su inmensa pesadumbre
es el taller de los rayos,
y oficina de las luzes?
Pero yà, al reconoceros,
cesse el enojo, y reuse
al sentimiento el amor:
què quereis?

Los dos. Que nos escuches.

Clim. Sagrado Dios de Delo,

Faet. Alma del Mundo,

Clim. Corazon del Cielo,

Faet. Vida de las humanas Monarquias,
Clim. Arbitro de las noches, y los dias,
Faet. Espiritu admirable
Clim. De racional, sensible, y vegetable,
Faet. Explendor de explendores,
Clim. Aliento de los frutos, y las flores,
Faet. Anhelito suave
Clim. Del bruto, de la fiera, el pez, y el ave.
Faet. Padre comun del hombre:
padre dixe? què bien me sonò el nombre!
Clim. Oy à tus plantas derrotada viene
la fortuna de Eridano, y Climene.
Apol. Antes que me digas mas,
no Eridano le pronuncies,
Faeton es su nombre, en muestra
que el fuego al fuego produce:
y si es vuestra pretension,
que por hijo le divulgue,
yà lo esta, pues lleva el nombre,
que es caracter de mi lumbre.
Y no averlo dilatado
hasta aqui, Climene, acuses,
que à Jupiter, y à Diana,
ayrados hasta ayer tuve,
sin poderle declarar,
porque uno, ni otro no juzgue
que blasonando el delito,
segunda vez los injurie.
Pero ayer, viendo quan fiero
el hado su influxo cumple,
à revocarle mis ansias
tan rendidamente acuden,
que la apelacion entrambos
me admitieron, con que oy pude,
con su desenojo, hacer
que hijo mio le intitules:
con que batiendo otra vez
Iris las alas que pulen
rosa, y jazmin, con los dos
los golfos del ayre sulque,
que me dán prisa las aves,
diciendome que madrugue.
El, y mus. Porque con solo cendal de oro,
es justo que llanto de perlas se enjugue.
Faet. Aunque llevo en tus honores
quanto pretendido truxe,
Climene ha dado ocasion
à que ser verdad se dude.
Clim. Dice bien, y si no lleva
una seña que le ilustre,
tan por loco como antes,
has de vèr que le presumen.
Apol. Què seña quieres? *Faet.* Si una
à que mi altivéz me induce,
à que mi aliento me llama,
y mi sobervia me infunde,
me otorgàras, ella fuera
su desengaño, y mi lustre.
Apol. Nada avrà que tú me pidas,
que otorgarte no procure,
en desagravio del tiempo,
que hizo el temor que te oculte.
Faet. Que lo cumpliràs, permite,
que te pida que lo jures.
Apol. Què importa jurarlo, quien
aun lo que no jura cumple?

mas

mas porque no te acobardes
en pedir, ni de mì dudes,
por la gran Laguna Estigia,
juramento indissoluble
de los Dioses, cumplir oy
juro quanto tù pronuncies.

Faet. Pues dexame que tu carro
oy rija, para que triunfe
tan de todos de una vez,
que todos de mì se alumbren.
Galatea, Amaltea, y Tetis
vean, puesto que trasluzen
las Deidades de tu Alcazar
las mas lexanas vislumbres,
que hijo tuyo me acredita
tu mismo esplendor, y suple
tu persona la mia, puesto
que como las tres lo anuncien,
duda à los demás no queda
para que desde oy me encumbre
en las aras que por hijo
tuyo merecidas tuve.

Apol. Mucho me pides, Faeton,
que regir mi carro incluye
mas dificultoso examen,
que tus pocos años sufren.
Tan precisa es mi carrera
por la linea que la incluye,
que desmandada, verás
que mas abrasa, que luze.
Si se elevàra, encendiera
esta celeste techumbre;
y si declinàra, hiciera
que toda la Tierra ahume:
Si à diestra, ò siniestra se hacen,
sin que à la rienda se ajusten
los dos, Etonte, y Flegon,
cavallos que le conducen,
los Signos desbaratàran
en no usadas inquietudes.
Todo el orden de la Tierra
viviera contra costumbre,
y al descender, presumieras
que todo el Cielo se hunde:
y assi de mi juramento
el voto absuelve, no impugne
que tù pidas lo que ignoras,
y yo ignore lo que jure.

Faet. A mi espiritu valiente
no ay rezelo que le turbe:
yà pedi yo, y tù juraste.

Clim. Y yo su intencion ayude,
si es justo que en tu memoria
aquella obligacion dure,
con que por tu amor à riesgo
vida, alma, sèr, y honor puse:
rija tu carro Faeton.

Faet. Y sepa el Mundo que huve:::

Clim. Yo en tus ojos gracia. *Faet.* Yo
en tu gracia honor, y lustre.

Clim. No rezeles:: *Faet.* No recates::

Clim. No resistas:: *Faet.* No rehuses::

Clim. Quando aclamando tu luz,

Faet. Le dàn prisa à que madrugue:

Los dos, y mus. Porque con solo
cendales de oro,
es justo que llanto de perlas se
enjugue.

Apol. Yà lo jurè, y pues no puedo
revocarlo, al exe sube,
en que deste trono al carro
passes, para que dèl uses.

Faet. A èl, y à tus puertas me eleva
mas la ambicion, que la nube.

Clim. Y yo à la Tierra desciendo,
donde sus dichas promulgue.

Apol. Con temor voy de que tanto
esplendor no le perturbe.

Faet. Con ansia voy de que vea
todo el Orbe que dèl triunfe.

Clim. Con deseo voy de que
por hijo del Sol le juzguen.
Los tres. Quando vean que por èl,
y no por el Sol se escuche:
El, y mus. Aves, pues llora el Aurora,
decidle al Sol que madrugue,
porque con solo cendales de oro,
es justo que llanto de perlas se
enjugue.
Desaparecen los tres, cubrese la mutacion, y salen Bato, y Silvia.
Silv. En fin, porfias en qué
has de irte à ser Soldado?
Bat. Si no basta lo rezado,
cantado te lo dirè:
Canta. Ay que me vò, que me vò,
que me vò,
si te diere el ayre en la cara,
sospiros son que los embio yo.
Repr. Mira si es bien claro, ò no;
y à Dios, que ir à buscar quiero
à mi Campintan. *Silv.* Primero
tambien he de cantar yo:
Cant. Ay que me quedo, me quedo,
me quedo,
si te diere un garrote en la espalda,
palabras son que vàn dando, y
pidiendo.
Bat, cant. De palabras no hagas
aprecio, boba,
porque es de Mercadantes
cumplir parola.
Silv. Llevame contigo,
que mas me agrada
moza ser de Soldado,
que de Soldada.
Bat. En mi partida basta
que llores, Silvia;
Silv. Y que yo diga sobra,
gentil partida.
Bat. Y pues no ay remedio,
los brazos, y á Dios:
ay que me vò, que me vò,
que me vò.
Silv. Toma, y yo prosiga,
pues no ay remedio:
ay que me quedo, me quedo,
me quedo.
Bat. Si te diere el ayre en la cara:::
Silv. Si te diere un garrote en la
espalda:::
Bat. No dudes, no,
sospiros son que los embio yo.
Silv. Tèn tù por cierto,
palabras son que vàn dando,
y pidiendo.
Salen Amaltea, Epafo, y algunos hombres con mascaras.
Amalt. Aquellas recientes llamas,
que entre la ola, y el escollo
parece que à luz nacieron,
y no fueron sino aborto,
es la celda, en que aveis
de estar ocultos vosotros:
tù en la quiebra de esse risco
tambien lo has de estàr à estotro
lado, mientras la desecha
hago yo de lo que ignoro,
con mi Coro al Sol cantando;
y cuidado con el tono,
porque èl te ha de dàr aviso,
si Tetis saliere. *Uno.* En todo
veràs que te obedecemos.
Epaf. Y yo, que soy cauteloso
aspid de amor oy veràs,
pues en las flores me escondo.
Passan los embozados por delante de Bato, y Silvia, y Epafo se esconde.
Amalt. Y yo verè si impedir
de Eridano el amor logro,

y una vez perdida Tetis,
mas que ſea hijo de Apolo. *Vaſe.*

Silv. Què embozos ſon eſtos, Bato?

Bat. Yo no entiendo bien de embo-
pero ſi un tonto me era, (zos,
he quedado hecho dos tontos:
retirèmonos de aqui,
no ſea que dèn con noſotros.

Silv. Aun no acabamos con fieras,
y yà empezamos con monſtruos?

Al entrarſe los dos, ſale Climene, y Galatea.

Bat. No muy acabado, Silvia,
pues al decirlo, me topo
ella por ella con ella.

Silv. No temas, pues es notorio
que es muger. *Bat.* Peor que peor,
que muger fiera es lo proprio,
que ſi ſe puſieran juntos
un baſiliſco ſobre otro. *Vanſe.*

Gal. Què me dices?

Climen. Lo que paſſa,
oy jurado hijo de Apolo,
le veràs regir el dia,

Gal. No fue en vano el amoroſo
afecto que le tuvimos
las Nayades, en fin, como
hermanas ſuyas: ò ſi
yà amanecieſſe à mis ojos!

Tet. dent. Pues yà las cũbres del mon- (te
rayandoſe vàn, á bordo
el riſco llegad, que oy quiero
dexar por la playa el golfo.

Clim. No menos para mì es,
Galatea, el alborozo
de que antes que èl, ſalga Tetis
en el peñaſco viſtoſo,
que yà otras veces la vimos,
venga à eſtos verdes contornos,
para que ſi fue teſtigo
de mis paſſados enojos,
lo ſea de mis venturas.

Deſcubreſe el Mar, y Tetis en èl, Doris, y algunas Ninfas.

Gal. Vèn, y veràs que convoco
mis Ninfas, para que oy
hagan ſalva con mas gozo,
que nunca, al Sol. *Vanſe.*

Baxan Tetis, Doris, y ſus Ninfas al tablado.

Tetis. Por no hacer,
Doris mia, ſoſpecdoſo
el ſalir las dos à tierra
ſolas tantas veces, tomo
por partido el bolver oy
con todo el primer adorno;
sì bien, es de mi cuidado
ſiempre el intento aquel proprio
de ſaber en què parò
el ſuceſſo prodigioſo
del Templo, y què ſe avrà hecho
Eridano, que por loco
echaron de èl.

Doris. Quiera el Cielo,
que Peleo, riguroſo
como otras veces, no ſea
de nueſtra venida eſtorvo.

Tetis. Por eſſo, Doris, ſalir
oy antes que el Sol, diſpongo,
pues no es hora de que èl
aqui eſtè aora.

Sale Amaltea con ſu Coro.

Amalt. Pues yà noto
que eſtà Tetis en la playa,
yà es hora que nueſtro Coro
dè aviſo à Peleo, y mas quando
el Sol parece que prompto
para ſalir, eſperaba
à que ella ſalieſſe ſolo.

Cor. 2. Bellos triunfos de Amaltea,

à quien inspira el Fabonio,
avisad à quien le aguarda,
que yà està el Sol con vosotros.
*SaleEpa.*Bellos triunfos deAmaltea,
á quien inspira el Fabonio,
avisad à quien le aguarda,
que yà està el Sol con vosotros?
Conmigo esta letra habla,
y es verdad , si reconozco
alli à Tetis , pues què espero?
Sale à otro lado Galatea , y su Coro.
Gal. Pues que sus hermanas somos,
cantad , que à nadie mas toca
saludar sus rayos roxos.
Cor. 1. No à vèr oy al Sol corrais,
cristales , tan presurosos,
parad , tened , y vereis
que parece uno , y es otro.
Epaf. No à vèr oy al Sol corrais,
cristales, tan presurosos,
parad , tened , y vereis
que parece uno , y es otro?
Que me detenga me avisan,
pues dixo , que con el Coro
me hablaria : otro , sin duda,
està al passo , atràs me torno.
Tetis. Pues que flores , y cristales
hacen salva con sonoros
acentos al Sol , hagamos
nosotras tambien lo proprio.
Cor. 3. Marinas Ninfas de Tetis,
saludad al Sol hermoso.
pues no menos luz le deben,
que las campañas , los golfos.
Amal. No me ha entendido , ò mis ecos
ha confundido con otros:
bolved à llamar , que alli
Galatea importa poco.
Cor. 2. Bellos triunfos de Amaltea,
à quien inspira el Fabonio,
avisad à quien le aguarda,
que yà està el Sol con vosotros.
Epaf. Avisad à quien le aguarda,
que yà està el Sol con vosotros?
yà buelve à decir que llegue.
Gal. No estè vuestro canto ocioso.
Cor. 1. No à vèr oy el Sol corrais,
cristales, tan presurosos,
parad , tened , y vereis
que parece uno , y es otro.
Epaf. Pero otra vez que no salga,
dice. *Tetis.* Repetid el tono.
Cor. 3. Hermosas Ninfas de Tetis,
saludad al Sol hermoso,
pues no menos luz le deben,
que las campañas , los golfos.
Epaf. No sè à lo que me resuelva,
mas que á suspenderme absorto.
Descubrese en lo alto Faeton en el carro.
Faet. Mas en la gran Magestad.
de tanto esplendor heroyco,
el Solio me desvanece,
que no la altura del Solio.
La seguridad lo diga,
con que étereos campos corro,
siendo en pielagos de plata
luciente baxèl de oro.
Quando à los dos movimientos
discurro el celeste globo,
con el natural à gyros,
y con el rápido à tornos,
ò quanto Mundo descubro,
mas ostentandose hermoso
con el desaliño à partes,
que á partes con el adorno!
Las poblaciones lo digan
de los montes en contorno,
en quien campea no menos

lo

lo pulido, que lo bronco.
Què bien parecen los Mares,
de toda la Tierra fossos,
redutos siendo los rios,
y surtidas los arroyos!
Què bien la visten las plantas.
en cuyo vulgo frondoso,
son las flores la nobleza,
y los villanos los troncos!
La variedad de los brutos
què bien la adorna! si noto
quan distintos, unos vuelan,
otros corren, nadan orros.
Tràs de tanto inmenso objeto,
(perdoneme esta vez todo)
de Thesalia el Orizonte,
que yà descubierto doro,
de mis vanidades es
el mas luciente alborozo,
que al fin no es dichoso quien
no es en su patria dichoso;
y mas quando en Tetis veo
un Sol que desde otro adoro,
à Galatea diviso,
y á Amaltea reconozco:
còmo hiciera yo que en mì
reparàran, pues sus ojos,
bien como Deidades, pueden
vencer luzes? que no logro
mis vanidades, si no
me ven. *Gal.* Yà en el Regio trono
se dexa vèr. *Tetis.* Pues yà sale
el Sol. *Am.* Aũque escuche sordo,
bolved á cantar. *Gal.* No cesse
la voz. *Tet.* La vuestra tampoco.
Coro 1. Bellos triunfos, &c.
Coro 2. No al vèr oy, &c.
Coro 3. Marinas Ninfas, &c.
Epaf. Babèl de musica es
el valle, salir no osso,
ni estarme oculto, que à un tiẽpo
mucho escucho, y nada oygo.

Sale Climene.

Clim. Bello prodigio del Mar,
de las flores bello assombro,
del cristal portento bello,
y bellos lustres de todo,
bolved los ojos al dia,
que saluda tan sonoro
vuestro canto, de los tres
confundidos vuestros coros,
y vereis, pues podeis verlo,
que esse plaustro luminoso
del Sol, conducido viene
del que tuvisteis por loco:
Faeton, no Eridano yà,
le trae, como hijo de Apolo;
sed testigos de su honor.
pues lo fuisteis de su oprobrio.
Faet. O escuchẽ, ò no: hà del Mundo?
repara en mí, y mira còmo,
dueño de la luz del dia,
la sombra à la noche rompo.
Tet. y su Cor. Què maravilla tan rara!
Am. y su Co. Qué nũca creido assõbro!
Gal. y su Co. Què admiraciõ tã estraña!
Epaf. Cielos, què es esto que oygo?
Eridano es yá Faeton?
pues perdoneme el decoro,
que si atendi enamorado,
no puedo atender zeloso:
què admiras, Tetis?
Tetis. A un tiempo
de Faeton el triunfo heroyco;
y el atrevimiento tuyo,
pues no menos ambicioso,
si èl se atreve al Sol, tù á mì;
y pues que yà èl no es el loco,
sino quien el desengaño
quiere escuchar como enojo,

què me quieres?

Epafo. Que me eſcuches.

Tetis. Es en vano, pues que ſolo
conſeguiràs que, de tì
huyendo, me buelva al golfo.

Al irſe al Mar, ſalen los embozados, y cogen à Tetis.

Uno. Mal podràs, porque ſabrèmos
tu paſſo impedir noſotros.

Tet. Què traycion es eſta? *Epaf.* Es
un deſeſperado arrojo,
que empezò el amor, y acaban
los zelos. *Tet.* Cielos piadoſos,
traycion. *Todas.* Què horror!

Epaf. Vèn conmigo,
vea Faeton que me nombro,
ſi el Sol èl, yo ſu Proteo,
pues ſu mejor luz le robo.

Vanſe, y llevan à Tetis.

Faet. Què es lo que miro? ay de mì!
traydor Epafo alevoſo,
robada à Tetis ſe lleva.

Ninf. y tod. Acudid, acudid todos.

Sale Admeto por una parte, y Eridano, Bato, y Silvia por otra.

Adm. Cada vez que al monte buelvo
en buſca de Peleo, topo
una confuſion. *Erid.* Aun no
hemos, hado riguroſo,
acabado con mis penas?

Los dos. Què ſerà aqueſte alboroto?

Silv. Sepamos què es eſto, Bato.

Bat. Sepamos. *Dentro Tetis.*

Tetis. Cielos, ſocorro.

Los dos. Què es eſto?

Todos. Peleo robada
lleva à Tetis. *Adm.* Preſuroſos
le ſigamos, no cometa
delito tan grande. *Amalt.* Poco
importa, ſi una vez yo
en mis albergues le eſcondo.

Vaſe Admeto, Eridano, Amaltea, y las Ninfas.

Silv. No vamos tras ellos, Bato?

Bat. Sì, mas vamos poco à poco. *Vanſ.*

Faet. Valedme, Cielos, que es
de vueſtros clauſtros deſdoro,
que à ellos los zelos ſe atrevan,
ò perdonadme, ſi rompo
de la carrera la linea,
alterando el orden todo
del dia, que he de ſeguirla,
ò morir en ſu ſocorro.
Mas què es eſto? los cavallos
desbocados, y furioſos,
viendoſe abatir al ſuelo,
ſobervios eſtrañan otro
nuevo camino; y no (ay triſte!)
en eſto reſulta ſolo
el deſmàn, ſino en que yà
la cercanìa del ſolio,
de la ardiente luz de tantos
deſmandados rayos roxos,
montes, y mares abraſa.

Deſcubreſe el teatro de fuego, que ſerà de chozas, y arboles abraſados.

Tod. dent. Clemẽcia, Cielos piadoſos.

Unos. Piedad, Jupiter divino.

Salen Epafo, y los embozados con Tet.

Emboz. Dònde vamos con el robo?
ſi mas nos importa huir
de incendio tan riguroſo?

Tet. De quantas veces el agua
vengò del fuego el deſtrozo,
el del agua oy venga el fuego.

Epaf. Si es caſtigo en tu ſocorro
de mi atrevimiento, aplaca
la ira, que á tus pies me poſtro,
y no yà para tu agravio,
para tu amparo me expongo.

Tet.

Tetis. Ay de eſtado tan terrible!
Faet. Quièn creerà q̃ en tanto aſſom-
yo abraſe al Mundo, y à mì? (bro
mas què mucho, ſi à mis ojos
à Tetis (ay infelize!)
llego à vèr en brazos de otro;
y aſsi, perdido lo mas,
ni rienda, que ayrado arrojo,
ni curſo, que ciego pierdo,
podràn hacer que ſea eſtorvo
de no deſpeñarme al Mar;
y pues ardo yo, arda todo.

Salen Bato, Silvia, Amaltea, Galatea; Climene, Admeto, Eridano, y los demàs.

Silv. Què es eſto, Bato?
Bat. No es nada,
que el Cielo ſobre noſotros
ſe cae, y no mas.
Admeto, y Eridano. Los exes
del Cielo caducan todos.
Amalt. Jupiter, piedad, que oy
de plantas, flores, y troncos,
el verde ornato perece.
Gal. Piedad, Jupiter, que undoſo
el criſtal perece, ſecos
los rios, fuentes, y arroyos.
Clim. Que ſeria ſu deſdicha,
cumpliò el hado riguroſo,
el ſaber Faeton quien era.
Tod. Clemencia, Cielos piadoſos.

Cae Faeton deſpeñado, y cubreſe el carro.

Erid. Yà Jupiter aceptò
vueſtros lamentos piadoſo,
pues cortando con un rayo
el brio de ſu ambicioſo
eſpiritu, que abraſando
iba el Mundo, en el úndoſo
Eridano, que la cuna
le diò, oy le dà el mauſeolo.
Epaf. Si lo que te ofendí amante,
puedo reſtaurar eſpoſo,
ſea el temor de ſus iras,
de Jupiter deſenojo.
Tet. Yà en tu poder, y en tus brazos
me vì, debame el decoro,
que con eſto el deſagravio
del paſſado agravio compro.
Adm. Felize èl, y feliz yo.
Amalt. Y yo, pues venganzas logro.
Clim. Solo para mì no ay
conſuelo en mal tan penoſo.
Gal. Ni para noſotras, pueſto
que apenas hermanas ſomos
de Faeton, quando obligadas
à lagrimas, y ſollozos
quedamos. *Tetis.* Climene, y todas
las Nayades al aſſombro
inmoviles han quedado.
Adm. Y aun convertidas en troncos.
Amalt. De alamos negros ſeràn
deſde oy ſus ſuſpiros roncos,
que las lagrimas deſtilen
del ambar.
Bat. Con que los bobos
lo creeràn, y los diſcretos
ſacaràn quan peligroſo
es deſvanecerſe, dando
fin Faeton, hijo de Apolo.

F I N.

COMEDIA FAMOSA.

LA AURORA EN COPACABANA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Guascar Inga, Rey.
Yupangui, Indio galàn.
Un Sacerdote Indio.
Tucapel, Indio gracioso.
Un Indio, llamado Andrès.
Unos Indios.
Don Francisco Pizarro.
Diego de Almagro.
Pedro de Candia.
La Idolatrìa, en trage de India.
Guacolda, Sacerdotisa India.
Glauca, India graciosa.
Quatro Damas.
Dos Angeles.
Unos Marineros.
Don Lorenzo de Mendoza, Virrey.
D. Geronymo Marañon, Governador.
Un Dorador.
Musicos.
Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro suenan instrumentos musicos, y vozes, y salen en tropa todos los que puedan, vestidos de Indios, cantando, y baylando, despues Yupangui, el Sacerdote, Glauca, y Tucapel, y detràs de todos Guascar Inga, Rey, todos con arcos, y flechas.

Yup. EN el venturoso dia
que Guascar Inga celebra
edades del Sol que fueron
gloria suya, y dicha nuestra,
prosiga la fiesta.

Music. Prosiga la fiesta,
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo, del Inga en la tierra:
al son de las voces repitan los ecos,
que viva, que reyne, que triunfe, y que venza.

Ing. Quanto estimo vèr, que à honor
de

de la consagrada peña,
que desde Copacabana
sobre las nubes se assienta;
en hacimiento de gracias
de aver sido la primera
cuna del hijo del Sol,
de cuya clara ascendencia
mi origen viene, os mostreis
tan alegres. *Yup.* Mal pudiera
nuestra obligacion faltar
à tanta heredada deuda:
Cinco siglos, Gran Señor,
de dadiva tan excelsa,
como darnos à su hijo,
para que tù dèl desciendas,
se cumplen oy, y otros tantos
ha que cada año renuevan
la memoria de aquel dia
todas tus gentes, en muestra
de quanto à su luz debimos;
y assi, no nos agradezcas
festejos, que de dos causas
nacen oy, una, que seas
tù nuestro Monarca; y otra,
que al culto en persona vengas,
à cuyo efecto, hasta Tumbez,
donde el Sol su Templo obstenta,
à recibirte venimos,
diciendo en voces diversas:
El, y mus. Que vivas, que reynes,
que triunfes, y venzas.
Inga. De una, y otra causa, à ti
no poca parte te empeña,
Yupangui, pues que no ignoras
desciendes tambien de aquella
primera luz, por quien de Inga,
yà que no la Real grandeza,
la Real estirpe te toca.
Yup. Mi mayor fortuna es essa:
bien que mi mayor fortuna, *A p.*
si he consultar mis penas,
no es sino ser el felice
dia en que à Guacolda, bella
Sacerdotisa del Sol,
lleguè à vèr: Ay de fineza
que al cabo del año, un dia
està con mirar contenta!
Sacerd. Pues en tanto que llegamos
à la falda de la sierra,
donde las Sacerdotisas
deste Templo es bien que vengan,
puesto que allà ha de ser oy
la inmolacion de las fieras
que llevamos encerradas,
para sus Aras sangrientas,
prosiga el canto. *Guac.* Bien dice,
el bayle, Tucapel, buelva.
Tuc. Es por mostrar, Glauca, quanto
de hacer mudanzas te precias?
Yup. Què siempre haveis de reñir!
Los 2. Pues quièn sin reñir se huelga?
Yup. Ni quièn, sino yo, tendrà
para sufriros paciencia?
Music. Prosiga la fiesta,
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo, del Inga en la tierra,
al son de las vozes repitan lo ecos,
que viva, que:::
Dent. à lo lexos. Tierra, tierra.
Inga. Oid, què estrañas voces son
las que articuladas suenan
como humanas, sin saber
lo que nos dicen en ellas.
Yup. No estrañeis que en estos montes
vozes se escuchen tan nuevas,
pues tantos Idolos tienen
como peñascos sus selvas.
Desde aqui à Copacabana

no ay flor, hoja, arista, ò piedra,
en quien algun inferior
Dios, no dè al Sol obediencia;
y assi, no solo se oyen
aqui equivocas respuestas
de idiomas que no entendemos;
pero se vèn varias fieras,
que por los ojos, y boca
fuego exhalan, y humo alientan;
y què mayor, que aver visto
una escamada culebra
tal vez, que todo el contorno
enroscadamente cerza,
hasta morderse la cola,
dando à su circulo buelta?
como que dá à entender quanto
es mysteriosa la selva,
à quien hacen guarda tales
prodigios. *Ing.* Que este lo sea,
no serà razon que à mì
me turbe, ni me suspenda:
prosiga la fiesta.
Music. Prosiga la fiesta, *Baylan.*
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo:::
Dentro Pizarro à lo lexos.
Piz. Pues yà vemos tierra,
para arribar à su orilla,
amayna. *Tod.* Amayna la vela.
Dexan de baylar.
Inga. Callad, pues buelven las vozes,
por si podeis entenderlas.
Un Indio. Silencio. *Otro.* Silencio.
Guacold. dent. Ay triste!
Inga. Què nuevo eco se lamenta
yà en nuestro idioma?
Tucapel. El de una
muger, y segun las señas,
Sacerdotisa. *Tupang.* Guacolda
es la que diciendo llega:::
Sale Guacolda assustada.
Guac. Valientes hijos del Sol,
cuya clara descendencia,
hasta oy lograis en el grande
Inga, que en vosotros reyna,
suspended los Sacrificios
que à su alta Deidad suprema
prevenìs, y acudid todos
à mi voz, y à la ribèra
del Mar, à vèr el prodigio
que à nuestros montes se acerca.
Inga. Hermosa Sacerdotisa,
cuya divina belleza
te acredita superior
à quantas el claustro encierra,
à su Deidad consagradas,
què es esto? (hablar puedo apenas,
admirado en hermosura *A part.*
tan rara) quando te espera
tanto concurso à que tú
sus ricos dones ofrezcas,
en vez de venir festiva,
y acompañada de bellas
Ninfas del Sol, sola, triste,
confusa, absorta, y suspensa
à turbarlos vienes? *Guac.* No
me culpes, hasta que sepas,
generoso Guascar Inga,
la causa.
Inga. Què causa es? *Guac.* Esta.
Yup. Quièn creerà que muero yà
por saberla, y no saberla?
Guac. De esse Templo, que à la orilla
del Mar brilla, en competencia
del que à la orilla tambien
de la laguna, que cerca
de Copacabana el valle,
yaze, à vista de la peña,
en cuya eminente cumbre

el Sol una Aurora bella
amaneciò para darnos
à su hijo, porque fuera
no menos noble el Cazique
que domine las setenta
y dos Naciones que oy,
despues de partir herencias
con tu hermano Atabaliva,
mandas, riges, y goviernas.
De esse Templo, otra vez digo,
salì con todas aquellas
que al Sol dedicadas, hasta
que por su suerte merezcan
ser su victima algun dia,
viven à su culto atentas,
con deseo de llegar
tan rendida à tu presencia,
que fuesse mi alma, y mi vida
el primer dòn de la ofrenda,
quando bolviendo los ojos
al Mar, vimos en su esfera
un raro assombro, de quien
no sabrè darte las señas:
porque si digo que es
un escollo que navega,
dirè mal, pues para escollo,
le desmiente la violencia:
si digo preñada nube,
que à beber al Mar sedienta
se abate, dirè peor,
porque viene sin tormenta:
si digo marino pez,
preciso es que me desmientan
las alàs con que bolando
viene: y si digo velera
ave, el que nadando viene,
tambien desmentirme es fuerza:
de suerte, que à quatro visos,
monstruo es de tal estrañeza,
que es escollo en la estatura,
que es nube en la ligereza,
y aborto de Mar, y Viento,
pues con especies diversas,
parece pez quando nada,
y pajaro quando buela:
los gemidos que pronuncia,
voces son de estraña lengua,
que hasta oy no oìmos. Al verle,
todas huyeron ligeras
à salvar la vida, viendo
que si à tierra una vez llega,
serà en vano que la huida
las ampare, ni defienda,
pues quien corre tan veloz
por el Mar, què harà por tierra?
Sola yo, no al valor tanto,
como al desmayo, sujeta,
absorta me quedè, y viendo
que avian cerrado las puertas
del Templo à mi retirada,
ni bien viva, ni bien muerta,
hasta este sitio he llegado,
donde, para que no creas
mas à mi voz, que à tus ojos,
te pido que al Mar los buelvas.
Mirale, pues, quan horrible
yà à las orillas se acerca,
salvete, señor, la fuga,
pues no puede la defensa.

Inga. La fuga salvarme à mì,
contra quien en vano engendra
portentos, ni Tierra, ni Agua,
ni Ayre, ni Fuego? las flechas
que contra otros animales,
bien que no de igual fiereza,
emponzoñadas usamos
de mil venenosas yervas,
contra este flechad, que yo
serè el primero que emprenda
lograr el tiro. *Yup.* A tu vida

mil

mi pecho el escudo sea:
ay Guacolda, si entendiesses
tan equivoca fineza, *A parte.*
que es lealtad, quando me obliga,
y es amor, quando me fuerza.
Guac. O si tù, Yupangui, viesses
los pesares que me cuestas!
Todos. Todos harèmos lo mismo.
Tucap. Sino yo, Glauca.
Glauc. Què intentas?
Tucap. Que tù te pongas delante,
con que à todos nos remedias.
Glauc. Yo à todos? *Tuc.* Sì.
Glauc. Còmo? *Tuc.* Como
si te coge la primera
à tì, de tì quedarà
tan ahito, que no tenga
hambre para los demàs.
Inga. Pues yà que la lealtad vuestra
en mi defensa se ponga,
no venga à ser en mì ofensa:
igual con todos, harèmos
ala, y de nuestras saetas
tan espesa sea la nube,
que sobre su escama lluevan
los congelados granizos
de piedra, y pluma, que muera
en las ondas desangrada.
Tiz. dent. Echa el ancora, y aferra,
haciendo à estos montes salva.
Gua. Què esperais, quãdo yà expuesta
al tiro està?
Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro una pieza, y todos se espantan.
Dentro voces. Dale fuego.
Unos. Què assombro!
Otros. Qué horror! *Tod.* Què pena!
Tucap. Què bravo metal de voz
tiene la señora bestia!
Inga. Monstruo que con tal bramido
al verse herido, se quexa,
de los Abismos, sin duda,
aborto es.
Guac. Pues no aprovechan
contra èl las flechadas iras
de nuestros arcos, y cuerdas,
defiendanos de los montes
la espesura. *Tur.* Entre sus breñas
nos amparèmos. *Vanse.*
Quedan solos Inga, y Yupangui.
Inga. Cobardes,
assi à vuestro Rey se dexa?
pero què importa, si quedo
yo conmigo? *Yup.* Considera,
que quando de conocido
la vida, señor, se arriesga,
todos dicen que es valor,
mas ninguno que es prudencia:
en ventajosos peligros,
donde no alcanza la fuerza,
alcance la industria. *Ing.* Còmo?
Yup. Manda desatar las fieras,
que estàn para el sacrificio
en diversas grutas presas;
y fieras á fieras lidien,
cebandose antes en ellas,
que en las gentes, esse raro
assombro.
Inga. Bien me aconsejas,
ceda el brio á la razon
una vez, mejor dixera: *A p.*
ceda al gusto, pues por solo
salvar la vida de aquella
hermosa Sacerdotisa,
lo acepto. *Yup.* Guacolda bella,
yà cumplí con la lealtad,
cumpla aora con la fineza:
dònde el temor te ha llevado?
Vanse, y dicen dentro.
Unos. Al monte. *Otros.* Al monte.

Descubrese la nave, y en ella Pizarro, Almagro, Candia, y Marineros.

Pizar. La tierra
que desde aqui se descubre,
no es, como las otras, yerma,
que atras dexamos, pues toda,
coronando de sus sierras
las mas eminentes cimas,
se vè de gentes cubierta.

Alm. Gracias à Dios, gran Pizarro,
que despues de tan deshechas
fortunas, naufragios, calmas,
hambres, sedes, y tormentas,
como avemos padecido
desde que abriendo las sendas
del Mar del Norte, al del Sùr,
atravessamos la Nueva
España, y en Panamà
nos hicimos à la vela.
Gracias à Dios, otra vez,
y otras mil, à decir buelva,
que despues de tantos riesgos,
ansias, sustos, y tragedias,
hemos llegado à lograr
el descubrimiento de estas
Indias, que hasta oy ignoradas,
solamente supo de ellas
la estudiosa Geografia
de quien hallò por su esciencia
el ser preciso, que siendo
el Orbe circunferencia,
huviesse; mientras no daba
una Nave al Mundo buelta,
aquella remota parte,
que no constaba, encubierta.

Pizar. Yà que à solo descubrirla
venimos, bastanos verla,
el dia que no tenemos
para su conquista fuerzas;
y assi, pues estas noticias
son el fin de nuestra empressa,
bolvamos, yà que tenemos
de estos Mares fixas señas,
donde mejor prevenidos
de mas pertrechos de guerra,
mas Navios, y mas gente,
viveres, polvora, y cuerda,
bolvamos à su conquista
en nombre del Quinto Cesar
Carlos, que felice viva.

Cand. Fuerza serà, pues no quedan
de los treinta que salimos,
mas que trece hombres, que sean
de armas tomar, y la gente
de Mar poca, y essa enferma;
pero antes que nuevos rumbos
tomemos para la buelta,
serà bien, yà que llegamos
aqui, que llevemos de estas
remotas partes (porque
podrà ser, quando nos vean,
que si lo creen los valientes,
los cobardes no lo crean)
algunas señas, bien como
frutas, arboles, ò yervas,
que allà no aya; y fuera de esto,
serà tambien accion cuerda,
por si el Mar, que siempre ha sido
teatro de contingencias,
acabàre con nosotros,
y otros al fin mismo vengan;
dexar señas de que aqui
llegamos, y no se adquieran
la gloria de que ellos fueron
los primeros en empressa
tan ardua, y dificultosa.

Pizar. Què señas han de ser essas,
que aqui podamos dexarlas?

Cand. Que mas declaradas señas,
pues es la propagacion

de

de la Fè causa primera,
que una Cruz en estos montes;
pues nadie avrá que la vea,
que no diga: Aqui llegaron
Españoles, que esta es muestra
del zelo que los anima,
y la Fè que los alienta.
Piz. No solo es heroyca, pero
es Religiosa propuesta.
Alm. Pues yà q̃ es de otro el consejo,
porque alguna parte tenga
en accion tan generosa,
mia la execucion sea;
yo irè à tierra en el esquife.
Cand. Esso no, ni es bien se entienda,
señor Don Diego de Almagro,
que en aquesta conferencia,
siendo la propuesta mia,
sea la execucion vuestra:
mio fue el voto, y el riesgo
mio ha de ser. *Alm.* Por la misma
razon, es bien que partamos
en los dos la diferencia:
contentaos, Pedro de Candia,
con que vuestro el valor sea,
y dexadme à mì la accion.
Cand. Primero que yo consienta:::
Almag. Primero que yo:::
Pizar. Què es esto?
ved, q̃ aunque la amistad nuestra
à todos nos hizo iguales,
en llegando à competencias,
del puesto usarè, con que
el Rey mis servicios premia,
pues vengo por General,
y al que no mire, no atienda
que estoy aqui:::
Los dos. Pues dà el orden
à quien á tì te parezca.
Piz. Si harè, perdonad, Almagro,
que hace esta razon mas fuerza:
id, Pedro de Candia, vos.
Cand. Piloto el esquife echa
al agua, mientras que yo
mis armas tome, y prevenga
el cruzado Leño. *Vase.*
Pizar. En tanto,
para que de la ribera
la gente huya amedrentada,
y el mayor espacio tenga,
dà fuego á otra pieza.
Disparan, y cubrese la nave.
Voces dent. Cielos,
clemencia: Cielos, clemencia.
Saca Yupangui à Tucapel arrastrando.
Tuc. Còmo quieres que los Cielos
de tí (ay infeliz!) la tengan,
si tù de mì no la tienes,
arrastrandome por fuerza
à vista de aquesse horrible
parapeto, que bosteza
truenos, y estornuda rayos?
Yup. Si en la confusion primera
que escuchamos su bramido,
huyò Guacolda, y por ella
preguntando, me dixiste
que avia venido por esta
parte, què estrañas traerte,
yà que en salvo el Inga queda,
y ella no parece (ay triste!)
à que me digas la senda
por dònde echò?
Tucap. No es muy facil
el saber por donde echa
una niña que encerrada
està, el dia que se suelta:
por aqui vino, mas no
sè por donde escapó. *Yup.* Estrella
siempre à mi eleccion afable,
y siempre à mi dicha opuesta,
di-

dime de Guacolda: pero
si es mi empeño defenderla
de aquel assombro, con que
yo de vista no la pierda,
sabrè el rato que à èl le veo,
y à ella no, que èl no la ofenda,
y que ella està assegurada,
consolando la tristeza
de no verla yo, con vèr,
que èl tampoco puede verla:
y assi, yo solo en la playa,
desvelada centinela
he de ser de sus acciones.
Tuc. Si has de ser tù solo, dexa
que yo me vaya. *Yup.* Esso no.
Tuc. Pues còmo, dì, se concuerda
solo, y conmigo? *Yup.* Muy bien,
pues en el punto que èl venga
acercandose à la orilla,
te iràs. *Tuc.* Linda cosa es essa.
Yup. A decir que se desaten
las fieras:: *Tuc.* Yà no es tã buena:
las fi-què? *Yup.* Las fieras digo;
pues sabiendo dònde queda,
con huir àzia aquella parte,
daràn con el monstruo ellas.
Tuc. Y ellas, y el monstruo conmigo
que serà una diligencia
muy saludable. *Yup.* Oye, y calla,
que aun ay mas terror q̃ piensas,
Tuc. Mucho serà. *Yup.* No reparas
en que èl en el Mar se queda,
y que de su vientre arroja
otro menor? *Tuc.* Voy aprisa
à traer las fieras. *Yup.* Aguarda,
que aunque este à la orilla llega,
tampoco sale à la orilla,
donde de su seno echa
un hombre, al parecer. *Tu.* Cielos,
què generacion es esta,
que una bestia grande pare
otra pequeñita bestia,
y esta bestia pequeñita,
un hombre? *Yup.* Y de raras señas,
assi en el blanco color
del rostro, como en la greña
del cabello, y de la barba,
cuya admiracion, aumentan
el trage, y modo de armas
que trae. *Tuc.* Voy à q̃ prevengan
las fieras contra èl.
Yupangui. Detente,
que es de mi valor flaqueza
el pensar, que para un hombre
he menester yo defensa;
mayormente, quando entrando
voy en no sè què sospecha,
tal, que aunque puedo tirarle
desde aqui, serà baxeza
matarle, sin apurar
què maravillas son estas!
saldrèle al passo. *Tuc.* Yo no,
ni aũ huir podrè yà: esta quiebra
me ha de esconder. *Escondese.*

Sale Pedro de Candia armado, y traerà una Cruz hecha de dos troncos bastos.

Candia. Quando digan
las Edades venideras,
que Don Francisco Pizarro
quebrò del Mar las primeras
ondas al Súr, en demanda
del descubrimiento destas
nuevas Indias de Occidente,
digan tambien, que fue en ella,
Pedro de Candia, el primero
que puso el pie en sus arenas.
Yup. Hombre, aborto de la espuma,
que essa maritima bestia,
sorbiò sin duda en el Mar,
para escupirle en la Tierra:
O quien

quièn eres? de dònde vienes?
y dònde vàs? *Cand.* De ſu lengua
el fraſſe no entiedo ; pero
de ſu accion es biẽ que entienda,
que debe de ſer Cazique
de valor , y de nobleza;
pues quando deſamparada
todos la marina dexan,
ſolo èl queda en la marina,
Yup. Còmo no me das reſpuſtea?
quièn eres? de dònde vienes?
y dònde vàs? *Cand.* Si te alteras
de vèr mi Nave en tus Mares,
y mi perſona en tus ſelvas,
oyeme , y ſabràs la cauſa.
*Yup.*Como yo habla, ſin que infiera
lo q̃ me dice. *Luc.* Que ſe hablen
dos , ſin que uno , ni otro ſepan
lo que ſe dicen , no es nuevo.
Yup. Si eres humano , y deſeas
hallarte en los ſacrificios,
que al Sol hacemos , y en prueba
de que al Dios de rayos buſcas,
forjando ſus truenos llegas,
de paz te recibirèmos: (tas?
dinos, pues , qué es lo que inten-
Cand. Noble Cazique , què bien
tu valor lo manifieſta;
no de tus minas el oro,
no la plata de ſus venas,
me trae en ſu buſca , el zelo
sì , la Raligion ſuprema
de un ſolo Dios , y ſacarte
de Idolatrìa tan ciega
como padeces , à cuyo
efecto , eſta es la Vandera
de ſu Chriſtiana Milicia,
la mas eſtimada prenda.
Levanta en alto la Cruz.
Yup. Sin ſaber lo que me dices,
sè lo que decirme intentas;
pues arbolando eſſe tronco
contra mì , bien claro mueſtras,
que me llamas à batalla;
y aſsi , en el arco la flecha
te reſponderà. *Flecha el arco.*
Cand. Aunque ignoro,
què es lo que decirme intentas,
no ignoro que à lid me llama,
pues embebida la cuerda,
me aguardas : diſpara , pues,
mas mira que ſi me yerras,
has de morir à eſte azero.
Yup. De la ventaja que lleva
el ſer mi arma arrojadiza,
y no la tuya , me peſa,
porque mas quiſiera à brazos
rendirte , que no me mueras:
mas què es eſto? quièn me paſma
la mano , que elada tiembla,
el corazon , que no late,
y el ſuſpiro , que no alienta?
Pero què mucho , què mucho
que todo (ay de mì!) fallezca;
ſi el reſplandor que me abraſa,
carambano es que me yela?
Caeſele el arco de la mano.
Tronco que deſpide rayos,
y à puras luzes me ciega,
mas es que tronco : no huyo
de tì , quien quiera que ſeas,
ſino de tan ventajoſas
armas, que á hechizos me vẽzan:
Soltad las fieras, porque *yendoſe.*
cebe ſu veneno en ellas
eſte tòſigo de luzes,
que me aſſombra, y me ahuyenta,
y à la ſelva , al valle , al monte,
Peruanos , que oy ſon Tierra,
y Mar , Abiſmos de Abiſmos,
con

contra noſotros. *Vaſe.*
Cand. Eſpera; *Siguele.*
tras èl::: mas quièn eſtà aqui?
Al ir tras Yupangui, halla à Tucapel.
Tuc. O quièn decirle ſupiera,
que ſoy tonto, y que de un tonto
es mas tonto, el que hace cuenta:
yo, sì, quando::
Cand. Aguarda, no huyas.
Dent. Al monte, al valle, à la ſelva,
que las fieras ſe deſatan.
Tu. Mas que el primero q̃ encuẽtran
ſoy yo. *Cand.* Ay infelize! q̃ miro?
de las profundas cabernas
de eſtos montes, boſtezando
nuevos horrores ſus quiebras,
mil ferozes animales
toda la marina pueblan:
Salen un Leon, y un Tigre, haciendo lo que dicen los verſos.
Y de ellos un Leon, y un Tigre,
garras aguzando, y preſas,
à mì ſe vienen; aunque es
impoſsible la defenſa,
morirè matando; pero
por mas furioſos que llegan;
en viendome, ſe reparan,
y en vèz de embeſtirme, tiemblan:
con que el Leon, arraſtrando
la deſgreñada melena
de ſus coronados rizos,
y el Tigre, pecho por tierra,
vienen poſtrando à mis plantas
las nunca domadas teſtas:
juſto es que yo correſponda,
à tan corteſana deuda. *Alhagalos.*
Tuc. Oyga como los regala,
y como ellos le feſtejan:
quièn Tigre de falda viò,
y Leon de brazos, que juegan
con ſu dueño, y èl con ellos,
haciendoſe muchas fieſtas?
Cand. Señor, pues eſte favor
tan anticipado, premia
el deſeo de arbolar
vueſtra militar Vandera
entre eſtos barbaros, donde
vueſtra Fè plantada, crezca
en vueſtro nombre, ſubiendo
à eſte riſco, en ſu eminencia
la fixarè. *Sube à lo alto del monte.*
Tuc. Ay de mì! que entre
el Leon, y el Tigre me dexa;
mas yendo tras el, ſeguro
irè, pero en ſu defenſa
ſe buelven contra mì. *Cand.* Aora
que yà tremolada queda
de eſte bruto baluarte,
en la mas ruſtica almena
vueſtro Eſtandarte, Señor,
Dexa la Cruz, y baxa cortanddo ramas.
bolverè al Mar con las ſeñas
de eſtas ramas, y eſtos frutos,
y eſte Indio, de quien la lengua
aprendamos, para que
la entendamos á la buelta:
vèn tù conmigo, y voſotros,
amigos::: *Tuc.* Ay, que ſe acercan!
Cand. Quedad en paz: que me vaya
yo en paz, que me dicẽ, mueſtran,
bolviendo al monte: vèn tù.
Tucap. Glauca, pues vès, que me
llevan à ſer de una beſtia paſto,
no ſeas paſto de otras beſtias
tù en m auſencia.
Candia. Nuevos Mundos,
Cielos, Sol, Luna, y Eſtrellas,
aves, peces, fieras, troncos,
montes, mares, riſcos, ſelvas,
buena prenda os dexo, en fee

de que si oy la gente vuestra
adora al Sol que amanece,
Hijo de la Aurora bella,
vendrà tan felize dia,
que sobre estas mismas peñas,
con mejor Sol en sus brazos,
mejor Aurora amanezca.

Vase llevando à Tucapel.

Sale la Idolatrìa en trage de India, el vestido serà negro, salpicado de Estrellas, con vengala, y plumas.

Idol. Primero que esse dia
llegue à vèr yo, que soy la Idolatrìa
de esta barbara gente,
que en los tremulos campos de Occidente,
sin saber de otro Sol, ni de otra Aurora,
por adorar la luz, la sombra adora.
Primero, otra vez digo, que esse dia,
contra la inmemorial possessìon mia,
el Perù llegue à vèr en su campaña,
las invasiones de la Nueva España,
verà (si Dios la accion no me limìta,
y los poderes que me diò me quita)
que mis ansias, mis penas, y temores,
con el magico horror de mis horrores,
perturban de manera,
de Tierra, y Mar, oy una, y otra esfera,
que el Mar, antes que desta hallada Playa,
aquel Baxèl con las noticias vaya,
le embata, le zozobre, y le persiga,
por mas que aora, viento en popa, diga
en mi oprobio, y mi ultrage:

Pizarro dentro. Vira al Mar.

Todos. Buen viage, buen passage.

Idol. Y la Tierra tambien verà en sus daños,
revalidar error de tantos años,
no tan solo bolviendo al exercicio,
del que dexò suspenso sacrificio,
pero aun con mas terror, pues si antes era
victima bruta aquella, ò esta fiera,
aora he de hacer que victima sea humana,
porque siendo, como es, Copacabana
Templo del Sol, y su Ara aquella peña,
contra quien puso el Español por seña

el

el cruzado Madero,
à cuya vista pasmo, gimo, y muero:
en ella es bien: (sin que atreverme pueda
à sus ultrages, porque no suceda
lo que en la Nueva-España,
que arbolando otra Cruz otra montaña,
hice ponerla fuego,
y ardiendo sin quemarse, lo que el ciego
insulto consiguiò, en vez de abrasarla,
fue temerla, admitirla, y venerarla)
Y assi, digo otra vez, sin que me atreva
à que este vulgo en su baldon se mueva,
es bien satisfacer mi desvarìo,
con que á su vista el sacrificio mio,
con sacrilego intento,
transcienda desde barbaro à cruento;
á cuyo efecto, yà en suaves voces,
yà en voces tristes, sonarán velozes
en todo el monte Oraculos, diciendo:

Dicen todos dentro.

Tod. Albricias, que yá el monstruo se và huyendo.
Idolat. Pero no, no prosiga,
digalo el tiempo, sin que yo lo diga,
pues buelven á juntarse, repitiendo:
Tod. Albricias, que yà el monstruo se và huyendo.

Vase, y salen los Indios, y Indias que puedan, con arcos, y flechas.

Guacold. Què mucho, si en hileras
el armado esquadron viò de las fieras
contra èl tan prevenido?
Inga. Quièn duda que aya sido
quien irse sin salir à tierra le hace?

Sale Tupangui.

Tupang. No señor, de mas alta causa nace
su buelta, y su venida;
maravilla mayor ay escondida.
Inga. Còmo? *Tup.* Como bolviendo á la ribera,
en dexandote à tì, por si pudiera
averiguar quien tanto horror nos daba,
pequeña embarcacion vì que arrojaba

al

al Mar, bien como algunas
ballas; en que sulcamos las lagunas.
Aqui empecè à formar primera idèa,
de que mas que animal, fabrica sea:
confirmòlo despues vèr quanto assombre,
que esta balsa arrojasse à tierra un hombre
de estraño aspecto: referir nò quiero
que le hablè, y que me hablò, si considero,
que no nos entendimos,
y no puedo decir, què nos diximos;
baste saber, que en duelo tan prolixo,
dixo la accion lo que la voz no dixo.
Un tronco que traìa
arbolò contra mì, la aljaba mia
un harpòn contra èl; pero al instante
que le quise flechar, una radiente
luz me cegò, y el brazo entumecido,
tràs el arco, y harpòn perdí el sentido.
Culparàs mi pavor, pues no le culpes,
hasta que con las fieras le disculpes:
yo vì à lo lexos, que un Leon le hacia
brutos alhagos, cuya accion seguia
un Tygre, y que de ambos amparado,
subiò à esse risco, en que dexò fixado
sobre su pardo ceño
del basto tronco el no labrado leño;
con que bolviendo al Mar, llevò consigo
à Tucapel, criado, que conmigo
estaba en la Marina.
Glauc. Còmo dices no ser cosa divina
la que daño no ha hecho
à nadie, y me ha hecho à mì tanto provecho?
Sacerd. Calla, necia. *Yupang.* De suerte,
que si en sus hechos la razon advierte,
en la que naturalmente me fundo,
sin que el discurso deba nada al arte,
es, que debe de aver de essotra parte
del Mar otra Republica, otro Mundo,
otra lengua, otro trage, y otra gente,
y aquesta tan mañosa, ò tan valiente,
que

que ſe ha ſabido hacer con ſingulares
fabricas vivideros eſſos mares;
y para mas deſmayos,
ſe ha ſabido forjar truenos, y rayos,
con relampagos tales,
que deslumbran à hombres, y animales;
y penſar que han movido tanto empeño,
como venirſe à Playas eſtrangeras,
y para ſolo colocar un leño,
vivir ondas, traer rayos, domar fieras,
no, ſeñor, no es poſsible:
aqui ay myſterio mas incomprehenſible;
y aſsi es bien diſcurramos,
què hemos de hacer, y que nos prevengamos,
por ſi otra vez bolviere,
y prevenidos, ſea lo que fuere.

Inga. A tu ſuceſſo atento,
menos le alcanzo, quanto mas le ſiento;
y aſsi, no sé, no sè lo que debamos
hacer. *Sacerd.* Yo sì.

Inga. Què es? *Sac.* Que proſigamos,
dexandonos plantado aì eſſe bruto
leño, haſta vèr què flor nos dà, ò què fruto
el ſacrificio; y todos invoquèmos
haſta ſu Templo al Sol, por ſi podemos
alcanzar que nos diga,
qué hemos de hacer.

Yupang. Y es juſto. *Guac.* Pues proſiga
la invocacion, mas con tan otro acento,
que lo que fue armonìa, ſea lamento.

Ing. Hermoſo padre del dia,
de tanta confuſion, dì,
querrás reſtaurarnos?

Idol. cant. dent. Sì.

Ing. Yà reſpondiò à la voz mia.

Guac. Pues què debemos hacer,
ſi à mì te mueves à darme
tambien reſpueſta?

Idolat. Obligarme.

Sac. Si obligandote ha de ſer,
con què te podrà obligar
merito, que aunque ſe crea,
obrar no ſabe? *Idol.* Deſea.

Dama 1. Yà que es merito deſear,
yo deſeo ſaber, qué
naturaleza tyrana
fue la que aqui llegò.

Idolat. Humana.

Yup. Si humana, qual dices, fue,
cómo aſſombra con horrores,

y dexa tan confundida
la razon, la alma, y la:: *Idol.* Vida?
Otro. Porque del todo mejores
nuestra ciega confusion;
qual será el mejor indicio
de nuestra Fè? *Idol.* El sacrificio.
Otro. Si los sacrificios son
el mejor ruego, à ellos vamos.
Otro. Haz q̃ aqueste en q̃ se emplea
tu Pueblo oy, sea acepto. *Idol.* Sea.
Ing. De todo quanto escuchamos,
nada inferimos. *Sac.* Sí harèmos,
si de lo que ha respondido
componemos el sentido.
Tup. Y còmo le compondrèmos?
Sac. Diciendo cada uno, yà
que à todos nos respondiò,
lo que á èl dixo. *Ing.* Empiezo yo?
Guac. Sì, y mi voz te seguirà.
Ing. y Music. Si
Guacold. y Music. Obligarme
Sacerd. y Music. Desea,
Un Ind. y Music. Humana
Yupang. y Music. Vida
Otro, y Music. El sacrificio
Otro, y Music. Sea.
Tod. y Music. Si obligarme desea,
humana vida el sacrificio sea.
Sacerd. Sin duda, el Sol ofendido
de que en tu presencia fuera
bruta victima una fiera,
oy elevarla ha querido
à que sea racional,
dando de su enojo indicio,
no ser Real el sacrificio,
que asiste persona Real.
Ing. Si esso es lo que nos advierte,
còmo què vida es, no avisa?
Sacerd. Como es la Sacerdotisa
à quien le toque la suerte:
las mas nobles dedicadas
para esso en el Templo estàn,
deseando el quando seràn
à su Dios sacrificadas.
Todas. A esso obligadas vivimos
las que al Sol nos consagramos.
Glauc. Y de esto nos escusamos
las que Patanas nacimos.
Ing. Si à aquella toca, ay de mì!
Yup. Què pena serà tan fuerte,
si à ella tocasse! *Ing.* Y la suerte
còmo suele echarse? *Sac.* Asi:
Cada una una flecha dè,
y en mi mano, y en su mano,
el mas noble, ò mas anciano
se ha de nombrar, para que,
vendados los ojos, llegue,
porque en señas no repare,
y de aquella que él tomare,
el dueño al ara se entregue,
quando cumplidos estén
los quatro legales dias,
en que de sus alegrias,
padres, y deudos se dèn
la norabuena. *Todas.* Obedientes
yà aqui las flechas estàn.
Pone cada una su flecha en manos del Sacerdote, teniendolas èl por un lado jũtas, y ellas por otro, cada una la suya.
Glau. Luego que es malo diràn
el no ser Ninfas las gentes.
Ing. Nombra yá el que ha de llegar.
Sacerd. Hallandote tù aqui, no
es bien que le nombre yo,
tù, señor, le has de nombrar.
Ing. Yupangui? *Yup.* Señor?
Inga. A tì;
pues el mas noble ha de ser,
te nombro. *Yup.* El obedecer
es fuerza. *Sac.* Y fuerza que aqui

los

los ojos te venden. *Yup.* Bien
se pudo escusar, pues llego,
aunque no los venden, ciego.
Vendale los ojos, llega, y toma la flecha de Guacolda.
Quièn, Cielos, creyera, quièn,
que donde Guacolda està,
estimàra no ser ella
la que eligiesse mi estrella?
Sac. Llega àzia esta parte. *Yup.* Yá
con todas las flechas dì.
Sac. Una has de tomar no mas;
yà descubrirte podràs.
Yup. A quièn he elegido? *Guac.* A mì.
Yup. Grave pena! *Guac.* Dolor fuerte!
Retiranse los dos à las dos esquinas de el tablado.
Inga. Pues no es justo que me vea,
aunque feliz muerte sea,
nadie condenado á muerte;
no sin lastima me ausento,
hermosa beldad de tì:
no es fino escusar que aqui *Ap.*
rebiente mi sentimiento. *Vase.*
Sacerd. Dichosa tù, que crisol
oy de nuestra fé seràs. *Vase.*
Las 4. Damas. Venturosa tù, que vàs
à ser esposa del Sol. *Vanse.*
Glau. Buen parabien; pero dèl
no gusta: mas còmo estoy
tan fiera, que à hacer no voy
que lloro por Tucapel? *Vase.*
Yupa. Dos culpas, Guacolda bella,
resultan oy contra mì,
que con vista te elegì,
y que te elegì sin ella:
pero ni desta, ni aquella,
feliz, è infelìz mi suerte,
se ha de disculpar, si advierte,
que una fue para adorarte,
otra para sublimarte,
y entrambas para perderte.
Guac. De una, y otra (ay de mì!) fuera
qualquiera disculpa error,
y voy, dexando al amor
en aquella edad primera,
à que no sè si sintiera
mas que eligieras tù, y no
fuera la elegida yo;
y assi, que errasses te niego
ciego, que no estuvo ciego
quien lo que huvo de vèr viò.
Yup. Aora es mayor mi afliccion,
viendo que en mi ceguedad
resignes tu voluntad.
Guac. Quizà no es resignacion.
Yup. Pues què? *Guac.* Desesperacion
de que mi padre su esquiva
enemistad vengue altiva
en los dos, pues porque fuiste
tù quien à Guascar seguiste,
quando èl siguiò à Atabaliba,
por no dàrme à tì, forzada
me traxo al Templo, y no sè
si conformarme podrè
à morir sacrificada:
pues quando no huviera nada
de aquel violento rigor,
ni deste infelice amor,
ni quanto dà que temer
passar del ser à no ser,
tuviera el mismo dolor,
por no sè què natural
luz que repugna infinito
à que en mì no aya delito,
y aya en un Dios celestial
sed de humana sangre, tal,
que obligue fiero, y cruel,
sin odio de fé, à que un fiel
mate à otro fiel: es ley, dí,

que un Dios no muera por mì,
y que yo muera por èl?
Yup. No sè, mas sè que admirada
mi razon con tu razon,
me ha puesto en tal confusion,
que::: mas no te digo nada,
sino solo que si entrada
pudiera hallar para que,
sin arguir en la fé
del Sol, antes que rendida
tu vida, viera mi vida.
Guac. No, no prosigas, que aunque
tiene à la laguna puerta
este Templo, y ella tiene
balsas, en que à tiempo viene
bastimento, y puedo, abierta
de noche, irme à una desierta
Isla, à ocultarme oportuna,
temiendo al Sol, sin fortuna,
en vano mi dolor cay
en que ay noche, Templo, y ay
puerta, balsa, Isla, y laguna. *Vas.*
Yup. Què mas claro ha de decir
su abandonado despecho,
que fue complice mi amor
del estado en que la ha puesto
su suerte? ni què mas claro
me pudo su sentimiento,
para que salve su vida,
facilitarme los medios?
Mas còmo podrè (ay de mí!)
arrojarme à atrevimiento
tan grave, como quitarle
al Sol tal victima? pero
què dudo, ni què reparo?
que si no huviera preceptos
que romper, no huviera culpas,
y quedáran sin aprecio
finezas de amor, que dellas
alimentan sus efectos.
Irè donde, si ella sale,
à vèr si temo, ò no temo
al Sol, vea que::: *Sale Inga.*
Inga. Yupangui?
Yup. Señor? *Ing.* A buscarte buelvo,
con una pena, que solo
la fiàra de tì. *Yup.* En què puedo
servirte? que yà tù sabes
mi amor, mi lealtad, y zelo.
Inga. De uno, y otro assegurado,
sabrás que desde aquel mesmo
instante que vì la rara
hermosura sin exemplo
de aquella Sacerdotisa,
que entre el assombro, y el miedo,
por vencer con menos armas,
venciò sin color, ni aliento;
ni vivo, ni sé de mì,
y mas despues que añadiendo
fuerza à fuerza, rayo à rayo,
llama à llama, incendio à incendio,
la lastima de su suerte
aumentò el dolor: No quiero
tenerme en quan poderosos
son dos contrarios afectos,
que para embestir, aunan
lastima, y cariño á un tiempo.
Porque no muriera, diera
la vida: No, no suspenso,
no turbado, no confuso
me escuches, como diciendo
entre tì, que còmo al Sol,
à quien tantas glorias debo,
me atrevo, contra su culto,
ni aun à imaginarlo? Pero
antes que tù lo pronuncies,
saldrà mi voz al encuentro,
con decirte, que un amor
que no tiene mas remedio,
que morir de vèr morir,

no

no dudo dore ſus yerros
à rayos del miſmo Sol;
mayormente quando puedo
deſenojarle con otras
dadivas; y remitiendo
à que ſea lo que fuere,
ò ſu perdon, ò ſu ceño,
ella ha de vivir, y tù
has de ſer el inſtrumento.
Los quatro legales dias,
en que ſus padres, y deudos
la celebran, engañando
el dolor con el obſequio,
te doy de plazo à que pienſes
còmo ha de ſer, yà tu ingenio
de la noche, la laguna,
balſas, y puertas del Templo
ſe valga, ó yà tu valor,
à todo trance reſuelto,
de disfraces para el robo,
ù de armas, para el eſtruendo.
Tù, en fin, me la has de poner
en ſalvo, y deſpues el tiempo
en deſagravios del Sol
nos dirà::: *Idol. dent.* Guaſcar?

Inga. El viento
mi nombre pronuncia, gente
ſerà que en mi ſeguimiento
viene; para que no vean
que hablamos ſolos, haciendo
la platica ſoſpechoſa,
mientras ſalirles intento
yo por eſta parte al paſſo,
quedate tù aqui, advirtiendo,
que en tu ingenio, ò tu valor,
honor, alma, y vida dexo:
viva eſta beldad, y viva
tu Rey, ò ambos mueran. *Vaſe.*

Yupang. Cielos,
quièn en el Mundo ſe ha viſto
embeſtido tan à un tiempo
de zelos, lealtad, y amor?
Zelos dixe? bien por ellos
empecè, que ſon un mal
tan deſcortès, y groſſero,
que en concurſo de otros males
ſiempre ſe toma el primero
lugar. De zelos (ay triſte!)
buelvo à decir, pues que veo
de otro adorada à Guacolda:
De lealtad, pues es ſugeto
con quien yo, ni declararme,
ni ſatisfacerme puedo.
Y de amor, pues quando eſtoy,
contra los divinos fueros,
que amenazaron ſu vida,
à reſtaurarla reſuelto,
aun los propios medios mios
ſe buelven contra mì meſmo:
pues ò los conſigo, ò no;
ſi no los conſigo, dexo
que muera; y ſi los conſigo,
es para otro; con que en medio
de la arguìda queſtion
vengo à eſtàr, de qual es menos
dolor, morir para mì,
ò vivir para otro dueño,
en cuya confuſion:::

Idol. dent. Guaſcar,
Guaſcar Inga? *Ing. dent.* Veloz eco,
yà que me vienes buſcando,
para què te vàs huyendo?

Yupang. Otra vez la voz le llama,
tras cuyo ſonido, el centro
del monte penetra: quede
aqui mi dolor ſuſpenſo,
ſupueſto que ni es, ni ha ſido
para terminado preſto,
y vaya à vèr què ſerà,
pueſto que todo es myſterios

de Copacabana el Valle:
voz, que ſin dàr con el dueño,
à lo mas fragoſo, mas
enmarañado, y deſierto,
diciendo le lleva::: *Vaſe.*

Salen el Inga, y la Idolatria.

Inga. Dime,
pues te ſigo, y no te encuentro,
ſiquiera quien eres? *Idol.* Yo.
Inga. Al vèrte mas, lo sè menos;
y aſsi, à preguntar quièn eres,
aun deſpues de verte, buelvo.
Idol. Soy la Deidad à quien tocan
los cultos del Sol, y vengo
à lidiar por èl contigo;
y pues ha de ſer el duelo,
para mas victoria mia,
cara à cara, y cuerpo à cuerpo;
què eſperas? llega à mis brazos.
Inga. Si rendido me confieſſo
yo à tus ſombras, ò à tus luces,
para què es la lid? *Idol.* Què efecto
tan propio es de los ingratos
darſe por vencidos preſto!
Còmo es poſsible que quien
debe al Sol tantos imperios,
impida ſus Sacrificios?
Inga. Como yo no ſe los debo
al Sol, ſi él los diò à ſu hijo,
y yo de ſu hijo deſciendo,
yà no es dadiva la mia,
ſino herencia; y fuera deſto,
quando ſe los deba al Sol
como à padre, ſi oy le ofendo,
què harà en perdonar mañana
tan bien diſculpado yerro,
como amar una hermoſura
que èl criò?
Idol. Mas què pienſas? *Inga.* Eſſo
es amenazar, y amor
no teme amenazas. *Idol.* Cielos,
durar èl en ſu paſsion,
ſin darle pavor mi aſpecto,
bien me dà à entender que el dia
que entra el Sagrado Madero
de la Cruz en el Perù,
es para que lo ſangriento
ceſſe de mis Sacrificios;
mas què lo eſtraño, ſi advierto
que en el Ara de la Cruz
ceſsò todo lo cruento,
pues deſde alli fueron todas
Hoſtias pacificas? Pero
no, no me dè por vencida,
que aunque revele ſecreto
que ha tantos años que guardo,
con èl le pondrè tal miedo,
que no ſe atreva à impedir
que à viſta del Sacro Leño
ſean victimas humanas
triunfos mios. En efecto,
te fundas en que es herencia,
y no dadiva, eſte Reyno,
y en que es perdonar un padre
facil? *Ing.* Sì.
Idol. Pues porque en eſſo
no te fies, ni el Sol fue
tu padre, ni pudo ſerlo,
ni eſte Imperio ſin mi pudo
ſer tuyo. *Inga.* Còmo?
Idolatria. Oye atento:
Manco Capac, rico, y noble
Cazique, fuè à quien el Cielo:
pero antes que yo à decirlo,
quiero que llegues tù à verlo,
que no he de hacer ſoſpechoſa
mi verdad; y aſsi, pretendo
que en ſu credito afiance
un portento à otro portento:
què vès en aqueſta gruta?
Abreſe

Abrese un peñasco, y veese Guascar vestido de pieles, recostado en una peña.

Inga. Un hermoso joven bello,
que sobre una peña yàze,
de toscas pieles cubierto.
Idol. Pues escucha lo que dice.
Ing. Yà à sus razones atiendo.
Guasc. Quàndo, padre, serà el dia
que de aqueste obscuro centro
me saques à vèr la luz?
Si yà bien sabidas tengo
tus lecciones, si yà quanto
me has instruido, lo aprendo
tan à satisfaccion tuya,
que te has admirado, viendo
que el entendimiento tuyo
trasladè à mi entendimiento;
què aguardas, para què llegue
à verme en el Trono excelso
que me has prometido? Mira
que un bien esperado es menos
todo aquello que le quita
de estimacion el deseo,
que aunque la dicha es gran joya,
esperarla es mucho precio:
Vèn, pues, vèn à que segunda
vez nazca del duro seno
de aquesta roca, si no
quieres que à mis sentimientos
lleguen tarde tus alivios,
llegando mi muerte presto.

Cierrase la gruta.

Ing. Aunque entiendo sus razones,
el proposito no entiendo.
Idol. Què mucho, si ha de decirlo
otro prodigio primero?
Yà has visto el centro del monte,
pues passa de estremo à estremo,
y mira aora la cumbre:
què vès en ella?

Và saliendo por lo alto del peñasco un Sol, y tras èl un trono dorado con rayos, y en su Araceli sentado Guascar, vestido ricamente, con Corona, y Cetro.

Inga. No puedo
decirlo, que me deslumbra
un Sol que và amaneciendo
en su Oriente. *Idol.* Porfia
à mirarle, que lo mesmo
hacen quantas gentes vès
concurrir à esse desierto.
Ing. Es verdad, todo poblado
de gentes està, y yà intento
verlo. *Idol.* Y què vès?
Ing. Entre varios
tornasoles, y reflexos,
que como sin vèr al Sol,
no se vèn, ciegan al verlos,
miro que como pedazo
suyo, và otro Sol saliendo
en un luciente, un hermoso
trono, en quien, como en espejo,
parece que èl mesmo està
retratandose à sì mesmo.
Idol. Quièn viene en èl colocado?
Ing. Si de sus señas me acuerdo,
aquel afligido joven
que vì entre pieles cubierto,
ricamente ataviado
de ropas, Corona, y Cetro,
me parece. *Idol.* Oye sus triunfos,
pues oiste sus lamentos.
Guasc. Generosos Peruanos,
cuya fè, piedad, y zelo,
en la adoracion del Sol
logra oy sus merecimientos;
albricias, que ya ha llegado
el felize cumplimiento
de aquellas yà confundidas

noticias que dexò un tiempo
en la primitiva edad
de vueſtros padres, y abuelos
un Tomè, ò Thomàs, ſembradas
en todo el Perù, diciendo,
que en los brazos de la Aurora
mas Pura, el Hijo heredero
del gran Dios avia venido,
luz de luz, al univerſo.
Pero aunque dixo que avia
venido, aveis de entenderlo
como inviſsible Criador
de todos los Elementos,
hombres, fieras, pezes, y aves;
pero no en alma, y en cuerpo,
como mi padre me embia
oy à ſer Monarca vueſtro.
Si me recibìs, vereis
que deſte monte deſciendo
à vivir entre voſotros,
regiros, y manteneros
en ley, en paz, y en juſticia:
y ſi no, à ſu Trono excelſo
con èl me bolverè, donde
ofendido en mi deſprecio
os amenazan ſus rayos,
ſus relampagos, y truenos.

Voces dèt. Deſciende, ſeñor, deſciende
pues te aclamamos, diciendo:

Muſic. Sea bien venido
en joven tan bello
el hijo del Sol,
para ſer Rey nueſtro.

Guaſc. Yà voy à voſotros,
pues que voy oyendo:

Muſica, y tod. Sea bien venido, &c.

Deſaparecen, el Sol por lo alto, y por lo baxo el trono.

Ing. Aun no lo he entendido.

Idolat. Aora
lo entenderàs, oye atento:
Manco-Capac, rico, y noble
Caziquè, fue à quien el Cielo
dotò, entre otras naturales
prendas, de ſutil ingenio:
eſte, maquinando (el dia
que ſu bella eſpoſa un tierno
infante diò á luz) còmo
lograria verle dueño
del Imperio del Perù
me conſultò ſu deſeo,
como Deidad à quien toca
(yà te lo dixe primero)
la adoracion del Sol: yo,
hallando el camino abierto
para que crecieſſe el culto
con el agradecimiento,
le dixe, que publicando,
que el infante ſe avia muerto,
con ſecreto le criaſſe,
y èl lo hizo con tal ſecreto,
que aun la nutrìz que encerrò
con èl, yàze muerta aì dentro.
Mientras el joven crecia,
tambien le dì por conſejo,
que publicaſſe que el Sol
le avia revelado en ſueños,
que preſto embiaria à ſu hijo
à dominar ſus Imperios:
y como eſta voz corria
ſobre aquellos fundamentos,
que arruinados del olvido,
los fabricaba el acuerdo,
equivocando verdades
à ſombra de fingimientos,
andava el vulgo, ni bien
dudando, ni bien creyendo;
haſta que á determinado
dia convocò los Pueblos,
para que ocurrieſſen todos
à

à recibirle, y aviendo
con mi arte, y con su industria,
como has visto, en lo supremo
del monte fingido rayos,
pudo hacer que sus reflexos,
desmintiendo lo distante,
acreditassen lo excelso,
de suerte, que de este engaño
desciendes; y aunq̃ en quinientos
años de la inmemorial
possessión, yà es tuyo el Reyno,
pues no ay ninguno que no
se introduxesse violento;
con todo esso, el dia que impidas,
ù otro por tì, los decretos
que en nombre del Sol disponen
sus Oraculos, es cierto
que no aviendo conseguido
el que vayan en aumento,
me he de vengar; y assi teme
mis saňas, pues vès que puedo,
en desagravios del Sol,
desvanecer tus trofeos,
pompa, y magestad, bien como
vès que yo me desvanezco.

Desaparece la Idolatrìa.

Inga. Oye, aguarda, escucha, espera.
Todos. Alli se oye, llegad presto.
Inga. Què es lo q̃ por mì ha passado?
Tod. Què es esto, señor? què es esto?
Inga. No sè, no sè: cinco siglos
he vivido en un momento,
retrocediendo los años;
y lo que he sacado de ellos,
es, que el Sol por mì no pierda
sus cultos; y assi el precepto
que te dì, Yupangui, no
le executes, ni por pienso:
muera essa beldad, y viva
tu Rey. *Vase.*

Yup. Quièn creerà que al tiempo
que siento el mandar que viva,
el mandar que muera siento?
Pero nada me acobarde,
en que viva me resuelvo,
y enojese, ó no se enoje
el Sol, pues es tan severo
Dios, que en su culto nos manda,
contra el natural derecho,
que mueran otros por èl,
no aviendo èl por otros muerto.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro caxas, y trompetas.

Unos dent. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Unos. Caziques, à la muralla.
Otros. A la muralla, Españoles.
Unos. Guerra, guerra.
Otros. Al arma, al arma.

Sale Tucapel huyendo.

Tuc. Si no huviera un Coronista
que huyera de las batallas,
no huviera como saberlas,
no aviendo como contarlas;
y pues este es el papel
que me toca, mientras andan
allà como suelen, yo
escondido entre estas ramas,
tambien como suelo tengo
de estár à vèr en què pára
el trance de oy, que hasta aora
solo dice en voces altas:
Unos. Arma, arma. *Las caxas.*
Otros. Guerra, guerra.
Unos. Viva el Perù. *Otr.* Viva España.
Tuc. O si el señor Sol quisiera,
que sus paysanos logràran
la victoria, y yo el deseo
de poder irme à mi casa,

no tanto porque en la propria
ningun marido descansa,
quanto por hacerme el gusto
de hacer el disgusto à Clauca;
pues desde que el Español,
cautivandome en mi patria,
conmigo, sin saber cómo,
diò en unas tierras estrañas,
donde su lenguaje, y mio
hicieron tal mescolanza,
que yà, ni es mio, ni suyo,
bien que hasta entendernos basta;
y desde que pertrechados
de gente, baxeles, y armas,
bolvieron èl, y los suyos
à navegar estas Playas,
de donde tomando tierra,
han talado las campañas,
que ay desde el Callao al Cuzco,
cuya gran Corte oy assaltan:

Dentro las Caxas.

nunca me han dado lugar
de escaparme, por dos causas;
una, servirles de guia,
para ir salvando sus marchas
de pantanos, y lagunas;
y otra, que à decir no vaya
quan faltos de municiones,
y de viveres se hallan:
y asi, por ambos pretextos,
con tal cuidado me guardan,
que al que desmandarme viere,
que me dè la muerte mandan:
con que me es fuerza esperar
dia, en que huyendo les hagan
bolverse al Mar, mas no creo
que oy sea el de esta esperanza,
pues entre las confusiones,
que solo repiten varias:

Las caxas dentro.

Tod. Arma, arma: guerra, guerra.
Tuc. Lo que desde aqui se alcanza,
es, que aunque las eminencias
de la Ciudad coronadas
de Indios estàn, no por esso
los Españoles desmayan,
por mas que de sus almenas,
no solamente disparan
diluvios de flechas, pero
de los peñascos que arrancan,
despedazados los montes,
rodando sobre ellos baxan:
alguno lo diga, pues
cae de la escala mas alta,
diciendo:

Dentro suena ruido de armas, caxas, y trompetas, y sale Pizarro cayendo, con espada, y rodela.

Pizarro. Virgen Maria,
vuestra gran piedad me valga.
Almag. dentr. Acudid à retirarle,
no consigan la alabanza
estos barbaros, de que
ni aun muerto pudo su saña
triunfar de èl.

Salen Candia, Almagro, y Soldados, y Pizarro se levanta muy en sì,

Cand. y Alm. Pizarro? *Piz.* Amigos?
Los dos. Què desdicha es esta?
Pizarro. Nada.
Tuca. Pues no enterreis al mozo,
Luis Quixada:
esta fue una vagatela,
bolvamos à la importancia.
Cand. Còmo es posible que el golpe
de la peña, y la distancia
del precipicio te dexe
con la vida? *Piz.* Què os espanta?
si quien invoca à Maria,
aun de mas riesgos se salva:
mos-

mostrando su piedad (puesto
que en el Perù nos ampara,
repitiendo los favores
que nos hizo en Nueva España)
quanto de aquestas conquistas,
se dà por servida, á causa
de que mejor Sol se adore,
en brazos de mejor Alva.
Y pues conserva mi vida,
para que buelva á emplearla
en su servicio: ea, amigos,
bolvamos á las escalas,
que oy en la Corte del Cuzco,
hemos de entrar, si essa valla
primera rompemos, antes
que á socorrerla mañana,
segun dicen las espias,
en persona llegue el Guascar
con inmensas gentes. *Al.* Quièn
lo duda, si en esperanza
de propagacion de Fè,
y honor de Maria, se ensalzan
la invocacion de su Nombre
en tì, y en Pedro de Candia,
la Exaltacion de la Cruz,
pues vemos que en las montañas,
como á Arbol prodigioso,
que vence fieras, la exaltan
yá infinitos Indios? *Piz.* Pues
con estas dos confianzas,
què ay que temer? ea, Españoles,
al arma otra vez.

Vanse los tres, y Soldados, y tocan caxas.

Dent. Al arma
otra vez, fuertes Caziques.
Unos. Viva el Perù.
Otros. Viva España.
Todos. Arma, arma: guerra, guerra.
Tuc. Pues nunca en estas andancias
estàn bien los Coronistas,
dònde las flechas alcanzan,
què harè yo de mì, y mas viendo
que embisten con furia tanta,
que avrè de llorar mi ruina,
si ellos su victoria cantan?
Pues en venciendo, me quedo
en mi patria, sin mi patria;
y si quiero irme, á peligro
es de la vida: O mal aya
aquella Sacerdotisa,
pues por bolver á buscarla
con Yupangui, á mì me toca
todo el daño! Y pues de nada
ella se duele, ò si se hallasse,
de quantos demonios hablan
en nuestros Idolos, uno,
que á costa de vida, y alma,
me diga lo que he de hacer.

Sale la Idolatrìa.

Idol. Sì avrá, pues que tù le llamas,
que essa es la razon, con que
Dios la cadena me alarga.
Vente, Tucapel, conmigo,
que yo te pondrè en tu casa,
por lo que en ella me importas,
para que buelva á sus aras, *Ap.*
la hurtada victima al Sol.
Tuc. Quièn eres tù que me agarras
sin que te vea? *Idol.* Quien puede
(abreviando las distancias,
que ay desde el Cuzco á tu tierra,
Valle de Copacabana)
llevarte sin que te vean
las mas vigilantes guardas;
solo à precio de que tù,
por mì en el camino hagas,
primero la diligencia
que te dictaren mis ansias.
Tuc. Si tienes tanto poder,
còmo no la haces tù, y tratas
de

de que un hombre la haga?
Idol. Còmo
no puedo yo cara à cara,
oponerme à quien me opongo?
y assi, es fuerza que me valga
del hombre, que èl posseido
de mì, dandome la entrada,
basta à cometer delitos,
à que el demonio no basta.
Tuc. Y còmo ha de ser el irme?
Idol. Prestandote yo mis alas.
Tuc. De què suerte?
Idol. De esta suerte:
Ministros en quien entabla
su Imperio la Idolatrìa,
dad al viento mi esperanza.
En un pescante desaparece Tucapel.
Tuc. Pues soy tu esperanza yo?
Idol. Eres quien ha de lograrla,
pues revestido en tì el fiero
espiritu de mi rabia,
tuyas han de ser las vozes,
pero mias las palabras,
quando diciendo su afecto
el trance de esta batalla,
digan el suyo mis iras;
y hasta entonces, en dos varias
partes suena el eco, aqui
diciendo unos:
Las caxas à rebato.
Dentro. Arma, arma.
Idol. Y alli repitiendo otros.
Suena otra caxa à lo lexos à marchar.
Otros. Alto, y passe la palabra.
Ido. Con que à un mismo tiempo yo
entre horrores, y venganzas,
entre escandalos, y estruendos,
dirè influyendo en entrambas:
Todos. Arma, arma: guerra, guerra.
Otros. Alto, y passe la palabra.

Con esta repeticion, sonando en la una parte el rebato, y en la otra la marcha, sale el Inga con los Indios, que pueda, armados à su modo, y con ellos el Sacerdote.
Ing. Supuesto que yà la noche,
cubierta de sombras pardas,
nos và retirando el dia,
de aqueste monte en la falda,
podrà restaurar la gente,
las fatigas de la marcha,
para que con nuevo aliento,
al amanecer mañana,
demos vista à la Ciudad,
llamando à campal batalla
à sus sitiadores, yà
que el socorrerla, y librarla,
à que yo en persona venga
me obliga. *Sale Yupangui.*
Yup. Dame tus plantas.
Ing. O Yupangui, bien venido
seas. *Yup.* Quien llega à besarlas,
fuerza es serlo.
Inga. Què responde
Atabaliba? *Yupan.* La fama
le tenia yà informado
de esta prodigiosa entrada,
que han hecho los Españoles;
y antes de oìr tu embaxada,
dixo que èl mismo vendria,
à darte auxiliares armas.
Ing. Con què verguenza lo escucho!
ofendido de que ayan
quatro desnudos, descalzos,
y hambrientos hombres, en tanta
confusion puesto mis gentes,
que sea fuerza que me valga
de mi hermano, y mi enemigo;
solo en fee de la ventaja,
que artificiales sus rayos,

lle-

llevan à nueſtras aljabas.
En llegando à ponderar,
que en una, y otra campaña,
ſi ſe contàra la gente,
mas de mil Indios ſe hallàran
para cada un Eſpañol, pierdo
el juicio, la vida, el alma,
y no sè::: dexadme ſolo,
idos todos, que ſe arranca
el corazon, y no quiero
que nadie me vea en la cara,
el ſemblante de la ira,
ſin vér el de la venganza.
Yup. què eſtraño furor es eſte,
que ſu ſentido arrebata?
Sac. No sè mas de que eſtos dias
le aflije:: *Vanſe los Soldados.*
Inga. Tú no te vayas,
Yupangui. *Yup.* Siempre yo eſtoy
atento a vèr lo que mandas.
Inga. Oye, pues ſolo contigo
pueden deſcanſar mis anſias:
Deſde el dia (ay infelize!)
que te mandè que libràras
aquella Sacerdotiſa,
todo es para mì deſgracias,
ſin que èl mandarte deſpues,
que en ſu ſuerte la dexàras,
baſta à que el Sol me remita,
de aquella primera inſtancia
la culpa, pues en caſtigo
trae contra mì tan eſtrañas
gentes, como ſi el faltar
deſpues, fueſſe por mi cauſa.
Yup. Yà que el querer impedir,
un ſacrificio le agravia,
por què no mandas que otro
igual à aquel ſatisfaga
ſus ſentimientos? *Inga.* Porque
quando lo intento, declaran
los Sacerdotes del Sol,
que ſus ſacros Ritos mandan;
que en echandoſe una vez
la ſuerte, porque no aya
favor, ò paſsion que eſcuſe,
aquella ſobre quien cayga,
no pueda, haſta que ella miſma
ſea la ſacrificada,
echarſe otra ſuerte: Y eſto
dexado à ſus obſervancias,
còmo pudo una muger
intentar fuga tan ardua?
Yup. Si es facil amor, ſeñor,
dos à una hermoſura rara,
y facil dàr en un miſmo
penſamiento dos que aman,
què admiras que otro intentaſſe
lo miſmo, y que:: *Ing.* Calla, calla,
que ſon mucho mal los zelos,
para que el deſdén les haga
de aquadrillarlos con otros,
quando ellos à matar baſtan,
menos à mì, en mì no ay zelos,
Yup. Por què? *Ing.* Por la confianza
de que aqui no huvo ſegundo
amante. *Yup.* De què lo ſacas?
Inga. Si ſoberana Deidad
tanto mi vida amenaza,
que no menos que de ſiglos
alimentò mi mudanza,
còmo avia de dexar,
ſiendo Deidad ſoberana,
ſin temor à otro? *Yup.* Bien dices:
quedeſe con ſu ignorancia, *Ap.*
que á mì me eſtà bien que nunca
en que huvo otro amante cayga.
Es ſin duda, que ella, ò mal
conforme ù deſeſperada,
del Templo ſe huyò.
Inga. El aſſombro

no es esse, sino que aya
ocultadose de suerte,
que diligencias tan varias
no la ayan hallado, qual
será el centro que la guarda?
Yup. Esso es lo que yo no puedo
decir: ay Guacolda amada,
y como que es verdad, pues *Ap:*
no pude decir quièn te ama,
ni el village que te esconde,
ni el trage quete disfraza.
Ing. Supuesto que en que parezca,
estrivan las esperanzas,
de que el Sol se desenoje,
para que venzan mis armas,
yà que todos por vencidos
se dán, de que no la hallan,
haz tù por mí la fineza
de ser quien ponga en buscarla,
desde oy nuevos medios.
Yup. Yo te doy, señor, la palabra,
en aviendote assistido
en la faccion de mañana,
(que no es bien desparecerme
vispera de una batalla)
de ir à buscarla, con tal
deseo, cuidado, y ansia,
que ni descanse, ni duerma,
ni sossiegue, hasta encontrarla.
Y assi, si me echares menos,
no preguntes por mi, á causa
de que en busca de Guacolda
estoy. *Ing.* Otra vez me abraza,
que bien de tì essa fineza
fio. *Yup.* Cree que he de hallarla,
aunque sus recatos digan::
Vozez dent. Sepultennos las entrañas
de los montes, pues nos echa
de las suyas nuestra patria.
Ing. Què confusas voces son
las que parece que hablan
en nombre suyo? pues dicen::
Voces. Sean tumbas las montañas,
que antes nos entierren vivos,
que esclavos.
Ing. Hà de la Guardia?
què voces aquestas son?
Sale el Sacerdote.
Sac. De tropas que desmandadas
con sus mugeres, é hijos,
y ancianos, en mil esquadras,
huyendo à ampararse vienen
de los montes.
Inga. Pues qué causa
puede obligarles á tanto
desorden? *Sale Tucapel.*
Tuc. Oye, y sabrásla.
Inga. Sin duda traes malas nuevas,
pues á todos te adelantas:
quièn eres? *Tucap.* El Indio soy,
que cautivò en essa playa
aquel primero Español,
que en ellas puso las plantas:
con èl fui, y bolvì con él,
sin poderme librar, hasta
que la confussion de oy,
me ha dado la puerta franca;
pues haviendo la Ciudad,
entrado á fuerza de armas
los Españoles, en tanto
que hidropicamente apagan,
en su saco las dos sedes
de riquezas, y viandas;
en tanto que por salvar
las vidas, la desamparan
sus naturales, dexando
bienes, familias, y casas,
sin poner en mas la mira,
que en el zelo con que sacan,
los Idolos de los Templos,

à fin de que sus estatuas
sin ultrage se retiren
en la custodia, y la guarda
del mayor adoratorio
del Sol, que es Copacabana.
En fin, en la confusion
de oy, logrando mi esperanza;
vengo sin que lo veloz
sea en fee de traer las malas
nuevas, que quizà podrà
hacer buenas una traza,
con què perdida tan grande,
se trueque en mayor ganancia.
Los mas principales Cabos,
de essa Española canalla,
con los mas Soldados suyos,
se alojan en esse Alcazar
de los Ingas, este tiene
el reparo de las aguas,
que suelen de la Ciudad,
innudar Calles y, Plazas,
entre otras muchas surtidas,
una mina que desagua
cerca de aqui, cuya boca
es preciso que ignorada
de hombres tan recien venidos,
estè à estas horas sin guardas;
y si por ella, eligiendo
el Cabo de mayor fama,
hiciesses que con la gente
tambien de mas importancia,
la mina entrasse, llevando
seca fagina à la espalda,
y oculto fuego, no dudes,
que si por el pie la llama,
prende una vez, buelà todo,
pues su arquitectura rara,
toda es preciosas maderas;
y mas, si à este tiempo mandas,
que se inficionen las flechas,
en vez de nocivas plantas,
de embreadas cuerdas, que
entre piedras, y pluma, al asta
pendientes, el ayre cortan,
y medida la distancia,
por elevacion, hiciesses
darlas fuego al dispararlas;
siendo, como son, los techos
vetumenes de enea, y paja,
será fuerza que bolando,
en cada saeta una ascua,
sean tambien rayos nuevos,
adonde quiera que caygan.
Y pues à darte este aviso,
y este arbitrio, me adelanta
quizà alto espititu, que
la voz mueve, el pecho inflama;
no le desdeñes, creyendo
que no te habla, quien te habla,
pues aunque son mias las vozes,
no son mias las palabras. *Vase.*

Ing. Oye, espera, detenedle.

Sac. Si aun el viento no le alcanza,
no es possible. *Inga.* Yupangui,
bien este aviso declara,
pues por sendas nos le embia
tan nuevas, y tan estrañas,
que yà el Sol se desenoja;
y pues empressa tan alta,
parece que para tì
la tuvo el Cielo guardada,
pues esperò à que viniesses
para aver de executarla,
de toda essa gente escoge
la de mayor confianza,
y à executar la sorpresa
parte, que en tu retaguardia;
porque en todo trance tengas
segura la retirada,
con todo el gruesso irè yo,
guar-

guardandote las espaldas.

Yup. Por tanto honor tus pies beso,
que en la guerra, cosa es clara,
que no sirve el que obedece
tanto, como honra el que manda:
á obedecerte voy, bien *à p.*
que con temor de que vaya
Tucapel donde Guacolda
està en la choza de Glauca:
O quiera amor que sin verla
se oculte. *Vase.*

Inga. Sin tocar arma,
marche el exercito en mudo
silencio: No, Deidad sacra,
pues no prosegui en mi afecto,
prosigas en tu venganza,
que quando me desengañen
ilusiones, y fantasmas,
no ser mi natural padre,
al fin, no me desengañan
no ser mi natural Dios,
y de un Dios ser hijo basta
adoptivo, para ser
del Mundo el mayor Monarca:
marche el campo en tal silencio,
que aun la sordina bastarda
no dè el orden. *Vanse.*

Salen Pizarro, Almagro, Candia, y Soldados.

Alm. Pues yà quedan
las centinelas dobladas,
bien puedes, lo que à la noche
resta, dormir. *Piz.* Vigilancias
de un heroyco pecho, mientras
menos duermen, mas descansan.
No solo al sueño he de dàr
el tributo de esta humana
propension, pero escriviendo
lo que de la noche falta
he de estàr, porque es forzoso,
que de tan gloriosa hazaña
como oy hemos conseguido;
lleguen las nuevas à España,
y sepan dos Magestades,
Carlos, que en Yuste descansa;
y Felipe, que en su nombre
reyna, que yà es bien que añadan
à los coronados Tymbres
de sus Catholicas Armas
la Columnas del Perù,
que fixas sobre las aguas,
con el Plus Ultra, al Non Ultra,
las de Hercules aventajan.

Cand. En tanto que desvelado
tù en esso, la noche passas,
Almagro, y yo rondarèmos
con divididas esquadras
el Palacio. *Alm.* Y no serà
fineza, que su dorada
riqueza, y sumas grandezas,
aun mas deleytan, que cansan.

Vase cada uno por su puerta.

Piz. Traedme aqui la escrivanía,
y el bufete, esté la carta
escrita, porque con ella
Fernando mi hermano parta
al punto que:: *Dentro vozes.*

Todos. Fuego, fuego.

Piz. Mas quién en confusion tanta
Ciudad, y Palacio pone?
iré à vèr de què se causa.

Sale Candia.

Cand. De què ha de causarse, si es
un volcàn todo el Alcazar,
que del centro de la tierra
humo aborta, y fuego exhala?
De sus bobedas empieza,
y es, que sin duda minadas
los barbaros las tenian.

Piz. Acudamos à atajarlas.

Cand. Por aqui ferà impofsible,
porque el incendio tomadas
tiene eftas puertas.
Pizar. Pues vamos
por eftotra parte.
Sale Almagro.
Almagr. Aguarda,
que no folo::: *Voces* Fuego, fuego.
Alm. La falida el fuego ataja,
pero de un incendio en otro
iràs á dàr quando falgas:
encendidas flechas tanto
del ayre la esfera abrafan,
que en vagas exalaciones,
puntas haciendo en fu eftancia,
Neblies de fuego fuben,
y Sacres de fuego baxan
à hacer la prefa. *Cand.* Perdidos
fomos, pues no ay quien nos val-
quando en toda la Ciudad (ga,
comun el incendio clama:
Unos. Que me abrafo:
Otros. Que me quemo:
Unos. Virgen Pura,
Otros. Madre Intacta,
Unos. Inmaculada Maria,
Otros. Maria llena de gracia:
Todos. Favor, piedad.
Pizar. O Efpañoles,
què bien vueftras Fè declara
que ella es fola en las tormentas
Cabo de Buena Efperanza!
A morir irè con todos,
porque con todos añadan
mis voces la aclamacion.
Cand. Yà que la muerte nos halla,
fea con fu dulce Nombre
en los labios. *Entrandofe.*
Los tres, y tod. Madre Intacta,
Inmaculada Maria,
favor, piedad. *Vanfe.*
Salen el Inga, Yupangui, y todos los Indios.
Inga. Pues lograda
tan felizmente la accion
dexas, para que no aya
tan generofa offadía,
que Efpañola Salamandra
fe atreva à falir del fuego,
toda la Ciudad fitiada
tened, y dè en nueftras flechas
quien faliere de fus llamas.
Yup. Quièn ha de falir, no aviendo
atomo que no fea brafa,
y yà los gemidos fuenan
en voces tan defmayadas,
que apenas fe oyen, ò efcuchan?
Dicen dentro à lo lexos, y en voces baxas los Efpañoles.
Pizar. Hija elegida fin mancha
del Padre. *Cand.* Madre del Hijo,
doncella, y fecunda. *Alm.* Cafta
Virgen, Efpofa del Santo
Efpiritu. *Piz.* Tu nos falva,
Cand. y Alm. Tù nos favorece,
Todos. Tu
nos focorre, y ampara.
Ing. Quièn ferà efta à quien invocan?
Yup. Quien no les refponde.
Inga. Calla,
y bolvamos à efcuchar,
pues tan bien fuenan fus anfias.
Canta la Mufica en lo alto.
Mufic. El que pone en Maria
las efperanzas,
de mayores incendios,
no folo falva
riefgos de la vida,
pero del alma
Yup. Què es efto? triftes lamentos
de

de un inſtante en otro paſſan
à ſer dulces harmonìas
de ſonoras vozes blandas.

Tocan chirimias, y baxa de lo alto una nube en forma de Trono, pintada de Serafines, y en ella dos Angeles, que traen la Imagen de Nueſtra Señora de Copacabana, con el Niño en las manos: Y al tiempo que empieza à deſcubrirſe, y todo lo que dura el paſſo, haſta deſaparecerſe, eſtarà nevando la nube, y todo lo alto del tablado.

Inga. No es eſſo, no es eſſo ſolo
lo que admira, y lo que paſma,
pues del oìdo, à la viſta,
el prodigio ſe adelanta:
No vès, no vès que los Cielos,
ſus azules velos raſgan,
y de ellos luciente nube,
ſobre todo el fuego baxa,
lloviendo copos de nieve,
y rocio, con que apaga
ſu actividad?

Yup. Y aun mas veo,
pues veo que la nube baſa,
(guarnecida à liſtas de oro,
y tornaſoles de nacar)
es de una hermoſa Muger,
que de Eſtrellas Coronada,
trae el Sol ſobre ſus ombros,
y trae la Luna à ſus plantas,
hermoſo Niño en ſus brazos
trae tābien: quièn viò que nazca
mejor Sol à media noche,
à quien con luzes mas claras,
Hijo de mejor Aurora,
mejores paxaros cantan?

Muſ. El que pone en Maria
las eſperanzas,
de mayores incendios,
no ſolo ſalva
rieſgos de la vida,
pero del alma.

Inga. Verla intento; pero apenas
à ella los ojos levanta
la viſta, quando un rocìo
me ciega. *Sac.* A todos nos paſſa
lo miſmo, que un ſuave polvo
de menuda arena blanda,
ciegos nos dexa.

Unos. Què aſſombro!

Otros. Què maravilla!

Tropiezan unos con otros, como ciegos.

Inga. Què magia!
direis mejor; y pues no
ay contra ella fuerza humana,
acudid à la divina.

Sac. Pues todas nueſtras eſtatuas
yà en Copacabana eſtàn,
todos à Copacabana
vamos, à pedir en todas
clemencia.

Inga. Fuerza es buſcarla
contra quien apaga un fuego,
y con otro nos abraſa. *Vanſe.*

Yup. Con todos huirè, mas no
por el temor que me cauſa,
ſino porque en mí conozco,
que no merezco mirarla.
Pero aunque yá no la mire,
tan fixa llevo ſu eſtampa
en mì idea, que ha de ſer
vivo caracter del alma. *Vaſe.*

Aora và paſſando, y ſalen los Eſpañoles oyendo las voces como elevados.

Ang. 1. Catholicos Eſpañoles,
yà Maria el fuego aplaca,
porque perdiò ſu violencia
en ella deſde la Zarza.

Angel 2. Vivid, y venced, pues yà

es

es tiempo qué à estas montañas
amanezca mejor Sol
en brazos de mejor Alva.
Las dos. Y America sepa
con la Fé de España:::
Ellos, y Mus. Que el que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma. *Desaparece.*
Piz. Pues tan milagrosamente
vemos que el fuego se apaga,
debiendo à la invocacion
de Maria dicha tanta,
en nombre suyo, pues và
de su vista huyendo Guascar:
sigamos su alcance, y diga
el hacimiento de gracias:
Si Maria es con nosotros,
quièn contra nosotros basta?
Tod. Arma, arma: guerra, guerra.
Unos. Vea America:::
Otros. Y vea España:::
Mus. y tod. Que el que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma.
Tod. Guerra, guerra: arma, arma.
Con esta repeticion, sonando à un tiempo las caxas, y trompetas, la musica, y la representacion, se entran los Soldados, y sale la Idolatrìa, como oyendo las vozes à lo lexos, y repitiendolas con todos.
Idol. Que el que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma?
Bien se dexa conocer,
pues quando creì que avia
logrado la industria mia
en vèr la Ciudad arder,
no solo para acabar
con los Españoles fue,
mas para aumentar su Fè,
y destruìr, y turbar
la de los Indios, pues ciegos,
en ellos crece el temor,
y en los otros el valor,
viendo aceptados sus ruegos:
con que yà mi Monarquia
se và estrechando tyrana,
pues solo oy Copacabana
Corte es de la Idolatrìa.
En ella me han retirado
con mis Idolos, mas no
por esso he de darme yo
por vencida, que obstinado
mi espiritu, que no ha sido
capàz nunca de enmendarse,
vencido puede mirarse,
mas no darse por vencido.
A cuyo efecto, pues, quantas
estatuas culto me dàn,
yà en Copacabana estàn,
en ellas influiràn tantas
sañas, iras, y venganzas
mis respuestas, que me atrevo
à hacer que buelvan de nuevo
à vivir mis esperanzas;
y asi, siguiendo el intento
de que una amante pasion
no quite à mi adoracion
lo horroroso, y lo sangriento
de mis sacrificios, oy

el Guafcar ha de faber
de Guacolda, para hacer,
fi al Sol efte obfequio doy,
mayor la victoria mia:
que fi fue odio de la Cruz,
yà lo es della, y de la luz,
que traxo tràs sì Maria.

Sale Guacolda de villana, y Glauca, como hablando entre sì.

Eftè Guacolda fegura
en el oculto village
que la veo, y fie al trage
ruftico, y vil la ventura
de verfe libre de mì;
que aunque la defdicha no
ha menefter medios, yo
fabrè hacer que la halle alli *Vafe.*

Glauc. Notable melancolìa
es la tuya. *Guac.* Còmo puedo
perder, Glauca amiga, el miedo
à la trifte fuerte mia?

Glauc. Viendo quan fegura eftàs
de villana disfrazada;
y demàs de effo, encerrada
donde no ha entrado jamás
nadie, que á bufcarme viene,
y no dexandote vèr,
ni pudiendo otro faber
quien eres, ni quien te tiene
aqui, fino yo, parece
que es defconfiar de mì.

Guac. No lo creas, que yà vì
quanto tu lealtad merece.
Si sè que en cafa naciste,
hija de antiguos criados
de Yupangui, y que en tus hados
primeros con èl crecifte:
Si sè que con Tucapel,
criado tambien, te casò,
y que efta Alquerìa te diò,
para paffarlo con èl,
fi no rica, acomodada:
Si sè que el dia que huvo
de fiarfe de alguien, no tuvo
fatisfaccion mas fundada
que en tì, por tu obligacion,
y porque fola vivias,
pues tan aufente tenias
à tu efpofo, què razon
pudo aver para penfar,
que defconfie de tì?
Y porque creas que aqui
no me aflige effe pefar,
fabe, que mi defconfuelo
no es, fino que un bien q̃ huviera
folo para mì en que viera
à Yupangui, aun effe el Cielo
le niega à mi fuerte efquiva;
pues apenas me dexò
aqui, quando le embiò
el Guafcar á Atabaliba:
de èl no he fabido, y con fer
la aufencia ruina de amor,
aun no es effe mi mayor
cuidado, fino temer
no aya muerto en tanto eftruẽdo
como noticias nos dàn
quantos defde el Cuzco ván
à Copacabana huyendo
por todo aquefte diftrito,
donde en fé eftoy folamente,
de que nadie al delinquente
bufca donde hizo el delito.

Glauc. De dos eftremos, no sé
qual venga à fer el mayor,
tu temor, ò mi temor.

Guac. Còmo?

Glauc. Como en ambas fue
una la pena cruel,
y contraria, pues fi no

fa-

ſabes de Yupangui, yo
tampoco de Tucapel;
y en tormento tan eſquivo,
que el mio es mayor, es cierto,
pues tù temes que eſtè muerto,
y yo temo que eſtè vivo.
Guac. Eſſo dices? *Glauc.* Si ſupieras
tù lo que un marido ha ſido,
à todas horas marido,
eſſo, y mucho mas dixeras: (do,
què es verle entrar muy hincha-
diciendo::: *Sale Tucapel.*
Tucap. Glauca, la meſa,
y trae la comida aprieſſa,
què aunque no vengo canſado,
porque en diablos de alquilèr
es gran coſa caminar;
con todo, ſi no el andar
canſa, canſa el no comer. (mias,
Glauc. Què miro? *Guac.* Deſdichas
que han de deſcubrirme, pues
poſsible eſconderme no es.
Glauc. Al cabo de tantos dias,
es eſſe modo de entrar
en tu caſa? *Tuc.* Dices bien:
abrazame en parabien,
mas no ſirva de exemplar,
que abrazo recien venido,
no es abrazo propietario,
ſino ſupernumerario,
con gages de entretenido.
Gla. De qualquier ſuerte que ſea,
agradece mi deſeo
el verte vivo. *Tuc.* Què veo?
buelva à inflamarſe mi idèa:
Hermoſa Sacerdotiſa,
que por mas que te disfraces,
no pueden obſtar al Sol
nubes de villano trage,
ahora veo que eres
la Deidad, cuyas piedades
(compadecidas de vèr,
que por bolver à buſcarte
con Yupangui à la Marina,
ocaſionaron mis males)
me han buſcado, y me han libra-
del cautivo vaſſallage (do
en que eſtaba; y pues à precio
de executar el dictamen,
que en mi inſpiracion tus vozes
favor à favor añaden;
pues no contenta con que
libre en mi caſa me halle,
tambien la palabra cumples
de que quando à ella llegaſſe,
avia de ſaber quien eras,
yà que lo sè, y sè que ſabes,
favorecida del Sol,
obrar prodigios tan grandes,
permite que à tus pies, yà
que tanta deuda no pague,
la reconozca, á lo menos.
Guac. Hõbre, què dices? què haces?
Glauc. El fue ſimple, y buelve loco.
Guac. Quando yo he podido hablar-
quando dictar en tus voces, (te?
q̃ nada en mi nombre entables?
ni quando darte palabra
de que en tu caſa me hallaſſes?
Tucap. No diſsimules conmigo,
que yà sè que las Deidades
hacen el bien, y no quieren
blaſonar de que le hacen.
Glauca, eſte hermoſo milagro,
que ſin querer deſdeñarſe
de piſar de nueſtro albergue
los ſiempre humildes umbrales,
ſe deſdeña de que cuente
yo ſus liberalidades,
es à quien debo la vida:

llega, pues, llega à postrarte
à sus pies, agradecida
de que à tus ojos me trae.
Glauc. Tucapel, no una aprehension
tanto tu discurso engañe,
que aquessa Aldeana es
mi hermana, que à acompañar-
vino en tu ausencia. (me
Tuc. Què presto
lisonjeramente afable,
viendo que su gusto es esse,
te pones tù de su parte;
pero una cosa es que ella
modestamente recate
sus prodigios, y que tù
complacer con ella trates,
y otra obligarme las dos
à que yo ingrato los calle;
sepa el Mundo sus venturas:
Moradores de estos valles,
vecinos de aquestas selvas.
Guacold. No los nombres.
Glauc. No los llames.
Tuc. Còmo no? de igual bien todos
han de ser participantes:
vuestro antiguo compañero
Tucapel os llama, à darle
venid todos de sus dichas
el parabien. *Dentro Indios.*
Uno dentro. No escuchasteis
sus vozes? *Todos dentro.* Sí.
Uno. Pues lleguèmos
todos à verle, y hablarle.
Guac. Ay de mì! forzoso es verme.
Glauc. Retirate à aquesta parte.
Retirase Guacolda, y salen algunos Indios.
Tod. Tucapel, muy bien venido
seas. *Tucap.* Que á todos abrace
es mi mejor bienvenida.
Uno. Desde el dia que faltaste
de la Marina, por muerto
te tuvimos. *Tuc.* Dios os guarde
por la merced. *Otro.* Es possible
que te vemos?
Tucap. Veis quan tarde
os parece que he venido?
pues ha sido por el ayre,
gracias à aquessa Deidad:
no te escondas, no te apartes,
que es bien que sepan la mucha
piedad que conmigo usaste:
ella es la que prodigiosa
ha tratado mi rescate:
llegad, llegad, porque todos
la deis gracias de mi parte.
Tod. Todos à tus pies rendidos,
te estimamos que le ampares,
y nos le traygas.
Guacold. Quién, Cielos,
pudo nunca semejante
acaso prevenir? *Glauc.* Dimos
con todo el secreto al traste,
si la conocen. *à parte los Indios.*
Ind. 1. No es esta,
sino es que el deseo me engañe,
aquella Sacerdotisa,
que por no sacrificarse,
del Templo huyò?
Ind. 2. Sí, y por quien
tantas diligencias hace
Guascar, que á quien diga della
ofrece tesoros grandes.
Ind. 3. Famosa ocasion tenemos
de enriquecer, en contarle
que està aqui, pues segun dice
la gente que và delante,
à Copacabana viene,
à que el Sol su enojo aplaque,
para bolver à la lid.

Ind. 1. Supuesto que estos villages
al passo son, al camino
le salgamos, para darle
la nueva. *Ind.* 2. Dissimulèmos.
Ind. 3. Tucapel, justo es descanses,
despues despacio hablarèmos.
Tuc. Sabreis sucessos notables:
id aora con Dios. *Tod.* A Dios.
Entranse los villanos.
Tuc. Glauca, què ay con que regales
à tal huespeda? *Glau.* Bien digo
yo, oyendo tus disparates,
que fuiste simple, y que vienes
loco: que es, no me escuchaste,
mi hermana? *Tuc.* Tambien á mì
me escuchaste tù, que en valde
por complacerla, á que no
es quién yo sè, me persuades;
y quando tù, por llevar
tus lisonjas adelante,
no la agassajes, sabrè
traer yo con que la agassaje,
pues por lo menos, estamos
en tan goloso parage,
que no faltarán tortillas
de maìz, y chocolate.
Guac. A què mas pudo llegar
mi desdicha? ya quedarme
aqui no es posible, ni irme;
quedarme, por si se esparce
quien soy; ni irme, pues no sè
donde Yupangui me halle.
Glauc. Solo un medio se me ofrece.
Guac. Qué es?
Glauc. Por si buelve, oye à parte.
Hablan las dos à parte. y sale Yupangui.
Yup. Vehemente aprehensiõ, q siempre
me estàs poniendo delante
aquella hermosa Deidad,
que vì iluminando el ayre;
dexa, dexa de seguirme
siguiera un rato, en que allane
que el vivir absorto, no es
dexar de vivir amante.
Hermosa Guacolda mia,
si otros hicieron constantes
los instantes de la ausencia
siglos, no (ay de mì!) te espantes,
que hallandolos yo hechos siglos,
los aya hecho eternidades:
dàme los brazos mil veces.
Guac. Es tan inmenso, tan grande
el bien, Yupangui, de verte,
que es forzoso que le estrañe,
porque persuadirse un triste
à que ay contento, no es facil.
En hora dichosa vengas,
que aũque siempre fuera amable
tu presencia para mì,
pues con afectos iguales,
tambien para mí eran siglos
las vidas de los instantes:
nunca en mejor ocasion
vèrte pude. *Yup.* Còmo?
Guacolda. Sabe,
que Tucapel ha venido,
y no sè con què dictamen,
empeorado de talento,
mejorado de lenguage,
se ha persuadido à que soy
yo la que pude sacarle
de su esclavitud, con que
solicitando mostrarse
agradecido, me ha muerto;
culpa de amigo ignorante,
matar con buena intencion:
de suerte, que yà ocultarme
aqui no es possible, mira
adònde podràs llevarme,
pues yà, à no aver tù venido,
me

me iba yo à las ſoledades
de los montes mas incultos,
en cuyos pàramos, antes
que los miniſtros del Guaſcar,
ò los del Sol, me encontraſſen,
ò las ſañas del Leon,
ò las aſtucias del Aſpid.
Yup. No dudes que cuidadoſo
ſolicite yo auſentarte
adonde nueſtro amor pueda,
ſin que el rencor nos alcance,
celebrar de nueſtras bodas
las mas amoroſas pazes:
O bello divino aſſombro, *A p.*
no tanto tràs tì me arraſtres,
yo irè tràs tí. *Guac.* No progues?
Yup. Sí mi bien, buelva à cobrarme.
Glauc. Quantos vienen, no parece
que traen los juicios cabales.
Yup. Por poder celebrar, digo,
de nueſtras bodas las pazes,
me valì de Atabaliba,
á quien dì de todo parte:
El, por hija de quien tanto
ſiguiò ſus parcialidades,
tomandome la palabra
de que yo en ſu vaſſallage
aya de vivir, me ofrece
dichoſas ſeguridades.
Jurado lo dexè, en cuya
fee, prevenido el viage
tengo: vente, pues, conmigo, *A p.*
ſino es que el ir me embarace
contigo yà otra hermoſura.
Gua. Què ventura! Glauca, dame
los brazos, y à Dios.
Glauc. Los Cielos
con bien te lleven. *Vaſe.*
Guac. Cobarde
tus paſſos ſigo. *Yup.* Què temes?
que quando el aſſegurarte
no fuera en mi obligacion,
me obligàra el omenage
de aver dado à quien le dì
la palabra de llevarte
à ſu preſencia.
Al entrarſe diciendo eſtos verſos, ſale oyendolos Guaſcar, el Sacerdote, los Villanos, y todos los Indios que pudieren.
Inga. No era
meneſter que yo eſcuchaſſe,
para ſaber tus finezas,
y acriſolar tus lealtades,
que cumpliendo, Yupangui:::
Guacold. Triſte pena!
Yupang. Eſtraño lance!
Inga. Con la palabra que á mì
me diſte, ſeas quien trate
de llevar à mi preſencia
eſſa infeliz, y no en valde,
al decirme eſſos villanos
de eſſe camino en el margen
que aqui quedaba, previne
que fueſſes tù quien la hallaſſes;
à cuya cauſa, la nueva
me moviò á que me adelante
à ſer el primero yo
que à ella admire, y á tì abraze.
Guacold. Què dolor!
Yupang. Yà aqui no ay mas,
que morir à todo trance.
Inga. Infauſta triſte hermoſura,
que timida, è inconſtante,
deſdeñas en ſer eſpoſa
del Sol la dicha mas grande,
èl ſabe que quanto huviera
dado por hallarte antes
de vèrte, diera deſpues
por no aver llegado á hallarte.

Superior causa, que tù
no puedes saber, ni nadie
saber puede, es quien me obliga
à que á mi pesar restaure
su sacrificio à las Aras,
su victima à los Altares:
Llevadla al Templo, que oy,
sin esperar dias legales,
ha de morir: què esperais?
quitadmela de delante,
que temo que me enternezcan
los desatados cristales,
que aun suelen ser vivo afeyte
de menos bello semblante.
Guac. Primero::: *Yup*. Ay de mì!
Guacold. Que llegue
à morir, has de escucharme.
Ing. Què podràs decirme, quando
apostatamente facil,
contra el Sol has cometido
el mas sacrilego ultrage?
Guac. Aunque pudiera valerme
de la repugnancia que hace
à toda ley natural,
que unDios beba humana sangre,
y dentro de una ley misma
el fiel muera, y el fiel mate,
no lo he de hacer, que no quiero
(aunque en mì esta razon cabe)
escandalizar, y assi,
para otra apelo. Mi padre,
à quien desterrado tienes
desde las enemistades
tuyas, y de Atabaliba,
sabiendo que me inclinasse
amor à un Cacique noble,
por ser de opuesto linage,
forzada me traxo al Templo,
donde mientras èl no falte,
he vivido, con estàr
casada en secreto antes;
y assi, no pudiendo ser
Sacerdotisa, tocarme
no pudo la suerte, y pudo
aquel natural dictamen
ausentarme sin delito.
Ing. Contra que essas sean verdades,
y no inventadas disculpas,
una sola razon baste:
quièn fuera noble, y felize
tanto, que esposò, y amante,
mereciera entrambas dichas,
y en tantas penalidades
morir, te dexàra, aleve?
Y assi, mientras no declares
quièn es, y èl muera, en castigo
de robarte, y de ocultarte,
rompiendo el Templo en lo uno,
y en lo otro mis vandos Reales,
serà en valde que te admita
la apelacion. *Guac*. Mas en valde
serà, advertida en su riesgo,
decirlo yo, pues librarle
à èl de su afrentosa muerte,
harà la mia suave.
Ing. A esso te resuelves? *Guac*. Sì.
Inga. Yupangui, ella no sabe
la lastima que se quita
con los zelos que se añade:
persuadela tú à que diga
quièn es, pues con esso hace
menos grave su delito,
y podrà ser que la salve
la apelacion. *Yup*. Para què
quereis, señor, que me canse
en persuadirselo à ella,
si el decirlo yo es mas facil,
à precio de que ella viva?
Ing. Luego tù el complice sabes?
Yup. Sì señor. *Ing*. Por tì me vienen
to-

todas las felicidades,
y oy la mayor en ſaber
de un agreſſor tan cobarde,
de quien no eſtarè vengado,
ſin que el corazon le arranque:
qué aguardas, pues? quièn es?
Yup. Yo. *Enojaſe el Inga.*
Inga. Què dices?
Yup. Que no te eſpantes,
pues de ocultacion, y hurto
fuiſte tù quien me enſeñaſte
el modo, quando dixiſte
que para tì la robaſte.
Inga. Pues còmo, traydor vaſſallo,
falſo amigo, criado infame,
la confianza ofendiſte
que hice de tì? *Gua.* No le ultrajes
que no es èl. *Yup.* Sì ſoy.
Guac. No es,
que yo, creyendo librarme,
fingì eſpoſo, que no tengo,
y èl, por penſar que templaſſes,
ſiendo èl, tu enojo, eſſo ha dicho;
y aſsi, què eſperais? llevadme
donde à precio de que èl viva,
con roxa purpura bañe
las aras. *Yup.* Yo ſoy, à mì
me llevad, donde derrame
deshecho coral, que iluſtre
mas el Altar, que le manche,
à precio de que ella viva.
Inga. Si ambos lo deſean conſtantes,
yà que por Sacerdotiſa
el caſtigo no la alcance,
alcancela por aver
profanado el Templo, iguales
mueran los dos: què eſperais?
llevadlos, pues, de aqui.
Al llevarlos, ſe deſaſen, y ſe abrazan.
Yup. Antes,
dulce eſpoſa::: *Guac.* Amado dueño:::
Yup. Que yo eſpire:::
Guac. Que yo acabe:::
Yup. Felìz con mirarte muera.
Guac. Felìz yo con abrazarte.
Inga. Apartadlos, divididlos.
Apartanlos, y bolviendoſe à deſaſir, ſe buſcan.
Yup. Triſte pena! *Guac.* Dolor grave!
Yup. Mas aunque todos me fuerzen,
Guac. Mas aunq̃ todos me arraſtren,
Yup. Bolver podrè *Guac.* Podré ir
Los dos. A darle el ultimo vale.
Gua. Noble dueño:: *Yup.* Eſpoſa mia::
Inga. Què eſto ſufran mis peſares!
llevadlos, digo otra vez,
donde no ſe vean, ni hablen.
Guac. Haſta perderle de viſta,
à aqueſte tronco me enlaze.
Abrazaſe à una Cruz.
Yup. En aqueſte arbol me enrede,
haſta que à verla no alcance.
Abrazaſe à otro Arbol.
Guac. Y pues que no acaſo fuiſte
el que vencer fieras ſabe,
à cuya cauſa, te han pueſto
colocado en tantas partes.
Yup. Y pues Platano no acaſo
eres, en quien veo la Imagen,
que deſde que la vì, tuve
en el alma por caracter.
Quieren deſaſirlos, y no pueden.
Guac. Tù me favorece, pueſto
que tienes poder tan grande
en fieras, y fieras ſon
los hombres que uſan crueldades.
Yup. Tù me ampara, pues en tì
me ocurre ſu luz radiante.
Guac. Infelìz amante eſpoſo:::
Yup. Infelìz eſpoſa amante:::

Guac. A Dios. *Yup.* A Dios.
Inga. Còmo assi
permitis verse, ni hablarse?
Uno. Como à apartarla del tronco
no ay fuerza, señor, que baste.
Otros. Comó no ay para moverle
fortaleza que le arranque.
Inga. Todo, Cielos, ha de ser
prodigios en estos Valles
de Copacabana, siempre
que à pisar llego su margen?
Con què, ò soberano Sol,
que adoro, no digo padre,
desenojarte podrè,
si traerte no es bastante
por una victima dos?
Respondeme, què te aplace
de mì, para que execute
tus ordenes? *Sale la Idolatria.*
Idol. Que los mate,
le dirè. *Inga.* Si en una estatua
mil respuestas solias darme,
còmo en mil estatuas oy
que á tu Templo se retraen,
aun no dàs una respuesta?
Idol. Sì darè. *Inga.* Dicha notable,
pues que yà desenojado
responde: què harè, di?
Idol. Darles:::
muerte iba à decir, y no
puedo pronunciar. *Inga.* No calles
tu decreto, pues me vès
obediente à executarle.
Idol. Si deseas::: proseguir
no puedo, que al declararme,
tengo un dogal en el cuello,
y en el corazon un aspid.
Si pretendes::: no es possible
que yà en mis Idolos hable,
siendo para mì dos vezes
bronce el bronce, y jaspe el jaspe,
con que mas estatua que ellos,
todos mis sentidos yazen.
Ing. Si hablarme empiezas, por què
no prosigues? y si es darme
à entender, que hasta que mueran
no merezco que me ampares,
yà que apartar à los dos
de los dos troncos no es facil,
flechados en ellos mueran,
por sacrilegos amantes:
disparad contra sus pechos.
Guac. Arbol, pues tal poder traes:::
Yup. Deidad, pues tal poder tienes:::
Guac. Tù me ampara.
Yup. Tù me vale.

Desaparecen los dos asidos à los arboles, y suenan truenos, y ruido de terremoto.

Inga. Què aguardais? disparad, digo.
Uno. Contra quièn? si ciego el ayre,
el mismo polvo, la misma
arena nos ciega, que antes.

El terremoto, y caxas à un tiempo.

Dent. Arma, arma: guerra, guerra.
Inga. Si el Español en mi alcance
viene, quièn duda que venga
con él quien al viento esparce
nieblas, que à la vista cieguen;
nieves, que el incendio abrasen?
No doy passo que no sea
tropezando en mi cadaver;
y pues contra sus encantos
no ay fuerza, ò poder que baste,
al Templo. *Vase.*
Unos. Al monte. *Otros.* A la selva.
Todos. Sin duda, Cielos, es grande
este Dios de los Christianos,
pues tantos portentos hace.

Vanse huyendo.

Pizar. dent. A ellos, Españoles.
Todos dentro. A ellos.
Piz. dent. Mueran antes q̃ se amparen
de las breñas. *Idol.* Cielos, Luna,
Sol, Estrellas, montes, mares,
no bastaba enmudecerme,
sino à mi de mì privarme?
Pero què mucho que vea
contra mì prodigios tales,
el dia que ella se ampara
de la Cruz, y que èl se vale
del Platano, que atributo
de MARIA es; à cuya Imagen
tan fixa en el alma lleva?
mas no por esso desmayen
mis rencores, y pues soy
genio de las tempestades,
mi aliento el ayre inficione,
mi fuego los campos tale,
mi rabia los frutos yele,
mi ira las miesses abrasse,
para que muriendo todos,
primero que à Christo aclamen,
à los embotados filos
de pestes, sedes, y hambres,
ninguno pueda lograr
en las siguientes edades,
vèr, que mejor Sol, en brazos
de mejor Aurora nace.

JORNADA TERCERA.

Tocan chirimìas, y sale por una parte Don Lorenzo de Mendoza, Conde de Coruña, con acompañamiento, y por otra Don Geronymo Marañon, Governador de Copacabana.

Gov. O feliz, ò gran Don Lorenzo
de Mendoza, rama invicta
del Infantado, y glorioso
blason de Coruña, el dia
que del Segundo Phelipe,
que eternas edades viva,
Virrey, señor, os merecen
estas conquistadas Indias.
Conde. Su Magestad, q̃ Dios guarde,
sin propios meritos, fia
de mì su govierno, en fé
de que en la obligacion mia
le sirva el afecto, yà
que el merito no le sirva.
Y pues para el que desea
acertar, tomar noticias
el primer passo es, de quien
puedo mejor adquirirlas,
que de quien, por Montañès
Marañon, es en Castilla
tan ilustre, y por su cargo
es en aquestas Provincias
Governador de tan grave
puesto, como èl mismo explica,
pues al de Copacabana
pocos ay que le compitan?
Gover. Què noticias podrè daros,
que vos no traygais sabidas,
pues todas han ido à España,
yà contadas, y yà escritas?
Fuera de que son tan grandes
las inmensas maravillas
que obrò Dios, y obrò su Pura
Virgen Madre sin mancilla,
desde el dia que en Perù
la Cruz entrò, y desde el dia,
que la invocacion del Nombre
dulcissimo de MARIA
se oyò en èl, que me parece
que un casi agravio seria,
presumiendo no saberlas
vos, el ossar yo decirlas.

Y asi, os suplico, señor,
me escuseis de que repita
que la Cruz domeñò fieras,
(victoria muy suya antigua)
que Maria apagò incendios
nevando sus manos mismas
blancos copos; que con lluvias
de arena, y polvo, la vista
al idolatra dos vezes
cegò; y que tan peregrinas
obras (viendo que sus vanos
Idolos enmudecian
al sonido de aquel nombre,
y de aquel tronco à las lineas,
introduxeron la Fè)
que entre los que se bautizan,
y los que idolatras quedan,
huvo vandos, huvo cismas,
y dissensiones; y en fin,
que siguiendo las conquistas,
despues que se reduxeron
Cuzco, Chucuito, y Lima,
de cuyos Conquistadores,
apenas uno ay que viva:
muriò Guascar prisionero,
y su hermano Atabaliba,
no sè cómo; y pues no son
estas cosas para dichas
tan de passo, remitamos
à la historia que lo escriva,
y vamos à lo que oy
toca á la obligacion mia,
y en Copacabana hablèmos
no mas, pues cosa es sabida
que à un Governador no toca
hablar como Chronista.
Es Copacabana un Pueblo,
que casi igualmente dista
en la Provincia que llaman
Chucuito, pocas millas
de la Ciudad de la Paz;
y Potosi, sus campiñas
son fertiles, sus ganados
muchos, y sus Alquerías,
de frutas, pescas, y cazas
abundantes siempre, y ricas,
cuya opulencia, en su lengua,
à la nuestra traducida,
Copacabana, lo mismo
que piedra preciosa explica.
Pero aunque pudiera ser
por esto grande su estima,
la hizo mayor que en sus montes
yace aquella peña altiva,
que Adoratorio del Sol
fue un tiempo, por ser su cima
donde diabolico impulso
hizo creer, que el Sol podia
dàr à su hijo, para que
los mande, govierne, y rija.
A esta causa, entre la peña,
y la procelosa orilla
de una gran laguna, que hace
el medio contorno Isla,
se construyò Templo al Sol,
en cuyas Aras impìas,
Faubro al Idolo llamaron
superior, que significa
Mes santo, y mientras el Cielo
no nos revele el enigma,
ocioso es que discurramos
aora en su ethimologia.
En èl, por los reservados
juicios de Dios, las insidias
del antiguo aspid, y en otros
Oraculos, respondian,
inspirando abominables
ritos, cuya hidropesìa
de sangre, mal apagada
con la de las brutas vidas,
passò à beber la de humanas
virgenes Sacerdotisas.

En

En fin, siendo como era
Copacabana la hidra,
principalmente despues
que à su Templo retraìdas
traxo la guerra en estatuas
todas sus falsas reliquias.
En fin, siendo (à decir buelvo)
Copacabana la hidra
de tantas cabezas, quantas
el padre de la mentira
en cada garganta mueve,
en cada anhelito inspira;
fue la primera en quien Dios
logrò la feliz semilla
de su Fè, siendo primeros
Obreros de su Doctrina,
de Domingo, y de Agustino,
las dos sagradas Familias.
Roma de America ay
quien piadoso lo publìca,
pues bien como Roma, siendo
donde mas vana tenia
la Gentilidad su Trono,
fue donde puso su Silla
triunfante la Iglesia, assi
donde mas la idolatria
reynaba, puso la Fè
su Española Monarquia,
mostrando quan docta siempre
la Eterna Sabidurìa,
donde ocurre el mayor daño,
el mayor remedio aplica.
Tan fecundas sus primeras
raìzes prendieron, tan fixas,
que à marchitar no bastaron
sus flores todas las iras
del tiempo, pues padeciendo,
destemplado todo el clima,
hambre, peste, y mortandad,
no por esso desconfian,
atribuyendo à que sean
sus Dioses quien los castiga;
pues antes atribuyendo
à Christo, y su Madre pia,
que sus passados errores
trata con blanda justicia,
para aplacarla, trataron
hacerla una Cofradía:
(porque al fin, en voz de muchos
suenan mas las rogativas)
Mas como siempre el demonio
obstinadamente lidia
en estorvar devociones,
vandos introduxo, y riñas
entre dos nobles linages
sobre què Patron elijan:
los Urisayas de quien
Cabeza es Andrès Jayra,
anciano, Cacique noble,
que allà en sus ritos solia
ser Sacerdote del Sol,
sabiendo quanto domina
sobre las pestes su santa
intercession, solicita,
que sea San Sebastian
Titular de la obra pia.
Otro, de los Anasayas
Cabeza, que oy se apellida,
por ser de aquella Real sangre,
Francisco Yupangui Inga,
en que MARIA ha de ser
la Patrona, y no otro, insta.
Estas, pues, dos opiniones,
escusando que à rencillas
passassen, conviene en que
à los votos reducidas,
la mayor parte vencieffe;
pero la noche del dia
en que avian de juntarse
à resolver la porfia,
con estar las heredades
de unos, y otros tan vecinas,

que

que en todos aquellos pagos
unas con otras alindan,
amanecieron las miesses
de aquellos que defendian,
que Maria avia de ser
la Patrona, tan floridas
con el riego de una nube
Celestial, que daba grima
al vèr las de los opuestos
tan aridas, y marchitas;
dando consuelo mirar
tan juntos triunfos, y ruinas,
y que en un espacio mismo
huviesse union tan distinta,
como ser todo esto flores,
siendo todo aquello aristas.
Por algunos dias durò
la admiracion, repetida
la lluvia desde la noche
al Alva, y desde su risa
hasta otra noche, tan claro
Sol, que brotaban opimas
(à vista de otras, que estaban
mustias, yertas, y marchitas)
las mazorcas del maìz,
y del trigo las espigas.
Con este prodigio, quièn
dudára, que reducidas
las opiniones, quedasse
por su Patrona Divina
la siempre llena de gracia,
siempre intacta, y siempre limpia?
Ni quièn dudàra tampoco,
que yà una vez elegida,
fuesse todo frutos, todo
salud, abundancia, y dicha?
Pero entre tantos favores,
no faltan penas que aflijan,
bien que tales penas, ellas
se padecen, y se alivian,
siendo ellas mismas remedio
del achaque de sì mismas.
Es, pues, el gran desconsuelo
de los que mas solicitan
su culto, no tener para
colocar en la Capilla
que labra la Esclavitud
una Imagen de Maria.
Mil diligencias se han hecho,
pero como à estas Provincias
aun no han passado los nobles
Artes de España, es precisa
cosa que supla la Fè
lo que no alcanza la vista.
Dirà la objeccion, que còmo
no avia Arte, donde avia
estatuas de tantos Dioses?
y hallàrase respondida
con saber que eran estatuas
tan toscas, tan mal pulidas,
tan informes, y tan feas,
como una experiencia diga,
pues el Christiano Cazique,
que dixe que defendia
de Maria el Patrocinio,
viendo la gente afligida,
y ansiosa por una Imagen,
se ofreciò à que èl la daria,
como la tenia en su mente,
hecha por sus manos mismas.
Bien creìmos todos, viendo
entrar con tanta ossadìa
en su fabrica gloriosa,
que por lo menos serìa
una que supliesse, yà
que no primorosa, y linda:
pero con ser la materia
de que intentò construirla
tan docil, como es el barro,
pues no ay, sin que se resista,
cincèl à que no obedezca,
buril à que no se rinda,

muy pagado de su hechura,
la traxo, tan deslucida,
tan tosca, y tan mal labrada,
sin proporcion en sus lineas,
ni primor en sus facciones,
que irreverente, movia
mas, que à adoracion, à escarnio,
mas, que à devocion, à risa:
de que se infiere quan brutos
sus simulacros serìan,
pues este juzgò bastar
hechura tan poco digna.
Tan corrido de baldones
se viò, de vayas, y gritas,
que desde alli no ha salido
de un aposento en que habita,
donde apenas dexa vèrse
de su esposa, y su familia,
con què intento, no sè; pero
sè que durando en la Villa
el desconsuelo de vèrse
las esperanzas perdidas,
de hallar Imagen, dilatan
el formar la Cofradìa,
á que entiendo que hago falta,
si mi fé no los anima:
Y asi, que me deis licencia,
mi rendimiento os suplíca,
por juzgar que en esto mas
à Dios, al Rey, y à vos sirva.

Cond. De vuestras noticias quedo,
por mas que escuseis decirlas,
bastantemente informado;
y pues no es justo que impida
mi detencion vuestro zelo,
id, donde de parte mia
à la Esclavitud dirèis
que la ruego que me admita
por su Hermano, y en mi nombre
la ofrecerèis para el dia
que aya Imagen, las Coronas
de Hijo, y Madre; y sea precisa
ley que me ayais de avisar
de quanto logre, y consiga
tan piadoso afecto.

Governad. En esso,
y en todo, es justo que os sirva
mi obediencia.

Cond. El Cielo os lleve
con bien.

Vase el Conde, y Acompañamiento.

Govern. Guarde èl vuestra vida:
Vamos, deseos, no haga
falta la persona mia,
porque primeros fervores
que la necessidad dicta,
en viendola remediada,
con poca causa se entibian. *Vas.*

Correse una cortina, y se vè à Yupangui en trage humilde de Español, con tallèr, herramientas, y demàs instrumentos de Escultor, como labrando una estatua tosca de madera, cuya altura ha de ser de una vara, poco mas, ò menos; y mientras dice los versos, estè siempre haciendo que trabaja.

Yupang. Yà, Purissima Maria,
que mejorando de suerte,
te adorò sin conocerte,
la ciega ignorancia mia:
y yá que el felice dia
de conocerte llegò,
llegue el de que logre yo
esta aprehension, que vehemente
insta en que copiarte intente,
y en que lo consiga no.
Bien sè que nunca aprendì
este Arte; pero no sè,
què interior caracter fue
el que en el alma imprimì
desde el punto que te vì,

que

que aunque tan ruda se halla
al desbastar de esta talla
la agilidad de mi estrella,
siendo impossible el tenella,
es impossible el dexalla.
Si quando al barro fiè
el primer diseño mio,
te hallaste de mi alvedrio
no bien servida, porque
massa quebradiza fue
del primer Adàn, en cuyo
daño original arguyo,
no comprehendida, quan mal
pudiera en su original
copiarse retrato suyo:
Yà en mejor materia fundo
este segundo diseño,
pues te fabrico de un leño,
à honor del Adàn segundo.
Permite, pues, que vea el Mundo,
que en esta fabrica mia,
pues à un madero se fia,
se aunen à mejor luz
la materia de la Cruz,
y el retrato de Maria.
Y vos, Niño Dios, que aqui
gozando los tiernos lazos
de sus amorosos brazos,
significar pretendì,
pues no ay facultad en mì,
ni para dexar la accion,
ni para su perfeccion,
usad de vuestra piedad,
ù dadme la habilidad,
ù quitadme la aprehension.

Sale Guacolda, vestida yà en trage de Española.

Guac. Aunque te enojes, Francisco,
de que entre donde deseas
tanto estàr solo, no puedo
escusarlo. *Yup.* Maria bella,
dulce amada esposa mia,
contigo enojarme? ofensa
haces á mi amor. *Guac.* Si veo
que à todos, señor, ordenas
que no entren aqui, qué mucho
que yo disgustarte sienta?

Yup. La ley de todos, Maria,
no es bien contigo se entienda,
fuera de que tù no haces
compañia, con que es fuerza
que la soledad tampoco
estorves. *Guac.* De què manera
ni estorvar la soledad
yo, ni hacer compañia pueda,
no sè, que al parecer son
proposiciones opuestas.

Yup. No son, que el q̃ ama, y lo amado
son solo una cosa mesma;
y assi, viviendo yo en tì,
y tù en mì, la consequencia
es facil de que no añades
nuevo numero à la cuenta:
con que alma del alma, y vida
de la vida, cosa es cierta,
que ni acompañas, ni estorvas,
pues de la misma manera
que en presencia estás conmigo,
estàs conmigo en ausencia.

Guac. Solo puedo responder
à tan hidalga fineza,
que el no entrar à todas horas
aqui, no es en consequencia
de que otros no entren, sino
porque nada te divierta
la ocupacion; pues por mucho
que te desveles en ella,
mas la debemos à quien
hacer el obsequio intentas,
pues debemos á Maria,
des-

despues de tantas tragedias
como passamos, huyendo
de Guascar, tantas miserias
como despues padecimos,
acosados de la guerra,
hasta venir à tomar
puerto en nuestra misma Tierra;
la suma felicidad
de llegar à conocerla,
y admitir la Ley de un Dios
de tan divina clemencia,
y tan humana piedad,
que primero que yo muera
por èl, ha muerto por mì,
que fue el dictamen de aquella
natural luz, que à no verme
sacrificada hizo fuerza.
¡Y assi, dandole las gracias,
libres de tantas tormentas,
passèmos à la disculpa
de que à embarazarte venga.
Los Urisayas, movidos
de Andrès Jayra, su Cabeza,
la ocasion aprovechando
de tu retiro, y la ausencia
del Governador, han hecho
oy junta, y resuelto en ella,
que no se haga Cofradía,
pues no ay para quien hacerla;
el dia que no ay Imagen;
los Anasayas con esta
novedad, viendo que tù
en el empeño los dexas,
y no pareces, se han dado
por vencidos; de manera,
que à estas horas estàn todas
tus pretensiones deshechas,
tus diligencias frustradas,
y tus esperanzas muertas.
Tup. No estàn, y pues tan à un tiempo
de unos la accion, y la quexa
de otros llega, que podrè
à entrambas satisfacerla:
à los unos con que tienen
Imagen, pues yà està hecha:
y à los otros con que no
me ausentò menor tarea,
que la de estarla labrando,
no dudes que se convenzan:
cierra este tallèr, y nadie
entre en èl, hasta que buelva. *Vase.*
Guac. Inès? *Sale Glauca.*
Glauc. Què mandàs? *Guac.* Que cierres
de este aposento la puerta,
y traygas la llave: Virgen
Soberana, Madre, y Reyna
de Angeles, y de hombres, llegue
dia en que nos amanezca
tu Aurora en Copacabana. *Vase.*
Glauc. La llave no dà la buelta,
y temo que he de quebrarla,
si porfio, quede puesta
en la cerradura, pues
aqui nadie sale, ni entra.
Al irse por una puerta, sale por otr. Tucapel.
Tucap. Cè, Glauca, Glauca?
Glauc. Quièn es
quien de esse nombre se acuerda?
Tucap. El menor marido tuyo,
que humilde tus manos besa.
Glauc. Mejor diràs, mi mayor
quebradero de cabeza.
¡Vèn acà, bestia en dos pies,
que son las peores bestias,
si sabes que nuestro amo,
obligado à la fineza
con que à su esposa la tuve
disfrazada, y encubierta,
apenas se viò en su casa,
quan-

quando nos reduxo à ella,
en tiempo de tantas hambres,
ansias, pestes, y miserias.
Si sabes, que no queriendo
admitir la verdadera
Ley, que ellos, y yo admitimos,
durando siempre aquel tema
de los passados furores,
fantasìas, y quimeras,
que à tiempos de tì te privan,
te echò de casa, con pena
de que si bolvias à entrar
idolatra por sus puertas,
te avia de moler à palos,
còmo con tal desverguenza
ossas llegar hasta aqui,
sin que su castigo temas?
Tucap. Como la necessidad
tiene la cara de hereja,
tan mala, que es menor daño
el vèr la tuya, que el verla.
Desacomodado, y pobre
perezco; y viendole oy fuera
de casa me atrevì à entrar
à pedirte que te duelas
en este estado de mí,
porque esperar à que sea
Christiano, serà impossible,
que ay otro yo, que en mì reyna;
à quien ofrecí alma, y vida,
quando presumì que fuera
la Sacerdotisa quien
me avia traido à tu presencia.
Glauc. Pues dile à esse señor diablo
que tus acciones govierna,
que digo yo que es un tonto,
pues yà que à pedir te fuerza,
pedir diciendo pesares,
es politica muy necia:
Con esto, y con que en tu vida
ni me hables, ni me veas,
vete, ò no te vayas, pues
podrà ser que el amo venga;
y à los susodichos palos
execute la sentencia. *Vase.*
Tuc. Oye, aguarda: no es possible
seguirla, sin que me vea
la demàs gente de casa;
y yà que solo me dexa
en este zaguan, adonde
ay à un aposento puerta,
y està en èl la llave, tengo
de vèr si ay algo que pueda
llevarme àzia allà, con que
repare alguna pequeña
parte à mi necessidad.
Mira por la cortina, sin correrla.
Mas què inutil diligencia!
pues todo quanto ay aqui,
solo son quatro herramientas,
y una mal formada estatua:
quièn creerà ser tan adversa
la infame de mi fortuna,
que yà que à hurtar me resuelva,
quando me dà la ocasion,
me quita la conveniencia?
Pero por poco que valgan
cepillos, cinceles, sierras,
y escoplos, algo valdràn,
con todos cargar pretenda.
Vase sin abrir la cortina.
Idolat. dent. Ladrones, ladrones.
Suena dentro ruido, como que tropezando derriba el taller, y sale huyendo.
Tucap. Cielos,
muerto soy, si aqui me encuentran:
quiera mi suerte::: *Voz.* Ladrones.
Tu. Que acierte à dar con la puerta.
Vase, y sale la Idolatrìa.
Idolat. Sì daràs, porque estas vozes

ſolo en tus oidos ſuenan,
articuladas de mì,
porque al ir huyendo de ellas,
te aya hecho el temor que en todo
tropieces como tropiezas,
para que, ſin que aya mano
tan ſacrilega, tan fiera,
tan barbara, tan enorme,
que execute la violencia
de derribar eſſa eſtatua,
la halle quebrada, y deshecha
ſu Artifice, que aunque yo
por mano del hombre pueda
(yà lo dixe) obrar inſultos,
no sè què ſe tiene eſta
aun no Imagen de Maria,
que ſu reſpeto me fuerza
à aver hecho en el acaſo
tolerable la indecencia.
Diga la hiſtoria que hallò
ſu fabrica deſcompueſta,
mas no diga, que huvo quien
oſſaſſe deſcomponerla.
Quièn creerà, que quando eſtoy
huida, arrojada, y depueſta
de tan alta Monarquia,
de Mageſtad tan ſuprema,
como en eſta mayor parte
del Mundo tuve, ſujetas
à mi Imperio tantas gentes,
tantos Mares, tantas tierras,
y tantas adoraciones,
ſolo gima, llore, y ſienta
penſar que en Copacabana,
que el Adoratorio era
del gran Idolo de Faubro,
cuerpo que con tres cabezas
equivocaba lexanas
noticias de que Dios ſea
Uno, y Trino, ſe ha de vèr
(ay de mi!) la Imagen pueſta
de Maria, porque es
cerrarme todas las puertas
à la eſperanza de que
jamàs à cobrarſe buelvan
Imperios, Aras, ni Altares,
que yà sè que donde llega
la devocion de Maria,
para ſiempre vive, y reyna?
Pues què, ſi à aqueſte dolor
ſe añade (que no ay pequeña
circunſtancia que no aflija)
ſi entre las grandes ſe encuentra
el vèr que un Indio bozal,
ſin mas arte, ni mas ciencia,
q̃ un raſgo, un viſo, un boſquexo,
que èl ſe dibujò en ſu idèa,
le perſuade à que ha de hacer
eſcultura tan perfecta,
que, retrato de Maria,
ſer colocada merezca?
Bien sè quanto es impoſsible
conſeguirlo ſu torpeza,
mas la fé con que la labra,
me ofende de tal manera,
que por vengarme en la Fè,
aun mas que en la ſuficiencia,
no ha de aver medios que no
ponga, aſtucias, y cautelas,
no ſolo en deſvanecer
el afan de ſus tareas,
pero el efecto à que aſpira,
haciendo que no le tenga
la Congregacion, à cuya
cauſa moverè pendencias,
rencillas, y diſſenſiones
entre aqueſſas dos opueſtas
familias, de ſuerte, que
tan deſde luego ſe enciendan,
que deſde luego ſe eſcuche.
de-

decir à espadas, y lenguas:
Ella, y unos. Mueran oy los Anasayas.
Ella, y otr. Oy los Urisayas mueran.

Vase la Idolatria, y salen acuchillandose Andrès contra Yupangui, y en los dos vandos todos los que puedan, y Tucapel.

Andrès. Aqui, deudos.
Yup. Aqui, amigos.
Tuc. Vèr de lexos, no es gran fiesta
cuchilladas? *Dent.* Pàra, pàra.

Sale el Governador.

Gov. Acudid todos apriessa:
tened, apartad, què es esto?
en quatro dias de ausencia,
hace mi persona falta,
de suerte, que lo que encuentra
primero, es un alboroto
tan grande? *Yup.* Que me detenga
tu respeto, es justo. *And.* Solo
èl mi colera pudiera
suspender. *Gov.* Essa atencion
por aora os agradezca
el no embiaros à una carcel,
hasta que la causa sepa,
por si antes de escrivirla,
es capàz de componerla:
què ha sido esto? *Yu.* Andrès Jayra
lo dirà, que es bien prefiera
la autoridad de sus canas,
y fio de su nobleza,
que no dirà cosa que
no estè en toda razon puesta.
And. En fé de essa confianza,
usarè de la licencia:
Yo, señor, que un tiempo fuy
(bien como todos) de aquella
idolatra ceguedad,
que creyò que el Sol pudiera
siendo sin alma, y sin vida,
solo un material Planeta,
avernos dado à su hijo;
oyendo la diferencia
que ay de Criador à criatura,
y viendo las excelencias
de Ley tan en natural
razon, que para creerla,
sin sus milagros, bastàra
la suavidad de sì mesma.
Convencido en mi passado
error, la admitì, y con ella
la piadosa Esclavitud
de la gran Patrona nuestra,
He assentado este principio,
para que nunca se crea
que es relaxacion en mì
aver hecho resistencia
à que mientras que no aya
decente Imagen, que pueda
colocarse, estèn la obra,
y la Esclavitud suspensas.
En esto yo, y mis parciales
hablamos, y como llegan
las vozes de un barrio à otro
tan otras, que no son ellas;
quexoso Francisco Inga
de que yo hiciesse en tu ausencia
junta sin èl, llegò à hablarme
con mas passion, que paciencia;
yo tambien (no me disculpo)
debì de dàr la respuesta
sin paciencia, y con passion;
de suerte, que à las primeras
razones, viendo èl, y yo
quanto mejor se remedia
una injuria de la espada,
que una herida de la lengua;
llegamos à lo que has visto
diga èl si ay mas causa que esta.
Yup. Còmo puedo yo negar,

que essa es la verdad, si es vuestra?
Solo añadirè, señor,
que reñimos tan apriessa,
que no huvo lugar de que
lo que iba à decirle, sepa;
y assi, permitid que aqui
diga lo que allà dixera.
Gov. Decid. *Yup.* Concedo que errè
en la escultura primera
la materia de la Imagen
que ofrecì, y en consequencia
de que no hay humano yerro,
que no le dore la enmienda,
de las varas del Maguey,
por ser preciosa madera,
è incorruptible, otra Imagen,
desbastadas las cortezas,
del corazon he labrado,
por parecerme que sea
corazon, è incorruptible,
de ambos decente materia.
A satisfacer con esto,
unos, de que Imagen tengan;
y à otros, de que mi retiro
no de otra causa proceda,
iba, quando (yà lo dixo
Andres) la colera nuestra
no diò à platicas lugar;
y puesto que tu presencia
le dá, y que lo que aora digo,
es lo que entonces dixera,
quien quiera satisfacerse
de verdad tan manifiesta,
en buen parage se halla,
pues està mi casa cerca.
Gov. Yo, no por satisfacerme;
que fuera dudarlo ofensa,
la hechura irè á vèr, por sola
la curiosidad de verla.
Tod. Todos sirviendote irémos,
Yup. Venid, pues.
Tucap. Porque no tenga
sospecha de que yo fui
el que diò con todo en tierra;
con todos irè, que no
ay mejor quita sospechas,
que no huir el agressor.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Yupang. Antes que os abra la puerta
donde la Imagen està,
aveis de oìrme una advertencia.
Gov. Què es?
Yup. Que estando solo en blanco,
aver de cumplir es fuerza
aora en lo que no es
lo que será, quando tenga
la encarnacion de los rostros,
y manos, y la viveza
de la estofa del ropage,
que es lo que no he de ponerla
yo, sino un Pintor, que dora
el Retablo de la Iglesia,
que en la Ciudad de la Paz
la Orden de Francisco obstenta.
Gov. Claro està que en blanco, solo
dà de lo que ha de ser muestra.
Yup. Pues con esta prevencion,
la Imagen que labrè es esta.
Corre la cortina, y veese el taller derribado, la estatua deshecha, y los instrumentos esparcidos.
Todos. Què Imagen?
Yup. Cielos, què miro!
Gov. Que aqui solo à verse llegan
mal desunidos pedazos,
que esparcidos por la tierra,
no solo Imagen son, pero
aun de serlo no dàn señas.
And. Esto es lo que nos traeis
à vèr, con tan satisfecha

pre-

presuncion?

Govern. Còmo en disculpa
no hablais desta inadvertencia?

Yup. Como un dolor,q̃ en menores
pedazos, que essos, me quiebra
el corazon en el pecho,
ha embarazado à la lengua
la voz, y tras ella el uso
de sentidos, y potencias.

And. Bien se vè que esto no es mas
que un imaginario tema
de manìa; y pues que tengo
tan à vista la evidencia
de lo poco que ésto puede
venir à ser, no os parezca
rebeldìa el mantener
que hasta que aya Imagen bella,
no ha de aver Congregacion;
y assi, vos por vida vuestra,
que esto de labrar Estatuas
lo dexeis à quien lo entienda.

Gov. Quièn os persuadiò á que pudo
aver sin estudio ciencia?

Tucap.y unos. Qué delirio!

Otros. Què locura! *Vanse.*

*Yup.*Por mas que todos me afrentan,
perdido desvelo mio,
me aflige, y me desconsuela
mas el mirar vuestro ultrage,
que el padecer mi verguenza.
Si es, señora, esto en castigo
de que un bruto Indio se atreva
à copiar vuestra hermosura,
humildemente sobre estas
antes que fabricas, ruinas,
os ruego, pecho por tierra,
que me quites la aprehension,
ò me deis la suficiencia:
porque mientras que de vos,
ò el olvido no me venga,
ò no me venga el favor,
por mì no ha de quedar esta
viva Fè de que he veros
en Copacabana puesta
en alto Solio,y::: *Sale Guacolda.*

Guacold. Francisco,
què es esto? que la pendencia
antes, despues el concurso
de gente, absorta, y suspensa
me tuvo, sepa què ha sido.

Yup. Què quieres, Maria, que sea,
sino poca suerte mia?

Corre la cortina.

Mira; pero no lo veas,
no te quiebre el corazon
vèr mi dicha en polvo embuelta
quièn aqui, quando salì,
entrò? *Gua.* Nadie, que yo sepa.

Yupangui. Pues sabràs:::

Glauc. dent. Què atrevimiento
es este? *Yup.* Mas oye, espera:
què es esso, Inès?

Salen Glauca, y Tucapel.

Glauc. Que no solo
aqui Tucapel se entra,
pero que no ay como echarle
de casa. *Tuc.* Mi muerte es cierta

Yup. Vèn acà, no te he mandado
que no entres por estas puertas?

Tuc. La novedad de entrar todos,
me permitiò la licencia.

Yup. Y quando todos se vàn,
còmo tù solo te quedas?

Tuc. Como aunque mas lo procuro,
nunca encuentro con la puerta.

Yup. Què necia disculpa! pero
aunque castigar debiera
de otra suerte tu ossadía,
no ha de ser, sino de aquesta:
entra à essa quadra.

Tucap. Los palos
llegaron, pues quiere que vea
el daño que hice. *Yup.* Y en una
caxa, que hallaràs en ella,
pon quanto hallares alli
de instrumentos, y herramientas,
y carga con ello, y vèn
conmigo, porque tù à cuestas
lo has de llevar donde yo
te mandáre. *Tuc.* Considera:::
Yupangui. Què?
Tucap. Que no podrè llevarlo.
Yupang. Por què?
Tucap. Porque yá experiencia
tengo de que para esso
no alcanzan, señor, mis fuerzas.
Yup. No repliques, que ha de ser.
Tucap. No ha de ser.
Yup. Si ha de ser, entra,
que es servicio de Maria.
Tuc. Yà el obedecerte es fuerza.
Yup. Tù, querida esposa mia,
licencia me dà à una ausencia,
que nadie ha de verme, hasta
que con la escultura buelva,
hecha toda una ascua de oro,
por si suple la riqueza
lo que al arte le ha faltado.
Guac. Para esso pides licencia,
quando para esso aun mi amor
te rogàra que te fueras?
Solo me pesa que estè,
de pestes, hambres, y guerras,
tan en necessidad suma
nuestro caudal, que cubierta
no la puedas traer, Francisco,
de oro, diamantes, y perlas:
pero yà que no es possible,
debate yo una fineza.
Yup. Què es?
Guacold. Que te lleves contigo
las pocas pobres joyuelas
que me han quedado; y si no
te bastare el precio de ellas
para pagar el dorado,
con una S, y Clavo sella
mi rostro, que pues esclava
dos veces, de Maria bella
una, y otra tuya soy,
à ninguno harà estrañeza
vèr que esclava de dos dueños,
uno para otro me venda.
Yup. Què quieres que te responda,
sino que no me enternezcas?
yo llevo con que pagar.
Guacold. Pues yà està la caxa puesta,
y con ella Tucapel
esperandote à la puerta.
Yup. Dame los brazos, y à Dios.
Guac. El con bien à ellos te buelva.
Yup. Quièn no sintiera el dexarte!
Guac. Quièn el verte ir no sintiera!
Yup. Què pena! *Guac.* Què dolor!
Vanse cada uno por su parte, y por la puerta de enmedio sale la Idolatrìa.
Idolat. Què
dolor puede ser, què pena
la que empezando en ultrage,
camina à ser exclencia?
Què es esto, Cielos? tan firmes
raíces prende, flores echa,
y frutos brota una planta
de Fè en tan árida tierra,
como el corazon de un Indio,
que no impiden à que crezca,
ni el Abrego de mis iras,
ni el Cierzo de mis violencias?
De què me ha servido (ay triste!)
que en la escultura primera
oyesse tantos valdones,

ni que en la ſegunda buelva
con nuevo eſcarnio de todos,
á vèr ruinas, y oìr afrentas,
ſi nada le deſconfia?
ſi nada le deſeſpera?
y antes de los miſmos medios
que usè yo para romperla,
uſa èl para fabricarla,
pues me obliga, pues me fuerza
en aquel Indio à quien yo
aſsiſto, à que le obedezca,
ſiendo yo miſma en mi agravio
complice contra mì meſma,
pues puſe à ſervir un noble
eſpiritu de ſobervia.
Y aun no pàra aqui el prodigio
de ſu Fè, ſino en que quiera
mi colera adelantarme,
mal valida de mis ciencias,
todo ſu triunfo, porque
aun antes de ſer le ſienta.
Digalo el que ſincopando
el tiempo, la veo que llega
yà al Dorador, à quien oygo
que le dice:::

Salen à una parte del tablado Yupangui, y un Dorador.

Yupang. Yo quiſiera,
pues yà aveis viſto la Imagen,
que lo que yo en componerla
tarde, tardeis en dorarla,
porque de aqueſta manera
no perdamos tiempo. *Dor.* Amigo,
lo que he ſacado de verla,
es, que vueſtro zelo es bueno,
mas la habilidad no es buena:
quanto gaſteis en dorarla
perdereis, pues imperfecta
ſiempre ha de quedar, ſupueſto
que eſtà tan ſin arte hecha,
toſca, y mal pulida. *Yup.* Eſſo
no corre por vueſtra cuenta.

Dor. Sì corre: he de poner yo
mano en coſa que no ſea
deſpues de provecho? *Yup.* No
deis tan aſpera reſpueſta
à quien humilde os ſuplica;
y lo que ha de pagar ruega;
pues quanto al precio, ſino
baſtaren eſtas monedas
de oro, que es quanto ha podido
dàr de sì mi corta hacienda,
yo me quedarè à ſerviros,
haſta quedar ſatisfecha
la paga, y un año mas
de valde ſobre la deuda.

Dor. No sè què os diga, eſſe afecto
me ha trocado de manera,
que no ſolo he de doraros
la Imagen; pero ni aun eſſas
monedas he de tomar;
guardadlas para la buelta,
y venid conmigo, no
à ſervir, ſi no à que ſea
vueſtro hoſpedage mi caſa,
el tiempo q̃ aqui eſteis. *Yup.* Si era
mi obligacion ſer criado,
yà me hace eſclavo la vueſtra.

Dor. Venid conmigo.

Yupangui. Los Cielos
la piedad os agradezcan. *Vanſe.*

Idol. Sì haràn, pues es obra ſuya
el que un corazon ſe mueva
tan de un inſtante à otro: Cielos,
baſte, baſte la experiencia,
ſin que querais que mis anſias
à mas tormento tranſciendan,
anteviendo que dorada
la Imagen, buelva con ella
à Copacabana, adonde,

por-

porque en su casa no tenga
otro riesgo, Fray Francisco
de Navarrete, en la Aldea
de San Pedro, que es Doctrina
suya, la guarda en su celda.
Què de luces, qué de voces
en ella alumbran, y suenan
todas las noches! de cuyo
divino pasmo dà cuenta
à los de Copacabana,
para que viniendo à verla
de ella agradados, la lleven
en Procession à su Iglesia.
Con que una sola esperanza
à mis sentimientos queda;
y es, que aya quien todavia,
por dorada que la vea,
dure en la opinion de que
no ha de colocarse, mientras
no se halle otra mas hermosa:
O si en esta conferencia
vencieße Jayra, pues viene
diciendo, despues de verla:

Sale Andrès, Yupangui, el Governador, y algunos Indios.

Andr. Por mas dorada que estè,
de estàr informe no dexa.
Yup. Para suplirme algo, ay una
fuerte razon.
And. Quál es? *Yup.* Esta:
Si en lo inmenso no se dà
medida, y no està mas cerca
del Sol el que està en la cumbre,
que el que en el valle se asienta,
claro està, pues de Maria
es la perfeccion inmensa,
que el mejor retrato suyo
no se acerque á su belleza
mas, que se acerca el que menos
hermosa la manifiesta;
pues siendo asi que ay en todos
que suplir, suplid en esta
copia aquello mas que oy
la necessidad dispensa.
Gov. Dice bien. *And.* Yo lo concedo
en quanto à que nadie pueda
hacer perfecto retrato;
mas no ha de ser de manera,
que al verle, la devocion
peligre en la irreverencia.
Y asi, en tanto que no aya
mejor hechura que essa,
no ha de entrar en la Capilla.
Gov. Sì ha de entrar, q̃ la Fè es ciega,
y no mira á lo que es,
si no à lo que representa.
An. Aqueßo es querer que el mundo
à la razon haga fuerza.
Gov. No es sino querer que el zelo
con el tiempo no se pierda;
mayormente, quando oy
tenemos tres concurrencias,
que en ningun dia del año
avrà::: *Todos.* Què son?
Governad. La primera,
que aquel Idolo de Faubro,
que Mes santo se interpreta,
simboliza al de Febrero,
que es el que mañana empieza.
La segunda es, que al segundo
dia suyo se celebra
la gran Purificacion
de Maria; y la tercera,
que aquesta Festividad
se llama de las Candelas:
luego si el Idolo Faubro,
en Febrero se destierra,
y el lugar que estuvo inmundo
se purifica con bella
luz de Fè, què dia tendrèmos

para

para celebrar la Fiesta,
en que Purificacion
aya, Mes santo, y luz nueva?
Andr. Veis todas essas razones?
pues à mí no me contentan.
Tod. Ni à nadie, mientras no aya
escultura mas perfecta.
Vanse, y quedan solos el Governador, y Yupangui.
Gov. Francisco, veis esto? pues
nuestra Fè no descaezca:
yo tengo al Virrey escrito
quanto nos passa, y que tenga
memoria de las Coronas
que ofreciò, con que con ellas
mas adornada la Imagen,
no dudo mejor parezca:
cuidad de ella vos, en tanto
que yo, andas, y Altar prevenga,
Coro, y Musica, que vos,
y yo, hemos de hacer la Fiesta
solos, aunque nadie acuda. *Vase.*
Yp. MARIA Divina, y Bella,
yo no supe mas, ni pudo
estenderse á mas mi idea:
perdonadme, y si por mì
el Pueblo no os reverencia,
no corra esso à cuenta mia,
bolved vos por la honra vuestra.
Vase Yupangui.
Idol. Quièn no fuera inmortal, para
matarse antes que lo viera!
mas ay, que no solo tengo
de verlo quando suceda,
pero aun desde aora, pues
en la aprehension de mis ciencias
estoy (ò ansia, lo que corres!)
viendo, (ò dolor lo que buelas!)
que el generoso Mendoza,
que oy estos Reynos govierna,
como quien tiene à MARIA,
en el corazon impressa,
pues el AVE MARIA es
el Tymbre de su nobleza,
avisado (ay infelize!)
del Governador, en muestra
de su devocion, trayendo
las Coronas de la ofrenda,
à hallarse en su translacion
viene, con que unirse es fuerza
para su recibimiento,
ambos vandos, de manera
que saliendole al camino,
veo que à decirle llegan:::
Tod. dent. Viva el inclyto Mendoza,
que en justicia, y paz govierna.
Salen todos los Indios, y Soldados, el Governador, el Virrey, Yupangui, y Andrès.
Gov. V. Excelencia, gran señor,
en estos Vallles? *Cond.* Aviendo
sabido por vuestro aviso,
que està yá todo dispuesto
para ir à Copacabana,
desde el lugar de San Pedro,
la Imagen que labrò el Indio,
à hallarme en la Fiesta vengo,
como Congregante suyo,
y à cumplir mi ofrecimiento,
trayendo las dos Coronas,
bien q̃ humilde corto obsequio,
mas no todas veces puede
seguir al dòn el deseo.
Gov. Vos seais muy bien venido,
que bien menester avemos
este honor, para que sea
grande su acompañamiento,
que sin vos fuera muy solo,
Con. Pues no estàn todos los Pueblos
convocados? *Gov.* Ay, señor,

mucho que decir en esso.
Cond. Què ay que decir?
Andr. Si me dais
licencia, yo, pues que tengo
la culpa, darè, señor,
la disculpa: Yo me he puesto,
à que no es decente Imagen,
la que hasta aora tenemos,
porque es labrada de un hombre,
sin arte, ciencia, ni ingenio;
y por no vèr deslucido
su culto en el desasseo,
han seguido mi opinion
muchos, que no quieren cuerdos,
colocar una escultura,
que hace indevoto el afecto.
Cond. Quièn la labrò?
Tupang. Yo, señor.
Cond. Pues què os moviò, no teniendo
ciencia, ni experiencia, à ser
Escultor? *Tup*. Un pensamiento,
en que fue mas impossible,
que el serlo, el dexar de serlo.
Cond. Yo la he de vèr, y verè
de ambos la razon. *Tup*. Bien
presto podeis. *Cond*. Còmo?
Tup. Como està
en esse cercano Pueblo:
por no tenerla en mi casa,
sin el debido respeto,
està en la de un Religioso.
Cond. Pues vamos alla, que quiero
desengañarme yo à mì,
y componer este duelo,
como mas convenga à gloria,
y honra suya. *Vase*.
Andr. Yo me alegro
de que vaya à verla, pues
es fuerza ofenderse, en viendo
su deformidad. *Tup*. Señora,
en vista està vuestro pleyto,
pues de todos Abogada
sois, oy sedlo vuestra. *Vase*.
Idolatr. Cielos,
qué Fè es esta de este Indio,
que penetrando los Cielos,
logra (ay de mì!) que las nubes
rasguen sus azules velos,
y que alados Querubines,
iluminando los vientos,
desciendan sobre la Imagen?
A tan alta Fè, à mysterio
tan grande, à favor tan sumo,
ni ay ciencia, ni ay sufrimiento:
canten ellos, mientras yo
sufro, lloro, gimo, y peno. *Vase*.

Tocan chirimìas, correse la cortina, y veese en un Altar adornado de luzes, y flores, la Imagen dorada, y al mismo tiempo en dos apariencias, que llaman sacabuches, baxan dos Angeles con paletas, colores, y pinceles en las manos, y mientras ellos cantan, y toda la musica responde dentro, vàn retocando los Angeles la Imagen, y ella se và convirtiendo, como mejor pueda executarse, en una Imagen de Nuestra Señora, con el Niño Jesus en los brazos, la mas hermosa, adornada, y vestida que se pueda, que serà aquella misma, que se viò en la apariencia del incendio, y de la nieve.

Ang. 1. Venid, corred, bolad,
y al terreno pensil
trocad, Angeles, oy
el Trono de zafir.
Music.dent. Bolad, corred, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
pues es la causa à fin
de hermosear el retrato

de

de vueſtra Emperatriz.
Muſic. Bolad, corred, venid.
Ang. 1. Venid, corred, bolad,
donde puedan ſuplir
aciertos del pincel.
errores del burìl.
Muſic. Bolad, corred, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
que ay quien quiera arguir
mancha en copia de quien
nunca la tuvo en sì.
Muſic. Bolad, corred, venid.
Ang. 1. Venid, corred, bolad,
verèis que al eſparcir
al ayre ſu cabello,
tremola à todo Ofir.
Muſi. Corred, bolad, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
y en el blanco matìz
de ſu frente hallareis
deshojado el jazmin.
Muſic. Bolad, corred, venid.
Ang. 1. Venid, bolad, verèis
en ſus ojos lucir,
Luzeros ciento à ciento,
Eſtrellas mil à mil.
Muſic. Bolad, corred, venid.
Ang. 2. Venid, corred, que en dos
mitades dà à un rubì,
ſu purpura el clavèl,
la roſa ſu carmìn.
Muſic. Corred, bolad, venid.
Ang. 1. Venid, corred, bolad,
que en ſu mano a bruñir,
dá torneado alabaſtro
lecciones al marfil.
Muſic. Corred, bolad, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
que de uno à otro perfil,
oy luzen en Febrero
las flores del Abril.
Muſic. Corred, bolad, venid
Ang. 1. Y voſotros, mortales,
à admirar, à advertir::
Ang. 2. Que los yerros del hombre,
enmienda el Serafin.
Los 2. y Muſic. Corred, bolad, venid,
verèis quanto mejoran
en vueſtra Emperatriz,
aciertos del pincèl,
errores del burìl:
corred, bolad, venid.
Tocan las chirimìas, y deſaparecen los Angeles, quedando en las andas la Imagen veſtida, y ſale Yupangui, y Guacolda, por diſtintas puertas, ſin verſe.
Yup. y Gua. Corred, bolad, venid,
verèis quanto mejoran
en vueſtra Emperatriz,
aciertos del pincél,
errores del burìl?
Yupang. Què ſalva, Cielo, es
la que en el viento oì?
Guac. Sin duda es nueva Aurora
à quien ſe canta aſsi.
Yup. A aquella parte ſuena.
Guac. Pues ſe eſcucha àzia alli.
Yup. Seguirè ſu harmonìa.
Guac. Su acento he de ſeguir.
Yup. Pero què es lo que veo, *veenſe.*
tù, bella eſpoſa, aqui?
Guac. Si eſtás tù aqui, què eſtrañas
el que venga tras tì?
Yup. La fineza agradezco;
mas dexame ſentir,
que dia que en el valle
tanto concurſo vì,
que aun el miſmo Virrey
corona ſu confin,
tan deſacompañada

vengas à deslucir,
ſin mas fauſto, la heroyca
Real ſangre que ay en tì.
Guacol. No eſſo te deſconfie,
que ſi vengo à aſsiſtir
al culto de MARIA,
de quien humilde, y vil
eſclava ſoy::: *Tup* Eſpera,
que ſegun advertì,
viene el Virrey. *Gua.* Sì harè,
bolviendo à diſcurrir.
Tupangui. Y buelva yo á penſar.
Los dos. Què quiſieron decir,
que mejorar verèmos
en nueſtra Emperatriz,
aciertos del pincèl,
errores del burìl?
Salen el Virrey, el Governador, y todos.
Tup. Eſta, ſeñor, es la breve
esfera donde oy la tengo
depoſitada, haſta vèr
ſi tanta dicha merezco,
como verla colocada. (to,
And Aora es quando al verla es cier-
que ſe ha de deſagradar.
Cond. En mi vida vì mas bello
ſimulacro de MARIA.
Tup. Què es eſto, Cielos, que veo?
Gov. Cielos què es eſto que miro?
And. Quièn retocò aquel boſquexo,
que tan inculto dexamos?
Tupan. Paſsòſe de eſtremo à eſtremo
à ſer Alcazar mi ruina,
pues la que allà en un momento
encontrè deshecha, aqui
tan adornada la veo,
ſiendo la miſma que yo
vì nevar ſobre el incendio.
Cond. Còmo vos tan atrevido,
tan rara perfeccion viendo,
à decir os atreviſteis
que era retrato imperfecto?
And. Como no es eſta la eſtatua,
que aqui dexamos. *Go.* Sí es, pueſto
que nadie aqui entrò, ni ha havido
por diligencias que ha hecho
nueſtro cuidado en buſcarla,
otra en todos eſtos Reynos.
And. Pues ſi es ella, aqui han andado
mas Celeſtiales Obreros.
Cond. Es ſin duda, porque no
pudo el humano deſvelo,
ſin divino auxilio, aver
tal hermoſura compueſto;
ampos, y copos parece
de ſu roſtro, y de ſu cuello
la blancura. *Gov.* Yo dixera,
que agraciado lo trigueño,
en ella hicieron union,
nieve, y azabache à un tiempo.
Unos. Ninguno dixera bien,
que ſonroſados reflexos,
roſas, y claveles ſon
ſus tornaſoles. *Tup.* Yo ciego
à ſus rayos, de colores
no puedo hacer juicio atento
à la riſa con que mira.
And. Què riſa, ſi lo ſevero
de ſu ſemblante, eſtá dando
igual temor, y reſpeto?
ſi no es que ſea à mì, por mas
que de mi error me arrepiento.
Todos. A todos ha parecido
diferente. *Cond.* Fuerza es, pueſto
que à lo divino no alcanzan
los humanos ojos nueſtros.
Tup. Dichoſa mi inſuficiencia
fuè, pues ſi docto Maeſtro
la huviera labrado, à èl
ſe atribuyera el acierto,

y no passára de alli
la admiracion à portento.

Cond. Dadme los brazos, que bien
se vèn los merecimientos
de vuestra Fè; y pues teneis
vos tratado su respeto
de mas cerca, poned vos
las Coronas á sus dueños.

Toma las Coronas, sube à ponerlas, y en tanto, el Governador reparte à todos velas, que traerà un criado.

Yup. Yà, no como á hechura mia,
como à Reyna os reverencio,
pues os entrego Coronas.

Gov. En tanto, irè repartiendo
las velas que ha de llevar
todo el acompañamiento:
vos, pues venisteis a honrarnos,
aveis de ser el primero:
id aora tomando todos.

Cond. Apartaos todos, que quiero
vèr si las Coronas vienen
à medida: O quànto siento
que la del Hijo á la Madre
cubra el rostro! Podrà esto,
decid, pues vos la labrasteis,
tener agora remedio
con que baxando las manos,
dexe el rostro descubierto?

Yup. Mal podrè atreverme yo
á retocarla, teniendo
Oficiales, que sabràn
mucho mejor que yo hacerlo.

Aparta la Imagen el brazo derecho; y dexa en el lado izquierdo el Niño, que le tenia con las dos manos, y queda con la mano derecha desocupada.

Cond. Pues descõsuelo es bien grãde.

Yup. No es muy grãde el descõsuelo.

Cond. Còmo? *Yup.* Bolved à mirarla
vereis que aparta de en medio
del pecho, donde tenia
à su Hijo, el brazo izquierdo,
y recostandole al lado
del corazon, el derecho
tambien desviado, dexa
todo el rostro descubierto.

Uno. Què maravilla!

Otro. Què assombro!

Otro. Què prodigio!

Otro. Què portento!

Cond. No solo portento, assombro
es, y maravilla, pero
aun todo esso incluye en sí
mas reservado mysterio:
aver reclinado al Hijo
al abrigo de su pecho,
dexando la mano diestra
desocupada, no es cierto
que es para que yo esta vela
ponga en ella, conociendo
que es la Purificacion
su principal ministerio?

Pone la vela à la Imagen en la mano.

Mirad como representa
de la suerte que fue al Templo,
mostrando que al Templo oy
và tambien; y si alli vemos,
que fue Purificacion
su festividad, lo mesmo
vemos aqui, pues el ara
sacrilega tanto tiempo
purifica de su antorcha
la luz, à cuyos reflexos
se ván de la Idolatria
las sombras desvaneciendo.

Dentro ruido de tempestad.

Idol. dent. Y para confirmacion
de que es verdad que me ausente
para siempre, resignando

en Maria mis imperios:
quantos eſpiritus tuve
en los Idolatras pechos
apoſentados, conmigo
iràn de ſu viſta huyendo.
Tod. Què nuevo prodigio es eſte?
Llega Guacolda, que eſtaba retirada.
Guac. Yo lo dirè, pues viniendo
à lograr oy en mi eſpoſo
el triunfo de ſus deſvelos,
he hallado por el camino
ſanos à muchos enfermos,
con pies à muchos tullidos,
y con viſta á muchos ciegos;
y lo que es mas, muchos Indios,
que poſſeìdos de fieros
eſpiritus, han quedado
libres, à voces diciendo:
Tod.dent. Maria es la Virgen Madre,
y Chriſto el Dios Verdadero.
Sale Tucapel, y otros Indios.
Tuc. Digalo yo, pues cobrado
en mi natural acuerdo,
à voces pido el Bautiſmo.
Unos. Todos decimos lo meſmo.
Todos. Maria es la Virgen Madre,
Chriſto es el Dios Verdadero.
Yup. Feliz el dia que logra
tantas dichas mi deſeo.
Guac. Feliz el que yo en tu buſca
vine à merecer el verlo.
Andr. Feliz para mí el que miro
tan mejorados mis yerros.
Gov. Feliz el que en mì ha logrado
la devocion de mi afecto.
Cond. Y mas feliz para mì,
que deſcubrì en mi Govierno
tan alto teſoro; y pues
mas que eſperar no tenemos,
empiece la Proceſsion,
que yo he de ſer el primero
que aplique el ombro à las andas.
Gov. Intentarlo, para exemplo
de todos, baſta: llegad
los nombrados para eſſo,
y los Muſicos entonen
dulces canticos.
Salen Muſicos, y las mugeres veſtidas de Eſtudiantes, con ſobrepellizes.
Muſic. Sì harèmos.
Cant. Venturoſa la mañana,
que en duplicado arrebol
nos nace con mejor Sol
la Aurora en Copacabana.
Voz. 1. Piedra precioſa ſolia
llamarſe ſu esfera hermoſa,
pero oy la Piedra precioſa
es la Imagen de Maria.
Voz. 2. Del Faubro la Idolatrìa,
que la poſſeyò tyrana,
mas luz en Febrero gana,
pues de nueſtra Fè criſol:
Toda la Muſic. Nos nace con mejor (Sol
la Aurora en Copacabana.
Tuc. Yo, pues de mi eſclavitud
libre por ella me veo,
por mì, y por todos, es bien
pida perdon de los yerros.
Yup. No es, pues de todos la ufana
voz dirà al Reyno Eſpañol,
que en ſu Imagen ſoberana:
Muſ. y tod. Oy nace con mejor Sol
la Aurora en Copacabana.
Con eſta repeticion, encendidas las luces en forma de Proceſsion, y los Muſicos delante, daràn buelta por el tablado con la Imagen en las andas; y porque no ſe embaracen al entrar, caerà vna cortina, que lo cubra todo.

FIN.

LA

LA GRAN COMEDIA.
EL CONDE LUCANOR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde Lucanor.
Ptolomeo, Soldàn de Egypto.
Federico, Duque de Toſcana, viejo.
Aſtolfo, Principe de Ruſia.
Caſimiro, Principe de Ungria.
Roberto, criado.
Paſquin, criado del Conde.
Unos Guardas.
Roſimunda, Duqueſa de Toſcana.
Trifela, Maga.
Eſtela, Dama.
Clori, Dama.
Flora, Dama.
Irene, Dama.
Libia, Dama.
Muſicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ſuena ruido de caza, y deſpues ſale como, cayendo, Ptolomeo, Soldàn de Egypto, en trage de Gitano.

Uno dent. Deſenlaza la Pihuela
à otro halcon, que tràs èl ſuba
à ſocorrerle.
Todos dent. Uchohò.
Sold. No ay para qué, que aunque él huya
bolando, ſabrè corriendo
hacer que ſe reſtituya
á la alcandara: mas Cielos,
favor. *Uno.* En las peñas duras
el cavallo del Soldán
ſe desboca. *Tod.* Suerte injuſta!
Dentro ſuena ruina.
Sold. Por mas, generoſo bruto,
que embuelto en ſudor, y eſpuma
rindas al ayre el aliento,
dés a la tierra la furia,
deſalojado del fuſte *Sale aora.*
que tu altiva eſpalda ocupa,
del eſtrivo que te ciñe,
y la rienda que te ajuſta,
ſabrè ſin tì penetrar
los ceños de eſta eſpeſura,
en ſeguimiento de aquel
veloz pyrata de pluma,

que

que en los pielagos del viento
haciendo una, y otra punta,
para caer sobre el Sol,
mas allà del Sol se encumbra:
Mas ay, que en vano te sigue
yà ni aun la vista, pues suma
tu velocidad te alexa
tanto, que la mas aguda,
ni pajaro te divisa,
ni atomo apenas te juzga;
con que perdidos los dos,
tù en la campaña cerulea,
y yo en la verde campaña,
corremos igual fortuna,
pues à un tiempo derrotados,
tù entre nubes, yo entre grutas,
partimos entre los dos,
tù la vaga, y yo la inculta.
Mal seguido de mi gente,
porque no igualò ninguna
el desenfrenado aliento
que de sus ojos me hurta,
perdido, y solo en las quiebras
de estas pardas peñas duras,
que enmarañadas defienden
la entrada à la luz mas pura
del Sol, me hallo, sin que encuen-
de humana planta, ni bruta, (tre
ò vereda que me guie,
ò huella que me conduzga.
Pero en lo mas intrincado
del monte (si no me ofusca
lo pavoroso del seno)
quiere el Cielo que descubra
no sè que fabrica pobre,
que entre esplendores de augusta,
à pesar del tiempo, vive
miseramente caduca.
Acercarme quiero à ella,
por si la habitasse alguna
persona, que el real camino,
ò me adiestre, ò me reduzga.
Hà del miserable albergue?

Dentro ruido de cadenas.

Mas què lamento se escucha,
que entre arrastradas cadenas,
la esfera del ayre turba?

Dentro dice Federico.

Fed. Inconstante fortuna,
condicional imagen de la Luna;
por mas que en mì tus iras
executas,
no es infeliz quien de tus iras
triunfa.

Sold. Yà de esta voz, y aquel ruido
no es dificil que presuma
donde estoy, pues aunque yo
no pisè este sitio nunca,
tuve de èl noticias siempre:
esta es la prision, sin duda,
del infelìz Federico
de Toscana, que assegura
con sus ruinas mis aplausos,
mis dichas con sus injurias.
Passar no quiero adelante,
porque la piedad no acuda
à revocar los decretos
de una sentencia tan justa,
que la pronuncian los hados,
siempre que mi mal pronuncian.
Por otra parte (sin que
me mueva à lastima alguna,
pues à quien culpa su estrella,
no en vano mi rigor culpa)
quiero torcer el camino,
y no sin causa, pues una
parda choza allì parece,
que en barbara arquitectura
es fachada de otro seno,
no menos funesto, en cuya

lobrega eſtancia quizà
avrà gente : Hà de la obſcura
Tocan dentro una harpa.
habitacion? Mas què oygo?
templado inſtrumento uſurpa
las clauſulas à las Aves,
à cuyo compás divulga:::
Dentro Trifela cantando.
Trif. Inconſtante fortuna,
condicional imagen de la Luna,
por mas que en mì tus iras
executas,
no es infelìz, quien de tus iras
triunfa.
Sold. Què es eſto, Cielos! lo miſmo
que uno llora en ſus anguſtias,
otra en ſus liſonjas canta!
tan poca diſtancia, incultas
peñas, ay del canto, al llanto,
de la pena, á la ventura,
de la deſdicha, à la dicha,
que pueden dos vozes juntas,
formar de un miſmo concepto
el lamento, y la dulzura?
repitiendo à un tiempo miſmo,
una alegre, otra confuſa:::
Trifela canta, y èl, y Federico repreſentan.
Los tres. Inconſtante fortuna,
condicional imagen de la Luna,
por mas que en mì tus iras
executas,
no es infelìz, quien de tus iras
triunfa.
Dentro vozes. Muera, tiradle.
Sold. Ay de mí!
tercera voz articula
no menos caſual aſſombro,
que la primera, y ſegunda.
Tod. dent. Por aqui và.
Sale Roberto huyendo.
Rob. Favor, Cielos!
Sold. Qué es eſto?
Rob. Las plantas tuyas,
ſeas quien fueres, ſagrado
ſean del que en noble fuga
llega á ſocorrerſe de ellas.
Salen algunos Guardas con armas.
Tod. Tiradle, muera. *Sold.* La furia
tened: por què ha de morir?
Uno. Tú, ſeñor, nos lo preguntas,
ſiendo tù quien nos lo manda?
Sold. Yo? còmo, ò quando?
Uno. Eſſo dudas?
Guardas ſomos de eſſa Torre,
en cuyo centro ſe oculta
Federico de Toſcana,
con orden que la clauſura,
no penetre de eſtos cotos
perſona, ſeñor, alguna,
que no muera; mayormente
ſiendo el que amparar procuras
en trage, y lengua Toſcano.
Buelveſe el Soldàn contra Roberto, echando mano à un puñal, y detienele Roberto, hincando en el ſuelo una rodilla.
Sold. Què es traydor, lo que aqui
buſcas, quãdo mal ignorar puedes
que de tu Nacion perjura,
qualquiera ſombra me aſſombra,
y qualquiera voz me injuria?
Rob. Oyeme, y dame la muerte,
ſi no baſta en mi diſculpa
la ſeguridad, que goza
quien ha venido en tu buſca,
con fueros de menſagero.
Sold. Còmo aqui hallarme procuras?
Robert. Como apenas à eſte pueſto,
primera poſſeſsion tuya,
que con Islas de Toſcana

el Archipielago junta,
ſolo, y ſin armas, de aquella
mal defendida Faluca,
tomè tierra, quando ſupe,
que la generoſa lucha
Boreal de la cetrerìa,
que es la caza de que guſtas,
te divierte en eſtos montes;
y aſsi, en fee de la ſegura
platica de Embaxador,
te buſquè en ellos, à cuya
cauſa, han querido matarme,
ſin mas delito, ò mas culpa,
que no ſaber donde eſtaba.
Sold. Quièn todo eſſo me aſſegura?
Rob. Eſte pliego. *Sold.* Para mí?
Rob. Sì. *Sold.* Cuyo es?
Rob. De Roſimunda,
la Duqueſa de Toſcana.
Sold. Pues què, todavia dura
la eſperanza, de que pueda
vèr libre à ſu padre nunca?
retiratè, mientras leo.
Levantaſe Roberto, abre el pliego, y dentro dèl ay otro.
Rob. Ay, Flora! en auſencia tuya, *Ap.*
què avrà que no ſea deſdicha?
Sold. A la Mageſtad Auguſta
de Ptolomeo de Egypto,
y trae otra carta incluſa.
Lee. Yà que al reſcate de quanto
todo aqueſte Eſtado ſuma,
la perſona de mi padre
no es poſsible que reduzgas,
y que de ſu libertad,
allà por cauſas ocultas,
nunca la platica admites,
y ſiempre el contrato eſcuſas:
merezcate aqueſta vez,
no, ſeñor, por hija ſuya,
por el honor que me enſalza;
ni la ſangre que me iluſtra,
ſino ſolo por muger,
triſte, afligida, y confuſa,
que eſta, para con los nobles,
es la dignidad mas ſuma,
que deſpues que te aſſegures
de quanto eſſe pliego incluya,
permitas llegue à ſu mano,
y reſponda à eſſa conſulta.
Què ſecreto imperio, Cielos,
es eſte de la hermoſura,
que aun quando ruega poſtrada;
es quando manda abſoluta?
No ſolo he de vèr el pliego,
cortès oy con Roſimunda;
pero ſin verle, he de darle,
y hacer que reſponda, que una
coſa es mi ſeguridad,
y otra la eſtimacion ſuya,
el dia que no me habla,
en lo que mas me diſguſta.
Dile à Federico tù, *à un Guarda*
que oy mis rigores le indultan
ſu priſion, que à verme ſalga.
Y tù, porque no aya duda, *à otro.*
que de aqui conmigo lleve,
mira quien aquella gruta
habita, y venga tambien
à mi preſencia: tù eſcucha
lo que á Federico diga,
en obediencia tan juſta,
porque has de llevar de todo
la reſpueſta: Luzes puras,
no me enternezcais al verle,
pues ſois mi culpa, y diſculpa.
Los dos Guardas que entraron, buelven, cada uno por puerta diſtinta, trayendo el uno à Federico, y el otro à Trifela, veſtida de pieles.

Uno.

Uno. Yà eftá Federico aqui.
Otro. Y aqui Yrifela, fañuda
fiera humana, que es quien vive
effa bobeda profunda.
Sold. Al vèr à un tiempo en los dos,
dos monftruos de la fortuna,
què mucho que me eftremezca?
què mucho que me confunda?
Fed. Felìz yo, fi el mandar oy,
que à la luz me reftituyan
del Sol, es para acabar
de una vez con mis anguftias.
Yrif. Dichofa yo, fi el bufcarme
oy entre eftas peñas rudas,
es para que con mi muerte,
mejor el deftierro cumpla.
Fed. Y afsi, mudamente abforto,
Yrif. Y afsi, abfortamente muda,
Fed. Te fuplico me declares,
Yrif. Te pido que me defcubras,
Fed. Para què un vivo cadaver
facas de la fepultura?
Yrif. Para què en eftas montañas,
donde me arrojas, me bufcas?
Sold. Dos pregũtas me aveis hecho,
y es bien fer dos las preguntas,
porque quizà no fupiera
refponder à cada una
de por sì, y fabrè à las dos.
Las dos. Por què?
Sold. Porque vienen juntas
à fer refpuefta una de otra;
quando infieras, quando arguyas,
que tù padeces por ella,
y ella por tì.
Los dos. Còmo? *Sold.* Efcucha *A Fed.*
tú, que lo ignoras; y tù
que lo fabes, difsimula:
De Europa, al Afia, infeftado
el paffo tenian mis Fauftas,
que vandoleras del Mar,
fe valen de lo que hurtan,
quando::: *Fed.* Religiofo yo,
procurando hacer fegura
la fenda à Jerufalèn,
al que peregrino fulca
eftos Mares, con devota
Fè de vér en fu gran Curia,
entre otros Sacros Lugares,
aquella inmortal aguja,
que fue de mi Dios Humano
Pyra, Monumento, y Urna,
en perfona falì al Mar,
fundando en campos de efpuma,
vaga Ciudad, poblacion
de fu verdinegra bruma.
Sold. Yo, viendo que tù venías,
para que nadie prefuma
menos ardimiento en mì,
falir difpufe en tu bufca,
y al tiempo que fobre el ferro
tenia la Armada furta
para levar al inftante,
que el viento fueffe en mi ayuda:
Yrifela, effa Gitana,
que en las Eftrellas apura,
arbitro de las Eftrellas,
todas las cofas futuras;
fi yà no es, como otros dicen,
que en las Magicas que eftudia,
diabolico genio infpira,
y negro efpiritu pulfa;
al poner el pie en la lancha,
me faliò diciendo:::
Trifela. Efcufa
efta jornada, Soldàn,
porque los hados te anuncian,
que del Duque de Tofcana
feràs prifionero, cuya
perfona, tu libertad

facilita, ú dificulta,
pues ella ha de ſer el precio
del reſcate de la tuya.
Sold. Adivinadas deſdichas,
ſi no creerlas es cordura,
no es cordura no temerlas,
porque en eſtas conjeturas,
ſi el credito es liviandad,
es temeridad la burla.
Pero à viſta del empeño,
aunque el aviſo me aſſuſta,
temeroſamente oſſado,
salì en la demanda tuya,
en cuyo naval encuentro::::
Fed. Amotinada la chuſma
de la Real, porque avia entre otras
Naciones, eſquadras Turcas,
te dexò ganar el viento,
y con él a la fortuna,
que aunque parecen dos coſas,
fortuna, y viento, ſon una;
de ſuerte, que yo el cautivo
vine à ſer, mi Armada en fuga.
O memoria, para què,
ſi no me matas, me anguſtias?
Sold. Deſvanecido en la preſa
de tu perſona por una
parte, y por otra temiendo,
que hado que oy no ſe executa,
no ſe execute mañana,
porque à ambas coſas acuda,
à Yrifela deſterrè,
porque otra vez no me arguya
mentiroſos vaticinios,
y à tì te puſe en ſegura
priſion, porque ſu amenaza
no pueda ſuceder nunca:
con que la pregunta de ambos,
es reſpondida pregunta,
pues tù haces que ella padezca,
y ella hace que tù ſufras.
Fed. Sí, mas porquè con mi muerte
de una vez no te aſſeguras?
Sold. Porque tu vida reſguardo
de muchos que ſe conjuran
contra mì, temiendo vengue
en tu vida ſus injurias.
Trif. No es eſſo. *Sold.* Pues què es?
Sold. Que el Cielo
quiere que el hado ſe cumpla.
Sold. Còmo puede ſer, ſi yà,
la fuerza, el poder, la induſtria;
todo ſe dà por vencido?
ò digalo Roſimunda,
pues viendo que mi rencor,
ſu eſperanza deſaucia,
yà en otros medios me eſcrive:
Toma, aqueſſa carta es ſuya,
licencia te doy de leerla,
y reſponder à una duda,
que ſegun me dà à entender,
el Eſtado te conſulta.
Fed. Eſta es la primer piedad,
que debo à mi deſventura:
felìz yo, aunque ella (ay de mì!)
firma, infelìz hija tuya.
Lee para sì Fedirico.
Sold. Laſtima me dà ſu llanto,
que no ay corazon que ſufra
lagrimas de muger, ni hombre;
que lo que enamoran unas,
otras compadecen; pero
aunque à piedades me induzca,
el vèr à Yrifela aqui,
todas las piedades fruſtra.
Fed. Quièn, Cielos, ſe viò jamàs
en pena tan importuna?
Sold. Has leido? *Fed.* Y mas quiſiera,
aunque eſtimo honra tan ſuma,
no aver leìdo. *Sold.* Por què?

Fed.

Fed. Por no entrar en mas confusa
penalidad. *Sold.* Còmo? *Fed.* Como
trae la mayor de mis dudas:
Lleva mal el Pueblo, que
no aya en èl dueño que supla
mi ausencia, agoviando el cuello
à las doradas coyundas
de govierno, y matrimonio;
y queriendo, Rosimunda
tome estado, me propone
tres con quien casarla, en cuya
eleccion resuelva yo,
el que mas à mì se ajusta,
porque ella sin mi licencia
hacer la eleccion repugna.
Bien tengo de sus Estados,
y sus conveniencias muchas
noticias, pero no tengo
de sus personas alguna;
y en quanto à mi voto, mas
quisiera acertar, quièn duda,
la persona, que el Estado,
que no son amigas nunca
fortuna, y naturaleza;
y assi, debe la cordura
perdonar por la persona
tal vez algo à la fortuna.
El hombre es lo mas, adagio
es que introduxo la aguda
politica; con que al vèr,
que he de adivinar á obscuras,
perdonàra la obediencia,
por lo que de ella resulta
à mi confusion. *Sold.* Aguarda,
que yà que en accion tan justa
no puedo valerte en todo,
en parte es bien que presuma
aliviarte, dando medio
de quien el acierto arguyas:
Por lo que me importa vèr
quièn con su Estado se auna: *Ap.*
Yrifela? *Trif.* Què me mandas?
Sold. En tus magicas astucias,
de quantas veces afliges,
alivia siquiera una:
dí à Federico, y à mì,
de estos tres que le consultan;
en lo personal què prendas
tienen, què costumbres usan.
Trif. Como los dos entreis solos
en mi habitacion, la luna
de un espejo os mostrarà
què virtudes los ilustran,
què vicios los acompañan,
y en qué exercicios se fundan.
Sold. Retiraos todos, y tù
vèn conmigo. *Fed.* Sea disculpa
de aquesta supersticion
ser Infiel quien la executa,
y quien la manda, que yo
en ningun pacto concurra.

Vanse los criados, y los dos entran por una puerta, y salen por otra, y guialos Trifela con una hacha encendida.

Trif. La negra tèz de esta antorcha
de norte os sirva. *Sol.* Què obscura
lobrega estancia! *Fed.* Què seno
tan horroroso! *Sold.* La muda
noche aqui de asiento vive.

Corre una cortina, y en medio del teatro se descubre un espejo.

Trif. Què os assombra? què os pertur- (ba?
quién son los tres que has de vèr?
Fed. Como à los dos me descubras,
al otro yà le conozco. (das?
Trif. Pues quièn son los dos que du-
Fed. Son, Casimiro de Ungria
Principe, Astolfo de Rusia.
Trif. Pues llegad à vèr, y à oìr
quièn son, y en lo que se ocupan.

En

En una parte caxas, y trompetas, y en otra instrumentos.

Tod.dent. Arma, arma: guerra, guerra.
Astolf.dent. Todo sea horror, y furia.
Casim.dent. Cantad, y todo sea amor
quanto este jardin incluya:
Music. Compitiendo con las selvas,
donde las flores madrugan.

Tocan otra vez las caxas.

Tri. Què vès tù? *Fed.* Una Ciudad veo,
que assaltada, no ay criatura,
que al furor de un fuerte joven,
sus incendios no consuma.
Trif. Tù què vès? *Sold.* Un jardin miro,
que varias flores dibuxa,
y en èl un joven hermoso,
que en un cenador de murta
peynandose està. *Fed.* Este dice
à las tropas con que triunfa:
Dent. Arma, arma: guerra, guerra.
Astolf. Todo se tàle, y destruya.
Sold. Y aquel:::
Casim. Cantad, y sea amor
todo, pues al vèr que adulan:
Music. Los pajaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Cubre el espejo Trifela.

Trif. Yà à los dos has visto.
Fed. Espera,
no el magico cristal cubras
tan presto, hasta que me informe
mejor las acciones suyas.
Trif. Pues para que de mas cerca
lo veas, otra figura
fantastica te los muestre;
y asi, à Casimiro escucha:

Sale Casimiro vestido à lo Ungaro, mirandose à un espejo, que traerà un page, y los Musicos descubiertos, cantando.

Casim. Mas al proposito mio,
de tono, y de letra muda:
Music. Ay loca esperanza vana,
quantos dias ha que estoy
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana!
Casim. Mas de esse tono conviene
la letra con mi deseo,
pues de un dia en otro veo,
que mi dicha se entretiene:
passa el de ayer, el de oy viene
previniendo al de mañana,
sin que mi pena tyrana
mejore amor, siendo asi,
que en èl solo para mí:
El, y Mus. Ay loca esperanza vana.

Passeandose, vistiendose, y mirandose à cada buelta al espejo, y peynandose.

Casim. Amo à Rosimunda bella,
desde que ví su retrato,
quien en el que embiarla trato
pudiera copiar su estrella,
para que admitido de ella
quedára; pero si voy
tan perfecto como soy
pintado, su gusto ofendo;
y asi, esto en vano temiendo:
El.y Mus. Quantos dias ha que estoy.
Casim. Pues claro està que el amor
yà la eleccion me asegura,
que siempre fue la hermosura
primer carta del favor;
y mas quando á su rigor
tan sin engaños estoy
rendido, si no es que doy
con esto fuego á la llama,
pues solo merece el que ama:
El, y Mus. Engañando el dia de oy.
Casi. Mas ame yo, aunque padezca,
pues bien mi estrella enemiga
hará que no lo consiga,

mas

mas no que no la merezca;
y assi, quando me aborrece,
viendo á quien pierde, y quien
quedará mi pena ufana (gana,
en sus desdenes, y yo
riendo el dia de oy, y no:
El, y Mus. Esperando el de mañana.
Buelven à entrarse en la forma que salieron, repitiendo la letra.
Sold. Este es afectado, y vano.
Fed. Su presuncion me disgusta,
que en el hombre, aũque es ador-
no es merito la hermosura; (no,
pero prosiga la accion
en que está Astolfo de Rusia.
Sale Astolfo vestido à lo Polaco, armado con espada, y rodela, peleando con algunos, que se retiran de èl.

Todos. Arma, arma: guerra, guerra.
Astolf. Sienta mi estrago la infelize tierra,
y aunque se dè à partidos de vencida,
ninguno de ella quede con la vida,
que para mì no es gloria,
si no se baña en sangre la victoria.
Todos. Piedad, señor. *Astolf.* Villanos,
què mas piedad, que muertos à mis manos?
fuera de que à enemigo *huyen todos.*
rebelde, la piedad es castigo.
Arda, pues, la Ciudad, hasta que sea
tanta la sangre que vertida vea
por toda su campaña,
que el hydropico orgullo de mi saña
su sed apague en ella:
O Rosimunda bella,
quièn para que llegàra
como soy à tu vista, retratára
el espiritu altivo
con que ceñido de laurèl, recibo
de estos rebeldes victoriosa palma!
mas ay, que no ay matices para el alma!
Entranse con los suyos, y buelven à tocar las caxas.
Sold. Este es sobervio.
Fed. Bien se ha conocido,
pues no se mueve à quexas de rendido,
y solo es venturosa la Corona
que tiene Rey, que vence, y que perdona.
Trif. Yá los dos que vèr quisiste
has visto. *Fed.* Y en la blandura
de uno, y la fiereza de otro,
ambos mi eleccion repudia.
Sold. Passa al tercero. *Fe.* Es en vano,
que yá tengo dèl algunas
ex-

experiencias. *Sold.* Y quièn es,
yà que me tocan tus dudas?
Fed. Es el Conde Lucanor,
un Soldado de fortuna,
que aunque le iluſtra mi ſangre,
ſus deſdichas le desluſtran.
General fue de mis Tropas,
ſus victorias fueron muchas,
y oy que falta la de Marte,
la eſcuela de Apolo curſa,
dado à buenas letras, ſiendo
entre la eſpada, y la pluma
docto en todas lenguas,
pero no tiene otra herencia algu-
y porque es ſobrino mio, (na;
el Conſejo le conſulta
de cumplimiento no mas.
Sold. Yo le he de vèr.
Trif. Pues eſcucha
lo que en un boſque, en que à ca-
ha ſalido Roſimunda, (za
le ſucede. *Tod. dẽ.* Guarda el Leon.
Sale Roſimunda deſpavorida, y Lucanor tras ella.
Roſim. No ay quiẽ à mi amparo acu-
Eſtela, Clori, Sirene, (da?
ſola á viſta de una fiera
me dexais?
Luc. Aqui ay quien muera
en tu favor, mientras viene,
retirate tù, que yo
en tu defenſa me quedo:
Roſim. En las ſombras de mi miedo
tropezando voy.
Al entrarſe, dexa un chapin en el tablado, y ſe entra tropezando.
Luc. Y no
temas que tus paſſos ſiga,
ſin que me mate primero.
Fed. Ella peligra, y muero
al verlo. *Luc.* Mas mi enemiga
ſuerte, aun aqueſta ventura
no permite à mi triſteza,
que me mate una fiereza,
en favor de una hermoſura;
y aſsi, ſolo à aqueſte fin
tuerce el paſſo ſu furor
al boſque otra vez. *Sale Paſq.*
Paſq. Señor?
Luc. Dònde vàs, tente, Paſquin.
Paſq. Y la fiera? *Luc.* Yá la accion
bolviò con plantas ligeras,
Paſq. No en vano quiero yo fieras,
por lo apacibles que ſon:
luego lo hiciera una hermoſa
bolverſe por no matar.
Luc. Que no llegaſſe à lograr
ocaſion tan venturoſa
como que morir me vieras,
Roſimunda, en tu favor!
pero mi eſtrella en rigor
es mas fiera que las fieras.
Paſq. Por què algo de eſſo tu amor
nunca ſe lo dice à ella?
es menos duca tu eſtrella,
que Roſimunda, ſeñor,
para que una hablar te impida,
y otra no?
Luc. A hablar no me atrevo,
pues quanto ideado llevo,
en viendola, ſe me olvida.
Si yo un Eſtado tuviera
que ofrecerla, ſi me hallàra
con poder que me alentàra
à que libertar pudiera
à Federico::: *Fed.* Què oì?
Luc. Yo me declaràra; pero
ſi ſoy un pobre eſcudero
ſuyo, no mas, còmo, dì,
he de hablar, en competencia
de

de otros? pobreza, y amor,
ù dicen mucho valor,
ù dicen poca prudencia:
mas què es lo que luce allì?
Pasquin. Un chapin es.
Lucan. Pasquin, tente,
porque à mì no me es decente
atreverme à alzarle asi.
Pasq. Còmo no, si à lo que brilla,
haciendo dos mil cambiantes,
son los clavos de diamantes,
y de oro la virilla?
y vendido, me prometo
mi desnudèz remediar.
Lucan. Aun yo no le he de tocar
sin todo aqueste respeto.
Echale un pañuelo, hinca la rodilla, y levantale.
Vèn, pues, al retrato yà
la caxa que me faltò;
pero esto mejor que yo,
el efecto lo dirá.
Pasq. Que lo diga, ò no el efecto,
fuera mejor que á otro fin
vendieramos el chapin
con muchisimo respeto. *Vanse.*
Fed. Yà avràs visto si conviene
su persona à mi pintura.
Sold. Si, Federico, y si huviera
yo de hacer eleccion de una
de las tres sombras que he visto,
esta fuera. *Fed.* En què lo fundas?
Sold. En que, rehusando al decoro,
al peligro no rehusa,
en que ama con fineza,
en que siente con cordura,
en que con valor aspira,
y con temor dificulta;
en que conoce su estrella,
y en que enojos disimula.
Fed. Mira::: *Sold.* Què he de mirar?
Fed. Que:::
Sold. Prosigue, de què te turbas?
Fed. Que es consejo de enemigo,
y le tomarè. *Irif.* La obscura
noche baxa, y porque vais,
al dexar mi estancia ruda,
renovando la memoria,
digan las tres sombras juntas:
Esto se ha de representar, y cantar junto, sin cessar istrumentos, caxas, y trompetas, hasta que acabe la scena, advirtiendo, que, ò se oyga, ò no, todos han de acabar à un tiempo.
Astolf. Arma, arma: guerra, guerra,
todo sea horror, y furia.
Casim. Todo sea paz, y amor
quanto este jardin incluya.
Music. Compitiendo con las selvas
donde las flores madrugan.
Ros. dent. Estela, Sirene, Cielos,
dadme favor, dadme ayuda.
Luc. dent. No temas, que yo, señora,
morirè en defensa tuya.
Sold. Buelve à la prision, adonde
respondas à la consulta.
Fed. Si el hombre es lo mas, lo menos
son fiereza, y hermosura. *Vanse.*
Salen Irene con una salvilla, y en ella un relox; Clori con otra, y en ella una cadena, y una medalla; y con otra Estela, y en ella un chapin, cubierto con un tafetan, y detràs Rosimunda.
Estel. Yà que del passado susto
de aquella montaràz fiera,
de este jardin en la esfera
succede al peligro el gusto,
puedes divertirte en vèr
los tres que tu à padre vàn
consultados, aqui estàn

ſus retratos. *Roſim.* Si el hacer
eſſa curioſa experiencia
de quièn ſon, y còmo ſon,
no le toca à mi eleccion,
ſino ſolo à mi obediencia;
à cuyo efecto, eſcriví
al Soldàn, licencia diera
que mi padre reſpondiera;
para què quieres que aqui
me empeñe en verlos, Eſtela,
aventurando agradarme
quizà del que no han de darme?
¡Y aſsi, es mañoſa cautela
de mi no elegido empleo
no vèr lo que no he de vèr:
y mas quando anda el placer *Ap.*
tan lexos de mi deſeo.
Eſtel. Aunque es, ſeñora, verdad,
con todo eſſo, conſidero
que es mucho el decoro, pero
poca la curioſidad.
Què importa vèr un retrato?
Quièn (ay de mì!) hacer pudiera
que el de Caſimiro viera, *A part.*
de cuya hermoſura trato
enamorarla, porque:::
mas callad, locos deſvelos,
que haſta aora aun no ſois zelos.
Roſ. Por tu guſto los verè:
cuyo es el que eſtà, (ay de mí!)
Clori, en tu mano? (què pena!)
Clori. Pendiente de una cadena,
Aſtolfo es. *Eſtel.* Y dice aſsi.
Tomale Eſtela, y lee como al rededor:
Lee. Bien en la cadena mueſtro
la priſion de mi alvedrio,
y en ella el retrato embio,
porque al verſe eſclavo vueſtro,
no podais dudar que es mio.
Rendido mote! *Roſim.* Si fuera,
ſi las cadenas trocàra,
que à mi padre las quitàra,
y à mì no me las puſiera.
Eſtel. Y què te parece de èl?
Roſim. No sè lo que me parece;
pero à la viſta ſe ofrece
aſpero, altivo, y cruel:
cuyo es eſſe (ay infelice!)
que eſtà en tus manos, Irene?
Irene. Caſimiro es.
Roſim. Y en què viene?
Iren. En un relox. *Eſtel.* Y en èl dice:
Lee. Pues de un favor, ò un deſdèn
cuentas las horas, dì à quièn
vàs à obedecer leal,
que te abrevie en las del mal,
y parate en las del bien.
Roſim. Tèn. *Mirale, y dexale.*
Eſt. No te agrada? *Roſi.* Eſſo ignoras?
Eſtel. Por què? no es lindo?
Roſim. Porque
quièn ſufre à un lindo que eſtè
diciendo ſu amor por horas?
Cuyo es eſſe, Libia? (ay Cielos!)
Lib. Es del Conde Lucanor
tu primo. *Roſim.* Pues no es error?
diſsimulémos, deſvelos. *Ap.*
Eſt. Suframos, penas tyranas. *Ap.*
Roſim. Traerme retrato (ay de mì!)
del que tantas vezes vì?
Eſtel. Las acciones corteſanas,
mas en ceremonia eſtrivan
tal vez, que en neſsidad;
y aunque el verle ſea verdad
por inſtantes, no es bien vivan
los dos mas favorecidos,
el dia que los tres ſon
igualmente à la eleccion
llamados, ſi no eſcogidos.
Roſim. Y en què viene?

Lib.

Lib. No sè, pues
de aqueſte cendal cubierto,
ſin averle deſcubierto,
le traygo.
Deſcubre el chapin, y en la ſuela el retrato de Lucanor.
Roſim. Eſte el chapin es
que yo en la fuga perdì
de la fiera, quando fue
preciſo el correr à pie,
y à èl en mi defenſa vì:
fiel vaſſallo! amante fiel!
còmo mi rieſgo previene!
mas dònde el retrato viene?
Eſtel. debaxo, ſeñora, dèl.
Lee. Bolverte à tu dueño trato,
pues ſolo veniſte à fin
de que hicieſſe mi recato
la ſuela de ſu chapin
la caxa de mi retrato.
Roſim. Eſta sì es corteſanìa
diſcreta, eſta sì es accion
de capricho, y de eleccion,
de gala, y de bizarrìa:
buſcar lugar que en sì encierra
tal decoro, que aun deſpues
que yo le trayga à mis pies,
no mire mas que la tierra,
es de eſtimar: mas ay Cielos!
cobraos, locas fantasìas.
Eſtel. Yà podeis, deſdichas mias,
hablar, pues que yá ſois zelos. *à p.*
De otra ſuerte lo juzgàra
yo, pues mucho mejor fuera
que, aunque en el ſuelo la viera,
del ſuelo no levantàra
prenda tan tuya, ſeñora;
quanto mas para hacer de ella
geroglifico al bolvella.
Roſ. Fuerza es fingir. Quièn lo ignora?
que ſi lo contrario dixe,
fue, por ſacar què decian
las demàs, y què ſentian
de ſi eſta oſſadìa me aflige
con cauſa, ò no. *Eſtel.* Claro es;
y con mucha, quando infiero
que ha andado necio, y groſſero;
deſatento, y deſcortès:
en tu chapin mote, à fin
de declarar ſu cuidado?
Roſim. Què por tu cuenta has tomado
los agravios del chapin!
Eſtel. Yo digo mi parecer.
Roſim. Baſte, Eſtela, bien eſtà;
retirad todo eſſo, y yà
que no puedo entretener
nada mis triſtezas, dì,
Flora, algun tono. *Flor.* Sì harè,
tan nuevo, que oy le eſtudiè.
Sale el Conde, y quedaſe al paño.
Lucan. Si fuera el que yo eſcrivì!
Flora cant. Buela, penſamiento mio,
buela, ſin temer oſſado
los deſayres de un deſvio,
pues yo à bolver deſayrado
es ſolo à lo què embio.
Roſim. Cuya es eſſa letra, Flora?
Flor. Es del Conde Lucanor.
Roſim. Pues el Conde (què rigor!)
hace coplas? *Lucan.* No ſeñora;
pero eſta hizo.
Roſim. Còmo? Ay Dios!
Lucan. Como no es en ſu fortuna
tan necio, que no haga una,
ni tan loco, que haga dos:
y yà que en una ocaſion
no conſeguì merecer
morir en defenſa tuya,
vengo à ſuplicarte::: *Roſim.* Què?
Lucan. Que para morir en otra,

licencia (ay de mí!) me dès.
Rosim. En què ocasion, Lucanor?
Lucan. La que precisa no dè
lugar à la contingencia,
yendome à buscar á quien
me mate, sin arguirme
si es muerte, ò si no lo es.
Y para que veas, señora,
si busco las mas cruel,
licencia para ausentarme
vengo à pedirte. *Rosim,* Por què?
Luc. Porque, quando otros la piden
de venir à merecer,
de ir à no merecer yo
es bien que la pida, que
en las casas de los pobres
siempre anda todo al revès.
A Astolfo, y à Casimiro,
ò tù, ò tu Consejo, ò quien
pudo (pero contra un triste
qualquiera pudo poder)
se la han dado para entrar
en tu Corte à pretender
tus agrados, mientras viene
aquella eleccion, en quien
advertidamente noble,
generosamente fiel,
quieres que otro dè el favor,
por dàr tù siempre el desdèn.
Yo, que à hacer numero solo
en la consulta fui; à que
descanse el discurso en mi,
(que es alivio para un Juez
el darle que desechar,
si le dàn en qué escoger)
desconfiado, señora,
de que nunca pueda ser
el elegido, rehuso
la cara al desayre, pues
no es tan grande el mal, mirado
sin los antojos del bien.
Yo no tengo mas caudal
para aspirar al dosèl,
que en mejor esfera ciñe
luz de mejor rosicler,
que tu sangre, y que mi espada:
pues còmo quieres que estè
à vista de los que vienen
coronados de laurèl,
todos faustos, todos pompas,
sino que me quede à ser
el lunar de la hermosura
de tu Corte, quando à vèr
llegue en cada joya un Sol,
y en cada pluma un vergèl?
La oposicion de la noche
hace claro al dia, y no es
justo, siendo yo la sombra
que mas resplandor les dè
con mi obscuridad (que un pobre,
tropezando todo en èl,
solo hace dàr que decir
donde no tiene que hacer)
Y asi, si me echares menos,
què no haràs, señora, (bien
que los trastos desechados
aun hacen falta tal vez)
tèn entendido, (ay de mì!)
que me he ausentado à no vèr
cara á cara mis desdichas,
que aunque en mì ay valor, no sè
que baste para mirar
tu mano en otro poder;
bien que avrá de consolarme:::
mas qué consuelo ha de aver?
(perdoname este descuido,
que la embidia no es cortès,
hija al fin de ruines padres)
vèr que la ventaja estè
de parte de la fortuna,

y no del merito, pues
aun el que merece mas,
no merece merecer
lo que he merecido yo,
pues he merecido vèr,
como tabla de milagro,
que al Ara de Amor votè,
ante su Deidad suprema,
sacrificada mi fé,
en una basa del Templo,
puesta mi estatua à sus pies. *Vas.*
Ros. Bolved, Conde, oìd, escuchad:
mas (ay de mì!) para què
le llamo, si no ha de darse
por vencida mi altivez? *Buelve Luc.*
Luc. Què mandais?
Ros. Quando os vais? *Luc.* Luego.
Ros. El Cielo os lleve con bien.
Para impedir su partida, *A part.*
industria el amor me dè. *Vase.*
Luc. Y para esto me llamais?
Flor. Aunque os vais, Conde, creed
de mì, que tendrè memoria
de vos, siempre que me dè
la musica ocasion. *Iren.* Creedme,
Conde, à mì, y no os vais.
Lucan. Por què?
Irene. Porque aun los queridos no
lo passan ausentes bien,
ved què harán los no queridos.
Clor. De mì entendido tened,
que la hablarè siempre en vos.
Lib. Y de mì, Conde, tambien. *Vans.*
Lucan. Todas me honran, pero todas,
contra mi suerte cruel,
no valen lo que una vale.
Estel. Si he de dàr mi parecer,
idos, Conde, sin que os vais.
Lucan. Esso, còmo puede ser?
Estel. Olvidando, que el que olvida,
si lo consigue una vez,
ni està presente, ni ausente.
Lucan. Vos me aconsejais muy bien;
si como dais el consejo,
dierais medios para èl.
Estel. Dos cosas assegurais.
Lucan. Què son?
Estel. Vengaros de quien
os aborrece, y pagar
alguna callada fé,
que ha de sentir vuestra ausencia.
Lucan, Pues còmo es es posible aver
afecto tan desvalido?
Estel. Esso no sè, pero sè
que si algun dia olvidais,
algun dia lo sabreis. *Vase.*
Lucan. Què pegado afecto al alma
el del amor propio es,
pues nunca le suena mal
que aya quien le quiera bien!
Dias ha que vì en Estela:::
mas, discurso, para què
reconocer solicitas
lo que no has de agradecer?
En fin, me despedì, y quando
de Rosimunda esperè
que alentàra mi esperanza,
el Cielo os lleve con bien,
es quanto la merecí.
Sale Pasquin.
Pasq. Que no pueda dàr con èl!
Luc. Aqui estoy, què traes, Pasquin,
que enojado al parecer,
vienes, no aviendote visto
en todo oy? *Pasq.* Qué he de traer,
si con èl no puedo dàr?
Luc. Luego, oye, no soy yo à quien
buscas? *Pasq.* No señor.
Luc. Pues habla,
con quièn el disgusto es,

y à quièn bu∫cas? *Pa∫q.* El di∫gu∫to
es conmigo, y lo ha de ∫er,
ha∫ta q̃ la halle. *Luc.* A quien dices?
Pa∫q. Al compañero de aquel
chapin, que yo me echè à hallar,
y tù me echa∫te à perder.
Luc. Què locura! *Pa∫q.* No es locura
pen∫ar que por allì e∫tè:
que claro e∫tà que no avia
con el uno de correr
una principal ∫eñora,
à concoxilla en un pie,
como juegan los muchachos,
quando hacen, una, dos, tres. *Salta.*
Sin duda dexò los dos;
y pues yo no le hallo, vèn
conmigo à decirme tù
dónde el chapincidio fue,
que aunque yo vengo de andar
todo el bo∫qué, no acerté
con el ∫itio. *Lucan.* Calla, loco,
y oye: lo poco prevèn
que ay que prevenir en ca∫a,
porque antes de anochecer
he de ∫alir de la Corte.
Pa∫q. Pues què ay, ∫eñor?
Lucan. Què ha de aver?
de∫pedìme, pre∫umiendo
que Ro∫imunda, de∫pues
que ∫e viò de mì ∫ervida,
me mandàra detener,
alentando mi fortuna,
al oìr, me voy, por no vèr
mis de∫ayres. *Pa∫q.* Y què dixo?
Lucan. El Cielo os lleve con bien.
Pa∫q. Voto à diez maravedis,
y pues nunca entró mas bien,
y à la trompa de Parìs,
y tras la trompa, y los diez,
al chapin de la Conde∫a,
que es una ingrata cruel.
Lucan. Y còmo qne es cruel ingrata.
Sale Ro∫imunda à la ventana, en lo alto.
Ro∫im. Ventura ha ∫ido que e∫tè
todavia en el jardin,
y yo ∫ola, para que
empieze la indu∫tria mia
∫u partida à ∫u∫pender;
y e∫ta ∫ea la primera
rèmora que eche à ∫us pies,
∫in que ∫epa quien la embia.
Arroja una caxa con una joya, dale à Pa∫quin en la cabeza, y cierra.
Pa∫q. Buelvo à decir otra vez,
que es cruel, ingrata, y mas
ingrata, (ay de mì!) y cruel
quien hace ∫eñas con guijas
de veinte arrobas. *Luc.* Què fue?
Pa∫q. Un guijarro que han tirado
de aquella ventana, y no es
el primer tiro que hace
chichones una muger,
pues todos ∫us tiros vàn
à la cabeza. *Luc.* Detèn
la voz, que el golpe no es nada,
ni nunca lo pudo ∫er,
∫iendo caxa de una joya
la que cayò, aunque mas es
que la caxa. *Pa∫q.* Pues què es mas?
Lucan. La joya con un papel.
Pa∫q. E∫∫e fue el que me matò.
Luc. El papel? *Pa∫q.* Pues puede aver
co∫a tan pe∫ada? y mas
∫i es de algun galàn novel.
que ama porque aman los otros;
y la dama con de∫dèn
arroja papel, y joya.
Luc. Vive Dios, que lo he de vèr.
Lee. No os au∫enteis, Conde, y vue∫tos
lucimientos di∫poned,

que

que quien dá esse medio aora,
cuidarà de otros dspues.
Y para que no tengais
de nadie que agradecer,
la Venus de aquesta fuente
dirà lo que aveis de hacer,
si entre las murtas que adornan
el primor de su cincèl,
buscais desde aqui adelante
el dueño de este papel:
joya, y papel viene à mì.
Pasq. Salto, y brinco de placer.
Luc. Quièn puede ser en el Mundo
quien compadecida estè
tanto de mì? *Pasq.* Què sè yo,
mas eres devoto de
las Almas del Purgatorio?
porque ellas suelen hacer
de aquestas habilidades:
si no, acuerdate que fue
el mejor amigo el muerto.
Luc. Calla, ignorante. *Pasq.* Sì haré,
què el que toma ha de callar.
Luc. Adonde vàs? *Pasq.* A poner
esta bien venida joya
en casa de un Mercader,
para que de una librea
haga los creditos èl,
y empecèmos por aqui
à lucir, y parecer,
para quando vengan estos
Principes. *Luc.* El passo tèn,
que de ella yo no he usar,
Pas. Pues por què, señor? *Luc.* Porque
no ay ruidad, como dexarse
obligar de una muger:
Estela anda por aqui,
y de mì no han de creer
que para servir à una,
tomè de otra. *Pas.* No uses, pues,
tù, sino yo, suelta. *Luc.* Quita.
Porfian à tirar de ella, y sale Irene.
Iren. Señor Conde?
Lucan. Què quereis?
Iren. Bien sabeis quan vuestra afecta
siempre he sido. *Luc.* Yà lo sè.
y lo que os debo. *Iren.* Pues viendo
que ausentaros disponeis,
y que es alhaja de ausente
este retrato que veis
de Rosimunda, que acaso
tenia yo, quiero que estè
mejor empleado en vos.
Luc. Humillado á vuestros pies
dos veces estoy; la una,
de obligado; y de cortès
la otra, que retrato suyo
assi recibirlo es bien.
Iren. Quedad con Dios. *Luc.* Esperad;
quièn fuera del Mundo Rey,
para feriaros tal prenda
à todo el Imperio de èl!
mas avreis de perdonarme,
tomad, no como interès,
como reconocimiento,
esta joya. *Pasq.* còmo que,
la joya? *Luc.* Calla, villano.
Iren. Aunque mi intento no fue
mas que serviros, la tomo
por no quedar descortès. *Vas.*
Pasq. Vive Dios, que una por una,
se la lleva, como quien
no quiere la cosa. *Luc.* Dònde
vàs, Pasquin?
Pasq. Tras ella. *Luc.* A què?
Pasq. A echar un embargo, puesto
que tengo parte tambien.
Luc. Tù, què parte? *Pasq.* El coscorron.
Luc. Detente. *Pasq.* No decias que
es ruindad tomar de una

para

para otra? *Luc.* Quièn ſe vè
obligar, y obligar tanto,
que no intente agradecer?
Si fuera cada diamante
un rayo del Sol, y à èl
ſe reduxeran mil Soles,
hiciera lo miſmo, al vèr
de un Sol, mas que todos Sol,
el retrato en mi poder.
Paſq. Sí, mas viniera mejor,
ſeñor, ſi viniera::: *Luc.* En què?
Paſq. En la ſuela de un zapato
tuyo. *Luc.* Calla, loco, y vèn
à diſponer mi partida.
Paſ. Y què dirà de eſſo? *Luc.* Quièn?
Paſ. La boba que diò la joya.
Luc. Lo que ella quiſiere,
pues à eſſo ſe expone la dama,
que abatidamente fiel
fineza hace con quien ſabe
que quiere à otra dama bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Roſimunda, Eſtela, Irene, Clori, Flora, y Libia.

Roſim. Dexadme todas, ninguna
conmigo quede. *Eſtel.* No quieras
dar à tus melancolias
con la ſoledad mas fuerza.
Roſim. Aun por eſſo la deſeo,
porque sè que es la triſteza
monſtruo, que en las ſoledades
de sì ſola ſe alimenta.
Eſtel. El dia que eſtà tu Corte
de tantos aplauſos llena,
toda regocijos, toda
ſaraos, muſicas, y fieſtas,
à cauſa de que oy Aſtolfo,
y Caſimiro deſean
de lo vivo à lo pintado
declarar las competencias,
no ſolo ſiempre te miran
tan triſte, pero à la esfera
de eſte jardin te retiras,
adonde à ſolas intentas
quedar? *Roſ.* Sì, Eſtela, y pues dixe
que no es poſsible que pueda
aver dicha para mì,
ſino mi deſdicha meſma:
dexadme todas, dexadme.
Iren. Mira::: *Clor.* Advierte:::
Libia. Conſidera:::
Flor. Repara::: *Roſ.* Què ay q̄ repare,
mire, conſidere, advierta?
dexadme, digo otra vez,
y otras mil. *Iren.* Rara eſtrañeza!
Clor. Notable melancolia!
Lib. Grave mal! *Flor.* Triſte violencia!
Eſtel. O! quiera el Cielo no nazca
de que mi eſperanza muera.
Vanſe, y queda ſola Roſimunda.
Roſim. Loco penſamiento mio,
yá que eres tú de mis penas
ſolo el teſtigo, con quien
puedo deſcanſar en ellas,
permite eſte inſtante
que ſola me dexan,
que tù, y mis deſdichas
entrèmos en cuenta.
Què es lo que paſſa por mì,
ſiendo deſde mi primera
cuna imaginado aſſumpto
de las plumas, y las lenguas?
Pues quantos eſcrivan
ideadas novelas,
no haràn la fingida
mayor, que la cierta.
Dexo à parte la oſſadìa
de que los fieros intentan

cada uno alentar ſu vando,
con una induſtria tan necia,
como traer á dos,
donde el uno es fuerza,
que à viſta del otro,
deſayrado buelva:
Y voy á lo que reſulta
contra mì de ſu imprudencia;
pues ella es cauſa de que
Lucanor::: detente, lengua,
que no has de decir,
por mas que padezcas,
de que Lucanor
haga de mì auſencia.
Por no decirlo, lo dixe;
ſola eſtoy, memoria dexa
de quantas veces me aflijes,
que una ſola me diviertas;
y tén entendido,
que hablar en mis penas,
no es por aliviarlas,
ſino por creerlas.
Es mi primo Lucanor;
y aunque la ſangre pudiera
amor, cumpliendo el adagio,
hacer que ſin fuego hierva,
mayor cauſa entiendo
que ay en las Eſtrellas,
pues quieren que à èl le ame,
y mì me aborrezca.
Aora me preguntàra
alguien, ſi acaſo me oyera,
por què, ſiendo aſsi, no hago
yo la eleccion por mì meſma?
Mas ay! que era facil
darle por reſpueſta,
que mi libertad
no es mia, es agena:
Que eſto de caſar á guſto,
las mugeres de mis prendas,
es bueno para las farſas,
y tengo de quitar de ellas,
à coſta del alma,
por mas que lo ſienta,
que pueda el amor
mas que el valor pueda.
Y ſiendo aſsi que es preciſo,
que èl por nombrado no venga,
y que yo no dè la mano,
à quien mi padre no quiera:
pues èl, claro eſtà,
elegir es fuerza
quien ſu libertad
con poder pretenda.
Yá que no me ha de deber
lo mas, lo menos me deba,
luciendo à viſta de otros,
ayroſo con mi aſsiſtencia,
ſin que ſe ſepa quien
ſu humildad alienta,
que no ay bien, ſi ſe hace,
porque ſe agradezca.

Corre un baſtidor, y deſcubre una fuente, y en ella una eſtatua de Venus, en cuya baſſa pone un libro de memoria dorado, y una cadena de oro.

Y pues el primer papel
dixo, que à eſta Venus venga,
donde hallarà entre eſtas murtas,
tal vez, ò memoria, ò prenda,
en ellas pondrè
memoria, y cadena;
pues venga, ò no, importa
poco que ſe pierda.
Haſta que yo reconozca
ſi es ſegura induſtria eſta
para llevarla delante:
O tù, de Amor madre bella,
ſecreto me guarda,
que la coſta hecha

tienes al ſilencio,
pues eres de piedra.
Tocan chirimias, y dicen dentro.
Unos. Viva Caſimiro.
Otros. Aſtolfo viva.
Roſim. Què vozes ſon eſtas?
Sale Eſtela.
Eſtel. Que Aſtolfo yà, y Caſimiro,
de tu Palacio à las puertas
llegan, aplaudidos ambos
de la plebe, y la nobleza:
mira que tardas, ſeñora,
para que uno, y otro vean
quanto la fama mintió,
que encareciò tu belleza;
pues aunque hablo en plumas,
pinceles, y lenguas,
no dixo lo menos
de tus excelencias.
Roſim. Forzoſo es (ay infelize!)
que acuda à accion tan moleſta,
que al fin, vienen à mi Corte,
aunque ſin mi guſto vengan;
pero yo ſabrè
uſar de cautela,
con que aun el nombrado
mi eſpoſo no ſea. *Vaſe.*
Eſtel. Confuſa imaginacion,
pues tambien conmigo quedas
à ſolas, dexa tambien
que yo entre contigo en cuenta;
què Imperio es (ay triſte!)
el de las Eſtrellas,
que aunque ſolo inclinan,
parecen que fuerzan?
Amo al Conde Lucanor,
y todas eſtas triſtezas
de Roſimunda, no sé
qué oculta cauſa ſecreta
tienen contra mì,
que no llego à verlas
vez, que en cada una
no halle una ſoſpecha.
A eſta cauſa, quando ſola
quedò, previne, encubierta
de aquel jazmin, atender
à ſus acciones; y ciega
vì que entre las murtas
que à eſta Venus la cercan,
llegò: cuidadoſa
verè què ay en ellas.
Pero gente en el jardin
ha entrado, la accion ſuspenda
mi vana curioſidad,
que deſpues daré la buelta:
y mas quando es, Cielos,
Lucanor quien entra:
quièn diſsimulàra
zeloſas ofenſas!
Buelven à tocar, y dicen dentro.
Unos. Viva Aſtolfo. *Otros.* Caſimiro
viva. *Salen Lucanor, y Paſquin.*
Lucan. Voces liſonjeras,
ſedlo à todos, añadiendo
que ellos vivan, y yo muera;
pues aun en las plantas,
quando aman, es fuerza
que unas ſe deſtruyan,
para que otras crezcan.
Paſq. Dònde vàs, ſeñor? *Luc.* No sè
donde voy, ni::: mas eſpera,
que àzia la fuente de Venus
ſola Eſtela eſtà. *Paſ.* Què fuera,
ſi es la de la joya,
como tù ſoſpechas?
Lucan. Calla: Eſtela, qué
ſoledad es eſta?
Quando eſtà todo Palacio
tan de gala, tan de fieſta,
vos ſola en eſtos jardines?
Eſtel.

Estel. Mi duda, Conde, es la mesma;
asi, me parece
que entre los dos sea,
pues una es la duda,
una la respuesta:
vos quando os juzgaba ausente,
aqui? què es esto? *Luc.* Es, Estela,
no ser::: *Estel.* Què?
Lucan. Tan bien mandada
el alma, como la lengua;
que el decir es facil,
uno que se ausenta,
mas no el ausentarse,
si ay quien le detenga.
Est. Y ay quien le detenga? *Luc.* Vos,
que sois la que me aconseja
que me quede, y que me vaya;
y asi, por vuestra obediencia
me ausento, pues no
asisto à las fiestas;
y me quedo, pues
en vos vengo à verlas.
Dentro tocan atabalillos, y chirimìas.
Estel. Aunque essa lisonja, Conde,
solo es cortesanìa vuestra,
la estimo, quedad con Dios,
que yà el rumor de mas cerca
dice, que en Palacio
los Principes entran,
y no es bien me eche
menos la Duquesa.
Lucan. Esperad, y una palabra
sola mi dolor os deba.
Estel. Decid. *Luc.* Por què me dixisteis
que ay quiẽ me ame, y aborrezca?
Estel. Aveis olvidado?
Lucan. No, pero quisiera:::
Estel. Pues nuestro concierto
que olvideis, no era,
y que entonces lo sabreis?
Lucan. Lo uno solo se me acuerda,
el olvidar se me olvida.
Estel. A mì, y todo: id norabuena,
que mientras no olvideis, soy
al silencio tan de piedra,
como es essa Venus,
preguntadlo à ella,
que si ella os responde,
mia es la respusta.
Lucan. Que si ella os responde,
mia es la respuesta?
què enigna es esta, Pasquin? (ga
Pasq. Quien te ha dicho que yo tendòn de enigmas? què sè yo;
pero por si, ò por no, aquesta
he de adivinar. *Mira las ramas.*
Lucan. Que es lo que ay intentas?
Pasq. Vèr si alguna alhaja
nos dexòencubierta.
Lucan. Tal locura avia de hacer?
Pasq. No hizo la otra de la rexa?
pues el refràn de los cestos,
quièn se le quitò à las cestas!
Lucan. No examines, loco,
pretension tan necia.
Pasq. Como essos pretenden
cosas menos cuerdas.
Mi señora Doña Venus,
pues yà usted es Diosa vieja,
y las viejas, aunque Diosas,
dàr es forzoso en terceras,
digame, si el guarda
infante de yerva,
trae que demos à la
primera que venga?
Toma el libro, la cadena, y guardalo.
Ay, viveDios! *Luc.* Dì, què es esso?
Muestra el libro, y esconde la cadena.
Pas. Nada. *Lu.* Què escondes? espera.
Pasq. Es un libro de memoria,

que traygo en la faldriquera.
Luc. Tu libro tan guarnecido?
Pasq. Pues por qué no?
Lucan. Suelta, suelta.
Pasq. Mira que es mi confessìon,
no le abras, no le leas.
Ponese Pasquin la cadena mientras lee Lucanor, y siempre que buelve, se reboza, porque no le vea.
Lucan. lee. Si el consejo de no iros,
Conde: Es tu confession esta?
Pasq. Pues no eres tù mi pecado?
Lucan. Os mereze mi fineza.
Pasq. Hasta aqui bien và.
Lucan. Y creyendo
à quien siente vuestra ausencia;
venìs à esta fuente. *Pasq.* Bueno.
Luc. Creed que hallarèis siempre en (ella
alguna memoria mia.
Pasq. Mejor.
Lucan. Y aora en primer muestra,
pues dia es de gala, poneos
en mi nombre essa cadena. (gure
Pasq. Malo. *Luc.* Hasta que me asse-
si es cierta la mensagera.
Dònde la cadena està?
Pasq. Què sè yo, tù puedes verla;
que yo no hallè mas que el libro.
Luc. Amor, no es codicia esta,
sino estimacion: aqui (xas?
no està. *Pas.* Pues à quién te que-
Luc. Llega, dí, ázia dònde estaba.
Pasq. Llegaràn, que no son bestias.
Tirale de la capa, desarrebozale, y vee la cadena.
Luc. Por què me haces andar loco,
quando tù la tienes puesta?
Pas. Por andar cuerdo en guardarla
de tus manos, pues es cierta
cosa, que has de darla luego.
Luc. No darè en mi vida: muestra:::
Ay ingrata Rosimunda,
no te corres, no te afrentas,
de que, siendo yo tu sangre,
de mì otra se compadezca,
y no tù? Estela conmigo
tan liberal, tan atenta,
que sin aspirar à mas,
que à mi olvido su fineza,
mi necessidad socorra
con tan mañosa cautela,
que aun los colores me escusa?
Pasq. Esso tienen las Estelas,
valían para Toreadoras
qualquiera cosa, porque hicieran
siempre à tiempo los socorros.
Luc. Corrido estoy de verguenza,
y aunque agradezco la accion,
me pesa, Pasquin, de verla
tan fina. *Escrive en el libro.*
Pasq. Tambien à mí,
y aun à lo del alma fuera
mejor mi pesar. *Lucan.* Por què?
Toma Pasquin la cadena à peso.
Pasq. Me pesa que no me pesa:
pero què haces?
Lucan. Què he de hacer?
respondo, Pasquin, à Estela:
O, si como es de memoria,
de olvido este libro fuera,
porque pudiera à sus manos
bolver con mejor respuesta:
Pone el libro entre las ramas de la fuente, y ponese la cadena.
Prende aqui, q̃ aunque aventure
que Rosimunda se ofenda,
tengo de darla á entender,
que quando ella me desprecia;
ay quien me estime.
Pasq. Bien haces;

mas

mas dime, si al salòn entras,
y Rosimunda te vè,
què harèmos de la licencia
que te diò para partirte?
Luc. Dexarla, Pasquin, con ella,
que licencias que se piden,
sin gana que se concedan,
en obligacion no ponen
á nadie de obedecerlas.
Buelven à tocar chirimìas, y dicen.
Unos. Viva Casimiro. *Otros.* Astolfo
viva. *Luc.* Quièn avrà que crea,
que alli aquellas voces,
y aqui estas finezas,
las unas estime,
las otras me ofendan? *Vase.*
Pasq. Yo lo creerè, mas no quiero
discurrir en la materia:
oye, seora Venus,
pues se dà por vieja,
regale, que asi hacen
aquella, y aquella. *Vase.*

Tocan las chirimìas, y salen por una parte Astolfo con acompañamiento, y por otra Casimiro, y por la puerta de en medio las Damas, y detràs de todas Rosimunda.

Casim. Felize la fortuna, *Hace reverencia.*
Astolf. Infelize la suerte, *Hace reverencia.*
Casim. Del que oy vè en el Alcazar de la Luna,
Ast. Del que oy del Sol en el Palacio advierte,
Casim. Que todo es vida en èl.
Astolf. Que todo es muerte.
Casim. Felize, pues, prosigo,
aunque muera, el que muere
à tan hermoso riesgo, que prefiere
à las seguridades el castigo.
Astolf. Infelize, otra vez, y otras mil digo,
aunque viva, el que vive
donde aun el viento su favor no escrive.
Ca. Pues no ay muerte de amor, si ay esperanza.
Astol. Pues vida no ay, donde ay desconfianza.
Casi. Si yo esperara merecer, yà fuera *à Astolf.*
grosero mi delito:
en esperar sin merecer, no quito
su estimacion à la atencion primera.
Astolf. De ninguna manera *à Casimiro.*
espero yo, pues aun morir no espero,
pues vivo con el gusto de que muero.
Casim. Yo :: *Astof.* Yo:::
Rosim. No mas, y á entrambos respondiera,
si la materia que arguìs supiera;

pe-

pero quien ha nacido,
hija de la prision de un padre anciano,
darse por entendida fuera en vano
de lo que no es, ni puede ser, ni ha sido
riesgo, esperanza, merito, ni olvido,
platica que la estraña con espanto,
atento el luto, y mas atento el llanto:
Y pues tan presto espera mi tristeza,
que acabe Marte lo que Amor empieza;
pues es fuerza que aviendo
de firmar la eleccion, el que muriendo
en una torre yaze,
agradecido el dueño en quien la hace,
convierta en esta parte
la Academia de Amor, en la de Marte.
Entonces yo, siguiendo de mi estrella
la inclinacion, darè mi voto en ella;
y hasta entonces, question para que apelo,
bien venido seais, guardeos el Cielo.

Haciendo reverencia, và andando àzia la puerta, y la acompañan los Principes hasta ella.

Astolf. Porque veais que deseo,
que esse en vuestro servicio sea mi empleo,
y porque en un ensayo
vislumbres del relampago del rayo,
dadme licencia para que prevenga
sustentar un torneo, en que mantenga,
que merito no alcanza
el que padece en fee de la esperanza.

Rosim. La licencia otorgàra,
si con mi condicion la consultàra;
pero pùblicas fiestas fuera excesso
muy contra la piedad de un padre preso.

Casim. Pues si pùblicas fiestas,
son al decoro licito molestas,
y Amor ha de empezar la competencia
antes que Marte, dadme à mì licencia,
para que en un festin:::

Rosim. Ni esso tampoco.

Sale Lucanor con la cadena puesta, y Pasquin.

Luca. Loco està quien mira esto, y no està loco.
Pasq. Pues tù, segun aquesso,
no lo estaras, que ya lo estàs.
Repara Rosimunda en Lucanor.
Rosim. Confiesso, *Apart.*
que al vèr à Lucanor, me he suspendido;
aunque he estimado, que aya sucedido
bien aquel medio que eligiò mi pena,
pues buelve à la prision con mi cadena:
Ola? *Todas.* Señora?
Caesele el abanico, y alzanle los Principes.
Rosim. Alzad esse abanillo.
Astolf. Yo he de lograllo.
Casim. Yo he de conseguillo.
Llega Lucanor à vèr quien le tiene.
Lucan. En qual de los dos queda? veamos presto
à quien le he de pedir.
Rosim. Pues què es aquesto?
Los dos. Pedirle vos? *Luc.* Yo.
Rosim. Astolfo, Casimiro,
Lucanor. *Los dos.* Lucanor es el que miro.
Rosim. Pues còmo assi vuestro respeto ignora
la atencion? *Los dos.* Yo, señora:::
Lucan. Yo, señora:::
Rosim. Soltad, soltad, que de ninguno puede
ser prenda mia, ni en mi mano quede,
yà que de ella saliò para la vuestra;
toma Clori, y en muestra
de que de nadie yà, ni aun mio sea,
quitalá allà, donde jamàs la vea.
Casim. Si mi desatencion::: *Astol.* Si mi ossadìa:::
Lucanor. Si la colera mia::
Rosimund. Esta bien, retiraos
los dos, y vos tambien; Conde, quedaos;
advirtiendo los tres, que de este empleo
no es lid, es eleccion el galantèo,
y eleccion, que al mirar quien la dispone,
verà la obligacion en que le pone. *Vase.*
Iren. Què te parece de uno, y otro amante?
Estel. Uno afectado es, otro arrogante. *Vanse.*

Ast. Feriadme, hermosa Dama, aquessa bella
prenda à quanto querais pedir por ella.
Clor. Esta prenda no es mia.
Ast. En vano en todo mi temor porfia. *Vase.*
Casim. Dichoso yo, si aquessa prenda os debo.
Clor. Perdonadme, que à darla no me atrevo.
Casim. O quànto contradice,
que quiera ser felize el infelize! *Vase.*
Luc. Si à dos tan venturosos la has negado,
mal la podrà pedir un desdichado.
Clor. Antes bien quando à otros la negaba,
era::: *Luc.* Por què?
Clor. Porque á él se la guardaba: (ra;
toma, y pluguiera á Dios, que en mì estuvie-
que esta la mano de su dueño fuera.
Luc. Beso tus pies, y basta vèr que gano
la litigada prenda de su mano,
sin que à mas aspirar pueda mi pena.
Pasq. Ciegale, San Anton.
Luc. Si á esta cadena::: (do
Pasq. Yà mas que no le ciegues. *Luc.* Reduci-
se viera todo el Sol, el Sol rendido
à tus plantas se viera:
perdona, Clori, y tomala, siquiera
por reconocimiento
de mi agradecimiento,
que esto paga no es, muestra es de zelo.
Clor. Por no ser descortès:::
Luc. Guardete el Cielo. *Vase Clori.*
Pasq. Lo mismo dixo la otra: á estas señoras
quièn graduò las manos de Doctoras?
Luc. Ay Pasquin, no me dàs la norabuena?
Pasq. Si por cierto, mil años sin cadena
te gozes, que por Dios que te temia,
quando te via con ella, porque via
que el oro para tì es manjar estraño,
y te pudiera hacer notable daño:
Jesus, Jèsus, què dicha! que yà vienes
sin ella, si un instante mas la tienes
en el cuerpo, rebientas. *Luc.* Tu locura

aun no es, Paſquin, valdon de mi ventura.
Paſ. Què ventura? peſar dì de la Dama
de aquella pobre Venus, que te ama
tan en tu amor corriente,
que purga tus achaques por ſu fuente.
Lucan. Pues puede aver ventura
mas noble, mas altiva, mas ſegura;
que verme, Paſquin, dueño
de prenda que fue empeño
de los dos? vèn adonde,
yà que mi dicha à mi dolor reſponde,
en mi poder la vean,
porque teſtigos ſean
ſus zelos de mis zelos.
O quando uſar piedad quieren los Cielos,
lo que encadena Amor!
Paſq. Aqueſſa es buena,
pues quanto es mas lo que deſencadena?
Vanſe los dos, y ſale Roſimunda ſola.
Roſim. Sola otra vez he mandado
que me dexen, verde eſtanſtia,
en tu esfera, atribuyendo
à mi triſteza la cauſa;
ſiendo aſsi, que yà no es ella,
ſino el guſto de que aya
logrado tan bien amor
de aqueſſa induſtria la traza.
En fin, los ſocorros mios
ſin conocer quien los haga,
han tenido à Lucanor,
para que huyendo no vaya
el roſtro à la competencia;
y pues yà deſengañada
eſtoy, viendo en ſu poder
la cadena, de que nada
ay que temer el ſecreto,
pueſto que un marmol le guarda:
proſeguir quiero la induſtria,
poniendo joyas que valgan
mas, pues aquella fue ſolo,
no temiendo aventurarla,
bien como eſpia perdida,
à conocer la campaña.
No faltarà quien murmure;
ſi eſto à ſaberſe ſe alcanza,
còmo joyas mias no ſon
conocidas, ſin que haga
reparo èl, ni nadie en ellas,
ſin vèr que uno, y otro ſalva
ſer prendas, que en el ſecreto
de un eſcritorio guardadas,
dexò mi padre, de que
muriendoſe, me diò una Aya
la llave; pero à quièn, Cielos,
doy ſatisfacion tan vana?
Y aſsi, bolviendo al diſcurſo,
veamos à què ſu eſperanza
la imaginacion eſtiende.
Toma el libro.
Pues ſu ingenio, coſa es clara,
viendo el libro de memoria,
que avrà entendido que el alma

del dexarle ; fue decirle
que responda en èl : no vana
fue la prevencion , pues dice,
de lo que escriví à la espalda.
Lee. Aunque soy necio , señora,
en lo que amo , y lo que olvido:
Dos afectos significa
à la primera palabra,
pues claramente confiessa,
que á una olvida , y à otra ama.
Lee. No tanto , que he entendido
vuestro amor antes de aora:
Y en esto bien dá á entender,
que presume con quien habla;
què fuera que à mis finezas
otra ganasse las gracias?
Lee. Pero quien rendido adora:::
Aun si dixesse à mí , vaya.
Lee. Una ingrata fee , mal funda
agradecer la segunda:
Algo me consuela vèr,
que á quien es , la desengaña.
Lee. Y assi , el socorro estimando,
le pagarè : Amor me valga,
que yà mi fee desconfia,
pues alienta otra esperanza:
Cobro aliento , y buelvo à leer,
para enlazar lo que falta.
Lee. Aunque soy necio , señora,
en lo que amo , y lo que olvido,
no tanto , que no he entendido
vuestro amor antes de aora;
pero quien rendido adora
una ingrata fee , mal funda
agradecer la segunda;
y asi , el socorro estimando,
le pagarè en acabando
de olvidar à Rosimunda.
Luego yá empezò à olvidarme?
quièn crreyera, quièn pensàra,
que diesse yo contra mì,
à mi enemigo las armas?
mis finezas juzga de otra?
Quièn serà (ay de mì!) esta Dama
de quien tan por entendido
se da que es ella? mal aya
quien aventura finezas,
que tan al rostro la salgan!
Mas ay de mí! còmo puedo
dexar yo de aventutarlas,
si en una parte mi amor,
si en otra parte mi fama,
una me obliga á emprenderlas,
y otra me obliga á callarlas?
Qué hiciera yo por saber,
Cielos , quièn es? pero nada
me parece que podrà
descubrirla , y declararla,
como llevar adelante
el intento ; pues es clara
cosa , que una vez , ù otra,
no advirtiendole en la falta,
no dexarà de aver señas;
y asi , con accion contraria,
lo que empezò la fineza,
ha de acabar la venganza.
Pone una caxa entre las ramas.
No dadiva yà , veneno
quisiera , que en esta caxa *escrive.*
quedasse : y lo que le escriva,
ha de ser solo en instancia
de que diga quien presume,
que es de este efecto la causa.
O si el dissimulo , Cielos,
me valiera , que lllegàra
à saber quièn dueño es
de esta ira , de esta rabia,
de este veneno , este fuego,
este rencor , esta saña,
este delirio , esta furia,

este

este:::: *Salen Lucanor, y Pasquin.*
Lucan. Vos en vozes altas,
sola, y colerica? què
es esto, señora? *Ros.* Nada. *Vase.*
Pas. Enterrad á esse mozo; Luis
Quixada,
solo la faltò decir.
Lucan. Què melancolìa tan rara
trae consigo! *Pasq.* No me espanto,
si novio à disgusto aguarda.
Luc. Còmo? *Pas.* Como lo han de ser,
Astolfo, todo arrogancias;
Casimiro, todo espejos;
ò tù, todo pataratas.
Luc. Què son pataratas? *Pas.* Ciertas
finissimas circunstanstias
de los hijos de vecino,
quando enamoran sin blanca:
quiero, adoro, estimo, muero,
y luego es menester què aya
alguna Dama pechera,
que les sustente la hidalga.
Luc. Calla, que viene allì Estela.
Pas. Retirate entre estas ramas,
que si buscando el nidàl
và, no pondrà, si la espantas.
Luc. No por esso lo harè, pero
por no verla, por no hablarla,
que no sè què he de decirla,
si en sus finezas me habla,
y yo respondo en mis penas.
Estel. Segunda vez á esta estancia
sola salió Rosimunda,
y segunda vez mis ansias
acechando, la vieron
buscar no sè què en las matas
de esta murta; pues què esperas,
curiosa desconfianza,
que no llegas à saber,
qué es lo que en ellas se guarda?
Pas. Mira si digo yo bien, yá
llega. *Estel.* Un libro, y una caxa
ay aqui. *Toma el libro, y caxa.*
Pasq. Yà toma el libro.
Lucan. Y si la vista no engaña,
una caxa en la otra mano
trae. *Pas.* Yá tenemos alhaja
que echar por aì. *Estel.* Lo primero
veré lo que el libro trata.
Lucan. Yà lee lo que la escrivì.
Estel. Dice en la primera plana:
Si el consejo de no iros, Conde,
(con el Conde habla)
os mereze mi fineza:
No en vano me dixo el alma,
que esto tocaba à mis zelos.
Mas quãdo (ay de mì!) se engañan
presunciones que atormentan,
ni sinrazones que agravian?
Pero prosiga: Y creyendo::
Què sentimiento! què rabia!
A quien siente vuestra ausencia.
Pas. Señor:::: *Luc.* Què dices?
Pas. Repara
en que Rosimunda buelve.
Luc. Si con el hurto la halla
en las manos, ella, y yo
somos perdidos, que salga
es fuerza: Estela? *Estel.* Tyrano,
què quieres?
Lucan. Que en lo que andas
dexes. *Estel.* Sì harè, pues que yà
no tengo que saber nada,
puesto que todo lo sè,
y sé, traydor, donde paran
todas aquestas finezas.
Pasq. Sin duda à saber alcanza,
que dàs sus joyas à otras.
Luc. Sì, pues el verme la agravia,
y dice, que sabe donde

vàn á dàr finezas tantas.
Aunque me conozco, Estela,
deudor de dichas tan altas:::
Estel. No tienes que repetirlas,
yà sè todo lo que passa.
Luc. No puedo satisfacer
à tu quexa, que me falta,
aun mas que la voz, el tiempo,
viendo à Rosimunda, que anda
tan cerca de aqui, que yà
àzia aqui llega, repara
en si es justo, que te coja
en esse libro, essa caxa
en las manos. *Estel.* No por cierto,
toma, toma, tù los guarda,
pues son tuyos, porque à mì
el desengaño me basta
de que esto, y aun mas merece,
la que ama al q̃ sabe que ama. *Vas.*
Luc. No alzes la voz, no te oyga,
yà que no te ha visto, calla.
Pasq. Dexalà que cacaree,
pues pone. *Sale Rosimunda.*
Rosim. Penas tyranas,
què mal sossiega un zeloso!
què mal un triste descansa!
Luc. Al passo salirla quiero,
mientras Estela se alarga.
Rosim. De aqui me fui temerosa,
de que mis zelosas ansias
me delarassen con èl;
y aqui me buelve mi rabia;
quexosa de por qué no
me he de declarar, que aya
precepto para el silencio
del amor, cordura es, vaya;
mas precepto para el de
los zelos, es ignorancia:
Conde, aqui estais todavia?
Luc. Pues quando no soy yo estatua
añadida à estos jardines,
sin sèr, sin vida, y sin alma?
Rosim. No me espanto, que ay entre (ellas
alguna de tan estraña
perfeccion, que no serìa
mucho, transformando el q̃ ama
en lo amado, estatua hacerse,
no mas de por imitarla.
Luc. Mal puedo negarlo yo,
pues amo una de tan rara
dureza, que ni vee, ni oye,
ni entiende, ni siente, ni habla;
con que yo, ni hablo, ni veo,
ni entiendo en mas que adorarla.
Rosim. Yo juzgo, que à la que vos
amais, nada de esso falta,
pues sè q̃ habla, entiende, y siente.
Pas. Enfasis traen las palabras;
yo me he de escurrir, porque
no me meta á mì en la danza. *Vas.*
Luc. Què fuera que algo supiera. *Ap.*
Rosim. Mucho, temor, te adelantas.
Luc. No darme por entendido *Ap.*
conviene: Què importa que aya
para quien hable, y quien sienta,
si para mì siempre ingrata,
y nunca (ay de mì!) piadosa,
nunca siente, y siempre calla?
Rosim. Mas dice de lo que fuera
razon decir.
Luc. Quizà engaña
la apariencia, porque ay:::
Rosimund. Què ay?
Luc. Ay presunciones vanas,
ay malicias engañosas,
ay suposiciones falsas,
ay fantasticas ideas,
ay fingidas assechanzas,
ay mentiras aparentes,
y por fin, de penas tantas:::
Music.

Music. Ay verdades, que en amor
siempre fuisteis desdichadas!
Ros. Ola, què Musicos son
los que en mis jardines cantan?
Sale Estela.
Estel. Como à los Principes diste
licencia para que entràran
à vèrlos, no imaginando
que en ellos, señora, estabas,
en aquella Galerìa,
gozando el fresco del Aura,
parandose Casimiro,
cantar sus Musicos manda:
y assi, retirate, no
te vean, si hasta aqui passan.
Ros. No te dès por entendida
de que los oygo, y aguarda
al passo; y si àzia aqui vienen,
dì, que por otra parte vayan.
Estel. Ay de mì! què no pudiesse
embarazar lo que hablan! *Vase.*
Rosim. Y bolviendo, Lucanor,
à que ay tantas cosas varias
como vos decìs, tambien
sè yo que ay muchas contrarias.
Lucan. Pues què podeis saber vos?
Ro. Sè que ay quien fingiendo q̃ ama,
yà se ausenta, y yà se buelve,
yà se acerca, y yá se aparta,
yà se muere, y yà se vive,
yà se yela, y yà se abrasa:
y siendo mentiras todas
sus finezas, quizá agravia
algunas que no lo son,
de que importando callarlas:::
Music. Buen exemplo son las mias,
pues con mentiras se pagan.
Lucan. Si huvieran de ser, señora,
Oraculo á tus palabras
aquellas voces, y fueran
tuyas las desconfianzas,
yo respondiera::: *Ros.* Què avias
de responder? *Luc.* Que aunq̃ hagas
estudio al enojo, no
podràs barajar, tyrana,
la razon de mis razones.
Rosim. Què razon?
Luc. La que me mata.
Rosim. De què? *Luc.* De zelos de vèr
en tu Corte::: *Ros.* Calla, calla,
que aunque tù te valgas de esso:::
Luc. Ni tù de esso te valgas:::
Ros. No podràs negar, que falso:::
Luc. No podràs negar, que ingrata:::
Mus. dent. En vano llama à la puerta
quien no ha llamado en el alma.
Ast. dent. Quita el capirote à esse
Neblì, que tras ella salga.
Ros. Què nuevas voces se escuchan,
nunca en esta Tierra usadas?
Sale Estela.
Estela. Astolfo, aviendo traìdo
en su servicio la caza,
que la vecindad de Rusia
tiene con Noruega, manda
à sus cazadores, viendo
subir al Sol una Garza,
que la buelen; y assi, ellos
templados halcones sacan
à aquesse bosque cercano
de este jardin, y en èl andan.
Ros. No esso estraño, sino que
siempre tú las nuevas traygas.
Estel. Soy de guarda oy á tu Alteza.
Rosim. Quándo tù no eres de guarda?
Sale Casimiro.
Casim. Proseguid el tono, y letra,
por si acertasse à escucharla
Rosimunda. *Sale Astolfo.*
Astolf. Seguid el buelo,
por

por si acaso à vèrle alcanza
la Duquesa. *Rosim.* Casimiro,
Astolfo, aqui?
Los dos. Què os espanta?
Casim. Yo con licencia entrè à estos
jardines, cuya fragrancia
de los sabèos aromas
es ella imitacion varia,
quando creyendo, señora,
que solo en ellos estaba,
á estos Musicos mandè
proseguir la consonancia
de sus aves, y sus fuentes,
cytharas de pluma, y plata,
que al organo de las hojas
sonoramente acompañan,
uniendo templadamente,
aqui fugas, y alli pausas,
entre cuerdas de cristal,
trastes de oro, y lazos de ambar:
no juzguè que Vuestra Alteza
tan cerca de aqui se hallára;
y asi, lleguè hasta aqui. *Ast.* Yo,
con inclinacion contraria,
viendo avecindarse al Sol
pequeña nube con alas,
coronandose altanera
por Reyna de la campaña;
y viendo que se sentia
con alas de su arrogancia
mi esperanza, al vèr, señora,
cosa junto al Sol mas alta,
pretendiò con mis halcones
abatirla, y humillarla,
porque junto al Sol no huviesse
nada mas que mi esperanza.
Y como para seguir
su buelo, encontrados andan,
allá sin pisar los ojos,
y aqui sin mirar las plantas,
pude llegar, sin saber
dònde, señora, llegaba.
Ros. Las dos disculpas acepto,
con atencion, que no valgan
para otra vez las disculpas. (san:
Cas. Si te ofenden::: *Astol.* Si te can-
Cas. Romperè oy los instrumentos.
Ast. Oy despedirè la caza.
Cas. Ninguno en su vida mas
clausulas entone blandas.
Astol. Ninguno cobre su halcon,
dexad que libres se vayan,
y pues es su patria el viento,
dexadles gozar su patria.
Pasq. Buenas dos finezas, uno
no oirà quien canta que rabia,
y otro ahorrar de los rocines,
que los cazadores matan.
Dentro unos. Entremos todos tras èl.
Ros. Què es esso? *Sale Roberto.*
Rob. Beso tus plantas.
Ros. Roberto, seas bien venido:
què nuevas traes? *Rob.* Esta carta
del Duque, mi señor. *Ros.* Muestra,
y toma en porte mil almas:
còmo està mi padre? *Rob.* Còmo
ha de estàr? lleno de canas,
de penas, y de desdichas,
de sentimientos, y ansias.
Ros. Hablastele? *Rob.* No señora,
porque no me dieron tanta
licencia, lo mas que hice,
fue vèrle.
Ros. Què me acobarda,
para no romper la presa,
que anuda, aprisiona, y ata
las lagrimas en los ojos,
y la voz en la garganta?
Flor. Seas, Roberto, bien venido.
Rob. Y tù, Flora, bien hallada.
Flor.

Flor. Despues hablarèmos. *Rob.* Bien
te lo merecen mis ansias.
Rosim. Principe invicto de Ungrìa,
de Rusia Principe invicto,
cuyo valor, cuya fama
viva à los futuros siglos:
Generoso Lucanor,
gloria, y lustre del antiguo
esplendor, que en nuestra sangre
esmaltò un origen mismo:
Corte heroyca de Toscana,
vassallos, deudos, y amigos,
oìd todos, que à todos quiero
hacer de mi voz testigos.
Salẽ las Damas, y los demàs que puedã.
Hà ingrato, lo que me debes!
pues quando tratas mi olvido,
trato dilatar mi mano, *A part.*
y siendo tù el desvalìdo,
ni tuya, ni de otro sea.
O logre amor el arbitrio!
Mi padre (yà lo sabeis,
pero es fuerza repetirlo)
por dàr religiosamente
à Jerusalèn camino,
de una viva sepultura
esqueleto apenas vivo,
mas que prisionero, esclavo
yáce del Soldàn de Egypto.
Yo, que aviendo de tomar
estado, me fue preciso
confrontar los dos aciertos
de mi obediencia, y su juicio,
le pedì que me embiàra
su parecer por escrito,
porque siendo el cuerdo el suyo,
no fuera el no cuerdo el mio.
En este pliego responde,
y porque veàis que ha sido
no afectada mi atencion,
no aparente mi designio,
primeramente ante todos
humillada le recibo,
Besale, haciendo reverencia.
y en èl segundariamente
mi fee, y libertad resigno.
El que aqui viene nombrado,
mi esposo ha de ser, rendidos
le aveis de dàr la obediencia,
y de este Estado el dominio;
pero primero que llegue
à declarar quien ha sido
el elegido, es forzoso
pùblico hacer el motivo
de la consulta, pues claro
es, que en sugetos tan dignos,
sin segunda intencion, no
corriò la eleccion peligro.
La causa que me ha obligado
à escrivirle, ni es, ni ha sido
el miedo de errar, sino
(si yà la verdad publìco)
el deseo de acertar,
con el medio mas vecino
à su libertad, haciendo
entre mì este silogismo,
para cuya consequencia,
segunda atencion os pido.
Quanto un infelize anciano,
misero, humilde, afligido,
preso, y pobre, desde una
triste carcel ha podido
dàr, es, su hija, y su Estado;
pues quièn avrà tan impìo,
que con una ingratitud
responda à dos beneficios?
Y assi, antes de abrir el pliego,
à los tres os notifico
una condicion, con que
le he de abrir, ò como vino,
cer-

cerrado le echarè al Mar,
donde en su profundo abismo,
la obligacion, ò la quexa
quede entregada al olvido,
sin que se tenga jamàs
de la una, ni la otra indicio:
La condicion es, que puesto
que yà èl de su parte hizo
eleccion, aya de hacer
de su parte el elegido
omenage de pagarla,
pues blason es mas altivo
ser fino con una deuda,
que con una passion fino.
Mi mano yà es suya, pero
no lo ha de ser mi alvedrio;
si agradecido no muestra,
que de ella estimacion hizo;
pagandola á quien la debe,
porque no puede conmigo,
aunque su invencible sangre
sea la que el Cielo quiso
coronar de mas laureles,
que el campo del Sol ha visto,
ser, ni Principe, ni amante,
ni generoso, ni invicto,
ni fiel, ni ilustre, ni noble,
quien no fuere agradecido;
y assi, antes que possession
tome del tàlamo mio,
manteniendo su esperanza
del capitulado alivio
de ser cierta, ha de tomarla
de las campañas de Egypto,
porque no se diga de èl,
ni de mì, que los dos fuimos
sacrificio de Hymenèo
primero, que sacrificio
de Palas, quando los dos
dár primer lugar debimos
à los marciales horrores,
que á los amantes cariños.
Mirad, pues, si con aquesta
condicion de que atrevido
ha de dàr la libertad
à quien le adopta por hijo,
antes que me dè la mano,
que yo hasta entonces resisto,
abro la carta, ò la rompo,
dando en atomos distintos
sus letras al mar, y al viento,
bien que es ocioso castigo,
pues no ay mas viento, ò mas (mar,
yà que mi dolor explico,
y que mis penas relato,
que en tanto confuso abismo,
el pielago de mis ojos,
ò el ayre de mis suspiros.
Astolf. Aguarda, espera, que yo
mas à tu llanto movido,
que á la razon de tu llanto,
à entrambas cosas me rindo;
y como yo sea el dichoso,
una, y mil veces afirmo,
estimando como debo
el favor de Federico,
que las Gitanas riberas
me veràn cerrar del Nilo
las siete bocas, por quien
monstruo espira cristalino
en el Jonio Mar, poblando
sobre campañas de vidrio
errantes montes de brea,
cuyos altos edificios,
volcanes de fuego en agua
cada uno será, movido,
yà del impulso del remo,
y yà del viento al arbitrio,
antes que toque tu mano,
porque aunque acaso aya sido
aña-

añadida condicion
esta, en quien ama rendido,
los acasos de las damas
son acasos muy precisos.

Casim. Lo mismo te ofrezco yo,
porque si à mì me ha elegido,
cautivo no ha de morir
quien me hace vivir cautivo.
Y asi, de Egypto los campos,
que à exemplo de los Elisios,
gozan deleytosamente,
siendo humanos paraìsos,
un pensil en cada cumbre,
y un hibleo en cada sitio,
de mis Ungaros cavallos
veràn pacer sus distritos,
yà à la escarcha del Invierno,
y yà al calor del Estìo.

Rosim. Vos, Lucanor, què decìs?
no hablais? no ofreceis lo mismo
que los demàs? *Lucan.* No señora.

Ros. Por què? *Lu.* Porque yo no aspiro
à ser nunca tan dichoso;
y asi, nunca discursivo
me he embarazado en pensarlo;
fuera, que el daros auxilio,
còmo puedo yo ofrecerlo,
si yo no puedo cumplirlo?
Lo que de mi parte juro,
por no quedar menos fino,
es, si mi fortuna acaso
(error es el presumirlo,
mas la fortuna tal vez
suele padecer delirios)
hiciere este en mi favor,
no creerlo, hasta que mi tio
libre estè, ò en la demanda
muera yo, y esto lo digo
porque es decir que jamàs
serè de tanto bien digno.

Ros. Esso ofreceis? *Luc.* Esto ofrezco.

Ast. Yo lo juro. *Casim.* Yo lo afirmo.

Rosim. Pues con essa condicion,
la nema à la carta quito.

Casim. Pendiente estoy de sus labios.

Astolf. Yo de sus ojos divinos.

Lucan. Yo, siendo de hilo la nema,
de que hasta oy ninguno ha dicho
con mas propriedad, que tiene
pendiente el alma de un hilo.

Rosim. lee. No tengo licencia, hija,
para descansar contigo,
sino para responderte
no mas; y asi, solo digo,
por consejo del Soldàn,
(quizà por ser de enemigo,
me estarà bien el tomarle)
que de aquestos tres, tu primo
el Conde Lucanor sea
el que sea tu marido.
Cielos, què es esto? *Luc.* Fortuna,
què escucho? *Casim.* Què oygo?

Astolf. Què miro?

Estel. Aqui llegò mi esperanza
al ultimo parasismo.

Todos. Viva el Conde Lucanor.

Pasq. De contento salto, y brinco,
victor el Conde mi amo;
pero miento si tal digo,
que en competencia de dos
poderosos enemigos,
no sè còmo ha de quedar.

Todos. El Conde Lucanor victor.

Ros. Cielo, mi industria me ha muer-
pues quando mi amor previno (to,
dilatar mi mano à quien
no amo, ni quiero, ni estimo,
al que estimo, quiero, y amo
la dilato: mas què digo?
que si èl trata de olvidarme,

acertar errando ha ſido.
Luc. Quièn creyera que el primero
favor que el amor me hizo,
fuera el ultimo favor?
mas quando al infeliz vino
ſin zozobra la ventura?
ſin ſobreſalto el alivio?
Aſt. Eſto ſufro! *Caſ.* Eſto conſiento!
Aſtolf. Un Eſcudero conmigo:::
Caſim. Conmigo un particular:::
Aſt. Mas ayroſo? *Caſim.* Mas lucido?
Aſtolf. Volcan ſoy, rayos aborto.
Caſim. Ethna ſoy, llamas reſpiro.
Aſtolf. Mas diſsimular es fuerza.
Caſim. Pero fingir es preciſo.
Aſtolf. Bien, hermoſa Roſimunda,
ſe vè fue el Soldàn quien hizo
eſta eleccion, pues à mí
para vueſtro no me quiſo,
por no deslucir ſus triunfos
con tan pequeño enemigo:
Dos norabuenas os doy,
la una, (mal mis penas finjo!) *à p.*
del acierto del empleo,
que gozeis felices ſiglos:
la otra, de la libertad
del Duque, pues es preciſo
que Lucanor cumplirà
el omenage que hizo.
Caſ. Claro eſtà; y aſsi yo, (ay Cielos!
que mal mis penas reſiſto!) *A p.*
uno, y otro parabien,
bien como Aſtolfo proſigo.
Aſtolf. Pero ſabido tened:::
Caſim. Pero tened entendido:::
Aſt. Que la Armada que intentaba
emplear en vueſtro ſervicio:::
Caſim. Que las Tropas que queria
dàr en militar auxilio:::
Aſt. Serà aſſunto::: *Caſ.* Serà empleo:::
Aſt. De lograrlo::: *Caſ.* De cumplirlo:::
Los dos. No dandole vos la mano
ſin que èl os dè à Federico. *Vanſ.*
Lucan. O quièn decirles pudiera,
que sì harà! Cielos divinos,
para què, ſi me quitais
los medios, me dais los brios?
Roſim. No quiero alegar finezas,
Conde, con vos, de que ha ſido
en vueſtro daño lo que
quizà mi temor previno
en vueſtro favor; mas quiero
(yà que el empeño ſe hizo
tan pùblico, que no es
poſsible no aver yo dicho,
que quien no me dè à mi padre,
no ha de ſer eſpoſo mio,
porque no ſe pierda todo,
yà que todo ſe ha perdido)
daros un conſejo. *Lucan.* Què
conſejo en tanto conflicto,
como venir el contento
ſolo à crecer el martyrio?
Roſ. Que pues empezaſteis, Conde,
como aveis tal vez eſcrito,
à olvidarme, lo acabeis;
y en ſirviendoos del olvido,
me digais adonde queda,
para que haga yo lo miſmo. *Vaſe.*
Luc. Cielos, què eſcucho! ella ſabe
lo que yo à Eſtela la eſcrivo.
Eſtel. De una norabuena, Conde,
y un peſame, à un tiempo miro
que os ſoy dendora: mirad
vos qual de los dos eſtilos
os eſtà mejor. *Luc.* Ninguno,
que de tì no ſolicito,
Eſtela, mas que me dexes,
pues como ignorante amigo
me has muerto, ſin que yo pueda
que-

quexarme del homicidio.
Estel. Yo, Conde? *Luc.* Tù, Estela, pues
apacible basilisco,
por darme vida me has muerto.
Estel. No te entiendo, ni averiguo
por què lo dices. *Luc.* Porque
no siento tanto (testigo
es Amor) hallar la injuria
à puertas del beneficio,
à Rosimunda perdiendo,
como perdiendola (impio
rigor!) quexosa, pues fuera
de mis desdichas alivio
el perderla no culpado.
Estel. Otra vez, y otras mil digo
que no te entiendo.
Lucan. A quièn diste
parte de lo que te escrivo?
Est. Pues tù, còmo, ò quando, Conde,
jamàs à mì me has escrito?
Luc. No tu liberalidad,
señora, afectes conmigo
tanto, que negarla quieras.
Est. Fuerza es bolverme al principio
de que no te entiendo. *Luc.* Pues
no es tuyo, Estela, este libro?
no es tuya esta joyà? *Est.* No.
Luc. Pues còmo te hallè en el sitio
que estaba con ella à tì?
Estel. La curiosidad lo hizo
de vèr què avia Rosimunda
dexado alli. *Luc.* Luego han sido
suyos el libro, y la joya?
Est. Sì. *Luc.* Mal ayan mis sentidos,
que se han dexado engañar
de mal aparentes visos;
y mal ayas tù, (ay Estela!)
pues cortesano contigo,
me obligaste. *Estel.* Basta, Conde,
que si tu engaño lo quiso,
no es justo que mi respeto
venga à pagar tu delirio, *Vase.*
Luc. Quièn en el mundo jamàs
en tal confusion se ha visto?
Sale Pasq. Yà por toda la Ciudad
mugeres, viejos, y niños,
altos, baxos, flacos, gordos,
medianos, grandes, y chicos,
todos te aclaman, haciendo
en tu nombre regocijos.
Lucan. Por què, Pasquin?
Pasq. Porque eres
tù su Duque. *Lucan.* Es desvarìo.
Pasq. Aora sales con esso?
Lu. Cielo, q̄ puedo hacer? *Rob. dēt.* Idos
Luc. Oye. *Roberto dentro.*
Robert. Que no he de dar mas.
Pasq. El noramala nos hizo
de merced. *Luc.* Aguarda, espera;
que aunque nunca vaticinios
creì, este he de vèr: Roberto,
què es esso? *Sale Roberto.*
Robert. Que aviendo dicho
Astolfo à sus Cazadores,
que no cobren fugitivos
unos alcones, y suelten
à los demàs, he querido
comprar algunos, porque
agassajado he venido
del Soldàn, demàs de averme
librado de un gran peligro
la vida, y sè que no puedo
hacerle mayor servicio,
(fuera de que su retorno
espero que serà rico)
que embiarselos, porque esse
es su mayor exercicio;
y llegando à un Cazador,
me pidiò tan excessivo
precio, que le respondì,

dandole no sè què, idos,
que no he de dar mas.
Lucan. Qué fuera
que me abrieſſe algun camino
à mis deſdichas el Cielo?
Roberto, yo os he debido
las albricias de la carta;
que me perdoneis os pido,
y tomad aqueſta joya.
Paſq. La joya? cuerpo de Chriſto.
Lucan. Con cargo de que compreis
los alcones, y conmigo
os veais antes de embiarlos,
porque eſte criado mio
ha de ir con ellos.
Paſq. Quièn? *Lucan.* Tù.
Paſq. Pues quièn demonios me hizo
Embaxador pajarero?
Rob. La joya, Conde, recibo,
por emplearla en una Dama,
y en todo vereis que os ſirvo:
y aſsi, para que no pierda
la compra ocaſion: Amigo,
eſperad, que los alcones
yà en qualquier precio ſon mios.
Vaſe Roberto.
Lucan. Vè tù, y llevalos à caſa.
Paſ. Què intentas? *Luc.* Ir yo contigo,
que vèr al Soldan intento,
y vèr ſi induſtrioſo quito
un enemigo à mi patria.
Paſq. Pareceme que partimos,
yo el alcon, tù el caſcabel;
pues quièn en el Mundo ha viſto
irſe uno à bolar Soldanes? *Vaſe.*
Lucan. Quièn ſe viò en igual abiſmo?
Roſimunda, Cielos, era
la que piadoſa conmigo,
me eſcrivia? Roſimunda,
la que teniendo entendido,
como todos, que no era
poſsible ſer preferido
yo à tales competidores,
buſcó modo, hallò camino
para dilatar ſu mano,
cuyo mañoſo artificio
labrò, guſano de ſeda,
la tumba de ſu capillo,
para ſepultarſe en ella,
copo hilado de sì miſmo?
Caſimiro vano, Aſtolfo
ſobervio, y deſvanecido,
ironicamente hacen
de la eleccion deſperdicio,
juzgando que fueran ellos
mejores para enemigos
del Soldan, que yo? El Soldan
me elige, por deſvalido,
miſero, y pobre? Y en fin,
nombrandome Federico,
yà fueſſe ageno conſejo,
yà fueſſe propio motivo,
dexandome à mí obligado,
à sì ſe dexa cautivo?
Pues còmo, Cielos, pues còmo,
Aſtros, Planetas, y Signos,
que el Sol ilumina à rayos,
que parte la Luna à gyros;
aves, fieras, peces, plantas,
montes, mares, ſelvas, rios,
darà el Conde Lucanor
ſatisfaccion de sí miſmo?
A Roſimunda, de que
es el amante mas fino?
Que no perdiò nada en ellos,
à Aſtolfo, y à Caſimiro?
Al Soldan, de valeroſo?
Al Duque, de agradecido?
Y à todo el Mundo, de que
donde no ay fuerza, ay arbitrio;
don-

donde no ay poder, induſtria;
donde no ay armas, deſignios;
donde no ay naves, ingenio;
donde no ay tropas, capricho?
Aora bien, amor, y honor,
abandonar el peligro;
y pues perdidos eſtamos,
perdamonos bien perdidos;
y del Conde Lucanor
no puedan decir los ſiglos,
que hizo mala eleccion dèl,
quien yà dèl la eleccion hizo.

JORNADA TERCERA.

Salen Roſimunda, y Eſtela.

Roſim. Dì, Eſtela, no cante à Flora,
y ninguna Dama mia,
por ſer de mis años dia,
de gala eſtè, que quien llora
tantos prevenidos daños,
no los ha de celebrar,
ſi yà no es con deſcontar
eſſe numero à ſus años,
viendo uno menos (ay Cielos!)
que padecer, y ſentir.
Eſtel. Es poſsible que al oìr
tan continuos deſconſuelos,
ninguna ha de merecerte
parte de ellos, por ſiquiera
que alivio el contarlos fuera?
Roſim. Eſte guſto quiero hacerte.
Eſtel. No avrà favor ſemejante.
Roſim. Pues no eſtimes el favor,
que es por ſi puede un temor
leer ſu pena en tu ſemblante.
Sabràs, Eſtela, aunque no
lo moſtrè en mi vida, que
ſiempre a Lucanor amè.
Eſtel. Haſta aqui me ſabìa yo.
Roſim. Y viendo que no ſe avia
de dàr en mi eſtimacion
à partido la paſsion,
ſin decir quien le aſsiſtia,
ſus alcances reparaba
con induſtria què fingí.
Eſtel. Tambien me ſabia haſta aqui.
Roſim. El, no sè yo quien juzgaba
que la Dama podia ſer.
Eſtel. Yo sì. *Roſim.* Pero que ſabìa,
que era otra quien le queria,
claramente dió à entender.
Eſtel. Còmo?
Roſim. Eſcriviendola::: *Eſtel.* Dí.
Roſim. Que ſu favor eſtimando,
la amaria, en acabando:::
Eſtel. De què?
Roſim. De olvidarme à mì.
Eſtel. Muy largo plazo tomaba,
pues tarde, ò nunca ſerìa.
Diſsimula, pena mia. *Aparte.*
Y à groſſeria tan brava,
tù què le dixiſte?
Roſim. Ay Cielos!
què le avia de decir,
pueſto que me vès morir
de auſencia, de amor, y zelos?
De auſencia, pues deſde aquel
dia que abrí (pena grave!)
el pliego, ninguno ſabe,
ni vivo, ni muerto de èl.
De amor, pues amor ha ſido
quien ſu dicha ha embarazado.
De zelos, pues no he alcanzado
quién aquella Dama ha ſido.
Ni aun aora, pues en ti *A part.*
no veo eſtremos amoroſos.
Eſt. A un traydor, dos alevoſos, *A p.*
no ha de vèr mudanza en mì.
Què no ſupiſte jamàs

quien

quièn aquessa Dama era?
Rosim. Por saberlo, Estela, diera:::
Estel. Pues de mì no lo sabràs,
porque no solo lo ignora
desvelada mi noticia,
pero en vano aun la malicia
saberlo intenta.
Sale Sirene con una joya en el pecho.
Siren. Señora?
Rosim. Què dices, Sirene? *Siren.* Yà
en aquella galería
del Cierzo la escrivanìa,
como me mandaste, està
puesta. *Ros.* Escrivir me conviene,
vèn: mas què miro? ay Estela!
Estel. Què, señora, te desvela?
Rosim. La joya que trae Sirene,
yo á Lucanor embiè.
Estel. Pues quièn duda que ella era
la Dama? *Rosim.* Esta es la primera
seña, que en alcance hallè
de mi pena, este el primero
indicio, Sirene es, sì,
por quien me olvidaba à mì.
Estel. Buen gusto de Cavallero.
Rosim. Dame industria, Estela mia,
còmo confirmarlo aora
podrè? *Estel.* Què sè yo.
Sale Clori con la cadena de Lucanor.
Clori. Señora?
Ros. Què ay, Clori? *Clo.* A darte venia
este lienzo. *Rosim.* Bien està:
yà es otra, Estela, mi pena,
tambien aquella cadena
le embiè. *Estel.* Quizà serà
Dama del Conde tambien.
Ros. Yà ay dos testigos. *Sale Flora.*
Flora. Señora?
Ros. Què es lo que me dices, Flora?
Flor. Roberto::: *Ros.* Què miro!
Flora. A quien
por Governador nombraste,
quando de Egypto bolviò,
pidiendo audiencia llegò,
y dice que importa. *Rosim.* Baste,
Estela, que tambien es
joya que yo le embiè aquella
que trae Flora. *Estel.* Tambien ella
serà su Dama. *Rosim.* Pues tres?
mas yo he de saberlo: Flora,
quièn te diò (fiero rigor!)
essa joya? *Flor.* Lucanor
la diò à Roberto, señora,
con quien yà sabes que yo
me he de casar, que ser quien
traxo aquel pliego. *Ros.* Està bien:
à tì, Clori, quièn te diò
la cadena? *Clor.* El Conde fue.
Rosim A què proposito à tì?
Clor. Aunque sea contra mì,
siempre la verdad dirè.
Aquel abanico tuyo
los tres rescatar quisieron,
grandes dones me ofrecieron
los dos; pero yo, que arguyo
que el Conde le merecia
mas que ninguno, à èl le dì,
y èl aquesta joya à mì.
Rosim. Sirene? *Siren.* Señora mia?
Rosim. Dìme, quièn te diò (ay de mì!)
essa joya? *Siren.* La verdad
te dirà mi voluntad,
mas no has de enojarte. *Rosim.* Dì.
Siren. Tuyo un retrato traìa
(yà tù alguna vez le viste)
en el muelle. *Rosi.* Y què le hiciste?
Siren. En este jardin un dia
se cayò de él, Lucanor
le hallò, bolviendo á buscarle,
no fue posible que darle

qui-

quisiesse, haciendo su amor
dos mil estremos con èl,
y al fin con èl se quedò,
y aquesta joya me diò
en ferias. *Rosim.* Pena cruel,
què quieres de mi tristeza,
si en lo que amo, siento, y callo,
qualquiera ofensa que hallo
la trueca en una fineza?
Quièn mas caudal no tenia
que el que yo solicitaba,
las joyas que le dì, daba
por qualquiera prenda mia?
A Roberto, porque viene
con la nueva en su provecho,
à Clori por mì desecho,
por mi retrato à Sirene:
pues còmo possible es
que yo con su olvido encuentre?
Diràs à Roberto que entre,
quede esto para despues.

Sale Roberto.

Rob. Con dos pesares, señora,
à besar tus plantas vengo.
Rosim. Yá soy centro de pesares,
perdido los tengo el miedo,
què ay Roberto?
Robert. Yà supiste,
que yendose mal contentos
de aquella eleccion Astolfo,
y Casimiro à sus Reynos,
quexosos vivian de tì.
Ros. Sì. *Rob.* Pues ambos pretendiendo
que no valga la eleccion
(allá en no sè que pretextos
fundados) uno sus huestes
ha movido, al mismo tiempo
que otro su Armada, si infestando,
uno altivo, otro sobervio,
aquel todas tus campañas,
y aqueste todos tus Puertos.
Lucanor, à quien tocaba
el salir à defenderlos
con la gente que el Estado
yà en tu defensa ha dispuesto,
no parece, y aun se dice,
(callarè que fuì instrumento
de que se ausentasse.) *Rosi.* Qué?
Ro. Que uno de los dos le ha muerto.
Ros. Què dices, Roberto? *Rob.* Digo,
que se dice, no que es cierto.
Estel. Ay infelice de mì! *Desmayase.*
Clor. Estela? *Flor.* Estela?
Rosim. Què es esso?
Iren. Estela, que desmayada,
consigo ha dado en el suelo.
Rosim. Bien su sentimiento huvo
menester mi sentimiento,
para no hacer yo otro tanto,
pues al desmayarse, el pecho
me ha defendido el rencor
de que no me deba estremos,
quien debe estremos à otra:
novedad es, que los zelos
alguna vez dàn la vida,
de quantas veces han muerto.
Retiradla allà vosotras, *Llevanla.*
tù prosigue: cobra aliento,
valor, mira que eres mio,
y no has de dexar de serlo.
Rob. Entrambos, pues, infestandò
tus campañas, y tus Puertos,
(aqui quedò) desde el Mar,
y desde la Tierra han hecho
seña de paz, procurandò
les oygas, à cuyo efecto
Embaxadores, señora,
vienen los dos de sì mesmos,
tu aúdiencia aguardan. *Ros.* Decid,
que Casimiro el primero
en-

entre, que oír al enemigo
siempre ha sido de provecho.

Sale Casimiro.

Casim. Dadme, señora, à besar
vuestra mano. *Ros.* Alzad del suelo,
què venida es esta? *Casim.* Es
bolver à buscar mi centro,
pues fuera de vuestras plantas,
siempre estuviera violento.
Rosim. Pues Embaxador aqui
sois, no hableis en otro afecto,
sino como Embaxador
no mas. *Casim* Humilde obedezco.
El Principe Casimiro
dice, que aunque fue concierto
del omenage passar
por qualquiera nombramiento
del Duque, viniendo en èl
tan claro, que por consejo
del Soldàn, à Lucanor
elige, no debe, atento
à la pleytesìa, cumplir
los ritos del juramento;
pues diciendo que no es
suyo el gusto, sino ageno,
y estando preso, señora,
la fuerza alega del dueño:
y assi teniendo por nula
la eleccion con los acuerdos
de las leyes, que no dàn
fé, ni autoridad al preso:
Prosigue que està en campaña,
à dos acciones resuelto;
una, hacer guerra al Soldan,
si vos, bolviendo al primero
omenage, le cumplìs
la palabra de que dueño
serà el que librare al Duque
de este Estado (no me atrevo
à decir de vos, que fuera
elevar mucho el empeño
con la esperanza de que
vos pudierais ser el premio.)
Otra es, que si no bolveis
à revalidar el fuero,
no harà la guerra al Soldàn,
sino à vos, satisfaciendo
el desayre de::: *Dentro ruido.*
Astolf. He de entrar.
Unos. Tened. *Astolf.* Apartad.
Rosim. Què es esso? *Sale Astolf.*
Astolf. El Embaxador de Astolfo,
que ha sentido este desprecio,
que donde està Rusia, à Ungria
se le dè el lugar primero.
Casim. Por què no, quando soy yo
mi Embaxador? mas què veo!
Ast. Porque tambien soy yo el mio;
que es muy facil un concepto
parecerse à otro, si entrambos
se encaminan à un fin mesmo,
pues donde es uno el amor,
siempre es uno el pensamiento.
Cas. Aunque sea à mì::: *Ast.* No mas,
que yo::: *Ros.* Principes, què es esto?
Casim. Es amar. *Astolf.* Es adorar.
Casim. Es morir. *Ast.* Es aver muerto.
Rosim. Pues quitèmos los embozos
al disfraz, y claro hablèmos:
Astolfo, ya à Casimiro,
fuesse error, ò fuesse acierto,
oí; y siendo la accion mia,
con quien no puede aver duelo,
hablad vos, para que à entrambos
pueda responder à un tiempo.
Astolf. Diciendo vos que fue vuestra
la accion, culparla no debo;
y assi, passo à lo que importa,
sin usar del fingimiento;
Que el q̃ os diere à vuestro padre,

serà

serà de Toscana dueño
dixisteis, y sobre no
poder yà Lucanor serlo,
pues la condicion no puede
èl cumplirla, á cuyo efecto,
corrido, ù desconfiado,
huyò la cara al empeño;
con que nuestra pretension
buelve al estado primero:
Digo, que tengo mi Armada;
donde, si vos, acudiendo
à libertar vuestro padre,
la revalidais de nuevo,
ò morir en la demanda,
ò traerle vivo os ofrezco:
pero si no (perdonadme)
al Mundo satisfaciendo,
y à vos, de que mi valor
pudo solo::: *Rosi.* Yà os entiendo,
y aunque pudiera ofenderme
de ambos la amenaza, puesto
que no es Plaza un alvedrìo,
que no es Ciudad un deseo,
Baluarte una memoria,
ni rebellìn un afecto,
para que à fuego, y á sangre
se conquiste: con todo esso,
la libertad de mi padre,
y la quietud de mi Pueblo,
me pone en obligacion
de no despreciar los medios:
à cuya causa, otra vez,
y otras mil à decir buelvo,
por si otra vez dàr pudiesse,
como dicen, tiempo al tiempo,
que el que à èl libertàre, à mì
me cautivarà, advirtiendo,
para que jamas no buelva
à hacer el desayre esfuerzos,
que ha de ser juramentandoos,
que el que perdiere el derecho
no quede por enemigo
del otro, sino que atento
le ha de dàr despues favor
para todos quantos riesgos
le acarreàre su ventura.
Astol. Yo lo juro. *Casi.* Yo lo ofrezco.
Los 2. Y que el que al Duque libràre,
me tendrà à su lado puesto.
Rosim. Pues con esso, yo tambien
cumplirè lo que prometo.
Casim. Toca à marchar. *Caxas.*
Astolf. Toca à leva.
Casim. Mis armadas huestes, siendo
golfos de azero, y de pluma,
Astol. Siendo mis alados leños,
Ciudades de lino, y brea,
Casi. Que las campañas cubriendo,
Astolf. Què rizando los cristales,
Casim. Pueblen los campos amenos,
Ast. Huellen los montes de espuma,
Casi. No dudando, *Ast.* No temiendo,
Casi. El arbitrio de los hados. *Vase.*
Ast. Ni la discrecion del viento. *Vas.*
Rosim. Roberto, oye.
Rob. Què me mandas?
Rosim. Cercanas las armas viendo
de estos dos necios amantes,
no tenias yá dispuesto
Exercito que saliera
en campaña à detenerlos?
Rob. Sí señora. *Rosim.* Pues prosigue
en su leva. *Rob.* Y à què efecto?
Rosim. A efecto de que tambien
marche à Egypto.
Rob. Con què intento?
Rosim. Con intento de que sea
mia la accion, pues es cierto,
que ellos no han de conseguirla.
Rob. Por què?

Rosim. Porque vàn opuestos;
y quando dos Generales
no se unen, siempre el tercero
arbitro es de la campaña:
y asi, sus marchas siguiendo,
siempre à la mira mi gente,
la victoria me prometo,
porque siempre es la victoria
del que llega de refresco.
Dos cosas asi consigo,
la libertad, lo primero,
de mi padre; y siendo yo
quien se la dè, quedar dueño
de mi mano, pues à mì
me doy lo que à mì me ofrezco.
Rob. Sì, mas quièn el General
ha de ser, saber deseo,
de estas armas? *Rosim.* Lucanor.
Rob. Pues à dònde està?
Rosim. En mi pecho,
que à prueba de sinrazones,
todavia le conservo,
como testigo que dice:
Pues que tù vives, no muero.
Vanse, y sale Trifela mirando al Cielo.
Trif. O miente la Astrología,
ò la Magica se engaña,
ò toda essa azul campaña
perturba el orden del dia;
ò falta la ciencia mia,
que es mas, ò aquella pequeña
barca, que aferra à una peña,
de la prision del Soldàn
es la prenda, que me dàn
todos los Cielos por seña.
O si à cumplir se llegára
yà el destino, y ser pudiera
parte yo à que se cumpliera,
para que la pena rara
de mi destierro vengàra!
mas ay, que en vano lo espero!
pues à lo que considero
del trage, y de los azeros,
son dos pobres cazadores
los que trae; y à lo que infiero
es, yà que oy à caza vino
el Soldán, que desde el Puerto
debiò de aver descubierto
algun pajaro marino
dentro del agua, y previno;
porque nueva presa hicieran,
que essos cazadores fueran
à bolarle sobre el Mar;
àzia aqui los veo llegar,
no quisiera que me vieran,
porque no le hablen de mí
oy al Soldàn, y otra vez
quiera que le haga juez
de lo remoto; y asi,
ocultarme intento aqui,
de aquestos troncos guardada.
Escondese, y salen Lucanor, y Pasquin, vestidos de cazadores, con dos halcones.
Lucan. Dixiste que en la ensenada
oculta la barca espere,
porque à lo que sucediere,
bien, ò mal, la retirada
tengamos segura? *Pas.* Sì,
mas decirlo yo, no apura
que la tendrèmos segura.
Lucan. Mira si vès por aì
gente alguna. *Pasq.* Quièn aqui
ha de aver, si es sitio donde
aun la luz del Sol se esconde?
Trif. A este hombre otra vez he visto;
y si à mis dudas asisto,
se me representa al Conde
Lucanor, aquel que ví
en otra caza, al reflexo

de mi imaginado espejo.
Pasq. Yà que hemos llegado aqui,
no sabrè á que intento? *Luc.* Sì.
Trif. O si escucharlos pudiera,
porque de duda saliera!
Luc. Mi intento ha sido venirme,
Pasquin, solo à introducirme
con el Soldàn, por si fuera
possible tener un dia
de darle muerte ocasion.
Trif. Apenas oygo razon.
Lucan. Porque esto solo podria
enmendar la suerte mia,
pues faltando, claro està
que otro ninguno andarà
con el Duque tan cruel;
con que librandole á èl,
mia la beldad será
te Rosimunda (ay de mì!)
con cuyas memorias lucho.
Trif. Yà que sus vozes no escucho,
si es èl, he de vèr asi:
Lucanor? *Luc.* Llamaron? *Pas.* Sì.
Luc. Quièn aqui me conociò?
no es possible. *Pas.* Còmo no?
Trif. Lucanor? *Pasq.* Azia este lado
segunda vez te han nombrado.
Luc. Quièn es quien me llama?
Sale, y espantase Pasquin, cayendo.
Trif. Yo.
Luc. Quièn eres, ò monstruo bello
de hermosura soberana?
Pasq. Quièn eres Palas Gitana,
que aunque caygo, no es en ello?
Trif. No has menester tù sabello,
basteme el saber à mì
que eres tù. *Luc.* Por què, dime?
Trif. Pues para que ser se crea
en tus pretensiones parte,
procura, Conde, guardarte,
de que el Soldàn no te vea;
testigo este aviso sea,
que tus motivos infiero,
y de ellos mi aplauso espero;
en que èl te conoce advierte;
y asi, si llegàre à verte,
madruga, y mata primero;
mas lleva para consuelo
de tu empressa, Lucanor,
que es el Cielo en tu favor,
ampare tu vida el Cielo. *Vase.*
Quiere ir tras ella, y detienele Pasquin.
Luc. Oye. *Pas.* No oyga.
Luc. Suelta: un buelo
su curso es, montes talando.
Vale à quitar el capirote al halcon.
Luc. Què intentas?
Pas. Echar tras ella
este halcon para cogella;
supuesto que và volando.
Luc. Dexame seguir la accion:
dònde, ò còmo he de saber,
que el Soldàn, me pudo vèr,
ò si acaso fue ilusion,
ò sombra?
Salen los Guardas con armas.
Uno. Daos à prision,
si no quereis vèr rendida
à nuestras armas la vida.
Pasq. Por fiera que era la fiera,
mucho mejor que estos era.
Luc. En què està de mì ofendida
vuestra colera, llevando
para el Soldàn este halcon?
Pas. Deben de juzgar que son
halcones de contravando.
Uno. Si al Soldàn venìs buscando,
con èl os pondrèmos presto:
venid.
Pas. Muy mal se ha dispuesto,

aunque quedò en la ensenada
segura la retirada.
Todos. Venid, pues. *Luc.* Mirad:::
Sale el Soldàn
Sold. Què es esto?
Luc. Habla tú, que no quisiera
repare en mì su crueldad,
por si dixo, ò no, verdad
aquella divina fiera.
Retirase Lucanor, y procura que no le vea el Soldàn.
Pasq. Yo hablàra, si yo supiera,
señor, à lo que venimos.
Uno. Estos forasteros vimos,
y oyendo que nos decian,
que estos halcones traian
para tí, à tì los traximos.
Sold. Para mì son los halcones,
estrangeros? *Pasq.* Señor sí.
Sold. Quièn es quien me los embia?
Pasq. Què le tengo de decir?
Luc. Que Roberto, y esta carta
le dà. *Sol.* No hablais? Proseguid:
còmo callais? *Pas.* No os espante,
que en toda mi vida vì
Soldàn, que no me turbasse.
Sold. Quièn me los embia, decid?
Pasq. Un Roberto, que Roberto
es del diablo para mí.
Sold. Es el que aqui mensajero
de Toscana estuvo? *Pas.* Aquì
lo veràs, que yo estoy mas
de escurrir, que discurrir.
Lee Sold. Agradecido, señor,
al honor que recibì
despues de darme la vida,
quando à vuestros pies huí,
como feudo, que pagar
debo, deseandoos servir,
os embio dos halcones,
uno Sacre, otro Neblí.
Con dos disculpas me atrevo;
una, porque conocì
vuestra inclinacion; y otra,
por llegar à presumir,
que son maestros en la caza.
En toda mi vida vì,
ni mas hidalgo presente,
ni mas de mi gusto; à mì
llegad, què buenas señales
de pajaro! vos venid.
llegad, llegad con essotro.
Luc. Dice su merced à mì?
dì que un simple soy. *Pas.* En esso
poco aventuro el mentir.
Sold. A vos digo, claro està.
Luc. Oyga qual manda el Sofi,
el Soldan, ò lo que es!
Pasq. Dél no hagais caso, advertid,
que es un simple, un mentecato;
mas nadie quiso venir
sino èl: Si donde no le oye, *A p.*
es grande gusto decir
mal del amo, què serà
adonde lo puede oìr?
Llega bestia, tontonazo:
por Dios que me has de sufrir,
y has de saber á que sabe,
quando me tratas tù assi.
Luc. Llegaràn: valgame Dios,
si me conoce, ay de mì! *A p.*
Sold. No menos buenas señales
tiene estotro: vos decid,
entendeis el campo bien?
Luc. Sì señor, quando en Abril
llueve, y nieva por Enero,
bien sè que el año no es ruin.
Pasq. No dirà cosa con cosa:
no hables con èl. *Sol.* Recibid
los halcones, y templadlos

esta

esta noche, que al reir
del Alva mañana, quiero
probarlos: y vos, que en fin
sois mas discreto que essotro:::
Tomanles los halcones.
Pasq. Y como que esso es asi.
Sold. Decidme, què ay en Toscana
de nuevo? còmo el Paìs
recibiò, que Lucanor
fuesse el esposo felìz
de Rosimunda? *Pasq.* Muy mal.
Sold. Por què?
Pasq. Porque es un civil
escudero, donde avia
Principes, como asi, asi,
en que escoger. *Sold.* Yo la culpa
tengo, yo el consejo dí
de que à Lucanor nombràra
Federico. *Pasq.* Fue sutil
industria de asseguraros.
Sold. Còmo?
Pasq. Escogiendo al mas ruin,
que si no, yá avian jurado
los otros en dura lid
dàr al Duque libertad.
Sold. Sabe el Cielo le elegì
por hombre de mas valor,
porque una vez que le vì,
haciendo rostro à una fiera,
dèl me aficionè. *Luc.* Què oì?
Sold. Tanto, que no hice reparo
en otros que por alli
avia, sino en èl. *Pasq.* Salvo
el no conocerme à mí.
Sold. Y esso de entender que yo
avia al Conde de elegir,
por menos fuerte enemigo,
ha sido persuasion vil
de algun cobarde, que no
sabe que ay mas que sentir,
tener á un noble valiente
por contrario, que á cien mil
que no lo sean: mas esta
no es platica para tì.
Cuidad de essos estrangeros,
hasta que se ayan de ir,
que han de llevar un presente
à Roberto. *Pasq.* Aquesso sì:
què, señor? *Sold.* Un elefante.
Pasq. Ay desdichado de mì!
esto tenemos aora?
pues no me bastò venir
cargado de tagarotes,
sino bolver desde aqui
de un elefante cargado?
Tocan caxas, y clarines, lo mas baxo que puedan sonar.
Sold. Qué es esto? escuchais, oìs
sordas caxas, que à lo lexos
parece que suenan? *Uno.* Sì
señor. *Sold.* Pues què novedad
serà aquesta? *Sale Trifela assustada.*
Trif. Escucha. *Sold.* Dì.
Trif. Pues nadie, sino yo, hasta aora
sabe què es. *Luc.* Ay infelize!
quiera el Cielo lo que diga
no resulte contra mí.
Trif. Assaltada de los ecos,
que por todo este confin
de poco espacio á esta parte
oìr se dexan, sin oìr,
sonando en Tierra, y en Mar;
solo aquel ruido sutil,
que dà escaseada la caxa,
que dà sisado el clarìn,
atalaya de esse monte,
hasta su cumbre subì,
donde apenas fuy bastardo
penacho de su cerviz,
quando de un cristal usando

tan proporcionado en sí,
que à menos puntos, ò à mas,
disminuye, ò crece, ví
en atraìdos objetos,
que distantes reducir
supo su fabrica, el Mar
quaxado su azùl zafir
de blancas velas, de quien
flamulas colgando mil,
en Babylonias de espuma,
cada entena es un pensil.
La linea del Orizonte,
que terminò su pensil
con la Tierra, vì tambien
poblar, señor, y cubrir
de armados montes de azero,
formando en vario matiz
los estandartes un Mayo,
las vanderas un Abril.
Viendo tanta novedad,
à mi espiritu acudì,
de quien supe en Mar, y Tierra,
que el uno, y otro Adalid
son Casimiro, y Astolfo,
que à vengar vienen en tì
la eleccion de Lucanor,
que no obedeciendo::: *Sold.* Dì.
Trif. Se reduce à que la mano,
copo de nieve, y jazmìn,
Rosimunda, de los dos
dè al que llegue à conseguir
la libertad de su padre:
mira, còmo resistir
podràs su fuerza, que yo,
aunque mas puedo decir,
no lo he de decir, porque
me importa el callarlo à mì,
por bolver por la opinion
de todo esse azùl viril. *Vase.*
Sold. Oye, aguarda, escucha.
Uno. El viento
aun no la podrà seguir.
Pasq. En fin, callò que eras tù.
Luc. De estraño susto salì.
Sold. Cielos, còmo, sin que pueda
este trance prevenir,
me assaltan de su invasion,
antes que el principio, el fin?
Perdido estoy, pues no puedo
à la defensa salir
tan presto, pero à la fuerza
ha de igualar el ardid.
Venid conmigo, que aunque
cayga el Cielo sobre mì,
conjurados sus influxos
en estrellado motin,
esse que topacio muere,
Sol, para nacer rubì,
no ha de aver logrado nunca,
yà que una vez lo temì,
que del Duque de Toscana
sea prisionero vil
el gran Ptolomeo de Egypto,
por mas que de su Zenit
iras fleche ciento à ciento,
rayos vibre mil à mil. *Vase.*
Luc. Quién en igual confusion
jamàs se ha visto, Pasquin?
Pasq. Yo, sin què, ni para què.
Luc. Los dos buelven (ay de mì!)
al amor de Rosimunda
con nueva esperanza? *Pasq.* Si,
que esso tiene el que se ausenta:
yà no se acuerdan de tì,
ni ella, ni nadie. *Luc.* Villano,
mientes. *Pasq.* Vengate de mí
aora que eres amo, pues
no importa::: *Luc.* Cielos, yà aquí
no ay mas::: *Pasq.* Què?
Luc. Que adelantarme

yo

yo à dàr à todo esto fin,
con la muerte del Soldàn,
pues en viendole::: *Uno.* Venid
donde os alojeis los dos.
Pasq. Vèn, salvaje, vèn tràs mì.
Luc. Bien te vengas.
Pasq. No te espantes,
que es gran gusto sacudir
uno à su señor. *Luc.* Fortuna,
duelete una vez de mì. *Vanse.*

Tocan caxas, y trompetas, y dice dentro Casimiro.

Casim. Haced alto à la falda de essa sierra.
Astolf. Echa el esquife. *Uno.* Amayna.
Astolf. A tierra: à tierra. *Sale Casimiro.*
Casim. Y á los dulces compasses de la trompa,
mi gente los gitanos campos rompa.

Sale Astolfo.

Astolf. Y riberas del Nilo el campo marche
à las templadas clausulas del parche.
Casim. Sus apacibles margenes amenas,
en granates conviertan las arenas.
Astolf. El ràpido raudal de sus cristales,
sus espejos guarnezca de corales.
Casim. Bebiendo, en vez de aljofares, horrores,
el assustado vulgo de essas flores.
Astolf. Hollando, en vez de fugitiva plata,
campos el Sol de liquida escarlata.
Casim. Siendo la tierra horror,
Astolf. El Mar portento, *Casim.* Iras el fuego;
Astolf. Escandalos el viento. *Caxas.*
Casim. Pero qué ronca caxa, de horror llena,
à las espaldas de este monte suena? *Trompet.*
Astolf. Mas què trompa bastarda
la marcha sigue en nuestra retaguardia?
Casim. Un esquadron no menos numeroso,
alto hace alli. *Astolf.* No menos poderoso
trozo alli se detiene
de Exercito.
Casim. Abanzando àcia acà viene,
aun no ajadas las mas recientes copas,
joven bridon, dexando atràs las Tropas.
Astof. Yá conocido el ambito que yerra,
brida, y estrivo dexa. *Casim.* Y yà pie à tierra;
Astolf. Sin temor, *Casim.* Sin recelo,

Los

Los dos. Se acerca.
Sale Rosimunda vestida de corto, con vanda, y espadin.
Rosim. Guardeos, Principes, el Cielo.
Casim. Què veo? *Astolf.* Què miro?
Los dos. Hablando en esta parte:::
Cas. Horrible à Adonis? *Ast.* Apacible à Marte?
Casim. O tù de amor bellissima Amazona!
Astolf. O tù del Sol bellissima Belona!
Los dos. Con prodigios tan raros,
que es tu intento?
Rosim. Venir à acompañaros,
que no quiere que sea mi alvedrio
vuestro el empeño, y el aplauso mio:
tras vosotros me arrastra mi deseo,
complice en el peligro, y el troféo:
què os admira, y espanta?
Casim. Vèr tanto brio en hermosura tanta.
Astolf. A mì no, que juzgar fuera locura,
que vence nada mas que la hermosura.
Casim. Aviendo tù llegado,
yà General no soy, sino Soldado.
Astolf. Aviendo tù venido,
yà, ni aun Soldado soy, sino rendido;
ponen los dos las vengalas à los pies de Rosimunda.
Rosim. Las vengalas cobrad; y pues licencia
me dais para que os juzgue à mi obediēcia;
sabed, que lo que mas mi aliento mueve,
à que à los dos la retaguardia lleve,
es, tener entendido,
que vuestro amor es Reyno dividido,
y que lograr no puede efecto alguno
Magestad, cuyo Exercito no es uno;
y assi, temiendo en vuestra competencia,
que la desavenencia
os ha de destruìr, vengo à assistiros,
y en qualquiera ocasion à conveniros.
Casim. Yo lo estoy yá, pues solo me acomodo
à obedecer tus ordenes. *Astolf.* Yo, y todo.
Rosim. Siendo assi, la primera
ha

ha de ser que los dos:::
Casim. Aguarda. *Astolf.* Espera.
Casim. Que desde aquella roca,
que al Nilo una garganta desemboca,
blanca vandera veo
tremolar. *Astolf.* Si de paz es su deseo,
no le oygas.
Rosim. Al contrario siempre yerra
quien no le oye. *En lo alto el Soldàn.*
Soldàn. Hà del Mar? Há de la Tierra?
Exercito numeroso,
poderosa Armada fuerte,
blanca vandera de paz
os hace seña.
Los tres. Qué quieres?
Sold. Que de parte del Soldàn,
con el seguro que ofrece
su fé, les digais à Astolfo,
y à Casimiro, que lleguen
à parlamentar con èl,
que tratar de medios quiere,
antes que la guerra rompa,
y con sus armadas huestes
al oposito les salga.
Rosim. Aqui, Gitano, los tienes:
Casimiro son, y Astolfo
los dos que miras presentes;
dì al Soldàn, que con el mismo
seguro que los promete
puede llegar. *Sold.* Al instante
soy con vosotros.
Los tres. Luego eres
tù el Soldàn?
Sold. No os lo avia dicho
antes el pavor de verme?
Astolf. No, que nada dà pavor
à quien de nada le tiene.
Sold. No, Astolfo, blasones: no es
esto castigar rebeldes,
como alguna vez te vì.
Astolf. No sè yo tú lo que viesses;
mas quien rebeldes castiga,
veràs que barbaros vence.
Casim. Baxa, baxa, porque veas
que à nadie le assusta el verte.
Sold. Harto es esso, para quien
vì tambien entre deleites
de musicas, esgrimir
mejor, que la espada, el peyne.
Casim. El asseo no desluce
al valor, antes le crece,
que ser un hombre asseado,
no es dexar de ser valiente.
Rosim. Vamos aora à lo que importa;
lo que no importa se dexe:
desciende, pues.
Sold. Sí harè, hermosa
Rosimunda, à obedecerte.
Rosim. Luego me conoces? *Sold.* Sì,
y darme temor no puedes,
pues à vencer esta fiera
contigo ahora no viene
quien en tu favor tal vez
le vì, que otras fieras vence;
pero en fin, cobraos en tanto
que al valle el Soldàn desciende.
Ast. Dònde, ò quàndo verme pudo?
Casim. Quàndo, ò còmo pudo verme?
Ros. Còmo, ò quàndo, ò donde à mì
me vió?

Los tres. Algun prodigio es este.
Salen al paño Lucanor, y Pasquin.
Lucan. Desde esta parte, Pasquin,
à todo escondido atiende.
Pasq. Assi atendiera al que yà
la liga aprieta, y le duele
el callo, y està diciendo:
A dònde estaba lo breve?
Sale el Soldàn.
Sold. Bellissima Rosimunda,
con quien el numero crece
la fama à sus nueve, pues
yà son diez las que eran nueve:
Generosos, Casimiro,
y Astolfo, en quien amor quiere
ostentar milagros oy,
pues trae, trocando accidentes,
valiente al afeminado,
y afeminado al valiente:
la libertad es del Duque,
la que pretendeis que os ferie
tantas maquinas de fuego
solo un atomo de nieve.
La mano de Rosimunda,
premio es de quien se le diere
vivo; y dexando à una parte
còmo dos amores pueden,
domesticando sus zelos,
tratarlos familiarmente,
sin temer que con sus armas,
gane uno lo que otro pierde;
passo à otro no menos claro
principio, que es, que el que viene
à una empressa, aunque execute
muchas, desayrado buelve
sin aquella; à cuya causa,
no el ardimiento os empeñe
à lo impossible, porque
dexando para la suerte
el trance de la batalla,
el fin principal que os mueve,
no le aveis de conseguir,
pues en la defensa de este,
os tengo de hacer la guerra
con dos hombres solamente.
Los tres. Con dos hombres?
Sold. Con dos hombres.
Los tres. De què suerte?
Sold. De esta suerte:
Hà de la Torre? *Salen dos Guardas.*
Uno. Quièn llama?
Sold. Decid al Duque, que à esse
Torreon se assome. *Sale en lo alto.*
Fed. Què es,
barbaro, lo que me quieres?
Sold. Que te vea Rosimunda,
que aun estàs vivo. *Fed.* Valedme,
Cielos, y pues no el pesar
me matò de tantas vezes,
me mate el placer de una.
Sold. Llega à hablarle, llega à verle.
Rosim. Padre, y señor. *Fed.* Hija mia.
Rosim. Engaño es decir que tiene
alas el corazon, pues
no hace que el pecho rebiente
bolando à tus pies aora.
Fed. Con solo este bien de verte,
me ha pagado mi fortuna
quantas injurias me debe:
bien, que yà yo le esperaba,
desde el dia que prudente
te dì por esposo al Conde
Lucanor; pues de suerte
espiritu siempre tuve
confianza que viniesse
à tratar mi libertad.
Rosi. Pluguiera à Dios que assi fuesse.
Lu. Què esto escuche! *Fed.* Dònde es-
que serà el gusto de verle (tàs
igual al tuyo. *Luc.* Ay de mì!

Rosim.

Rosim. No, señor, no, señor, pienses
q̃ el Conde es quiẽ me acompaña.
Fe. Pues quien en mi amparo viene?
Rosim. Casimiro, de estas Tropas
General: de los Baxeles,
Astolfo. *Fed.* Y el Conde?
Astolf. El Conde
de timido no parece.
Casim. Desde el dia de essa dicha,
la cara al empeño buelve.
Lucan. O quièn pudiera salir
á decirles::: *Pasq.* Què?
Lucan. Que mienten.
Pasq. Diselo como yo suelo
decirtelo à tí, entre dientes,
de suerte que no lo oygas.
Fed. Assi el favor agradece?
Sold. Yà que al Duque has visto, aora,
porque no estrañes averme
oìdo decir, que dos hombres
no mas, tu poder defienden,
oye como. Há de la Guardia?
1. Què nos mandas? què nos quieres?
Sold. En el mismo instante que
de guerra el rumor mas leve
se oyga, y diere un passo mas
de esse Exercito la gente,
sin esperar nuevo orden,
dad à Federico muerte,
y echad al Mar su cadaver,
porque aun muerto no le lleven.
Rosim Què dices, barbaro? *Fed.* Què
es lo que ordenas, aleve?
Astolf. Què es lo que fiero executas?
Casi. Què es lo q̃ tirano emprendes?
Sold. Hacer escudo su vida
de vuestras iras crueles,
pues al menor movimiento,
quiẽ me ofende à mì, à èl le ofen-
quiẽ me tire à mì, à èl le tira; (de;
quien me hiera à mì, à èl le hiere;
y en vez de darle la vida,
viene à abreviarle la muerte. *Vase.*
Rosim. Oye. *Fed.* Aguarda.
Casim. Escucha. *Astolf.* Espera.
Fed. Quién se viò en tan inclemente
trance? *Rosi.* Quièn en igual duda?
Casim. Quièn en tan tirana suerte?
Ast. Quièn en tan notable empeño?
Luc. Quièn en confusion tan fuerte?
Pasq. Quièn esperò que un alcòn
à un elefante le truequen?
Fed. Rosimunda, pues yà vès,
que de qualquier accion pende
mi vida, no la apresures,
dexa, sin que tù la abrevies,
que me acaben mis desdichas:
à tus Estados te buelve;
y pues yo errè la primera
eleccion, tù acertar puedes
la segunda, en ella vive
siempre heroyca, felíz siempre;
que yo, como quede vivo,
no importa que preso quede.
Rosim. Pues cómo es posible, avien-
llegado, señor, à verte (do
en tan misera fortuna,
buelva à mandar, y te dexe,
sin que mi fuego:: 1. Repara,
en que si la planta mueves
un passo mas, executo
el orden.
Rosim. La accion suspende,
no el brazo levantes, no
la vil cuchilla ensangrientes,
que ya buelvo atràs. *Astolf.* Yo no,
que no es justo que se cuente,
que lleguè aqui, y me bolvì,
sin que tàle, abrase, y queme
todo este Imperio.

Casim. Bien dices,
à sangre, y fuego se lleve
la guerra, y no de los dos
se diga, que un accidente
nos detuvo. *Uno.* Toca al arma.
Los guard. Del instrumento mas dè-
el eco serà este golpe. (bil
Fed. No, Casimiro, lo intentes;
no, Astolfo, lo solicites:
mira que soy yo al que ofendes.
Los dos. Tambien soy yo: toca al ar-
Ros. Tente, Casimiro; tente, (ma.
Astolfo, de aquella vid,
no de la mia te duele.
Ast. Tù, que me traes, me acobardas?
Cas. Tù, que me traes, me detienes?
Ros. Sì, que no es bien, como dixo
el Soldán, de ambos se cuente,
que en vez de darle la vida,
venìs à darle la muerte.
Los dos. Pues què hemos de hacer?
Ros. Que vamos
adonde mejor se piense,
si ay industria contra industria.
Uno. Yà es hora, à la prision buelve;
Fed. Dexad que un rato mas viva,
quien tanto tiempo ha q̃ muere.
Ast. Si avemos de pensar medio,
el mejor serà el mas breve.
Cas. No à la vista del desayre
estèmos. *Los dos.* Què te detienes?
Ros. Dexad que un instante mas
le vea, pues no he de verle.
Los guard. Vèn à tu prision.
Fed. Espera.
Los dos. Vèn à la tienda.
Ros. Detente.
Fed. Aun no me dexan hablarte.
Los guard. Vamos.
Ros. Ni à mì, padre, verte.
Fed. A Dios, hija. *Ros.* Padre, á Dios.
Fed. El te valga.
Ros. El te remedie.
Fed. El te guarde.
Ros. Y èl te libre.
Fed. El te ampare. *Ro.* El te consuele.
Luc. Y èl me dè paciencia á mì
para sufrir tantos fuertes
golpes de fortuna, como
yunque el corazon padece,
de la fragua, que en el pecho
un etna, un volcàn enciende.
Yà, aunque dè muerte al Soldàn,
no es posible que se enmiende
nada mi desdicha, pues
contra mí el golpe se buelve:
Què he de hacer, Cielos?
Pasq. Dexar
la pretension, me parece,
y bolver donde no digan
de tì, que la cara buelves
al riesgo, sino assistir
à Rosimunda en aqueste
trance en que se halla.
Lucan. Villano,
no essa infamia me aconsejes;
yo avia de parecer
adonde nadie me viesse
el rostro, sino es vengado
del baldòn de que se piense
de mì, que huyo de cobarde?
Pasq. No en mì tus enojos vengues;
pero yo me vengarè
de tì, pues el Soldàn viene.
Sale el Sold. Todavia, Cazador,
aqui estàs?
Pasq. Pues què he de hacerme?
Sold. Creì que te huvieras ido,
al vèr tan cerca tu gente.
Pasq. Còmo, sin el elefante?

Sold. Y què hacias aqui?
Pasq. Con este
mentecato estaba hablando.
Sol. Mucho me he holgado de verte.
Pasq. A mi? *Sold.* Si.
Pasq. Por què? *Sold.* Porque
es bien, para que no piensen
que me dà temor su vista,
que vean, que me divierte
la caza: trae tus halcones,
para que una presa buelen.
Pasq. Yá voy por ellos.
Luc. Qué buena
ocasion, si no tuviesse
la contraocasion, de que
en dandole yo la muerte,
le daràn la muerte al Duque.
Sold. Dime tù, si el campo entiendes,
de dònde se tomará
mejor el viento? *Luc.* Desde este
risco que cae sobre el Mar.
Sold. Dices bien, y q̃ à èl me acerque
serà acertado. *Luc.* Fortuna, *A p.*
mis intentos favorece:
O si entendieran la seña
los de mi barca! *hace señas.*
Sold. Què emprendes
con essa seña, villano? (tiende.
Luc. Yo me entiendo, y Dios me en-
Sold. Todavia la prosigues?
Luc. Soy un simple, no, no tiene
que hacer de mì caso: aun no
me entendieron. *Sold.* Mas pareces
malicioso, que no simple:
y si hacer la seña buelves,
te arrojarè de aqui al Mar.
Luc. Pues en què enojarte puede
no mas, de que yo haga assi?
yà entendieron, y yá vienen
costeando à la orilla. *Sold.* Mucho,
que de tu nacion aleve,
todo pienso que es trayciones.
Luc. Responderles me conviene,
para afirmar que soy yo.
Sold. No me hagas que te eche
como dixe al Mar. *Luc.* Veamos
de què suerte. *Sold.* De esta suerte.
Luc. Esso es lo que yo queria,
pues sin armas llego à verme
iguales á tì. *Sold.* Pues còmo
tù entre tus brazos me prendes?
Luc. Como en ellos solicíto
matarte, sin darte muerte.
Sold. En otro estilo me hablas?
traydor, villano, quièn eres?
Luc. Soy el Conde Lucanor.
Sold. Bien mi eleccion agradeces;
aviendote hecho en Toscana
Duque. *Luc.* Si á mì me prefieres
por menos fuerte enemigo,
mas que me obligas, me ofendes.
Sold. Por mas fuerte te elegí.
Luc. Aí veràs lo que me debes,
pues te saco verdadero
en que elegiste al mas fuerte.
Sold. Traycion, traycion.
Dentro. El Soldàn dà voces.
Lucan. Su gente viene,
y mi barca no se acerca.
Sale Trif. Llegad á favorecerle,
que le dà muerte un traydor.
Sold. Yà còmo, ingrato, pretendes
no morir?
Lucan. Muriendo entrambos.
Sold. De què suerte?
Lucan. De esta suerte.
Entranse luchando.
Trif. Al Mar se arroja con èl
Dentro ruido, y salen los Guardas.
Uno. Una barca á socorrerles
ha

ha llegado. *Irif.* Mas ha ſido,
que es enemiga, à prenderle.
Lucan. Egypto, guarda la vida
à Federico, ſi quieres
que vìva el Soldàn, porque
morirà uno, ſi otro muere.
Uno. Quièn es aquel que del barco
habla? *Otro.* El cazador parece
ſimple. *Irif.* El Conde Lucanor
es: cumpliò ſu hado la ſuerte,
pues del que oy Duque en Toſca-
es, cautivo llega à verſe. (na

Sale Paſquin.

Paſq. Yà eſtàn alli los alcones.
Los dos. Con eſſo aora, traydor, vie-
Paſq. Pues què ay de nuevo? (nes?
Uno. Que en tì
es bien la traycion ſe vengue.
Dent. Sold. No le deis muerte, pues yà
eſtà ſu vida en mi muerte.
Paſq. Que no me dén muerte, dice
eſta voz. *Uno.* A ella agradece
la vida. *Otro.* Vamos à vèr
lo que diſponer conviene. *Vanſe.*
Paſq. Digame uſted, pues lo ſabe
todo, què ruido es aqueſte?
Irif. Vèn conmigo, y lo ſabràs,
pues deſde aqui llega à verſe
la tienda de Roſimunda,
donde es fuerza que me acerque.

Vanſe, y ſalen Aſtolfo, y Caſimiro, Roſimunda, y los demàs.

Caſim. Mas aora en reportarme,
que en empeñarme, me debes.
Aſtolf. Yà que á no embeſtir reduces
mi furor, dí, què reſuelves?
Roſim. Que bolvamos deſayrados,
y no la vida nos cueſte
de mi padre una vitoria.
Caſim. Eſto los Aſtros conſienten?
Aſtolf. Eſto los hados permiten?
Los dos. Què rigor!

Dentro ruido.

Lucan. Cielos, valedme.
Roſim. Què eſtraño ruido en la orilla
del Mar ſe oyò?
Eſtel. De una breve
embarcacion, que impelida
de los embates crueles,
diò al travès entre eſſas peñas
un hombre, al parecer, viene
luchando á brazo partido
con ondas, y eſpumas leves,
con otro en los brazos.
Roſim. Quièn
puede ſer? *Lucan.* Jeſus mil veces

Salen cayendo abrazados el Soldàn, y Lucanor.

Todos. Quièn eres, prodigio?
Lucan. Soy
quien à eſſas plantas ofrece,
yá que à Federico no,
como te ofrecì valiente,
al Soldàn; y pues cautivo
oy en tu poder le adquieres,
à Federico te doy;
con que haciendo aora el trueque
al cange de ſu perſona,
vendrè à ſer el que merece
tu mano, pues mi palabra
he cumplido de no verte,
haſta que te dè à tu padre,
y à aqui en el Soldàn le tienes.
Sold. Es verdad; y pues ninguno
reſiſtir al hado puede,
y ſu perſona es el precio
de la mia: manda en breve,
que alguien con aqueſte anillo
por èl à la torre llegue.
Roſim. Vè, Roberto, y tú los brazos
me

me dá, Lucanor, mil vezes,
aunque Estela se desmaye.
Estel. Yà no harè sino quererle
como dueño tuyo, y mio.
Casim. Mis sentimientos consuele,
yà que no la logre yo,
el vèr que Astolfo la pierde.
Astolf. Que no sea Casimiro
su dueño, mi dolor temple.
Casim. Y pues la palabra dì,
que el que à tu padre te diere,
me avia de vér à su lado,
la he de cumplir de esta suerte:
dame, Lucanor, los brazos.
Astolf. Todos es justo ofrecerle,
por tal accion, alma, y vida.
Sale Federico, y Roberto.
Rob. Yà aqui à Federico tienes.
Fed. Hija, què ventura es esta?
Rosim. La que a Lucanor le debes.
Feder. Al que de cobarde avia
huido el rostro? Una, y mil vezes
me dà, Lucanor, los brazos.
Lucan. Humilde à tus pies me tienes.
Sold. Yo quedo tan consolado
de que mi consejo acierte,
que le quedo agradecido,
à que èl me desempeñe.
Pasq. Pues lo q̃ fue hasta aqui guerra,
sea yá pazes alegres.
Lucan. Con que el Conde Lucanor,
serà felìz, si merece::
Todos. Que de los q̃ à otros sobraren,
algun victor se le preste.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. APOLO, Y CLIMENE.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn de ſu Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Apolo.
Admeto, Rey viejo.
Zefiro, galàn.
Satyro, villano gracioſo.
Eridano, viejo.
Fiton, Magico viejo.
Paſtores.
Climene, Sacerdotiſa.
Clicie, Dama.
Cintia, Dama.
Lesbia, Dama.
Flora, Dama.
Muſicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

A los primeros verſos que ſe dicen dentro, ſale Zefiro, y atraveſſando el tablado como à obſcuras, ſe entra por la boca de una gruta, llevandoſe tras sì un baſtidor de yerva, con que quedarà cerrada, uniendoſe con lo demàs del teatro; y ſalen deſpues por una parte Climene, y por otra Lesbia, Cintia, Clicie, y Flora, con arcos, y flechas, y luzes.

Clim. dent. Hà del Templo?
Hà del Alcazar?
Hà del monte? Hà de la ſelva?
Ninfas, que velais ſus clauſtros;
Guardas, que velais ſus çercas,
traycion, traycion, acudid
todos. *Flor. den.* De Climene bella
ſon las voces. *Tod.* Què eſperamos
para ir á favorecerla?
Dent. Traycion ſe oye en los Jardines,
alerta, Guardas,

Dentro à una parte los Guardas, y à otra las Ninfas.

Todos. Alerta.
Todos. A la gruta, al cenador.
Todos. Al muro, al foſſo. *Sale Zefiro.*
Zefiro. Què cierta
es mi muerte (ay infelice!)
ſi el aſſombro no me dexa

eleccion para encontrar
con la boca de la cueva,
y dexarla, como estaba,
de hojas, y troncos cubierta!

Vase cerrando la gruta, y salen las Damas.

Clim. Traycion, traycion, acudid
con luces, arcos, y flechas
todas à mi voz. *Todas.* Señora,
què es esto? *Cli.* Absorta, y suspensa
apenas podrè decirlo,
y avrè de decirlo à penas.
Que me dexassedes sola
os mandè, por si pudiera,
yà que tranquila la noche,
daba à mis desdichas tregua,
desahogar conmigo en este
jardin la mortal tristeza
de aver nacido à vivir
sin vivir, pues mi primera
cuna, y ultimo sepulcro,
su centro fue, sin que sea
consuelo para no ser
infausta prision estrecha,
vèr plateado el calabozo,
ni dorada la cadena.
(pero esto aora no es del caso,
doy al discurso la buelta)
Que me dexassedes sola
mandè, y soltando la rienda
al llanto, que como es fuego
mi mal, con agua se templa.
Apenas para enjugarle,
(no porque enjugarle quiera,
sino porque reprimido
buelva à correr con mas fuerza)
saquè un lienzo, quando (ay triste!)
à la escasa luz, que densa
concede el bulto, y retira
el semblante, de entre aquellas
intrincadas murtas veo,
que àzia mì un bulto se acerca,
ser ilusion al principio
juzguè; de cuya sospecha
me desengañò la voz,

Turbanse todas con los afectos que despues dicen los versos.

pues llegò, diciendo: Era,
impossible dueño mio,
hora yà de que la seña
de esse blanco lienzo diesse
(como quien solo entre negras
sombras dexa divisarse)
à mis temores licencia
para llegar à tus plantas?
Bien, incautamente atenta
à desentrañar quien fuesse
complice de igual ofensa,
dissimular quise; pero
en vano, que à la primera
palabra, desconociò,
ò estilo, ò metal: què necia
debe de ser en amor
esta inutil diligencia
de engañar al alma; pues
ni la noche, ni la media
voz pudo hacer que sonasse
à cariño la cautela!
Por entendido del yerro
se diò, y con tal ligereza
bolviò la espalda, que tardo
el viento en su competencia,
ni tenerle, ni seguirle
pude; y siendo assi, que encierrã
este jardin al aleve
amante, y á la que ciega,
sagrados cultos profanan,
y yà que vozes, y quexas
han puesto en vela à las guardas,
que todo el contorno cercan,

dadme arco, y flechas, no quede
Toma uno de los Arcos.
arbol, flor, hoja, ni piedra,
que no penetre el rencor,
ò que el valor no transcienda;
porque corriendo nosotras
el jardin, y el monte ellas,
yendo á parar en sus manos,
si es que escapa de las nuestras,
el agressor no se ignore,
la delinquente se sepa,
y uno, y otro de Diana
torpe sacrificio sean,
bien como Deidad que es de este
Templo, Alcazar, monte, y selva.
Detienela como con temor.
Cint. No señora, no aventures
tu vida tù, que quien entra
tan resueltamente ossado
á esse jardin, sin que tema
decretos del Rey, que à muerte
le trae condenado, es fuerza
que no sin mucho resguardo,
à tanto peligro:::
Desasese de ella, y passa à Lesbia, que hablarà turbada.
Climen. Suelta.
Lesb. Dice bien, porque si, quando,
viendo, no, tù, que la lengua
al pasmo de tanto insulto,
con las razones no encuentra.
Passa de ella, y dà con Clicie, que estarà llorando.
Clic. Yo, ni atenta à aquel temor,
ni à esta turbacion atenta,
te anìmo, ni desanímo:
solo sè que es mi tristeza
tal, que à no brotar en llanto,
me matàra su violencia.
Passa de ella, y dà con Flora.
Flor. Ni el temor de una, ni de otra
la turbacion, ò terneza,
te acobarde: yo contigo
irè, y serè la primera,
segun el rencor, la ira,
y colera, que en mì engendra
tanto ofendido decoro,
que su aleve sangre vierta.
Clic. No sè de estos quatro afectos
què inferir: medrosa tiembla
Cintia al buscarle, turbada
Lesbia enmudece, suspensa
Clicie enternecida llora,
y Flora animada alienta:
quàl serà de aquestos quatro
estremos (si es que entre ellas
la complice està) el que mas,
ò la condene, ò la absuelva?
esto es para mas de espacio.
Todas las razones vuestras
no han de suspender mis iras:
la que se atreviere, venga
conmigo. *Flor.* Mal puedo yo
dexar de ser, quando expuesta
à morir en desagravio
de tu honor estoy resuelta.
Cli. Yo tambien, por mas que el susto
la llave à mi llanto tuerza.
Cint. Y yo, que el temor es uno,
y otro que el temor me venza.
Lesb. Ni à mì, que la turbacion
grava, pero no amedrenta.
Clim. Pues decid todas, porque
las guardas estèn en vela:
Las 4. Traycion ay en los jardines,
alerta, guardas, alerta.
Todos. Traycion ay en los jardines,
alerta, guardas, alerta.
Homb. Al muro, al fosso.
Muger. A la gruta,

à la fuente.

Con esta repeticion se entrã todos, y sale Satiro villano, armado ridiculamente.

Satir. A la taberna
dixera yo, que es la Ermita
donde sus lamparas ceban
los Feligreses de Baco,
à quien, como tal, es fuerza
que acuda oy en la afliccion
de que à dàr sobre mì venga
todo este escandalo: ò nunca
aquesta maldita lengua,
que en su vida callò cosa,
à Zefiro dicho huviera
destos condutos del agua
la oculta mina secreta,
que và à los jardines: nunca,
como jardinero que era
antes que pastor, huviesse
cubierto en falso de yedras
la gruta en que dàn: y nunca,
en fin, à su Dama bella,
à quien, por su agricultura,
fue facil la diligencia,
llevàra el papel de aviso,
con la seña, y contraseña,
para conocerse; pero
quièn pudo hacer resistencia
à dos tentaciones? una,
que es la que me hizo mas fuerza,
chismar el secreto; y otra,
que à quien se le chismeè, sea
Zefiro, en quien la codicia
pactò con la conveniencia.
Mas ay de mì! que entre uno,
y otro, es preciso que tema,
aviendo escuchado voces
dentro del jardin, y fuera
estruendo de gentes, y armas,
que algun desman le acontezca,
con que dè todo el secreto
al traste, si en èl le encuentran,
y es èl por quien todos dicen:

Dentro Zefiro, y sale despues por un escotillòn, que estarà abierto en el tablado à la parte contraria de la gruta.

Zefir. Què es esto, fortuna adversa?
Sat. Pero no es esta su voz?
Zefir. Te cansaste de que huviera
una dicha para mì?
Sa. Zefiro? *Zefi.* Quièn es quien llega,
sabiendo esse nombre? *Sat.* Quièn
puede ser, sino quien sepa
que tù solo de essa sima
salir à estas horas puedas?
Ze. Satiro? *Sat.* Sì. *Zefi.* Pues què haces
aqui? *Sat.* Las voces diversas
me sacaron de la choza,
en fé de que, aunque me vean,
con decir que vengo á darles
favor, salvo la sospecha;
y como siempre el cuidado
guia donde se rezela,
àzia aqui vine: què ha avido?
Zefir. La fuga corre mas priessa,
que la relacion: la boca
me ayuda á cerrar con esta
peña, que la disimula
en brozas de grama, y yerva,
no diga yà que hizo el daño,
dèl la causa. *Sat.* Diligencia
precisa es, para que boca
que yo manejo, enmudezca;
y que enseñada à mis mañas,
á voces no diga:::

Al ir à levantar una como lossa, disparan en lo alto un arcabuz, y suena terremoto de truenos, y caen los dos como assustados.

En lo alto voz. Muera
precipitado à los montes
quien à la Deidad suprema
se atreve à ofender.
Zefir. Què es esto?
Satir. Esto es dàr conmigo en tierra
la voz de un trueno, que al ir
à despavilarla, dexa *Terremoto.*
à buenas noches la noche. (gras
Ze. Quièn de un instante à otro en ne-
pavorosas sombras viò
la faz de la Luna embuelta?
Satir. Yo, por señas de que aun no
lo puedo decir por señas. *Terrem.*
Zefir. Sin duda (ay de mì!) sin duda,
llevandose tras sí á ciegas
las tropas de los Luzeros,
las huestes de las Estrellas,
bien como casta, Diana
de mì ofendida se venga. *Terrem.*
Satir. No señor, que para tì,
y para mì no moviera
tanto aparato una Diosa;
fuera de que si esso fuera,
no erràra el tiro: otra causa
en las celestes Esferas
El terremoto, y caxas de guerra en lo alto.
debe de aver, pues no solo
se oye rumor de violenta
tempestad, pero de armas,
como que encuentros de guerra
entre sì mueven los Dioses.
El terremoto, caxas, y trompetas en lo alto al arma.
Zefir. Bien essa razon me diera
que discurrir, si al oìdo
(sea verdad, ò ilusion sea)
el idioma de aquel trueno
no me huviera dicho;;;
El terremoto, y el arma.
En lo baxo vozes. A aquella
parte, à la tremula luz,
que relampagos dispensan,
gente se vé. *Sat.* Peor es esto,
las guardas que yà andan cerca,
nos han descubierto.
Zefir. Menos
importa que hallen abierta
la sima, que no que à mì
me conozcan; diga ella
la traycion, mas no el traydor.
Retirate entre las quiebras
mas intrincadas de aquellos
incultos riscos.
Terremoto, y arma.
Satir. Prudencia
es escoger de dos daños
el menor. *Vase.*
Zefir. No sè qual sea
menor, supuesto que iguales
dicen los unos:
En lo baxo vozes. A aquella
parte se mueven las ramas.
El terremoto, el arma, y otro tiro.
Zefir. Y los otros dicen:
En lo alto voz. Muera
precipitado à los montes.
Zef. Con que en arma Cielo, y tierra,
todo es horrores. *Vase.*
Cae Apolo de lo alto en un pescante, como que baxa despeñado.
Apolo. En vano
lidiar con su competencia
contra los rayos de azero
los rayos de luz intentan.
O Jupiter! yà que ayrado
de tu Imperio me destierras,
y por un noble delito,
del dia el carro me niegas,

tomandote tù el govierno
de ſu pertigo, en mi auſencia;
porque yà eſtàs enſeñado,
forzandome à que parezca
en trage, y perſona humano,
negado à todas las ciencias
que me acreditaron Dios,
me arrojas, y me deſpeñas,
es donde mas pavoroſa
la noche à eſtas horas reyna?
Mas ay, que ſi muera, dixo
el rigor de ſu ſentencia,
y yo, por Deidad, no puedo
morir, bien, para que ſea
cierto el decreto, me priva
de la luz, en conſequencia
de que la muerte civil
del animo, es la que trueca,
à contrario de las dichas,
el linage de las penas,
bien como yo el dia à la noche,
y la luz à las tinieblas.
Què region, què patria, què
monte ſerà el que en ſus breñas
me admita? Mas ay de mì!

Cae en la boca de la mina, y dice los ultimos verſos en lo baxo, à cuyo tiempo ſale Climene, y Damas.

que no ſolo mis tragedias
quieren que el Cielo me falte,
mas que me falte la tierra,
pues en ſegundo deſpeño
voy à dàr: què horror!
què pena! què abiſmo!

Climen. Què confuſion,
què furia, qué rabia es eſta,
que aviendome elado el pecho,
à la imitacion del Etna,
por entre incendios de nieve,
copos de llama rebienta?

Leſ. Advierte, ſeñora::: *Clim.* Mira:::
Clor. Repara.
Clim. Què avrá que advierta,
que mire, ni que repare,
ſi aviendo la ſaña nueſtra
corrido Jardin, y Alcazar,
las guardas montes, y ſelva,
no ha ſido poſsible hallar
al agreſſor de tan fiera
traycion de amor, que la Luna
ſe obſcureciò por no verla,
y aun el Sol, pues el Sol miſmo
parece que con pereza
nos dà oy el dia, ſegun
deſalumbrado deſpierta?
No veis, no veis que ſu carro,
de la continua tarea
errando el curſo, y cayendo
precipitado à la tierra,
abraſa montes, y mares,
de cuya encendida hoguera
ſon las eſpumas cenizas,
y las montañas paveſas?
Que me quemo, que me abraſo;
pero què digo? que idèa
tan vana! què fantasìa
tan loca! què anſia tan necia!
arrebatòme el dolor
vida, y voz. *Cint.* De tus triſtezas
la juſta razon, ſeñora,
de nacer à vivir preſa,
quando juzgò Etyopia que,
naciendo unica heredera
de los Eſtados de Admeto,
nacias à ſer ſu Reyna,
no me eſpanto que perturbe
tus ſentidos de manera,
que te haga creer de noche
que fingidas ſombras veas,

pues

pues te hizo creer de dia,
que el Sol despeñado:::
Climene. Cessa,
cessa, no prosigas, que es
muy atrevida licencia
pensar que yo::: mas no quiero
que mi enojo por mì buelva,
sino mi razon, entremos
en la primera experiencia:
de la ilusion del Sol, Cintia,
nacida de que aborrezca
la luz, solo por ser luz,
me cobrè, y lo mismo hiciera
de essotra ilusion, à no
darla tù aora mas fuerza.
Cint. Yo, señora?
Clim. Tù, pues tù
fuiste, Cintia, la primera
que temerosa intentaste,
que yo en alcance no fuera
del hombre que vì, y hablè;
y quien entonces sujeta
del temor de que la hallasse,
aora ser delito esfuerza,
es cierto que contra sì
mueve la primer sospecha,
inducida en el delito.
Cint. Humilde á tus plantas puesta,
te suplìco que repares,
que viendo quanto te dexas
ir tras tus melancolìas,
persuadirte à que las venzas,
mas mira à lealtad, que à culpa;
y en quanto al temor, q̄ adviertas
tambien te suplìco, que es
natural passion, que reyna
igual al principio en todos,
bien que luego diferencia
en que el cobarde le estima,
y el valiente le desprecia:
què es lo que en mí viste, pues
temì, y te seguì resuelta?
y siendo assi, que aquel miedo
nació de vèr quanto arriesgas
tu vida en busca de un hombre
que venir restado es fuerza,
tercera vez te suplìco,
que no mis lealtades tuerzas
à la parte de la culpa,
pues puedes à la de cuerda:
à otros affectos, señora,
descamina la sospecha;
pues quien se turba se acusa,
quien se enternece la pesa,
y quien se alienta quizà
à mas no poder se alienta.
Lesb. Cintia, un escandalo en quien
nunca juzgò que viniera,
ni pudiera venir, coge
al corazon de manera
desimaginado, que
le embiste sin resistencia;
y como del corazon
es interprete la lengua,
lo que èl la dicta turbado
pronuncia turbada ella:
Con que no solo es indicio
de culpa, sino evidencia
de que como no esperado
mal, sobresalta, y altera,
que es lo que no la acontece
à la que llora, pues cierta
del daño, à riesgo de que,
ò se sepa, ò no se sepa,
yá la coge apercibida
el llanto á la contingencia.
Clic. Que un corazon assaltado
negar pueda voces, Lesbia,
yo lo concedo, mas no
que lagrimas negar pueda,
por-

porque las lagrimas son
tan fugitiva materia,
que, a pesar del corazon,
se exhalan sin su licencia:
luego que un afecto llore,
al passo que otro enmudezca,
todo dice corazon
turbado, con diferencia
de que de labios, y ojos
es tan contraria la senda,
que palabras la rebalsan,
y lagrimas la rebientan,
sin que por esso el efecto
pueda presumirse de ellas,
que son manantial que nace
de tan equivocas venas,
que tal vez llora la ira,
y tal llora la clemencia:
y pues no es facil saber
si mis lagrimas se muevan
de lastima del error,
ù de saña de la ofensa,
no al contrario las arguyas,
que es desproporcion que quieras
que á tì el fracaso te turbe,
y que à mì no me enternezca,
demàs de que el llanto es noble,
y no es possible que mienta,
como el temor que es villano;
la turbacion que es grossera,
y el esfuerzo que es traydor,
pues tal vez finge à cautela,
quando, como dixo Cintia,
à mas no poder se esfuerza.
Flor. Esso habla conmigo, pero
aunque responder pudiera,
que quien se esfuerza culpada,
solo es quando considera
lexos la averiguacion,
porque quando anda tan cerca,
que và en su alcanze, serìa
temerariamente necia
la que en sus alientos diesse
las armas contra sì mesma:
No lo he de hacer, ni he de dàr
en mi abono mas respuesta,
que no darla, porque fia
muy poco de sì quien piensa,
que su inocencia se vale
de mas, que ser inocencia.
Curese en salud quien teme,
quien se turba, y desalienta;
y dè en fin, satisfacion
la que necessita della,
porque no ha menester darla
quien no ha menester tenerla.
Cin. Quien de mì presuma::: *Les*. Quiẽ
de mì piense::: *Clic*. De mì crea:::
Cint. Que yo:::
Lesb.y Flor. Que yo:::
Clim. Pues què esto?
ved que estais en mi presencia.
Las 4. Señora, si::: *Clim*. Bien està:
idos de aqui, que molesta
dos veces dolor que passa
à question, pues solo prueba,
que siempre que se repite,
sin que se olvide, se acuerda:
idos, pues, idos de aqui.
Cint. El obedecer es fuerza. *Vase*.
Lesb. Quiera el Cielo que mis ansias
de mì la asseguren. *Vase*.
Flor. Quiera
mi dicha que mis razones
sus presunciones convenzan. *Vase*.
Clicie. O quièn pudiera decir
à voces, que mi tristeza
es, vèr que ay para mì olvidos,
quando ay para otra finezas. *Vase*.
Clim. Mal me ha salido el examen
de

de esta primera experiencia,
pues à question reducidas,
en pie la duda me dexan,
tan cabal como se estaba;
pero no son solas ellas
las que me asisten: quièn, Cielos,
quando es de uno la sospecha,
y de muchos el indicio,
me dirà de què manera
se averigua una traycion
con que, en discursos embuelta,
la imaginacion, no sabe
lo que dude, ò lo que crea?
Y asi, en tanto que los Cielos
la verdad descubren, sea
el llanto el que me acompañe,
yà que en mi triste, en mi adversa
fortuna no me permiten
otro consuelo: ay de aquella
que solo en la quexa libra
el alivio de la quexa!

Ponese el lienzo en los ojos, y entreabre Apolo el bastidor, sin salir.

Apol. Pequeño rasgo de luz,
penetrando la funesta
sima en que caì, por breves
resquicios de inculta quiebra,
mi norte ha sido; y pues solo
me defiende el que la vea
cara à cara la zelosa
maraña, que me dispensan
mal entretexidas ramas,
què aguardo para romperlas,
y salir à vèr adonde
vine à dàr?

Sale al tablado Climene, aparta el lienzo, y buelve à cubrirse otra vez los ojos.

Climen. Confusa idèa,
duelete de mì, que quieren
quitarme el juicio las mesmas,
que con mi melancolìa
desmienten su error.

Apolo. Què bella
fabrica! què sumptuoso
Alcazar! què Primavera
tan floridamente hermosa!
y no es su menor grandeza
no aver en todo su espacio
mas que una Dama, y aquesta
tan inmovil, que à no dár
el lienzo en sus ojos muestra
de lagrimas mal enjutas
à los suspiros que alienta,
estatua la imaginàra
destos quadros. *Clim.* Y pues llegan
à motejarme de loca,
para que no lo parezca,
dime mas claro si fue
ilusion, si fue quimera;
pero no, tan en mì estaba
como aora estoy, quando en esta

Aparta el lienzo del rostro.

misma parte vì, que el hombre
llegò à mì, diciendo: *Apol.* Era
hora yà, hermoso prodigio,
que esse blanco cendal diera
(apartado de tus ojos,
como concediendo treguas
entre el consuelo, y el llanto)
à mis temores licencia?

Cli. Cielos, què miro, y què escucho?
su voz, y su accion no es esta?

Apolo. Para llegar à tus plantas,
que no me atrevì sin ella,
por no impedir el aliento,
que dàn las lagrimas tiernas
al triste.

Clim. Quièn creerà, Cielos,
que el que buscaba sobervia,
timi-

timida al verle me dexe,
torpe, elada, absorta, y yerta?
Pero què digo? yo temo?
yo me acobardo? *Apol.* Merezca:::
Flecha el arco Climene.
Clim. Què has de merecer, aleve
agressor de tan severa
ley, que el Sol desde su esfera,
si à quebrantarla se atreve,
passando esta linea bella,
es, porque en disculpa halla
la lisonja de alumbralla,
de la culpa de rompella?
Què has de merecer, sino
la muerte, que merecida
te traes yà? y dàr à tu vida
el breve termino yo,
que ay de mi flecha à tu pecho,
es, porque me importas vivo,
hasta saber el esquivo
complice, cuyo despecho,
sagrados cultos profana,
llevando à ambos mi valor
por victimas de mi honor
à las Aras de Diana.
Y pues à tu alevosìa
lo equivoco no bastò
de la noche, y te engañó
tambien con la seña el dia:
dime antes que acuda gente,
y ella la muerte te dè,
sin mas que verte, quièn fue
de tu amor la deliquente?
quièn eres, y còmo entraste
aqui? còmo, yà que huiste,
de mí esconderte pudiste?
y còmo en fin, yà que ossaste
verme, merecer pretendes
nada de mì, y no percibes
que me ofendes lo que vives,
aun mas que lo que me ofendes?
Apol. Divina hermosa beldad,
si en este florido espacio
Reyna eres de su Palacio,
ù de su Templo Deidad;
rendido à tus pies, espero
que veas, que es en lid tan dura
desayre de la hermosura
matar con armas de azero,
quando puede con mirar;
y pues llegaste à advertir,
que yo no escuso el morir,
sino el modo de matar:
suspende al arco el furor,
que es mal exemplar, advierte,
que aprenda el odio à dàr muerte
con las armas del amor.
Clim. Por mas que desentendido
de mis preguntas te dès,
quièn eres sabré, y quièn es
la falsa que se ha atrevido
à tanto arrojo; por dònde
entraste, por dònde fuiste,
quando anoche de mì huiste,
y en fin, què centro te esconde?
Apol. Muchas tus preguntas son,
y tan corta mi fortuna,
que la razon de ninguna,
es de todas la razon;
porque no sè còmo aqui
entrè, ni por quièn entré;
que huyesse de tì no sè,
ni sè dònde me escondì,
ni aun quièn soy sè, porque estoy,
de mì tan desconocido,
que por callar lo que he sido,
no he de decir lo que soy.
Y porque menos ayrada,
al verme hablar de este modo,
creas que respondo à todo,
quan-

quando no reſpondo à nada,
ſola una razon por mì
te aſſegure, que otro fue
quien huyò de tì, porque
nunca yo huyera de tì;
pues ſi mil muertes huviera,
y en vèr tu hermoſura rara
mil vidas aventuràra,
fueran pocas; y ſi fiera
quieres la experiencia hacer,
la gente puedes llamar,
veràs dexarme matar,
por no dexarte de vèr.
Deſpeñado de mì miſmo,
en una ſima caí,
luz entre unas ramas vì,
con que à tu jardin ſu abiſmo
troquè, ſi yà no es que ſea
que como el Mundo pendiente
del ayre eſtà, è igualmente
todo el Cielo le rodea,
paſsò Antipoda mi anhelo,
penetrando lo profundo,
de eſſotra parte del Mundo,
à eſſotra parte del Cielo:
eſto es lo que sè de mì.
Clim. Pues lo que yo de mì sè,
es, que aunque nunca eſcuchè
liſonjas que haſta oy no oì,
no han de ſer parte, à que yo
todo quanto he preguntado
no ſepa, ò aqueſte alado
arco que Diana me diò,
emplearè en ſu deſagravio,
antes que nadie te vea,
porque otro ninguno ſea,
quien de ſu agravio, y mi agravio
vengue à las dos. *Apol.* Si ſoſpechas
que eſſo me ha de dàr deſmayos,
quien yà eſtà muerto à tus rayos,
què ha de temer à tus flechas?
diſpara, pues.

Al diſparar, ſe le cae el arco de la mano.

Clim. Sì harè: Cielo,
quièn el impulſo retira,
y ſiendo fuego la ira,
quiere que la accion ſea yelo?
arco, y ſaeta perdí.
Apol. Como es Diana mi hermana,
no pudieron de Diana *Ap.*
ſer las armas contra mì.
Clim. Si eſto es que en la vanidad
de morir tan noblemente,
en deſdicha no conſiente
labrar tu felicidad,
à peſar de mi impaciencia,
dictamen he de mudar:
no es ſino hacer, á peſar *Ap.*
del valor, otra experiencia:
hà del Templo? *Apol.* Tambien yo
de dictamen mudarè,
ſi llamas gente, porque
quien yà la dicha creyò,
de que á tus manos moria,
no ha de dexarſe matar
de otras armas. *Clim.* Eſcapar
còmo podrá tu oſſadìa
yà de mi caſtigo? *Apol.* Huyendo:
eſto es fingiendo temer *Ap.*
deslumbrar mi inmortal ſer.
Clim. Cómo has de poder?
Apol. Bolviendo
à ſalir por donde entré.

Abre el cancèl, y ella le reconoce.

Clim. Eſſo ſabré yo eſtorvar,
no dexandote paſſar,
yà que la ſalida sè.
Apol. Tal lazo, es poco embarazo.
Clim. Prueba à vèr ſi lo es, ò no.

Apol.

Apol. Es que no quiero irme yo,
por no desasir el lazo.

Luchan los dos, y salen las Damas por la parte que està de espaldas Apolo

Clim. Lesbia? Cintia? Flora? Clicie?
Apol. Clicie dixo? què sucessos
avràn traìdo à Clicie aquì?
Clim. Acudid, acudid presto
à mi voz. *Flor.* Acudid todas,
Climene llama.
Las 4. Què es esto?
Clim. Esto es bolver à mis manos,
sin que le valga lo presto
de la fuga, como anoche,
este aleve agressor fiero,
de quien yà, no solo sé
quien es, mas quien es el dueño
de su amor, y cómo aqui
entra, y sale. *Flor.* Piedad, Cielos;
que esto sabido, no queda
yà à mi vida mas remedio:
ay de mí infelìz! *Cint.* Què pena!

Cae Flora desmayada, y Lesbia, y Cintia se retiran.

Lesb. Què assombro!
Clim. Què ha sido esso?
Clic. Què quieres que sea? sino
que la que afectò primero
mas animo, desmayada
yàze.
Clim. Logrè el fingimiento: *A p.*
Flora la culpada es.
Clic. Y porque veas si es cierto
que desmiente mas sospechas
el llanto, que no el aliento,
yo la primera serè,
que à no darse prisionero,
le quite la vida: Suelta,
traydor, y::: Pero què veo?

Llega à desasirlos, y en viendo à Apolo, se retira como assustada.

Apolo es: ay de mí triste!
sin duda, los sentimientos,
y lagrimas que formè
de su olvido, le traxeron
en mi busca, con que yo
à ser la culpada vengo:
duelase el Cielo de mí! *desmayase.*
Clim. Tambien Clicie al verle, ha hecho
el mismo estremo que Flora,
con que à mi duda me buelvo,
pues yà no es la culpa de una,
si es de dos el sentimiento.
Apol. Hà Clicie, no sè què diga
de tu susto, y de mi empeño!
Cint. Què es esto, Lesbia? *Lesb.* No sè,
mas si quantas vàn viniendo,
se han de ir, Cintia, desmayando,
huyamos las dos.
Cint. Llamemos
gente. *Lesb.* Bien has dicho: guardas
de essos muros? *Cint.* Jardineros
de essos pensiles? *Yendose.*
Lesbia. Pastores
de essos ganados de Admeto?
Las dos. Acudid, acudid todos,
entrad à favorecernos. *Vanse.*
Uno dent. Otra vez del jardin llaman.
Clim. De turbada::
Apol. De suspenso::
Clim. Sin mì estoy. *Apol.* No sé de mì.

Dentro golpes, y ruido.

Adm. dent. Yà que à la noticia vengo
del escandalo de anoche,
y duran todavia dentro
las voces, romped las puertas,
y entrad conmigo, que menos
importan yà en mis temores
los presagios, que los riesgos.

Clim. Las puertas al jardin rompen.
Apol. Quanto que veas me alegro,
quan poco dà que temer
el morir, al que ya ha muerto
à manos de tu hermosura!
Clim. No verè tal, que no quiero
que siendo la ofensa mia,
sea de otro el vencimiento:
vete, pues, vete, y estima
á mi desvanecimiento,
no querer que otros te maten,
(mejor dixera à un afecto,
con que sintiendo el que viva,
tambien el que muera siento)
vete, pues. *Apol.* Sì harè, no tanto
à guardar mi vida atento
por mia, quanto por tuya.
Clim. Pues mira que es dada à precio,
de que aqui no has de bolver,
porque en este mismo puesto
he de estàr, á vèr si cumples
mi mandato; y vete presto,
que yo, porque no te vean,
y sigan, saldrè al encuentro.
Apol. A Dios, pues.
Clim. A Dios. *Apol.* Perdone *A p.*
Clicie, quando assi la dexo,
que si huyo un amor, què mucho
que huya un aborrecimiento?
Entrase cerrando el cancèl.
Clim. Haga la deshecha aora:
vaga fantasma del viento,
oye, aguarda. *Sale Admeto.*
Adm. Aqui os quedad
todos: Climene, què es esto?
Clim. Què ha de ser, sino seguir
à la causa los afectos,
y una vida que es prodigios,
estàr brotando portentos?
Diga hallarme entre dos
vivos cadaveres, siendo
Clicie, y Flora::: *Buelven en sì.*
Clic. Quièn me llama?
Flor. Quien me nombra?
Clim. Mas supuesto,
que à su nõbre han buelto en sì,
bien como natural eco,
cuyo sonido, mas vivo
hiere al oìdo, no quiero
hacer, diciendo yo,
sospechoso mi despecho,
sino que ellas mismas digan
lo que esto ha sido. *Clic.* Què veo!
Flor. Què miro! *A p.*
Clicie. Dònde vì à Apolo::: *A p.*
Flor. Dònde à Zefiro vì:: *Clic.* Cielos,
es Admeto el que està? *Flor.* Es
el que llegò à vèr Admeto?
Clim. Hablad, pues, decid què á sido,
que yo en vuestros labios dexo
mi verdad. *Clic.* Pues no està aqui
el assumpto de mi empeño:::
Flor. Pues falta de aqui el testigo
de mi culpa:: *Las 2.* Negar pienso::
Clic. La causa de mi desmayo.
Flor. La acusacion de mi yerro.
Las dos. Que nunca lo bien negado,
fue bien creido. *Clim.* Poniendo
mi razon en vuestras manos,
solo responde el silencio.
Flor. Deme su industria el amor.
Clic. Deme su astucia el ingenio.
Flor. Yo solo sé, que vì un hombre
luchar contigo, y queriendo
llegar á favorecerte,
como tù viste primero
caer despeñado al Sol,
de su caida el efecto,
vì yo, pues vì en viva llama
todo este jardin embuelto,

à cuyo terror perdì
con el assombro el aliento. (pa,
Clic. Pues me hallo hecha la discul-
de ella me valdrè. No menos
estrago vì yo, pues vì,
quando socorrerte intento,
que un encendido volcàn
el passo me impedia. *Adm.* Cielos,
de mis previstas desdichas
no son los anuncios estos?

Quedase Admeto como suspenso.

Clic. Y pues à tanto pavor:::
Flor. Y pues à tal pensamiento:::
Clic. No bien cobrada:: *Flor.* No bien
segura, aun me abraso.
Clic. Aun tiemblo.
Flor. Què he de hablar?
Clic. Què he de decir?
Flo. Sino que gimo: *Clic.* Que peno::
Fl. La causa que yo no he dado. *Vas.*
Clic. La culpa que yo no tengo. *Vas.*
Clim. Aunque para mì han mentido,
para con mi padre, tengo *Ap.*
de valerme de su engaño.
De què, señor, tan suspenso
has quedado? Bien se vè
lo poco que à tì te debo,
pues te coge tan de susto
lo mucho que yo padezco.
Y aun padecerlo yo sola,
yà fuera en parte consuelo,
como no passàra à ser
tan contagioso veneno
el de mis desdichas, que
inficionados los vientos
al infestado vapor
del tòsigo de mi aliento,
le participen à quantas
me asisten: digalo (ay Cielos!)
entre otros frenesíes,
delirios, ù devanèos,
que por instantes me siguen,
y me alcanzan por momentos;
el de aver visto tal vez
arrancado de su asiento
al Sol, anegar la Tierra
en pielagos de humo, y fuego;
tàlando montes, y mares
la inundacion de su incendio:
de cuyas zenizas, no
acaso, has visto tù mesmo
las ruinas de Clicie, y Flora,
(ah traydoras!) y aun no es esto
lo mas; al fin, todo esto es
ilusion sin alma, y cuerpo;
pero con cuerpo, y con alma
ilusion, que à un misino tiempo
es objeto de los ojos,
y es exhalacion del viento:
ilusion, que dexa vèrse,
hablarse, y tocarse, haciendo,
al desvanecerse anoche,
titubear los Elementos,
y oy que desmayan las huellas
de sus rayos, y sus truenos,
mas es que ilusion: y pues
llegas à ocasion que puedo
á vista del pasmo en que
me hallas, romper el silencio,
que ha tantos años que vive,
à fuerza del sufrimiento,
el mas hondo calabozo
de las carceles del pecho,
perdona, que he de hablar claro:
Qué ley, qué razon, què fuero,
naciendo hija tuya, pudo
encarcelarme en naciendo?
Nacer viviendo à morir,
en todos, señor, lo vémos,
pero en mí sola se vè
na-

nacer à vivir muriendo.
Ser hija tuya es delito,
que merezca tan ſevero
caſtigo, como ſer ſaña
de las Eſtrellas? ſer ceño
de los Dioſes? ojeriza
de los hados? y en efecto,
en teatros de fortuna
viva fabula del tiempo?
Què fiera la mas inculta,
deſpues que diò á ſus hijuelos
bruto ſer, alimentados
à blanca ſangre del pecho,
no los pone en libertad,
el dia que los vé llenos
de preſas, pieles, y garras,
y apartandolos del ſeno,
les obliga à que el inſtinto
les ſolicite el ſuſtento?
Què ave, deſpues que á ſus pollos,
nutriò a piedad de ſu tierno
pico, el dia que los vè
de plumas, y alas cubiertos,
no los arroja del nido,
para que cobrando buelo,
ſepan que es ſu patrimonio
toda la region del viento?
Què pez ſin padre, y ſin madre,
(que aun es mas, pues ſu primero
sèr ſe le debe à la peña
en que de ſu ovado huevo
cobrò vida) no diſcurre,
en dulce libertad pueſto,
el nunca lineado coto
de ſu liquido Elemento?
Pues ſi la fiera, ave, y pez
nacen libres, còmo el Cielo
permite que nazca yo,
ſin el natural derecho
del pez, el ave, y la fiera?
Y ſi à fiera, ave, y pez buelvo,
què fiera, domeſticada
en caſa de noble dueño,
entre alhagos, y caricias,
no anhela por el deſierto?
Que pajaro, por mas que
le cuiden de ſu ſuſtento,
por bolverſe al ayre, no
pica los dorados hierros?
Y què pez, en la reſaca
que no le tornò á ſu centro,
al revès de todos, no
ſe ahoga con ſu miſmo aliento?
Pues què mucho, ſiendo yo
racional, y brutos ellos,
que à fuer de ave, pez, y fiera,
aſpire à Mar, monte, y viento?
Diràſme (que eſto es lo mas
que sè de mì) que un ſevero
natalico juicio, que
en mi infelìz nacimiento
tu eſtudio hizo, me amenaza,
ſiempre á mi fortuna opueſto.
Si reſguardarme à ſus hados
ſolicitas, què hado puedo
padecer allá, que ſea
mayor que el que aqui padezco?
Si no me guardas de mí,
de quièn me guardas? ſupueſto,
que no tiene el deſdichado
mas contrario, que à sì meſmo.
Dexo à parte ſi es cordura
creer los fatales agueros
que en el celeſte volumen
de once hojas, cuyo quaderno
à lineas de Eſtrellas pautan
caractères, y luzeros,
los futuros contingentes
tal vez pronoſtica: dexo,
ſi en un punto, en un ſegundo,
que

que yerre ſu movimiento,
ſe diſcrepan mas diſtancias,
que ay deſde la Tierra al Cielo.
Dexo, que aunque ſean verdades
ſus aviſos, no por ſerlo,
ſon tan preciſos, que ignore
el menos capàz ingenio,
que es del vulgo de los Aſtros
Monarca el entendimiento;
y voy ſolo à ſi es cordura
remediar un daño, à rieſgo
de que antes que venga el daño,
me dè la muerte el remedio:
Yà, pues, à viſta de tantos
llegas à vèr quan violento
los peligros de allà fuera
ſaben buſcarme acà dentro:
Duelete de mì, porque
ſi en mi llanto, ſi en mi ruego,
en mi afliccion, en mi pena,
en mi anſia, y deſconſuelo,
como à padre no te obligo,
como à Rey no te enternezco,
como à noble no te ablando,
como à humano no te muevo,
y como muger, à quantos
me eſcuchan no compadezco,
veràs, que deſeſperada,
pues no me queda remedio
yà que aplicar, yo à mì miſma,
por ſacarte verdadero,
me doy la muerte, pues quando
me falte un agudo azero,
un mal texido dogal,
un bien templado veneno,
viva braſa, aſpid mortal;
no me faltarà, à lo menos,
la mas elevada almena
de eſſe omenage ſobervio,
deſde donde deſpeñada
me dè undoſo monumento
el Eridano, en quien diga
leve Epitafio de hielo:
Aqui la infelìz Climene
yàce, á manos de tan fiero
padre, tan injuſto Rey,
y tan inhumano dueño,
que cruelmente compaſsivo,
hizo el homicidio ageno
propio homicidio, pues no
dexò al hado lo ſangriento,
y por librarla del daño,
la matò con el remedio. *Vaſe.*

Adm. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera.

Dentro todos. Viva Climene,

Adm. Què es eſſo? *Sale Zefiro, y Satyro.*

Zefir. Hagamos del ladron fiel,
que no ſerè yo el primero
que en el lugar del delito *Ap.*
aſſegure el retraimiento.
El Pueblo que te ha ſeguido,
llamado de ſus afectos,
aviendo viſto en Climene
(quando juzgò que en ſu encierro
de alguna monſtruoſidad
nacia) un milagro tan bello,
compadecido à ſu llanto,
que es el hechizo mas tierno
de la hermoſura, y movido
de ſus piadoſos lamentos,
ſobre la lealtad de ſer
heredera de tu Reyno,
la libertad apellida,
en altas voces, diciendo:

Todos. Viva Climene, y no quede
mas en la priſion. *Adm.* Ay Cielos!
quan en vano ſolicita
el corto diſcurſo nueſtro
enmendar de las Eſtrellas
los influxos, pues los medios
que

que pone para impedirlos,
le sirven para atraherlos!
Irè à publicar la causa
que me moviò, por si puedo
disculparme, y reducirlos. *Vase.*

Zefir. Satiro, què dices de esto?

Sat. Que no es la primera vez
que ha creido el vulgo necio
trasgos, duendes, y fantasmas,
y apurado su embeleco,
el hurto de amor los finge,
y los califica el miedo.

Zefir. Pues yà que de nuestro acaso
se ha llegado à hacer mysterio,
porque no le desengañen,
vèn conmigo.

Sat. Què es tu intento?

Zefir. Cerrar la peña que anoche
abierta quedò, supuesto,
que concurriendo aqui todos,
nadie la avrà descubierto.

Entranse, y dando la buelta al vestuario, salen por la otra parte.

Sat. No dices mal; y pues ella,
tan estrañas cosas viendo,
se està hecha un bausan, la boca
abierta, papando el fresco,
buelva à cerrarla la lossa.

Zefir. Llega, pues:::

Al ir à cerrar, sale Apolo.

Apol. Gracias al Cielo,
que segunda vez, guiado
de otra luz, à verle buelvo.

Embozase Zefiro.

Zef. Hombre, aborto de esse abismo.

Satir. Aora tenemos esto? (viesse!

Apol. Que huvo de aver quien me

Zef. Quièn eres, y còmo ahì dentro
ossaste entrar? à quièn buscas
en esse horroroso seno,
siendo assi, que nadie tuvo
tan ossado atrevimiento
que le examinasse?

Embozase Apolo. Poco
ha que respondì à esso mesmo,
que ni sè quien soy, ni sé
à quien busco, ni à què efecto
aqui entro, ni salgo. *Zef.* Pues
à mì me importa saberlo.

Apol. A mì no decirlo, y si es
que cumple con todo el duelo,
quien con lo que intenta sale,
y yo otro ninguno tengo
mas de no decir quien soy,
con dexaros voy bien puesto,
pues yo me voy sin decirlo,
y vos quedais sin saberlo. *Vase.*

Zefir. Esso es huir de cobarde,
mas no te valdrà, si el centro
de la tierra no te esconde:
sigueme, Satiro. *Vase.*

Satir. Quiero
cerrar primero la boca,
por si acaso ay otro dentro,
no escape en tanto: Señores,
Climene llorosa; el Pueblo
solevado; Clicie, y Flora,
siguiendo assombros; Admeto,
pronosticando desdichas;
Zefiro, siguiendo zelos;
y yo recelando palos;
en què ha de pàrar aquesto? *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Dentro dicen las primeras voces, y salen luego los que pudieren con Climene, y las Damas por una parte, y Admeto por otra.

Tod. Viva la hermosa Climene.

Uno.

Uno. Viva, y en pùblico salga,
donde todo el Reyno goze
vèr su bellissima Infanta.
Clim. Aunque os agradezco, amigos,
el amor con que me aclama
vuestra lealtad, de mi padre
falta el ser gusto. *Adm.* No falta,
que aunque debiera ofenderme,
que en voz de tumulto haga
estos estremos el Pueblo,
el zelo la culpa salva:
Pero porque nunca quede
en opinion de tyrana
la resolucion que tuvo
oculta belleza tanta,
será bien que el dia que doy
mis oìdos à sus ansias,
y mis piedades al Pueblo,
à todos conste la causa;
à èl, para que no me acuse
de tyrano; y à ella, para
que sabido su hado, sepa
guardarse dèl, yà que alcanza
que el entendimiento es
tan absoluto Monarca,
que con leyes de alvedrio,
sobre las Estrellas manda.
El fausto felice dia
que todos à vèr la clara
luz del Sol nacen, naciò
Climene à no verla, à causa
de que interpuesta la Luna
entre èl, y la tierra estaba,
lidiando un mortal eclypse,
con tan desigual batalla,
que de las doradas luces
triunfaban las sombras pardas.
No en este oroscopo, en este
crisis solamente infausta
le previno el Cielo, pues
bien como vivora humana,
naciò rebentando el seno
de lás maternas entrañas,
falseandome, en que una muera,
el gozo de que otra nazca.
Yo, que yà sabeis quan docto
Discipulo de las varias
ciencias de Fiton, logrè
en sus estudios la sabia
Astrologìa, observando
el punto de tan estrañas
señales, las antevì
tan opuestas, tan contrarias
al transcurso de su vida,
que no huvo Estrella de quantas,
yá benevolas inducen,
yá retrogradas arrastran,
que no influyesse en Climene
infortunios, y desgracias.
No entero credito dì
á mi infelìz judiciaria;
y assi, su figura quise
que la reviesse la Magia;
à cuyo efecto, en lo mas
oculto de essas montañas,
que à essotra orilla del monte
el sacro Eridano baña,
busquè de Fiton la cueba,
y en su pavorosa estancia
mi juicio le consultè;
y aunque en èl no enmendò nada,
tratò conferirle en todo
con otras ciencias mas altas:
No sè si Quiromancia
fue la que le hablò en las rayas
de la mano, ò en el ayre
la Etheromancia en fantasmas;
la Nigromancia, no sè
si en cadaveres, ò estatuas,
si la Piromancia en fuego,

ò si la Idromancìa en agua;
porque solo sè que lleno
de espiritus que le inflaman,
quando son suyas las vozes,
no son suyas las palabras:
Las desgracias, è infortunios
(dixo) que à Climene aguardan,
son, que de ella nacerà
un joven de altivèz tanta,
tan indomita sobervia,
y tan voràz arrogancia,
que en el Siriaco idioma
le dè renombre la fama
de Faeton, que significa
rayo, cuya ardiente saña
ha de abrasar à Ethiopia
con tal fuego, que no aya
desde donde el Nilo empieza,
hasta donde el Nilo acaba,
siendo en Egypto sus bocas
hidra de siete gargantas,
distrito, que no sea hoguera;
de cuyo incendio à la llama,
y de cuya llama al humo,
la mas blanca tez tostada,
quedarà adusta, de suerte
que venga à ser de la humana
naturaleza Ethiopia,
borron de tan triste mancha,
que al Sol parezcan sus gentes
negras sombras de las blancas.
Si para temer desdichas,
el ser desdichas les basta,
què haràn desdichas que traen
concordes dos circunstancias?
Y assi, para prevenir,
que de Climene no aya
succession, que pueda nunca
ser el Faeton de su patria,
mi primera diligencia
fue desde su tierna infancia
criarla Sacerdotisa
de la pura Deidad casta
de Diana, à cuyo efecto
labrè en esta fertil playa,
que el Eridano rodea,
y que mis ganados pastan,
esse Centauro de piedra,
medio Templo, y medio Alcazar:
Y porque, ni aun el deseo
violasse nunca sus Aras,
atreviendo à su hermosura
la mas perdida esperanza,
para que nadie la viesse,
cerquè de muros, y guardas
el sitio, con tal recato,
q̄ porque, ni aun hombre entràra,
desterrè los jardineros,
trayendo para labranza
de sus plantas, y sus flores,
à Flora, bella Zagala,
à quien diò el Cielo el dominio
de las flores, y las plantas.
Para su divertimiento
no huvo en toda Ethiopia dama,
à quien la naturaleza
dotasse de alguna gracia,
que à servirla no traxesse;
Clicie, Sirena que encanta
con su musica, lo diga;
digalo::: mas las dos basta
que nombre, pues son las dos
en cuyos desmayos me habla
mas claro el Cielo; y pues viendo
en una parte sus ansias,
y en otra vuestras lealtades,
es fuerza acudir à entrambas.
Viva en libertad Climene,
entre, pues, del Templo, y salga,
à vèr gentes, y ganado,
di-

diviertan pescas, y cazas
sus graves melancolìas,
bayles, musicas, y danzas
destierren de sus idèas,
las confusas sombras vagas,
que sin cuerpo, y alma, son
ilusion con cuerpo, y alma;
Mas con una condicion,
y es, que siempre de Diana
se quede Sacerdotisa,
sujeta à que si quebranta
el voto de su pureza,
cumpliendo la ley, que manda
que muera victima suya,
serè yo el primero que haga
de ella el Sacrificio, yà
que inutil mi confianza
me dà por vencido, à que
no ay recatos, ni murallas
que guarden una hermosura,
si ella misma no se guarda. *Vas.*
Tod. Viva la hermosa Climene.
Lesb. Viva, y nosotras con varias
vozes, que el eco repita
en sonoras consonancias,
su libertad celebrèmos;
Cintia la cancion nos haga,
Clicie el tono, y yo pondrè
en el bayle las mudanzas.
Todos. Pues todos te seguirèmos,
de musica, y bayle vaya.
Music. Venturoso es el dia
que à estas montañas
mejor Sol amanece
con mejor Alva.
Clim. Qué felize para mí
fuera la alegre mañana
de la noche de mi ausencia,
si permitiera gozarla
enteramente un cuidado
que à un tiempo ofende, y alhaga,
pues sospechosa entre Flora,
y Clicie, traydoras ambas,
me mata, y pretende que
le agradezca que me mata.
Music. Venturoso es el dia, &c.
Clim. Los festejos que el cariño
hace, no tienen mas paga
que admitirlos, y pues es
el darme por obligada
el premio de vuestro afecto;
proseguid, para que vaya
à tomar la possessìon,
libertad tan deseada,
al son de vuestros acentos,
discurriendo las campañas
del Eridano. *Flor.* Quièn, Cielos,
creyera que se lograràn
dos felicidades de una
ficcion? *Clim.* Quién imaginàra,
que de un engaño nacieran
dos dichas? *Flor.* Pues disculpada
me dexò à mì, y á Climene
libre. *Clic.* Pues sin que quedàra
Climene en rezelo, queda
en libertad. *Cint.* Yà que ufana
quiere la rara belleza
de nuestra divina Infanta
discurrir por los exidos
vaya el bayle otra vez. *Tod.* Vaya
Music. Venturoso es el dia, &c.
Vanse baylando, y cantando delante de Climene, sale Zefiro, y detiene à Flora.
Zefir. Pues la novedad del dia
permite entre gente tanta,
que sin nota hablarte pueda,
oyeme, Flora. *Flor.* No basta,
sobre el error de la seña,
en que de noche te engañas,
el de aver buelto de dia,

pesandote el que quedàrà
con pesadumbre Climene,
à verla , aleve , y contarla
à quièn buscas , y por donde
al jardin entres , y salgas,
cuyo susto me costò
verme tan sin vida , y alma,
que , à nò hallar en un assombro
que fingì , mentida traza;
para que no bien creìdo
fueras , sin duda acabàra
conmigo , sino que quieras,
viendote aora , que haga
verdad lo que cautelosa
bien , ò mal desmentì.
Zefir. Ah ingrata!
què de cosas , y què mal
unidas , y peor trazadas
has compuesto , para hacer
tuyas las quexas , à causa
de que yo no hable en las mias!
Flor. Tù quexas de mì?
Zefir. Sì , y hartas,
pues no aviendo otro que sepa
la salida , ni la entrada
del jardin , la has dicho à quien
vì yo salir de su estancia
tan cobarde , que al querer
saber quièn era , la espalda
bolviò tan veloz , que no
pude alcanzarle. *Flor.* Què mala
industria , y què sin ingenio
has imaginado , para
disculparte de haver hecho
tan vil accion , torpe , y baxa,
por complacer à Climene,
como aver dicho à quien amas,
y por donde sales , y entras!
siendo assi , que no ay infamia
como que à una Dama obliguen
los desdoros de otra Dama.
Zefir. Pues quàndo à Climene yo
vì , ni hablè , desde la blanca
seña que me engañò , y della
fui huyendo?
Flor. Quando luchabas
con ella por irte , à efecto
de que entre las que llamaba
me nombraba à mí. *Zef.* Yo? *Flor.* Sì,
tù , que aunque te vì de espaldas,
no pudo ser otro , pues
no ay otro que sepa::: *Zef.* Ah falsa!
que sì ay , pues ay otro , à quien
vì yo salir : ò mal aya
el aliño de las flores,
en que el Cielo te diò gracia,
para que el Rey te traxesse
violenta aqui à cultivarlas,
pues la utilidad que yo
juzguè que solo la usàras
conmigo en fingir la gruta,
yà sirve à otro.
Flor. Tù te engañas.
Zef. Y tù mientes , que es peor.
Flor. Advierte::: *Zefir.* Mira:::
Los dos. Repara:::
Flor. Que haràs que diga mis zelos.
Zef. Tú haràs que diga mi rabia.
Music. Venturoso es el dia , &c.
Flor. La gente buelve , y no solo
la que saliò del Alcazar,
mas de todos los exidos
los zagales , y zagalas.
Retirate , que serà,
si aqui contigo me hallan,
dar fuerza à lo que tu voz
dixo , y desvelò mi maña.
Zefir. Debe venir entre ellos
quien tus favores alcanza,
y esse es tu mayor temor.

Flor.

Flor. A esso, y à todo intentàra
satisfacer, si la tropa
no llegasse; y pues nos falta
tiempo aqui de averiguar
si te agravio, ò si me agravias,
buelve esta noche, y veremos
si ay otro que entre, ni salga.
Zefir. Sí harè, pero con què seña
te conocerè, frustrada
yà la del lienzo? *Flor.* La mas
segura es, que tù no salgas
hasta que abra yo la gruta,
pues si tù, como declaras,
no lo dixiste à Climene,
ni yo à otro, cosa es clara
que seré quien abra yo,
pues no ay otra que la abra.
Zefir. Mira como no lo he dicho,
pues vengo en ello: què aguardas,
que llega yà? *Flor.* A Dios, á Dios,
forzoso es, porque no haga
reparo en que me detuve,
mezclarme con los que baylan.
Music. Venturoso es el dia, &c.
Salen los que se entraron, y otros de villanos, y Apolo, y Eridano.
Eridan. Recien venido Pastor,
que de otras tierras estrañas
vienes buscando fortuna,
combidado de la fama
de los ganados de Admeto;
pues tu lenguage, y tu gala
dà à entender ser Cortesano,
noble Pastor, en tu patria,
llega, y de parte de todos
dà tù à Climene las gracias
de aver logrado con verla
todas nuestras esperanzas.
Apol. Aunque acobardarme pueda
lo rudo de mi ignorancia,
lo harè, por primera cosa,
Mayoral, que tù me mandas;
pero porque dissimule
mi mal estilo sus faltas,
de la musica el concepto
siga mi voz con la blanda
harmonía, porque suplan
mis yerros sus consonancias.
Uno. Norabuena, dì, que todos
te acompañarèmos. *Otro.* Vaya,
veamos como en bayle, à un tiẽpo
se representa, y se canta.
Representa Apolo, repite la musica, y baylan todos, haciendo compàs entre copla, y copla.
Apol. Bellissima Climene,
Music. Bellissima Climene,
Apol. Cuya florida planta,
Music. Cuya florida planta,
Apol. A su contacto trueca,
Music. A su contacto trueca,
Apol. En nieve la esmeralda:
Music. En nieve la esmeralda: *Bayle.*
Apol. Pues al pisar el valle,
reconocen la estampa,
en lo que la florece
mas q̃ en lo q̃ la haja. *Music. y comp.*
Solo. En vano al vèr tu Aurora
en nubes de oro, y nacar,
todo se regocija,
y todo te hace salva.
Apolo es el primero,
que aqui por mì te habla;
diciendo: No soy Sol
hasta tener tal Alva.
La solfa de las aves,
con plumas de sus alas,
en laminas del viento
escrive lo que cantan.
Sus conceptos las fuentes
so-

sonoras acompañan,
dando lyras de vidrio,
trastes, y cuerdas de ambar.
Bien que desvanecidas
rosa, y jazmin, se agravian
de servir de coturnos,
pudiendo de guirnaldas;
y porque no disuene
la embidia de las ramas;
en los troncos, y copas
suenan Fabonio, y Aura.
Los ganados de Admeto,
por toda la campaña,
contra campos de espuma,
son pielagos de lana.
Al rio, y à la cumbre
hurtan la tez de plata,
porque el golfo, y el monte
los logres en su falda.
Todo, al fin, te odedece,
pero en fin, todo es nada,
por mas que todo junto
repita en tu alabanza:
Todos. Venturoso es el dia, &c.
Clic. Yá que en nombre de todos,
galan Pastor, me hablas,
por ti à todos responda:
(quien creerà que turbada *Ap.*
al verle en este trage,
no encuentre las palabras,
ni el juicio, hasta que sepa
à qual de las dos ama?)
Diràs al noble afecto,
que tanto el verme ensalza,
que quedo, (mal me animo)
como debo, obligada
á la fineza, pero
que atenta à lo que manda
mi padre, es fuerza que
desde este instante haga
de la que fue precisa,
carcel tan voluntaria,
que aya de despedirlos,
sin que entren al Alcazar.
Y pues à nadie puedo
permitir que la raya
passe de estos umbrales,
dì à todos que mañana,
yà que oy vì los ganados,
al monte saldrè a caza;
y adviertelés (en esto
con atencion repara)
que nadie al jardin passe,
porque si alguno passa,
ha de encontrar conmigo,
donde::: mas esto basta.
Vanse todos delante cantando, y baylando.
Apol. Todos à tu obediencia
estamos. *Erid.* Y à tus plantas
repetirèmos siempre,
que al valle à vernos salgas.
Tod. Venturoso es el dia, &c.
Clicie detiene à Apolo.
Clic. Aunque sentir debiera,
Apolo, que contàras
à Climene, que soy
de tu venida causa,
cuyo susto, al mirarte,
me dexò desmayada.
Apol. Què dices? *Clic.* No lo niegues,
que yà no importa nada,
supuesto que ingeniosa
al vèr que tù faltabas,
huvo industria que pudo
dexarme disculpada;
y pues todas las quexas
que hasta aqui tuve, salva
al vèr que conmovido
de mis piadosas ansias,

no

no solo, qual solias,
de tus Esferas baxas,
pero en pobre Pastor
de Admeto te disfrazas,
para que darte pueda
de igual fineza gracias,
sin el susto de que
nadie en què hablamos cayga;
vèn esta noche à vèrme
al jardin, pues la entrada,
yà por Deidad, la tienes
seguramente franca.
La seña, por que no
tome de tí venganza
Climene, y equivoque
el ser yo con quien hablas,
mi voz serà; y pues ella,
de Admeto à las instancias,
fue la causa de que
mi padre aqui me trayga,
sirva á otro fin, atiende
à la letra que canta,
que ella te dirà que
te acerques, ó te vayas.

Apol. Oye, espera. *Clic.* No puedo,
que yà vès que hago falta,
despacio allà hablarémos. *Vase.*

Apolo. Quièn, fortuna, pensára,
que Apolo se rindiera
à confusiones tantas,
que es fuerza repetirlas,
para aver de acordarlas?
Por Jupiter, no solo desterrado
de mi luciente Esfera,
à la Tierra baxè, mas de manera
de dotes, y de ciencias despojado;
que en infelìz estado,
por un heroyco yerro,
parentesis de luz es mi destierro:
con que à nadie hacer puede repugnancia;
que Dios que tuvo error, tenga ignorancia.
Digalo persuadida
Clicie, à que fue por ella mi venida;
digalo aquel acaso,
que de la noche al dia me diò passo;
digalo de Climene
la hermosura, por quien mi amor previene
servir en trage de Pastor à Admeto;
y en fin, digalo equivoco el concepto,
de que advertir que he de encontrar con ella,
no sè si es un decir que vaya à vella.
Ah proprio amor, que lleno
de engaños, interpretas el ageno!
Mas ay! que aunque lo sea,
y lo mejor livianamente crea,
no sè por donde, pues aunque he buscado

la boca de la ſima, no la he hallado:
Quièn de Apolo creería
que halle la noche lo que pierde el dia?
Mas con todo, no tengo
de darme por vencido,
en ſu buſca prevengo
el centro penetrar mas eſcondido:
pero alli ſiento ruido,
y gente àzia aqui viene,
verme apartado, y ſolo no conviene,
irè por otra parte,
pues que todo es buſcarla.
Entraſe Apolo, y ſale Zefiro, y Satiro.
Satir. En fin, negarte
Flora intentò que el hombre viſto avias?
Zefir. Trayciones ſuyas, y deſdichas mias
qué no haràn? aunque al vèr que ſatisfechas
deſvanecer intentan mis ſoſpechas,
diciendome que buelva
al jardin, y à ſalir me reſuelva,
haſta que ella la gruta abra, me ha pueſto
en duda de que ay myſterio en eſto;
y aſsi, á apurarle acuda,
mateme la evidencia, y no la duda,
que no ſiempre han de ſer en ſus rezelos
las dudas aſſeſinos de los zelos.
Y pues la noche yà viſtiendo baxa
al cadaver del Sol negra mortaja,
mientras que yo à la mina
me arrojo, tù eſconderte determina
en las ramas, dexandotela abierta,
ſiempre, Satiro, alerta; *Abre la ſima.*
y ſi el hombre viniere,
dexale entrar primero, ſea quien fuere,
y cierrala deſpues, que una vez dentro,
verà por donde ha de huir, ſi yo le encuentro.
Sat. Poſsible es que no vès que eſſa quimera
en metafora eſtà de ratonera,
y avrà quien nos murmure
lo civil del concepto? *Zefir.* No me apure

tu loco humor, y advierte,
que à mì me và la vida, à tí la muerte. *Vase por la gruta.*

Satir. Bien despachado quedo,
si yà la apelacion no admite el miedo,
veamos què me aconseja,
escuchèmos su voz: Satiro, dexa
la comision, que à tì no te conviene
estarte á vér si viene, ò no viene;
pues si no viene, nada avrà perdido;
y si viene, y te halla aqui escondido,
podrà ser que otra vez de huir se averguēze
y ruin à ruin, quien acomete vence:
sano consejo, cierto, pues la lossa,
cuestele abrirla, y vamos à otra cosa. *Cierra, y vase.*

Salen Climene, y las Damas.

Clim. Yá que del alegre dia,
que en libertad llego á verme,
es parentesis la noche,
porque ella tambien sea alegre,
canta algo, Clicie, entre tanto
que à oposicion me divierten
de los suspiros de l ayre,
las clausulas de las fuentes.

Flor. No serà mejor, señora,
que essos aplausos celebre
con sus lisonjas el sueño,
en cuyo descanso buelve
à revivir la alegria
con nueva alma?

Clim. Mal lo entiendes,
quien duerme, no vive, Flora,
con que un mismo tiēpo pierden,
el desdichado que vela,
y el venturoso que duerme.
Y pues velè desdichada,
dexa que dichosa vele,
que no quiere el alborozo
esperar à que despierte:
canta, Clicie. *Clic.* Sì harè, pues
con cantar aora desdenes
de Diana, dirè à Apolo, *Ap.*
que no es tiempo de que llegue.

Clic. cant. Fatigas del bosque ũbroso,
y sañas del Sol ardiente,
templar presumiò Diana
en un retirado albergue.
Depuesto el arco, y depuestos
los adornos, en su verde
margen, à un puro cristal
le diò otro cristal por huesped.
Detente Acteon, detente,
no llegues à verla, no llegues,
que ay fuego que arde
embuelto en la nieve.

Clim. No prosigas, que no quiero
oìr los riesgos crueles,
con que Diana castiga
à quien à verla se atreve;
que gozar de la ocasion,
que acaso el bosque le ofrece,
no es culpa, y porque no vana
ardides de amor desprecie,
muda tono, y letra, sea
aquella en que cantar sueles,
que en busca de Endimion,
de las Esferas desciende.

Sepa Diana que amò, *A p.*
por lo que me ſucediere,
que al deliquente aſſeguran,
yerros de Juez deliquente.
Clic. No bien, ſeñora, me acuerdo,
què letra, què tono es eſſe;
mas yà que sè que te agrada,
ſolicitarè traerle
à la memoria; eſto es, *A p.*
porque ſi Apolo le atiende,
ſerà decirle que venga
à mala ocaſion. *Clim.* Pues vete,
è idos todas, que aqui es bien
que ſola conmigo quede,
ſi ayer à ſentir peſares,
oy à celebrar placeres.
Cint. Còmo es poſsible, ſeñora,
que quedarte ſola intentes,
ſin temor de aquel aſſombro,
de dia, y de noche aparente?
Clim. Si de mis melancolìas
era cauſado, què tienen
yà que temerle mis gozos?
Flor. No sé còmo à eſſo te atreves,
que yo del deſmayo mio,
aun no bien convaleciente
eſtoy. *Clic.* Ni yo del incendio
que fingiò al deſparecerſe.
Clim. No ay coſa q̃ ſienta tanto, *A p.*
como que eſtas necias pienſen
que me engañan, y que el dàr
credito yo à ſus dobleces,
no fueſſe valerme de ellas
con mi padre, ſolamente
por esforzar mis razones
con ſus delirios; mas de eſte
deſdèn que à mi juicio hacen,
preſto eſpero que me vengue
el miſmo amante: idos, pues,
yà que nada me divierte,
mas que eſtàr conmigo á ſolas.
Cin.yLeſ. Preciſo es obedecerte. *Van.*
Flor. Aun bien que Zefiro no *Ap.*
ſaldra, mientras yo no llegue
á abrir la puerta. *Vaſe.*
Clic. Aun bien, *A p.*
que Apolo al jardin no entre,
mientras mi voz no le aviſe. *Vaſe.*
Clim. Yà ſe fueron, de eſta ſuerte
verè ſi puedo apurar
qual es de las dos la aleve
con quien el nuevo Paſtor,
à decir iba, me ofende,
y ſi lo digo, pues es
baſtante ofenſa atreverſe
à decirme á mì liſonjas,
quien à otra finezas debe;
y ſupueſto que el decirle
que ſi oſſado al jardin buelve,
ſerè yo à la que halle, fue
decirle que buelva, dexe
al trance de lo futuro,
reſultas de lo preſente;
y vamos à que yá era
hora de venir, ſi huvieſſe
de venir: àzia la mina,
que amor ingeniero, tiene
abierta contra la plaza
de mis vanas altiveces,
he de acercarme.
Flor. Por mas *Sale Flora al baſtidor.*
que aya mandado Climene,
que nadie la aſsiſta, entre eſta
murta tengo de eſconderme,
que aunque me aſſegura el vèr,
que haſta que yo à abrirle llegue,
Zefiro no ſaldrà, tengo
de vèr què myſterio encierre
quedarſe en el jardin ſola,
quando tan creido tiene,

que

que fue ilusion, de que yo
fingir supe el accidente.
Clim. Nadie à esta parte se mira;
si errè el sitio? , no , que aqueste
es el fingido cancèl
de yedras , que yo al bolverse
vì que abriò , y cerrò. *Flor.* No sè
què juzgue al vèr que se acerque
tanto à la gruta. *Clim.* Si acaso
serà lo que le detiene,
ò que no me entendió , ò que
si es que me entendiò , me teme?
Mas no , aora caygo en ello;
sin duda , la que le ofrece
esta ocasion , temerosa
de lo que ayer la sucede,
porque nadie halle la gruta,
la ha assegurado de suerte,
que abrirse no pueda , vea
si es esto. *Abre el bastidor, y sale Zefi.*
Zefir. Yà de impaciente,
viendo que tanto tardabas,
determinaba bolverme.
Clim. Còmo, que tardaba? *Flo.* Ay triste!
quièn la dirìa que abriesse
ella el cancèl? *Zefir.* Y si no
fuera por satisfacerme,
Flora ingrata::: *Clim.* Flora dixo?
Flor. Mi nombre escuchè , valedme,
Cielos! *Zefir.* De qué traycion, què
cautela , què engaño es este,
con que intentas disculparte,
no esperàra : dìme , aleve;
dime , ingrata ; dime , fiera,
en què fundas que dixesse
yo à Climene de esta mina
el secreto , y que tù eres
la que la abriste? *Flor.* Yá es
el secreto à vozes este.
Clim. Mucho temo que ellos hagan
la mina , y yo la rebiente.
Zefir. Porque hasta que aparte yo
esto , no tengo de hacerte
cargo del nuevo galàn
que la sabe : aora enmudeces?
habla , dì , quando la dixe
á Climene yo , que fuesses
tù de mi amor dueño? *Clim.* Aora,
pues que ciego , è imprudente,
dos veces por Flora á mì
me hablas , para que dos veces
castigue tu error:::
Zefir. Què escucho!
Flor. Ay de mì! cierta es mi muerte.
Clim. Còmo , aviendo dicho yo
à todos pùblicamente,
que avia de ser la primera,
que en este jardin encuentren;
sabiendo que havias de dàr
conmigo , tanto te ciegue
tu passion , que no tan solo
en èl atrevido entres,
mas tan desimaginado
de hallarme? aora enmudeces?
aora callas? *Zefir.* Cruel fortuna,
mas remedio esto no tiene,
que pues repetì el error,
repita la fuga , quede
de la traycion sabidora,
mas no del traydor. *Vase.*
Clim. Detente,
loco , atrevido , villano:
echòse à la mina , y fuesse;
ay ingrata Flora , tù eras
la alentada , la valiente,
y la que mas me animaba
à buscarle , y darle muerte?
yo me vengarè de tì. *Vase.*
Flor. Primero que tù te vengues,
huirè de tu furia yo,

tras èl à la mina me eche,
sin que tema despeñarme,
que principales mugeres,
como una vez se enamoren,
què inova, el que se despeñen?
Salve, pues, con èl la vida.

Al ir àzia la gruta, sale poniendose Clicie delante.

Mas quièn al passo se ofrece?
ella es, y buelve sin duda,
viendo que allà no me encuentre,
aqui à buscarme; desdichas,
à dònde podrè esconderme,
que no me halle, en tanto que
seguro el passo me dexe,
para huir de su furor? *Vase.*

Clic. Pues yà à su quarto Climene
se ha retirado, y no queda
nadie en el jardin, que intente,
será bien decir à Apolo,
porque mas tiempo no espere,
que no es ocasion de hablarnos
esta noche, por averse
retirado tarde: O Aura!
dame tus acentos leves,
y quando Climene oyga
la seña que Apolo tiene,
disculpada estoy, con que
repasso el tono que quiere
que le cante.

Sale Climene al bastidor:

Clim. No hallo à Flora,
y pues que saber no puede,
lo que conmigo ha passado,
quièn duda(ah fiera!)que al verme
yà retirada, à este sitio
venga? no mal me sucede,
pues serà aquella, sin duda,
que alli se divisa: llegue
à que sepa, que yà sè
quanto es su culpa evidente.

Al ir àzia ella, canta Clicie, y ella se detiene.

Cant. Clic. Para establecer amor,
que en sus absolutas leyes
la dicha es de quien la goza,
y no de quien la merece:::

Clim. Clicie es, y repassa el tono
que la mandè, por hacerme
lisonja: mal contra ella
presumì, pues inocente
de todo, tan sin cuidado
canta; mas calle, y aceche,
hasta vèr si al irse Clicie,
Flora à vèr su amante viene.

Cant.Clic. Los desdenes de Diana
trocò en favores, de suerte,
que en busca de Endimion,
diciendo al ayre desciende:::

Buelve abriendo la gruta Zefiro.

Zefir. Mal hice en dexar à Flora
nombrada en riesgo tan fuerte,
mas en deshechas fortunas,
què avrà que un amante acierte?
Buelva à todo trance à oìr
dònde contra ella se mueve
el menor rumor, y acuda
á librarla, porque enmiende
el passado error, aunque
alma, honor, y vida arriesgue.

Cant. Clicie.

Clic. Felìz Pastor, á mis voces atiende:
què temes llegar, què temes,
si yà son favores los q̃ eran desdenes?

Zefir. Aunque quando presumia,
què tristes lamentos fuessen
los que escuchasse, son dulces
ecos, no por esso dexe
de ir, oculto de estas ramas,
àzia el quarto, que bien puede
ser

ſer que una aqui cante, y otra
llore allà.

Sale de la gruta por detràs de Clicie, y ella canta, aunque èl repreſente.

Cant. Clic. Què temes, què temes?
ſi yà ſon favores los q̃ eran deſde-
Clim. Què miro, Cielos! la gruta (nes?
otra vez ha abierto, y buelve
el traydor Paſtor. *Clic.* Albricias,
alma, que ázia alli ſe mueven
las hojas, y à los reflexos
que las Eſtrellas conceden,
es èl, pues viene á mi voz,
y ſer otro aqui no puede.
Adorado dueño mio,
perdona à mi voz no averte
hecho antes la ſeña, en que
te aviſo, que à hablarme llegues.
Zefir. Sin que pudieſſe ocultarme,
por otro, Cielos, me tiene
eſta Dama. *Clim.* Eſto tenemos
aora? á Clicie tambien quiere:
quièn lo duda? pues llamado
de ſu voz, por ella buelve:
y aun por eſſo de la ſeña
decirle el tono defiende.
Clic. Que no he podido mas preſto,
porque haſta aora Climene,
aun con verſe en libertad,
todavia impertinente,
y canſada::: *Clim.* Y eſto mas?
Clic. No ha querido recogerſe;
y aſsi, ſiendo yà tan tarde,
que no pueda agradecerte
el alma, como antes dixe,
las finezas que te debe,
quando movido à las anſias
de mis ſuſpiros ardientes,
por mì en diverſos disfrazes
de tu altó trono deſciendes.
Clim. De tu alto trono? *Zefir.* Yà aqui
ay mas de lo que parece,
con que veo que no es Flora
quien toda la culpa tiene.
Clic. Segunda vez te ſuplìco,
pues yà la luz del Oriente
vá atropellando las ſombras,
perdones no detenerme,
que otra noche, que no eſtè
tan deſvelada Climene,
hablarèmos mas deſpacio:
no por un inſtante breve
perdamos para adelante
la ocaſion que nos ofrecen (ces.
voz, noche, y jardin. *Zef.* Bien di-
Clic. Pues què aguardas, vete, vete.
Zefir. Sì harè àprevenir diſculpas
à Flora; y pues detenerme
aqui, ſolo vendrá à ſer
no librarla à ella, y perderme,
para no poder librarla,
nadie culpe el que me auſente:
à Dios, pues, haſta otra noche. *Vaſ.*
Clic. A Dios: aora por ſi ſienten
algun rumor, buelva el tono,
repitiendo una, y mil veces:
Canta. Felìz Paſtor, à mis quexas
atiende:
què temes, què temes?
Mas quièn eſtá aqui?
Vaſe à entrar por donde eſtà Climene.
Clim. Què temes?
yo ſoy, Clicie.
Clic. Ay infelìz!
Clim. Calle, diſsimule, y pene, *Ap.*
pues qualquier eſtremo, aora
ſerà grave inconveniente,
para no ſaber deſpues
què traydor Paſtor es eſte,
que amante de Flora, y Clicie
de

de su alto Solio desciende,
que aunque yo me retiraba,
bolvì à tu voz. *Clic.* Por hacerte
gusto, obediente al deseo
de que este tono te alegre,
le repassaba. *Clim.* Yà sè
que eres tù muy obediente.
Clic. Pues yà que de tan pequeño
gusto el favor agradeces,
no te recogeràs? *Clim.* No,
que puesto que yà amanece,
y para salir à caza
prevenida està la gente,
serà mejor que tù vayas
à decir, porque no espere (te
yo, que esté à punto. *Clic.* A servir-
voy: no sè lo que sospeche, *A p.*
que ay razones que en el modo,
uno dicen, y otro sienten.
Sin duda que viò, ù oyò
algo; y para que no quede
yo à la contingencia, es bien
resguardarme, mayormente
quando para que me saque
de aqui, y consigo me lleve,
està tan fino conmigo
Apolo, que á servir viene
por mì de Pastor à Admeto. *Vas.*
Clim. Hà Clicie ingrata, tù eres
la llorosa? vèd que ay
que fiar de las mugeres,
que si miente la que anìma,
tambien la que llora miente.
Sale Flor. Presto he buelto, pues aun
se ha retirado Climene. (no
Clim. Una presumì culpada,
y son dos, y aunque me ofenden
en la parte del decoro,
no es esso lo mas que siente
mi vanidad, sino que
hombre que yà llegò à vèrme,
hombre que yà lleguè à oirle,
y bien que tacitamente
favorecì en que serìa
yo á quien encontrasse, quede
sin advertir en mi aviso,
tan libre que le atropelle
à otros afectos: aqui
de mis vanas altivezes,
que no han de lograr su amor;
y pues que ninguna puede
saber que sè sus trayciones,
en tanto que el modo piense,
calle, sufra, y dissimule. *Vase.*
Flor. Dicha ha sido que se fuesse
sin averme visto, pues
què aguardo para ponerme
en salvo? ninguno estrañe
una accion tan indecente
en una muger, supuesto,
que aunque lo diga mil veces,
como una vez se enamore,
no inova el que se despeñe.
Vase por la gruta, y sale Apolo.
Apolo. Mas facil es de arguir
que ay en el humano sèr
tropiezo para caer,
que escalòn para subir:
Digalo yo, pues el dia
que como humano vivì,
me diò sima en que caì
la trèmula noche fria,
y ni ella, ni el dia me dán
el mismo despeño; pero
què mucho, si considero
quanto distantes estàn
el bien, y el mal para quien
en la porcion de mortal,
vè el bien convertirse en mal,
mas veces que el mal en bien!

Y yá que en misero estado,
estrangero pastor llego
à verme, còmo à mi ruego
de los Dioses indignado
el Coro, por complacer
à Jove, tan sordo està,
que aun Venus bella nó dà
oìdo a mi voz, con ser
madre de Amor? O tù, hermosa
Deidad, duelete de mì,
y yà que no encuentre aqui
la gruta, que tenebrosa
me diò passo à la ventura
de vèr á Climene bella,
y para bolver á ella,
agrados de su hermosura;
haz tù, supuesto que fuiste
Deidad del fuego, que abierta
me dè el Abismo otra puerta:

Abrese la boca de la peña.

Felìze yo, pues oìste
mi lamento, y aunque sea
volcan esta nueva boca,
que à su imperio abriò la roca,
sin que ser aquella crea,
vèr si al jardin và deseo.

Al arrojarse à ella sale Zefiro.

Zefir. Còmo, sin aver entrado
nadie, Satiro ha cerrado?
mas què miro? *Embozase Zefiro.*
Apol. Mas què vèo?
hombre de tan nuevo sér,
que si à otros les miro abrir
sepulcros para morir,
tù le abres para nacer,
quièn eres? y còmo aqui
del centro aborto, con tales
assombros à la luz sales?
Zefir. Ni sè quièn soy, ni quièn fuy,
ni còmo esse obscuro seno
de sì me echa; y pues acaso
te hallas, ò Pastor, al passo,
por mas que me admires lleno
de confusiones, no irrites
à mi desesperacion.

Sale Satiro, y detienese al verlos.

Sat. Yo buelvo à mala ocasion.
Zefir. Ni intentes, ni solicites
saber mas. *Apol.* No te has de ir,
sin decir què pudo ser,
porque yo lo he de saber.
Zefir. Pues yo no lo he de decir.
Apol. Mal podrás salir con ello.
Zefir. Antes bien, si al encubrillo,
yendome yo sin decillo,
te quedas tù sin sabello.

Vase Zefiro, y al entrar èl, se atraviessa Satiro, y le detiene.

Apol. Aunque es razon mia, tras tí
el monte penetrarè.
Sat. Que le siga estorvarè,
nuevo Pastor, còmo assi,
de la cabaña olvidado,
que te encargò el Mayoral,
estàs con descuido tal,
quando::: *Ap.* Aparta. *Sat.* Alborozado
el valle con el placer
de que la hermosa Climene
à caza à sus montes viene:::
Apol. Quita. *Sat.* Intenta disponer
varias batidas? *Apol.* En vano,
perdido de vista yà,
querer seguirle serà.
Sat. Y luego::: *Apol.* Calla, villano.
Sat. Pues què te enoja el que luego
para divertir la fiesta
prevenga musica, y siesta?
Apol. De ira, y de colera ciego,
no sè à lo que me resuelva:
què de cosas imagino!

Dent.

Dent. unos. Tò, Melampo.
Otros. Tò, Barcino.
Tod. Al monte, al valle, à la ſelva.
Sat. Yà las voces del ojèo
los ayres pueblan: ò vén,
ò quedate. *Vaſe Satiro.*
Apol. Cielos, quièn
ſe viò, como yo me vèo,
de confuſiones cercado?
aunque mejor diſcurriera,
ſi de evidencias dixera,
pues que dudar no han dexado,
ni ſima, ni hombre, ſupueſto
que lo uno, y otro me dice
bien claro:::
Dentro Flora à la boca de la cueba.
Flor. Ay de mì infelíze!
Dioſes, favor.
Apol. Mas qué es eſto?
dentro de la obſcura boca
por donde con tal pereza,
no ſin aſſombro, boſteza
melancolica la roca,
ſe oyò el eco. *Flor.* No avrá quien
me dè la mano? *Apol.* La voz
es de muger, que velòz
llegue à ſocorrerla es bien:
sí avrà, bello horror, quièn eres?
Llega à la cueba, y ella ſale como aſſombrada.
Flor. Una muger afligida,
que alma, sér, honor, y vida,
pone à tus pies.
Apol. Pues què quieres?
Flor. Que vida, honor, alma, y sèr
reſtaures, no tanto oy
porque infelìz muger ſoy,
quanto porque ſoy muger.
Convencida en un delito
de amor, que para obligarte,
no en vano (ay de mì!) informarte
de que es noble ſolicito,
huyendo vengo mi muerte,
tan ciega, y deſeſperada,
que ſin reparar en nada,
no pudiendo de otra ſuerte
ponerme en ſalvo, me echè
à eſta bobeda, juzgando
á un hombre alcanzar; mas quando
à la lumbrera lleguè,
ò la maña, ó el aliento
me faltò para ſubir;
y pues ſupo prevenir
el Cielo, que à mi lamento
llegaſſes, galàn Paſtor,
otra, y mil veces rendida,
alma, sèr, honor, y vida
pongo à tus pies; el favor
que eſpero lograr de tì,
es, que tu piedad me dè
donde ocultarme, haſta que
ſepa mi amante de mì,
llevandole tú el aviſo
de que en tu poder eſtoy.
Apol. Palabra, y mano te doy
de ampararte, yà que quiſo
la fortuna que ſea yo
el que repare tu daño,
que mas que eſſo al deſengaño
mi ventura le debiò,
de que eſſa mina no ſea
complice para otro amor
que el tuyo; de mi valor fia;
y vèn donde no vea
nadie tu perſona, ni halle
noticias de tì. *Flor.* No en vano
el Cielo previno:::
Al irſe à entrar, ſuenan alli unas vozes, y bolviendo à otra parte, otras.

Dent. unos. Al llano.
Apol. Vèn por otra parte.
Dent. Al valle.
Flor. Ay infeliz, que el ojeo
cerca el monte, con que yo
sitiada, sin verme, no
podrè passar! *Apol.* Pues no veo
otro modo de ampararte,
por aora entre la maleza
de esta rustica aspereza
forzoso serà ocultarte,
que yo descaminarè
la gente que aqui llegàre,
para que en tì no repare.
Escondese Flora, y sale Clicie como despavorida.
Clic. Gracias à Amor, que te hallè.
Apol. Clicie, què es esto?
Clic. Despues
que à mi voz anoche fuiste,
y de mì te despediste:::
Apol. Què dices? quando yo:::
Clic. No es
tiempo aora de embarazar
lo que te importa saber,
Climene te pudo vèr.
Apol. Advierte::*Clic.* Dexame hablar,
que importa mucho; y aunque
conmigo dissimulò,
mal assegurada yo,
por lo que en ella notè,
sin duda oyò lo que hablamos.
Apol. Quièn?
Clic. Quièn ha de ser? los dos.
Apol. Mira que yo:::
Clic. Oye por Dios,
y à lo que esto importa vamos;
pues aunque conmigo no
se ha dado por entendida,
alma, sèr, honor, y vida
me và en que no quede yo
mas à su vista; y assi
con rezelos de culpada,
de la tropa desmandada,
vengo à valerme de tì
en hados tan infelices,
q̃ veas què has de hacer pretendo.
Ap. Què puedo hacer, si no entiendo
nada de lo que me dices?
yo te vì? yo te hablè? *Clic.* En vano
aora me niegas que
te llamè, te vì, y te hablè.
Apol. Mas en vano:::
Dent. todos. Al monte, al llano.
Dent. uno. Atravessando la dehessa,
à esta parte se enfrascò
el fiero javalì. *Clim. dent.* Yo
la primera que su espesa
maraña rompa serè.
Clic. La voz de Climene es esta,
y cumbre, valle, y floresta
todo cercado se vè,
y es ella la que àzia aqui,
à todos adelantada,
viene; contigo, y culpada
no es bien que me halle assi;
esta aspereza me encubra
mientras passa.
Apolo. Espera, aguarda.
Clic. Pues què es lo que te acobarda?
es mejor que me descubra,
y haga la duda evidencia?
Và à ocultarse, y halla à Flora.
mas quièn està aqui? *Flor.* Yo soy,
Clicie. *Clic.* Ah ingrato!
Apolo. Sin mì estoy.
Clic. Era esta la resistencia
de que aqui no me ocultàra,
y de negar que me oiste,
y que me hablaste, y me viste?

Flor. No es esso, ~~Cilmene~~, y repara
que una fortuna corrèmos.
Clic. Què fortuna, ingrata Flora?
Apol. Que llega, ocultaos aora,
que despues discurrirèmos.
Uno. En lo intrincado del bosque
se entrò acosado.
Dent. Clim. Por esta
parte en su alcance, al encuentro
le he de salir la primera.
Sale Climene flechando el arco.
Y sin duda, pues se mueven
alli la ramas, en ellas
es adonde se repara.
Apol. Suspende al arco la cuerda,
que quien las mueve soy yo,
porque al vèr quanto te empeñas
en el alcance, señora,
de aquessa cerdosa fiera,
no perdiendote de vista,
sin embarazar que seas
(por no malograrre el gusto)
tù quien la alcances, y venzas,
quise escondido à la mira
estàr del tiro, por si era
menester al rematarla
acudir en tu defensa.
Clim. Porque en mi defensa tù
no acudas, ni yo te deba
alguna atencion, me alegro,
segun ladra, y voces muestra,
de que aya tomado el viento
tan à otro abrigo, que pierda
el deseo de alcanzarla:
Y asi, pues bolver es fuerza
por otra parte à seguirla,
puedes tù quedarte en esta,
que no quiero que por mì,
ni vayas, Pastor, ni vengas
yà à ninguna donde yo
pueda estàr. *Apol.* Si de essa quexa
(si es que es quexa) darme yo
por entendido pudiera,
pudiera ser que quedàra
tan del todo satisfecha,
que::: *Cli.* Pues por què no podràs?
Apol. Porque es mi fortuna adversa,
y aunque me està bien que hable,
te està mejor que enmudezca.
Clim. Esso no entiendo. *Apol.* Ni yo.
Clim. Mucho temo que mi pena
me ha de despeñar: pues què
puede aver que à mì me pueda
estàr mejor, ni peor?
Apol. No sè. *Clim.* Yo te doy licencia,
habla. *Apol.* No puedo.
Clim. Pues quien
ha enmudecido tu lengua?
Apol. Mi desdicha.
Clim. Què la obliga?
Apol. Tu respeto.
Clim. Si èl te alienta,
què temes? *Apol.* No sè. *Cli.* Esso es
querer::: *Apol.* Què?
Clim. Que mi impaciencia
diga lo que tù no dices.
Apol. Còmo? *Clim.* Como si tù niegas
que no lo sabes, yo sì.
Clic. Flora, què es esto? *Al paño.*
Flor. Oye atenta,
yà que declaradas, son
tan unas las ansias nuestras.
Clim. Yo sì, fingido Pastor,
que si bastò mi prudencia,
diciendote que serìa
yo en el jardin la primera
que encontrasses, à que calle
el que por Flora me tengas.
Apol. Què puedo yo hacer, si es
quien se destruye ella mesma?

Clim. Si baſtó à diſsimular
el que huyendo de mì, buelvas
à la voz de Clicie, y oyga
que de alto ſolio deſciendas
por ella en villano trage.
Apolo. Advierte:::
Clim. Nada ay que advierta.
Apol. Que vás:: *Cli.* Nada digas, calla;
y en fin, ſi baſtò à que cuerda,
no preguntando por una,
ni acuſando à otra, me venza,
no baſta, para que viendo
la loca preſuncion necia
con que delante de mì,
villano, à poner te atrevas,
dexe de abandonar todo
el reſto de la paciencia.
Dime, traydor; dime, aleve,
que con fingidas cautelas
à Clicie, y à Flora engañas,
ſi huyendo de mì, te auſentas
de noche, còmo de dia
oſſas parecer? *Apol.* Eſpera,
que ſi todos los baldones
que has dicho, y diràs, es fuerza
que vengan ſobre mi culpa,
no ay culpa ſobre què vengan.
Cli. Còmo no? *Ap.* Yà de què ſirve
el que yo callar pretenda?
pues quando yo preſumia,
que ſe fundaria la quexa
en no ir al jardin, ſe funda
en ir: con que de manera
corren quexas, y diſculpas
tan varias, y tan opueſtas,
que no es poſsible encontrarſe,
porque han errado la ſenda.
Yo entrè en tus jardines? quando
no entrar es toda mi pena:
Yo te hablè por Flora? quièn
es Flora? que à conocerla
aun no lleguè: yo por Clicie?
quièn es Clicie? (que ſe ofenda,
què importa?) ni què ſoy yo,
para que à ſu voz por ella
dexe alto ſolio? ay Climene,
ſi eſta boca, que eſtà abierta
para callar, lo eſtuvieſſe
para hablar, ella dixera
tantas coſas::: *Clim.* Què podia
ella decir, que no puedas
decir tù? *Ap.* No sè. *Clim.* Eſſo es
bolver à la conferencia
de que aya nada que à mì
me eſtè bien, ò mal, y pienſa
que lo he de ſaber, ò mal,
ò bien me eſtè. *Apol.* Eſtàs reſuelta
en eſſo? *Clic.* Sì. *Ap.* Y ſi es peſar?
Clim. Què importa?
Apol. Pues oye atenta:
O halle modo con que obligue
à una, ſin que à dos ofenda! *Ap.*
Clic. Què ſerá lo que la diga?
Flor. Oye, y calla.
Clic. Eſcuche, y tema.
Apol. Eſſe pálido boſtezo,
de quien ſimulada peña
es mordaza, donde acaſo
caì la noche que::: *Dẽt.* A la ſelva,
al boſque. *Erid. dent.* Por aqui fue
por donde Climene bella
à todos ſe adelantò.
Clim. La gente ſe eſcucha cerca;
y aſsi, haſta que tù me digas
lo que la boca dixera,
ſal al paſſo como en buſca
mia, haciendo la deſecha,
que yo, para que me hallen
como en acecho, y eſpera
me eſconderè entre eſtas ramas.

Apolo. Mejor eſtaràs entre eſtas.
Climen. Por què? mas no me lo digas,
que yà me dan la reſpueſta
Clicie, y Flora; y porque otra
vez no niegues conocerlas,
eſta es Flora, y eſta es Clicie.
Flor. Què anſia! *Clic*. Què dolor!
Apol. Què pena!
Climen. Es eſto lo que me avia
de decir la boca? O ciegas!
traydoras, à mì, y Diana,
à tan vil amor ſujetas,
que eſtais zeloſas, y amigas!
yo vengarè ambas ofenſas:
Cazadores? *Ap*. No los llames.
Clim. Còmo no? venid aprieſſa,
que ſi una fiera ſeguia,
yà he encontrado con dos fieras.
Dentro Zefiro. Alli la voz de Climene
ſe eſcucha.
Dent. Adm. A favorecerla
corred todos, que ſin duda,
à grande peligro expueſta,
entre dos fieras ſe halla.
Climen. La voz de mi padre es eſta:
quanto me alegro de que
à tiempo de ſaber venga
vueſtras trayciones! *Apolo*. Sin mí
eſtoy. *Clicie*. Yo abſorta.
Flor. Yo muerta.
Apolo. Mas para eſtàr à la mira,
mezclome con los que llegan.

Salen Admeto, Eridano, Zefiro, Satiro, y Paſtores.

El, y todos. Aqui eſtà Climene.
Admet. Què
voces, Climene, ſon eſtas?
Zefir. Què ſerá eſto? Clicie, y Flora
aqui? *Sat*. Què quieres que ſea,
ſobre lo que me has contado,
ſino que Climene quiera,
convencidas en ſus hierros,
echarlas la ley acueſtas?
Adm. Quando juzguè divertida
hallarte, alegre, y contenta,
todavia buelvo à hallarte
en nuevos ſuſtos embuelta?
aun no avemos acabado
con las peſadas idèas?
dònde las fieras eſtán
que te aſſombraban? què es dellas?
que aqui ſolo Clicie, y Flora
eſtàn. *Clim*. Ay, ſeñor, que eſſas
las fieras ſon, que me quitan
la vida, pues::: mas ay necia,
què voy à decir, no ſiendo
poſsible que halle la lengua
tan equivocas razones,
q̃ à ellas culpen, y à èl abſuelvan,
ſiendo aſsi, que es fuerza que
librarle, y culparle ſienta.
Admet. Habla, ſepa yo la cauſa,
porque tù el caſtigo ſepas.
Clim. Què he de decirle? eſſa mina:::
Zefir. Rebentò la mina nueſtra.
Satir. Como aqueſſas minas contra
ſus ingenieros rebientan.
Clim. Què miras?
Admet. Què te acobardas?
Clim. Es la que, ſi, yo::: ay violencia
como que aya de dàr vida *Ap.*
à quien me mata?
Admet. Què eſperas?
proſigue. *Clim*. Sì harè, mas es
tal la cauſa, que no encuentra
razones con que explicarſe.
Admet. Què cauſa, ò locas, ò necias,
para igual paſmo pudiſteis
darla? *Flor*. Mientras que ſuſpenſa,
por no decir lo que ha ſido,

lo que ha de decirte piensa;
preguntaselo, señor,
á essa horrible, à essa funesta
contramina; de ella sabe
donde và, y entonces de ella
sabràs quien es el amante
que de noche sale, y entra
en sus jardines, y quièn
es la que le dió por señas
ser la primera que encuentre,
à cuya causa se queda
en ellos sola à deshoras;
que yo, aunque decirte quiera
quien es, no lo sè: esto es
agradecerle la deuda *Ap.*
del favor que me ofreciò:
digan Clicie, Cintia, y Lesbia
lo mas que de esto supieren.
Clic. Y añade, que infausta negra,
Deidad noturna es, pues pudo,
para que nadie se atreva
à entrar al jardin, causar
tempestades, y tormentas
la noche que fue sentido,
y el dia que las dos con ella
le vimos, Ethnas, è incendios,
de que aora testigos sean
nuestros desmayos: No diga *Ap.*
quien es, porque la sospecha
de saberlo yo, no cayga
sobre mí.
Flor. Con que aora, al verla,
reconociendo la mina:::
Clic. Quizà por valerse de ella,
quando no venga su amante:::
Clim. Al decir las dos, atentas
à tu honor, y al de Diana,
que mire à lo que se arriesga.
Fl. Llamãdo à quien nos dè muerte::
Clic. Con alguna mal supuesta
causa, que aun fingir no sabe:::
Flor. Dice, que somos las fieras
que la quitamos la vida.
Clic. Y pues la verdad es esta:
Las dos. mejor serà que lo pague
la culpa, q̃ la inocencia. *Vans. las 2.*
Clim. Mentìs, traydoras: mentìs,
que el quedarme yo à cautela
sola, y à deshoras, fue
por vèr las trayciones vuestras
para castigarlas. *Zefir.* No
las culpes: Satyro, esfuerza
sus razones, que una cosa
es, que por mì no se sepa
el desdoro de una Dama,
atendiendo à su decencia;
y otra es, que sabido yá,
con mi silencio, cometa
essa especie de traycion:
Testigo hago à la suprema
Curia, señor, de los Dioses,
que à caza por estas breñas,
al amanecer un dia
vì un hombre salir de aquessa
sima, y al reconocerle,
cubierto de obscuras nieblas,
se me desapareciò,
despues de aver oìdo, muera
precipitado à los montes
el que à la Deydad suprema
se atreve à ofender. *Sat.* Si á esso
vá, tambien la noche mesma
que yo salí al terremoto,
oì unas voces tremendas,
que iban diciendo: Ay hermosa
Climene, lo que me cuestas!
Clim. Què esto los Dioses permitan!
Apol. Què esto mi valor consienta!
Adm. O hija ingrata, esto de tì
se ha de decir?

Sa-

Saca el puñal, y Eridano le detiene.
Eridan. Considera
que es primera informacion,
y nó es justo que se crea
tan presto. *Adm.* Ay, q̃ sobre tantos
testigos que la contestan,
ha dicho contra ella todo
el resto de las Estrellas,
que la amenaza de horrible
monstruoso dueño; y pues cessa
de todo el Reyno la ruina
con su muerte, antes que sea
sacrificio de Diana,
que es lo que la ley ordena,
ha de morir à mis manos.
Erid. Sin que la verdad se sepa,
(y siendolo, el Sacerdote
à Diana se la ofrezca)
es injusto. *Adm.* Pues en tanto
que se sabe, à mas estrecha
prision de la que antes tuvo,
presa vaya. *Todos.* Vaya presa.
Clim. O vulgo infame, ayer fueron
libertad las voces vuestras,
y oy son prision. *Tod.* Presa vaya.
Apol. Ninguno llegue à ofenderla:
huye, Climene. *Clim.* No puedo,
que el rio el passo me cerca.
Tod. Quièn podrà impedirlo? *Ap.* Yo.
Tod. Còmo?
Apol. De aquesta manera.
Clim. Ay infelice de mí!
Adm. Desesperado con ella
al Eridano se arroja.
Eridan. Los barcos que en la ribera
varados estàn, al agua
echad para socorrerla.
Todos. Al agua, al agua, barqueros.
Adm. Mejor al fuego dixeran,
pues yà del amenazado
previsto incendio rebienta
el volcàn en mis entrañas,
y en mi corazon el Ethna.

JORNADA TERCERA.

Dentro Climene, y Apolo, y salen luego con ella.
Clim. Ay de mi infelice!
Apol. No temas,
pues yo te llevo en mis hombros,
y no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoso,
si me vè un golfo morir,
me vè nacer otro golfo: *Salen.*
Yà en la orilla estàs.
Clim. En vano
en ella el aliento cobro,
que fallecido el aliento,
me falta: hados rigurosos,
para què sali del agua,
si con el ayre me ahogo?
Cae desmayada sobre un risco, que à su tiempo ha de dàr buelta con ella.
Apol. Climene, mi bien, mi Cielo,
de vital (ay de mì!) solo
conserva un gemido, que
ni es suspiro, ni es sollozo.
Quién creerà, Divinos Cielos,
que eclypsados en sus ojos
dos bellos Soles, espire
el dia en poder de Apolo?
Què es esto, Jove? de quando
acà, si passa el enojo
de un Dios del yerro al castigo,
passa del castigo al odio?
Tanto (ay infelice!) tanto
un noble delito heroyco
pudo ofender las Deidades
de todo el Celeste Coro,
que

que no avrà una que por mì
interceda, y en socorro
de una inocente hermosura,
me dè en trance tan penoso,
siquiera el pequeño alivio
de un rustico albergue corto,
en que ampararla?

Dent. Music. Sí avrà,
vea en su destierro Apolo,
que no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoso,
si le vè un golfo morir,
le vè nacer otro golfo.

Apol. Què dulces voces son estas,
que no bien distintas oygo,
del ayre en blandos suspiros,
del eco en gemidos roncos?
Por si fue, ò no fue ilusion
à escuchar otra vez torno:

Dentro Admeto, y otros.

Todos. Arriba el barco à la orilla.

Adm. Que sin duda en sus contornos
tomò Puerto el agressor
de aquel sacrilego robo.

Apol. Quièn duda que ilusion fue,
puesto que en vez de sonoro
acento, confuso estruendo
de barcas en veloz corso
viene proejando à la orilla?
Què facilmente entre el gozo,
y el pesar, siempre es mas cierto,
que no el alivio, el oprobio!
Digalo (ay de mí!) el que yà
no dice el eco en mi abono,
que avrà consuelo: *Music.* Sí avrà,
que aun en su destierro à Apolo,
si le vè un golfo morir,
le vè nacer otro golfo.

Apolo. Còmo es possible, si eres,
ò tù fantastico coro,
que no veo, y veo que es
quien viene remando à bordo,
quien dice: *Tod.* Arriba à la orrilla,
que sin duda en sus contornos
tomò Puerto el agressor
de aquel sacrilego robo.

Apolo. A quién creerè (ay infelice!)
si à un tiempo repiten todos,
confundiendo Tierra, y Cielo:

Esta repeticion se ha de hacer cantando unos, y representando otros, todo à un tiempo.

Mu. Que aun en su destierro à Apolo,

Tod. Que sin duda en sus contornos::

Music. Si le vè un golfo morir,

Todos. Tomò tierra el agressor:::

Music. Le vè nacer otro golfo.

Todos. De aquel sacrilego robo.

Ap. Què he de hacer? q̄ si huyo, dexo
empeñado el bien que adoro;
y si la llevo conmigo,
serà ella misma el estorvo,
que me embaraze la fuga;
y aunque à mì no me dè assombro
el morir, el morir ella
en mis brazos, es desdoro
de mi noble sèr: O tù,
que articulando Fabonios,
me hablas, de qué modo puedo
librarla de tan penoso
trance, como es el dexarla,
ò llevarla?

Dà buelta el peñasco, y sale à las espaldas de èl Fiton, viejo venerable, vestido de pieles, y buelve la Musica à cantar.

Fiton. De este modo:

Music. Pues no es la primera vez
que arbitro del Sol hermoso,
si le vè un golfo morir,

le

le vè nacer otro golfo.

Apolo. Quièn eres, ò tù, quien eres,
que fieramente ~~amante~~ piadoso,
y piadosamente fiero,
equivocas oìdos, y ojos,
pues te escucho como humano,
y te miro como monstruo?

Fiton. No me conoces? *Apolo.* Estoy
de mì mismo tan remoto,
y tan ageno de mì,
que aun à mì no me conozco.
Quièn eres, pues, que has podido
hacer que en mitades roto
conciba el risco un milagro,
para parir un assombro?

Fiton. Soy à quien oy de Climene
la vida importa, en abono
de hacer divinos estudios
los que hasta aqui fueron doctos.
Y supuesto, Apolo, que es
(no admires vèr que te nombro,
que para mí no ay disfraces)
tu peligro mas notorio
llevarla, ù dexarla, y yà
dexarla, y llevarla estorvo;
ponte tù en salvo, pues yo
en salvo à Climene pongo.

Apolo. Còmo en salvo, quando es
sepulcro suyo esse bronco
peñasco, en cuyos umbrales
me han de hallar, à vèr que tomo
venganza en mì de su ruina,
si es que por rustico, ò tosco,
con lagrimas no le muevo,
con suspiros no le rompo?

Fiton. Mal podràs, y porque veas
que solicito, no solo
que no la hallen, pero que
aun no la busque dispongo,
retirate, que yà llegan,
porque no te vean tampoco,
y al preguntarte por ella,
les digas que yo la escondo,
ò no sepas què decirles.

Apol. Tan confuso estoy, y absorto,
que sin eleccion de que
hago bien, ó mal, me escondo.

Escondese Apolo, y salen Admeto, Eridano, Satiro, Zefiro, Flora, Clicie, y Pastores.

Tod. A tierra, à tierra. *Adm.* No quede
espacio, que en lo fragoso,
nuestro deseo no inquiera,
peña á peña, y tronco à tronco.

Satir. Yo serè atalaya, que
desde aquel mas alto escollo
descubra el campo. *Vase.*

Zefiro. Yo el bosque
corra. *Vase.*

Clic. Yo el valle. *Flo.* Yo el soto: *Vans.*

Fiton. Ay infelice hermosura,
llore el Mundo tu malogro!

Admeto. No huyais.

Fiton. Què lamentos son
aquestos:::

Apol. Què es lo que oygo? *al pańo.*
este es Fiton. *Fiton.* Tan infaustos,
tan tristes, tan lastimosos,
que no en vano, gran señor,
el ayre al suspiro es corto?
En mi retirado albergue,
entregado al blando ocio
de mis estudios estaba,
quando dos gemidos noto,
que el ayre alentaba mudo;
y el eco repetia sordo:
Del boreal norte llamado,
apenas la orilla toco
del sacro Eridano, quando
veo que en su proceloso

rau-

raudal cortaba la espuma,
animado Bucentoro,
un joven, que à una muger
sacar anhelaba en ombros:
Por presto que acudir quise
à vèr si era en su socorro
posible hallar medio, un fiero
remolino, que lo undoso
rebalsaba las espumas,
en vez de corriente, en tornos;
los arrebatò de suerte,
que sumergidos, bien como
viva exhalacion de fuego,
que cae à apagarse al Ponto,
à nunca mas vèr la luz,
en sus Alcazares hondos
los sepultò, y::: *Adm.* Cessa, cessa,
no lo digas, que dudoso,
no sè entre pena, y consuelo,
si lo aplaudo, ò si lo lloro.
Apol. A què fin fingiò Fiton *al paño.*
nuestras muertes cauteloso?
Adm. O què mal hizo el que quiso,
inutilmente estudioso
tyranizar à los Dioses,
el dominio que à ellos solos
concediò en futuros hados
su Deidad, siendo forzoso,
que el bien, ò el mal pronostíque!
pues si es el bien, es mas corto
esperado; y si es el mal
anticipado, es lo proprio.
Digalo yo, y tù lo digas,
Fiton, pues fuimos nosotros,
los que de Climene hizimos
el juicio, que prodigioso
la ocultò en vano, con que
si por padre me congoxo
en su infausto fin, por Rey
me consuelo, y me recobro;
en que no venga por ella
à ser la Patria despojo
del rayo Faeton, que embu elta
la anteviò en fatal destrozo;
si arder de incendio en ceniza,
bolar de ceniza en polvo.
Fit. Luego era Climene? *Adm.* Mas
con mis ansias te respondo,
que con mis vozes. *Fit.* Y yo
mas con el alma los oygo,
que con el sentido; puesto
que ay en los Celestes Coros
condicionados decretos,
que atropellan imperiosos
sus mismos influxos, quando,
por castigar en nosotros
la presuncion de impedirlos,
y dexarnos sospechosos,
sin dexar de ser severos,
compensan un daño en otro.
De què sirven los estudios?
de què los supersticiosos
pactos? y pues de mi juicio
avergonzado me corro,
irè desde aqui à romper
quantos judiciarios tornos
estudiè, quantos creì
Astrolabios, mapas, globos,
caractères, y conjuros:
No irè, sino à vèr si logro *A p.*
que ellos salgan verdaderos,
antes que yo mentiroso. *Vase.*
Adm. Yà que, como Fiton dixo,
compensado un daño en otro,
quiso el Cielo que Climene
muera al atrevido arrojo
de aquel Pastor, siendo de ambos
cristalino mauseolo
el Eridano, compense
yo tambien en alborozo

el dolor, y no me quede
en ſu ruina, ſino ſolo
el de que, aviendo rompido
de Diana Templo, y voto,
no pueda llevarla, à que
en fee de ſu religioſo
culto, de ſu Altar el blanco
marmol, en purpura roxo
ſe tiña; y pues faltò en ella
el amenazado enojo
del hado, mientras lo ſiento
yo, celebradlo voſotros;
y al agua otra vez.
Todos. Al agua,
Barqueros de eſtos contornos. *Vanſ.*
Flor. No pudo en tan fuerte lance,
yà que venimos anſioſos
à vèr lo que ſucedia,
ſucedernos mas dichoſo
infortunio. *Zefir*. Dices bien;
pues muertos los dos, noſotros
quedamos libres, de que
ſe pueda ſaber que ſomos
los culpados. *Clic*. Ay què necios,
què ignorantes, ò què locos,
os perſuadis á que ſea
cierto ſu naufragio!
Los dos. Còmo? *Apolo al paño.*
Apolo. Què hablaràn los tres aleves,
que deſde aqui no los oygo?
Clic. Como (pues no importa yà
hable claro con voſotros)
el disfrazado Paſtor
de Admeto, que tan brioſo
ſe echó al agua, Apolo es,
y no es poſsible que Apolo
pudieſſe morir. *Zefir*. Aora
ſi la memoria recorro,
me acuerdo que me dixiſte,
quando le llamaba el tono
de tu voz, y à mì por èl
me hablaſte, que de alto ſolio
por tì avia deſcendido.
Clic. Es verdad, que de ſu embozo
me perſuadì à que era yo
cauſa, mintiò el amor proprio;
haſta que vì que Climene
era el objeto amoroſo
del nuevo disfráz. *Zef*. Pues ſiendo
aſsi, que aya cauteloſo
ſu muerte Fiton fingido,
diſcurramos de què modo
lo averiguarèmos? *Flor*. Pueſto
que es hacernos ſoſpechoſos,
quedarnos de eſtotra parte
del Eridano noſotros,
para ſalvar la ſoſpecha,
embarquèmonos con todos;
y bolvamos de ſecreto
à inquirir què myſterioſo
engaño es eſte. *Zefir*. Bien dices.
Fl. Vamos, pues. *Clic*. O podràn poco
mis zelos, ò tomarè
venganza de mis enojos. *Vaſe.*
Apol. Àh fiera! què mas venganza
quieres? y tù, riguroſo
hado, por mas que reduzgas
mi noble sèr à penoſos
trances de humana fortuna,
anſias, deſdichas, y ahogos,
no has de alabarte, á lo menos,
de que mi eſpiritu heroyco,
confeſſandoſe vencido,
huyò à tus ſeñas el roſtro.
Y pues Fiton, de ſus magias
uſando, hurtò de mis ojos
à Climene, y el efecto
de llorar la muerte ignoro,
por no poderle ſeguir,
ſin que me buſquen eſtotros,

este risco què la oculta
rompere. *Den. Satir.* Ay de tì:::
Apol. Què oygo?
Satir. Misero Satiro. *Apol.* Pero
no me dè el proverbio, assombro,
pues precipitado miro
que se lamenta à sì propio
otro desdichado : quièn
eres, ò tù?
Satir. Un simple, un tonto,
necio, insensato, menguado,
maniaco, fatuo, chocho,
un pazguato, un majadero,
que sin dignidad de loco,
zorrero baxèl de huesso,
se dexa venir à fondo
en busca de aquel Pastor,
para quien guardè lo bobo,
(aunque andaba el assonante
haciendome reconcomios)
que abrazado con Climene,
por si acaso su amoroso
afecto la viesse dura,
tratò de echarla en remojo.
Con Admeto el rio passè,
y por descubrir los cotos
del monte, y vèr por do iba,
subì à aquesse promontorio,
desde donde sin hallarle,
mirè que se bolvian todos;
y por no quedarme yo
en un montecito solo,
donde el Magro Fiton es
Ermitaño del demonio,
presuroso baxar quise,
y tanto lo presuroso
afectè, que fue bolando,
bien que pajaro de plomo.
Y pues tú, seas quien fueres
me vès brumados los lomos,
de una, y otra pierna manco,
y de entrambos brazos cojo,
llevame acuestas siquiera
hasta la orilla, que como
una vez me embarque:::pero
què miro ? por el Dios Momo,
que, associado del Dios Baco,
es mi segundo devoto,
que el mismissimo Pastor
èl por èl es. *Apol.* Y no solo
te darè el favor que pides,
mas yà que se han ido todos,
y tù has quedado, has de ser,
pues al falso testimonio
testigo fuiste, testigo
tambien al mas fino abono
de amor, de lealtad, y fee;
llega, que has de vèr que rompo
(para que aya quien al Mundo
haga mi afecto notorio)
este risco, hasta sacar
dèl el dulce dueño hermoso
de la belleza que encierra.
Sat. Desde aqui lo verè todo,
que mejor se vè de lexos
romper riscos, correr toros,
y tirar cohetes. *Apol.* Villano,
de cerca has de vèr, que pongo
de mi parte quanto me es
possible, en felize logro
de restaurar à Climene. (roso
Sat. Pues dónde està? *Apol.* El pavo-
seno de aqueste peñasco
la oculta. *Sat.* Lindo escritorio
de guarda joyas.
Apolo. O tù,
mineral del mejor oro,
concha de la mejor perla,
caxa del mejor tesoro,
y botòn de la mejor

flor del Mayo! *Sat.* El està loco.
Apol. O enternecete à mi ruego,
ò disponte á ser despojo
del fuego que arde en mi pecho:
Fi.den. Sì hara, porque veas, ò Apolo,
El, y Mus. Que no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoso,
si te vè un golfo morir,
te vè nacer otro golfo.
Mudase el teatro, y veese un Palacio; y en èl Climene, como cayò desmayada en uno como trono.
Apol. Cielos, què escucho, y què veo?
Satir. Señores, què sumptuoso
Palacio es este, que cupo
en la gaveta de un tronco?
Pero mientras ella yaze
dormida, y èl està absorto,
sin acordarse de mí,
què hago yo aqui, que no tomo
mi barco, y voy à contar::: (so
El, y Mus. Que arbitro del sol hermo-
si le vè un golfo morir,
le vè nacer otro golfo? *Vase.*
Apol. Huyò el villano, y tras èl
no voy, porque fuera ocioso
perder de vista un instante
la beldad à quien me postro.
Climene, mi bien, mi Cielo,
yà que huvo quien prodigioso
convirtiò el monte en Palacio,
è hizo de un peñasco un trono,
còmo no ay quien restituya
á su luz tu Sol hermoso?
Porque bolverte à mis brazos,
bien que entre Reales adornos,
sin bolverte à tus sentidos,
es avaro, y generoso,
darlo todo, y no dàr nada;
pues nada es verte del modo
que te ví, quando afligida
dixiste::: *Clim.* Hados rigurosos!
para qué salì del agua,
si con el ayre me ahogo?
Pero què es esto que veo!
Cielos, què es esto que miro!
dónde estoy? mas qué me admiro;
si al verte, y al verme, creo,
por fin de las ansias mias,
lo que escuché à Clicie bella;
quando dixo que por ella
de alto solio descendias?
Y si eres Deidad, que pudo
el Eridano romper,
y excelso Alcazar hacer
de un tosco peñasco, dudo
como eres Deidad, que engañas
à Flora minas fingiendo,
musicas á Clicie oyendo,
y á mí ilustrando montañas?
Apol. Ni à tí, ni à Clicie, ni á Flora
miento, ni finjo, ni engaño;
hable en Clicie el desengaño
con que mis olvidos llora:
en Flora hable el que aun ignoro
el favor que la ofrecì
para otro amor, y hable en tì
la verdad con que te adoro.
Clim. Còmo es posible lo sea
que à Clicie olvides, y á Flora
ignores, si aunque yo aora
oculta Deidad te crea,
me lo contradice el que
eres, el que se engañò
quando por otra me habló,
cuyo primer yerro fue
consequencia del segundo?
Pues à Flora me nombraste,
á Clicie oìste, y me faltaste
à mì, cuyo agravio fundo

en tenerlas escondidas,
donde, oyendome, pudieron
valerse de lo que oyeron,
para quedar defendidas
de su culpa con la mia,
è implica contrariedad,
que engañen à una Deidad
jardin, seña, noche, y dia.
Apol. No implica, pues no fuy á quiẽ
la seña engañó, ni hablò
à Flora, ni à Clicie oyò:
muestrelo el vèr que tambien
eres Deidad no pequeña,
y creyendo que yo fui,
tambien mintieron en tí
jardin, dia, noche, y seña,
y aun al monte, donde no
las ocultè, de tì huyeron;
con que de lo que te oyeron
no tengo la culpa yo.
Clim. La duda se queda en pie:
còmo, puesto que no fuiste
tù el que me hablaste, y me viste
fuiste el que yo vì, y no hablè?
Apol. Acuerdate, que te dixe
la primer vez que te ví,
que no supe còmo alli
avia entrado. *Clim.* Aora me aflige
mas la razon de dudar:
còmo puede ser, sin ser
Dios allà para saber,
serlo aqui para admirar?
Apol. Como ay causa superior,
que me priva de saber,
y no me priva de aver
quien milite en mi favor.
Clim. Esso no entiendo. *Apol.* Ni yo.
Clim. Siempre enigmas para mì?
Apol. Soylo yo.
Clim. Enigma eres? *Apol.* Sì.
Clim. Pues descifrate.
Apol. Esso no.
Clim. Por què? *Apol.* Porque no lo sè.
Clim. Esso yá es tema.
Apol. Es violencia.
Clim. Es agravio.
Apol. Es obediencia.
Clim. Pues persuadete:::
Apol. A què? *Clim.* A que,
si yo allà sin alvedrio,
de tì me dexè llevar,
con él no me he de fiar,
sin saber de quien me fio:
Quièn eres he de saber, (ro,
pues yà es tiempo de hablar cla-
ò no he de admitir tu amparo,
si supiera transcender,
de tì huyendo, y mis pesares,
por estraños Orizontes,
las entrañas de los montes,
los concabos de los mares,
con tu Palacio, y sin mì
te queda, que sola yo:::
Apol. Oye, espera. *Clim.* Irè:::
Al ir à entrar Climene, sale Fiton.
Fiton. Esso no,
que no has de salir de aqui.
Clim. Hombre, ó fiera, ò lo que eres,
que yo en vista tan severa,
no sè si eres hombre, ò fiera,
por què detenerme quieres?
es esta nueva prision
à que me reduce el hado?
Fiton. No es sino nuevo sagrado,
que venza su indignacion:
En tu libertad estàs,
y tanto, que las Estrellas,
para que tù triunfes de ellas,
à mi obediencia veràs.
Dila quièn eres, y no

dude

dude que ay hados felizes,
porque si tù no lo dices,
avrè de decirlo yo.

Apol. Quando Jupiter, supremo
Dios de Dioses, distribuye
el Universo, tomando
Cielos para sì en que triunfe,
y dando à Saturno Tierras
que fructifique, y fecunde,
à Pluton centros que habite,
y à Neptuno ondas que sulque:
yo, por hijo de Latona,
en tal cuidado le puse,
que fiò de mi cuidado
del Sol el carro, en quien tuve
el Imperio de los rayos,
y el Tridente de las luces:
Viendo el Mundo quanto debe
à las primeras vislumbres
de mis Auroras, pues no ay
mañana que yo madrugue,
que no sea en beneficio
suyo, ò yà porque le alumbre,
quando de Flegòn, y Etonte
mi voz las coyundas unce:
ò yá, porque à mi influencia
brotan sus frutos mas dulces
los campos: ò yá, porque
haciendo que se dibuxen,
todas sus plantas se aliñan,
todas sus flores se pulen.
El Mundo, pues, (otra vez,
y otras muchas lo divulgue)
observando quanto debe
à la regular costumbre
de un Astro, que indificiente
tan continuamente luce,
que para unos se descuella,
quando para otros se hunde:
Varios Templos me labrò,
pero el mas noble, è ilustre
fue, el que en la Isla de Delfos
à mis estatuas construye,
pues estrechando los vientos,
y fatigando las cumbres,
eran su basa los montes,
y su capitèl las nubes.
Viendo Jupiter, que quantas
Naciones el Orbe incluye,
olvidadas de su Olympo,
yà solo en Delfos concurren:
Embidioso (no, no estrañes
que de embidioso le acuse,
que no es mucho en Dioses dados
à amorosas inquietudes,
si ay lascivia que los axe,
que aya embidia que los frustre.)
Embidioso, digo, viendo
que yà no tiene su lumbre,
ni un cordero que la apague,
ni un incienso que la ahume,
ardiendo en mis Aras tanta
degollada muchedumbre
de reses, que porque el Templo
en purpura no se inunde,
las aromas se la embeben,
en cuyos blandos perfumes
espiran claveles roxos
los que eran lyrios azules:
tratò de tomar venganza,
y haciendo que se perturben
mares, y vientos al fiero
ceño de su pesadumbre,
mandò à Esterope, y à Brontes,
que de los rayos que funden
en el taller de sus iras,
la fabrica le executen
del mas ardiente de quantos
para sus violencias unen
en la empedernida pasta

de

del alquitràn, y el azufre,
las coleras del martillo,
y las paciencias del yunque.
Este, pues, culebreando
al ayre que le sacude,
de cuyo bramido al trueno,
no ay mortal que no se assuste,
al Templo vibró de Delfos,
haciendole que caduque
desde el pedrestal mas baxo,
al mas alto balaustre,
en cenizas convertido
yàce; y viendo que no pude
yo en Jupiter de su fuego
vengar el fatàl deslustre,
en sus Ciclopes quebrè
la saña; y assi, dispuse,
penetrando de sus fraguas
las oficinas lugubres,
que ambos á mi mano muertos,
sus bobedas los sepulten.
Segunda vez ofendido
Jupiter de que le injurie
en sus ministros, segunda
vez irritado reduce
al Conclave de los Dioses
el que mi delito juzguen:
La Diosa de la Discordia,
(que son sus solicitudes
sembrar zizañas) sembrò
la de opiniones comunes,
en que huvo quien fiscalice,
y no faltò quien disculpe.
Viendo yo auxiliares votos,
que mis pretextos ayuden,
me puse en defensa; pero
la defensa en que me puse
fue mi ruina, pues apenas,
en vez de que el eco escuche,
à fuer de guerra, clarines,
xabebas, y sacabuches,
en articulados truenos,
que miedo, y horror infunden,
la voz se escuchò de Jove,
à cuyo tonante Numen,
despavorido se esconde,
quien no temeroso huye.
Pero què mucho, què mucho,
si estremecida confunde
toda su fabrica hermosa
esse celestial volumen?
Pues mas desenquadernada
de su dorada techumbre,
los Polos del Cielo gimen,
los exes del Orbe cruxen.
Precipitado à los montes
muera, dixo, quien presume
empañar de mi Deidad
el menos ardiente lustre.
Con que no solo del sacro
govierno me destituye,
mas tambien de quantos dotes,
ciencias, artes, y virtudes
ay, que à un espiritu eleven,
y que à una Deidad ilustren.
Desterrado, pues, del quarto
Cielo, en que brillè, destruye
de suerte mi noble sèr,
que à que viva me reduce
humano monstruo; la noche
lo diga, que obscura encubre
la faz de la tierra, haciendo
que por mi ausencia se enluten,
de negras sombras el Ayre,
y el Mar de negros capuzes.
Pues entre la tempestad,
que de sì me arroja, huve
de caer, imaginando,
que aun los montes no me sufren
sin saber dònde, en la sima

que

que á tus jardines conduce
ageno amor : quién creerà,
que equivocando arcaduces,
de minas que fueron de agua,
minas de fuego resulten?
Mas quièn no lo creerà , puesto
que sin ser quien señas hurte,
sendas abra , grutas labre,
ni à Clicie , ni à Flora busque,
ni sepa nada , sea quien
lo supo todo , pues supe,
que no ay del verte al amarte
distancia que no se ajuste
desde aquel instante ? *Clim.* No
lo digas , no lo pronuncies,
que en vez de que el desengaño
me alivie , hace que me angustie
la memoria de essa noche,
pues fue la misma que tuve
entre las vagas idèas,
que en la prision me consumen,
la del despeño del Sol;
y viendo que aora se unen
idéa , y despeño , no sè
la razon con que me arguye
el temor de imaginar
que la amenaza se cumple
de mis hados , pues el fuego
que en mi sentido introduces
de aquella esperada ruina:::
Fit. No yá el pensarlo te assuste,
que yo que anteví el amago,
sabrè hacer que no execute
el golpe ; porque una cosa
es , que mis ciencias anuncien
un favor ; y otra cosa es,
que mi vanidad procure,
que esse futuro no logre
lo tragico que en sì influye;
Estudiar para saber
lo que ha de ser , yà es inutil
ciencia para mì ; estudiar
lo que no ha de ser , me incumbe
oponiendome à los hados,
porque de una vez apure,
que si pude prevenirlos,
tambien atajarlos pude.
Esto , y ser Apolo à quien
debì las primeras luces,
pues sobre su Astrologìa
no ay arte que no se funde,
me obligo , Climene , à hacer,
que en las ondas no fluctùes,
que las arenas te admitan,
que los peñascos te oculten,
y que creida tu muerte,
ni te aflijan , ni te busquen:
Y pues Jupiter es fuerza
que desenojado indulte
de Apolo el destierro , y buelva
à regir el Sol , no dudes,
que esposa una vez de Apolo,
su voto el hado regule,
y yo quede por Deidad,
viendo que no solo estudie
còmo entender à los hados,
mas còmo à los hados burle.
Apol. Permite , que à tus pies:::
Fit. Què haces?
Apol. Còmo quieres que me escuse,
aun de mas rendidas muestras?
bien que hasta vèr que concurre
tus favores , y mis dichas,
quando à Climene consulten,
aun no soy dichoso. *Clim.* Còmo
quieres tù tambien , rehusen
futuras felicidades,
passadas ingratitudes?
Fit. Pues en tanto que el gran Jove
de sus piedades no use

en tu perdon, y Climene
à tu lado viva, y triunfe:
yo aqui ocultos á los dos
tendré: y porque no os disguste
la soledad de los montes,
verèis como sobstituye
al Alcazar de Diana
el de Venus, en quien suple
Cupido quantas delicias
Elisios campos incluyen;
y para muestras de que
desde luego las desfrute
nuestro alborozo, en solemne
celebracion, pompa, y lustre
de vuestras bodas, oìd,
y ved lo que à ellas dispuse:
Driade bella, Deidad de las selvas,
Nayade hermosa, beldad de las cumbres,
venid à mi voz, atended à mi ruego.

Dent. Cor. 1. Quièn ay que nos llame?

Dent. Cor. 2. Quièn ay que nos busque?

Fit. A las bodas de Apolo, y Climene,
que un hado divide, y un hado los une,
festivas venid, à coros diciendo:
que vivan, y reynen, que venzan, y triunfen.

Salen en dos Coros hombres, y mugeres con hachas, y forman lazos de mascara, acompañando la Musica.

Todos. A las bodas de Apolo, y Climene,
que un hado divide, y un hado los une,
festivas venid, à coros diciendo:
que vivan, y reynen, que venzan, y triunfen.

Cor. 1. A las bodas de Apolo, y Climene,
en fé que los Astros no fuerzan, sì influyen,
venid repitiendo, à pesar de los Astros:
que vivan, y reynen, que venzan, y triunfen.

Cor. 2. A las bodas de Apolo, y Climene,
trocando prisiones de amargas en dulces,
lamente Diana, y Venus celebre:
que vivan, y reynen, que venzan, y triunfen.

Apol. Què felicidad! *Clim.* Què dicha!

Fit. Entrad, pues, y nada os turbe.

Los dos. Què ha de turbarnos? si vèmos,
que nuestras dichas divulguen.

Apol. Por tì venciendo zozobras,

Clim. Por tì gozando quietudes;

Todos. Que vivan, y reynen,
que venzan, y triunfen.

Fit. Què agenos de mis motivos,
su seguridad presumen!
sin saber que vàn à fin
solo de que se consume
lo

lo que yá dixe una vez.
Pues si la hallàran, no dude
que con su muerte mintiera
mi estudio; y asi, que dure
quise en mi encanto con dueño,
y dueño de quien se arguye,
siendo el Sol, que nazca el rayo
que abrase, encienda, y supure
toda Etiopia, por mas
que aora en su favor pronuncie:
Music. Que viva, que reyne,
que venza, y que triunfe.
Entranse todos, desaparece el Palacio, y sale Satiro.
Satir. Haga, pues, de este desierto
salir solicito en vano,
virtud la fuerza, y::: *Fit.* Villano,
dònde vàs?
Sat. A caerme muerto
de verte. *Fit.* Pues còmo, loco,
tan vivo te considero?
Sat. Como siempre que me muero,
me muero yo poco à poco;
que otra vez que me morì,
por ser de prisa, lo errè;
y asi, me resucitè
para morirme aora aqui
mas à placer. *Fit.* De què suerte?
Sat. De contento, porque no
se diga de mì, que yo
soy hombre de mala muerte.
Fit. Còmo no te partes? quando
todos se vàn, tù te quedas?
Sat. Como entre essas arboledas
tardè, con venir bolando,
porque el barco que dexé
en la orilla para mì
amarrado, no està alli:
Y yá que à morir quedé,
para morir mas despacio,
donde mas gusto se esconde,
dime por tu vida, dònde
vive por aqui un Palacio?
Fit. Palacio por aqui? *Sat.* Sí,
por señas de que contiene
en sì à la hermosa Climene.
Fit. Tù la viste? *Sat.* Yo la vì,
porque un diablo de un Pastor,
que fue el mismo que con ella
al rio se arrojò, por ella
rompiò un peñasco. *Fit.* Què error
que este lo viesse, y lo sepa! *Ap.*
pero yo lo enmendarè:
tù estàs loco. *Sat.* Si no cree,
que dentro de un risco quepa
un Alcazar; por aqui
ha de ser, venga conmigo,
verà que verdad le digo:
Fit. No tan solamente à mì
me lo has de decir, villano;
pero à ninguno podrás.
Sat. De essa manera te vàs?
pues no eres mas cortesano
que esso? sin respuesta à un hombre
como Satiro, se dexa?
Fit. Presto, Satiro, á essa quexa
te satisfarà tu nombre,
pues Satiro fuiste, y eres,
y Satiro al fin seràs,
si à otra especie origendas. *Vase.*
Sat. In Satirum reverteris,
solo le faltò decir:
mas no he negociado mal,
pues me dexa sin señal,
con ser diablo: dònde he de ir,
que el Palacio no parece,
ni el Pastor? y siendo asi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me mì:
sobre todo me entorpeze

no

no sè què ſueño he ſentido.
Azia alli, ſi no me engaño, *Muſ.*
muſicas ay: mas què eſtraño
paſmo el paſſo ha ſuſpendido?
y no es de vino, que ſon
fuentes quantas llego à oìr,
y beber agua, y dormir,
implica contradicion.
De los ojos la linterna
ſe apaga, buenos eſtamos,
que vèo ramos, mas no ramos
que penden ante taberna;
con que à tan fuertes porfias
rendirme es fuerza. *Vaſe.*

Abreſe otra vez el peñaſco, y ſe vè la mutacion de un jardin, y en èl Climene ſentada, y Apolo reclinado junto à ella, y los Muſicos en pie.

Apol. Cantad,
y mis dichas celebrad.
Clim. Mejor dixeras las mias.
Coro 1. No puede amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Ni mi deſeo
paſſar del bien que poſſeo.
Apol. Por mì, divina Climene,
la letra ſe eſcriviò, pues
tan grande mi dicha es,
que peregrina, no tiene
igual; y aſsi, bien previene
decir que hacerla mejor.
El, y Coro 1. No puede amor.
Clim. Aunque me eſtà bien creer
tu amante corteſanìa,
sí puede, pues lo es la mia;
à quien yà no ha de exceder
mi ventura, mi placer,
mi eſperanza, ni mi empleo:
Ella, y Muſ. Ni mi deſeo.
Apol. Solo pudo eſſe favor
Muſ. Hacer mi dicha mayor.
Clim. Solo el gozo que en tì vèo
Muſ. Paſſar del bien que poſſeo.
Apol. Luego bien digo,
Clim. Bien creo,
Apol. Que en tu agrado,
Clim. Que en tu honor,
Ellos, y Muſ. No puede amor
hacer mi dicha mayor,
ni mi deſeo
paſſar del bien que poſſeo.
Clim. No canteis mas, ceſſen, ceſſen
vueſtros muſicos acentos,
que como ſiempre fue el canto
atractivo imàn del ſueño,
á èl ſe ha rendido; y porquè
no perturben ſu ſoſsiego
tan de cerca vueſtras voces,
venid conmigo, que quiero
de aqueſtos nuevos jardines
gozar los primores bellos:
y mas, por ſi deſpertare,
le ſuenen mejor de lexos,
y ſepa ázia donde eſtoy,
no ceſſeis, venid diciendo:
Muſic. No puede amor, &c.

Vaſe Climene, y la Muſica repitiendo, y dice Apolo entre ſueños.

Apol. Sì puede, pues puede hacer,
que ſu hermoſa madre Venus,
à mi ruego conmovida,
eſtè à Jupiter pidiendo,
que con la hermoſa Climene
me buelva mi Trono excelſo.

En lo alto ſe deſcubren Iris, y Mercurio.

Merc. Apagada luz de Apolo,
Iris. Oculto explendor de Febo,
Merc. Atiende à mi canto,
Iris. Atiende à mi acento,
Los dos. Pues vengo en tu buſca

en las alas del viento.
Apol. Quièn de mi ſueño interrumpe
el apacible ſoſsiego
de un bien ſoñado , en que via
caſi lo miſmo que veo?
ſi no es que alli vì dormido,
lo que aora ſueño deſpierto.
Merc. Atiende á mi canto.
Iris. Atiende á mi acento.
Los dos. Pues vengo por tì
en las alas del viento.
Apol. O tù , bella Embaxatríz
de las Dioſas ; ò tù , bello
Nuncio de los Dioſes , Iris
Divina , Mercurio excelſo,
eſto es verdad?
Los dos. Sì. *Apol.* No es
iluſion ? *Los dos.* No.
Apol. Pues què es eſto?
Merc. Atiende à mi voz.
Iris. Atiende à mi acento;
Los dos. Pues vengo por tì
en las alas del viento.
Merc. La hermoſa madre de Amor,
enternecida à tus ruegos,
Iris. La caſtiſsima Diana,
quexoſa de tus deſprecios,
Merc. Con Jupiter ha alcanzado
el perdon de tu deſtierro;
Iris. Mas no el de Climene , que
quebrò el voto, y violò el Tẽplo:
Merc. Y aſsi , conmigo te embia
el indulto de tu yerro,
Iris. Y conmigo el ceño , que
merece ſu atrevimiento;
Merc. Con calidad, pues , q̃ buelvas
tù ſolo al dorado aſsiento,
Iris. Y quede Climene à ſer
de ſus victimas troféo.
Merc. Sube conmigo en las alas
que te dà mi Caducèo.
Iris. Vèn conmigo ſobre el Iris,
Arco de Paz , que te ofrezco.
Merc. Y para que no dudoſo,
Iris. Y para que no ſuſpenſo,
Merc. De tì el amor te enagene;
Iris. De tì te prive el afecto,
Merc. Atiende á mi canto,
Iris. Atiende à mi acento,
Los dos. Pues vengo por tì
en las alas del viento.
Apol. Crueles piadoſos Nuncios
del bien, y el mal, pues à un tiempo
arbitros ſuyos , traeis
juntos gozo , y ſentimiento:
que reſponderos no sè,
porque dudo al reſponderos,
qual peſa mas , la ventura
que gano , ò el bien que pierdo;
y aſsi os ruego que troqueis
los dos contrarios eſtremos:
traes tù el perdon, ſea à Climene;
traes tù el rieſgo, ſea à mì el rieſgo;
no tendrè que diſcurrir
en la eleccion.
Los dos. Mal podrèmos
Merc. El decreto interpretar;
Iris. Y pues es eſte el decreto,
Merc. Atiende à mi voz,
Iris. Atiende à mi acento:
Los dos. Pues vengo por tì
en las alas del viento.
Apol. Què he de hacer, Dioſes? dexar
de ſer Planeta ſupremo
en el Cielo , por ſer ſolo
un pobre Paſtor de Admeto
en la tierra , es tyranìa
uſada conmigo ; pero
dexar à Climene , no es
tambien dexar otro cielo,

y otro ſol, y con doblada
tyranìa? sì, ſupueſto
que aquella es contra mì, y eſta
contra ella, y contra mì meſmo.
Merc. Què reſuelves?
Iris. Què reſpondes? (quiero
Apol. Que os vais en paz, que mas
dexar de ſer Aſtro noble,
que dexar de ſer atento,
y fino amante: Climene,
mi bien, mi gloria, mi cielo,
còmo me has dexado ſolo
la eternidad de un momento?
bella Climene? *Sale Climene.*
Clim. Què quieres?
Apol. Quiero que veas que quiero:
Mercurio, y Iris me llaman
à mi alto Solio, trayendo
de Jupitèr el perdon
partido entre Diana, y Venus:
con calidad, que ſin tì
buelva, me buelve el Imperio
de la luz; y aſsi, he querido
llamarte, à que veas que aprecio
mas la lumbre de tus ojos,
que no la del Firmamento:
Bolved, pues, los dos, y al alto
Jupiter decid::: *Clim.* Primero
que te reſuelvas, eſcucha,
que te eſtimo como á dueño,
que te adoro como á amante,
que como à eſpoſo te quiero.
Amor lo ſabe, y Amor
ſabe tambien que eſte ruego,
bien à peſar del cariño,
le dicta el cariño meſmo.
Menos importa que yo
muera de mis ſentimientos,
que no, Apolo, que tú vivas
deſterrado de tu centro,
en fee de que tù gozoſo
iluſtres campos de Cielos,
pàramos de montes yo
alegre vivirè, viendo
al amanecer tus rayos,
que como me digan ellos
que tù triunfas:::
Apol. Ay Climene,
que eſſe genero de afecto
ruega uno, y manda otro,
pues à contrario argumento,
es que me quede mandato,
lo que es que me vaya ruego:
Bolved, digo, alados Nuncios,
ſin mì, y decid que mas quiero:::
Clim. Bolved, pero no ſin èl,
y decid que mas aprecio:::
Apol. Yo ſu beldad, *Clim.* Yo ſu luſtre;
Apol. Yo ſu amor, *Clim.* Yo ſu troféo;
Apol. Que mi eſplendor.
Clim. Que mi dicha.
Merc. Tratad, pues, de reſolveros,
que buelven barcos al monte.
Iris. Y para que ſea mas preſt:::
Los dos. Atiende á mi voz,
atiende à mi acento.
Clic. dent. A tierra, à tierra, Barquero;
que alli à Climene, y à Apolo
à lo largo he deſcubierto.
Adm. Arriba, arriba, yà que
à verme con Fiton buelvo.
Clim. Què voces ſon eſtas? *Apol.* Mal
las diſtingo. *Sale Fiton.*
Fiton. Eſtraño empeño!
Los dos. Fiton, què es eſſo?
Fiton. Que Flora,
Zefiro, y Clicie aqui han buelto;
y como fuera ſaliſteis
del Palacio en que yo os tengo,
os han viſto: con que yà,
aun-

aunque yo ocultaros puedo,
no puedo hacer que no ſepa
que os oculto. *Los dos.* Quièn?
Fit. Admeto,
que tambien en buſma mia
viene, no sè con què intento:
mirad, pues, què hemos de hacer.
Clim. Aqui ſolo ay un remedio.
Apol. Què es?
Clim. Que pues deſenojado
Jupiter, te dá tu Imperio,
y con èl te reſtituye
deidad, luz, poder, è ingenio,
acepres la condicion
de dexarme à mì, ſupueſto
que deſde el Cielo podràs,
ſin hacer deſayre á Venus,
deſenojar à Diana
à coſta de un rendimiento,
y favorecerme à mì,
pues mitigado ſu ceño,
podrè parecer ſegura.
Apol. Sí, mas mientras yo lo intento,
he de dexarte al peligro?
Fit. Como hallaſſemos un medio
para que Admeto no ſepa
que vive, yo te prometo
tenerla oculta entretanto.
Apol. Pues eſſo yo te lo ofrezco.
Clim. Còmo?
Apol. Si los tres te han viſto,
à los tres deſvaneciendo
de ſuerte, que no lo digan,
yà que uſar de poder puedo,
caſtigando de camino
de los tres el fingimiento.
Fit. Pues què eſperas?
Clim. Pues què aguardas?
Ap. Que ſepas tù, ſi me auſento,
que es por conveniencia tuya,
y no mia. *Clim.* Aſsi lo creo.
Apol. Pues retirate, Climene,
à los Palacios, que dentro
te aſſeguran, mientras yo
à mi Esfera ſubo, enmedio
de Iris, y Mercurio.
Iris, y Merc. Uſanos
contigo diciendo irèmos:
Suben à lo alto Mercurio, Iris, y Apolo.
Cantand. Que logrò ſu voz,
que logrò ſu acento
quien vino à buſcarte
en las alas del viento.
Clim. Yo, Fiton, en confianza
tuya, à tu encanto me buelvo.
Vaſe, y ſalen Admeto, Clicie, Flora, Zefiro, y Satiro ſe queda al paño.
Fit. Pues ſea preſto, que yà llegan.
Satir. Deſde aqui verè, encubierto,
què nuevas voces ſon eſtas.
Adm. Fiton, en tu buſca vengo,
con deſeo de ſaber,
què Paſtor era eſtrangero
aquel, que ſe deſpeñò
con Climene, por ſi puedo
inveſtigar de ſus hados
el ultimo influxo. *Clic.* Eſſo
no à Fiton ſe lo preguntes,
que èl no lo dirà, ſupueſto
que complice en ſus trayciones
es, ſino à mì, que mis zelos,
mejor que èl, te lo diràn.
El Paſtor era::: mas, Cielos,
quièn me ha embargado, no ſolo
las voces, mas los alientos?
El Paſtor (no puedo hablar)
era::: *Adm.* Proſigue.
Clic. No puedo
ni aun reſpirar.
Zefir. Quando à ella

la ayan mudado de afecto
sus zelos, ò su amor, yo
lo dirè, pues no los tengo:
el Pastor, mas ay de mi!
que yo tambien enmudezco
al ir à decir su nombre.
Flor. Si à él le turba tu respeto,
y á ella la trueca su amor,
yo te lo diré mas cierto:
el Pastor; mas qué temblor
en viva estatua de yelo
me ha convertido?
Admet. Prosigue.
Flor. No es possible, porq̃ á un tiem-
en animado volcàn (po
de fuego, y nieve ardo, y tiemblo.
Admet. Què es esto, Clicie?
Clic. No sè.
Admet. Flora, què es esto?
Flor. Yo menos.
Adm. Zefiro, què es esto? *Zefir.* Mal
lo dirè.
Sale Satiro en trage que lo parezca.
Sat. Hable yo por ellos:
esto es, señor.
Admet. Què terrible
monstruo, tan estraño, y nuevo,
es este, Fiton?
Sat. Yo monstruo?
Adm. Oy todo el mõte es portentos:
què es esto, Cielos?
Clicie. Que à Clicie
han convertido sus zelos
en pagiza flor del Sol,
que va sus rayos siguiendo.
Desaparece Clicie convertida en flor.
Zefir. Zefiro, amante de Flora,
se ha desvanecido en viento.
Flor. Flora, de Zefiro amante,
vivirá de sus alientos.
Buelan los dos, y desaparecen.
Satir. Y Satiro quedará
mas Satiro que primero.
Adm. Pues los prodigios lo callan,
dime tù, Fiton, què es esto?
Fit. Esto es salirse los hados
con sus influxos severos,
y yo con mis ciencias, pues,
à pesar de humanos medios,
avemos ellos, y yo
de salirnos verdaderos
en tus amenazas.
Adm. Còmo,
muerta yà Climene? *Fit.* Esso
dirà en la segunda Parte
el infausto nacimiento
de Faeton, hijo de Apolo.
Satir. Si à esta perdonais los yerros;
por la novedad siquiera,
Dama, y Galàn dividiendo,
de acabar ella en divorcio,
quando otras en casamiento.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS,

EGLOGA PISCATORIA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Real Sitio de la Zarzuela.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ulises, galàn.
Anteo, criado.
Dante, criado.
Sileno, pescador galàn.
Alfeo, pescador simple.
Lauro, pescador viejo.
Musicos pescadores.
Scila, Cazadora.
Caribdis, Deidad Marina.
Astrea, villana.
Celsa, villana.
Musicas villanas.
Quatro Sirenas.
Quatro Coros de Musica.

Salen Alfeo, pescador rustico, y Celsa, villana.

Alf. Tiende essas redes al Sol,
y no me repriques, Celsa,
que vengo hecho un basilisco.
Cel. Con quièn, dime, es la pẽdencia?
Alf. Con el Mar, y la cabaña.
Celf. Pues què tiene que vèr, bestia,
la cabaña con el Mar?
Alf. Facil es la consequencia:
Vò al Mar, y pesca no hallo,
dò à la cabaña la buelta,
y hallote à tì en la cabaña;
pues què mucho que dàr sienta,
viendo contra mì à los dos
en sus efectos opuestas,
con la mala pesca allà,
y aqui con la buena pesca?
Celf. Yá esperaba yo que fuesse
alguna malicia vuessa.
Alf. Pues engañaisos, que nunca
fue malicia la evidencia;
fuera de que si adelanto
el enojo, no es con ella

sol-

soldemente.
Celsa. Pues con quièn?
Alf. Con todos quantos Poetas
dicen que rie la Aurora;
y si llora, llora perlas.
Con quantos dicen que el Mar
de plata la orilla argenta,
en cuyo regazo son
catres de flores las selvas,
los arroyos instrumentos
de cristal, cytaras bellas
los arboles de esmeralda;
las aves capilla diestra
de la camara del Sol.
Enamorada caterva,
que reacia en el buen tiempo,
nunca del malo te acuerdas,
sal al campo, si eres hombre,
con todas tus copras llenas
de rosicleres, y albores,
veràs si mientes, cubierta
de ceños, hallando al Alva,
al Sol de tùpidas nieblas,
las aves mudas, y tristes,
las flores mustias, y yertas,
y al Mar enojado, tanto,
que hydropica su sobervia,
se quiere beber los montes;
y si no, porque lo veas,
oye, Celsa, lo que dicen
Ayre, Agua, Fuego, y Tierra.
Celf. Pues què dice el Ayre?
Cor. 1. Que el Enero sus verdes imperios
le tala furioso con ràfagas tales,
que en vez de que entonen sus aves, y copas,
sus copas se quexan, y gimen sus aves.
Celf. Y què dice el Agua?
Cor. 2. Que el Enero sus campos de vidrio,
en pàramos buelve de nieve, y escarcha,
que en vez de que al Alva le sirvan de espejos,
de elados embozos le sirven al Alva.
Celf. Y què dice el Fuego?
Cor. 3. Que el Enero su luzes hermosas
le apaga entre nubes de pàlidos velos,
que en vez de que al hielo sus rayos deshagan,
pasmados sus rayos, tiritan al hielo.
Celf. Què dice la Tierra?
Cor. 4. Que el Enero sus flores, y rosas,
de suerte marchitas, y mustias le dexa,
que en vez de que sean Estrellas lucientes,
aun ser no permite eclypsadas Estrellas.
Celf. Y todos què dicen?
Tod. Que porque el Enero cruel los embiste,
Cor. 4. Las flores se pasman,
Cor. 3. Los rayos tiritan,
Cor. 2. Las ondas se quexan,
Cor. 1. Los paxaros gimen.
Celf. Què dicen? *Alf.* Què dicen?
Tod. Que porque el Enero con ellos embiste,
las flores se pasman, los rayos tiritan,
las ondas se quexan, los paxaros gimen.
Silv. dent. Venturosos pescadores

de las ſagradas riberas
del Trinacrio Mar.
Aſtr.dent. Hermoſas
Zagalas, que en ſus arenas,
tantas veces de ſus Ninfas
vencifteis la competencia.
Salen por una parte Sileno, y Peſcadores, y por otra Aſtrea, y Villanos.
Peſc. Què nos quieres?
Villan. Què nos mandas?
Los dos. Dadme albricias.
Unos, y otros. De què nuevas?
Silv. Antes que yo las mias diga,
diga las ſuyas Aſtrea,
que la urbanidad mas ruda
es cortès con la belleza.
Aſtr. Aunque no lo ſea la mia,
agradezco la licencia.
Deſde aquel pardo peñaſco,
en cuyos ombros ſe aſsienta,
no ſin vanidad de noble,
ruſtica fabrica bella,
breve Alcazar de los Dioſes,
la vez que de ſus Esferas
deſcienden à nueſtros valles,
haſta eſſa Zarza pequeña,
que verde, à peſar del tiempo,
todo el año ſe conſerva.
Advertid de donde adonde
digo, no perdais las ſeñas,
que importa ſaber que ſon,
ſi la planta ſe os acuerda,
ſi ſe os acuerda el peñaſco,
deſde el Pardo à la Zarzuela.
Diſcurria apacentando
la ſiempre familia inquieta
de mis cabras, que goloſas,
de uno en otro alamo trepan,
porque les pague la hoja
lo que les debe la yerva,
quando de ſu ameno eſpacio
la enmarañada aſpereza
miro diſcurrir à tropas
feſtivas carrozas, llenas
de hermoſos Coros de Ninfas;
cuyas divinas bellezas
à deſagraviar, ſin duda,
vienen à la Primavera,
reſtituyendo à los campos
quantos matices groſſera
robó de Enero la ſaña,
pues les hacen que florezcan
de las deſtroncadas ruinas
que marchitò la violencia,
cada coſcoxa un clavèl,
cada ariſta una azucena.
Vìlas, y dexando al libre
uſo de ſu ligereza
el deſmandado rebaño,
procurè ſaber quièn eran,
y ſupe que eran de dos
Deidades, que iban tras ellas;
ſagrado obſequio, bien como
la roſa, del prado Reyna;
la maravilla, del prado
Infanta, ſalen riſueñas,
acompañadas de flores,
quando Alva, y Aurora dexan
el cielo de los matices,
el campo de las Eſtrellas.
Sus nombres oì; pero ſoy
tal, que yá no ſe me acuerdan:
mas bien sè que el uno de ellos;
ſignificando que reyna
en guerra, y paz, ſe compone
de Deidad de paz, y guerra,
pues Diana el nombre acaba,
ſiendo Marte quien la empieza;
primero, y ultimo acento
dando los dos; de manera,

que tomando à Marte el Mar,
y à Diana el Ana, encierra
el nombre de Mar y Ana
imperiosas excelencias.
El segundo en su principio
con èl conviene, mas echa
por otra parte, acabando
en no sè què cosa Tersa,
si yà cierta Margarita,
tan linda como ella mesma,
no la prestò para el caso
el atributo de Perla.
En fin, sean las que fueren,
quien me entẽdiere me entienda,
fiando el sagrado Solio
al respeto de la ausencia,
à nuestro misero albergue
descienden, que la grandeza
tal vez se divierte afable
entre la humilde simpleza
de lo rustico, porque
cotejando diferencias,
vér lo que son, y no son,
les suele servir de fiesta:
Salid, pues, à recibirlas,
haciendo à la usanza nuestra
festejos à su venida.

Silen. Y añade, para que sean
aun mas dignos los festejos,
que atravessando la selva,
en un enfrenado bruto,
tan ajustado à la rienda,
que le sobraba el castigo
para estàr à la obediencia,
el Apolo de estos valles,
pues como quarto Planeta,
por mas que se emboce, no ay
trage en que no resplandezca,
cuidado haciendo el acaso,
y descuido la fineza,
si ay fineza descuidada,
las sigue, que esta es la nueva
que yo os traygo, porque estando
à la falda de essa sierra,
montado Adonis, le vì
baxar, haciendo desecha
de que en su busca venia,
el alcance de una fiera,
que colmilluda, pensaban
ser de otra Venus tragedia,
sin vèr que à su rayo no ay,
por mas que buele ligera,
por mas que ligera corra,
pluma, ò piel que se defienda;
y pues mejorando el dia,
tanta montaràz grandeza
hacen que los Elementos
retiren sus inclemencias,
valéos del exemplar,
oyendo sus asperezas
como en alhagos convierten
Ayre, Agua, Fuego, y Tierra.

Vill. 1. Pues qué dice el Ayre?

Cor. 1. Que yà sus gemidos son ecos suaves.

Pesc. 1. Pues què dice el Agua?

Cor. 2. Que yà son sus yelos espejos de plata.

Vill. 2. Qué dice el Fuego?

Cor. 3. Que yà son sus nubes templados reflexos.

Pesc. 2. Qué dice la Tierra?

Cor. 4. Que el que antes fue Invierno, es yà Primavera.

Todos. Y todos qué dicen?

Mus. Que à vista de tales Deidades felices,
1. Los paxaros cantan,
2. Las luces se alegran,
3. Las flores renacen, 4. Las ondas se (rien.

*Tod.*Què dicen? *Los dos.* Què dicen?
Todos los Cor. Que à vista de tales
Deidades felizes,
los paxaros cantan, las luzes
se alegran, (rien.
las flores renacen, las ondas se
Pescad. Ea, Zagalas, vosotras
venid reduciendo à aquella
Zarzuela, ò pequeña Zarza
vuestras cabras, porque sea,
si por ventura à su abrigo
quisieren passar la siesta,
de su candido tributo
divertimiento la ofrenda:
Vosotros echad al Mar
las redes, para que tengan;
si les cansare la caza,
segunda holgura en la pesca.
Celf. No serà mijor, porque
tiempo el festejo no pierda,
que desde luego cantando,
y baylando, dèmos muestra
de nuestro alborozo? *Ast.* Bien
ha dicho.*Cel.*Pues,Alfeo,empieza
tù la cancion, pues que tù
eres quien todo lo alegra.
Alf. Esso no haré yo en verdad,
porque ay en las Islas nuevas
Deidades, tan rencoriosas,
que de otros cultos les pesa.
Si sabeis que Scila, embidia
de Anfitrite, pues por ella,
de Neptuno despreciada,
en estos montes se alberga,
Semidea es de estos montes,
cuya nociva belleza
es veneno de los ojos,
pues quantos naufragos echa
à esta Playa el Mar, la siguen,
venciendo el ceño á essa cuesta;
que en vez de Alcazar,
en una profunda cueva,
donde el triste peregrino,
que engañado una vez entra,
muere despeñado al Mar,
que assi la passada ofensa
de Anfitrite, y de Neptuno
en sus huespedes la venga.
Si sabeis que hija de Aglauco,
Marino Dios, y una bella
Sirena, Caribdis tiene
su adoracion en aquellas
rocas, que dentro del Mar
sobre un escollo se assientan,
cuya regalada voz,
traydoramente alhagueña,
es veneno del oìdo,
de suerte, que nadie llega
á oìrla, que arrebatado
de su acento, no perezca,
siendo imperio suyo todo
el Golfo de las Sirenas,
en venganza de su madre,
à quien Aglauco desprecia:
por què quereis enojarlas,
y mas quando tienen hechas
pazes con los Mercaderes
de estas tostadas arenas,
en fé de los sacrificios
que llegamos à ofrecerlas?
Y assi, id vosotros, que yo
no quiero nada con ellas,
ayudando à celebrar
las Deidades Estrangeras,
ni de essa Mari-Diana,
ni de essotra Mari-Tersa,
porque Scila, ni Caribdis
contra mì no se conviertan
en alguna Mari-Brava,
que como otra vez me prenda;

y ſin comello, y bebello,
venga yo à pagar la fieſta.
Lau. Aũque à eſſos rieſgos nacimos,
los que nacimos en eſtas
Isias de Trinacrio Mar,
antes por la cauſa meſma
debemos à otras Deidades
tener gratas. *Todos.* Vèn aprieſſa.
Alf. Juro à Baco, Dios vinoſo,
que era mijor para pera,
que para Dios, de no ir,
ſi no me llevan acueſtas.
Tiendeſe en el ſuelo.
Celf. No rogueis à un ruin, que yo
á tan digna accion atenta,
ſu auſencia ſuplirè. *Alf.* Quando
no ſopris vos mis auſencias,
y enfermedades? mas cómo
ha de ſer? *Celf.* De eſta manera:
Cant. Las nuevas Deidades
de nueſtra ribera,
à deſagraviar
à la Primavera,
vengan norabuena. *Baylan todos.*
Todos. Norabuena vengan.
Celf. La Alva de eſtos montes,
que con ſu belleza,
hace que à la tarde
el Sol amanezca,
venga norabuena.
Todos. Norabuena venga.
Celf. El Sol que la ſigue,
cuya luz ſuprema,
aun mas que en las vidas,
en las almas reyna,
venga norabuena.
Todos. Norabuena venga.
Celf. La Aurora que á entrambos
igual ſigue, en mueſtra
de que participa
de entrambas grandezas,
venga norabuena.
Todos. Norabuena venga.
Celf. Las Ninfas hermoſas,
las gracias diſcretas,
de aquella Alva flores,
de aquel Sol Eſtrellas,
vengan norabuena.
Todos. Norabuena vengan.
Celf. Y pues yà ſus rayos
ſe vèn de mas cerca,
digan en ſu ſalva
Fuego, Ayre, Agua, y Tierra.
Dentro ruido como de terremoto.
Uno dent. Jupiter, piedad.
Otro. Neptuno, clemencia:
Alf. Aquel es otro cantar. *levantaſe.*
Tod. Què es aquello?
Laur. Si las ſeñas
no deſmiente la diſtancia;
con agua, y viento forceja
contraſtado alli un baxèl.
Dent. Amayna, amayna la vela.
Uno. A la mura. *Otro.* Al chafaldete.
Otro. A la eſcolta. *Tod.* Què tragedia!
Aſtr. Pues noſotros no baſtamos
á repararla, ſus quexas
no oygamos, bolved al bayle,
y atraveſſando eſſa ſelva,
venid a ſalir al paſſo.
Laur. Bien dice.
Todos. Proſigue, Celfa.
Celf. Las nuevas Deidades
de nueſtra ribera::
Entranſe cantando, y baylando.
Dent. Jupiter, piedad;
Neptuno, clemencia.
Todos. Norabuena vengan,
vengan norabuena.
Dent. Jupiter, piedad;

Neptuno, clemencia.

Alf. Bien mueſtra lamento, y canto,
que de alegria, y triſteza
eſte ſiempre voràz monſtruo
de los ſiglos ſe alimenta:
mas quien me mete en moral,
ſiendo almendro? y aſsi, entre eſ-
y eſtotras, por no cauſar (tas,
á Scila, y Caribdis quexa,
de mi red alli cogiendo
los puntos, y las carreras,
que ſi ay medias que ſon redes,
tambien redes que ſon medias:
dirè ſolo, que ſi huvieſſe
eſto de ſervir de fieſta,
aqui acabàra la Loa,
y empezára la Comedia,
diciendo los unos:

Dent. Muſic. Norabuena vengan.

Alf. Los otros diciendo: *Vaſe.*

Ulif. dent. Amayna la vela,
y antes que viento de Mar
dè con noſotros en eſtas
altas rocas, el eſquife
los que pueda ſalve. *Uno dent.* Sean
Ulifes, Dante, y Anteo
los primeros.

Ulif. Mientras buelva,
pues nunca el voto es inutil,
repitan las voces nueſtras:

Todos. Jupiter, piedad:
Neptuno, clemencia.

Sale Scila, veſtida de Cazadora en lo alto, y Caribdis de Sirena, cada una por ſu parte.

Scil. Què bien parece à mi viſta

Carib. Què mal à mi oìdo ſuena

Scil. El zozobrado uracàn

Carib. La deſeſparada quexa

Scil. De aquel Baxèl, que embeſtido

Car. De aquella Nave, que expueſta

Scil. De las ràfagas del viento,

Carib. A los baxos de la tierra,

Scil. Corriendo viene fortuna!

Carib. Eſtà corriendo tormenta!

Scil. O, mueran todos!

Carib. O, ninguno muera!

Scil. Que no ay para mis rencores

Car. Que no ay para mis ſobervias

Scil. Muſica como el gemido;

Carib. Dolor como la miſeria;

Scil. Porque què mayor liſonja,

Carib. Porque què mayor ofenſa,

Scil. Que vèr que perezcan todos,

Carib. Que vèr que nadie perezca,

Scil. Aunque no ſea à mis manos?

Carib. Y que à mis manos no ſea?

Scil. Y aſsi, alegre en ſu deſdicha,

Carib. Y aſsi, triſte en ſu tragedia,

Scil. Es juſto que la celebre,

Carib. Es preciſo que la ſienta,

Scil. Al vèr que les trae el rumbo
al choque de aqueſtas peñas;

Carib. Al oìr que yá no tienen
eſperanzas ſus faenas;

Scil. Pues los arboles troncados,

Carib. Pues rebujadas las velas,

Scil. Deſatracadas las xarcias,

Carib. Enmarañadas las cuerdas,

Scil. Sin governalle el timòn,

Carib. La vitacora ſin mueſtra,

Scil. Caſcado cruxiendo el pino,

Carib. Al tope la quilla buelta,

Las dos. Tumba yà del Mar, el buque
deſeſperado lamenta.

Dentr. Jupiter, piedad:
Neptuno, clemencia.

Scil. O, mueran todos!

Carib. O, ninguno muera!
mas bien, que de los que yà
be-

bebiendo la muerte anhelan,
Scil. Mas ay, que de los que anìman
cercanìas de la Tierra,
Carib. Algunos salva el esquife,
Scil. Algunos la lancha alberga,
Carib. Con que lograrè mis iras;
Scil. Pero què me desconsuela,
si morirán à mi saña,
yà que à su ruina no mueran?
Carib. Y assi, saliendo à la orilla,
Scil. Y assi baxando à la selva,
Las dos. Hallaràn fuera del Mar
mas derrotada tormenta.
Scil. O, mueran todos!
Carib. O, ninguno muera!
Scila? *Scil.* Caribdis?
Carib. Dònde
vás? *Scil.* Mi misma duda es essa,
y con mas razon, pues yo
transcendiendo de esta sierra
à esta Playa, no transciendo
los terminos de mi esfera:
tù si, pues dexas la tuya,
que es el Mar: què ay que te mue-
à venir à Tierra? *Carib.* Vèr, (va
que algunas vidas reserva
de esse naufragio el esquife,
y voy à acabar con ellas.
Scil. Pues bien te puedes bolver,
que yo harè essa diligencia.
Carib. Mio fue el primer riesgo,
y lo que mi Patria empieza,
no lo ha de acabar la tuya.
Scil. Que es yà mio considera,
pues yà es en Tierra el peligro.
Carib. Poco importa, si resuelta
le tomè à mi cargo yo.
Scil. Tù conmigo competencias?
Carib. Por què no?
Scil. Porque te excedo,
yà que es una la accion nuestra,
en ser Vandoleras ambas,
vengando ambas las afrentas
de Aglauco, Neptuno, quanto
es la gran distancia inmensa
de la hermosura à la voz.
Carib. Pues quièn diò mas preemi-
al encanto de la vista, (nencia
que al del oìdo? *Scil.* La mesma
naturaleza, que puso
en la vista mayor fuerza.
Carib. Es error, mayor la puso
en el oìdo, si llegas
á considerar que solo
lo hermoso, que es parte agena
del alma, es hechizo suyo,
mas la voz que al alma entra
es el veneno del alma.
Scil. Si esse el mayor riesgo fuera,
no les pusiera à los ojos
en los parpados defensa:
ponerles antemurallas
con que lo hermoso defiendan,
fue prevenir el peligro.
Carib. Es verdad, mas no ponerlas
à las orejas, fue darse
por vencida de que era
contra superior poder
inutil la resistencia.
Scil. No fue, sino lo que dixo
el Filosofo. *Carib.* Què?
Scil. Que eran
las orejas del humano
Mundo tan viles rameras,
que à ningun interés saben
tener cerradas las puertas.
Carib. Tambien ser los ojos, dixo,
tan traydoras centinelas,
que en vez de avisar el daño,
son las que en casa le entran.

Scil.

Scil. Aunque pudiera à razones
convencerte, porque veas
que no las estimo, quiero
que una sola te convenza.
Vèn, pues, á tierra, que yo
te permito la licencia,
à precio de que decida
esta question la experiencia:
Veamos qual de las dos buelve
con mayores triunfos de essa
gente, que à merced del hado,
quando los demàs se anegan,
naufraga viene arribando
á la orilla. *Carib.* Soy contenta;
mas con una condicion.
Scil. Quàl es?
Carib. Que ninguna pueda
decirles de la otra el nombre,
dexando la competencia
à lo libre del arbitrio.
Scil. Norabuena.
Carib. Norabuena.
Scil. Pues què esperas?
Carib. Pues què aguardas?
Scil. A tierra, pues. *Car.* Pues á tierra:
ea, encanto de la voz,
que tuya ha de ser la empressa. *Va.*
Scil. Ea, hechizo de la vista,
tu mayor victoria es esta.
Vase, baxando al tablado, y salen Ulises*, Dante, y Anteo.*
Ulis. A tierra, aunque yá de tantas
fortunas siempre deshechas
fui assumpto, nunca con mas
rendido voto la arena
besè: ò madre comun, quànto
te debe el hijo que dexa
tu regazo, y à cobrarle
permite el hado que buelva!
Dant. Aunque siempre fue piedad,
tal vez quiere que parezca
mas, que cariño, ojeriza.
Ant. Y si percibes las señas
deste inhabitado seno,
donde la vista no encuentra
verde hoja, ni el oído
perdida voz, que no sea
de inculta fiera bramido;
gemido de ave funesta,
oy es quando menos madre
nos recibe. *Ulis.* Ved por essas
intrincadas breñas, que
impiden hallar la senda,
si por dicha ay poblacion,
ó gente alguna.
Dant. En la quiebra
q̃ hace alli un risco, està un hom(bre.
Ant. Pescador es, segun muestran
trage, y exercicio, pues
la red enjuga, y remienda.
Ulis. Hà Pescador? *Sale Alfeo.*
Alf. Quànto vá
que me busca Scila bella,
ò Caribdis, para darme
las gracias de que no sea
yo del bayle? Quièn me llama?
Ulis. Decidnos por vida vuestra:
Alf. Buenas Caribdis, ó Scilas,
sino que no son muy buenas.
Ulis. A tres derrotados hijos
de la fortuna, que fiera
nos arrojó à estos umbrales,
què ignorada Patria es esta,
qué tierra, qué selva, què Isla,
y què Deidades venera,
porque acudamos al voto,
que fue del naufragio ofrenda?
Alf. Gracias á Dios, que llegò
el dia de que yo hiciera
una relacion, oíd:

Scil.

Scila, y Caribdis salen à las puertas de los dos lados, quedandose à ellas.

Caribd. Desde esta parte encubierta,
Scil. Oculta desde esta parte,
Carib. Pensarè con què cautela,
Scil. Discurrirè con què industria,
Car. Mi voz oygan. *Scil.* Mi luz vean.
Alf. Esta Patria es una Patria:::
pero aora se me acuerda
de que no puedo ser largo:
me vo con vuessa licencia.
Ulis. Dì què Patria, y te iràs luego.
Alf. Como mas no me detengan,
esta Patria es una Patria,
esta Tierra es una Tierra,
esta Isla es una Isla,
y esta Selva es una Selva
de tantissimo trabajo,
que es la Trinacria desierta,
donde, aqui que no nos oyen,
ni es possible que oìrnos puedan,
Caribdis, Scila son,
desde aquel escollo à essa
Torre, que una legua ay,
dos Deidades de la legua,
que andan por montes, y mares
robando, como si fuera
el Mar la Calle Mayor,
y estos peñascos sus Tiendas:
Tan fieras son las dos, que
me vo sin decir quan fieras,
porque ay mucho que decir,
y no cabe en hora y media.

Al entrarse, encuentra con Scila, y se buelve huyendo.

Ulises. Tenedle.
Anteo. A què, si es un loco?
Scil. Assi, villano, me afrentas?
Alf. Vive el Cielo, que lo oyò
todo, mal aya mi lengua!
huirè por otra parte.
Ulis. Yà que buelves, oye, espera.
Alf. El diablo que espere, ni oyga.

Vase à ir por la otra parte, y encuentra con Caribdis.

Car. Què assi, villano, me ofendas!
Alf. Aun peor està que estaba.
Scil. Yo vengarè mis ofensas.
Caribd. Yo vengarè mis agravios.
Alf. Hemos hecho buena hacienda.
Ulis. Què tienes, q̃ huyes, y buelves?
Alf. Què mas quiere usted que tenga;
si no canto por servirlas,
habrando para ofenderlas?
mas bien empreado està,
si en mì sus enojos vengan,
que sea dia de trabajo,
pues no quiero ser de fiesta. *Vas.*
Dant. Por loco que es, nos ha dicho
quanto es nuestra suerte adversa,
pues entre Scila, y Caribdis
nos hallamos, de quien cuenta
tantas crueldades la fama.
Ulis. O tyrana Venus bella
siempre del Griego enemiga!
hasta quàndo tus ofensas
han de durar? hasta quàndo
tus rencores? *Ant.* Què te quexas
de Venus, si en Circe tienes
otra enemiga mas cerca?
Si en ella, Ulises, burlados
dexas ingenio, y belleza,
què mucho que contra tì
el conjuro de sus ciencias
altere montes, y mares,
y te trayga donde tenga
nuevos peligros tu vida?
Ulis. Pues por mas q̃ me acontezcan,
importa menos, que no
que se presuma, ni entienda

que en la encantada prision
de una hermosura discreta,
Ulises envilecia
el antiguo honor de Grecia.
La voz mas harmoniosa,
yà suene sutil, yà cuerda,
es mas, dì, que una assonancia?
la hermosura mas perfecta,
yà afable mire, yà esquiva,
es, dí, mas que una apariencia
tan hija aquella del viento,
tan hija del tiempo esta,
que qualquier Aura la gasta,
qualquier hora se la lleva?
Pues por què se ha de pensar,
que en heroyco pecho pueda
perfeccion que es accidente
postrar valor que es essencia?
Mi vista, y mi oído es justo
que à ageno dueño me vendan?
no, ni es posible. *Scil.* Què oygo?
Caribd. Què escucho?
Ulis. Y assi, no teman
vuestros rezelos, que ayrados
muchos peligros me venzan:
mas porque temeridad
esperarlos no parezca,
para que de aqui los tres
salgamos con mayor priessa,
sigue tù de aquel villano,
Dante, la perdida huella:
tù, si ay poblacion, Anteo,
mira desde essa eminencia;
pues yo, para que podamos
hallarnos, me quedo en esta
parte, haciendo punto, donde
à dàr vuestras lineas buelvan.
Dant. Yà te obedezco.
Ant. Yo, y todo.
Dant. Mas la fortuna no quiera,
Ant. Pero no permita el hado,
Dant. Que reconozcas,
Ant. Que adviertas,
Dant. La jactancia escarmentada,
Ant. Castigada la sobervia,.
Dãt. Del que lo q̃ oye no estima. *Vas.*
Ant. Del q̃ lo que vè desprecia. *Vas.*
Ulis. Siempre los sentidos fueron
vassallos de la prudencia,
y no tienen contra mì,
ni vista, ni oìdo fuerza
mas que aquella que yo quiero
que livianamente tengan.
Scil. Aora lo veràs. *Caribd.* Aora
te lo dirà la experiencia.
Scil. Ay infelice de mì!
Ulis. Pero què voz es aquella?
Caribd. De mano me gana Scila,
mas yo esperarè que sea
mia la ocasion. *Scil.* No ay quièn
à una infeliz favorezca?
Ulis. Muger, y afligida, còmo
puedo faltar à la deuda
de ser quien soy?
Scil. Peregrino *Sale cayendo.*
de estos montes, cuyas señas
generosamente nobles,
no es possible que desmientan
el valor, una infelice,
à quien una inculta fiera,
que siendo aborto del monte,
escandalo es de la selva,
andando à caza ha salido
al passo, à tus plantas puesta
te pide:::pero no puedo
proseguir, porque suspensa
la voz, desde el pecho al labio,
ni bien viva, ni bien muerta,
con andarla cada dia,
se le ha olvidado la senda,

si yà no es que el corazon
timidamente no dexa,
porque le haga compañia,
que salga: con que la lengua
torpe, balbuciente el labio,
ni uno espira, ni otro alienta:
ay de mì infeliz! *Car.* No en vano
cautelosa Scila, intenta
que el valor de la hermosura
mas con la lastima crezca:
mas no la valdrà, pues ay,
cautela contra cautela,
divirtiendo yo de oìrme
las atenciones de verla.
Ulis. Beldad, que con tus temores
compadeces, y deleytas,
y al revès de otras te afeytas,
que es quitandote colores:
contra una fiera favores
pides; y aunque te assegura
mi honor, mira que es locura
querer que dè mi fineza
armas contra una fiereza,
si me mata una hermosura.
Demàs, que si solicitas
que me resuelva à ampararte,
còmo he de poder yo darte
la vida que tù me quitas?
mas ay, que bien solicitas
ser la fiera mis despojos,
previniendo tus enojos
piadosamente tyranos,
porque ella muera à mis manos,
que no muera yo à tus ojos.
Pero còmo puede ser
que yà la muerte resista,
que à quien mata con ser vista,
qué falta le hace no vèr?
y assi, bien puedes bolver,
no tanto porque la fiera
debiò de torcer ligera
la senda, quanto porque
veas que tu triunfo fue
que ella viva, y que yo muera.
Ni habla, ni alienta, ni mueve,
turbado à tocarla llego:
quièn creerà que todo es fuego,
Cielos, donde todo es nieve?
Què harè? dexarla, es aleve
accion; cargar mis pesares
con ella, temeridades;
pues no sè que aya retiros:::

Caribdis canta dentro.

Caribd. Aqui donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Ulis. Què nuevo acento es aquel
que dexò mi voz en calma?
si es de aqueste cuerpo el alma,
que no se halla fuera dél?
Y sintiendo quan cruel
desamparo sus donayres,
los repetidos desayres,
que vàn vagando Orizontes,
enternecen.
Caribd. cant. Estos montes,
y embarazan estos ayres.
Ulis. Ella es, bien mi pensamiento
previno, que mal pudiera
decir lo que yo dixera,
quien no, complice en mi aliento,
sintiera lo que yo siento;
y pues mis dudas persuades,
dime, ò tù que las añades,
dònde que las busque quieren
aqui? *Carib.* Donde necias mueren
mis vanas seguridades.
Ulis. Yà voy, espera, y no assi
culpes tù el quedarte oy,
que si tras tu alma voy,
no es dexarte à tì por tì.

 Scil.

Scil. Ay infelice de mì!
Ulis. Pero una duda à otra iguale,
aunque si otra alma la vale,
todas quedaràn deshechas,
à manos::: *Car.* De mis sospechas,
cada vez que el Alva sale.
Finge entrarse siguiendo la voz.
Scil. Forastero,(buelva en mì, *Ap.*
no aquel acento veloz
con el imán de su voz
le quiera llevar tras sì)
dichosa en hallarte fuì,
pues no dudo que amparada
contra aquella fiera ayrada
en mi desmayo serìa.
Ulis. No es tanta la dicha mia,
que te aya servido en nada:
Mi obligacion satisfice
con solamente esperar,
que no me quiero alabar
de fineza que no hice.
Scil. Con que dos veces felice
à mi sér me restituyo,
pues constantemente arguyo
desempeñado tu brio
à costa del susto mio,
sin la del peligro tuyo:
Y pues generoso un pecho,
que noble se considera,
la fineza que se hiciera,
iguala à la que se ha hecho;
vèn conmigo, satisfecho
de que en mi albergue tendràs
fiel galardon, pues veràs
que al Mar despeñado mueres. *àp.*
Ulis. Bien se vé que Daidad eres,
pues premio al intento dàs;
pero aunque tù no me dieras
la licencia, la tomàra
yo, pues nunca te dexàra,
hasta que de incultas fieras
assegurada estuvieras.
Scil. No sè si lo crea. *Ulis.* Por què?
Scil. Porque al bolver, te mirè
dexarme por el veloz
eco de no sé què voz.
Ulis. Es verdad, pero esso fue
dàr credito à una locura,
pensando dexarte à tì
por tí, que à no ser assi,
no quedára tu hermosura
sin mi assistencia, segura.
Scil. Por mì, y por tu honor lo creo:
Cielos, què nuevo deseo
es aqueste con que lucho?
que quando atento le escucho,
quando restado le veo,
me parece::: mas què digo?
ni què me ha de parecer,
si con todos ha de ser
de mis rigores testigo?
sigueme, pues. *Ulis.* Yà te sigo.
Scil. Mas no me sigas, espera.
Ulis. Què te suspende, y altera?
Scil. Pensar, si conmigo vàs,
que el galardon no tendràs
que quisiera, y no quisiera.
Ulis. Enigma es, que aunque pretendo
entenderle, no es bastante
mi discurso. *Scil.* No te espante,
que yo tampoco le entiendo.
Ulis. Con todo esso, voy siguiendo
tus passos: *Scil.* Vèn, y no vèn.
Ulis. Juntos favor, y desdèn?
Scil. Sì, que desden, y favor,
uno es hijo de mi honor,
y otro::: *Ulis.* De quièn?
Scil. No sè quièn,
pero sea quien se fuere,
basta saber de mì, y dèl,

que

que entre piadoso, y cruel,
tan confuso nace, y muere,
que quiere lo que no quiere;
y pues à un tiempo me obligas,
y me ofendes, porque digas
lo que en mis afectos puedes,
quedate, mas no te quedes;
sigueme, mas no me sigas. *Vase.*

Ulis. Quièn igual confusion viò?
avrà quien pueda (ay de mì!)
descifrar mis dudas?

Caribd. cant. dent. Sì.

Ulis. Seguirè sus passos? *Car.* No.

Ulis. Quièn me lo acõseja? *Carib.* Yo.

Sale Caribdis con un velo en el rostro.

Ulis. Voz, que llevas suspendidos
tras tus ecos mis sentidos,
y sin dexarte mirar,
me solicitas tapar
los ojos con los oìdos,
por què me aconsejas, dì,
que aquella beldad no siga;
con tal dulzura, que obliga
à que me vaya tras tì?

Car. Por vèr si consigo assi
probar que es passion mas fuerte
el oìr, que el vèr. *Ulis.* Advierte,
que competir es locura,
una voz à una hermosura.

Car. No es. *Ulis.* Dì, còmo?

Car. De esta suerte:

Cant. Entre vista, y oìdo
la ventaja es,
que ay siempre que oír;
pero no que vèr.
Aquel exterior sentido,
que se agrada en lo que vè;
nunca con verdad se rinde,
pues se agrada al parecer.
El que en lo que oye se agrada,
tiene mas interior, pues
passando al alma, acredita
la realidad de su sér.
Quien alaba una hermosura,
la dice, no ay mas que vèr,
y es verdad, porque no ay mas,
en mirandola una vez.
Nunca crece à ser mejor,
pues la mas hermosa tez
hara harto en ser mañana
tan linda como era ayer.
El objeto del oìdo
cada instante crece, en fé
de que siempre ay mas que oìr;
pues siempre ay mas que saber:
De suerte, que yendo uno
à menguar, y otro à crecer,
al passo que uno se ilustra,
fallece el otro, con que
entre vista, y oìdo
la ventaja es,
que ay siempre que oir;
pero no que vèr.
El Sol, ò la material
luz lo acrediten, en quien
vèn en su edad la hermosurã;
pues la apagan ella, ò èl.
Digalo el que nadie à obscuras
logrò lo hermoso, porque
del rosicler de otra llama
se adorna su rosicler.
Lo entendido de la voz,
ni aun al Sol ha menester,
que lo discreto, y afable
aun lucen sin luz tambien.
Perfeccion que de la noche
no està sujeta al desdèn,
ni pide favor al dia:
quièn duda q̃ prueba:::*Ulis.* Què?

Caribd. Que entre vista, y oìdo

la ventaja es, &c.
Y si al desvanecimiento
apela el galàn, de que
fue dueño de una hermosura,
digame quièn no lo fue?
Porque si en el verla estriva
de su dicha el mayor bien,
el mayor bien es igual
à qualquiera que la vé.
El no ser vista una Dama,
no puede el recato hacer,
porque està sin gusto suyo,
en otra mano el poder.
Pero el no ser oìda sì,
porque no puede romper,
sin gusto mio, ni voz
de mi silencio la ley.
Luego comun la hermosura
diò à todos que merecer,
y no comun el ingenio,
que uno adore solo aquel:
viendo assi, dexa en los ojos
lo vulgar de su placer;
y oyendo, à lo no vulgar
del alma, mostrando bien,
que entre vista, y oìdo, &c. *Vase.*
Ulis. Oye tù, segundo enigma
de estos montes, que à crecer
la confusion del primero
has venido, con hacer
que neutral el alma dude
si dueño mas suyo es
crueldad que busca piadosa,
que piedad que huye cruel.
Tras qual irè de los dos,
no sé (ay infeliz!) no sé,
que el yerro de mis sentidos
tiran con igual poder
el norte de lo que oyen,
y el imàn de lo que vèn.
No me dixo una hermosura,
con desmayada altivèz,
que la siga, y no la siga?
No me dixo una voz, que
dulcemente harmoniosa
me ha podido suspender,
que tras ella vaya? Sì.
Pues què dudo, ò quando fue,
Cielo, argumento del mal
la duplicacion del bien?
Sale Scila.
Scil. Aviendo oìdo de Caribdis
la voz, buelvo, por saber
si và tras ella. *Sale Caribdis.*
Caribdis. No viendo
que me sigue, buelvo à vèr
si la hermosura de Scila
tras sì le lleva, no sè
si con nuevo afecto (ay Cielos!)
q̃ el de la embidia. *Ulis.* Què harè!
pero aqui de la hermosura;
que no tiene mas que hacer,
que ser hermosa una Dama;
cantar, ò no cantar, es
habilidad, y no ay
mas habilidad, que ser
hermosa; y assi, yo::: *Scil.* Donde
vas? *Ulis.* Si me dàs à escoger
entre quedarme, y seguirte,
què dudas? quàndo no fue
tan grosero el proprio amor,
tan villano el interès,
que lo mejor para sì
no elija? *Scil.* Sigueme, pues,
q̃ aunque ignores tù, y yo ignoro
à què vàs, baste saber
que es dexar à la hermosura
coronada de laurèl.
Ulis. Ella sola està.
Car. Cant. Ay de tì! *Suspenso Ulis.*

Ulis. De què calmado Baxèl
se cuenta que fuesse el ayre
la rèmora de sus pies?
Scil. Què te suspende? *Ulis.* Una voz,
que traydoramente fiel
me ha amenazado, diciendo:
Car. Ay de ti! *Scil.* Conmigo vèn.
Ulis. Sì, pero esperame, aguarda
un instante, hasta entender,
qué quiere decirme. *Scil.* Mira
que no me hallaràs despues.
Car. Pues sigueme tù hasta hallarla.
Scil. No està à mi vanidad bien.
Ulis. Pues quedate, ò no te quedes;
ò sigueme, ò no: saber
tengo con què fin intenta
mis dichas desvanecer,
antes con sofisterìas,
y con lastimas despues.
Scil. Pues yendo conmigo, ay cosa
que te pueda entristecer?
Ulis. No, mas puedeme obligar
à que examine por què
se lamenta en mis fortunas.
Sale Caribdis.
Caribd. Porque miras, y no vès.
Ulis. Pues entre vèr, y mirar,
què distincion hallas? *Car.* Que
mirar lo hermoso, es mirar;
y vèr el peligro, es vèr.
Scil. Aunq̃ la oygas, no la escuches.
Ulis. Què distincion tù tambien
hallas entre oìr, y escuchar,
que me las divides? *Scil.* Que
el oìr, es solo oìr;
y el escuchar, atender.
Ulis. Què me quieres decir tù?
Car. Que no te pàres en vèr,
sin que passes à mirar,
que el mas hermoso vergel
contiene tal vez al aspid
entre la rosa, y clavèl.
Ulis. Tù entre el escuchar, y oìr,
què quieres darme à entender?
Scil. Que no te creas del ayre,
que el que espira al parecer
blandas Auras, venir suele
inficionado tal vez:
no la escuches. *Car.* No la veas,
Scil. Y vèn tras mì. *Car.* Y tras mi vèn,
Scil. A arguir, *Car.* A examinar,
Scil. A discurrir, *Car.* A entender:
Las dos. Que entre vista, y oìdo,
la ventaja es,
que ay siempre que oìr,
pero no que vèr.
Ulis. De un mismo sentido entrambas
equivocas os valeis:
que no ay que vèr, dices tù,
confiesso que verdad es,
aviendote visto à tì;
tù dices que ay que oír, tambien
te lo confiesso, pues ay
tu dulce acento, con que
concediendo à cada una
que ay que oìr, mas no que vèr,
me concedo à mí el dudar
lo que tengo de creer.
Scil. Pues à mì el dudar me basta
para llegarme à ofender.
Car. Para llegarme à sentir,
à mì me basta el temer.
Scil. Sigue, pues, su voz, que tù
me vengaràs de tì. *Vase.*
Ulis. Tén
el passo, que tras tì voy,
hermoso hechizo. *Car.* Haces bien;
pero tù me vengaràs
de tì. *Vase.*
Ulis. Los passos detèn,

del

dulce encanto, que tras tì
voy tambien, mas mal podrè,
siendo uno, seguir à dos.
Las 2. dent. Cō que dirèmos los tres:
Todos. Que entre vista, y oìdo
la ventaja es, &c.
Ulis. Oye tù, espera tù: Cielos,
quièn igual duda viò?
Sale Anteo, y Celfa.
Anteo. Al pie
de esse monte, essa villana
que venia àzia aqui, hallè,
y te la traygo à que diga
lo que pretendes saber.
Salen por la otra parte Dante, y Alfeo.
Dant. Yo, penetrando la selva,
este villano alcancè,
y segunda vez le traygo
à que te informe mas bien.
Ulis. O si pudiera uno, y otro
mis dudas satisfacer!
Vén acá, dime, villana,
quièn una hermosura es,
Cazadora de estos montes?
Celf. Si es una que yo encontrè
bolviendo àzia la cabaña
harta de baylar, dempues
que forasteras deidades
festejamos mal, ò bien,
Scila era. *Ulis.* Calla, calla.
Cel. De què se enoja? *Ulis.* De que
diciendome que era Scila,
me dices que puede ser
traydora aquella hermosura.
Celf. Què hermosura no lo es?
fuera de que ella què hace
mas que dexandose vèr,
llevar à su Torre à un hombre,
y dàr en el Mar con èl?
Ulis. Sin duda (ay de mì infelice!)
Deidad favorable fue
la que me avisò el peligro.
Dime tù, villano, quièn
es una oculta beldad,
cuya voz à deshacer
vino la traycion de essotra?
Alf. Yo cosa ninguna sè,
lo dicho dicho, y no mas.
Celf. Si es una que yo escuchè,
Caribdis era. *Ulis.* La voz
suspende. *Celf.* Por què? *Ulis.* Porque
tal alhago no es posible,
que en sì pudiera esconder
de Caribdis las crueldades.
Celf. Aora sabe su merced,
que el engañar con alhagos
lo hace qualquiera muger?
Ulis. Ay infeliz! *Ant.* Què suspiras?
Dant. Què tienes?
Ulis. Què he de tener,
si una hermosura que vì,
y si una voz que escuchè,
por dàr dos muertes, han dado
una vida al conocer?
Las 2. dent. Que entre vista, y oìdo
la ventaja es, &c.
Dant. No dices que los sentidos
tù solo sabes vencer?
Ulis. Ay, que es facil de decir,
pero no facil de hacer!
Y siendo asi que me dàn
dos muertes en que escoger,
muera à las mejores armas;
tras de Scila hermosa irè,
que morir de una hermosura,
es achaque mas cortès;
mas no vayas tras Caribdis,
que mas noble eleccion es
morir à manos del alma.
Dant. Mira::: *Ant.* Advierte:::

Ulis.

Ulis. Què he de hacer? (rios
Dan. Huir de aqui, que estos contra-
huyendo se vencen. *Ulis.* Bien
me aconsejais, no se diga
de Ulises, que envilecer
una voz, ò una hermosura,
su valor pudo, despues
que en Circe, hermosura, y voz
vencer supo: vamos, pues,
salgamos presto de aqui;
pero còmo puede ser,
si el Esquife que nos traxo,
dando en la roca al rebès,
pedazos se hizo? *Ant.* En la Playa
varados barcos ay. *Ulis.* Quièn
nos aprestarà uno? *Dan.* Este
pescador. *Ulis.* Has dicho bien.
Alf. No ha dicho sino muy mal.
Ulis. Tu barco, amigo, prevèn,
llega à la orilla, que yo
te lo sabrè agradecer,
en echandome à otra Playa.
Alf. Harto tengo yo que hacer
en lo que dixe de Scila,
y Caribdis, sin querer
enojarlas con libraros.
Dant. Pues si no lo haces por bien,
moriràs á nuestras manos.
Alf. Celfa, pues eres muger,
ruegales tù que me dexen.
Celf. Señores no le lleveis,
que es tonto, y no sabe mas
que remar, y conocer
los baxos de aqueste puerto,
sin dàr en ningun trabès,
por mas bravo que ande el Mar.
Alf. Muy buenas señas pardiez
para darme: què dices?
Celf. Digo lo que verdad es:
sabeis otra cosa vos,
que en dos paladas, ò tres,
atravessar todo el golfo?
Alf. Què me destruyes, muger
Celf. Por esso lo digo yo.
Ant. De grado, villano, vén,
ò arrastrando iràs. *Alf.* Serà
andar en mundo al rebès,
ser yo el arrastado, siendo
el sentenciado usted:
Celfa mia, que me llevan.
Celf. Los tales avian de ser,
y los quales:::
Los dos. De aqui vamos.
Alf. Matenme à cozes, y irè,
porque yo soy muy galeote
en llevandome por bien.
Ulis. Llevadle, y llevadme à mí,
que voy forzado tambien,
tanto, que licencia os doy,
si me vieredes bolver
el rostro, que los oìdos,
y los ojos me vendeis,
atado al arbol; y aun todo
no basta, si oygo otra vez:::
El, y las dos. Que entre vista, y oìdo
la ventaja es, &c.
Celf. Aquel adagio, que dixo
la ida del humo, y aquel
de allà vayas, y no tornes,
nunca han venido mas bien.
Vanse los quatro, queda Celfa, y salen Scila, y Caribdis.
Car. Què mal descansa un rigor!
Scil. Què mal sossiega un desdèn!
Car. Sin duda, pues no està aqui,
ni en todo el monte se vè,
fue tras de Scila. *Scil.* Sin duda,
pues yà no està aqui, que fue
tras Caribdis. *Carib.* Y no yà
lo siento por mi altivèz

tanto, como por mi embidia.
Scil. Y no yà tanto cruel
lo siento, como zelosa.
Car. O ira vil! *Scil.* O afecto infelìz!
Las dos. Villana?
Celf. Quièn llama? *Las dos.* Yo.
Celf. Conformaos las dos, porque
llamada à un tiempo de entram-
ignoro à qual responder. (bas,
Scil. A ella, que viendola aqui,
no tengo yo que saber.
Car. Viendote à tì, yo tampoco.
Scil. Segun esso, viene á ser
una la duda, podràs
respondernos de una vez:
viste un derrotado huesped
del Mar, que aora aqui dexè?
Celf. Por señas de que me puso
en grande obligacion.
Las dos. Què es?
Celf. Dexarme sin mi marido,
porque apenas le nombrè
quièn erais, quando por fuerza
le hizo apresar su batèl,
en que huyendo de las dos,
se bolviò::: *Car.* La voz detèn.
Scil. Calla,calla,que me has muerto
por darle la vida à èl.
Celf. Pues què le dixe yo mas
de quien erais? *Scil.* Cielos, quièn
creerà que muera yo à manos
de un desprecio? O nunca fiel
se huviera dado à partido
mi siempre altiva esquivez!
Car. El primero dia que afable
me llego à reconocer,
es el primero (ay de mì!)
que me mirò padecer
el desayre de una fuga?
Scil. Yà la barquilla romper
se vè desde aqui las ondas.
Celf. Aì que no os miento verèis.
Scil. Viven los Cielos, villana,
que has de pagarme el aver
dicho quien soy.
Car. Bella Scila,
yà que igual el rencor es,
passe nuestra competencia
à venganza; y para que
no quede exemplar de que huvo
quien nos venciò, yo pondrè,
pues que soy Deidad del Mar,
nuevos encantos en èl,
de las Sirenas haciendo
que harmonioso el tropèl
le èntre en su golfo: pon tù,
pues que te llegas à vèr
Deidad de la Tierra, escollos
en que choque; pues aquel
villano de las dos dixo
lo que escuchamos tal vez;
y esta quien eramos, tù
te venga en ella, y yo en él.
Scil. Yo desde estas rocas,
bassas de esse azul dosèl,
peñas arrojarè al Mar,
aunque se desplome el ex
que en ellas estriva, haciendo
que el impulso del caer
le zozobre à los embates
de un bayben, y otro bayben:
y à esta villana::: *Celf.* Ay de mì!
Scil. En essa Torre darè
la prision, que á él le esperaba,
adonde encantada estè,
para mas pena, hasta que aya
quien la libre. *Celf.* Mire usted,
que para cantada, soy
mala letra, pues se vèn
cantar Villancicos, no

Villancicas:

Suben à la Torre Scila, y Celfa

Scil. Fiera, vèn
à essa cumbre, en cuyo seno
miras del ayre pender
una cueva, que su luz
su despeñadero es.

Celf. Mal agasajo para una
huespeda como yo, aunque
por lo menos me consuela
el que Alfeo no lo vè,
y cantada, ò no cantada,
al fin vivirè sin èl.

Entranse las dos.

Car. Yo en tanto, de las Sirenas
el Coro convocarè,
cantando, y llorando à un tiempo,
supuesto que es menester,
para que me oygan, mezclar
el pesar con el placer.

Canta. Ola, hao, há del Colfo
de las Sirenas?

Dent. Mus. Ola, hao, quièn nos llama
desde la selva?

Car. Yà la voz de Caribdis,
no ay quièn conozca?

Dent. Mus. Quièn conoce à quiē cāta
la vez que llora?
Pero dinos, qué quieres
de nuestra Esfera?

Car. Que el que apenas la sulque,
la sulque à penas.
Aquel misero baxèl,
que monstruo de dos especies,
siendo del ayre Delfin,
Aguila del Mar parece,
de un foragido huesped
sagrado intenta ser, no siendo
albergue.

Dent. unas. Pues què mandas?

Dent. otras. Què quieres?

Carib. Que en calma
sienta, llore, gima, y pene.

Una voz. Sienta, *Otra.* Llore,

Otra. Gima, *Otra.* Pene.

Car. Entre Caribdis, y Scilia,
coronado de laureles,
es el primero Adalid,
que juzga que huyendo vence;
como si ser pudiesse
quedar mejor el que huye, que
el que muere.
De una voz, y una hermosura
triunfando và, y os compete
por hermosas, y por dulces,
que el exemplar le escarmiente:
llamadle, detenedle.

Dentro terremoto, y dice Scila, durando el ruido, y la Musica.

Scil. Llamadle, detenedle,
que yo tambien guerra le harè
de suerte::

Ella, y Mu. Que en calma sienta, llore,
gima, y pene.
Conociendo que el Golfo
de las Sirenas,
el que apenas le sulca,
le sulca à penas.

Con el terremoto, se descubre el Barco, y en èl Ulises, Dante, Anteo, y Alfeo remando.

Ulises. No costees, Barquerol,
sino hazte al Mar, que de Tierra
nos hacen los montes guerra
con terremotos, que al Sol
turban, despeñando encima
del Barco una, y otra cumbre,
de su inmensa pesadumbre
la mas eminente cima.

Alf. Peor serà si lanzado

tomo el golfo, vueſtras penas
aumente de las Sirenas
la voz, que yà ſe ha eſcuchado.

Ulif. Què Sirenas? hazte al Mar,
que eſſas ſabrè vencer yo.

Alf. Baſta eſto para quien no
tiene gana de remar.

Dexa los remos, y pàra el Barco

Ant. No dixeron que correr
el golfo en un punto puedes?
Pues què eſperas? *El terremoto.*

Alf. Luego uſtedes
creyeron à mi muger?
En ſu vida hablò verdad,
y eſſa es la mayor mentira
que en ſu vida dixo. *Dan.* Mira
que es loca temeridad
pararte, quando ſe viene
ſobre noſotros la ſierra. *Terrem.*

Alf. Yo ſoy peſcador de Tierra,
è ir al terrado conviene
tierra à tierra, tan deſpacio,
que me entierre la terraza
de un terrado de la Plaza,
ò un terrero de Palacio,
antes que de un terremoto,
el temor que me ſotierra
en ſoterraños de tierra,
me dé ſepulcro remoto
en el agua. *Ulif.* Un loco es.

Alf. Y aun dos. *Ant.* Qué harèmos?

Dant. Tomemos
noſotros, Anteo, los remos.

Alf. Y de mì què haràn deſpues?

Dant. Echarte, villano, al Mar.

Agarranle entre los dos.

Ant. Y el aligerarſe gana
el barco.

Alf. Aunque sò un Juan Rana,
miren que no sé nadar.

Ulif. Vaya al Mar por embuſtero.

Alf. Mijor por eſſo era aver
arrojado à mi muger
un pòquitico primero.

Los dos. Hombre, à la Mar.

Alf. Què peſar! *Echanle à el Mar.*
pero que me echeis os dexo,
porque en llegando à ſer viejo,
q̃ hombre no es hombre à la Mar?

Veeſe entre las ondas un pez grande.

Mas ay ahogado de mì,
qué pez horrible, cruel,
que àzia aqui viene, es aquel?
ſi querrà tragarme?
Sì parece, y pues eſcapar
no puedo, uſted, ſeñor pez,
me trague por eſta vez,
mas no ſirva de exemplar.

Tragale el pez, y eſcondeſe.

Ulif. Nada en Mar, y Tierra vemos,
que otro prodigio no ſea.

Ant. Vencido el mayor ſe vea
con que el golfo atraveſſemos.

Reman Dante, y Anteo.

Muſ. dent. No podreis, porque el golfo
de las Sirenas,
el que apenas le ſulca,
le ſulca à penas.

Ulif. Què nuevo ſonoro canto
es el que avemos oìdo? *Suſpendeſe.*

Los dos. A todos ha ſuſpendido
de ſu dulzura el encanto.

Ulif. Quién canta en el Mar tambien?

Sir. 1. *dent.* Quien.

Ulif. Quando otra voz me deſtierra.

Sir. 2. *dent.* De tierra.

Ulif. De que yo eſcapar pretendo.

Siren. 3. *dent.* Huyendo.

Ulif. Porque à mi honor le conviene.

Sir. 4 *dent.* Viene.

Dant. Mysterio el eco contiene.
Ant. No es eco, no vés velozes
Sirenas decir à vozes:
Tod. Quien de tierra huyendo viene.
Salen quatro Sirenas entre las ondas.
Ulis. De quièn pretendo yo huir?
Sir. 1. De oìr.
Ulis. Què mas intento vencer?
Sir. 2. Y vèr.
Ulis. Pues quièn tiene por disgusto?
Siren. 3. Gusto.
Ulis. Què yo à mì me quiera dàr?
Siren. 4. Pesar.
Anteo. Sentido trae singular
el canto que nos persigue.
Dant. Sì, pues dice que se sigue:
Todas. De oìr, y vèr gusto, y pesar.
Ulis. Pues si me juzguè muriendo,
Sir. 1. Viendo.
Ulis. Un peligro à otro añadiendo,
Siren. 2. Oyendo.
Ulis. Durar mi dolor cruel,
Sir. 3. En èl.
Ulis. No era morir, y no amar?
Sir. 4 Mar.
Ulis. Mas ay que para vengar
la fuga que haciendo voy,
en el mismo riesgo estoy.
Todas. Viendo, y oyendo en el Mar.
Ulis. Y asi, el que vencer intenta,
Siren. 1. Sienta.
Ulis. El que una voz le enamore,
Siren. 2. Llore.
Ulis. Y el que una beldad no estima,
Siren. 3. Gima.
Ulis. Y pues remedio no tiene,
Siren. 4. Pene.
Ulis. Solo este medio conviene,
que quien librarse procura
de una voz, y una hermosura:
Todas. Sienta, llore, gima, y pene.
Ulis. Mas ay infelìz de mì!
què querrán Mares, y vientos?
En lo alto Scila, y Caribdis.
Las dos. Junta todos sus acentos.
Los tres. Y còmo dirán? *Las dos.* Asi:
Tod. Quien de tierra huyendo viene
de oìr, y vèr gusto, y pesar,
viendo, y oyendo en el Mar,
sienta, llore, gima, y pene.
Ulis. Pues si llorar, y gemir
fuerza es sentir, y penar,
mejor es que acabe el Mar
de una vez tanto sufrir
embates de la fortuna.
Los dos. Què haces?
Ulis. Arrojarme donde
quien tantas vidas esconde,
añada al numero una,
y mas si despues de oír
las sonoras amenazas
de essas hermosas Sirenas,
q̃ à un tiempo cantan, y encantan;
tanto, que aun los dos suspensos
dexais sin remos la Barca:
veo sobre aquella roca
la hermosura soberana
de Scila, y sobre aquel risco
escucho las voces blandas
de Caribdis, las dos siendo
vivos imanes del alma.
Dant. Todos aquessos peligros,
contra una industria no bastan.
Ulis. Què es?
Dant. Que pues que yà en la vela
sopla favorable el Aura,
y della el barco impelìdo,
no le hacen los remos falta,
cerrados ojos, y oìdo,
correr nos dexèmos, hasta
que

que del liado al arbitrio
con nosotros à otra playa.
Las dos. Aora, aora, Sirenas,
repetid en vozes altas:
Tod. Quien de tierra huyendo viene,
de oìr, y vèr gusto, y pesar,
viendo, y oyendo en el Mar,
sienta, llore, gima, y pene:
Conociendo que el Golfo
de las Sirenas,
el que apenas le sulca,
le sulca à penas.
Ulis. Què importa que yo las manos
ponga en los oìdos, y haga
fuerza à los ojos, si ojos,
y oìdos, ladrones de casa,
saben los rincones della;
y viendo impedir sus causas,
retiran al corazon
las especies, y èl las guarda
tan vivas, que à los sentidos
bolver el uso les manda?
Con que menos que arrojado
al Mar, ni el fuego se apaga,
ni el corazon se sossiega,
ni los sentidos descansan.
Ant. Haràs que de la licencia
que nos diste, usemos hasta
passar el Golfo. *Ulis.* Què fue?
Dant. Que al arbol atado vayas,
vendados, ojos, y oìdos.
Atanle, y ponenle una vanda en los ojos.
Ulis. A què loco no le atan?
bien haceis: Scila hermosa,
suave Caribdis, sagradas
Sirenas del negro Golfo,
altos montes de Trinacria,
decid à vozes que Ulises,
dandole el viento sus alas,
entre Caribdis, y Scila,
atado, y vendado, escapa
de vuestros riesgos, porque
le quede al Mundo enseñanza;
que assi se huyen los estremos
de la hermosura, y la gracia.
Escondese el Barco.
Car. Seguidle, seguidle todas.
Sir. A què, si no sirve nada
contra quien ojos, y oìdos,
de voz, y hermosura guarda?
Car. Pues si no bastan mis ecos
Scil. Si mi hermosura no basta
Car. Contra quien vencerlas quiera;
Scil. Contra quien quiera postrarla,
Car. Dando la rienda à la ira,
Scil. Soltando el freno à la rabia,
Car. Cayga despeñada al Mar,
Scil. Al Mar despeñada cayga,
Las dos. Muriendo como èl avia
de morir, en cuya saña,
las funerales exequias,
montes, y pielagos hagan.
Arrojanse al Mar, suena ruido de tempestad, escondense las Sirenas, y salen Astrea, villanos, y pescadores.
Villan. Què segundo terremoto
la luz del Sol nos apaga?
Astrea. Abaxo el Orbe se viene.
Pesc. 1. De todo esse azul Alcazar;
los peñascos de su centro
proceloso viento arranca.
Pesc. 2. Sì, pues el Mar á su Esfera
parece què los traslada.
Pes. 3. Es verdad, que dos escollos
miramos sobre las aguas,
nunca hasta aora descubiertos.
Todos. Què ser? *Sale Sileno.*
Sil. El Cielo me valga!
Tod. Què es esto, Sileno? *Sil.* Que
miran-

mirando el Mar en bonanza,
salì a pescar, y à lo lexos
vì arrojarse despeñadas
al Mar, Scila, y Caribdis,
cuyo sepulcro de plata,
construyen dos nuevos montes
en dos piramides altas,
contra quantos Marineros
tocaren en essas Playas,
pues quien escape de Scila,
tendrà en Caribdis borrasca:
Y no paró aqui el prodigio,
sino que la red, que echada
tenia al Mar, al recogerla,
la sentì con tan gran carga,
que de remolque ha venido,
sin conocer lo que trayga.

Uno. Porque todos lo veamos,
ayudèmos à sacarla.

Silen. Marino monstruo, que abre
la boca, de sus entrañas
arroja otro horrible monstruo,
todo vestido de escamas.

Buelve à verse el pez en las ondas, y sale por la boca Alfeo, vestido de Salvage.

Alf. Cracias à Dios, que he llegado
à la orilla: pàra, pàra,
coche pez, que me has traido
en tì como en una caxa:
Todos estamos acà,
amigos.

Todos. Què fiera estraña!

Astr. Què salvage tan cruel!

Alf. Tú eres la fiera, y tu alma,
y tù la salvaja, puesto
que aqui no ay otra salvaja,
ni otra fiera; y pues prodigios
es oy toda esta comarca,
huyamos todos.

Todos. Huyamos.

Silen. Pues con dexar transformada
en escollos á Caribdis,
y à Scila, quedò acabada
la Fabula, aora viendo
arrojar en esta Playa
aquesse marino monstruo;
empieze la Mogiganga.

Vanse todos, y queda Alfeo solo.

Alf. Què Mogiganga, esperad,
oìd; el Cielo me valga!
aora que caygo en ello,
dònde estoy?que aquesta estancia
no es mi tierra, pues en ella
no avia aquellas peñas altas,
y avia cierta muger mia;
pero si ella de aqui falta,
mas que estè donde estuviere:
manos à labor, y vaya
de naufrago peregrino,
que derrotado se halla,
sin saber quando, ni còmo:
hà de los montes?

Mus. dent. Quièn llama?

Alf. Què sè yo quièn soy, porque
una Marina Tarasca,
que me concibiò en el Mar,
con dos cosas tan contrarias,
como son, aborrecerme,
y meterme en sus entrañas,
me ha malparido á esta tierra;
donde, aunque he sido vianda;
ni soy carne, ni pescado.

Coro 1. Pues què quieres?

Coro 2. Pues què mandas?

Alf. Ya que ustedes me responden;
sean quièn fueren, con tanta
melanoche, ò melodìa,
què tierra es? que como en zarzas
en ella estoy::: *Music.* La Zarzuela.

Alf.

Alf. La Zarzuela?
Music. Què te eſpantas?
Alf. No he de eſpantarme, ſi en eſte
inſtante en Trinacria eſtaba?
Music. Pues quièn le quita que ſea
la Zarzuela de Trinacria?
Alf. Algun critico que ponga
en razon las Mogigangas:
mas yà que lo ſaben todos,
ſaben quièn yo ſoy?
Music. Juan Rana.
Alf. Gloria à Dios,que dì conmigo,
que há rato que me buſcaba,
y no me podia encontrar:
Mas digan, ſi no ſe canſan,
en eſte boſque vuſtedes,
quièn ſon,que cantan,que rabian,
y à què he venido yo à èl?
Music. Tú lo ſabrás, ſi le andas.
Alf. Vè aqui que le ando, y que no
lo sè. *En la torre dice Celfa.*
Celf. Ay triſte! ay deſdichada
ay miſera! ay afligida!
ay amarrida, y cuytada!
y ay encantada de mì!
Alf. O tù voz que á longe ayas!
¿dònde eſtàs, y cuya eres?
Celf. Los ojos al desban alza
de eſte monte, veràs donde
me dexò Scila encerrada,
por ultimo encantamiento
de ſu poſtuma venganza,
haſta que aya Cavallero
que me libre, con tan rara
condicion en la aventura,
que lo primero que manda,
es, que quando èntre un ſalvage
venza, un dragon quando ſalga,
pena de que ſi venciere
uno ſin otro, ſe vayan
los encantados, y èl quede
en la priſion. *Alf.* Grande Infanta
ſin duda es, que eſtos primores
las de la Villa no gaſtan.
Celf. Por aora no ſe me acuerda
bien de còmo me llamaba
en el ſiglo, pero sè,
que eſtoy aqui con tal rabia,
con tal colera, tal ira,
tal impaciencia, y tal ſaña,
que todos los encantados
me llaman la Mari-Brava.
Alf. Mari Brava, y Zarzuela? *Celf.* Aì
veràs lo que el diablo enzarza:
De buena ventura eres,
ſi de eſta priſion me ſacas,
porque ſacaràs conmigo
quantos encantados andan
por aqueſtos vericuetos.
Alf. Llevara Bercebù el alma
que tal ſacàra, que fuera
muy heroyca patarata,
que la que me prendiò antaño,
deſprendiera ogaño. *Celf.* Gracias
à tu valor. *Alf.* Pues de què
las gracias ſon? *Celf.* De que tratas
tomar la demanda mia.
Alf. No hago tal: devota Santa,
por mi vida, para que
tomàra yo ſu demanda.
Celf. Encantados Cavalleros,
y Princeſas encantadas,
que andais por aqueſtos montes
en diverſas formas varias,
un Aventurero dice,
que quiere tomar las armas
por mi amor. *Alf.* No dice tal.
Celf. Que yo me lo entienda baſta;
que eſto de verſe ſervidas,
baſta ſoñarlo las Damas:

ve-

venid todos, venid todas
à recibirle.

Salen hombres, y mugeres en trages de diversas aves, y animales, como lo diràn despues los versos.

Todos. Deo gracias.
Alf. En toda mi vida vì
fieras tan buenas Christianas.
Tod cãt. Desencãtadorcito del alma,
mira aqui lo que desencantas.
Alf. Pues encãtadorcitos del cuerpo
veis aqui que voy huyendo.
Uno. No iràs tal, que yà empezado,
no puedes bolver la espalda.
Alf. Sì irè tal, porque vencido,
la puedo bolver. *Todos.* Aguarda,
desencantadorcito del alma,
mira aqui lo que desencantas.
Alf. Pues encãtadorcitos del cuerpo
veis aqui que me voy huyendo.

Sale un Salvage.

Salv. Quièn eres, ò tù, que ossado
hasta aqui mueves las plantas,
dandome à entender que quieres
entrar conmigo en batalla?
Alf. Para Salvage, esse es mucho
discurrir, porque en mi alma,
que no quiero tal. *Sal.* Sì quieres,
pues de sus terminos passas
el coto que tiene puesto
à los encantos que guarda
el grande cuento de cuentos,
Gasparilis de Arabaca.
Alf. Si es usted, ponga entre essotros
cuentos que cuenta, q̃ el que haga
guerra yo á usted, es el cuento
de nunca acabar. *Salv.* No basta,
y à esse proposito escucha:
Tenia una Dueña una Enana:::
Alf. Yà esse es viejo, y no he de oirle.
Salv. Pues ay mas de que otro vaya?
A quatro, ò cinco chiquillos:::
Alf. Tambien esse tiene canas,
y no te canses, que ni esse,
ni otro alguno, si me matas,
no he de oirte. *Salv.* Aquesso es
matarme tù con ventaja:
ay, que me ha muerto. *Cae.*
Todos. Al Salvage
matò. *Alf.* El lo vendria de casa,
que yo no he llegado à èl.
Salv. Tù me has muerto.
Alf. Con què armas?
Sal. Con no oirme, que à un Salvage
quien no le escucha, le mata.
Tod. Con que yà bolver podemos
à nuestras formas passadas:
Desencantadorcito del alma,
mira aqui lo que desencantas.
Uno. Yo que fui en el modo tia,
soy harpìa.
Ot. Yo q̃ me assombro, y me arrobo,
soy un lobo.
Otra. Yo serpiente verdinegra,
era una suegra.
Uno. Yo que fui un grande lebron,
me hice Leon.
Otra. Yo tercera, en quien peligre,
troncado el honor, fui tygre.
Uno. Y yo atento à mi interès,
Gato montès.
Otra. Yo que fui una Dueña flaca,
soy urraca.
Uno. Yo que un gran puerco fui,
soy javalì.
Tod. Con que nuestras formas cobra-(das,
mira tù lo que desencantas.
Alf. Yá lo miro, y reconozco,
que haceis el bosque quadro del
Bosco.

Uno. Tú, à quien la vida debemos,
aora que baxes falta.
Celf. Yà baxo yo en una nube.
Baxa Celfa en una banasta.
Alf. Essa es nube, ò es banasta?
Tod. Què te espanta? no conoces
que es nube de Mogiganga?
Celf. Quièn es el que me ha librado?
Todos. Vèsle aqui.
Alf. Humilde á tus plantas::
mas què miro! *Celf.* Mas què vèo!
Tù eres, fiero?
Alfeo. Tù eres, falsa?
Todos. Què es esto?
Celf. Que es mi marido:::
Alfeo. Que es mi muger:::
Todos. Y que sacan
de esso? *Celf.* Que su libertad
no quiero. *Alf.* Ni yo librarla.
Astr. Pues buen remedio.
Alfeo. Què es?
Astrea. Que pues de vencer te falta
el Dragon de la salida,
escuses esta batalla,
y que tù preso te quedes,
y que ella libre se vaya.
Celf. Yo soy contenta.
Alfeo. Yo, y todo.
Uno. Pues metamosle en banasta,
señores desencantados;
Advierta, no hable palabra,
porque en el punto que hable,
darà una gran zaparrada.
Metenle en la banasta, y subenle.
Alf. No hablarè mas que un marido
encantado. *Unos.* Arriba vaya.
Otros. Vaya arriba.
Alf. Qué haces, mozo?
Uno. Está la cuerda enredada.
Otro. Què se và el torno, Jesus
mil veces!
Dexanle caer de golpe.
Uno. Qué gran desgracia!
Juan Rana se ha hecho pedazos.
Otro. Acabèmos sin Juan Rana.
Celf. cant. Sin marido, y desencãtada,
què dos venturas, venturas tan
raras!
Levantase, y và tras ella.
Alf. No os vereis en esse gozo,
picara, desvergonzada:
que con marido, y desencantada,
qué dos venturas, venturas tan
raras!
Todos. Quedo, quedo, sed amigos,
cantando, y baylendo.
Los dos. Vaya.
Tod. Que con marido, y desencãtada,
què dos venturas, venturas tan
raras!

F I N.

LA

7

LA GRAN COMEDIA.

LA CISMA DE INGLATERRA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Enrique Octavo.
El Cardenal Bolseo.
Carlos, Embaxador de Francia.
Thomàs Boleno, viejo.
Dionìs, criado.
Pasquin, Gracioso.
Un Capitan.
La Reyna Doña Cathalina.
Ana Bolena.
La Infanta Maria.
Margarita Apolo, Dama.
Juana Semeyra, Dama.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan chirimìas, y correse una cortina, aparece el Rey Enrique durmiendo, delante una mesa, con recado de escrivir, y à un lado Ana Bolena, y dice el Rey entre sueños.

Rey. Tente, sombra divina, imagen bella,
Sol eclypsado, deslucida Estrella,
mira que al Sol ofendes,
quando borrar tanto esplendor pretendes:
Por què contra mi pecho ayrada vives?
Ana. Yo tengo de borrar quanto tú escrives. *Vase.*

Rey. Aguarda, eſcucha, eſpera,
no deſvanezcas en velòz esfera
eſſa Deidad tan preſto,
oye:::

Sale el Cardenal Bolſeo.

Bolſ. Señor? *Rey.* Tù eſtàs aquì? *Bolſ.* Què es eſto?
Rey. Quièn es una muger, que aora ha ſalido
de eſte retrete, dì? *Bolſ.* Del ſueño ha ſido
iluſion, porque nadie aqui ha llegado:
cuentame, pues, Señor, lo que has ſoñado.
Rey. Ay Cardenal, eſcucha,
conoceràs ſi fue mi pena mucha.
Yà ſabes, (pero es forzoſo
repetirlo, aunque lo ſepas)
como yo ſoy el Octavo
Enrique de Inglaterra,
hijo del Septimo Enrique,
que por la muerte violenta
de Arturo, dexò en mis ſienes
la ſoberana Diadema,
ſiendo heredero, no ſolo
de dos Imperios por ella,
ſino de la mas hermoſa,
y mas Catholica Reyna,
que tuvieron los Ingleſes,
deſde que en ſu edad primera
fueron ſus ombros Columna
de la Militante Igleſia,
porque Doña Cathalina,
hija la mas ſanta, y bella
de los Catholicos Reyes,
nuevos Soles de la tierra,
casò con mi hermano Arturo,
el qual por ſu edad tan tierna,
ò por ſu poca ſalud,
ò por cauſas mas ſecretas,
no conſumò el matrimonio;
quedando entonces las Reyna,
muerto el Principe de Vvalia,
à un tiempo viuda, y doncella.
Los Ingleſes, y Eſpañoles,
viendo las paces deshechas,
los deſeos malogrados,
y las eſperanzas muertas,
para conſervar la paz
de los dos Reynos, conciertan,
con parecer de hombres doctos,
que yo me caſe con ella;
y atento á la utilidad,
Julio Segundo diſpenſa,
que todo es poſsible à quien
es Vice-Dios en ſu Igleſia.
De cuya felize union
ſalió, para dicha nueſtra,
un rayo de aquella luz,
y de aquel cielo una eſtrella,
la Infanta Doña Maria,
que aveis de jurar Princeſa
de Vvalia, con que la nombro
mi legitima heredera:
Eſto he dicho, por moſtrar
con el guſto, y obediencia
que ſe reciben las coſas
de la Fè en Inglaterra,
pues dicen aſsi, que fue
legitima, ſanta, y cuerda
la diſpenſacion del Papa,
pues todos vienen en ella;

y para decir tambien,
Cardenal, de la manera
que la defiendo, asistiendo
con el ingenio, y las fuerzas:
pues aora que Marte duerme
sobre las armas sangrientas,
velo yo sobre los libros,
escriviendo en la defensa
de los siete Sacramentos
aqueste, con que oy intenta
mi deseo confundir
los errores, y las sectas,
que Lutero ha derramado;
pues en él, para su ofensa,
todo es refutar errores
de un libro, que se interpreta,
Captividad Babylonia,
que es veneno, es peste fiera
de los hombres. Escriviendo
estaba: oye, que aqui empieza
el horror de mas espanto,
el prodigio de mas fuerza,
que entre las sombras del sueño,
imagenes diò à la idèa.
Escriviendo estaba, pues,
(en el Sacramento era
del Matrimonio: ay de mì!)
y cargada la cabeza,
entorpecido el ingenio
de un pesado sueño, apenas
á su fuerza me rendì,
quando vì entrar por la puerta
una muger. Aqui el alma
dentro de mì mismo tiembla,
barba, y cabello se eriza,
toda la sangre se yela,
late el corazon, la voz
falta, enmudece la lengua.
Esta llegò à mì, y turbado
de considerarla, y verla,
yà no acertaba à escrivir;
pues quanto con la derecha
mano escrivia, y notaba,
iba borrando la izquierda.
Con esta imaginacion,
que hizo caso, y tuvo fuerza
de verdad, estoy dispuesto,
considerando las señas,
tanto, que ahora la miro
con aquella forma, aquella
imagen, que antes la vì;
y aun pienso que el alma sueña;
pues en tantas confusiones,
tantos assombros, y penas,
si puede dormir el alma,
no debe de estár despierta.

Bols. No haga la imaginacion
de essos discursos empeño,
que las quimeras del sueño
sombras, y figuras son.
Estas cartas han venido,
con cuya ocasion entrè
hasta el retrete, porque
la brevedad he entendido
que importa. *Rey.* Saber espero
cuyas son. *Bol.* Aquesta, pues,
de Leon Decimo es. *Daselas.*

Rey. Y esta? *Bols.* De Martin Lutero.

Rey. Si fuera licito dàr
al sueño interpretacion,
vieras que estas cartas son
lo que acabo de soñar.
La mano con que escrivia
era la derecha, y era
la Doctrina verdadera,
que zeloso defendia:
aquesto la carta muestra
del Pontifice; y querer
deslucir, y deshacer
yo con la mano siniestra

su luz, bien dice, que lleno
de confusiones verìa
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno;
mas por decir mi grandeza
cuya la vitoria es,
baxe Lutero à mis pies,
y Leon suba à mi cabeza.

Por arrojar la carta de Lutero à sus pies, y poner la del Pontifice sobre la cabeza, las trueca.

Aora verè lo que dice
su Santidad: mas què es esto?
en nuevas dudas me ha puesto
otro sucesso infelice.
La carta fue de Lutero
la que sobre mi cabeza
puse: què error! què tristeza!
otro prodigio, otro aguero
me amenaza! muerto soy:
Santos Cielos, què ha de ser
lo que oy me ha de suceder?

Bols. Qué tendràs mil gustos oy:
què cometa has visto dàr,
con macilentos desmayos,
al Alva trèmulos rayos?
Què monte has visto temblar?
En què eclypsado arrebol,
previniendo otra fortuna,
llorò à los pies de la Luna
diluvios de sangre el Sol?
Pues si no, què aguero es
al dàr dos cartas, Señor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tù al revès?

Rey Bien me consuelas, Bolseo;
fuera de que aqueste error
yà le juzgo en mi favor,
y por mi dicha le creo:
pues si el Pontifice es
basa firme, y fundamento
de la Fè, como cimiento,
quiso ponerse à los pies.
Que él es la piedra confiesso,
yo la columna; y asi,
es bien que èl me tenga á mì,
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis ombros
esta bestia, este portento,
que oy en las alas del viento
carga montañas de assombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
esta en rayos dilatada,
y aquella del peso herida:
que yo de las dos presumo,
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
una piedra, y otra humo.
No entre nadie à verme oy,
sino tù, que escrivir quiero
à Leon Decimo, y Lutero.

Bols. Tus pies beso.

Rey. Triste estoy. *Vase.*

Bols. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde, y baxo soy;
subiendo à la cumbre voy
del monte de mi fortuna.
A su estremo soberano
solo falta un escalòn,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano;
que si por vosotras medro
à tan excelso lugar,
me pienso altivo sentar
en la Silla de San Pedro.
Un pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijo:
un Astrologo me dixo,
que al Rey sirviesse, que asi

tan

tan alto lugar tendria,
que excedieſſe à mi deſeo;
haſta aqui, Thomás Bolſeo,
no cumpliò la Aſtrologìa
ſu prometido lugar;
pues aunque tan alto eſtoy,
mientras que Papa no ſoy,
me queda que deſear.
Dixome, que una muger
ſería mi deſtruicion;
ſi ahora los Reyes ſon
los que me dán ſu poder,
què funeſto fin ofrece
una muger à mi eſtado?
Cardenal ſoy, y Legado,
Enrique me favorece,
Franciſco, que es Rey de Francia,
y Carlos, Emperador
de Alemania, mi favor
pretenden, que con inſtancia
cada uno à Enrique quiere
contra el otro, y en mì eſtà
ſu guſto, dueño ſerà
quien Pontifice me hiciere.

Salen Thomàs Boleno, Carlos Francès, y Dionìs, criado.

Thom. El Embaxador Francès,
que hà dias que ſe detiene
en la Corte, à pedir viene
audiencia. *Bolſ.* Venga deſpues,
que ahora à ſu Mageſtad
no ſe puede hablar. *Vaſe.*
Carl. Quièn fue
quien os reſpondiò? *Thom.* No sè
ſi es la miſma voluntad,
la ſobervia, ò la arrogancia,
que todo eſto, ſegun creo,
es el Cardenal Bolſeo.
Carl. No os trataron aſsi en Francia.
Thom. No sè yo que encanto ha ſido
el que Bolſeo le ha dado
à un hombre tan celebrado,
tan prudente, y advertido,
tan docto, y ſabio, que bien
leer en Eſcuelas podia
Canones, Filoſofia,
y Theologìa tambien.
Y pues hablar es forzoſo
de otra coſa, ſuplicaros
quiero, Monſiur, y rogaros,
como á Francès generoſo,
me honreis con vueſtra perſona
eſta tarde. Yà ſupiſteis,
(pueſto que en Francia la viſteis)
que tengo una hija, corona
de quantas bellezas dió
al mundo naturaleza,
pues á ſu rara belleza
otra ninguna igualò.
Eſta, pues, por Dama viene
oy á Palacio, que aſsi
honrarme pretende à mì
la que menos cauſa tiene:
pues la Reyna (que Dios guarde)
honrar mi ſangre ha querido,
y à Palacio la ha traìdo,
donde ha de entrar eſta tarde:
en el acompañamiento
os ſuplico que os halleis,
para honrarnos. *Carl.* Yà ſabeis,
Boleno, que ſolo intento
ſerviros, y yo ſerè
el que aſsi de vos reciba
honra, y merced exceſsiva:
por criado vueſtro irè.
Thom. El Cielo os guarde.
Carl. Y à vos
felice os dexe vivir.
Thom. Tarde es, voy à prevenir
lo que es neceſſario, à Dios. *Vaſe.*

Dion.

Dion. Què triste mi amo está!
Señor, no me dices nada?
oyòte el Rey la Embaxada?
estàs despachado ya?
Darèmos presto, señor,
la buelta a Francia?
Carl. Ay de mì!
no lo quiera Dios. *Dion.* Pues dí,
irèmonos oy?
Carl. Mejor
lo hizo la suerte conmigo:
ni el Rey mi embaxada oyo,
ni estoy despachado yo,
ni à Francia me buelvo.
Dion. Digo,
que no te entiendo, ni sè
en què essa razon consiste:
la embaxada pretendiste,
y nunca supe por què
con tanto gusto venias
à Inglaterra, y estás
en ella con mucho mas,
al cabo de tantos dias;
y quando de Francia tratas,
te entristeces, en pensar
que de aqui te has de ausentar:
què es esto? por què dilatas
decirme la causa á mì,
si al cabo la he de saber?
Carl. Pues fuerza, y gusto ha de ser
el contarlo, escucha.
Dion. Dì.

Carl. O yà porque à su Rey, ò al nuestro importe,
lleno de honor, y de prudencia lleno,
de Inglaterra à la Francesa Corte
fue por Embaxador Thomás Boleno:
no sè de los carambanos del Norte,
como en fuego llevò tanto veneno;
pero esse movil de cristal, y plata
en su curso los Cielos arrebata.

Este llevò tras si, por mi ventura,
(siempre la tuve yo para mas pena)
usurpada de Londres la hermosura
en su gallarda hija Ana Bolena:
en aquella Deidad hermosa, y pura,
de los hombres bellissima Syrena,
pues aduerme à su encanto los sentidos,
ciega los ojos, y abre los oìdos.

Vila en Parìs un dia; á Dios pluguiera,
no que, como se dice, antes cegàra,
sino que à tantas plumas rayos diera,
que al ave mas hermosa assi imitàra:
fuera el Pabòn de Juno entonces, fuera
el Aura Celestial en noche clara;
que para vèr de un Sol las luzes bellas,
bien fueran menester tantas estrellas.

En un feſtin acompañada entraba
de la mayor belleza que viò el ſuelo,
de plata, y ſeda azul veſtida eſtaba;
(quàndo no ſe viſtiò de azul el Cielo?)
yo que entonces de libre blaſonaba,
quedè al mirarla embuelto en fuego, y yelo;
que como amor es rayo ſin violencia,
crece, y crece en ſu miſma reſiſtencia.

Facil hace un diamamante à otro diamante,
y poſsible un azero hace à otro azero;
el imàn al imàn es ſemejante;
felice es ſiempre el que llegò primero:
pues què mucho que amor en un inſtante
poſtraſſe humilde corazon tan fiero,
ſi en tanta confuſion diſpuſo el ciego
imàn, rayo, diamante, azero, y fuego?

Danzò, danzè con ella, no quiſiera
decirte còmo allì mis confianzas
reſucitaron, conociendo que era
muger quien ſupo hacer tantas mudanzas;
dexò en mi mano un lienzo, liſonjera
prenda con que animò mis eſperanzas,
y Aſtrologo favor, cuyos deſpojos
anunciaron el llanto de mis ojos.

Amè, quiſe, eſtimè manſos rigores;
ſervì, ſufrì, eſperè locos deſvelos;
moſtrè, dixe, eſcriví locos amores;
ſentì, llorè, temí tyranos zelos;
gozè, tuve, alcancè dulces favores;
dexè, perdì, olvidè vanos rezelos;
teſtigos fueron de la gloria mia,
muda la noche, y pregonero el dia.

Porque apenas el Sol ſe coronaba
de nueva luz en la eſtacion primera,
quando yo en ſus umbrales adoraba
ſegundo Sol en abreviada esfera:
la noche apenas tremula baxaba,
à ſolos mis deſeos liſonjera,
quando un jardin, republica de flores,
era tercero fiel de mis amores.

Alli el silencio de la noche fria,
el jazmin que en las redes se enlazaba,
el cristal de la fuente que corria,
el arroyo que á solas murmuraba,
el viento que en las ojas se movia,
el Aura que en las flores respiraba,
todo era amor : què mucho , si en tal calma
aves, fuentes, y flores tienen alma?

No has visto providente , y oficiosa
mover el ayre iluminada aveja,
que hasta beber la purpura à la rosa,
yà se acerca cobarde , y yà se alexa?
No has visto enamorada mariposa
dàr cercos à la luz , hasta que dexa
en monumento facil abrasadas
las alas de color, tornasoladas?

Assi mi amor cobarde muchos dias
tornos hizo à la rosa , y à la llama;
temor que ha sido entre cenizas frias,
tantas veces llorado de quien ama;
pero el amor que vence con porfias,
y la ocasion , que con disculpas llama,
me animaron , y aveja , y mariposa
quemè las alas , y lleguè à la rosa.

O mil veces feliz aquel que alcanza
un impossible , à tanto amor rendido!
quién dice que muriendo la esperanza,
nace de sus cenizas el olvido?
quien dice que se igualan la mudanza,
y possession , ni quiere, ni ha querido:
porque còmo querria enamorado
quien lo niega despues que està obligado?

En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella buelve à Inglaterra,
quedando yo, como en la noche , elada,
ausente el Sol , suele quedar la tierra:
considera de una alma enamorada
quantos discursos imagina , y yerra,
que tantos hice , porque no la via:
què mucho , si es el Norte que me guia?

Pe-

Pedí al Rey la Embaxada que he traìdo,
diòmela, vine à Londres, y gozoso
estoy de vèr que el Rey me ha detenido:
ojalà fuera un siglo perezoso,
aunque parte del bien me ha suspendido
vèr que oy viene à Palacio mi amoroso
dueño; mi pena es esta, y mi cuidado,
mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin has de ser su esposo,
por què vives con temor?
Carl. Tiene mi padre su amor
en essa parte dudoso,
y es Ana muger altiva,
su vanidad, su ambicion,
su arrogancia, y presuncion
la hacen à veces esquiva,
arrogante, loca, y vana:
y aunque en pùblico la vès
Catholica, pienso que es
en secreto Luterana.
Yo enamorado, y dudoso
de condicion semejante,
quisiera gozarla amante,
antes que llorarla esposo;
pero què es esto? *Dentro ruido.*
Dionis. Que llega
Bolena à Palacio. *Carl.* Dì
el Sol que me abrasa à mì,
el resplandor que me ciega.
Sale Pasquin vestido ridiculamente.
Pasq. Què galàn voy à mi vèr!
mas què es esto? lindo cuento:
còmo el acompañamiento
sin mì se ha podido hacer?
No es razon, justicia, y ley,
vayanse mas poco à poco,
que falto yo. *Dio.* Este es un loco,
de quien gusta mucho el Rey.
Pasq. Que soy galàn de galanes.
Carl. Que un Rey, q̃ es tan singular,
se dexe lisonjear
de locos, y de truhanes!
Dion. Viendole en el corredor
de Palacio, preguntè
quièn era, desto lo sè,
y es hombre de tal humor,
que siempre anda adivinando:
decir las cosas futuras
son sus temas, y locuras.
Carl. Mira que vienen entrando.
Pasq. Haganme luego lugar
en esta parte los buenos
que aqui un loco mas, ò menos,
poco les puede estorvar.
Carl. A recibirla ha salido
la Reyna: muger divina
es la Reyna Cathalina;
notable favor ha sido!
Salen Ana Bolena, su padre, un Capitan, y acompañamiento por un lado, y por otro la Reyna, la Infanta Maria, y Margarita Polo.
Ana. Si favor tan soberano
oy merece mi humildad,
deme vuestra Magestad
á besar su blanca mano,
llegarà mi aliento ufano
à la esfera de la Luna,
y no avrà pena ninguna
que tema mi suerte, pues
tendrè la embidia à mis pies,
y en mi mano la fortuna.

Viva en mayor Mageſtad
la que aſsi honrarme procura,
quanto el Sol en ſiglos dura
de una edad en otra edad:
cuente ſu poſteridad
el tiempo, y en èl prefiera
al ave que en blanda hoguera
la ſucceſsion eterniza,
porque en caliente ceniza
ſiempre viva, y nunca muera.

Reyn. Los brazos, Ana, tomad,
y el alma miſma en los brazos,
porque confirme en ſus lazos,
no imperio, ſino amiſtad:
De la tierra os levantad,
que eſſas ceremonias ſon
de quien con vana ambicion
à lo Divino ſe atreve,
porque ſolo à Dios ſe debe
tan debida adoracion.
En vano el hombre procura
eſto para sì uſurpar,
porque no debe adorar
la criatura à la criatura:
y mas quien en ſu hermoſura
trae favor tan ſoberano,
que mueſtra en ſugeto humano,
con beldad, y reſplandor,
amagos de ſu Criador
en los rayos de ſu mano.
Beſad la ſuya à Maria,
y à las Damas, que eſperando
eſtàn yà los brazos. *Ana.* Quando,
Princeſa, y ſeñora mia,
merecì vèr en un dia
dos Soles, pues de honor llena,
apenas uno enagena
ſu luz, quando à otro me atrevo?
Dadme la mano. *Inf.* Yo os debo
los brazos, Ana Bolena.

Ana. Yà no ſerá el Fenix ſolo,
ſi tantos puede admirar.

Reyn. La que aora os llega à hablar,
Ana, es Margarita Polo.

Ana. Decima Muſa de Apolo
la fama hacerla procura.

Marg. Serà mi opinion ſegura
yà, pues que robar intento
luz à vueſtro entendimiento,
rayos à vueſtra hermoſura.

Paſq. Aunque te ſuele canſar
verme à mí en converſacion,
ſolo en aqueſta ocaſion
me dà licencia de hablar:
Reyna mia ſingular,
permiteme que hable un poco;
pues con cauſa me provoco,
porque en precepto tan fiero,
ſi no digo lo que quiero,
de què me ſirve ſer loco?

Reyn. Yo no me canſo de tì,
Paſquin, mas me pone triſte
penſar que hombre docto fuiſte;
y que con juicio te ví:
y de verte aora aſsi
me peſa, y que eſtès contento:
eſto es, Paſquin, lo que ſiento.

Paſq. Por eſſo nos hizo Dios,
à mì loco, y cuerda à vos,
y para eſto viene un cuento.
Un ciego en Londres avia
tal, que no determinaba
los bultos con quien hablaba
en el reſplandor del dia:
y una noche que llovia
(como una de las paſſadas)
à cantaros, y à lanzadas,
por las calles caminando,
ſe iba mi ciego alumbrando
con unas pajas quemadas.

Uno

Uno que le conociò,
dixo: Si no os alumbrais,
para què essa luz llevais?
y el ciego le respondiò:
si no veo la luz yo,
la vè el que viene; y assi
no encuentra conmigo aquì;
con que aquesta luz que vès,
si no es para vèr yo, es
para que me vean à mí.
Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llego àzia vos,
para esso os dexò Dios
la luz del entendimiento:
apartad, si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre, no os aparteis,
porque yo con mis locuras
soy ciego, y alumbro à obscuras,
huid de mì, pues que veis.
Y aora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que à Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la previene
el Cielo, y el fin que tiene
reservado à su hermosura.

Marg. Aquesta fue su locura.

Inf. Què, aquesto no te entretiene?
dí. *Pas.* Lo primero que saca
la profecìa que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran bellaca;
y aunque vuestro amor aplaca
con rigor, y con desdèn
la hermosura que en vos vèn,
muy hermosa, y muy ufana
venìs à Palacio, Ana,
plegue à Dios que sea por bien,
y sì serà, pues espero
que en èl sereis muy amada,
muy querida, y respetada,
tanto, que yà os considero
con aplauso lisonjero
subir, merecer, privar,
hasta poderos alzar
con todo el Imperio Inglès,
viniendo à morir despues
en el mas alto lugar.

Ana. Yo tomo por buen aguero
aquesta vez su locura:
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto levantarme espero,
que en el Sol me considero.

Reyn. Vos mereceis mas honor.
Nunca està ocioso el amor,
y mas el que desconfia,
digolo, porque este dia
no he visto al Rey mi señor:
Entrar en su quarto intento
à saber de su salud. *Và à entrar.*

Car. Què belleza! *Bol.* Què virtud!

Vase Boleno, Carlos, Dionis, y el Capitan.

Pasq. O que raro entendimiento!

Reyna. Què hace Enrique?

Sale Bolseo, y ponese à la puerta.

Bolseo. En su aposento
està escriviendo, señora,
tu Magestad no entra agora,
porque mandò que no entrasse
persona que le estorvasse.

Reyn. Conoceisme? *Bols.* Quièn ignora
que vos mi Reyna aveis sido,
que el respeto, y Magestad
nunca encubren su Deidad.

Reyna. Pues còmo tan atrevido,
Bolseo, aveis detenido
mis passos?

Bols. Guardo el precepto

à que me tiene sujeto
el Rey. *Reyn.* Loco, necio, vano,
por Principe soberano
de la Iglesia, oy os respeto:
aquesta Purpura santa,
que por falso, y lisonjero,
de hijo de un Carnicero
à los Cielos os levanta,
me turba, admira, y espanta,
para que dexe de hacer:::
pero bastarà saber,
yà que Amán os considero,
que los preceptos de Assuero
no se entienden con Esthèr. *Vas.*
Bols. Señora::: *Inf.* Basta Bolseo.
Bolseo. Tù Alteza advierta, que yà
à sus plantas::: *Infant.* Bien està.
Bols. Solo servirla deseo. *De rodillas.*
Inf. Levantad, que yo lo creo.
Vanse todas las Damas.
Pas. Y quando hablar al Rey quiera,
nadie estorve mi carrera,
que si Amàn os considero,
los preceptos de Don Suero,
no se estienden con Estera. *Vase.*
Bols. Qué escuchè? què vì? què oi?
que la Reyna Cathalina
piadoso à todos se inclina,
solo ayrada para mì?
Que su corazon fiel
(es enojada terrible)
para todos apacible,
para mì solo cruel!
El Ayo que me criò,
me dixo que una muger
mi destruicion ha de ser;
si en lo demàs acertò
temerlo en esto, tambien
es prevencion acertada,
pues si no es tù, Reyna ayrada
quièn puede atreverse? quièn?
La Reyna, sin duda es
la que oposicion me tiene,
la que ruinas me previene,
padezca la Reyna pues.
Ganarla de mano espero,
y serà con civil guerra
assombro de Inglaterra
el hijo del Carnicero. *Vase.*
Salen Thomàs Boleno, y Ana Bolena.
Thòm. Ana, yà estàs en Palacio,
aora en tu mano tienes
el inconstante alvedrìo
de la fortuna, y la suerte.
El Rey me honra à mì, la Reyna
te estima, y te favorece:
yo he hecho lo que he podido,
haz tù aora lo que debes.
Ana. No porque de padre sean,
no seràn impertinentes
tus consejos, quando son
tan sin proposito siempre.
A què Imperio me has traido,
donde ceñidas las sienes
de rayos del Sol, me vea
adorada de las gentes,
para decir que procuras
mi aumento? Llegar à verme
à los pies de una muger,
què gloria, què triunfo es este?
Yo la rodilla en la tierra?
yo besar con rostro alegre
la mano à la Reyna aunque
de quatro Imperios lo fuesse?
Llevàrasme à un monte antes,
que mas estimàra verme
Reyna de fieras, y brutos,
à mis plantas obedientes,
que adorando Magestades,
entre sagrados laureles,

nun-

nunca embidiada de alguna,
de alguna embidiada ſiempre.
Mas yà que de mi fortuna
el mayor aplauſo es eſte,
yo ſervirè, que no importa,
ſupeſto que tù lo quieres.

Thom. Siempre de tu condicion,
por los diſcurſos crueles,
temì laſtimoſos fines:
mas pueſto que cuerda eres,
ſabe vencerte, y pues oy
te ponen un tranſparente
criſtal en la Reyna ſanta,
mirate en èl, que bien puedes
componer tus penſamientos;
de ſus virtudes aprende,
que yo hice lo que pude,
tù veràs lo que conviene:
Dios ay, y aunque ſoy tu padre,
tal vez podrà ſer, que niegue
la ſangre por el honor,
y no rehuſarè tu muerte. *Vaſe.*

Sale Carlos, y Dionis.

Carl. Sola ha quedado.

Dionis. Pues llega.

Carl. Podrè en Palacio atreverme?
Podrà el alma que te adora,
con el reſpeto que debe
à eſtas paredes (que en fin
ſon ſagrado eſtas paredes)
decirte, perdido dueño,
los ſuſpiros que me debes,
las lagrimas que me cueſtas,
de tus dos Soles auſente?
Sin ellos, Bolena, vivo
à obſcuras, no de otra ſuerte,
que el giraſol amarillo,
imàn que abraſado mueve
las hojas, ſiguiendo el norte
del Sol y quando le pierde,
de viſta, marchita, y ſeca
granos de oro, y hojas verdes:
aſsi yo, atento à tus rayos,
vivo aquel inſtante breve
que tu viſta me permite,
ſiendo giraſol que muere
con la luz, para vivir
otra vez que llegue á verte.

Ana. Y yo podrè, noble Carlos,
decirte, quando ſe ofrecen
del honor, y del reſpeto
tan grandes inconvenientes,
pues ſoy una llama facil
entre dos ſuſpiros leves,
que con el uno ſe apaga,
y con el otro ſe enciende?
pues eſtando en tu preſencia,
vivo, y à tu viſta auſente,
el fuego es paveſa, es humo,
haſta que tu aliento buelve
à darme luz, alma, y vida,
ſiendo la llama que muere,
auſente para vivir
otra vez que llegue à verte.

Carl. Què conſuelo tendrà quien
tantas ocaſiones pierde
de verte, ſino ſaber
que eſtà en tu memoria ſiempre?

Ana. Pues ama, eſpera, y confia,
que en ella vives. *Carl.* No puede
dexar de temer quien ama,
de dudar quien vive auſente,
ni puede eſtàr confiado
quien ſabe que no merece.

Ana. Ame firme el que es querido,
quien vive admitido, eſpere,
y confie el que conſtante
mira el Cielo que pretende.

Carl. Pues quièn es querido?

Ana. Carlos.

Carl.

Carl. Quièn admitido?
Ana. Quien tiene
mi voluntad en ſu mano.
Carl: Quièn es conſtante?
Ana. Quien vence
tantos impoſsibles. *Carl.* Còmo?
Ana. Amando.
Carl. Mi pecho es eſſe.
Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Sì.
Ana. A quièn?
Car. Es fuerza perderte
el reſpeto, tù lo ſabes.
Ana. Mudaráſte? *Carl.* Eternamente.
Ana. Tendràs otro dueño?
Carl. Nunca.
Ana. Pues que ſeràs?
Carlos. Tuyo ſiempre.
Ana. Quièn lo aſſegura?
Carlos. Eſta mano.
Ana. De eſpoſo? *Car.* Digo mil veces
que sí, aunque mi padre ingrato
en Francia caſarme quiere,
mas aora eſtoy en Londres.
Ana. La Reyna con el Rey buelve.
Car. Pues haſta que me dè audiencia,
que no me vea conviene:
à Dios, ſeñora. *Vaſe.*
Salen el Rey, Bolſeo, la Reyna, la Infanta, y Damas, y el Rey, en viendo à Ana Bolena, ſe turba.
Ana. El te guarde.
Yà ſerà fuerza que llegue
á pedir la mano al Rey:
otra vez tengo de verme
con la rodilla en la tierra!
eſta es gloria? agravio es eſte.
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
me dè la mano. *De rodillas.*
Rey. Què miro, *A part.*
Cielos! *Ana.* Si puede:::
Rey. Oy admiro:::
Ana. Merecer tanto favor:::
Rey. Aqui el aſſombro mayor.
Ana. Una eſclava:::
Reyna. Què elevado *A part.*
el Rey de verla ha quedado!
Ana. Yo ſoy:::
Rey. Riguroſa pena!
Ana. La dichoſa Ana Bolena,
pues á eſſos pies he llegado;
dadme à beſar vueſtra mano.
Rey. Otra vez, alma, os turbais?
ojos, otra vez mirais
ſombras en el ayre vano?
otra vez, prodigio humano,
rendido à tu viſta eſtoy?
eſta es la miſma que oy *à Bolſeo.*
alma de mi ſueño ha ſido;
pues aora no eſtoy dormido,
deſpierto eſtoy, vivo eſtoy.
Quièn eres? còmo te nombras,
muger, que Deydad pareces,
y con beldad me enterneces,
ſi con agueros me aſſombras?
entre luces, entre ſombras
cauſas guſto, y dás horror,
entre piedad, y rigor
me enamoras, y me eſpantas;
y al fin, entre dichas tantas
te tengo miedo, y amor.
Bolſ. Diſsimula. *Rey.* A tanta pena
diſsimular no es conſuelo.
Alzad, no eſteis en el ſuelo,
belliſsima Ana Bolena;
y ſi el Cielo me condena
aver ſus luces tenido
à mis pies, diſculpa ha ſido
el aver, Ana, quedado
entre tanto fuego elado,
y en tanta nieve encendido.

Pero

Pero esta disculpa en mì,
mas que me absuelve, condena;
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vì:
levantad, no esteis asi.
Ana. Si en tus brazos me levantas;
tocarè las luzes santas
del Sol; mas no serà bien,
que buele mas alto, quien
està, señor, à tus plantas:
en ellas vivo dichosa,
y en ellas (rabiando muero!) *Ap.*
mayor esfera no quiero.
Rey. Tan discreta, como hermosa,
os hizo el Cielo.
Infant. Embidiosa
de sus brazos estuviera;
si en la Magestad cupiera
embidia. *Reyn*. Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amor hasta aqui supiera.
Ana. Mirad, señora, por Dios,
que agravio à mi amor haceis.
Rey. Al mio no, que bien teneis
zelos, y embidia las dos;
y mas si os miran à vos,
Ana, tan divina, y bella. *Vase.*
Marg. Con muy favorable estrella,
Bolena, en Palacio entrais,
ruego al Cielo, que salgais
(que es lo que importa) con ella.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bolseo, y el Rey.

Bols. Sosiegate. *Rey*. Mal podrè,
que quien sin discurso ama,
solo en sus penas sosiega,
solo en su llanto descansa.
En las muertes de los Reyes
se vèn sombras, y fantasmas,
aves de fuego que buelan,
cometas de luz que passan.
Yo vì el cometa, y las lumbres
de mis desdichas presagas,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma.
Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que será lisonja, siendo
Ana Bolena la causa.

Sale Pasquin.

Pasq. Triste està el Rey; de què sirve
quanto puede, quanto manda,
si no puede estàr alegre, *Ap.*
quando quiere? Pues ay causa
que os tenga à vos triste? *Rey*. Sì,
que las passiones del alma,
ni las govierna el poder,
ni la Magestad las manda.
Triste estoy. *Pasq*. Pues aora digo,
que à mì no se me dà nada
de no ser Rey, quando estoy
alegre; y un cuento vaya,
que me ocurriò en este punto.
Un Filosofo que estaba
en un Monte, ò en un Valle;
(que no importa à la maraña,
que estè en baxo, ò estè en alto)
y un Soldado que passaba,
se puso à parlar con èl;
y al fin de platicas largas,
le dixo: Posible ha sido,
que nunca has visto la cara
de Alexandro, nuestro Cesar?
de aquel, cuyas alabanzas
le coronan de laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?
El Filosofo le dixo:
No es un hombre? què importan- (cia

tendrà el verle mas que à tí?
ó si no, para que salgas
de essa adulacion comun,
del suelo una flor levanta,
llevalà, y dile à Alexandro,
que digo yo, que me haga
sola una flor como ella,
veràs luego que no passan
trofeos, aplausos, glorias,
lauros, triunfos, y alabanzas
de lo humano; pues no puede;
despues de victorias tantas,
hacer una flor tan facil,
que en qualquier campo se halla;
Assi vos, despues de ser
un soberano Monarca,
Rey temido, y estimado
por el ingenio, y las armas;
no podeis estàr alegre,
cosa tan vil, y tan baxa,
que en un picaro desnudo,
y muerto de hambre se halla.
Rey. Gusto me has dado, Pasquin.
Pasq. Y tù no me has dado nada,
por no darme gusto à mí.
Rey. Dí, què quieres?
Pasq. Que me hagas
de tu Corte Figurin,
te suplíco, y de tu Casa,
que esto es ser Denunciador
de figuras; que es bien que aya
Juez de figuras, que tenga
del que fuere declarada
figura, solo un dinero.
Rey. Tengo de vèr en què pára
aquesta nueva locura: *A p.*
Pasquin, yo te hago la gracia.
Pasq. Pues pagadme, Cardenal.
Bolseo. Por què?
Pasq. Porque traeis la barba,
no mas de porque se usa,
como chibo, larga, y ancha;
mas si es uso, no me espanto.
Yo ví muy triste à una Dama,
(y esto es verdad, vive Dios)
y solo porque no estaba
hypocondriaca, siendo
la enfermedad que se usaba:
Pero yo me voy, que viene
con docientas y tres Damas
la Reyna, por divertirte
de aquesta grave, pesada
melancolìa que tienes;
y siempre à la Reyna cansa
el verme aqui. *Rey*. Esso serà
por no darme gusto en nada.
No te vayas, Cardenal,
dime (porque yo no haga
algun estremo, bolviendo
à verla) quièn acompaña
à la Reyna? *Bols*. La primera;
es mi señora la Infanta,
luego Margarita Polo.
Rey. Quanto essa beldad me cansa!
Bols. Es Valida de la Reyna.
Rey Quién se sigue luego? *Bols*. Juana
Semeyra.
Rey. Aunque no es hermosa,
tiene algun donayre, y gracia.
Bols. Luego viene Ana Bolena.
Rey. No digas mas, que yá el alma;
por assomarse á los ojos,
el corazon desampara.
Por este gusto, què quieres
que te dè? *Bols*. Solo que hagas
de una vez aquesta hechura,
que empezaste à hacer de tantas.
Por la muerte de Leon
Decimo, aora está vaca
la Silla Pontifical;

y si tù, señor, me amparas
como lo hacen Carlos Quinto,
y Francisco, Rey de Francia,
no avrá duda de que ciña
lás tres Divinas Tyaras.
Rey. Esso es lo que mas deseo;
mi favor tendràs. *Bolf.* Levantas
al lugar mas soberano
un vassallo que te ama.
Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.
Reyn. Vos sin sulud, señor mio,
y yo viva? Vos con causa
de tristeza, y yo muero?
Poco siente quièn os ama.
Cómo os hallais?
Rey. Què prolija! *A p.*
Reyn. Estais mejor?
Rey. Què cansada! *A p.*
falta de gusto, y salud
es aquesta. *Reyn.* Quièn llegára
à poder partir con vos,
no el gusto, que si èl os falta,
mal podrè tenerle yo.
Conmigo vienen las Damas
à divertiros con juegos,
versos, festines, y danzas.
La bella Simeyra es
dulce Sirena, que encanta
con sus vozes los oídos:
Margarita es celebrada
por sus versos, pues con ellos
oy á todos aventaja:
Ana Bolena::: *Rey.* Ay de mí!
Reyn. Estremadamente danza.
Y si festines, y versos
no te divierten, ni agradan,
de Moral Filosofia
tiene principios la Infanta;
yo sè Lenguas diferentes,
escoge entre cosas varias,
què puede alegrarte. *Rey.* Yà
no puede alegrarme nada,
sino es que danze Bolena. *A p.*
Bolf. Pues para que no se haga *A p.*
novedad de tu eleccion,
diles à las otras Damas,
que canten primero, y digan
los versos.
Reyn. Què es lo que habla
tu Magestad con Bolseo?
Rey. Negocios son de importancia.
Reyn. Cardenal, salios afuera:
los negocios no se tratan
tan acaso, y donde estoy,
no ha de tener mas privanza
Vuestra Magestad. No os vais?
Bolf. Yo me irè donde dè traza *A p.*
del modo que ha de tener
tu castigo, y mi venganza. *Vase.*
Rey. En què tendrè gusto yo,
que os agrade?
Reyn. Justas causas
me mueven: tengo à Bolseo
por lisonjero, y que entabla
mas su aũmento, que el provecho
del Reyno: que solo trata
de subir al Sol, midiendo
la sobervia, y la arrogancia.
Esto es daros mas pesar,
que gusto: empiezen las Damas
à divertiros. Maria,
toma un instrumento, y canta.
Sem. Cãtaré un tono aunque ãtiguo
por ser la letra estremada.
Cant. En un Infierno los dos,
gloria avemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo vèis vos.
Rey. Estremado tono, y letra.
Reyn. Y no lo es menos la gracia

de Maria. *Pasq.* Sí por cierto,
como un Gilguerillo canta.
Reyn. Toma esta piedra, y por vér
que tanto la letra agrada
à tu Magestad, dirè
una glossa suya. *Pasq.* Vaya.
Rey. En un Infierno los dos,
gloria avemos de tener;
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.
A dos imposibles fieros,
quiere mi amor atreverme,
y son, quando llego à veros,
que dexeis de aborrecerme,
ò que dexe de quereros.
Sin esperanza yo, y vos,
aborrecemos, y amamos;
y pues nos condena un Dios
à tanta pena, yá estamos
en un Infierno los dos.
De un lisonjero clavèl,
que hermoso à la vista engaña,
una dulze, otra cruel,
saca ponzoña la araña,
la abeja destila miel.
Asi de veros querer
tened pena, gusto no;
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria avemos de tener.
Si vos, por solo vengaros,
no dexais de despreciarme;
facil es el castigaros;
pues yo, por solo vengarme,
nunca dexarè de amaros:
Si el olvidar, y querer
castigo entre dos alcanza,
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomais venganza
vos en verme padecer.
Aunque yo contento espero,
de que mudaros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborreceis,
vos tanbien sabeis que os quiero.
El Amor vive, que es Dios,
mas no el aborrecimiento;
y asi, esperèmos los dos,
vos en vèr lo que yo siento,
y yo en vèr que lo veis vos.
Rey. Buenos versos.
Pasq. No muy buenos,
razonablejos les basta.
Infant. Pues què tienen?
Pasq. Soy Poeta,
y asi, ningunos me agradan,
si no son mis proprios versos,
los demàs no valen nada.
Infan. Danze Ana Bolena aora.
Ana. Danzarè, pues tù lo mandas.
Rey. Dissimulèmos, amor.
Pasq. Qué tocacaràn?
Ana. La Gallarda.
Danza Ana Bolena, y cae à los pies del Rey.
Rey. A mis plantas has caìdo.
Ana. Mejor diré que à tus plantas,
pues son Esfera divina,
me he levantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrasan;
mas remontados.
Rey. No temas,
si mis brazos te levantan,
quiera amor que sea, Bolena,
al pecho en que idolatrada
vives. *Ana.* Yá sé lo que os debo,
señor, por aora basta.
Pasq. Ha danzado bien Bolena?
que yo no entiendo de danzas,
todas

todas me parecen unas,
pues todas veo, que pàran
en ir ſaltando àzia aqui,
ò àzia alli: una vez ſe alargan
con carreras, y otras veces,
dando ſalticos, ſe pàran;
ſiendo pelota de viento
al compás de una guitarra.

Sale Thomàs Boleno.

Thom. Hablarte quiere, ſeñor,
el Embaxador de Francia.

Reyn. Dias ha que le detiene
Bolſeo, y no sè la cauſa.

Paſq. Entrando coſas de veras,
ſobre yo, quiero ir à caza
de figuras: ojo alerta,
ſeñores, que ſoy la Parca. *Vaſe.*

Rey. Entre.

Buelve Thomàs Boleno con Carlos.

Carl. A tus Invictos pies,
Chriſtianiſsimo Monarca,
beſo la mano que ha ſido,
con la pluma, y con la eſpada;
admiracion de dos Mundos:
deſde el dia que las cartas
de creencia dì, y besè
tu mano, haſta aora aguarda
mi deſeo eſta ocaſion.

Rey. Mi poca ſalud, y largas
ocupaciones, Francès,
vueſtro deſpacho dilatan.

Carl. Pues yà, ſeñor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
dirè el fin à que he venido,
ſi puede decirlo el alma. *Ap.*
Franciſco de Francia Rey,
para lograr la eſperanza,
que ofrecen roſas, y flores,
yà con las Liſes de Francia,
yà con los Ingleſes Lirios
en las vencedoras Armas,
quiere unir dos primaveras
de jnventudes lozanas,
à quien ni el tiempo ſe oponga;
ni ſe atreva la mudanza.
Y aſsi, para conſervar
la paz, eſcuſando tantas
diſſenſiones como tiene
oy la Religion Chriſtiana:
para el Principe de Orliens,
(Sol à quien los rayos faltan)
en caſamiento te pide
à mi ſeñora la Infanta.
Vueſtra Mageſtad aora
con ſu Parlamento haga,
la union deſtos dos Imperios,
que eſta es, ſeñor, mi Embaxada.

Rey. Yo lo verè mas de eſpacio.

Carl. El Cielo te dè tan larga
vida, que inmortal excedas
à aquel pajaro de Arabia,
q̃ el fuego en que nace, y muere,
ſopla él miſmo con ſus alas.

Reyn. Triſte vais, irè con vos,
que el alma nunca ſe aparta
de donde vive.

Rey. Sì haze, *Ap.*
que ſi tú la tienes, Ana,
cierto es que con alma muero;
cierto es que vivo ſin alma.

Vanſe todos, y ſale Bolſeo.

Bolſ. No ay coſa que me ſuceda
bien, yá es mi ſuerte importuna,
no dès la buelta, fortuna,
detèn un poco la rueda.
Contra las humanas leyes,
al Embaxador tenia
ſuſpenſo, aſsi pretendia
tener amigos dos Reyes;
porque no determinando,

à quien la Infanta le daba,
á Carlos lisonjeaba,
y à Francisco, procurando
que los dos favoreciessen
mi pretension, que despues
el Español, ò el Francès,
no importa que se ofendiessen.
Y no solo el Rey ha oìdo
el Embaxador de Francia,
estorvandome esta instancia,
pero Carlos ha querido
hacer à su Maestro Adriano,
(quitandome à mì este honor)
diignissimo successor
del Pontifice Romano:
y pues la Reyna este dia
venganza à todo me ofrece,
muera, pues que me aborrece,
y muera, porque es su tia:
y aun contra el Papa me atrevo,
por ser mi competidor,
à introducir un error
el mas prodigioso, y nuevo.
Bolena à buen tiempo viene,
parece que la llamè,
en una industria verè
si valor, y animo tiene
para ayudarme, que en ella
fundo toda mi esperanza;
oy veré si mi venganza
tiene buena, ò mala estrella.

Sale Ana Bolena.

Vuestra Magestad, señora:::
Què es esto? Como dexè
aqui à la Reyna, lleguè
tan inadvertido aora,
que hablè ciego: perdonad,
y mi turbacion abone
el descuido.

Ana. Que perdone,
quereis, una Magestad.
quando en discursos tan claros
los oìdos lisongeros,
tienen mas que agradeceros,
Cardenal, que perdonaros?
Què ofensas oì? Pluguiera
à los Cielos, que ignorante
os turbàrais cada instante,
y cada instante os oyera:
y al fin, mas desvanecida,
por ley, por descuido no,
oyera esse nombre yo,
y costàrame la vida.
A quièn le pesa de oír
nombre tan dulce, y suave? *Ap.*
Ay dolor! ay pena grave! *Ap.*

Bols. No dices mal (proseguir
puedo (de lo que quisiera
pedir perdon, yo lo sè;
y el de que por yerro fue,
ò por acierto, pudiera
decirlo en otra ocasion;
pero el peligro me obliga
à callar; basta que diga,
que aquestas cosas no son
para tratadas assi:
el Cielo te guarde, à Dios.

Hace que se và.

Ana. Solos estamas los dos,
y no has de salir de aqui,
sin declararme el secreto.

Bols. Y tù le sabràs tener,
Bolena, siendo muger?

Ana. Por los Cielas te prometo
de ser marmol. *Bols.* Y tendràs,
yà que secreto me ofreces,
valor?

Ana. Digote mil veces,
que en mí todo lo hallaràs;
secreto tendrè, y valor,
por-

porque no me puede dàr,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el Infierno horror.
Bolf. Pues tù mi Reyna seràs,
en Inglaterra espero
coronarte, si primero
mano, y palabra me dàs,
de que no has ser ingrata:
que temo qne una muger
mi destruicion ha de ser,
por esso mi ingenio trata
de assegurar esse agravio
con amallas, y querellas,
porque sobre las Estrellas
alcanza dominio el sabio.
Ana. Palabra te daré aqui,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.
Bolf. De què suerte?
Ana. Escucha. *Bolf.* Dì.
Ana. Plegue á Dios, que quando in- (tente
ofensa tuya (despues
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor,
que tanta dicha concierta,
tristemente se convierta,
en pena, llanto, y dolor;
y por fin, mas lastimoso
de lo que al Cielo le plugo,
muera à manos de ún Verdugo,
en desgracia de mi espeso:
esto juro, esto prometo.
Bolf. Y yo satisfecho estoy;
y para que empieces oy
à tener dichoso afecto,
oye la mayor maldad
que hombre mortal intentó,
ni que el Sol verà, ni vió
de una edad en otra edad.
Solo obedecer procura;
yà sabes que el Rey te quiere,
y que enamorado muere
por tu divina hermosura,
Yà sabes que Enrique es
hombre facil, y se ciega
tanto, que si à querer llega;
no ay respeto, ni interès
à que se rinda su amor;
pues como tù finjas bien
que le quieres, y tambien
que por tu sangre, y tu honor
no puedes favorecerle;
y que si su esposa fueras,
le amàras, y le quisieras;
yo sabrè despues ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho;
para que nuestro provecho
resulte en ageno daño.
Ana. Yo pensè que avia de hacer
prodigios, porque pedir
que solo sepa fingir,
sabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien escusarse pudiera,
pues por ser muger fingiera;
quando por ser Reyna no.
Bolf. El viene. *Vase.*
Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy aspirar pretendo
al lustre de una Corona.
Muger he sido en dexar
que me venza el interés;
sealo en mudar despues,
y sealo en olvidar.
Que quando lleguen à vèr,
que el interès me ha vencido,
que he olvidado, y he fingido,
so-

todo cabe en ser muger. *Sale el Rey.*
Rey. No en balde el alma mia,
que ausente de tí estaba,
errando me guiaba
donde tu luz ardia;
que en tan felìz encuentro,
llama ha sido mi amor, subiò á su centro.
Ay, Ana, hermosa, y bella!
nuevo prodigio ha sido
de amor, el que ha rendido
mi pecho, no una Estrella
favorable me inclina,
sino toda la Esfera cristalina.
Puesto que mi alvedrìo
à quererte me fuerza,
sin que mi amor se tuerza;
yá no es libre, ni es mio;
dame essà blanca mano.
Ana. Detèn, señor, la tuya, porque en vano,
el labio elado mueves
con amorosas quexas,
quando de tí te alexas,
y à tanto honor te atreves;
que si amor te provoca,
es rayo amor, y abrasa quanto toca.
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venzo, y reprimo;
sí quiero, mas què quieres?
Pero soy tu vassalla, y mi Rey eres.
Ojalà no lo fueras,
fueras (ay Dios!) un hombre
de baxo estado, y nombre,
pobre (ay de mì!) nacieras;
que quien tus partes tiene,
poca Deidad el Cetro le previene.
Yo entonces te estimàra,
yo entonces te quisiera,
esposa tuya fuera,

y como tal te amàra:
mira à lo que has llegado,
que para tì es desmerito el estado.
Mas para que es ponerte
en desdichas terribles
discursos imposibles?
pues aunque merecerte,
como Reyna pudiera,
mas vale que tú reynes, y yo muera.

Hace que se và.

Rey. Ana, detente, aguarda.
Ana. Aqui està quien te estima.
Rey. Tu hermosura me anìma,
Ana. Tu Deidad me acobarda,
Rey. Ay Bolena! à adorarte.
Ana. Ay Enrique! à perderte, y à olvidarte.
Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me estimàra?
Ana. Mi respeto humillára,
y tu humildad subiera,
porque en estremos tales,
el amor à los dos hiciera iguales.
Rey. Pues menos aventuras,
si favores previenes,
sin humillarte, y vienes
à mas honor. *Ana.* Procuras
tù mi deshonra clara,
que el ser tu esposa yà me disculpàra;
pero no el ser tu Dama;
y asi, piedad no esperes,
si me estimas, y quieres,
no borres oy la fama,
que limpia, y clara vive.
Rey. No es descortès mi amor, tambien escrive
finezas amorosas,
si fuera unico dueño
del Mundo, honor pequeño
à tus plantas hermosas,
como libre me hallàra,
de los rayos del Sol te coronára.

No puedo, tengo esposa,
soy casado, no puedo.
Ana. Pues disculpada quedo.
Rey. Dame una mano hermosa,
yà que à matarme vienes.
Ana. No puedo, eres casado, esposa tienes.
Ni tù puedes casarte,
ni yo puedo quererte;
y en tan dudosa suerte,
es forzoso dexarte,
no digan los enojos,
que callo con la lengua, y con los ojos:
A Dios, à Dios, Rey mio,
mi señor, y mi dueño,
no haga en tì nuevo empeño
el triste llanto mio,
sabe el Cielo, si quiero::: *Vase.*
Rey. Y el Cielo sabe, si rabiando muero.

Sale Bolseo.

Bols. Con què grave tristeza *A part.*
divertido ha quedado!
llegarè descuidado,
que aqui mi engaño empieza,
si ha obrado como creo:
Què hace tu Magestad? *Rey.* Morir, Bolseo.
Todo el Infierno junto,
no padece en su llanto
pena, y tormento tanto,
como yo en este punto,
porque en muerte deshecho,
si es ethna el corazon, volcàn el pecho.
Ay de mì, que me abraso!
Ay Cielos, que me quemo!
No es de amor este estremo,
mover no puedo el passo,
algun demonio ha sido,
espiritu, que en mì se ha revestido.
Bols. Sosiegate. *Rey.* Sosiego
pides á la fortuna,
constancias à la Luna,

obe-

obediencias al fuego,
leyes al mar ſalado,
que eſtoy de Ana Bolena enamorado.
Quieres ſaber à quanto
eſta dicha excede?
Quieres vèr lo que puede
pena, y tormento tanto?
Con ella me caſára,
ſi libre en eſte punto me miràra.
Y aun no sè lo que hiciera,
con eſtarlo, confieſſo,
que eſtoy loco, ſin ſeſſo.

Bolſ. Señor, pena tan fiera,
(valor, mi lengua mueve, *A part.*
aqueſta es la ocaſion, al Sol te atreve,)
fiero remedio pide:
mas importa la vida
de un Rey, que vèr perdida
la Mageſtad que os mide
Cetro, y Laureles de oro.

Rey. Què me quieres decir? *Bol.* Señor, no ignoro
que ſabe Vueſtra Alteza
mas, que yo á ſaber llego;
pero eſcuchame, y luego
cortame la cabeza,
que por darte la vida,
eſtarà mal guardada, y bien perdida.
Mil veces ha querido
mi lealtad, que te adora,
decirte lo que aora,
pero no me he atrevido,
que por injuſtas leyes,
no ſe dicen verdades à los Reyes.
Mas oy, que en tu provecho
puedo hablar libremente,
ſalga aqueſte vehemente
eſcrupulo del pecho.
tù eſtàs, ſeñor, ſoltero,
no fue tu matrimonio verdadero.
Ni humana, ni divina

ley avrà que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Cathalina,
siendo caso tan llano,
que fue primero esposa de tu hermano.
Rey. Al alma me has llegado
con aquessa razon: si ha dispensado
el Papa? *Bols.* Què recelas?
essa opinion se trate en las escuelas,
no aqui, porque en andando con razones,
equivocas la causa en opiniones,
todos, quando se arguya,
por Rey, por docto, han de tener la tuya:
quando verdad no fuera,
y ciegamente tu aficion quisiera
deshacer la razon, y la justicia,
quièn pensarà de tì, que fue malicia?
quièn pensarà de tì, que no lo has hecho,
aconsejado del comun provecho,
y tu misma conciencia?
sal del yugo, sacude la obediencia,
repudia à Cathalina,
en un Convento estè, pues es divina,
que quando este partido se la ofrezca,
no dudo yo, señor, que le agradezca.
Sin gusto, sin amor estàs casado,
repudiala, señor, pues has llegado
à tan notable estremo:
què tienes que temer? *Rey.* Yo nada temo
en intentarlo todo,
solo temo, Bolseo, hallar el modo.
Bols. Llama tu Parlamento,
y junto, haz un retorico argumento,
diciendo, que te aflige la conciencia
à tomar contra el Papa esta licencia;
y mostrando, que es zelo aqueste intento,
haz estremos, señor, de sentimiento:
apartala de tì, quedarás luego
libre para apagar el vivo fuego
que te abrasa, y despues se tendrà modo,
para

para que el Papa lo componga todo,
que yo solo deseo
tu gusto, y tu salud. *Rey.* Parte, Bolseo,
pues tù solo procuras dàr la vida
à tu Rey, que la tiene yà perdida,
à manos de un amor desatinado,
junta los Consejeros de mi Estado,
porque las confusiones con que lucho,
nunca permiten que se piense mucho,
que en cosas graves siempre las disculpa
la prisa con que se hacen. *A part.*
Bols. Yà me culpa *A part.*
à mì la dilacion, y la tardanza,
mi vida se assegura, y mi privanza,
aunque se pierda todo,
pues pienso hacer de modo,
que el que engañado aora, y ciego queda,
quando se quiera arrepentir, no pueda. *Vase.*
Rey. Confiesso, que estoy loco, y estoy ciego,
pues la verdad que adoro, es la que niego;
pero si un hombre el daño no alcanzàra,
aunque erràra, parece que no erràra,
que en tan confusa guerra,
solo errarà el que sabe quando yerra.
Bien sè, que me ha engañado
Bolseo, y que he quedado
de su falso argumento satisfecho,
y es, que el fuego infernal que està en el pecho,
hace, que ciega mi turbada idèa,
niegue verdades, y mentiras crea.
Bien sè, que no repugna (caso es llano)
el casamiento que hace el un hermano,
con muger del hermano, porque Judas,
(para satisfaccion de aquestas dudas)
gran Patriarca, dixo,
que con Thamàr, viuda de Hèr su hijo,
casasse: era tambien hijo segundo,
todo en ley natural tambien lo fundo,
y en Escritura, pues que fue forzoso,
que la muger, despues del muerto esposo,

y

y mas quando sin hijos se quedasse,
con el hermano suyo se casasse.
Luego si esto no fue contra el derecho
escrito, y natural, por el provecho
comun, el Papa pudo
(confiesso que es verdad, y no lo dudo)
en la Ley Eclesiastica, y Humana
dispensar, es verdad es cosa llana:
y quando en mi argumento no se quede,
el Papa es Vice-Dios, todo lo puede;
pero aunque lo confiesso,
faltò en mì la razon, pues faltò el sesso.
Padezca Cathalina,
por Christiana, por santa, por divina;
sì, pues quieren los Cielos
oy acabarme; sì, pues mis desvelos
me ponen de esta suerte
en las ultimas lineas de la muerte:
Cathalina, perdona,
si quito de tus sienes la Corona,
para ponerla en otras, pues el Cielo,
que mira tus desdichas, y tu zelo,
por mayor alabanza,
me darà á mì castigo, à tì venganza;
pues si la pierdes tù por virtuosa,
otra podrà perdella
por vana, por lasciva, y ambiciosa:
esta fue mi desdicha, esta mi estrella.

Sale Pasquin.

Pasq. Con una duda vengo
del cargo figurifero que tengo:
El que es figura doble,
figura de dos hierros, de dos filos,
de dos hazes cansados los estilos,
debe pagar dos vezes? Porque he hallado
un figura de à dos. *Rey.* Terrible estado!
sino alcanzo el efecto que oy espero,
muero de amor; y si lo alcanzo, muero
de dolor: pues yá estoy desta manera,
muera de gusto, y no de pena muera,

pues

pues de qualquiera ſuerte,
voy piſando las ſombras de la muerte. *Vaſe.*

Paſq. No quiſo reſponderme: peligroſo
alcance ſigue el hombre que es gracioſo,
pues llega en ocaſion donde ſe enfria,
quando dice una gracia, y no ay quien ria:
pero à Palacio viene
mucha gente, à eſta puerta me conviene
eſtàr, y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.

Sale por una parte Thomàs Boleno, y el Capitan, y por otra Carlos, y Dionìs.

Thom. Qué querrà el Rey?
Capit. Si al Parlamento llama,
coſa grave ſerà. *Thom.* Bolò la fama,
que dice que le mueve ſu conciencia
una gran novedad. *Paſq.* Tened paciencia,
ſeñor Thomàs Boleno,
que eſtas ſon coſas que hace Dios: condeno
el cabello. *Thom.* Por què?
Paſq. No ha reparado,
que fue alazàn, y es oy rucio rodado?
pero no me reſponda, porque vienen
las Damas, todas ſus pericos tienen,
llegarè à cobrar dellas;
pero quando no, ay ſoplo, por ſer bellas.

Salen las Damas, correſe una cortina, y eſtaràn ſentados el Rey, y la Reyna con Coronas, y Cetros, y la Infanta ſentada junto à la Reyna, y Bolſeo detràs del Rey, en pié.

Carlos. Yá el Rey eſtà ſentado,
con la Reyna, y la Infanta. *Thom.* Qué turbado
ſe mueſtra en ſu ſemblante!
Bolſeo. Yà tu Corte, ſeñor, eſtà delante.

Rey. Vaſſallos, deudos, y amigos,
cuyos valeroſos hombros
ſon las baſas de un Imperio,
las columnas de dos Polos:
yà ſabeis que yo en el Mundo
Catholico, y Religioſo,
por ſer obediente al Papa,
Chriſtianiſsimo me nombro:
yá ſabeis que vigilante
à los errores me opongo,
con que nueſtra Fè perturba
eſſe prodigio, eſſe monſtruo

de Lutero; y yá sabeis,
que advertido, y cuidadoso,
(bien lo dicen los escritos)
me llaman Enrique el Docto.
Pues yo, que en tantas acciones
de las muestras que os propongo,
he sido quien ha evitado
tantos errores, y assombros,
bien cierto es, que no pretendo
causar nuevos alborotos
en la Christiandad, pues antes,
para escusar los estorvos
à tantos Heresiarcas,
á quien la Fè causa enojos,
en aqueste Parlamento,
à que os he llamado, solo
assegurar mi conciencia
pretendo: escuchadme todos.
Cathalina, vuestra Reyna,
(aqui turbado, y dudoso,
hablen antes que las voces,
las lagrimas en los ojos.)
Cathalina, nuevo exemplo
de virtud, (que mas dichoso,
que por Rey de dos Imperios,
me tengo, por ser su esposo)
fue de mi hermano muger,
esto à todos es notorio;
y asi, conmigo no pudo
ser vàlido el matrimonio.
Y viendo, que yo no estoy
casado con ella, pongo
en libertad mi conciencia,
(sabe el Cielo si lo lloro)
con apartarla de mì;
y asi, aora la despojo
del Imperio, y, à sus manos
quito el Cetro, y Laurèl de oro,
porque no siendo mi esposa,
està en su poder impropio.
Esto es ser Cesar Christiano,
pues à una muger que adoro,
mas que à mì, pues à una santa
de mis Estados depongo:
Sabe el Cielo si sintiera
apartarme de mí propio
tanto, pero donde es ley,
es obedecer forzoso.
La Infanta Doña Maria,
verde rama de este tronco,
mi succesion assegura;
y asi, aunque es de matrimonio
dissuelto, Princesa queda,
tal la juro, y reconozco.
Y tù, Cathalina, vete,
en hado tan riguroso,
donde llores tu fortuna,
y dés à la embidia assombros.
Carlos Quinto es tu sobrino,
vete à España, ò con piadoso
zelo vive en un Convento,
que es á tus costumbres propio;
que yo triste, y condolido
de un acto tan lastimoso,
no puedo verte, porque
tus fortunas siento, y lloro.
Y el vassallo que sintiere
mal, advierta temeroso,
que le quitarè al instante
la cabeza de los hombros.
Reyn. Escucha, señor, si puedo
hablar, que el ayre, medroso
de tus preceptos, parece
que se niega à mis sollozos;
y yo, por obedecerte,
leyes à mi lengua pongo,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo.
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,
mi señor, mi dulce esposo,
(que

(que eſte nombre entre los dos,
como à Sacramento adoro)
no ſiento vèr à mis plantas
la Corona, y Cetro de oro,
depueſta de mis Eſtados,
eſta ſeca, y aquel roto:
no ſiento que de tu Imperio,
troféos del ambicioſo
me aparten, pues de la muerte
ſeràn caducos deſpojos,
ſiento verme ſin tu gracia,
ſiento verte con enojos,
y averte dado ocaſion
à eſtremos tan riguroſos;
y ſino, para ſaber
qual deſtas deſdichas lloro,
ponme en obſcura priſion,
donde los rayos hermoſos
del Sol me nieguen ſus luces:
llevame à lo mas remoto
del Mundo, donde entre fieras,
y en un Monte, duros troncos
me eſcuchen, ò yà en el Mar,
entre nevados eſcollos,
deſnudas peñas habite,
pues yà en unos, ó yà en otros,
vivirè pobre, y contenta,
como ſepa que mis ojos
eſtán, ſeñor, en tu gracia;
que pueda llamarte eſpoſo.
Y quando quiera mi amor,
que por darte guſto en todo,
no ſienta el eſtàr ſin tì,
(què de impoſsibles propongo!)
còmo dexaré, ſeñor,
de ſentir el peligroſo
eſtremo en que vives, ſiendo
cauſa à nuevos alborotos?
Tù, Chriſtianiſsimo Rey,
que prudente, y Religioſo,
las columnas de la Igleſia
traxiſte ſobre tus hombros:
Tù, que ſabio confundiſte,
con eſtudios cuidadoſos,
à Lutero, pones duda
ſobre los rayos de Apolo?
Menos sè, que tù, ſeñor,
mas quando las coſas toco
de la Fè, y ſu Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el peregrino en el Mar,
fin tuviera laſtimoſo,
ſi el govierno de la Nave
tyranizàra el Piloto.
Las ciſmas, y los errores,
con maſcaras de piadoſos
ſe introducen, pero luego
ſe vàn quitando el embozo.
Mira no vayas, ſeñor,
deslizando poco à poco,
porque el bolver ſobre tì,
ſerá mas dificultoſo.
El Pontifice Dios es;
pues ſi Dios lo puede todo,
no ay duda, todo lo pudo,
eſto sè, y eſto conozco.
Para èl apelo, y à Roma,
arraſtrando con los ojos,
partirè peregrinando,
à pedir juſticia ſolo;
y aſsi, aunque à Eſpaña pudiera
irme, adonde el vitorioſo
Carlos me diera ſu amparo,
ni le pido, ni le invoco,
por no pedirle venganza
contra tì, pues ſi animoſo
ſolicitàra vengarme,
mi pecho, mi pecho propio
fuera tu eſcudo, y en èl
deshicieran los enojos

golpes de templado acero,
iras del ardiente plomo.
Irme à un Convento, señor,
por Religiosa, tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y assi, en Palacio he de estàr,
á vuestros umbrales propios,
y sabrán, muriendo en ellos,
que os estimo, y reconozco
por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey, y por mi esposo.

Buelve el Rey la espalda, y se và con Bolseo poco à poco.

Las espaldas me bolveis?
No merezco vuestro rostro?
aunque, si he de verle ayrado,
por mejor partido escojo
no miraros, muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pusose el Sol, (ay de mi!)
tinieblas, y sombras toco.

Carl. No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso.

Capit. Què tyranìa! *Vase.*

Thom. Què agravio!

Dion. Què maravilla!

Carl. Què assombro!
Bolverè à Francia con esto;
que no siendo el matrimonio
legitimo, no querrà
mi Principe ser esposo
de Maria: à Francia voy,
y acabados los enojos
del Rey, vendrè luego adonde
celebre mi desposorio.

Vanse Carlos, y Dionìs.

Reyna. Maria?

Infant. Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abrazo. *Inf.* Còmo
podrà hablaros quien os pierde?
Sirvan de lengua los ojos.

Estando abrazadas, sale Bolseo, y aparta à la Infanta.

Bols. El Rey, señora, os espera.

Reyn. Aun no aguardareis un poco?
Assi, tyrano cruel,
la vid desasis del olmo?
assi del Mar de mi llanto
sacais esse breve arroyo?
Hija, à Dios.

Infant. Señora, à Dios,

Reyn. Hagate el Cielo piadoso;
mas dichosa que à tu madre:
Cardenal, por Dios, que es solo
Juez Supremo, os ruego, y pido
(vèd que en la tierra me pongo)
que advirtais, que aconsejeis
bien al Rey.

Bols. El Rey es docto,
èl se aconseja consigo,
y con èl yo puedo poco:
perdonadme, que este gusto
os quito. *Vase con la Infanta.*

Reyna. Yo os lo perdono,
aunque vèo que el cordero
và entre las manos del lobo:
Boleno, pues que las canas
son el freno de los mozos,
decir al Rey quanto yerra.

Thom. El Rey es sabio, y conozco
la razon, mas no me atrevo
à su espiritu furioso:
Dios os consuele, que assi
à riesgo mi vida pongo. *Vase.*

Reyn. Ana, pues que la hermosura,
en los oìdos mas sordos
hallò piedad, ir al Rey,
y en discursos amorosos
habladle en mì, y de mi parte
estos

eſtos ſuſpiros que arrojo
le llevad: decid, que en llanto
un Mar de lagrimas formo.

Vaſe Ana Bolena.

En fin, què todos me dexan?
què me deſamparan todos?
La Mageſtad vive yà
tan ſin aplauſos, y adornos?
Aun no tengo à quien quexarme,
que es el conſuelo, que ſolo
à un deſdichado le queda?

Marg. Yo, que tus deſdichas oygo,
quedo à llorarlas contigo:
mi vida, ſeñora, pongo
à tus pies, eſta te ofrezco,
que eſpero un nombre famoſo,
quando por Dios, y por tì
muera Margarita Polo:
Dònde irèmos?

Reyna. A un Caſtillo.
Ay Palacio proceloſo,
Mar de engaños, y deſdichas;
atahud con paños de oro,
bobeda donde ſe guarda
la Mageſtad buelta en polvo;
ay entierro para vivos,
ay Corte, ay Imperio todo,
Dios mire por tì: ay Enrique,
el Cielo te abra los ojos.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos, y Dionìs.

Carl. Què me dices?

Dion. Lo que paſſa.

Carl. Bolena, en tan breve tiempo
ſe mudò? mas què me eſpanta,
ſi ſon de muger efectos?
Fui à Francia, y à mi Rey dixe
las mudanzas, los eſtremos,
ſediciones, y alborotos
de Enrique, y mandò al momẽto,
que no ſe trataſſe mas
de la Infanta: en eſte tiempo
murió mi padre, yo triſte,
y alegre en un punto, viendo
yà mia mi libertad,
el tratado caſamiento
dixe al Rey, diòme licencia,
deſpedìme de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño,
venia por los caminos
en alas de mis deſeos:
ò quàntas veces, Dionìs,
me pareciò torpe el viento!
Què alegre me imaginaba
en ſus brazos! Què contento
pensé, que me recibiera
Ana, agradecida en ellos!
Y eſtà caſada.

Dionìs. Deſpues
que tù dexaſte rebuelto,
con el repudio infelìz,
todo eſte Chriſtiano Imperio,
con Ana Bolena, el Rey
ſe deſposò de ſecreto,
que dicen, que enamorado
hizo aquel notable eſtremo,
que de Cathalina ſanta
vimos en el Parlamento:
à todo eſto, el Reyno eſtaba
en vandos, y à todo eſto,
el Rey vive con Bolena:
La Reyna, firme en ſu intento,
eſtà en un pobre Caſtillo,
junto à Londres, padeciendo
mil deſdichas: eſto paſſa,
ſeñor, en tan breve tiempo,
no ay ſino tener paciencia,

y bolverte à Francia luego,
porque oy en Londres estàs
á mil peligros expuesto.
Carl. Fuerza serà que me buelva,
Dionìs, si yà no es que quedo
muerto en Londres à las manos
de mi amor, ù de mis zelos:
mas antes que à Francia vaya,
verè à la Reyna: resuelto
estoy, con ella he de hablar;
y dènme mil muertes luego:
mas quièn à Palacio viene
con tanto acompañamiento?
Dion. Yá su vanidad nos dice,
que es el Cardenal Bolseo.
Carl. Dexale, vente conmigo,
contarète como pienso
hablar à Bolena. *Dion.* Mira
tu peligro. *Carl.* Yà le vèo:
mas Dionìs, no me aconsejes,
que mi loco pensamiento
en esta ocasion no està
para admitir tus consejos.
Vanse, y sale Bolseo arrojando à unos Soldados que traen memoriales, y Pasquin.
Bols. Què cansados memoriales!
dexadme yà, que no puedo
sufriros: nadie me siga.
Sol. 1. Qué tyranía! *Sol.* 2. Los Cielos
me dèn venganza de tì.
Sold. 1. Què cruel! *Vase.*
Sold. 2. Y què sobervio! *Vase.*
Pasq. A mí, señor Cardenal?
Bols. Pasquin, qué ay de nuevo?
Pasquin. Vengo
tan elevado, y absorto,
como admirado, y suspenso,
de una cosa que oy he visto.
Bols. Pues què has visto?
Pasq. Vuestro entierro.
O què gran Capilla haceis!
para un pajaro pequeño
muy grande jaula es aquella:
mas no sabeis lo que pienso?
que no os aveis de enterrar
vos en ella.
Bols. Loco, necio,
malicioso, calla, y mira
lo que te mando, al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl.
Pasq. Esto es hecho. *Vase.*
Sale Ana Bolena.
Bols. Vuestra Magestad, Señora,
me dè sus pies.
Ana. Levantad.
Bols. Yá que Vuestra Magestad,
de los rayos del Sol dora
la frente, pedirla quiero
una merced.
Ana. Pues qué avrà
que pueda negaros? Yà
saber vuestro gusto espero,
Cardenal. *Bols.* La Presidencia
del Reyno, en aqueste dia,
al Rey pedirle queria;
y siendo en vuestra presencia,
si ayudais mi pretension,
tendrà efecto.
Ana. No tendrà,
que la tengo dada yà:
sin saber vuestra intencion,
à mi padre se la dí.
Bols. Yo, Señora, no creyera,
que tu Magestad la diera,
sin saber antes de mì,
si la queria. *Ana.* Por qué?
Bols. Porque mi pecho entendiò,
que estaba mas cerca yo,

que

que tu padre; pues si èl fue
quien de muger te diò el sèr,
yo el de Reyna; y asi estas
obligada, lo que vàs
de ser Reyna à ser muger.
Pero Vuestra Magestad
con mayor cuidado advierta;
que no se cerrò la puerta
por donde entrò essa Deidad;
y que el mismo que la abriò
para una Reyna tyrana,
abrirla podrà mañana
à quien por ella saliò:
pues quien à la tyrania
hallò passo, claro está,
que mas franco le hallarà
à la justicia otro dia. *Vase.*

Ana. O què cosa tan pesada
en la gloria conseguida,
es quedar agradecida
una muger, y obligada!
porque à quièn no causa enfado
cada punto, cada instante,
vèr un acreedor delante
de las glorias de su estado?
Muera Bolseo: tyrana
me llaman, ingrata soy,
quien la puerta me abriò oy,
podrá cerrarla mañana?
Pues no pueda: esto ha de ser,
firme en mi venganza estoy:
derriben mis manos oy
à quien me levantò ayer.

Sale el Rey.

Rey. Esta carta recibì
de Cathalina, y sin vella,
quise, Ana hermosa, traella
para entregartela à tì:
abrela tù, que es razon
que mi amor, y mi obediencia
te pidan esta licencia:
quexas inutiles son
de una muger despreciada.

Ana. Para què quieres que vea
cosa, que lastima sea?
no solo que estè cerrada
deseo, sino tambien
que la leas, y respondas
à ella, y que correspondas
á la piedad; porque es bien
que se atienda à lo que ha sido;
pues no perdiò con el sèr,
aver sido tu muger,
y mi Reyna.

Rey. Agradecido
à essa piedad soberana.
te rindo un pecho fiel:
qué digan que eres cruel,
siendo tan afable, Ana?
Tanto estimo lo que has hecho;
que por tu gusto este dia
saldrà la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pecho:
con su triste madre viva;
con la respuesta veràs
que la embio, pues me dàs
licencia de que la escriva.

Ana. Sì, yo la doy, como vea
la carta, para saber
que la escrives.

Rey. Què ha de ser?
sino un engaño, que sea
alivio à un pecho tan lleno
de desdichas.

Ana. Yo verè *A p.*
la carta, y será porque
en ella ponga veneno;
y agradecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta, os quiero dàr

los

los brazos ; pero mayor
mi gusto , y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia
otro antes , que Maria,
de vuestro pecho saliera.
Rey. A quièn podrè reservar,
si à mi hija desterrè
de mí ? prosigue : quièn fue
quien à tì te pudo dàr
ocasion ? *Ana*. El que llegó
à hablarme tan libremente,
y sin respeto. *Rey*. Detente:
hombre humano se atreviò
al Sol mismo ? desleal
huvo , que con vil efecto
à tí te perdiò el respeto?
tal escucho ! què oygo tal!
Saber su nombre deseo:
què dudas ? prosigue , pues.
Ana. Temo decirte que es:::
Rey. Quién?
Ana. El Cardenal Bolseo.
Rey. Qué Bolseo se atreviò
á tì , y quexosa te ofreces?
pues si yà tù le aborreces,
no podrè quererle yo:
vete , no te vean conmigo,
y cree , que oy serà Bolseo
de su vanidad trofeo.
Ana. Beso tus pies. Si consigo
las tres cosas que intentè, *Ap.*
las tres muertes que emprendì,
dichosa dirè que fui,
y mas dichosa serè,
si qual mi pecho imagina,
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo,
y la Reyna Cathalina.
Vase , y sale Pasquin.
Pasq. Podrè llegar hasta aqui,
sin tener licencia , yo?
Rey. Quièn à tì te la negò?
Pasq. Quien te la negàra à tì,
como à èl se le antojàra;
pues si el Cardenal quisiera,
de aquella misma manera,
que à mí , à tì te desterràra.
Salen los dos Soldados.
Sold. 1. Tù , señor , eres mi Rey;
si à tì , señor , te servì,
poniendo à riesgo por tí
la misma vida , què ley
ay para que al Cardenal
acuda , y que èl me dilate
mis pretensiones , y trate,
siendo tu Soldado , mal?
Sale el Cardenal Bolseo , y viendo à los Soldados , se pone muy ayrado.
Bols. Què es esto ? no he dicho yà,
que ninguno entre hasta aqui?
guardanse , y cumplense assi
mis ordenes?
Rey. Bien està, *Muy severo.*
Cardenal ; basta , Bolseo.
Bols. Como solo he procurado
escusarte del enfado,
que mendigos:::
Rey. Yo lo creo,
y mejor lo escusarà,
remediando su porfia:
la hacienda que teneis mia,
no sois Cancelario yà:
vuestros bienes , grangeados
con codicia , y ambicion,
no los gozarèis , que son
de aquessos pobres Soldados.
A saquear podreis ir
sus casas. *à los Soldados.*
Bols. Pues què me dexas
entre lagrimas , y quexas,

para

para que pueda vivir?
ey. Aunque os pudiera quitar
vida, que es tan atrevida,
quiero dexaros la vida,
por dexaros mas pesar.
Vivid, morid, que es penoso
estado llegarse à vèr
un avaro sin poder,
y sin mando un ambicioso. *Vase.*
*Sold.*1. Llegò el deseado efecto,
que mi suerte pretendiò.
Vase, haciendo burla.
Bols. Apenas este me viò,
y sin temor, ni respeto
passa delante de mi!
*Sold.*2. Solo este dia esperè,
castigo del Cielo fue. *Vase.*
Bols. Què estos me traten asi!
llegue de mi vida el fin,
porque sirva de escarmiento
al ambicioso.
Pasq. Al momento
sal de Palacio, Pasquin;
no entres en él mas: á fé
que todo mando se acaba. *Vase.*
Bols. Esto solo me faltaba:
un soplo mi vida fue.
Ay, dudosa Astrologìa,
y què bien me prevenisteǃ
què con tiempo me dixiste
el que una muger serìa
mi destruicion! Ay, Bolena!
por engrandecerte à tì
sobre las nubes, caì
al abismo de mi pena.
Plegue à Dios, que pues ingrata
mi infame muerte deseas,
que como me veo te veas,
muera asi, quien asi mata.
Y pues al Cielo le plugo
darme fin tan lastimoso,
à tì te mate tu esposo
à las manos de un verdugo.
Vase, y salen la Reyna Cathalina, y Margarita.
Marg. Divierte aquessa passion
en estos campos, señora,
sal à vèr la blanca Aurora,
que la Torre no es prision,
pues nunca della saliste.
Reyn. Mal dixiste,
que à un triste solo consuela,
Margarita, el estàr triste.
Marg. Esta cadena te embia
mi tio Reynaldo Polo
con grande secreto.
Reyn. A èl solo
debe la tristeza mia
su alegria,
pues solamente à los dos
debo tanta caridad.
Marg. Voluntad
muestra, como pobre.
Reyn. Dios
os pague tanta piedad;
y en tanto que estos claveles
matizo entre aquestas rosas
apacibles, y amorosas,
dime aquel tono que sueles.
Marg. Què consueles
tu llanto, y tus penas oy
con aquella letra? *Reyn.* Sì,
porque se escriviò por mì;
pues en tal estado estoy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.
Marg.cant. Aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.
Estan-

Estando cantando, sale Bolseo vestido pobremente, como oyendo la voz.

Bols. Que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy?
Siguiendo el acento voy
de esta dulce voz que oì,
pues que assi
de los ecos el rumor
arrebatò mi sentido,
que en mí ha sido
un relox despertador
de mi sueño, y de mi olvido.
Buelve con voz homicida,
Serrana hërmosa, á cantar,
buelve, y buelve à señalar
los instantes de mi vida,
que perdida
huye de mì. *Marg.* Gente viene.
Reyn. Cubre el rostro.
Marg. A lo que creo,
este es Bolseo.
Reyn. Novedad el verle tiene:
saber la causa deseo.
Bols. Bellas Serranas, si han sido
vuestros divinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oìdo,
oy os pido,
que à un peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
à pediros que le deis
menos de lo que ha dexado.
Oy limosna à pedir llega
quien ayer la pudo dár,
quien escapado del Mar,
en vuestro arroyo se anega:
una luz ciega,
à quien el Sol le viò assi,
enigmas confusas soy:
tal estoy,
que podeis cantar de mì,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy. *Ap.*
Reyn. Dissimula, Margarita.
Quièn te derribò?
Bols. Una ingrata.
Marg. Muera assi, quien assi mata.
Reyn. Si tu muerte solicita,
si te quita
tu hacienda, causa la obliga
á tal furia, à tal desdèn.
Bols. Antes bien,
pienso que Dios me castiga
solo porque la hice bien.
Reyn. Hicierasle tù à quien fuera
agradecida. *Bols.* Sospecho,
que si bien huviera hecho
à otra persona, tuviera
en pena fiera
el sentimiento doblado;
pues en la suerte que sigo,
advierto, y digo,
que à tener otro obligado,
yà tuviera otro enemigo.
Reyn. Què à tal estremo has llegado?
Bols. Què mas te puede decir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado?
Reyn. Tù has hallado
en mì remedio felice,
y yo hallè consuelo en tì,
pues que vì
un hombre tan infelice,
que me ha menester à mì.
Bols. Consuelo te dà mi pena?
Reyn. Sì, pues aunque pobre quedo,
à tì remediarte puedo:
toma, toma essa cadena.
Bols. Si, qual liberal, el Cielo

te

te hizo piadosa, que es mas,
yá que el remedio me dàs,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendràs dos piadosos nombres.
Reyn. Pues el mio saber quieres,
si tù eres
el infelìz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.
La vida, y alma te diera,
por consolarte, Bolseo:
conocesme? *Descubrese.*
Bolseo. Yà en tì veo
la piedad mas verdadera
que venera
todo el Orbe: ò quanto yerra
el que bien hace! repara
si es cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Cathalina me ampara.
Marg. Señora, gente de guarda
se và llegando hasta aqui.
Bols. Sin duda vienen tras mì,
yá aqui el temor me acobarda:
por mì vienen, si me alcanza
su furor, me darà muerte;
pues acabe desta suerte,
y no logren su esperanza;
mi venganza
yo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mì;
desde alli
despeñado he de acabar,
y muera como vivi.
Vase, y salen el Capitan, la Infanta, y Soldados.
Capit. El Rey mi señor te embia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada,
à la Princesa Maria.
Infant. Què alegria
mayor pudo en tales plazos
darme mi padre cruel?
pues fiel,
como yo viva en tus brazos,
què importan Cetro, y Laurèl?
Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,
pierda al mundo, y viva aqui,
donde no te pierda à tì.
Còmo està el Rey?
Capit. Bien te abona
tu virtud, esta te embia
en respuesta. *Reyn.* Muerta estoy,
pues en albricias no doy
la vida à tanta alegria:
que el vèr merecì en mi mano
carta del Rey mi señor?
ay dicha, ay gloria mayor,
ay favor tan soberano?
Decidle á Enrique, á mi bien,
à mi señor, a mi esposo,
quanto mi pecho amoroso
estima tan alto bien,
que estoy tan agradecida,
y tan contenta en estremo,
que oy aqueste gusto temo,
que me ha costar la vida.
Vanse, y sale el Rey.
Rey. El pecho de un alevoso,
què inquieto, y confuso vive!
què de sospechas le cercan!
què de temores le rinden!
Deseoso de saber
còmo en mi Corte se admiten
las novedades pretendo,
hecho Argos, hecho Lince,
escuchar lo que de mì
en el Palacio se dice;
desde aqui suelo escuchar,
de cuyos efectos vine

à conocer què vassallos,
ò me niegan, ò me siguen.

Retirase al paño, y salen Carlos, Thomàs Boleno, y Dionis.

Carl. De todo os doy parabienes.
Thom. Y todo es de quien os sirve
como amigo.
Carlos. De mi Rey
ofendido, vengo à Enrique
à que en su Corte me ampare.
Dion. O què bien la causa finge
de aver buelto! *A part.*

Salen Ana, y Semeyra.

Thom. Esta es la Reyna.
Carl. Dexa que à tus pies se humille
un nuevo vassallo tuyo,
que aora ha llegado à servirte:
dame tu mano, y dirè
que por ella solo vine;
à tus pies llego à ampararme,
donde justicia te pide
mi valor de cierto agravio,
que me hizo el Rey.
Dion. Què bien finge!
Ana. Agravio el Rey? *Carl.* Si señora.
Ana. Y què fue?
Carl. En mi ausencia triste
me quitò lo que era mio.
Ana. Yà sè que por mì lo dice: *Ap.*
què os quitò?
Carl. Una Fortaleza,
al parecer invencible,
pero al fin, quedò por suya.
Ana. No ay muralla que no humille
la Magestad. *Carl.* Es verdad,
son Reyes, todo lo rinden.
Ana. Era vuestra? *Carl.* La tenia
yo por possessìon felice,
y como dueño pensaba
verla en mi poder humilde;
pero al fin, todo se muda.
Ana. Por mí os juro, y por Enrique,
de satisfaceros oy,
si es que vuestro agravio pide
satisfacion. *Carl.* No la tiene.
Ana. Por què, Carlos?
Carlos. No es possible.
Ana. Semeyra?
Sem. Señora? *Ana.* Baxen
Musicos à los jardines,
que yà voy: el Rey espera,
Boleno. *Tho.* Y yo irè à servirte,
que es obligacion. *Ana.* Y yo
en aquesta quadra quise
quedar sola, para hablarte,
Carlos, y para decirte,
que no es la satisfaccion
de aquel agravio impossible:
Si un Rey me quiere, si un Rey
me adora, si un Rey me sirve,
què resistencia tuviera
una muger? *Car.* Què me dices?
si me dixeras::: *Rey.* Què oygo! *Ap.*
Car. Tù te ausentaste, y te fuiste,
culpate à tì, pues no ay
muger en ausencia firme,
dixeras bien; pero el Rey
no es disculpa, que no rinde
el poder la voluntad,
porque esta siempre fue libre;
toma essos falsos papeles,
toma aquessas prendas viles,
que en mi poder estàn mal,
quando huyendo como Ulises,
pienso cerrar los oìdos
à los encantos de Circe:
mas no me quexo, (ay triste!)
eres muger, y como tal hiciste.

Dale los papeles, y vase con Dionis.

Ana. Espera, Carlos, detente,

(ay

(ay de mì!) oprimida, y libre,
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive. *Vase.*

Sale el Rey de donde estaba escondido.

Rey. Què es esto q̃ escucho, Cielos?
que es possible, que es possible
que passen por mì en un punto
tantas desdichas! terrible
aprehension! fiera sospecha!
suerte injusta! hado infelice!
yo engañado? ageno dueño
lo fue de aquella que oy mide
los rayos del Sol: què mucho?
era Sol, llegò su eclypse.
Este papel se cayò, *Alzale.*
entre aquellos: quièn resiste
tanto dolor? letra es suya.
Vos sois, Carlos, y prosigue,
mi dueño: tal pronunciè?
tiernos amores le escrive:
mas què mucho que le escriva
muger que à mis ojos dice,
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive?
Pues no aya duda en mi fama,
ella dude, y yo confirme:
Hà de mi Guarda? *Sale el Capitan.*

Capit. Señor?

Rey. Sin el respeto que pide
la Magestad à la Reyna:::
à la Reyna? què mal dixe!
à essa muger, à essa fiera,
ciego encanto, falsa esfinge,
à esse basilisco, à esse
aspid, à esse ayrado tigre,
á essa Bolena prended,
y en el Castillo invencible
de Londres, que del Palacio
està enfrente, en noche triste
viva presa; y al Francès,
que fue Embaxaxor, y libre
està en Palacio, tambien.
El alma dudosa vive
entre el temor, y el respeto?
La que duda, yà concibe
la ofensa, y en esta parte
bastarà que se imagine;
y muger que à dudar llega,
quàndo, quàndo se resiste?
Ay Bolena, desde el centro
te levantaste, y subiste
à coronarte de nubes;
mas que violento està firme?

Sale Thomàs.

Thom. Tù, señor, voces al viento?
grande mal es el que rinde
la Magestad. *Rey.* Ay Boleno,
tù eres prudente, tù riges
mi Imperio, tù le goviernas;
mi Presidente te hice,
guardarme debes justicia;
oy he de vèr como mides
la piedad con el rigor.

Thom. Ocioso es el prevenirme
con tantos estremos: juro
à los Cielos, que administre
justicia en mi propria sangre,
tan limpia desde su origen.

Rey. Pues essa palabra acepto:
toma, toma, y no examines
mas testigo.

Dale el papel.

Thomàs. Aunque pudiera,
como padre, en fin, rendirme
á la passion, no pretendo,
sino que el mundo publique,
que he sido Juez, y no padre;
libre estoy, quedarè libre;
labarè en mi misma sangre
las manos.

Salen Ana Bolena, el Capitan, y Soldados.

Ana. Villanos, viles,
vive Dios, que en vueſtro pecho
oy mi furor examine:
yo preſa? quièn en el mundo
pudo atrevido medirſe
con mi poder, y mi mano?
Capit. Orden es del Rey, èl dice
que te prendan.
Ana. Si èl me eſcucha,
èl lo dirà: tù, invencible
Ceſar, me mandas prender?
Rey. Yo lo mando.
Ana. Quièn reſiſte
à tus preceptos? Yo eſtoy
ſiempre á tus plantas humilde,
en ellos pondrè la boca;
mas què cauſas ay que obliguen
á eſte eſtremo? *Rey.* Tù las ſabes,
y mi voz no las repite,
haſta que ofenſa, y caſtigo
con tu muerte ſe publiquen. *Vaſe.*
Ana. Aqui diò fin mi fortuna,
aqui los triunfos ſublimes,
aqui las doradas glorias,
aqui las honras inſignes.
Ay fortuna, lo que al mundo
ſin ſazon, ſin tiempo, diſte
roſadas hojas! què importa
que à ſus gyros ilumine
el Sol tus flores, ſi luego
ayrados vientos embiſten,
y hechos cadaver del campo
tus deſtroncadas matices,
aves ſin alma en el viento
fueron deſpojos ſutiles?
Thom. Id con ella, y eſſe orden
ſe execute. *Capit.* Como dices
ſe cumplirà. *Vanſ. y ſale el Rey.*
Rey. Ay diſcurſo!
què me atormentas, y afliges?
iluſion, què me amenazas?
temor, por què me perſigues?
Tantos enemigos juntos
à ſolo un pecho le embiſten!
Socorred, Señor Piadoſo,
al hombre mas infelice,
que verà el mundo en ſus tornos
aunque eternamente gyren.
Quedaſe un poco ſuſpenſo.
Yà que me inſpiras, preſumo,
mucho aliento con que alivie
mis anſias, ſi yo lo admito,
pues comenzais, concluidle.
Que buelva con Cathalina,
me decìs: bien ſe permite,
buen conſejo, mas el Cielo
quàndo le diò malo, Enrique?
Ea, trayganme à mi eſpoſa
verdadera, à quien humilde
pedirè, que pida à Dios
que con ſu piedad me mire:
Ola, guarda?
Salen la Infanta, y Margarita, con luto.
Infant. Aunque mi vida
ponga à rieſgo, he de pedirle
juſticia à mi padre el Rey.
A tus pies, invicto Enrique,
y no como hija tuya,
ſino como la mas triſte
muger, te pido juſticia.
Rey. Por què negro luto viſtes?
muriò Cathalina? *Infant.* Sí,
trabajos fueron poſsibles
à deshacer una vida
tan ſanta, y vengo à pedirte
venganza: de aqueſſos pies
no he de levantarme humilde,
haſ-

hasta que me la concedas,
ò que la mia me quites:
Justicia, señor, justicia.

Rey. Ay de mi, yà el alma vive
en mejor Imperio: Ah Cielos!
què mal hice! què mal hice!
Mas si no tengo remedio,
de què sirve arrepentirme?
de que sirven desengaños?
y deseos de què sirven,
si està cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad, yo usurpè
de la Iglesia un increible
tesoro, tanto, que es yà
restitucion impossible.
Si à los Grandes oy les quito
las rentas, y à los que oy viven
libres les buelvo à poner
leyes, harè que apelliden
libertad: Angel hermoso,
que en trono de luz assistes,
y en tu venturosa muerte
Martyr generosa fuiste,
dame favor, dame ayuda,
pues yà quiero arrepentirme;
pero es muy tarde, no puedo,
què mal hice! què mal hice!

Hablando con la Infanta.

Tù seràs de Inglaterra
Reyna, y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,
para que en tì resuciten
de tu siempre santa madre
memorias que lo acrediten.
Y casarète en España
con el Segundo Phelipe,
hijo de Carlos, honor
de los Flamencos Paises,
y darète la venganza
de la Jezabèl que pides.
Porque tu Coronacion
tenga principios felices,
llamen à la jura al Reyno.

Infant. En el dia que tan triste
estàs, señor, y lo estoy,
no serà bien que me obligues
à tan festivas acciones,
como los aplausos piden;
otro dia podrà ser.

Rey. Oy ha de ser, no repliques,
que yà que à tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en èl restituirte:
para ella serà la gloria,
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si yà en el mayor no assiste:
vete, y vistete de gala.

Infant. Con obedecerte, dice
mi humildad, que es ley tu gusto.

Rey. Què mal hice! què mal hice!

Vase la Infanta, y sale Thomàs Boleno.

Thom. Yà hice lo que mandaste.

Rey. Callad, mirad, prevenidme,
yá me entendeis, à la jura
lo necessario. *Thom.* Si hice
lo mas, en lo que es lo menos,
còmo podrè no servirte? *Vase.*

Rey. Còmo tengo de mirar,
pues no verlo es impossible,
el mas funesto teatro,
y expectaculo mas triste,
que del exordio del mundo
à su periodo mire
en todo el globo inferior
el Sol, de sus Orbes Lince?

Tocan dentro.

Yà la seña de la jura

ha-

hacen, quiero prevenirme
à dissimularme afable;
à consolado fingirme.
Aqui, valor, ayudadme;
aqui, valor, permitidme
que muestre aqui del que tuve
alguna seña visible.
Ayuda aqui Poderoso
Señor, que el baxèl và à pique:
en què pielagos navega
de confusiones Enrique! *Vase.*

Tocan chirimìas, y clarines, y salen à la jura los que pudieren, y el Rey, y la Infanta, que suben en un Trono, à cuyos pies, en lugar de almohada, ha de estàr el cuerpo de Ana Bolena, cubierto con un tafetàn; y en estando sentados, la descubren.

Inf. Què bien Vuestra Magestad
satisfizo mis ofensas,
pues que me ha puesto à los pies
quien pensò ser mi cabeza!
con tan alegres principios
mis dichas seràn eternas;
gloriosos triunfos me aguardan,
triunfantes glorias me esperan.

Cap. El Christianissimo Enrique,
à quien la Corona Inglesa,
con ser tan grande, le viene
à sus meritos pequeña,
para dàr satisfaccion
al vulgo, monstruo que piensa,
que la Reyna Cathalina
no fue legitima Reyna,
oy à Maria su hija,
Infanta, y señora nuestra,
unica heredera suya,
quiere jurarla Princesa.
Para cuya accion heroyca,
los Grandes de Inglaterra,
y Titulados, à Londres
los concede su obediencia,
y manda, como Rey suyo,
como universal Cabeza,
en entrambos fueros, que
al juramento procedan:
Assi la obedecen todos?

Tod. Si obedecèmos. *Cap.* Su alteza
ha de jurar de cumplir
su obligacion, que es aquesta:
Que ha de conservar en paz
sus vassallos, aunque sea
à costa de su descanso,
obligacion de quien reyna:
Que à nadie ha de compeler
con alteraciones nuevas,
en materia de costumbres,
à la extirpacion de Sectas:
Con Roma, y con su Prelado,
para escusar diferencias,
si quiere proceder bien,
como su padre, proceda:
No ha de quitar à los Legos
las Eclesiasticas rentas,
ni ha de presumir que es robo
quitarselas à la Iglesia.
Si esto Vuestra Alteza jura
cumplir, toda la Nobleza
Princesa la jurarà.

Inf. Pues no quiero ser Princesa;
Vuestra Magestad, señor,
este juramento ordena
que haga?

Rey. El Reyno lo pide,
y no pide cosa nueva.

Ifant. Si el Reyno piensa de mí
que he de jurarlo, mal piensa,
quando de mil Reynos juntos
Imperios me prometiera.
Y pues Vuestra Magestad

sabe

ſabe la verdad, no quiera
que por razones de eſtado,
la Ley de Dios ſe previerta.
Quièn los ſiete Sacramentos
eſcriviò con excelencia
tan grande, que los mas doctos
como milagro veneran?
Quièn la inobediencia al Papa
condenò de tal manera,
que al Herege mas ſofiſta
concluyen ſus conſequencias?
Quièn de ella eſcriviò tan alto,
que confundiò la protervia
del ſacrilego Lutero,
aquella Alemana beſtia,
oy ha de contradecirla?

Rey. Dices verdad, mas yà es fuerza,
por mi opinion. Pobre Enrique,
què de daños que te eſperan! *Ap.*
Maria, moza, y muger
ſois, y la poca experiencia
os hace hablar de eſſe modo;
tocareis las conveniencias,
y vereis lo que os importa.

Inf. Lo que importa es, q̃ à la Igleſia
humildes obedezcamos;
y yo poſtrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promeſſas
me ofrezcan, ſi ha de coſtarme
negar la Ley verdadera.

Rey. No ſe niega aqui la Ley,
algunos preceptos della
sì. *Inf.* Pues quien en uno falta,
à todos los hace ofenſa.

Marg. O Catholica ſeñora!
vivas edades eternas.

Thom. Vueſtra Mageſtad modere
el penſamiento à ſu Alteza,
porque no la jura el Reyno.

Inf. Harà muy bien, porque crea,
que al que me jure, y faltare
à lo que mi Ley profeſſa,
ſi no le quemàre vivo,
ſerà porque ſe arrepienta.

Rey. Efimeras de la edad
de Maria ſon aqueſtas:
ella es cuerda, y ſabrá bien
moderarſe, como cuerda.
El Reyno puede jurarla,
y ſi, quando llegue á Reyna,
no fuere del Reyno à guſto,
depongala Inglaterra.
Callad, y diſsimulad, *à la Infanta.*
que tiempo vendrà, en que pueda
eſſe zelo executarſe,
ſer incendio eſſa centella.

Cap. Quiere el Reyno hacer la jura?

Tod. Sì, pues nueſtro Rey lo ordena.

Thom. Con las condiciones dichas.

Inf. Yo la recibo ſin ellas. *Apart.*

Tocan chirimìas, y beſanla la mano, con las ceremonias ordinarias.

Rey. Yà ſois Princeſa de Uvalia
jurada, yà Londres mueſtra
en ſus aplauſos ſu guſto.

Todos. Viva, viva la Princeſa
muchos años.

Infant. Dios os guarde.

Cap. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.

F I N.

COMEDIA FAMOSA.

LAS MANOS BLANCAS NO OFENDEN.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Real Salon de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico Ursino, Galàn.
Carlos, Principe de Visiniano.
Cesar, Principe de Orbitelo.
Fabio, Galàn.
Theodoro, viejo.
Patacon, Gracioso.
Lidoro, criado.
Lisarda, Dama.
Serafina, Dama.
Laura, Dama.
Nise, criada.
Clori, criada.
Flora, criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Nise con mantos, y Patacon, vestido de camino.

Lis. QUando parte tu señor?
Pat. Dentro de un hora se irà.
Lis. No sabrè yo donde và?
Patac. Aunque arriesgàra el temor
de su enojo, lo dixera,
à saberlo, te prometo,
ò por no guardar secreto,
ò por temer de manera
tu condicion siempre altiva,
que estoy temiendo, y no en vano,
quando aquessa blanca mano,
por blanca que es, me derriba
dos, ò tres muelas siquiera,
como si tuviera yo
culpa en que se vaya, ò no.
Lisard. Tras el ausencia primera,
de que aun oy quexosa vivo,
segunda ausencia previene?
Pat. Què le hemos de hacer, si tiene
espiritu ambulativo?
èl no puede estar parado.
Nise. Para relox era bueno.
Patac. Y aunque mas se lo condeno,
es à vèr tan inclinado,

que

que solamente por vèr,
de una en otra tierra passa,
siempre fuera de su casa.
Nise. Malo era para muger.
Pat. Pues nada à tì te pregunto;
calla, Nise, que es en vano
querer à mi canto llano
echarle tù el contrapunto.
Nise. Pues yo què digo? *Lis.* Dexad
los dos tan necia porfia,
como veros cada dia
opuestos, que es necedad
insufrible; y dime (ay Cielo!)
dònde Federico està
aora? *Pat.* Mientras que và
disponiendo mi desvelo
maletas, y postas, èl
saliò, no sè dònde ha ido.
Lis. Pues yà que à verle he venido
donde mi pena cruel,
si algun alivio me dexa,
à vista de olvido tanto,
sin que yo sepa que es llanto,
llegue èl à saber que es quexa;
buscale, y dile que aqui
estoy. *Pat.* Yo le buscarè,
bien, que donde està no sè;
mas Fabio, que viene alli,
quizà lo dirà. *Lis.* Aunque Fabio
no importàra que me viera,
y vengar en èl pudiera,
con un agravio otro agravio;
con todo, en la galerìa
que cae sobre el Pò, le espero
retirada, que no quiero
dàr à la desdicha mia
otro testigo. *Pat.* Detente.
Lisar. Por qué?
Patac. Porque en esta parte
esconderte oy, ò taparte,
tiene un grande inconveniente.
Lisar. Y què es?
Patac. Que algun entendido,
que està de puntillas puesto,
no murmure, que entra presto
lo tapado, y lo escondido;
y antes de vèr en què pàra,
diga, de sì satisfecho,
que este passo està yá hecho.
Lisar. En que entra Fabio repara,
y no quiero que me vea.
Nise. Tapate, y vente à esconder,
y tù puedes responder,
pues que yo no sè quien sea,
que si tapada, y cubierta,
es facil haga otro tanto,
que yo le daré este manto,
y aqui se queda esta puerta.
Escondense, y sale Fabio.
Pat. Aunque à estorvaros me aplico,
no puede mi condicion
conseguirlo. *Fab.* Patacon,
à dònde està Federico?
Patac. A buscarle voy, aguarda
aqui. Quiera Dios le halle,
para que pueda avisalle *A part.*
adonde queda Lisardo. *Vase.*
Fabio. Loco pensamiento mio,
no te quexaràs de mí,
porque no fie de tì
el mal que de mì no fio;
pues quando pedir pudiera
albricias, de que oy se và,
quien tantos zelos me dà
con la mas hermosa fiera
destos montes, y estos mares,
no permite mi esperanza
que tome tan vil venganza,
à costa de los pesares
de la ausencia de un amigo,

à quien ofendiò el deſeo;
y pues à callar me veo
obligado, ni aun conmigo
lo he de hablar, ſellese el labio,
y quien alivio no eſpera,
ſufra, calle, gima, y muera.

Sale Federico.

Fed. Pues no me aviſárais, Fabio,
que eſtabais aquì? *Fab.* Yá fue
à buſcaros Patacon.
Fed. Occioſa es ſu pretenſion,
ſi và á otra parte, porque
en eſſa quadra eſcriviendo
à Liſarda eſte papel
eſtaba, diciendo en él
como auſentarme pretendo,
por decirla algo.
Al paño Liſard. Ay de mì!
Fed. A un negocio q̃ ha importado
para el pleyto de mi Eſtado.
Liſ. Haslo oído, Niſe? *Niſe.* Sì:
por decirte algo, te eſcrive
no mas. *Liſard.* Ah tyrano!
Fabio. Pues
eſſa la cauſa, no es
de la auſencia?
Fed. No, que oy vive
tan muerta la pretenſion,
como viva otra eſperanza,
cuya vana confianza
es imàn del corazon:
tras ella voy, ſin ſaber
ſi la he de perder, ò hallar:
tened laſtima à un peſar,
que el buſcarle es ſu placer.
Fab. No me atrevo á preguntaros
nada, que no he de inquirir
lo que no querais decir;
ſolo he venido à buſcaros,
para ſaber en què puedo
en eſta auſencia ſerviros,
y dònde podrè eſcriviros.
Fed. De quexa tan cuerda quedo
advertido, y porque no
ſe agravie nueſtra amiſtad,
de mi ſilencio notad
la cauſa, que me obligò
à bolver, vereis ſi es mucha:
Liſar. Eſcucha con atencion.
Niſe. Bueno es que èl la relacion
haga, y digas tù el eſcucha.
Fed. Ya ſabeis que yo de Urſino,
avia nacido heredero,
ſi el Cielo no me quitára,
lo que me avia dado el Cielo;
pues ſiendo aſsi, que Alexandro
de Urſino Principe, y dueño,
ſiendo hermano de mi padre,
y aviendo ſin hijo muerto,
me tocaba, por varon,
de aquel eſtado el govierno,
ò mi deſdicha, ó mi eſtrella,
ò mi fortuna ha diſpueſto,
que Theodoſio, Emperador
de Alemania, à quien por feudo
toca la eleccion, por ſer
Colonia del Sacro Imperio,
à mi prima Serafina,
que en infantes años tiernos
quedò, por muerte del padre,
en poſſeſsion aya pueſto,
como inmediata heredera,
bien que à ſalvo mi derecho
del ultimo poſſeedor:
mas para què aora os cuento
lo que ſabeis? pues ſabeis
que nos hallamos à un tiempo,
ella Princeſa de Urſino,
y yo el mas pobre Eſcudero
de ſu Caſa, cuya inſtancia,
oca-

ocasion fue de no avernos
visto los dos desde entonces,
que aquel Hidalgo probervio,
de pleytear, y comer juntos,
solo para dicho es bueno;
porque no sè cómo pueden
avenirse dos afectos
conformes al trato, estando
à la voluntad opuestos.
Con este pesar, por no
decir, con este despecho,
que á un animo generoso
nada ha de quitarle el serlo,
vivì ocioso Cortesano
de Milàn, adonde expuesto
à los desayres de pobre,
anduve siempre, os prometo,
vergonzoso, siempre triste,
melancolico, y suspenso;
que no ay estado en el Mundo
(perdonen quantos nacieron
atareados á su afan)
peor, que el de pobre sobervio,
hasta que pensando un dia,
en què pudiera ser medio
á mis tristezas, que fuera
licito divertimiento,
vine á dàr, fuesse locura,
ò inclinacion, que no quiero
poner en razon ideas,
de un ocioso pensamiento,
que domestico enemigo
alimentaba yo mesmo,
en que el vivir ignorado
serìa el mejor acuerdo,
llevando mis vanidades
engañadas por diversos
rumbos, que necessidad
à solas tiene consuelo,
pero con testigos no:
mas qué recibido yerro,
no sentir verla, y sentir
vér que vean que la tengo!
Esta, pues, locura dixe
antes, y á decirlo buelvo
aora, à ausentarme, Fabio,
me persuadiò, à cuyo efecto,
pedì licencia al cariño,
que tuve à Lisarda un tiempo,
bien, que à pesar del rencor
de su padre, porque siendo
en estos vandos de Italia,
yo Gebelino, y èl Huelfo,
declarados enemigos
fuimos siempre: quièn viò, Cielos,
en la familia de una alma
vivir de puertas adentro,
en un lecho, y à una mesa,
amor, y aborrecimiento?
Deste, pues, ceño heredado,
en el litigado pleyto
se vengò de mí, no como
debiò un noble; pues aviendo
dexado en Milán su hija
al abrigo de unos deudos,
que en esta ausencia han faltado,
por gozar no sè què sueldos
del Cesar, passò à Alemania,
donde à Serafina afecto,
mas que à mì favoreciò
su partido; pero esto
no es del caso, y assi, vamos
à que, à ausentarme resuelto,
pedì licencia al cariño
que tuve; advertid, os ruego,
pues hablo con vos, y no
puede Lisarda saberlo,
que deciros que le tuve,
no es deciros que le tengo,
sin que por esto tampoco

pensèis ; que el mudar de afecto,
nace de aquella ojeriza;
y asi , aqui la hoja doblèmos,
que para acudir à todo,
yo la desdoblarè presto.
Salí , Fabio , de Milàn,
solamente con intento
de complacer el capricho
de mis locos devaneos;
pero apenas ví las quatro
Cortes de nuestro Emisferio,
à quien parece que miran
afables quatro Elementos;
pues Napoles , toda alhagos,
en blanda Region del viento;
toda montes Roma , es
de la tierra fertil centro;
toda mar Venecia , de agua
poblacion ; y toda fuego
Sicilia , abrasada Esfera:
quando los ojos bolviendo
à mis sentimientos , ví,
no enmendar mis sentimientos
la vaguedad de mi vida;
pues antes iban creciendo
con la hermosa variedad
de tanto glorioso objeto;
y asi , tratè de bolverme,
que nunca duran mas que esto
veletas, que solo estàn
contemporizando al viento;
si bien , otro intento , Fabio,
fue causa , pues fue el intento,
rematando con las ruinas
de mi poca hacienda , expuesto
à hacerme yo mi fortnna,
irme á la guerra, que oy veo
que los Alemanes , rompen
con los Esguizaros ; pero
què mas guerra que un cuidado?
mas assalto , que un deseo?
mas campaña , que un amor?
ni mas arma , que unos zelos?
Zelos dixe , y amor dixe;
pues para que veais si es cierto,
aqui haced punto , que aqui
os he menester atento.
Bolviendo , pues , à Milàn,
huve de tocar en Pueblos
del principado de Ursino,
y hallèlos todos embueltos
en pùblicas alegrias,
bayles , musicas , y juegos:
preguntè la causa , y supe,
que era aver cumplido el tiempo
de su pupilar edad
Serafina , y que el Consejo,
que avia hasta alli governado
en forma de Parlamento,
à otro dia la ponia
en possession del Govierno,
con calidad , que en un año
huviesse de elegir dueño
que los rigiesse , por no
estàr à muger sujetos.
A este efecto hacia el Estado
regocijos , y à este efecto,
quantos Principes Italia
tiene, à su hermosura atentos;
mas que à su Estado, què mucho,
si la hermosura es Imperio
que se compone de tantos
vassallos , como deseos?
Procuraban festejarla,
siendo de todos primero
acreedor de tanta dicha
Don Carlos Colona , excelso
Principe de Visiniano,
que en los comunes festejos
tiene el primero lugar:
aten-

atengome à su derecho,
porque está muy adelante
el que por casamentero
tiene el vulgo; y muy atràs
quien tiene de un vulgo zelos;
Añadiòse esta noticia,
que Carlos, fino, y atento,
un torneo de à cavallo
mantenia, defendiendo,
que ninguno merecia
ser de Serafina dueño:
quien defiende una verdad,
muy poco le debe el riesgo.
Yo no sè con què ocasion,
pues antes debiera cuerdo
huir, Fabio, sus aplausos,
para huir mis sentimientos;
entrè en deseo de vèr
la novedad del torneo:
y fui á la Corte de Ursino,
mas que sin vista, que ciego
sigue el dictamen del hado
un infelìz, no advirtiendo
dònde está el daño, ni dònde
està el favor; porque el Cielo,
que con las letras de oro tiene
en campo azul sus decretos
yà iluminados, no hace
caso del discurso nuestro;
y asi, el mal, y el bien, se vienen
sucedidos ellos mesmos:
digolo, porque llegando
disfrazado, y encubierto
de noche, hallè la Ciudad
hecha humano Firmamento.
Los horrores de las sombras,
con las maquinas del fuego,
desdèn hicieron del dia;
perdone el Sol, si me atrevo
à decir, que si duràran
los materiales reflexos
de tanto explendor, la Aurora
misma no le echàra menos;
pues naciendo no podia
darla mas luz, que muriendo.
De una en otra calle, pues,
con vista vagueando á tiento,
al Palacio lleguè, adonde
tambien informado, advierto,
que hacia un pùblico sarao
las visperas al torneo,
que avia de ser à otro dia:
aqui entre la gente embuelto
mas comun, lleguè al salòn,
donde vì en un trono excelso
à Serafina; esta vez
el nombre traxo el concepto,
no yo, y asi permitidme
decir, ò vulgar, ó necio,
que era un Cielo, y Serafina
el Serafin de su Cielo.
Yà os dixe que no la avia
visto desde sus primeros
años; y asi, la objecion
no serà de fundamento,
si dixere que fue esta
la primera vez que atento
vi tan cara à cara al Sol,
que deslumbrado, y ciego
quedè à sus rayos: no sè,
si à las mejoras atiendo,
q̃ hallè en su hermoso semblante;
que dos manos tiene el tiempo,
que una và perficionando,
quando otra và destruyendo:
mas bien sè, si en las acciones
de un diestro Pintor lo advierto;
pues quando labra estudioso
alguna imagen, al lienzo
arrima el tiento, y descansa

luego la mano en el tiento,
quando no le ſale à guſto
el raſgo que dexa hecho,
lo que la derecha pinta,
borra la izquierda: eſto meſmo
al tiempo ſucede, pues
quando en breves años tiernos
và iluſtrando perfecciones,
và la hermoſura en aumento;
pero quando no le ſale
tan à ſu guſto el objeto,
le quita con una mano
el matiz que otra le ha pueſto:
ſiendo la edad de una Dama,
tabla en que dibuxa dieſtro,
haſta cierto punto, en que,
de la imagen mal contento,
èl miſmo buelve à ir borrando,
lo que èl miſmo fue puliendo.
En toda mi vida, Fabio,
vì prodigio, vì portento,
vì aſſombro, vì admiracion
de igual hermoſura; pero
què mucho, ſi en quatro luſtros
no ha tenido tiempo el tiempo
para que deſagradado,
qualquier raſgo no ſea acierto?
No me quiero detener
en pintar los lucimientos,
bordados, joyas, y galas
de Damas, y Cavalleros,
porque me eſtà dando priſa
el mas eſtraño ſuceſſo,
que oìſteis jamàs; y aſsi, baſte
decir, que como entre ſueños
paſsò el feſtin, y la noche
quedò en ſu comun ſilencio.
Yo, que ſaquè dèl conmigo,
ſin ſaberlo yo, en mi pecho,
un cuidado iba á decir,
y no es cuidado; un deſeo,
y no es deſeo tampoco;
un afecto, y no es afecto;
un agrado, y no es agrado;
un tormento, y no es tormento;
un no sè què, aora lo dixe;
pues no sè lo que es, ſupueſto
que miento, ſi digo guſto;
y ſi digo peſar, miento:
tan nuevo hueſped del alma,
que apenſentandole dentro
della, aun ella no ſabìa
ſi era triſteza, ò contento.
Con eſte enigma, que aun oy,
ni le deſcifro, ni entiendo,
à las puertas del Palacio
me quedè abſorto, y ſuſpenſo,
ſin ſaber à dònde irme:
mas què mucho, ſi violento
eſtuviera en otra parte,
pues ya era aquella mi centro;
quando à no pequeño eſpacio,
eſcucho decir al eco,
en deſacordadas voces
de mal formados acentos,
fuego; no huve meneſter
ſegundo informe, ſupueſto,
que para ſaber adonde, (po;
fue oìrle, y verle tan à un tiem-
que llegò à mí tan veloz
la llama, como el eſtruendo.
El quarto de Serafina
era, el que en breve momento,
de Alcazar paſsó à Volcan,
de Palacio à Mongibelo.
Toda ſu fabrica hermoſa,
ruina del voràz incendio,
pyramide era de humo,
tan alta, que los reflexos
de ſus erradas centellas,

con presumpcion de Luzeros,
à pesar del viento, ardian
de essotra parte del viento.
Mal huviesse el aparato,
mal huviesse el luzimiento
de tanta encendida antorcha;
como le adornó primero:
pues descuidada pavesa
del abrasado festejo,
el assumpto dió al acaso,
y à mí el assumpto, y el riesgo:
pues como mas desvelado,
ó mas cercano, creyendo
que en otro incendio llevaba
perdído à qualquiera el miedo,
me arrojé á entrar, y passando
del hydropico elemento
las yà destroncadas ruinas,
con que voràz, y sediento,
hacia iguales desperdicios
de lo precioso, y lo bello,
sin que aqui al oro, alli al jaspe
tuviesse su sed respeto;
sin que respeto tuviesse
su hambre aqui al pulìdo asseo,
ni alli al precioso menage;
abrasando, y consumiendo,
desde el dorado arteson
al chapeado pavimiento,
aqui estudios del telar,
y alli del pincèl desvelos.
Cielos piedad, una voz
en desmayado lamento
dixo, cuyo boreal norte
me diò en una quadra puerto,
donde Serafina hermosa,
casi en el ultimo aliento
de su vida, sin sentido,
duraba con sentimiento.
Ni bien desnuda, ni bien
vestida estaba, que à medio
trage debiò de cogerla
el sobresalto, y queriendo
escapar, fue de la fuga
rèmora el desmayo: ah Cielos,
y quién supiera pintarla!
pero aun contado no quiero,
quando ella se està abrasando,
estarme yo discurriendo.
Con ella carguè en los brazos,
y Eneas de amor, rompiendo
canceles de fuego, y humo,
salí al primer patio, à tiempo,
que yà la lloraban muerta,
los que asi como la vieron,
quitandola de mis brazos,
cuydaron de su remedio,
albergandola en la casa
de un anciano Cavallero,
sin que de mí, ni mi accion
hiciesse ninguno dellos
caso, mas què accion de pobre
se ha agradecido mas que esto?
Quièn creerá, q̃ à quien me quita
Estado, lustre, y aumento,
diesse la vida? mas quièn
no lo creerà, si acudiendo
aora à desdoblar la hoja
que dexé, à confessar llego,
que es la causa su hermosura,
y no el aborrecimiento
del padre, para que echasse
à Lisarda de mi pecho?
Diga del primer amor,
lo que quisiere el mas cuerdo,
que en llegando à vèr segundo,
siempre al segundo me atengo.
Quien me acuse de mudable,
meta la mano en su pecho,
y verà quantos cariños

de

de ayer, son oy cumplimieetos.
En demanda, pues, de tanta
dicha, como me prometo,
ù de la locura mia,
ù de su agradecimiento,
yá que dilatò este acaso
saraos, justas, y torneos;
prevenido, como pude,
de creditos, y dineros,
galas, armas, y cavallos,
declarado amante buelvo
à festejarla, y servirla,
no sin esperanza, puesto
que para que me conozca
dueño de su vida, llevo
una seña en esta joya,
que al quitarmela del pecho,
la quitè del pecho yo
para testigo, y acuerdo
de mi accion: fundado en ella,
y en mi sangre, que en efecto,
si arde sin fuego, quizà
arderà mejor con fuego;
he de obligarla.

Sale Lisardo, y quitale la joya.

Lisar. No haràs,
ingrato. *Fed.* Què es lo que veo!
Lisar. Que si no ay otro testigo
de la deuda en que la has puesto,
sino esta joya, esta joya
no lo serà yá.

Hace que le arroja.

Fed. Què has hecho,
tyrana? *Lis.* Arrojar al Pó
esse traydor instrumento
de mi agravio, que si à tì
favoreciò un elemento,
à mì otro, llevese el agua
lo que à tì te traxo el fuego.
Fed. O mal aya la atencion
de obligaciones, que han puesto
lazos al noble en las manos,
para no vengar despechos
de muger; que vive Dios,
que à no mirar que me ofendo
mas à mì, que à tì, no sè
lo que hiciera, al vèr que pierdo
la mejor prenda del alma;
mas yo amarè tan atento,
yo idolatrarè tan fino,
yo servirè tan sujeto,
que no me haga falta; y pues
oìste lo que pretendo
en este papel dorarte,
mas que de fino, de cuerdo,
toma el papel á pedazos, *rompele.*
que mas disculpa no quiero
yá contigo; y pues el agua
oy te ha vengado del fuego,
busca tambien quien te vengue
de atomos del viento:
Patacon? *Sale Patacon.*
Patac. Bien podria hallarte
yo allá, estando tù acà dentro.
Fed. Està yá dispuesto todo?
Pat. Todo està, señor, dispuesto.
Fed. Pues llaga la posta, y vamos;
à Dios, Fabio; y tù, aspid fiero,
quedate, que, à no mas vèr,
de tu hermosura me ausento. *Vase.*
Pat. Nise, à Dios, y en esta ausencia
una cosa te encomiendo,
aforrada de ella. *Nise.* Què es?
Patac. Casta, y no casta. *Vase.*
Nise. Yà entiendo.
Fab. Bien pudiera yo vengarme,
Lisarda, de tus desprecios
con tus desprecios; mas es
noble mi amor, y no quiero
que tus sentimientos sean
des-

despique à mis sentimientos;
y assi, lloralos sin mì;
porque al verte llorar, temo,
que à alguna ruindad me obliguẽ
ò mis zelos, ò tus zelos. *Vase.*

Lisar. Quién en el Mundo se vió
en igual desayre? pero
como cobarde me aflijo,
y no animosa me vengo?

Nise. Què venganza has de tener
de hombre tan ruin, y grossero,
como ha andado? este era el fino?
este el rendido? el atento?
hà, fuego de Dios en todos.

Lisar. No sè, mas si sè, pues tengo
esta joya, en que fundar
mis engaños. *Nis.* Cómo es esso?
pues no la arrojaste al rio?

Lisar. No, porque el fin previniendo
de que me podia servir,
otra, que tenia en el pecho,
arrojè, con que sus señas
pudo desmentir el viento;
y pues lo que en un instante
previne, sucede: ea ingenio,
à nueva fabula sea
mi vida assumpto, que puesto,
que de zelosas locuras
están tantos libros llenos,
no harà escandalo una mas.

Nise. Què intentas?

Lisar. Desde el primero
oriente mio, no fui
vivora, pues que naciendo,
la vida costé à mi madre?
Mi padre, entre los estruendos
de Marte no me criò,
por no dexarme à los riesgos
de los vandos Gevelinos,
siendo elCampeõ de los Huelfos?
Segunda naturaleza,
la costumbre no me ha hecho,
tan varonil, que la espada
rijo, y el bridon manejo?
Oy, apagados los vandos,
por ir al Cesar sirviendo,
en Milàn, no me dexò
encargada á Filiberto
su hermano? èl en esta ausencia
tambiẽ(ay de mì!)no ha muerto,
con que estoy libre? mi primo
el Principe de Orbitelo,
à quien su madre ha criado,
sin que le aya visto el Pueblo,
entre sus Damas, no es
un hermoso joven bello,
en cuyo labio la edad
aun no diò el pensil primero
de la juventud? No vàn
á Ursino amantes diversos
de Serafina?

Nise. Sí. *Lisard.* Pues
haz de todo esto un compuesto,
y sigueme, sin que pongas
objecion à mis intentos,
que si no huviera estrañeza
en los humanos afectos,
la admiracion se quedara
inutil al Mundo, puesto,
que no huviera que admirar
maravillas, y portentos
de un hombre con desengaños,
y de una muger con zelos. *Vanse.*

Salen dos Damas con instrumentos, y Theodoro viejo.

Theod. Traeis instrumentos?

Dama 1. Sì.

Theod. Pues para aliviar su triste
pena, en tanto que se viste,
podeis cantar desde aqui,

yá que experiencias tenemos,
que nada pasion tan fuerte,
sino el canto, le divierte.

Dam. 2. Què tono, Flora, dirèmos?

Dam. 1. El de Aquiles, quando està
sirviendo à Deidamia, pues
su letra otras veces es
la que mas gusto le dà.

Theod. Cantad, y sea el que fuere,
pues à musica inclinado,
el Cielo en ella le ha dado,
tanta gracia, que prefiere
á las aves; y podria
ser, que como os escuchasse,
cantando èl tambien, templasse
tan grave melancolìa.

Cantan. De Deidamia enamorado,
hermosissimo imposible,
en infantes años tiernos,
estaba el valiente Aquiles.

Sale Cesar vistiendose.

Cesar. De Deidamia enamorado,
hermosissimo imposible,
en infantes años tiernos,
estaba el valiente Aquiles?

Canta. Ay de mì triste, (ten!
que mi vida estas voces me repi-

Las dos. Tan rendido à sus posiones,
felices yà, yá infelices,
que à gusto del pesar muere,
y à pesar del gusto vive.

Cesar. Tan rendido à sus pasiones,
felices yá, yà infelices,
que à gusto del pesar muere,
y à pesar del gusto vive?

Canta. Ay de mì triste, (ten!
que mi vida estas voces me repi-

Las dos. Tetis su madre, temiendo,
que entre dos muertes peligre,
la guerra que le amenaza,
y la pasion que le aflige,
porque una no sepa de èl,
y otra su dolor alivie,
para que sirva à Deidamia,
trage de muger le viste.

Cesar. Para que sirva à Deidamia,
trage de muger le viste?

Canta. Ay de mì triste, (ten!
que mi vida estas voces me repi-
Callad, callad, que parece,
que él tono, y letra que oí,
no por Aquiles, por mì
se hizo, pues en èl me ofrece
no sè què sombras la idèa,
que presumo que soy yo,
quien en muger transformò
su madre, pues que desea,
que entre mugeres criado,
de Marte el furor ignore,
y melancolico llore
las amenazas del hado,
sin que à mi dolor penoso
alivie el daño, pues de èl
solo me dà lo cruel,
y me niega lo piadoso;
pues yà que como muger,
contra mi ambicion altiva,
quiere que encerrado viva,
pudiera tambien hacer,
que como muger sirviera
à otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozàra
solo la vista, siquiera.
Y puesto que mis tormentos
tanto me ahogan, callad,
y para siempre arrojad,
ò romped los instrumentos,
que no quiero, quando yo
lloro en oculto pesar,
oìr cantar, por no cantar.

Theod.

Theod. Esto no te agrada? *Ces.* Nò
The. Pues de quando acá, si el Cielo
de tal gracia te ha dotado,
queá tus voces se han parado
los pajaros en su buelo,
la aborreces, siendo asi,
que solo el canto solia
templar tu melancolìa?
Cesar. Desde que reconocì
que èl la templaba, no quiero,
Theodoro, usar dèl, que es tal
mi mal, que solo en mi mal
me alivia el vér que de èl muero;
y asi, dexadme morir,
sentir, padecer, penar:
què tono, como llorar?
què letra, como gemir?
Theod. Es posible, que de mí
no te fiaràs, pues he sido
yo el que solo te ha servido,
criado, y enseñado? *Ces.* Sì.
De tí me quiero fiar:
salìos las dos allá fuera, *Vanse.*
oye la piedad primera,
que me debe mi pesar.
Heredero de mi padre
quedè, Theodoro, en infancia
tan tierna, que no sentia
hasta otro tiempo su falta.
Mi madre, guardando noble
la viudedad de Romana
antigua, como Matrona
de su lustre, y de su fama,
dexò à Milàn, y à Orbitelo,
y reduciendo su casa
à moderada familia,
la traxo entre estas montañas,
donde Miraflor del Pò
es tan abreviado Alcazar,
que apenas sus poblaciones
de quatro villanos passan.
Cubriò de funestos lutos
su vivienda, con tan rara
austeridad, que aun al campo
apenas dexò ventana.
En esta soledad, y este
retiro fue mi crianza,
del delito del nacer
una prision voluntaria:
en ella, que aunque lo sepas,
no importa el decirlo nada,
puesto que un triste, aunque diga
lo que se sabe, descansa.
Con tan grande, con tan ciega
terneza me mira, y ama,
que el ayre que apenas passe
junto à mì, la sobresalta:
si alguna tarde la pido
licencia para ir à caza,
aun los conejos presume,
que son fieras que me matan,
y lo mas que me concede,
es, quando mas se adelanta,
chucherias de las aves,
varetas, ligas, y jaulas:
si à las orillas del rio
salgo à pescar con la caña,
desvanecido en sus ondas,
temiendo queda que cayga.
Verme arcabuz en las manos,
es llorar que se dispara,
ò se rebienta: si vè
que algun cavallo me agrada,
por manso, que sea, presume,
que se desboca, y me arrastra.
Espada no me permite
traer, siendo asi, que la espada
à los hombres, como yo,
se ha de ceñir con la faxa.
La familia que me asiste,

ſolo es de Dueñas, y Damas,
y ſolo lo que de mì
la guſta, es tocar un harpa;
à cuyo compàs tal vez,
porque buſcando eſta gracia
à otra, quizà diò conmigo,
llora mi voz lo que canta.
A tì ſolo, por no hallar
muger en el Mundo ſabia,
que ſi la huviera en el Mundo,
ſin duda es, que la buſcára,
me diò por Meeſtro, de quien
he aprendido lo que llaman
buenas letras; de manera,
que hijo de viuda, es tanta
la atencion con que me cria,
el temor con que me guarda,
que preſumo que la miſma
naturaleza ſe agravia,
quexoſa de que el cabello
crecido, y trenzado trayga;
y por eſſo no ha querido
brotar, Theodoro, en mi cara
aquella primera ſeña,
que à la juventud eſmalta.
Dexemos en eſte eſtado
la deſdicha, de que aya
crecido un hombre à no mas
que à crecer, ſin que le haga
paſſage la edad à que
à vèr ſus iguales ſalga,
y vamos à otro ſucceſſo,
cuya novedad eſtraña,
criandola como me crian,
nunca ha ſalido del alma.
Seraſina, que oy de Urſino
es Princeſa proprietaria,
vencido el pleyto, de que
tú fuiſte parte contraria,
pues de Federico amigo,
ayudaſte ſus inſtancias,
cuya ojeriza te tiene,
ſin tu familia, y tu caſa,
y confiſcada tu hacienda,
deſterrado de tu Patria.
A beſar la mano al Ceſar,
que en eſta ocaſion ſe hallaba
en Milàn, porque viniendo,
llamado de la arrogancia
del Eſguizaro rebelde,
dár quiſo una buelta à Italia.
Paſsò à viſta de Belflor,
adonde mi madre trata,
por deudo, ò por amiſtad,
aquella noche hoſpedarla.
Vila, Theodoro, y *vì* en ella
la beldad mas ſoberana,
que pudo en ſu fantasìa,
lamina haciendo del Aura,
del penſamiento colores,
jamàs dibujar la varia
imaginacion de quien
pienſa, en lo que á vèr no alcanza,
ſi yà no es, que como era
mi pecho una liſa tabla,
en quien amor no avia eſcrito
ningun mote de ſus anſias,
ſin ſer meneſter borrar
lineas de primera eſtampa,
pudo eſcrivir facilmente,
y eſcriviò, muera quien ama.
Apenas besè ſu mano,
quando mi madre me manda
retirar, por dàr lugar
à que deſcanſe en la cama:
tan breve fue la viſita,
que pienſo que ſi tornàra
à verme, no era poſsible
que me conocieſſe: ò quànta
debe, Theodoro, de ſer
la

la no medida distancia
que ay desde el vèr al mirar!
digalo el que viendo passa,
ò el que mirando se queda;
pues siendo una cosa entrambas,
uno esculpe en bronce duro,
y otro imprime en cera blanda.
Tan triste salì, y tan ciego
de averla visto, y dexarla,
que curiosamente osado,
dando la buelta à una quadra,
que à su hospedage salìa,
à la breve luz escasa
de la llave de la puerta
falseò mi vista las guardas.
De sus prendidos adornos
fue despojando bizarra
el cabello; y viendo yo,
que à cada flor que quitaba,
iba quedando mas bella,
dixe: Sin duda es avara
la hermosura allà en el mundo,
pues sobre perfeccion tanta,
pidiendo ayuda al aliño,
pide lo que no le falta.
Apenas èl se viò libre
de trenzas, y de lazadas,
quando empezò à desmandarse
por el cuello, y por la espalda;
Perdone esta vez Ofir,
Peynado monte de Arabia,
Porque esta vez no han de hilarse
sus hebras en sus entrañas.
De negro azabache era
hondeado golfo, y con tanta
oposicion por la nieve,
ò se encoge, ò se dilata,
que quando la blanca mano
en crencha al lado le aparta,
jugando siempre el dibujo
de la frente à la garganta,
de evano, y marfil hacia
taracea negra, y blanca.
A facil prision reduce
una cinta la arrogancia
de aquel desmandado vulgo;
tras cuya accion, se levanta
con tal gala, que no era
para quedarse sin gala.
Lo que dixera no sè
de una pollera, que à gayas,
siendo Primavera de oro,
brotaba flores de plata.
No sè (ay Dios!) lo que dixera
de un guardapie que guardaba,
no sè què cendal azul,
no sé què rasgo de nacar,
de cuyos jazmines era
boton un atomo de ambar,
si no fueras tú (ay de mí!)
Theodoro, el que me escuchàras:
que canas, y dignidad
de Maestro me acobardan,
y no suenan bien verdores,
donde ay dignidad, y canas;
y assi, dirè solamente,
que apenas se viò acostada,
quando sirviendo la cena
de mi madre las criadas,
dexandome con la noche,
ella se fue con el Alva.
Como quedè no te digo,
tù que lo imagines basta,
pues eres testigo fiel
de mis repetidas ansias.
Murierame de tristeza,
si en un acaso no hallàra,
para engañar al dolor,
tan pequeña circunstancia,
como fue, que hablando de ella
mi

mi madre, dixo una Dama:
No era mala la Princesa
para hija; á que recatada,
respondiò con falsa risa:
Quièn con la piedra encontràra
filosofal del amor!
que à fé que no fuera falsa.
Què bien contento es un triste!
pues quando de darle tratan
algun alivio à su pena,
qualquiera cosa le basta:
Digolo, porque sobrò,
dicha sola una palabra,
para que yo no muriesse,
à cuenta desta esperanza;
pero aun este breve alivio
yà de entre manos me falta,
pues yà sè la culpa tuvo
leer tù en publico la carta;
que à Serafina pretenden
quantos Principes Italia
tiene, à cuyo efecto, es toda
su Corte saraos, y danzas,
mascaras, justas, torneos,
en que todos se señalan,
porque zeloso de todos,
muera en mi desconfianza.
Mil veces me huviera huìdo
desta prision que me guarda,
si presumiera de mì,
que yo pudiera agradarla;
mas dònde he de ir, si criado
entre Meninas, y Damas,
sè de tocados, y flores
mas, que de cavallos, y armas?
Mal aya, no el amor digo
de mi madre; mas mal aya,
dexando en salvo su amor,
de su amor la circunstancia:
pues ella, para que tema
verme en pùblico, me ata
las manos: esta es mi pena,
este mi dolor, mi ansia,
mi tristeza, mi desdicha,
mi mal, mi muerte, y mi rabia.
The. De todo quanto me has dicho,
no he de responderte à nada,
sino à aquel punto no mas
que tocaste, en que yo, à causa
de amigo de Federico,
ausente estoy de mi Patria.
Ces. Pues què me importa á mí esso?
Theod. El todo de tu esperanza.
Ces. Còmo? *Theod.* Como interessado
soy en que tù à Ursino vayas;
pues si por dicha lograsses
tù el fin de dicha tan alta,
templarà tu casamiento
de Serafina la saña,
y yo bolverè à vivir
con mi familia, y mi casa.
Ces. Supongo que tù me ayudes
à que desta prision salga,
què he de hacer yo en el cõcurso
de tantos como la aman,
si apenas los nombres sè
de lo que es tela, ò es valla?
y si la verdad confiesso,
solo el pensarlo me espanta;
que no en vano à la costumbre
todos en el mundo llaman
segunda naturaleza.
Theod. Mira, amor buela con alas
ocultamente; y asi,
nadie vé por donde anda.
Esto es decirnos, que siempre,
con sus elecciones varias,
tal vez le agrada lo fiero,
tal vez lo hermoso le agrada,
tal le complace lo altivo,

y tal lo altivo le cansa;
siendo assi, no desconfies,
que tu hermosura, y tu gracia;
y mas si es que alguna vez,
donde ella lo escuche cantas,
podrà ser que la enamores
mas por las delicias blandas,
que essotros por los estruendos.
Angelica lo declara,
hermoso quiso à Medoro,
mas que à Orlando altivo; trata
de enamorarla tù el gusto,
podrà ser que, si es que alcanza
mas lo bello en los festines,
que lo fiero en las campañas,
lo que una Angelica hizo,
una Serafina haga.
Vente conmigo, que yo
te pondrè en Ursino casa:
tu madre, viendote allà,
es preciso que te valga
de todos tus lucimientos.
Y pues que la edad te salva
de tornèos, y de justas,
apela para las galas,
el ingenio, y la belleza;
y quando no logres nada,
en què peor estado entonces
te hallarás, que el q̃ oy tù hallas?
Ces. Dices bien, y las acciones
que tocan en temerarias,
no se han de pensar; y assi,
quàndo quieres que me vaya?
Theod. Esta noche; y pues yo tengo
llave, que á tu quarto passa,
abierto estarà; teniendo
puesta en la sirga una Barca,
que el Pò abaxo, nos conduzga
à la Quinta en que oy se halla
Serafina, en tanto que
la ruina del quarto labran.
Ces. Sola una dificultad
resta aora, para que salga.
Theod. Què es?
Ces. Que es preciso que passe
por delante de la cama
de mi madre; y si me vè
salir, es fuerza la haga
novedad.
Theod. No avrà un disfràz
con que à aquella luz escasa
que la queda, no conozca
que tú seas el que passa.
Ces. Sí, y el disfráz ha de ser:::
Theod. Què?
Ces. Que à la Dama de guarda,
que duerme alli, quitarè:::
Dentro voz. Cesar?
Ces. Mi madre me llama.
Theo. Responde, porque no entienda
de nuestro secreto nada.
Ces. Pues à Dios.
Theod. En què quedamos?
Ces. En que saldrè, aunque me haga
injuria el disfráz que pienso.
Theod. Antes viene bien la traza,
para que no te conozcan,
aunque en tus alcances vayan.
Ces. Pues esperame, y à Dios.
Theod. En vela mi amor te aguarda.
Ces. O quiera el Cielo, que logre
mi amor por tì esta esperanza.
Theod. O quiera el Cielo que buelva
por tì yo à gozar mi Patria. *Vanse.*
Salen Serafina, Laura, y Clori.
Laur. Yà que tus melancolìas
te traen al campo, señora,
no llores con el Aurora,
pues ay Alva con quien rias.
Seraf. Mal de las tristezas mias

el pesar podrà aliviar
risa, ò llanto.
Clor. Esso es mostrar,
que no ay, ni puede aver
à quien dè vida el placer,
si á tì te mata el pesar.
Seraf. Por què?
Clor. Porque si tu estrella,
señora, à verte ha llegado
tan ilustre por tu Estado,
por tu perfeccion tan bella,
y tù formas quexa della,
quièn con la suya estarà
contenta? *Seraf.* Mas que me dà
mi estrella, Clori, me quita
quien hacerme solicita
certamen de amor; y yà
que apuras mi sentimiento,
què importa que celebrada
viva en mi Estado, adorada
de uno, y otro pensamiento?
si al interès solo atento
vino à servirme el mas fino,
siendo el Estado de Ursino
la Dama que adora fiel,
pues quando estaba sin èl,
ninguno á mis ojos vino.
Por què ha de pensar, me dì,
el que oy miras mas postrado,
que valgo yo por mi Estado,
lo que no valgo por mì?
quieres vèr si esto es asi?
El dia que se abrasò
mi Palacio, quàl llegò
de essos amantes à darme
vida? quàl, para librarme,
à las llamas se arrojó?
Bueno es, que estando servida
de tantos Principes, fuesse
un hombre vil quien me diesse
à vista de todos vida;
y ser vil, es conocida
cosa, pues se contentò
con la joya que llevò,
como si yo no le huviera
de pagar de otra manera
el socorro. *Laur.* En esso no
puedes tu quexa fundar:
que à tus umbrales primero
estaria. *Seraf.* Ahora quiero
à nueva quexa passar:
Por què otro avia de estàr
à mis umbrales? Mal sales
con la razon que los vales,
que esso antes es ofendellos,
porque yo pensaba que ellos
dormian à mis umbrales:
con que de todos quexosa,
y de ninguno agradada,
me huelgo vèr dilatada
aquella lid amorosa,
por si en tanto que reposa
en quietud el ardimiento,
tregua hace mi sentimiento,
al vér que en su competencia
ha de hacer la conveniencia,
y no el gusto, el casamiento.
Sale Carlos.
Carl. Sabiendo que esta mañana
salias al campo, porque
lo dixo alegre la rosa,
lo dixo ufano el clavèl:
esperando cada uno
la dicha de florecer
mas que al alhago del Sol,
al contacto de tu pie,
previne, por si querias
del rio la pesca vèr,
tres Gondolas, que velozes
parecen sulcando en èl,
tal

tal vez dexando la orilla,
y cobrando tal vez,
que un Aquilón Africano
las engendrò à todas tres.
Para musica las dos
son, la otra para tì, en quien
brillar á pesar del agua,
una ascua de oro se vè:
bien, que la rienda desdice
el concepto, porque aunque
son de oro los masteleros,
de tela la tienda es,
con cuyo verde color
se corresponden despues
gallardetes, y casacas,
todo haciendo, al parecer,
un verde Islote, si yà
no un escollo, como el que
hurta un poco sitio al Mar,
y mucho agradable en èl.
Pero aunque mi prevencion
atenta à tu gusto estè,
con la musica en el ayre,
y en el agua con la red,
te suplìco, que no admitas
oy el festejo, porque
colerico el Pò, ha salido
de sus limites: no sè
si ha sido embidia del Mar,
que llegando à conocer,
que por huesped te esperaba;
se ha incorporado con èl,
con cuya avenida, es tal
de su furor el desdèn,
que abrigandose á la orilla,
al mas lexano Baxél,
si no le dà el temor alas,
de pluma calza los pies.

Seraf. La prevencion agracezco,
Carlos, y el aviso; y pues
se vè el Pò tan esplayado,
que lo que era campo ayer,
oy es golfo, y en su margen
solo descollar se vèn
quatro, ò seis desnudos ombros
de dos escollos, ò tres,
y que vuestra prevencion
no dexa lograrse, haced,
que la Gondosa, en la arena
varada aguarde, hasta que
de la colera del Pò,
templada la saña esté.

Carl. Assi templàra su saña.

Seraf. Basta, no me digas quien.

Car. Què importa que yo lo calle,
si la que lo ha de saber,
lo sabe yà. *Ser.* Y aun por esso
es justo el callarlo, pues,
para no saber, oìr
retorica ociosa es.
Venid conmigo las dos
por esta orilla.

Carlos. Yà, pues,
que me obligueis à callar,
no me obligueis à no vèr:
y permitidme que siga
el Divino rosiclèr,
mudo girasòl de amor.

Salen Federico, y Patacon.

Fed. No passes de aqui.

Pat. Por què?

Fed. Porque está aqui Serafina.

Pat. Pues antes por esso es bien
que passe, y repasse à verla,
que estoy muriendo por vèr
si es tan bella como dices.

Fed. El passo, loco, detèn,
que, si no miente el temor,
ò el corazon, que es mas fiel,
es Carlos de Visiniano

el que està alli: anſia cruel!
Pat. Al primer encuentro azàr?
mas quànto và, que à perder
echamos el galanteo
al primer lanze? *Feder.* Por què?
Patac. Porque ſi zelos te dà,
reñirás luego con èl.
Fed. No harè, que el que à competir
viene en pùblico, yà sé
que ha de ſentir, y callar,
ſi deſea merecer.
Pat. Quanto me huelgo de verte,
ſeñor, de eſſe parecer!
Feder. Por què?
Patac. Porque hay quien murmure,
que luego la eſpada eſtè
à cada paſſo en la mano.
Fed. Cobarde debe de ſer,
que ſi à qualquier paſſo ay cauſa,
el no parecerle bien
que otro riña, es argumento
de que no riñera èl.
Laur. Dònde, Cavallero, vais?
atràs el paſſo bolved,
que està la Princeſa aqui.
Fed. Pues hacedme vos merced
de ſaber ſi dá licencia
à un foraſtero, de que
beſe ſu mano. *Laur.* Eſperad
aqui; mas quièn la dirè
que ſois? *Fed.* Federico Urſino.
Laur. Perdonad, no conocer
vueſtra perſona. *Fed.* No ay culpa
en vos. Pues que yà la vès,
no es hermoſa?
Pat. No por cierto,
ſino aſsi, un ſi es, no es.
Laur. Federico Urſino dice,
ſeñora, licencia dès
para que beſe tu mano.
Seraf. Buelve, Laura, á decir, quièn?
Laur. Federico Urſino. *Seraf.* A mì
mi primo? *Laur.* Sì.
Seraf. Solo fue
eſte el necio que faltaba,
para canſarme tambien.
Lau. Què quieres que le reſponda?
Seraf. Dì que llegue.
Laura. Yà teneis
licencia. *Fed.* Turbado llego.
Carl. Solo aora faltaba ſer
competidor Federico;
mas no ſe atreverà èl,
pobre, y deslucido, à ſerlo.
Fed. Pues no puedo merecer
beſar, ſeñora, tu mano,
merezca beſar tus pies.
Seraf. Del ſuelo alzad.
Feder. Eſtrañado
el atrevimiento avréis
de llegar à vueſtros ojos,
pues porque no lo eſtrañeis,
y ſepais con què ocaſion,
que ſolo vengo, ſabed
del govierno del Eſtado
à daros el parabien;
porque nadie mas, que yo,
intereſſado ſe vè
en vueſtro aumento; pues ſolo
ſentì la inſtancia perder,
porque fueſſe otro, y no yo,
quien ſu poſſeſsion os dé:
gozeisle la edad del Fenix,
que hijo, y padre de ſu sér,
ò nace para morir,
ò muere para nacer.
Seraf. Yo, Federico, os eſtimo
cumplimiento tan cortès.
Fed. No es cumplimiento, ſeñora;
y porque llegueis à vèr

quan

quan de veras mi verdad
desea satisfacer
la obligacion de Escudero,
vengo à pediros, me deis,
por ser yo à quien mas le toca,
licencia de deshacer
en vuestro nombre un agravio,
que os hacen en un cartèl.
Carl. Què agravio?
Fed. Decir que nadie
la merece. *Carl.* Pues ay quièn?
Fed. Sì, quien la vida la dà,
quando en peligro la vé,
merece gozar la vida,
que desde alli es suya, pues
nadie da lo que no es suyo;
y si entonces suya fue
la vida que diò, quièn duda,
que aora lo sea tambien?
Carl. Aunque essa es sofisterìa,
quièn fue quien se la diò?
Fed. Quien,
(bien entràra aqui la joya,
mal aya Lisarda, amen) *Ap.*
quando otros de reposar,
trataba de padecer;
y està tan desvanecido
de aquella accion, que de fiel
se encubre, porque no quiere
mas premio, mas interès,
que el averla conseguido;
y assi, vengo à defender,
que quien dà una vida, y calla,
merece premio de ser
dueño de su vida antes,
y de su favor despues.
Carl. Esso dirà la campaña.
Fed. Quièn dice que no?
Seraf. Està bien;
y pues tiene apelacion
la porfia, suspended
los argumentos, que aqui
solo se ha de oìr, y vèr.
Dent. Lisarda. Cielos, favor.
Dent. Cesar. Piedad, Cielos.
Seraf. Què dos vozes escuchè
en el monte, y en el rio?
Los dos. A lo que se dexa vèr,
Fed. Desbocado alli un cavallo,
Carl. Zozobrado alli un batèl,
Fed. Por el monte à despeñarse,
Carl. Por el rio à perecer,
Fed. Con un generoso joven,
Carl. Con una hermosa muger,
Fed. Vaga de uno en otro risco,
Carl. Va de uno en otro bayben.
Dentro Cesar. Cielos, piedad.
Dent. Lisard. Favor, Cielos.
Serafi. Què desdicha tan cruel!
quièn sus dos vidas pudiera
piadosa favorecer!
Fed. Si tù lo deseas, yo ofrezco
la una. *Vase.*
Carl. Yo la otra tambien. *Vase.*
Seraf. Cómo, hidalgo, vos no vais
uno, ni otro á socorrer?
Patac. No me tocan los socorros,
que soy toreador de à pie.
Los dos. Cielos, piedad, piedad, Cielos
Clori. Yà Federico se vè,
Laur. Yà Carlos alli se mira,
Clori. Que con gallarda altivèz,
Laur. Que con ossado denuedo,
Clori. Saliendo al bruto al trabès,
Lau. Los remos tomando à un barco;
Clori. La capa enreda à los pies,
Laur. Dando cabo al leño fragil,
Clori. Y con la espada despues,
Lanr. Trayendole de remolque,
Clori. Le ha podido detener,

Laur. Pudo à la orilla ſacarle,
Clori. Y viendo al joven caer,
Laur. Y deſmayada la Dama,
Clori. Carga en los brazos con él,
Laur. Con ella carga en los brazos,
Las dos. Y ambos llegan á tus pies.
Saca Federico à Liſarda en los brazos veſtida de hombre, y Carlos à Ceſar, veſtido de muger.
Fed. Yà la parte que me cupo
deſte peligro eſcusè.
Carl. Y en la que me cupo à mì,
eſtàs ſervida tambien.
Seraf. No vì mas gallardo joven;
no vì mas bella muger.
Liſar. Cielos, aliento me dad.
Ceſar. Vida, hados, me conceded.
Liſar. Para ſaber à quien debo
la vida. *Ceſar.* Para ſaber
dònde eſtoy.
Liſ. Pero qué miro!
Ceſ. Mas què es lo que llego à vèr?
Liſard. Federico no es aqueſte? *A p.*
Ceſar. Eſta Serafina no es? *A p.*
Fed. Patacon?
Pat. Nada me digas,
yà todas tus dudas sè.
Fed. No es eſta Liſarda? *Pat.* Anſi
lo fuera yo. *Seraf.* En tanto que
vos, bella Dama, cobrais
los colores, que á la tèz
robò el ſuſto, decid vos,
quièn ſois?
Liſar. En ſabiendo à quièn,
que no es juſto, una ignorancia
me acuſe de deſcortés.
Seraf. Serafina ſoy. *Liſar.* Aora,
que rendido à vueſtros pies,
no puedo errar el eſtilo,
que ſoy, ſeñora, ſabed
el Principe, Orbitelo,
Ceſar. *Ceſ.* Què es lo q̃ eſcuchè?
mi nombre ha dicho, y mi Eſtado.
Pat. Vive Dios::: *Fed.* La voz detèn.
Pat. Que es el enredo mayor.
Fed. Oye, y calla. *Pat.* Mal podrè.
Liſar. Que aviendo oìdo à la fama
el certamen de un cartèl,
à ſer vueſtro Aventurero
vengo, confiado en que
no mereceros ninguno
es aſſumpto ſuyo, pues
no es groſſero quien yà ſabe,
que viene à no merecer.
Por llegar à vueſtros ojos,
tan velòz pretendí ſer,
que con anſias de bolar,
tuve à pereza el correr:
con que apurado el cavallo,
al freno rompiò la ley,
ſi yà no fue de mi dicha
diligencia ſu altivèz:
porque bolar àzia el Sol,
lo acreditaſſe el caer.
Sale Niſe de Lacayuelo.
Niſe. Y yo Gandalin Menique,
regazzo ſuyo, doy fé,
que es verdad quanto èl ha dicho,
fecha à tantos de tal mes,
dia de San Orbitelo,
ſupueſto que cae en él.
Liſar. Quita, necio. *Pat.* Vive Dios,
que Niſe el Lacayo es.
Fed. Calla. *Pat.* Quièn ha de callar?
Fed. Quien vè que no le eſtà bien.
Seraf. Vos ſeais muy bien venido,
que à mì me peſa de aver
dado al peligro ocaſion:
(aunque le he viſto otra vez,
no le conociera aora: *A p.*
pero

pero tan de passo fue,
que no percibì sus señas:)
à mi primo agradeced
el socorro. *Lisard.* Cavallero,
yo os estimo la merced.
Fed. Guardeos el Cielo : ah tyrana!
Seraf. Si acaso cobrado aveis,
hermosa Dama, el aliento,
decidme, quièn sois?
Cesar. Què harè? *A p.*
que decir quien soy, en este
trage, en publico, no es bien,
ni que se sepa de mì,
que yo he podido usar de él,
pues dexar que otro mi nombre
tome, y pretenda con èl,
tampoco es justo.
Seraf. Pues no
hablais? *Ces.* Que decir no sè: *A p.*
yo, señora::: *Seraf.* Proseguid.
Ces. Hija soy de un Mercader,
(forzoso es dissimular,
y fingir, hasta despues,)
que à embarcarse al Puerto iba;
quando empezando à romper
sus margenes el Pò, hizo
que zozobrasse el baxèl,
queriendo salir à tierra,
(esto solo verdad es) *A p.*
para darme á mì la mano,
la tomò primero èl,
à cuyo tiempo, rompiendo
la sirga (ay de mí!) el cordel,
con un embate, me hizo
bolver al golfo otra vez,
sin que èl, en la orilla yà,
me pudiesse socorrer.
Echòse al agua el Barquero,
procurando defender
su vida, con que yo (ay triste!)
sola en el barco quedè,
expuesta à las inclemencias
del hado, yà no cruel
para mì, sino piadoso.
pues he llegado à tus pies:
mal aya el infame acaso, *A p.*
que accion tal me obliga á hacer.
Seraf. A Carlos de Visiniano
lo podeis agradecer.
Y ya que de dos fortunas
teatro esta Playa fue,
por cuenta mia las dos,
desde oy han de correr:
id, Cesar, à descansar:
Lidoro? *Sale Lidoro viejo.*
Lidor. Què mandas?
Serafin. Que
en vuestro quarto essa Dama
se albergue, porque no es bien
introducirla en el mio,
sin saber mejor quièn es:
en èl podràs repararte
desta fortuna, hasta que
sepa tu padre de tì.
Ces. Vida los Cielos te dèn.
Ser. Vèn, Laura, ay de mì! vèn Clori.
Las dos. Què es lo que llevas?
Serafin. No sé:
no vì mas gallardo joven;
no vì mas bella muger,
ni vì tampoco deseo *A p.*
como el que llevo, de que
aya sido Federico
el que la vida me dè. *Vanse.*
Lidor. Venid, señora, conmigo
adonde servida esteis. *Vase.*
Cesar. Aqui no ay mas, que sufrir
de mi fortuna el desdèn. *Vase.*
Carl. Aqui no ay mas, que pensar
nuevos contrarios vencer. *Vase.*

Fed.

Fed. Fiera, enemiga, tyrana,
falsa, alevosa, y cruel,
que has venido à dàr la muerte
à quien la vida te dè:
qué es tu intento?
Lisard. Cavallero,
ni sè què decis, ni sè
quièn sois: tratad vos de amar,
mientras yo de aborrecer. *Vase.*
Pat. Y tù, aspidillo casero,
à què has venido acà?
Nise. A que,
mientras yo de bufonear,
trate de callar usted. *Vase.*
Feder. Quièn viò igual locura?
Patacon. A mì
poco me estorvàra, pues
esto no puede durar
mas, que hasta decir quièn es.
Feder. Pues à nadie se lo digas,
que no le está à mi amor bien
galantear una beldad,
cargado de una muger.
Pat. Pues què hemos de hacer?
Feder. Callando,
dexar el lance correr,
mientras èl no se declare,
diciendo una, y otra vez,
entre un olvidado amor,
y un acordado desdèn:
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Clori.

Clori. No se ha visto igual estremo
en el Mundo.
Laur. Quién creyera,
que condicion tan estraña,
à quanto es agrado, diera
poder á una advenediza
muger, à quien su deshecha
fortuna echò à estos umbrales;
porque dulcemente diestra
la escuchò cantar, tal vez,
desde el sitio en que se alberga,
en el quarto de Lidoro,
hechizada, de manera,
al encanto de su voz,
que dueño absoluto sea
de su voluntad?
Clori. No, Laura,
en tu quexa, ni en mi quexa
hablémos, porque parece
que aqui las voces ser acercan.
Laur. Pues la platica mudèmos,
hablando de nuestra fiesta.
Sale Serafina, y Cesar vestido de muger.
Ser. Dònde, Celia, el instrumento
dexaste? *Ces.* En las flores bellas
le dexé. *Seraf.* Por què
Cesar. Señora,
porque à su dulce taréa,
en metafora de arco,
descanse un rato la cuerda.
Seraf. Vè por èl, porque no ay cosa
que mas me alivie, y divierta
de tantos necios pesares,
como una dicha me cuesta,
que tu voz; y assi, entre tanto
que por la apacible esfera
voy de este jardin, te pido,
que al comp s de las risueñas
clausulas de sus cristales,
el ayre tu voz suspenda.
Cesar. Beso, señora, tu mano,
por el agrado que muestras
à quien feliz, è infeliz
llegó à tus pies: ay adversa
suer-

ſuerte mia! aunque me quite
fama, y honor tu violencia,
què importa, ſino me quita
que eſtos favores merezca?
pero permitidme (ay triſte!)
Seraf. Què?
Ceſ. Que oy te pida licencia
para no cantar. *Seraf.* Por qué?
Ceſ. Porq̃ aunq̃ es mi dicha inmenſa
en ſervirte, y agradarte,
no sè què oculta triſteza
ſe ha apoderado del alma;
que mas à llorar me fuerza,
que à cantar, y no sé como
en un corazon ſe avenga
el guſto, y peſar à un tiempo.
Seraf. Pues què es lo q̃ ſientes, Celia,
que à tanto dolor te obliga?
Ceſ. Què es lo que quieres q̃ ſienta?
(ò quièn pudiera decirlo! *A p.*
ò quièn callarlo pudiera!)
ſi de mi padre ignorada,
que por llorarme por muerta,
quizà no me buſca viva,
de mi natural tan fuera,
que admirada eſtoy, de quanto
eſtoy en eſte violenta.
Seraf. Yo pensè que mis favores
de tus fortunas pudieran
contrapeſar los acaſos.
Ceſ. Pues ſi por ellos no fuera,
eſtuviera yo con vida?
y aunque por ellos la tenga,
quizà ſon ellos tambien
los que mi peſar aumentan.
Seraf. Còmo?
Ceſ. Como ellos ſon cauſa
de que aya quien me aborrezca;
y ſi me eſcuſo::: *Seraf.* Proſigue.
Ceſ. Es, porque alguna no ſienta
oìr mi voz. *Seraf.* Dì, que yo
guſto oìrla: canta aprieſſa,
no temas la embidia. *Ceſ.* Baſta;
y ſi Clori, y Laura fueran?
Seraf. Son, Celia, por quien la dices?
yo te harè vengada dellas:
Laura, y Clori, de què hablais?
Laur. Viendo que todos deſean
en aqueſtas ſoledades
dàr alivio à tus triſtezas,
tus Damas, por tener parte
en tan digno aſſumpto, intentan
que, para hacerte un feſtejo,
las dès, ſeñora, licencia
el dia que cumples años.
Ser. Què feſtejo? *Clor.* Una Comedia.
Ser. Por què, dì, no la he de dàr?
que yo me holgarè de verla.
Laur. Pues yá que mueſtras agrado
en que la eſtudièmos, reſta,
porque es de muſica, à uſanza
de Italia::: *Seraf.* Què?
Clor. Que entre Celia
à ayudarnos. *Seraf.* Què papel
ha de hacer? *Laur.* El Galàn della,
que ſu hermoſura, y ſu gracia
es bien que à todas prefiera.
Ser. Querràs, Celia? *Cel.* Por què no?
antes me holgarè me veas
en el trage de Galàn
cantar amantes finezas,
que yà dì entre mis iguales
de aqueſta habilidad mueſtra,
y no muy mal parecida.
Seraf. Pues porque mejor lo ſeas,
yo me encargo de tus galas.
Laur. Otro favor? *A p.*
Clor. Tèn paciencia. *A p.*
Seraf. A un embidioſo no ay *A p.*
caſtigo, como que tenga

mas

mas que embidiar. *Cef.* Otra vez
te befo la mano. *Seraf.* Pienfa,
que no debo à mi fortuna
otra dicha, fino es efta
de averte aqui derrotado
la tuya; pues de manera
me obligas, que, como dixe,
no ay cofa que me divierta,
ni alivie, fino eres tù;
y afsi te ruego no tengas
pefar, que tú de tu padre,
ò èl de tì, faber es fuerza,
y en ninguna parte pueden
hallarte fus diligencias
mejor que conmigo.
Cef. Es cierto:
y fi antes dixo mi lengua
tambien, que violenta eftaba,
es, con propriedad tan nueva,
que no eftuviera, feñora,
fi en otra parte eftuviera,
menos violenta mi vida,
que donde eftà mas violenta.
Ser. Quieres faber à què eftremo
mi agrado contigo llega?
pues folo fiente que Carlos
fueffe quien à efta ribera
de aquel golfo te facaffe.
Cef. Por què?
Seraf. Porque no quifiera,
que hiciera por mi eleccion
cofa, que le agradeciera.
Cef. Pues Carlos (entrèmos, zelos,
en la experiencia primera) *Ap.*
que es quien mas fino te firve,
mas amante te fefteja,
no es quien mas te obliga?
Seraf. No,
que aunque debo à fus finezas
mas que á las de todos, quièn
pufo en razon las eftrellas?
Carlos me canfa. *Cef.* Quièn duda
que la gala, y gentileza
del Principe de Orbitelo
ferà caufa? *Ser.* Tèn la lengua;
que á Cefar, Celia, tambien
aborrezco. *Cef.* Quièn creyera, *Ap.*
que à mì me fonara bien
oìr, que aborrece à Cefar?
pero vamos adelante,
que no và mal la experiencia:
No me atrevo à difcurrir
en quien tu agrado merezca;
pero atrevome a penfar,
(permiteme efta licencia)
que no es pofsible que dexe
alguno en la competencia
de fer mas bien vifto que otro:
Sonriefe Serafina.
Falfa rifa es la refpuefta?
Seraf. No es averte concedido
la malicia. *Cef.* No es averla
negado tampoco. *Seraf.* No;
y fi la verdad confieffa
mi voz, pues contigo yà
no es bien que fecreto tenga;
y mas quando tu malicia
la cofta hizo à mi verguenza;
fabràs, que de agradecida,
mas que de fina, ni atenta,
no digo el que mas me agrada;
el que menos me molefta,
es Federico mi primo.
Cef. Pues què vès en èl, que pueda
obligarte, fino ay
ninguno à quien menos debas?
Litigar antes tu Eftado,
y aora amarte, es confequencia,
que à èl le pretende, y no à tì.
Seraf. Aunque con razon pudiera
ofen-

ofenderme dèl, ay otra
que me obliga á olvidar essa.
Cesar. Què razon?
Seraf. Aunque no claro
me lo aya dicho su lengua,
sus equivocas razones,
con las lagrimas embueltas,
me han dado à entender, que es èl
el que de aquella violencia
del incendiò me sacò,
cuya presuncion me lleva
tras el agradecimiento
de mi vida tan atenta,
que no sè còmo te diga,
ò sea obligacion, ò sea
simpatìa de la sangre,
ò eleccion del gusto, ó fuerza
del hado, ò què sè yo què,
que èl solo las estrañezas
de mi altiva condicion
ha podido::: mas èl llega,
y por si acaso escuchè
algo, hagamos la desecha:
toma el instrumento, y canta.
Ces. Està mi vida muy buena, *A p.*
sabiendo que Federico
es quien su agrado merezca,
aora para cantar.
Seraf. No vàs?
Cesar. Mal aya el que llega
á buscar sus zelos, cosa
que se siente, si se encuentra.
Ser. Canta por mi vida un tono.
Ces. Pues obedecer es fuerza,
cantarè como el cautivo,
con el son de la cadena.
Toma el instrumento, y sale Federico, escuchando lo que se canta, y Patacon.
Cant. Ces. Vèn, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dàr la vida.
Feder. Sin duda, por mì, ò hermosa
Deidad de esta verde esfera,
el concepto se escriviò,
pues yo:::
Seraf. Suspended la lengua,
Federico, (inclinacion,
ò lastima, ò sangre, ò deuda, *A p.*
por mas que tù te declares,
harè yo, que èl no te entienda)
que no sé que urbanidad
impedir à nadie sea
el gusto con que à otro escucha.
Fed. Quizà es pension de su estrella
quien à otro escucha con gusto,
que à mì me escuche con pena.
Seraf. Pues porque no sea pension,
Celia, canta.
Feder. Cante Celia,
pues para que llore yo,
què importa que cante ella?
Ces. cant. Vèn, muerte, tan escondida.
Fed. Sin duda esta letra, ò bella
Serafina! por mi suerte
se escriviò, puesto que en ella
se vè escondida una muerte,
y declarada una estrella:
si una ha de ser mi homicida,
mateme la declarada:
y assi, à quitarme la vida,
puesto que el morir me agrada:
Ces. y èl. Vèn, muerte, tan escondida.
Fed. Y porque si muerto quedo,
serà mi muerte favor:
vèn, mas pisando tan quedo,
que los passos del valor
parezca que los dà el miedo:
vèn, que aviendo de morir,

yo te saldrè à recibir:
mas ay de mì! que querràs,
para que yo sienta mas:
Ces. y èl. Que no te sienta venir.
Feder. El pesar no ha de quitar
el placer de merecer:
mas quàl debo yo de estàr
el dia que es mi placer
no morir de tu pesar!
Y al que me llegue á pedir
razon, le sabrè decir,
que en mi dueño singular
del vivir se hizo pesar,
Ces. y èl. Porque el placer del morir.
Fed. Y tù, si otro te pidiere
razon de por què un desdèn
mas agravia à quien mas quiere,
le podrás decir tambien
otra, que aquella prefiere,
diciendo, si es escondida
llama amor, bien mi tristeza
huye dèl, porque ofendida
de otro incendio otra fineza,
Ces.y èl. No me buelva à dár la vida.
Ser. Aguarda, Celia, que yà
q̃ à un tiempo en mis dos orejas,
aqui musica, alli llanto,
ò suenan mal, ò no suenan,
quiero ajustar una duda.
Salen Lisarda, y Nise al paño.
Nise. Federico, y la Princesa
estàn aqui.
Lisard. Pues aguarda,
que destas murtas cubiertas
oirèmos.
Nise. Què ha de aver murtas,
yà que aqui no huviesse puertas!
Ser. Muchas veces, Federico,
en equivocas respuestas
me aveis querido decir
no sè qué, y no soy tan necia,
que yà que no entiendo el todo,
alguna parte no entienda.
La primera vez dixisteis,
que veniais en defensa
de un agravio que me hacian
en que nadie me merezca;
pues me mereciò quien fue
dueño de mi vida. Esta
proposicion repetida,
y no explicada, me lleva
curiosamente à saber,
què quereis decir en ella:
Habladme claro.
Feder. Sì harè.
Seraf. Pues proseguid.
Feder. Oye atenta,
que aunque mi silencio quiso,
al hacer de la fineza,
añadiendola el callarla,
al realce del hacerla,
con todo, viendo quan poco
mi fé contigo merezca,
desnudo de tu favor,
que della me vista es fuerza.
Antes, Serafina hermosa,
que yo à tu Corte viniera,
declarado amante iba
à decir, pero la lengua
mas cortès, que yo, turbada
con tan grande voz no acierta,
permite que mi ossadìa
se vaya por mi modestia.
Vine à tu Corte, llamado
del aplauso de las fiestas,
que Carlos en nombre tuyo
mantenia; vite en ellas
la noche que la fortuna,
mala Autora de Comedias,
empezandola en festin,

vino á acabarla en tragedia.
A tus umbrales estaba,
desvelada centinela
del sueño de tus amantes,
quando la llama violenta
en pyramides de humo
iba buscando su esfera;
y arrojandome al peligro,
si ay peligro que lo sea
à vista de tanto premio
como tu vida:::

Sale Lisarda.

Lisard. La lengua
tén, falso, aleve, tyrano.
Fed. De dònde saliò esta fiera *Ap.*
à matar segunda vez?
Lisard. Y tù perdoname, bella
Serafina, que interrumpa
lo que Federico cuenta;
que si he callado hasta aqui,
yà desde aqui hablar es fuerza,
porque tù no hagas empeño
de su traycion.
Feder. Ella intenta,
sin duda, decir quien es,
porque à Serafina pierda.
Seraf. Pues qué novedad tè obliga,
Cesar, à tal accion?
Lisard. Esta.
Para esto, traydor amigo,
agradecido à la deuda
del socorro del cavallo,
te dì de mis dichas cuenta?
para esto te hice dueño
de alma, y vida? siendo en ella:::
Fed. Yà es aquesto declararse. *Ap.*
Lisard. El secreto de que intentas
valerte, para matarme
aqui con mis armas mesmas?
Feder. Adònde irà à parar esto? *Ap.*
Lis. Pues no ha de ser, y pues ciega
la fortuna me ha traido
à esta ocasion, porque veas
quien fue quien te diò la vida,
y que todo lo que èl cuenta,
fue por contarselo yo,
yo fuì, Serafina bella,
el que estaba à tus umbrales,
yo el que à la llama sobervia
se arrojò, y el que en mis brazos
pude restaurarte della,
por señas, que à medio trage,
ni bien viva, ni bien muerta,
estabas en una quadra,
donde el desmayo à su puerta,
rèmora fue de la fuga:
si no bastan estas señas,
para que veas quien es
quien te obliga, ò quien te fuerza:
dí que te dè Federico
otra joya como esta.

Dale la joya, y vase.

Feder. Oye, aguarda. *Ser.* Deteneos,
no vais tràs èl, que aunque quiera
vuestro valor del desayre
salvaros, yà es diligencia
escusada, pues yà està
sabida la traycion vuestra.
Fed. Señora::: *Ser.* Nada digais,
vos, Federico, baxeza
tan grande, como valeros
de traydoras diligencias?
vos servirme con engaño?
vos amarme con cautela?
à quien su secreto os fia,
vendeis? pues tan pocas prendas
de sangre, y valor teneis,
que os valeis de las agenas?
Fed. Vive el Cielo:::
Serafin. Bien està.

Federic. Que yo:::
Seraf. Suspended la lengua.
Feder. Fui quien os diò:::
Seraf. Este testigo,
còmo es posible que mienta?
Feder. Como:: *Ser.* Nada os he de oir.
Pat. Por Dios, q̃ hizo buena haciẽda:
detèn, Celia, à tu señora.
Feder. Haz tù por tu vida, Celia,
que me escuche una palabra.
Cesar. A muy buen puerto te llegas,
quando puedo dàr albricias *Ap.*
de que la enfades, y ofendas.
Ser. Què te dice, Celia? *Ces.* Dice,
que de hablar le dès licencia,
como sino fuera yo
interessado en tu ofensa;
ni le hables, ni le oygas.
Ser. Còmo puedo, si estoy muerta
por vèr si tiene disculpa? *Ap.*
haz tù como que me reguas,
que le escuche. *Ces.* Solo esto
le faltaba à mi paciencia. *Ap.*
Patac. Dime, embustera menor
de la mayor embustera,
què ha sido esto? *Nis.* Sì dirè:
ah quien esforzar pudiera *Ap.*
el enredo de mi ama!
mas dime, antes que lo sepas,
traes daga? *Pat.* Sì, para què?
Nis. Para que cortar quisiera
la suela de un ponlevì,
que dàr passo no me dexa.
Ser. Cierto que estàs importuna,
yo oirè, pues tù lo deseas.
Ces. No lo deseàras tù mas. *Ap.*
Nis. Daca. *Pat.* Yo cortarè, suelta.
Seraf. A Celia le agradeced,
Federico, que à oìros buelva.
Fed. Yà sè que à Celia la vida
debo. *Ces.* Si bien lo supieras. *Ap.*
Ser. Quiera amor, tenga disculpa.
Ces. Quiera amor, q̃ no la tenga. *Ap.*
Ser. Què teneis, pues, que decirme?
Fed. Menos importa que sepa, *Ap.*
que yo he tenido una Dama,
que no que piense su ofensa,
y que sufro que lo diga
quien ella misma no sea.
Yo, señora, antes de veros,
porque despues no pudiera,
servì en Milán à una Dama.
Nis. Cielos, ay quien me defienda!
que me matan. *Pat.* Què te toma
demonio?
Nis. Las plantas vuestras,
sean, señora, mi sagrado.
Ser. Ay tan grande desverguenza!
Patac. Señores, què enredo es este?
Ser. Assi entrais en mi presencia?
Pat. Señora, viven los Cielos:::
Fed. Còmo es possible te atrevas,
picaro, desvergonzado,
à una cosa como esta?
Pat. Pues à què me atrevo yo
mas, que à cortar una suela
de un zapato? *Nis.* Tù lo eres.
Feder. Vive el Cielo:::
Patac. Considera:::
Seraf. Deteneos, dì, què causa
le has dado tù? *Nis.* Sola esta:
el Principe mi señor
de Orbitelo::: *Seraf.* Dì.
Nis. Don Cesar
tiene, señora, una joya,
que mas, que à su vida precia,
porque la sacò de un fuego,
adonde su fé se acendra:
Federico, que es de aqueste
amo, anda muerto por ella,

y me dice, que si la hurto,
me darà toda su hacienda.
Patac. Yo he dicho tal?
Feder. Vive Dios, *A p.*
que Nise el engaño alienta.
Nis. Hablandome en esto aora,
y dandole por respuesta,
que yo no era ladron, dixo:
pues yà que ladron no seas,
para que nunca decir,
lo que yo te he dicho puedas,
te he de dàr muerte, y sacando
la daga con ira fiera,
quiso matarme; y assi,
nada que te diga creas,
porque anda por levantar
algun testimonio à Cesar:
y aora, tenle, señora,
para que tras mì no venga. *Vase.*
Ser. Agradeced que no os hago
dàr quatro tratos de cuerda.
Pat. Fueran muy bellacos tratos.
Fed. Que aquesto por mì suceda!
Seraf. Mirad si vuestra traycion
à cada passo se aumenta,
pues para cobrar la joya
haciades diligencia,
porque no huviesse podido
reconveniros con ella.
Feder. En aquel engaño, y este
vereis, si escuchais, mi pena,
que en una disculpa caben.
Seraf. En què disculpa?
Feder. Oídme atenta:
Yo servì en Milàn, señora,
una Dama, antes que viera
vuestra gran beldad::: *Sale Laura.*
Laura. Enrique
Esforcia pide licencia
para besarte la mano.
Seraf. Pues còmo de essa manera,
sin pedirme, Laura, albricias,
me dàs tan alegres nuevas
para mì? Dile que entre,
y que bien venido sea.
Fed. No sea sino mal venido: *A p.*
quièn en el mundo creyera,
sino echandose à pensar
imaginadas novelas,
que desde Alemania el padre
de Lisarda al Pò viniera
à embarazarme el decir,
(ay infelice!) que es ella
la que en Cesar disfrazada,
zelosa vengarse intenta
de mí? porque si la digo
quien es, Serafina es fuerza,
que de parte de su agravio
se ponga, y vengarle quiera,
como à quien debe el estado,
que ha litigado en su ausencia
tan contra mì. *Se.* En tanto, pues,
que Enrique à mis ojos llega,
proseguid vos: A una Dama
servisteis, què consequencia
tiene esso con esta joya?
Fed. Ninguna, que aunque quisiera,
no puedo decir lo que iba
à decir; mas considera,
que quien adora no engaña,
que no ofende quien desea,
que no agravia quien estima,
y que no injuria quien precia.
En un instante me han puesto,
ò mi fortuna, ò mi estrella,
un cordel á la garganta,
una mordaza en la lengua,
para no poder hablar;
y pues que callar es fuerza,
y acudir volando à que

ella esta venida sepa,
te suplico, me perdones
el no darte mas respuesta,
con decir,q̃ aunque mas pienses,
ay mas que pensar, que piensas.
Vase Federico.
Seraf. Esperad vos, y decidme,
què confusiones son estas?
Pat. No puedo, no puedo hablar,
porque mi fortuna adversa,
ò mi hado, ò mi què sè yo,
me ha dado en esta hora mesma
un tapaboca en el alma,
en la boca un tente lengua:
solo te puedo decir
en metafora de bestia,
que aunque tù lo pienses mas,
ay mas que pensar,q̃ piensas. *Vas.*
Cef. Què serà esta confusion?
Ser. No sé, si yà no es que sea
ser Enrique su enemigo,
y por no verle, se ausenta.
Cesar. No es, sino que la mentira
no le iba saliendo buena,
que iba á decir::: *Ser.* No serà.
Cesar. Si serà. *Ser.* Que te và, Celia,
à tì en malquistarme à mì
primero con la fineza,
y despues con la disculpa?
Cesar. Ofenderme, que te ofenda.
Sale Enrique, viejo.
Enriq. Dame, señora, la mano,
si es posible que merezca
tan gran dicha.
Seraf. A tì los brazos
con toda el alma te esperan
agradecidos, levanta,
y tan bien venido seas,
como de mì recibido,
donde agradecerte pueda
las finezas que te debo.
Enriq. En criado no ay finezas,
porque nunca pudo ser
obligacion, lo que es deuda.
Seraf. Bien agena desta dicha
me hallas, què venida es esta?
Enriq. Sobre yà cansados años,
desengaños, y experiencias,
llamado de las memorias
de Lisarda, mi hija bella,
me buelven à descansar,
y el aver muerto en mi ausencia
mi hermano, á quien la dexè,
me dà, señora, mas priessa,
que pensè, porque me hallaba
favorecido del Cesar.
Seraf. Aora te agradezco mas
la visita, que quien lleva
tan digno cuidado, es mucho
que otra cosa le divierta:
no quiero hacerte este cargo.
Enr. Señora, ni lo agradezcas,
que aunque viniera por tì,
otra causa ay porque venga.
Passando à Milán, lleguè
à Miraflor, una Aldea,
donde mi prima Diana,
que es de Orbitelo Princesa,
vive retirada. *Seraf.* Yà
lo sè,que yo he estado en ella,
y tambien, yendo à Milàn
no quise passar sin verla.
Enr. Y hallèla tan afligida,
tan desconsolada,y muerta:::
Cef. Aqui entro yo. *Retirase Cesar.*
Enriq. Por aver
hecho de su casa ausencia,
con un Ayo que tenia,
su hijo el Principe Cesar,
que me puso su afliccion

en cuidado de que venga
à buſcarle, por tener,
ſi no noticias, ſoſpechas
de que à Urſino avia venido
à la fama de ſus fieſtas;
y aſsi, la dì la palabra,
antes que à mi caſa fuera,
de buſcarle, y aſsiſtirle,
haſta que conmigo::: *Ser.* Eſpera,
que à ſaber que avia venido
el Principe ſin licencia,
yà lo ſupiera de mì
mi ſeñora la Princeſa.
Enriq. Luego aquì eſtà?
Seraf. En eſte inſtante
ſe aparta de aqui, por ſeñas
que me ha dado en eſta caxa
la mas conocida mueſtra
de que fue quien me librò
de un incendio, en que muriera,
à no llegar èl. *Enr.* O quanto
eſtimo una, y otra nueva,
y que ſea mi ſobrino
à quien la vida le debas!
y aſsi, Señora, permite
que en verle no me detenga:
àzia dònde iba? *Ser.* No sè,
mas èl ſin duda eſtà cerca.
Ceſar. Y tanto, que te eſpantáras,
(ay de mi!) ſi lo ſupieras. *Ap.*
Enr. Irè à buſcarle. *Ser.* Mejor
ſerà que conmigo vengas,
que yo harè que te le llamen.
Enriq. Convengo en la diligencia,
por ſer preciſo que yo,
aunque le encuentre, y le vea,
no le conocerè, porque
le dexè en edad muy tierna.
Seraf. Vèn conmigo, que èl vendrà
à verte: y tù, Laura, ordena
à Lidoro, que eſſe quarto,
que tiene al Parque otra puerta,
que à aqueſtos jardines paſſa,
à Enrique ſe le prevenga.
Enr. Tus plantas beſo. *Ser.* Fortuna,
dexa de afligirme, y dexa
de penſas en quien ſerà
qual me obligue, ò qual me ofẽda.
Vanſe todos, y queda ſolo Ceſar.
Ceſar. Si algun ingenio quiſiere
eſcrivir una novela,
podrà inventarla fingida
mayor, que en mì ſe halla cierta?
Dexo aparte, que la fuga
de mi caſa me puſiera
en ocaſion deſte trage;
y dexo à que la deshecha
fortuna ayrada del Pò,
dexando à Theodoro en tierra,
me dieſſe el favor de Carlos
felice puerto à las meſmas
plantas de la que buſcaba.
Dexo que me favorezca,
obligandome à que haga
de la infamia conveniencia,
de que otro con mi nombre,
y mi Eſtado la pretenda;
y voy à què fin tendrà
una platica tan nueva,
que apenas halla exemplar;
y ſi le halla, ſerà à penas.
Mi tio es fuerza que encuentre
con eſte fingido Ceſar;
y quando él no le conozca,
por el conſiguiente, es fuerza,
à la fama de que yà
le hallò, de mi Patria vengan
vaſſallos que à èl deſconozcan,
y à mì me conozcan; ea
ingenio, què hemos de hacer
para

para que esto no suceda
hasta hallar un medio ayroso
yo, en que declararme pueda?
solo uno se me ofrece:
Este joven, cosa es cierta,
que en viendo que en sus alcances
andan, parecer no quiera,
que claro està, que no espere
vèr su traycion descubierta:
luego avisarselo importa,
pues no pareciendo èl, queda
mi secreto resguardado:
quièn adonde està supiera,
antes que con èl mi tio
diesse, para que en su ausencia
yo procure declararme
con Serafina, y que sepa
quien soy; mas ay infelice!
que si ella ofendida, trueca
los favores en venganzas,
es preciso que la pierda;
pero ha de faltar alguna
amorosa estratagema
para decirla quien soy,
con tal industria, que pueda
no pesarme de lo dicho?
mas la industria ha de ser esta:
de la Comedia el papel
no es de Galàn?

Sale por un lado Lisarda, y por otro Carlos.

Carlos. Celia? *Lisard.* Celia?
Cesar. Aqui se queda la industria
remitida à la experiencia;
què es, Carlos, lo que mandais?
Cesar, què es lo que quereis?
Carl. Que un instante me escucheis.
Lisar. Que una palabra me oygais.
Ces. A vos irè, porque à vos,
Cesar, primero que oiros,
tengo tambien que deciros.
Carl. Pues siendo assi, que los dos
teneis secretos, yo quiero,
pues lo que yo he de decir,
ambos lo podreis oìr,
tomar la mano primero;
Celia, aunque no es generoso
pecho el que hace en la ocasion
prenda de la obligacion,
yà sabeis que un amoroso
afecto nunca ha vivido
debaxo de ley; y assi,
que yo me valga de tí,
en fé de averte servido,
quando à tierra te saquè,
ni es desdoro, ni es baxeza:
por mì, pues, una fineza
oy has de hacer. *Ces.* Mal podrè
escusarme, agradecida;
què es la fineza? *Carl.* Sabràs,
que en un rendido no ay mas
gusto, mas alma, mas vida,
que vivir imaginando
en que pueda merecer;
y assi, te suplìco, al vèr
quanto la agradas, que quando
te mandare Serafina
cantar alguna cancion,
sea esta, que à mi passion
le dictò la peregrina
fé con que siempre la he amado;
y que diciendo que es mia,
lo dulce de tu harmonìa
la encarezca mi cuidado:
porque oyendola de tì,
la oirà menos fiera, y brava.
Cesar. Esto solo me faltaba: *Ap.*
mas para echarle de mì,
lo aceptaré. Corto es
deste servicio el empleo,

para

para lo que yo deſeo
hacer por tì. *Carl.* Toma, pues,
que no es nueva confianza
dàr mi eſperanza á tu voz,
pues ſi ella es viento velòz,
al viento doy mi eſperanza.
Dale un papel, y vaſe.
Liſard. Aunque yo venia (ay de mì!)
à ſaber, Celia divina,
lo que dixo Serafina
de la joya que la dì,
que tienes, aviendo oìdo,
que hablar conmigo, no es
yà eſſa mi pretenſion.
Ceſar. Pues
ſabràs que yo la he tenido
contigo, que es una nueva
de que me has de dár albricias.
Liſ. Yà sè que mi bien codicias:
y ſi el afecto te lleva
à honrarme, dì lo que ha avido.
Ceſar. No de eſſe genero fue
la nueva: has de ſaber:::
Liſard. Què?
Ceſar. Que de Orbitelo ha venido:
no le dirè el nombre, pues *Ap.*
hablando confuſo, infiero,
que es mejor: un Cavallero:
tu tio pienſo que es,
de parte de la Princeſa
à buſcarte viene, dí,
no es nueva de guſto? *Liſ.* A mì
á buſcarme?
Ceſar. Yà le peſa. *Ap.*
Liſard. A mì?
Ceſar. No eres de Orbitelo?
Liſ. Claro es. *Ceſ.* Pues à tì te buſca,
què te ſuſpende, ni ofuſca?
Liſ. A què fin, (valgame el Cielo!)
me ha de buſcar? *Ceſ.* Què sè yo;
pero el averte venido,
ſin que lo huvieſſe ſabido
tu madre, la cauſa diò,
ſin duda, para buſcarte.
Liſ. Quièn creyera que tomàra *Ap.*
el nombre de quièn faltàra
de allà, porque en eſta parte,
tras el nombre, y no tras èl,
vinieſſe á llamarme á mì?
Ceſ. De què te aſſuſtas, me dì?
Liſ. De que es fortuna cruel:
què he de hacer, que eſtoy cogida
en la mentira? *Ap.*
Ceſar. Turbado Cesar
eſtàs, ~~Liſarda~~. *Liſ.* Hame dado,
Celia, enfado ſu venida;
y por ſolo caſtigar
la diligencia de aver
venido, me he de eſconder,
y ninguno me ha de hallar.
Ceſar. Haràs muy bien, que yà eres
muy grande, para que aſsi
ſe anden tus deudos tràs tì.
Liſard. Y ſi tù ayudarme quieres,
dì, que tù me lo dixiſte,
y que enfadado de vér
ſu curioſidad, poner
en un cavallo me viſte,
y ſalir del ſitio huyendo.
Ceſ. Digo, que yo lo harè aſsi,
porque me eſtà bien à mì, *Ap.*
y es ſolo lo que pretendo.
Liſar. Pues, Celia, ſi tù me ayudas,
imagina, que eres dueño
de Orbitelo: deſte empeño
me has de ſacar.
Ceſar. Què lo dudas?
què harè yo en ſervirte en eſſo?
y mas, que à mì me eſtá bien.
Liſard. Por què à tì?

Cesar. Porque eres quien
en obligacion me has puesto
bien grande oy.
Lisard. Yo te suplicò
me digas la obligacion,
para estimarte essa accion.
Cesar. Desayrar à Federico
con Serafina. *Lis.* Pues què
pudo esso importarte à tì?
Ces. Algo me importa.
Lisard. Ay de mì!
le amas acaso? *Cesar.* No sè:
mas basta decirte aqui,
que en mi fortuna cruel,
el descomponerle à èl,
es darme la vida à mì. *Vase.*
Lis. Què escucho? valedme, Cielos,
que en mi ciega confusion
se verifican, que son
hydras cortadas los zelos,
pues donde unos mueren, vì
nacer otros (ó hado infiel!)
el descomponerle à èl,
es darme la vida à mí?
Aun esto mas me acobarda,
que el buscar à Cesar, Cielos,
no bastaban unos zelos,
sino otros zelos!
Sale Federico recatandose.
Feder. Lisarda?
Lis. Pues como me hablas, tyrano,
de essa suerte?
Feder. Aunque debiera
hablarte de otra manera,
yà es otro tiempo, y en vano
estilo à mudar me atrevo,
quando es fuerza hablar assi,
por lo que me debo à mì,
no por lo que à tí te debo,
que aunque mi vida ofendida
de tus acciones està,
yo soy quien soy, y me dà
nuevo cuidado tu vida:
guardarla, ingrata, pretendo
del peligro en que se halla:
aqui està tu padre. *Lis.* Calla,
calla, ingrato, que aora entiendo,
que tú con Celia has tratado,
para ausentarme de tì.
Feder. Yo con Celia?
Lisard. Ingrato, sì,
tù à Celia se lo has contado.
Fed. Yo à Celia? *Lis.* Sí, pensarás,
con que vienen à buscarme,
y que es mi padre, ausentarme
del sitio, pues no podràs
conseguirlo, que he de estàr,
à tu pesar, compitiendo
tu fineza, deshaciendo
quanto llegues à intentar
con ella, y con Serafina,
de que yá principio fue
la joya que no arrojè,
y oy la he entregado.
Federic. Imagina,
que no hablarte en esso yo,
y hablar en esto, es mostrar,
que un pesar de otro pesar
se và apoderando. *Lisard.* No
te he de creer; y pues vèo,
que el decirme Celia aqui,
que à Cesar buscan, de tì
nace, ni uno, ni otro creo;
y assi, tu necia porfia
no piense darme cuidado,
pues antes tù me has quitado
alguno que yo tenia.
Fed. Mira::: *Lis.* No ay que mirar.
Feder. Advierte:::
Lisard. No ay que advertir.

Feder.

Fed. Oye::: *Lis.* No tengo de oìr.
Federic. Escucha:::
Lisard. No he de escuchar,
que yà sè que es todo engaño:
Pensaste que me assustára,
y que al punto me ausentàra?
Pues no ha de ser, que en tu daño
he de estàr, viven los Cielos,
impidiendote el favor,
y que has de morir de amor,
pues que yo muero de zelos. *Vase.*
Fed. Mira, ingrata, que enmendar
tu peligro, y no el mio, quiero:
oye, escucha. *Sale Enrique.*
Enriq. Cavallero?
Fed. Què mandais? fiero pesar! *A p.*
Enriq. Que me digais, os suplico,
porque me han dicho que aqui
Cesar estaba. *Fed.* Ay de mì!
Enriq. Vive Dios, que es Federico:
mas yà què he de hacer, si es èl
el que la espalda bolviò? *A p.*
Feder. Si yà se lo han dicho, no
es bien negarlo: cruel
lance, si la vè. *Enr.* Los Cielos
os guarden. *Fed.* Tras ella và:
còmo mi desdicha harà,
no la alcancen sus recelos? *A p.*
porque preguntar por ella
con el nombre que aqui tiene,
es sin duda, porque viene
de todo informado: ò estrella
siempre opuesta! còmo haré,
no llegue à verla? Hà señor
Enrique Esforcia? valor, *A p.*
solo te acuerda de que
eres mio.
Enriq. Què mandais?
Fed. A riesgo de amor, y vida *A p.*
es bien que su muerte impida:
yo pienso que no ignorais
muchas quexas, que de vos
tengo, y en ellas quisiera,
que en secreta parte fuera,
menos publica à los dos;
y assi, os suplico, conmigo
vengais. *Enriq.* Antes que buscar
à Cesar, esto es: guiar
podeis vos, que yà os sigo.
Fed. Vuestra aquessa eleccion fue,
vèd dònde quereis que vamos:
de aqueste jardin salgamos
una vez, que yo dirè
allà, dònde avemos de ir.
Enriq. Salgamos. *Sale Serafina.*
Ser. Què es esto? *Fed.* Nada:
avrà suerte mas ayrada! *A p.*
Enriq. Sì es, y de mì lo has de oìr:
Contigo, señora, estaba,
yà lo sabes, esperando
que viniera Cesar, quando
dixo una Dama, quedaba
en aqueste jardin; yo,
porque creì, que pudiera
ser que su enojo le hiciera
ausentar sin verle, no
quise esperarle; y assi,
con tu licencia à buscarle
salì, y pensando aqui hallarle,
hallè à Federico aqui:
es Federico mi amigo,
y aviendole yo informado
de mi venida, y cuidado,
èl, cortesano conmigo,
sabiendo por donde iria,
ha querido no dexarme,
y hasta verle, acompañarme.
Ser. No dudo, que esso seria;
y pues no le aveis hallado,
y yà es tarde, hasta despues

os retirad : idos , pues,
à vueſtro quarto. *Enriq.* Poſtrado
os obedezco. Porque *Apart.*
no entienda nueſtros eſtremos,
voy. *Fed.* Mañana nos verèmos.
Enriq. Dònde?
Feder. Yo os lo aviſarè.
Ser. Què es lo que hablais los dos?
Feder. Buelvo à darle el parabien
de ſu venida. *Ser.* Eſtà bien:
idos vos , y quedaos vos,
Vaſe Enrique.
que he de apurar , por no verme
obligada á declararme,
ſi aveis venido à obligarme,
Federico , ò à ofenderme.
Feder. Facil reſpueſta ha tenido
la duda : à ſerviros vine.
Ser. Que lo contrario imagine,
es fuerza , pues ſolo ha ſido
à darme enojos. *Fed.* Yo ? *Ser.* Sì,
pues en el primer empeño
quiſiſteis haceros dueño
de la accion que à otro debí;
y en eſte ſegundo:.:
Feder. Ay Dios! *Apart.*
Ser. Moſtrais,(todo lo he entendido)
que por averme ſervido
Enrique , os ofende á vos;
y aſsi , quiſiera ſaber,
ſi es , llegandolo à apurar,
eſto ofender , ù obligar.
Fed. Es obligar , y ofender.
Seraf. Obligar , y ofender ? *Fed.* Sì.
Seraf. Ofenſa , y obligacion,
no implican contradicion?
Feder. En todos , pero no en mì.
Seraf. Còmo ? que medio no hallo.
Fed. Como yo ofendo , y obligo
à un tiempo con lo que digo,
y á un tiempo con lo que callo.
Ser. Eſſo no entiendo. *Fed.* Yo sì.
Ser. Declaraos mas. *Fed.* No puedo.
Serafin. Por què?
Feder. Porque tengo miedo.
Ser. De què? *Fed.* De que contra mì
os he de hallar , aunque eſtè
de mi parte la razon.
Ser. No harè tal , à vueſtra accion;
ſi la tiene , la darè.
Fed. De manera , que ſi aqui
tuvieſſe diſculpa yo,
no ſereis contra mì? *Ser.* No.
Fed. Sereis en mi favor? *Ser.* Sì.
Fed. Y ſi es lo que haveis de oír
contra Enrique?
Seraf. Aunque ſea , hablad.
Feder. Pues ſabed : mas eſperad,
que aun no lo puedo decir.
Al irſe à entrar , ſale Ceſar.
Serafin. Bolved:::
Ceſar. Què es eſto ? *Fed.* No sè,
ſi yà no es (ay Celia bella!)
el fatàl fin de mi eſtrella;
y pues al paſſo te hallè,
tras el paſſado favor,
de parte mia la dì,
tenga entendido de mì,
que ſoy enigma de amor. *Vaſe.*
Seraf. Quièn en confuſion igual
avrá , que diſcurrir pueda?
Ceſ. Pues ſola (ay infelíz!) queda,
yo llego á buena ocaſion:
ea, ingenio caprichoſo,
haz que quede mi cuidado,
ſi ſe enoja , deſdichado,
ſi no ſe enoja , dichoſo.
Saca un papel , y finge que le eſtudia.
Lee. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar ſupo , y rendir.

Ser.

Ser. Qué es esso, Celia? *Ces.* Señora,
aqui estabas? estudiar
mi papel. *Ser.* A mi pesar
no viene à mal tiempo ahora
qualquiera divertimiento,
que me haga vengada dèl:
dime algo de tu papel.
Ces. Y aun todo decirlo intento.
Seraf. Y què la fabula ha sido?
Ces. Hercules enamorado,
que de Yole en el estrado
estaba à la rueca asido.
Ser. Tanto pudo amor? *Ces.* Asi
lo dice el razonamiento
que repassaba.
Seraf. Oìrle intento,
dile. *Ces.* Con el tono? *Seraf.* Sí.
Cant. Ces. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar supo, y rendir
en el Africa al Leon,
y en Calidonia al Espin,
enamorado de Yole,
hermosa deidad gentil,
trocò la claba à la rueca,
y la piel al faldellin.
En la mano, y en el trage
el uso, dos veces vil,
enseñandole à llorar,
le enseñaron à decir:
No desdeñes verme,
dulce dueño, asi,
que esto en mì no es baxeza,
no, no, rendimiento sì.
Aunque en trage de muger
me vès, bien sabe de mì
el correspondido amor,
que Rey en el Orbe fui;
y interessado en el tuyo,
despues que tus ojos vì,
huyendo vine el mandar,
para lograr el servir.
Y pues por solo obligarte
allà llorè, y padeci,
antes que el interessado
amor me obligasse à huir:
No desdeñes verme,
dulce dueño, asi, &c.
Seraf. Aguarda, que de manera
tu voz me lleva tras sì,
que no sé si aquesto es
aun mas, Celia, vèr, que oìr.
Ces. Què te parece? *Ser.* Tan bien
que en toda mi vida ví
tan bien explicado afecto.
Ces. Luego proseguirè? *Ser.* Sì.
Cant. Ces. Cõtra tu pecho, y mi pecho
tù al despreciar, yo al sentir,
de plomo, y oro sus flechas
armò esse fiero adalid.
Digalo en tì el verte ayrada,
y el verme rendido à mì,
equivocando en los dos,
yà el llorar, y yà el reir;
pero aunque los dos estremos
en mì execute, y en tì,
mudando de odio, y amor
el noble afecto en el vil:
No desdeñes verme,
dulce dueño, asi,
que esta en mì no es baxeza,
no, no, rendimiento sì.
Seraf. De suerte lo significas,
que me dàs á presumir
si es verdadero, ò fingido.
Ces. Y què llegas tù à inferir?
Seraf. Que es fingido, claro està;
que si llegàra a inferir
que no lo era. *Ces.* No te enojes,
que quanto llegas à oìr,
es de la Fabula. *Seraf.* Pues

si es de la Fabula, dí.
Cant. Ces. Aunq̃ he visto de tu rostro
el encendido matíz,
dexando mustio el clavèl,
y ensangrentado el jazmìn,
no por esso me acobardo,
viendo que no soy yo aqui
quien ama à lograr amando,
porque es su interès su fin:
Todo mi bien es quererte,
y pues es bien, siendo asi
que el correspondido amor
haga mi vida feliz:
No desdeñes verme, &c.
Seraf. Calla, calla, no prosigas
que yà no puedo sufrir
de la duda, si es aquesto
representar, ò sentir.
Al paño Carl. Verè si mi papel canta,
pues la voz de Celia oì.
Ces. Claro es que es representar
una fineza; y no aqui
conmigo te enojes, puesto
que yo el papel no escrivì;
con quien escrivió el papel
te enoja. *Carl.* Ay de mì infeliz!
que aquesto es representar
una fineza entendì:
con quien escriviò el papel
te enoja, tambien oí.
Seraf. Dì, quièn escriviò el papel?
Ces. Què la tengo de decir? *A p.*
Al paño Federico, al otro lado.
Fed. Buelvo à vèr si habla yà Celia
à Serafina de mì.
Ces. Quièn quieres que sea, señora,
quien le llegasse à escrivir,
sino quien mas sabe amar,
y quien mas sabe sentir?
Carl. Bien disculpandome vá,
sin nombrarme, y con sutil,
y bien fundada razon.
Fed. Oy es mi suerte feliz:
sin duda de mì la habla,
pues yo se lo dixe asi.
Ces. Y asi, señora, no tienes
que culpar, ni que inquirir,
porque yo te represente
lo que otro pudo sentir.
Fed. O lo que la debo à Celia!
Carl. O lo que à Celia debì!
Ces. Que todos dicen su amor
como le saben decir;
y el representarle yo,
solo ha sido repetir
lo que otro dixo no mas.
Ser. Con todo debo insistir,
por quien se debe entender.
Ces. Si no huvieras de reñir,
yo te dixera por quien.
Ser. Pues no lo reñirè, dí.
Ces. Què no te enojaràs? *Ser.* No.
Ces. Y què lo estimaràs? *Ser.* Sì.
Ces. Animo, amor, que esta vez
llegò de mi mal el fin: *A p.*
pues quanto aqui represento,
y quanto he dicho, es:::
Salen Carlos, y Federico. Por mí.
Ces. Pues yà te lo han dicho ellos,
què tengo yo de decir?
Carl. Porque llegando à saber,
Fed. Porque llegando á inferir,
Carl. Que tù no te has de enojar,
Fed. Que tù no lo has de sentir,
Carl. Yo fui el que escriviò el papel,
Fed. Yo el que enigma de amor fui.
Seraf. Pues si Celia por los dos
habló, como ambos decìs,
decid à Celia tambien,
que ella responda por mì. *Vas.*

Cef. No harè tal, pues tan trocada
la suerte entre los dos vì,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mì. *Vase.*
Carl. Pues por mas que tu penar.
Fed. Pues por mas que tu sentir,
Carl. En mì, ni otra no me oyga,
Fed. No me oyga en otra, ni en mì,
Carl. No he de dexar de querer,
Fed. No he de dexar de morir;
Carl. Y quando me veas llorar,
Fed. Y quando me veas sentir,
Los dos. No desdeñes verme,
dulce dulce, asi,
que esto en mì no es flaqueza,
no, no, rendimiento sì.

JORNADA TERCERA.

Salen Enrique, y Serafina.

Enriq. Yà que Cesar mi sobrino,
segun todos me han contado,
de que le busquè enfadado,
de aqui ausentarse previno:
no quiero hacerle pesar,
que con saber que està aqui,
basta à mi intento; y asi,
licencia me aveis de dàr,
señora, para bolverme,
porque el amor de Lisarda,
que yà avisada me aguarda,
no me sufre detenerme
mas largo plazo. *Ser.* Aunque sea
tan forzosa la ocasion
que os lleva, mi obligacion,
que agassajaros desea,
os ruega, que por dos dias
mas, ò menos, espereis
una fiesta; que vereis
celebrar las Damas mias
mis años; pues solo à fin
de haceros la à vos mayor,
licencia ha dado mi amor
para que entren al festin,
respecto de que sentados
no han de estàr los Cavalleros,
y entren los Aventureros
de mascara disfrazados;
con cuya ocasion, podria
ser que el Principe viniesse
de embozo, porque pudiesse
lograrse nuestra porfia;
porque si verdad os digo,
siento que no le lleveis
con vos, y que le dexeis
entre uno, y otro enemigo,
yà que han dispuesto los Cielos,
que aya de ser mi favor
aqui academia de amor,
y allà campaña de zelos.
Enriq. Si èl rezeloso que yo
le he de llevar, se ha escondido,
debe de hallarse corrido,
y esto es sin duda, que no
venga al festin, en sabiendo
que yo en èl he de asistir.
Seraf. Pues procurèmos fingir
algun modo, previniendo
que èl venga, y q̃ vos no os vais
sin vèr la fiesta. *Enr.* Esse intento,
con fingir yo que me ausento,
facilmente le lograis.
Seraf. Dices bien, y asi, encerrado
en vuestro quarto podeis
quedaros; y con que esteis
en la fiesta retirado,
se consigue el un efecto,
à ventura que tambien
se consiga el otro. *Enriq.* Bien
me parece, aunque os prometo;
que

que cada inſtante que no
veo á Liſarda, es para mì
un ſiglo. *Seraf.* Yo lo creo aſsi;
y pues à tiempo llegò
Federico, la deſecha
empezad á hacer. *Enriq.* Sì harè,
aunque al mirarle, no sè
como ſanear la ſoſpecha
de averme deſafiado,
y no aver con èl reñido.

Sale Federico.

Fed. A què mal tiempo he venido,
pues con Enrique he encontrado!
que aunque le dixe que yo
otro dia le verìa, *A p.*
como la pretenſion mia
no era de reñir, ſino
de ſalvar à aquella fiera,
no bolvì al duelo haſta aora.
Ser. En fin, os vais? *Enr.* Si ſeñora.
Ser. Id con Dios, que aunq̃ quiſiera
deteneros, no es razon.
Enriq. Otra vez beſo tus pies.
Fed. Eſto deſpedirſe no es? *A p.*
logròſe mi pretenſion,
que no aviendo parecido
Liſarda, Enrique ſe và;
y ella, quièn duda que avrà
delante à ſu caſa ido?
ſiendo informada de que
era èl el que eſtaba aqui,
pueſto que mas no la vì
deſde que ſe lo avisè.
Seraf. No me dexeis de eſcrivir,
pues os merece mi zelo
la atencion.
Enriq. Guardeos el Cielo:
ſupueſto que eſto es fingir *A p.*
que me voy, y no me voy,
yo penſarè retirado,
yà que no me aya llamado,
la obligacion en que eſtoy. *Vaſe.*
Seraf. Mucho, Federico, eſtimo,
que en eſta ocaſion vengais.
Fed. En què os ſirvo?
Seraf. En que ſepais:
mal mis afectos reprimo. *Ap.*
Fed. Mal à eſcucharla me anìmo. *Ap.*
Ser. Ciega eſtoy. *Fed.* Eſtoy perdido.
Seraf. Que no aviendo parecido
Ceſar, Enrique ſe và,
y que en qualquier parte eſtà
de mi amparo defendido;
y pues ceſſa con ſu auſencia
el vèr al competidor,
ceſſe tambien el rencor
de la paſſada pendencia.
Fed. Quando nueſtra competencia
ſobre mi opinion cargàra,
aun ſiendo quien ſoy, dexàra
deſayrada mi opinion,
porque no huviera razon,
ſeñora, que os diſguſtàra
el que mas rendido viſteis
ſiempre à vueſtro guſto fiel.
Seraf. Y ſino, digalo aquel
ſecreto que me dixiſteis,
quando diſculpar quiſiſteis
una, y otra groſerìa.
Fed. Si pudiera la voz mia,
yà lo dixera, ſeñora.
Seraf. Que no pudiſteis, no ignora
mi atencion, que no ſería
razon engañarme à mí;
y no pudiendo à la culpa
hacer verdad la diſculpa,
fue bien callarla. *Fed.* Ay de mì!
que aunque todo eſſo fueſſe aſsi,
à viſta de tu crueldad,
no fue con mi voluntad.

Seraf.

Ser. Mucho, pues, de verme admira
tan valída la mentira.
Fed. Es huerfana la verdad.
Ser. Bien puede ser que lo sea;
pero yà no he de creer
que la ay, sin dexarse vèr.
Fed. Bien facil es que se vea,
que se examine, y se crea,
con sola una condicion.
Serafi. Què es?
Fed. Salvar tu indignacion.
Ser. La indignacion mia? *Fed.* Sì.
Ser. Es contra mì?
Fed. No es aqui,
sino contra mi atencion.
Ser. Pues còmo de mì huye, quando
contra tì es? que no lo entiendo:
mucho me voy descubriẽdo. *A p.*
Fed. Como te ofendì callando,
y à mì me ofendiera hablando.
Ser. Pues yo quiero que te ofenda,
à precio de que se entienda.
Fed. Cómo quieres que lo diga,
quando tu precepto obliga,
que à Enrique servir pretenda?
Ser. A Enrique? *Fed.* Sì.
Serafi. Yà prevengo,
introduciendo una Dama
antes, y aora su fama,
la disculpa. *Fed.* Si à vèr vengo,
que libre esse passo tengo,
no me queda que temer.
Ser. A mì si, y asi, hasta ver
si es verdad, oirè.
Feder. Escuchad.
Serafi. Decid; pero no, callad,
que no la quiero saber. *Vase.*
Fed. Ay infelice! què presto
se vengò! mas què me espanta,
si es muger, y se le vino
à las manos la venganza?
Huyò el rostro à la disculpa,
para que nunca llegára
à saber que ama, y no ofende,
quien piensa que ofende, y no ama.
Quièn en el Mundo avrà visto
dos acciones tan contrarias,
como enojar con finezas,
y ofender con esperanzas?
Què serà (valgame el Cielo!)
que Enrique sin vèr se vaya
à Cesar, si à verle vino?
y si sabe que es Lisarda,
còmo se buelve sin verla?
si no lo supo, à què causa
busca à Cesar, si no es Cesar?
el Cielo otra vez me valga!
que no acabo de entenderme,
por mas que me entiendo.

Sale Patacon.

Pat. En què andas,
que no te hallo en todo el dia?
Fed. Por què de no hallar te espãtas,
à quien està tan perdido,
que aun èl mismo no se halla?
Pat. Què tenemos? anda acaso
otro enredo de Lisarda,
ù otro embeleso de Nise
por aqui? *Fed.* No sè què anda:
mas dime, has sabido della?
Pat. Desde la historia passada
de la joya, y de la suela,
no han parecido mas ambas.
Fed. Sin duda, que aunque al decirla
yo, que aqui su padre estaba,
desprecio hizo del aviso,
despues, mejor informada,
se ausentò; y si es que se fue
para esperarle en su casa,
avrà hecho lo mejor.

Pat. Hallo una gran repugnancia,
para que ella esso eligiesse.
Fed. Y què es? *Pat.* Que corduras haga,
siempre quien locuras hizo.
Fed. La necessidad es sabia,
y mudarìa de acuerdo.
Pat. Riete de essas mudanzas,
porque el serlo con amor,
tiene tales circunstancias,
q̃ el que una vez pierde el juizio,
no se halla, si le halla:
pero dexando esto á parte,
no me diràs lo que passa
con Serafina? *Fed.* Es mi amor
cifra que no se declara,
letra que no se descifra,
y enigma que no se alcanza;
de suerte, que mi discurso
entre confusiones varias,
si tal vez calla, es ofensa,
y ofensa, si tal vez habla;
ni la entiendo, ni me entiende.
Pat. Con poca razon te espantas,
que amor palaciego es
escaparate del alma,
donde se vèn por defuera
juguetes de porcelana,
trastos de imaginacion,
melindres de filigrana,
retruecanos de cristal,
y tiquis miquis de ambar,
que aunque se vèn, no se tocan.
Fed. Dexa locuras cansadas,
y dime lo que ay de nuevo.
Pat. La Comedia de las Damas
es lo mas nuevo que ay,
por essos jardines andan,
que como esta noche es,
todo es tratar de las galas,
los aparatos, las joyas,
y trages que todas sacan.
A Celia que hace el Galàn,
diz que ha dado dos alhajas
Serafina, que mejor
que ella, de mysterio cantan:
y como aqueste alborozo
se ha seguido de hacer gracia
la Princesa, de que puedan
entrar dentro de la sala
las mascaras que quisieren,
estàn yà calles, y plazas,
tomandolo desde luego,
llenas de invenciones varias.
Fed. Esso mira à no querer
verse en la fiesta obligada,
à dàr à nadie lugar.
Pat. Y á què mira, que en la estancia
donde ha de ser la Comedia,
un aparato se haga?
Fed. A que algun Ministro anciano,
à titulo de sus canas,
pueda estár sentado. *Pat.* Quantos
sin ser Ministros, tomàran
unas canas à estas horas.
Fed. Por què? *Pat.* Porque se escusàrá
del de detràs que rempuja,
del de el lado que le aja,
del de el otro que le aprieta,
del de delante que parla:
redimiendo de camino
la liga que yá le mata,
el callo que yà le duele,
y lo peor destas andanzas,
es, que su incomodidad,
es la fiesta quien la paga,
diciendo que es larga: pues
hõmbre, en pie no ha de ser larga,
si á cuenta de fiesta pones
desde salir de tu casa,

tres horas que aqui la esperas,
sin dos por romper la guarda?
Fed. O quièn tuviera tu humor!
Sale à la puerta Theodoro de mascara.
Theod. Señor Federico? *Fed.* Aguarda,
me nombraron? *Pat.* Azia alli
un mascara es quien te llama.
Fed. Què es lo q̃ mãdais? *The.* A parte
me escuchad una palabra;
conoceisme? *Descubrese.*
Fed. Si, que nunca
fue mi voluntad ingrata
à quien debe lo que à vos,
Theodoro, y con vida, y alma
os conozco, y reconozco
deudor de finezas tantas.
Theod. Pues buena ocasion se ofrece
aora para pagarlas.
Fed. En què? *Theo.* Yà sabeis que yo
desterrado de mi patria
por vos salì. *Fed.* Y sè tambien,
que de Orbitelo en la Casa,
opuesto à vuestra fortuna.
Theod. Pues sabed::; *Fed.* Què?
Theod. Que yo, à causa
de enmendarla, si es que puede
un desdichado enmendarla,
saqué á Cesar, con intento:::
no digo a ora la traza, *Ap.*
ni el trage en que le saquè,
que en el concurso se hallàra
de amantes de Serafina,
por si por dicha lográra
èl su amor, yo su perdon:
mas corriendo una borrasca,
yo tomè tierra, y èl no.
Llorando, pues, su desgracia,
juzgandole yà por muerto,
oì à un hombre que passaba
por donde yo me alarguè,
entre otras mil nuevas varias,
que el Principe de Orbitelo
en este sitio quedaba:
y juzgando que podia
ser, que del golfo escapàra,
à saber si es cierto vengo,
solamente en confianza
desta mascara, y de vuestro
favor; y asi, à vuestras plantas
os suplíco, pues no puedo
descubrir à otro la cara,
me hagais merced de decirme
si esta nueva es cierta, ò falsa.
Fed. Mucho me pesa, Theodoro,
de que de deciros aya
que es falsa, porque el que aqui
oy con el nombre se halla
de Cesar, yo sé muy bien
que no lo es, y antes me saca
de una duda que tenia,
vèr que su muerte fue causa
de que otro tomasse el nombre,
por quien á buscarle andan.
Theod. Ay infelize de mì!
Fed. No asi os aflija su falta,
que yà que à Cesar no halleis,
me hallais à mì, que palabra
os doy de favoreceros
con Serafina, y que haga
que os perdone, si librasse
solo en esso mi esperanza.
Theo. El Cielo os guarde; mas còmo
pueden no sentir mis ansias,
la muerte infelìz de un joven
que criè, y perdì! mal aya
tan mal pensado consejo.
Fed. Venid conmigo à mi estancia,
donde hablarèmos mejor
de nuestras fortunas varias,
y cubriòs, no os conozcan

otras mafcaras que paffan.

Theod. Reparàis bien : ay fortuna,
què mal juzguè que te hallàra,
pues nunca es la mala nueva
tan cierta, como la mala!

Vanse, quedando solo Patacon, y sale Fabio con mascara.

Patac. Què mafcara ferà efta
que defpues que à folas hablan,
mano a mano vàn los dos

Fabio. Hidalgo?

Pat. Què es lo que manda,
feñor mafcara, vufted?

Fabio. Que me digais:::pero nada
quiero yà que me digais.

Hacele señas que se vaya.

Pat. Eftimo la confianza
que haceis de mí.

Fab. Quien creyera, *Ap.*
que á Patacon encontrára
el primero? y afsi es bien,
porque no conozca el habla,
no profeguir lo que iba
à preguntar. *Hace señas.*

Pat. Pues què caufa
os obliga à enmudecer?
què me decis? que me vaya?
pues no ay voz con que decirlo?
no? el hombre viene de chanza;
el mafcara de mi amo
como un gilguerico garla,
parlad vos como un pardillo:
no ay hablar una palabra?
os he hecho algun beneficio,
que afsi me quitais el habla?
que me vaya con Dios? fi?
pues quedaos en hora mala. *Vas.*

Fabio. Siempre temì, que me avian
los zelos de una tyrana
de poner en ocafion,
que me obligaffe à una infamia.
Digalo el que aviendo hallado
en la eftafeta una carta
con fu nombre, fupe della,
que fu padre la avifaba,
que eftaba aqui, y q̃ muy prefto
la verìa, à cuya caufa,
me ha parecido avifarle,
de como de Milàn falta,
porque vengue en Federico
los zelos con que me mata:
bien sè que es venganza indigna
de mi fangre, y de mi fama;
pero què villanos zelos
tomaron jufta venganza?
A efte fin, quife faber
el quarto en que fe hofpedaba;
y pues fue el primer encuentro
azár, mejor es que vaya,
pues la mafcara me dà
paffo, à efperarle en la fala
del feftin, puefto que en ella
no puede faltar.

Vase, y salen Lisarda, y Nise con mascarillas, y trage de Damas.

Nise. No bafta,
que de uno en otro disfràz,
oy de refucitar tratas
la andante Cavallerìa,
que ha mil figlos que defcanfa
en el fepulcro del noble
Don Quixote de la Mancha?

Lis. Si fabes, que aviendo Celia
dicho, que à Cefar bufcaban,
y Federico, que era
mi padre, en defconfianza
entré de que de verdad fueffe
averiguando mis anfias
nuevo amor, y nuevos zelos;
y con todo retirada

He eſtado, por no perderme
entre confuſiones varias,
ſi era mentira, de necia;
ſi verdad, de temeraria:
ſi ſabes que en el retiro,
q̃ haſta oy nos tuvo encerradas,
he ſabido que era èl,
y que yà del ſitio falta,
porque oy le han viſto partir;
còmo neciamente eſtrañas
el que buelva à mis locuras,
quando no ay otra eſperanza?

Niſ. Sì, pero yá que bolver
quieres, por què te disfrazas?
pues còmo Ceſar podràs
parecer? *Liſ.* Porque embozada
decir podrè à Serafina,
como con zelos la agravia;
conque dos coſas conſigo,
quedàr de Celia vengada,
y dexarla à ella zeloſa.

Niſe. Què reſponder no faltàra,
ſi la muſica no hiciera
yà à Serafina la ſalva.

Liſ. Pues mientras logro mi intento,
à aqueſte lado te aparta.

Salen Carlos Serafina, Federico, y Lidoro, y las Damas, Fabio, Theodoro, y Patacon traen maſcarillas pueſtas.

Carl. Yà que de embozo, ſeñora,
no vengo, porque me baſta
à mì eſtar como criado,
os ſuplìco, que la almohada
tomeis, y no me negueis
el lugar que mas me enſalza.

Fed. Lo que en Carlos es fineza,
en mì es deuda, pues es clara
coſa, que debo eſtàr como
Eſcudero de tu caſa.

Niſ. Los dos pueſtos han tomado
Federico, y Carlos. *Liſ.* Nada
me ſucede bien, pues no
me ſerà poſsible hablarla.

Fab. No veo dònde eſtá Enrique,
para que le dè eſta carta.

Eſtà Enrique ſentado detràs de una cortina.

Enriq. Si ſerà Ceſar alguno *Ap.*
deſtos que el roſtro recatan?

Theod. Las alegrias de todos,
ſolo para mi ſon anſias. *Ap.*

Pat. Rabiando eſtoy por dàr vozes,
empiecen, ò ſaquen hachas.

Lidor. Quièn habla aqui?

Pat. Un Moſquetero.

Lidor. Còmo aqui con vozes altas?

Pat. Como aũque el Rey aqui calle,
un Moſquetero no calla.

Muſic. Los años floridos
ſeñalen de aquella
que reyna en las vidas,
que triunfa en las almas,
el fuego con lenguas,
el ayre con plumas,
el Mar con arenas,
la tierra con plantas:
y viva felize,
contenta, y ufana
la hermoſa Deidad,
la beldad ſoberana.

Pat. Buena la muſica ha eſtado:
en què ſe detienen? ſalgan.

Dent. Por mas que corran velozes,
divina Clori, tus plantas,
tengo de ſeguirte.

Ser. Un guante *Caeſele un guante.*
ſe me ha caido.

Pat. Mas que anda
ruido ſobre el guante. *Carl.* Yo:::

Fed. Yo he de levantarle.

Lisar. Aguarda,
que el que merece gozar
la joya, alzarà la caxa.
Al ir à levantar Federico el guante, le detiene Lisarda, y Carlos le toma, y le dà à Serafina.
Fed. Suelta, suelta, que ninguno
merecerla, ni gozarla,
merece mas, que yo.
Lis. Mientes:
arrebatòme la rabia. *A p.*
Dale Lisarda una bofetada, y saca la daga Federico.
Fed. Ay infelice de mí!
muera una aleve. *Lis.* Repara,
Federico, que soy yo. *Descubrese.*
Fed. Quièn se vió en confusiõ tanta!
Ser. Aqui tanto atrevimiento?
Lid. Aqui ossadía tan rara?
Enr. A tal lance, fuerza es
que yo del retiro salga. *Sale*
Pat. No prosiga la Comedia,
mientras un Alcalde trayga.
Fed. Quièn ha visto igual empeño?
baxeza será matarla,
pues diràn, despues de muerta,
que dì la muerte à una Dama:
si digo quièn es, me pierdo,
pues està Enrique en la sala;
si no lo digo, es decir
que yo consiento en mi infamia.
Todos. A todos tu honor les toca,
muera quien tu honor agravia.
Fed. Deteneos, deteneos,
y nadie saque la espada
en mi favor, quando yo
buelvo el azero à la vayna.
Enr. Mi enemigo es Federico,
yà, yà le importa à mi fama,
que tenga honor mi enemigo.
Lis. Mi padre: el Cielo me valga!
Ser. Què esperais? dadle la muerte.
Fed. Suspended todos las armas,
porque aqui no ha avido agravio;
y si os parece que falta
à su obligacion mi honor,
quando al q̃ me ofende, ampara;
sabed que es:::
Lisard. Ay de mì triste! *A p.*
qué he de hacer; que se declara?
Fed. Porque nunca està mejor
aquel que se desagravia
con la venganza que toma,
que dexando de tomarla,
porque no ay venganza, como
no aver menester venganza;
y para que nunca quede
en opiniones mi fama,
de que un embozado pudo
poner la mano en mi cara,
sin que le quitàra yo
dos mil vidas, dos mil almas:
sabed que es::*Lis.* Ay infelize!
Fed. Perdoneme, soberana
Serafina, tu respeto;
y cubrete tù la cara,
á la mascara añadiendo
el embozo de mi capa,
Toma la mano à Lisarda.
que tiene esta blanca mano,
y siendo, como es, tan blanca;
agravio no ha sido, pues
las manos blancas no agravian.
Vanse los dos.
Ser. Quando no agravie su honor,
mi respeto sí, matadla,
ó prendedla. *Enriq.* Deteneos,
que guardo yo sus espaldas.
Ser. Tù la amparas?
Enrique. Sí, que el dia

que

que en algun riesgo se halla,
no es generoso enemigo
el que à su enemigo falta;
y assi, hasta ponerla en salvo,
he de seguir sus pisadas.
Fab. Y yo à tu lado; porque
no dudes quien te acompaña,
el dueño de esta fineza
dirá despues esta carta.
Dale una carta.
Enriq. Despues la verè.
Ser. Tù, Enrique,
en su favor te adelantas?
Enriq. Y à quien pensare, señora,
con satisfacion tan clara,
que ay desdoro en su opinion,
le sustentarè en campaña,
que se engaña, ò miente, pues
las manos blancas no agravian.
Vase Enrique.
Pat. Quièn creerà que Enrique sea,
quien diera el passo à Lisarda?
Vase Patacon.
Fabio. Yà que la carta le dì,
no sepa quien pudo darla. *Vase.*
The. No ser conocido en esta
confusion, es de importancia. *Vas.*
Nise. Hago testigos de que,
aunque un embozo la salva,
no huvo manto en la Comedia,
sino mascarilla, y capa. *Vase.*
Ser. Què es esto? pues viendo todos
tan gran desayre en mi casa,
todos me dexais? no tengo
criados, gente, ni guarda,
que este desayre castigue?
Carl. A todos nos acobarda
ser contra una Dama el duelo;
y antes le debo dàr gracias,
que un competidor me quite,
pues no se queda esperanza
de bolver á verte amante. *Vase.*
Lid. Yo procuraré alcanzarla,
juntando gente, te ofrezco
de traertela à tus plantas. *Vase.*
Ser. Yo estimaré la fineza.
Sale Cesar de hombre.
Ces. Pues si es q̃ tù has de estimarla,
yo la he de hacer, que no en vano
me hallò ceñida la espada
el empeño; y aunque fuesse
adorno para la farsa,
en mas noble accion sabrè
en tu servicio enplearla:
no vì la hora en que me viesse,
yà que este lance embaraza
en salir de la Comedia *A p.*
en este trage. *Ser.* Repara
en que yà no es digna accion,
el que aqui en tal trage salgas;
que si la Comedia diò
licencia para essas galas,
no es bien en pùblico dellas
gozar. *Ces.* Viendote enojada,
no me fufre el corazon
de la manera que estaba
no salir. *Ser.* Vente conmigo.
Ces. Dexa, señora, que haga
yo esta fineza. *Ser.* Estàs loca?
mas ay de mì! què me espanta
que otra lo estè, quando yo
veo lo que por mí passa?
Ces. Pues q̃ tienes? *Ser.* No sé, Celia;
pero aunque mano tan blanca,
no puede agraviar su honor,
agraviandome á mì el alma,
miente quien dixere, que
las manos blancas no agravian.
Vase Serafina.
Ces. Yà que mi trage cobrè, *A p.*
yo

yo buſcarè nueva traza
para no perderle nunca,
pues alienta mi eſperanza,
que Federico la ofenda:
con que la ſuerte trocada,
pues que à mì me favorece
con los zelos que à ella cauſa,
diré con mas razon, que
las manos blancas no agravian.

Vaſe, y dicen dentro.

Vozes dent. Por aqui, por aqui vàn.

Salen Liſarda, Federico, y Patacon.

Pat. Por aqui, por aqui vienen,
diràn mejor.

Fed. Dònde, ingrata,
dònde, fiera, dònde, aleve,
yà que reſtaurè tu vida
de aquel paſſado accidente,
en que tu honor, y mi honor
aventuraſte dos veces,
podrà la mia ampararte,
no por lo que à tí te debe,
por lo que ſe debe à sì,
de tantas armas, y gente
como nos ſigue? ſi yà
que tomamos por albergue
eſte Parque, en èl nos ſitian,
á tiempo que en el Oriente
el Sol, para que nos hallen,
tinieblas, y ſombras vence?

Liſ. Que poco, (ay de mì) que poco
temieran mis altivezes
eſſa gente, que ofendida,
ó liſonjera, pretende,
por guſto de Serafina,
deſcubrirme, y conocerme,
ſi no fuera por mi padre.

Fed. Pues ſi no fuera por eſſe
inconveniente, què avia
que temer inconvenientes?
A no ſer por èl, tyrana,
no dixera yo quièn eres,
y acabàran de una vez
tus locuras con ſaberſe?

Dent. El Parque ſitiad.

Patac. Yà aqui,
ſeñor, què remedio tienes,
ſino entregar à Liſardà?

Fed. Què eſſo, cobarde, aconſejes
à mi valor? *Pat.* Sì, porque
ſerà un mal exemplo eſte;
que ſi las mugeres vèn,
que andandoſe las mugeres
cachetes dando á los hombres,
ay bobos que las defienden,
maldita de Dios la que
la doctirina no aproveche,
y andaràn toda la vida
matandonos à cachetes,
fuera de que ello ha de ſer,
pues no ay parte que no cerquen:
y aũ mas, pues de aquella puerta,
que al Parque ſale, parece
que es Enrique el que ha ſalido.

Fed. A cubrir el roſtro buelve,
no te conozca tu padre.

Sale Enrique.

Enriq. Federico?

Fed. Qué me quieres?

Enrique. Ofendida Serafina,
yá lo ſabes, que tuvieſſe
atrevimiento eſſa Dama,
para entrar tan imprudente
à alborotar ſus feſtines,
prenderla manda, y prenderte,
à cuyo efecto, ſabiendo
que al Parque ſaliſte, tiene
Lidoro el Parque cogido,
cercado con mucha gente:
yo que entonces empeñado

de

de ampararte, y de valerte,
porque otro duelo empezèmos,
luego que acabemos este:
Vine por aquesta puerta,
que el quarto en que vivo tiene,
y adelantandome à todos,
vengo à vèr lo que pretendes
hacer, que yo en tu defensa,
yà empeñado una vez, siempre
me has de hallar. *Fed.* De tu valor,
es preciso que confiesse
la obligacion, lo primero;
y lo segundo, que intente
poner en salvo esta Dama,
que aunque mil vidas me cueste,
no ha de conocerla nadie.

Enr. Pues yà que el empeño es esse,
valgamonos de otro medio,
que la ocasion nos ofrece.

Feder. Y què es el medio? *Enr.* De mì
lo fia, que muy bien puedes
en mi sangre, y en mis canas,
un secreto, sea el que fuere,
assegurarte; demàs,
de que forastero en este
Paìs, no puedo conocerla,
aunque á vèr su rostro llegue.

Patac. No por cierto.

Enriq. Pues guardada
en mi quarto, lo que fuere
necessario à dàr lugar,
que este ruido se sossiegue;
y aplacada Serafina,
con vèr que ella no parece,
podemos ponerla en salvo,
despues, mas seguramente.

Fed. El medio es bueno, y le aceto.

Lisar. Ay de mì! pues còmo puedes
acetarle? *A part.*

Feder. Si le añades
una cosa que le esfuerze.

Enrique. Què es?

Feder. Que tampoco me vean
á mì, para que se temple
de Serafina el enojo
mejor, estando yo ausente;
y assi, como à los dos abras
la puerta, y tù aqui te quedes
à decirles, que ir nos viste
por otra parte, no puede
aver avido mejor
medio. *Enriq.* Si te lo parece
à tì, á mì tambien, que à mì
la misma costa me tiene
abrir la puerta à los dos,
que al uno; y porque la gente,
que và descendiendo al Parque,
àzia aquesta parte viene,
entra presto. *Fed.* Vèn, tyrana.

Lis. Còmo à encerrarte te atreves
en el quarto de mi padre,
si es de quien guardarme debes?

Fed. Como sè que à unos jardines
tiene puerta, y que ellos pueden
darte mas seguro passo,
fiera, para que te ausentes:
sin él, y conmigo vàs,
siendo assi, què es lo que temes?

Lis. Vèr mas cercano el peligro.

Enriq. Entrad, pues. *Vanse los dos.*

Patac. Què no pudiesse
escusarse puerta, ò llave! *A p.*
Aguarda, señor, no cierres:
puesto que la misma costa
abrir à dos, que à tres, tiene;
dexame entrar.

Enriq. Para què?

Pat. Para q̃ à mì no me encuentren,
y por la hebra el ovillo
saquen. *Enr.* Antes me conviene

que estès tù aqui, para que
lo que he de decir esfuerzes.

Sale Lidoro, y algunos Soldados.

Lidor. Alli ay gente, llegad todos.

Enriq. Yá escusado me parece.

Lidor. Còmo?

Enriq. Como, hasta aqui, apenas
llegaron los dos, quando esse
criado, con un cavallo
esperaba, y se le ofrece,
y en èl puestos los dos, vàn
lexos de aqui. *Lid.* Pues tù, aleve,
con el cavallo esperabas?

Pat. Y como decir se suele,
en la silla, y en las ancas
suben ambos, y él parece,
textus in Gongora, en el
Romance de los Cenetes,
de ninguna espuela herido,
que dos mil diablos le mueven.

Lid. Prended à aquesse criado.

Pat. Luego faltaràn corchetes.

Lid. Porque con llevarle à èl
à Serafina, es bien muestre,
que, por lo menos, segui
à quien la enoja: traedle
con vosotros.

Sold. 1. Vamos. *Pat.* Si
han de llevarme vustedes,
por Dios, que ha de ser acuestas.

Sold. 2. Quando en el suelo se eche,
irà arrastrando. *Echase.*

Patac. Arrastrando?
de què suerte? *Sold.* 1. Desta suerte.

Pat. Hà señor, pues como dexa
usted arrastrar al sirviente
de su amigo?

Enrique. Pues à mì,
què me importa que te lleven?

Pat. Ay! que me matan: quien viò,
que el enamorado fuesse
mi amo, y yo el arrastrado?

Vanse, llevando à Patacon.

Enriq. Estrañas cosas suceden!
bien dixo, quien dixo, que eran
enojadas las mugeres,
hydra sobre hydra: à no andar
Federico tan prudente,
bueno quedára su honor,
obligado en que alli huviesse
de dàr la muerte à una Dama,
ó padecer la inclemente
censura, de que podia
tal desdicha acontecerle
à ningun noble; sin duda,
pues tanto cuidado tiene
en esconderla, encubrirla,
y recatarla, que debe
de importar mucho su honor;
ò vil condicion aleve
del amor, y de los zelos,
qué cosa avrà que no intentes!
Y siendo assi, que estos casos,
aun mas q̃ à admiracion, mueven
à piedad, palabra doy
de ayudarle, y de valerle,
hasta que la ponga en salvo;
y pues por aora parece
que lo està, pues en mi quarto
no han de buscarla, que intente
serà bien, saber què carta
fue aquella, que à noche, entre
la confusion del festin,
me diò un mascara, que hasta este
instante lugar, ni luz
tuve, dice de esta suerte:

Lee. Lisarda, vuestra hija bella:
infausto adivino eres,
corazon, pues nunca anuncias
lo mejor, à lo peor siempre

te has de inclinar? dì, que importa
empiece (ay de mì!) ò no empiece
con el nombre de Lisarda
su carta, para que tiemble? *Lee.*
Lisarda, vuestra hija bella,
falta de casa, si yà
que aveis venido por ella,
quereis saber dònde està,
Federico os dirá della.
Viven los Cielos, que he sido
infame tercero aleve
yo de mi desdicha; pero
miente el labio, la voz miente,
pues antes tercero he sido
de mis dichas, pues me ofrecen
tan segura la venganza,
como llegar à tenerles
en mi poder à los dos,
donde mi honor lo remedie,
ò mi ofensa se mejore
con su mano, ò con su muerte.
Tras ellos entraré; pero
viven los Cielos, que tienen
por de dentro el picaporte
echado à la puerta: aleves,
contra mì os valeis de mì?
bien serà que tambien cierre
yo por aqui, porque no
puedan salir, y que intente
alcanzarles por essotra
parte: si bolar no puedes,
de què te sirven las alas,
corazon? *Vase.*

Salen Federico, y Lisarda con mascara.

Feder. Bien nos sucede,
pues atravessando el quarto,
donde apenas avrà gente,
porque cuidado, y ruido
tienen la familia ausente,
hemos llegado al jardin;
y pues tan segura puedes,
de tu padre, que te guarda
allà la espalda, ponerte
en salvo, aquella es la puerta,
ponte en tu cavallo, y vete,
para que te halle en tu casa
tu padre, quando allà llegue,
que yo buelvo à assegurarte,
porque al fin èl no te encuentre.

Lis. Si haré, pues que mis intentos
atrás la fortuna buelve:
mas ay infelíz de mí,
q̃ no es posible! *Fed.* Què temes?

Lisar. Que no puedo salir yà,
sin que Serafina à verme
llegue, porque à estos jardines
sale de su quarto. *Fed.* Esse,
como la mascara quites,
y à mì contigo, no llegue
à verme, à mi parecer,
es pequeño inconveniente,
pues como Cesar, podràs
despedirte brevemente
della, y salir. *Lis.* Dices bien:
tú, què has de hacer?

Feder. En los verdes
laberyntos destas ramas
estarè, á quanto viniere
dispuesto, en defensa tuya.

Lis. Pues escondete, que vienen.

Quitase la mascara, y salen Serafina, y Laura, y escondese Federico.

Laur. Tras tan mal gastada noche,
salir aora al jardin quieres?

Seraf. Sí, que pues no he de hallar
descanso en algun albergue,
para qué quiero buscarle?
mas quién al passo se ofrece?
Cesar, aquì? *Lis.* Sì Señora,

que arrepentido de averme
escondido de mi tio,
obligandole à que hiciesse
la estratagema de irse,
no mas de para bolverse,
para aver de dár conmigo,
he venido à hablarle, y verle,
y à averiguar de una vez,
què accion hice no decente,
en no averme despedido
de mi madre, y mis parientes,
y mas viniendo á adorarte,
yà que no es à merecerte,
para que se ande tras mì;
y pues viniendo con este
intento, no està en su quarto,
perdoname que no quede
à servirte, que hasta hallarle,
donde quiera que estuviere,
le he de buscar. *Ser.* Y es razon,
Cesar, hablarle.
Laura. Alli viene.
Lisard. Ay de mì!
Laura. De què te assustas?
Lisard. No quisiera que me viesse;
y assi, es fuerza retirarme.
Ser. Por què, si à buscarle vienes,
como dices, te recatas?
Lisard. Porque, si por dicha huviesse
algun estremo en mi enojo,
es bien, no estàr tù presente,
mejor le hablarè sin tí;
y assi, permite, que dexe,
antes que me halle contigo,
este sitio, y que me ausente.
Fed. Quièn, sino yo, en dos empeños
de honor, y amor llegò à verse?
Sale Enrique.
Enriq. Por presto que dì la buelta,
tarde à mi honor le parece;
pero aqui està Federico,
nadie de mi mal sospeche. *Vase.*
Laur. El, viendo que aqui te estabas,
atento la espalda buelve.
Ser. Llamale, y dile, que aqui
està, que al Principe llegue,
que antes por el mismo caso,
que su colera le ciegue,
quiero estàr presente yo,
porque el respeto le temple.
Lis. Esperate un poco, Laura.
Ser. Vè, Laura, què te detienes?
llamale, y dile, que Cesar
aqui està: salgamos deste
encanto de una vez. *Lis.* Mira,
que no me està bien el verle.
Ser. No viniste à hablarle? *Lis.* Sì,
pero yà no me conviene.
Ser. Pues dì, de verle, y hablarle,
què te turba, ò te suspende?
Lis. No sè; pero tù, si, quando:::
Fed. Quiẽ se viò en trance tã fuerte?
Ser. Mucho que pensar me dá
tu turbacion. *Lis.* Pues de verle
ay mas que pensar, que piensas,
ay mas que entender, q̃ entiendes?
Ser. Enseñòte Federico,
ingrato, traydor, aleve,
esse enigma? *Sale Federico.*
Feder. Sì señora.
Seraf. De què suerte?
Feder. Desta suerte,
que viendo, que Laura yà
le ha avisado, y que no tiene
otro medio mi desdicha,
es bien de una vez confiesse,
lo que cortès mi temor
recateó tantas veces.
Lisarda es, hija de Enrique,
la que en tu presencia tienes,
mi-

mira si es bien que à tus ojos
en este trage la encuentre,
de tì para esto llamado.
Seraf. No por cierto, vete, vete
bolando de aqui, y procura
aì en mi quarto esconderte.
Lisard. Muerta voy. *Vase.*
Seraf. Què le dirè
yo aora à Enrique, quãdo llegue?
Fed. No sè, porque la verguenza,
al mirarle me enmudece.
Ser. Sì, porque si agena mano:::
Dentro Cesar.
Ces. Pues què atrevimiento es este?
Fed. Pudo:::
Ces. dent. Vos en este quarto
assi entrais?
Seraf. Què ruido es esse?
Sale Ces. El Principe de Orbitelo,
señora, que à entrar se atreve.
Ser. Menor es su atrevimiento,
que el tuyo, pues que te atreves
à venir en esse trage.
Ces. No dixe, que hasta que vengue
tus enojos, no le avia
de dexar? Pues si se ofrece,
veràs en aqueste azero:::
Seraf. Locuras impertinentes:
entrate allà. *Ces.* No te enojes,
que yo::: *Seraf.* Basta.
Fed. Enrique viene.
Seraf. Què he de decirle?
Sale Laura, y Enrique al paño.
Laur. Alli està
con Cesar. *Llegase Enrique.*
Enriq. Aunque me pese *A p.*
acudir à cosa, que
no sea á mi honor, conveniente
me es dissimular, y mas
viendo à Federico: dème
esfuerzo el dolor. Sobrino,
dame los brazos mil veces,
pues mi amor, y mi deseo
tan merecidos los tiene.
Và à abrazar à Cesar.
Ser. Pues por ahora este engaño,
de essotra duda me absuelve, *A p.*
de èl me valdrè: dissimula,
y finge que Cesar eres,
que importa mucho. *Ces.* Sì harè,
supuesto que tù lo quieres:
la alma, y los brazos, señor,
son vuestros, q̃ aunq̃ ofenderme
pude al principio, de vèr
que aya quien seguirme intente,
à cuya causa, no quise
hasta aora que me viesses:
entrado en mejor acuerdo,
quiero saber, què le ofende
à mi madre, que yo tenga
tan honradas altiveces,
como atreverme à adorar
á quien tanto lo merece?
Laur. Quièn la mete à Celia en esto,
y à mi ama que lo consiente? *A p.*
Fed. No ví mejor dissimulo, *A p.*
ni engaño mas aparente.
Ser. Prosigue: dile mas de esso,
que lo finges lindamente.
Ces. Quando pensè, que obligados
ella, y mis deudos de verme
en tan generoso assunto
empeñado, me acudiessen
de assistencias, que mi sangre,
y mi valor desempeñen,
es bien que me busque como
huido? *Enr.* Sin causa te ofendes,
que hasta saber de tì::: *Ces.* Basta;
y si esso solo pretenden,
yà saben de mì; y assi,

po-

podràs, Enrique, bolverte
donde el amor de mi prima
Lisarda es bien que te lleve;
que yo quedo mas dichoso,
mas felìz, y mas alegre,
que merezco, pues que quedo
à vista de quien me puede,
no coronar de favores,
pero matar de desdenes.
Seraf. Què bien lo finges!
Feder. No vi *A p.*
ingenio mas excelente!
Ser. Porque no alcance el engaño,
persuadele à que se ausente.
Laur. Yo estoy loca, ò lo estàn todos:
Cielos, què embeleco es este? *A p.*
Enriq. Aunque de vuestro consejo,
Cesar, debiera valerme,
yá que os hallè, no es razon
que yo vuestro lado dexe.
Esto es dàr color, à no *A p.*
irme antes que me vengue;
y asi pensad que teneis,
para en quanto se ofreciere,
mi valor que os acompañe,
y mi edad que os aconseje.
Ces. Esso es bolverme à dàr Ayo,
y quizà serà ponerme
tambien en obligacion,
que segunda vez me ausente.
Fed. Què bien à todo le sale! *A p.*
Ser. Yo es bien su partido esfuerce,
porque en su ausencia mejor *A p.*
su engaño, y su honor enmiende.
Dice el Principe muy bien,
què importa que sin vos quede?
y asi, Enrique, podeis iros.
Enriq. Perdonadme que os acuerde,
que me aconsejasteis antes:::
Seraf. Què?
Enriq. Que sin èl no me fuesse.
Ser. Perdonadme vos tambien
acordaros, que dixesseis,
que saber dèl os bastaba.
Enr. Un adagio decir suele,
consejo el prudente muda.
Ser. Pues tambien yo soy prudente,
y puedo mudar consejo.
Ces. Esto, en fin, no se resuelve
con no querer ir?
Dentro Lidoro, y Patacòn.
Lidor. Entrad.
Ser. Id à vèr què ruido es esse.
Pat. No es nada, à mì que me arras-(tran.
Feder. Yo irè.
Enr. Yo tambien. *Ser.* Detente,
Federico, Enrique irà.
Enr. Valedme, Cielos, valedme.
Y la Dama? *A parte à Feder.*
Fed. Yà està en salvo.
Enr. Està bien: valor, detente
hasta mejor ocasion. *Vase.*
Ser. En tanto que Enrique viene,
Celia, los brazos me dà,
que si estudiado tuviesses
el papel que has hecho, no
le hicieras mejor.
Ces. No tienes
que agradecerme, señora,
el que en tu gusto algo acierte;
y en quanto al papel descuida,
que siempre que se ofreciere,
procurarè salir dèl.
Fed. Yo es bien que tus plantas bese,
por la parte que me toca
en que mi desdicha enmiende.
Laur. Por un solo Dios, señora,
que sepa yo què te mueve,
quando à Cesar dexo, y quando
buelvo con Enrique à verte,

á que haga ſu papel Celia?
Ceſ. Duda es eſta, que me tiene
en la miſma confuſion,
pues aunque yo ſepa hacerle,
no la cauſa.
Seraf. Pues ſabreis,
fuerza es deciroslo en breve,
que eſte Principe Don Ceſar,
q̃ à Enrique huye el roſtro ſiẽpre,
es Liſarda, hija de Enrique.
Ceſ. Liſarda, pues què la mueve?
Seraf. Los zelos de Federico,
tras quien disfrazada viene.
Ceſ. Què es lo que oygo?
Fed. Por lo menos,
quando oír eſſo me averguence,
me confio en que yà ſabes
á quien la vida le debes,
pues ſabes como la joya
ir à ſu mano pudieſſe.
Ceſ. Liſarda, hija de Enrique?
Seraf. Sí.
Ceſ. Còmo, traydor, te atreves
à decirmelo à mí, ſiendo
tan mio el honor que ofendes?
vive Dios::: *Empuña la eſpada.*
Seraf. Detente, Celia.
Ceſ. Es en vano detenerme:
no ſoy Celia, Ceſar ſoy,
yà que tù que lo ſea quieres.
Seraf. Mira, Celia, que no ay
ninguno aora preſente,
con quien ſea meneſter
que el paſſado enojo esfuerces.
Ceſ. Una vez en eſte trage,
perdonadme, que no puede
bolverſe atràs mi valor.
Laur. Ella lo que finge cree.
Fed. Tal genero de locura
ha ſucedido mil veces.
Ceſ. No embaraceis que una vida
quite à un traydor, à un aleve.
Laur. Mira, Celia, que es locura
creer, que lo que finges, eres.
Fed. Dexadla, que yá enſeñado
eſtoy, que Damas me afrenten,
y à hacer dello gala.
Ceſ. No
con eſſo librarte pienſes
de mì, cobarde.
Fed. No tengo
mas medios de què valerme,
Celia, contra tì; pues ſi
las manos blancas no ofenden,
tampoco los labios roxos,
que ſi penſaſſe, ò creyeſſe,
que no finges todavia,
claro es::: pero Enrique buelve.
Vueſtra Alteza no ſe enoje
con quien à buſcarla viene,
traìdo de ſu amor.
Ceſ. Locuras
del amor ſon las que ofenden:
no entienda ſu agravio Enrique,
haſta que yo dèl le vengue.
Sale Enrique.
Enriq. El ruido, ſeñora, es,
que Lidoro, con la gente
que à Federico ſiguiò,
como ſi aqui no eſtuvieſſe,
trae dos preſos; uno es
un criado, por averle
en eſſe Parque encontrado;
otro, ſegun me parece,
que es Theodoro, Ayo de Ceſar;
que llegando à conocerle
ſin maſcara, le han prendido,
por juzgarle delinquente,
en eſte Eſtado, y con ellos
todos à tus plantas vienen.

Sa-

Salen Lidoro, Theodoro, Patacon, y Nise.

Nise. Aunque aventure, que aqui
alguien pueda conocerme,
á trueco de verte ahorcar,
te he de seguir.
Pat. Antes ciegues,
que tal veas. A tus plantas
humilde, señora, tienes
al criado de aquel loco,
de aquel menguado imprudente
de mi amo; mas què culpa
tengo yo de que èl se ausènte
con la disfrazada Dama
del bofeton?
Seraf. Còmo mientes,
si estando aqui Federico,
asseguras que se fuesse?
Pat. Quièn diablos te traxo aqui?
Lidor. Què harèmos dèl?
Seraf. Que le dexes,
que no es mucho ser traydor,
quien de su dueño lo aprende.
Pat. Plegue à Dios, que sin llegar
à vieja, tanta edad cuentes,
que sea en tu comparacion,
un niño movido el Fenix.
Nise. Mi gozo cayó en el pozo.
Pat. Mas que tù con èl cayesses.
Theod. Yá, señora, à vuestras plantas
humilde llego á ofrecerme.
Ser. Què harèmos, que si vè à Celia,
atrás nuestro engaño buelve?
Fed. No sè; mas ponte delante,
por si encubrirla pudiesses:
pero què es este alboroto?

Sale Carlos.

Carl. Señora, en tu quarto à este:::
Seraf. Despues lo sabrè; pues còmo
Teodoro aqui à entrar se atreve?
Carl. Qué hace Celia en este trage
delante de tanta gente? *Ap.*
Theod. Como un infeliz, señora:::
Ces. Quiera amor alcance à verme,
para que diga quien soy.
Theod. Tanto su vida aborrece,
que á despecho de su vida,
viene buscando su muerte;
fuera de que mayor causa
ay, que aqui à venir me fuerce,
por sacarte de un engaño,
que contra tu fama puede
resultar.
Seraf. Engaño? *Theod.* Sì.
Seraf. Que es?
Theod. Que un traydor, un aleve,
con el nombre de Don Cesar,
engañar tu amor pretende.
Yo le saquè de su casa,
(no es tiempo de contar este,
que en trage de muger) hasta
que le dexé en la corriente
ahogado del Pò; y sabiendo,
que con su nombre te ofende,
vengo à avisarte, porque
de mi lealtad no te quexes:
el que te ha dicho que es Cesar,
no lo es.
Enr. La voz suspende,
que esse agravio à mì me toca,
y assi es bien que yo lo vengue:
Pues còmo, atrevido joven,
loco, y temerariamente
el nombre de mi sobrino
tomas, y el respeto ofendes
de Serafina?
Fed. A una Dama
no ofendas: Enrique, tente,
que el que dixo que era Cesar,
dias ha que no parece,

y aquesta es Celia, una Dama,
en quien los disfrazes deben
de durar de la Comedia.
Ser. Quièn viò confusion mas fuerte?
Enr. Esse es otro nuevo engaño,
creer yo que sea Dama esse
joven, quando Serafina,
que es Cesar dicho me tiene.
Theod. Si Serafina lo ha dicho,
ha dicho bien, que no pueden
las Deidades engañarse:
dame los brazos mil veces,
Principe mio, en albricias
de que con vida te encuentre.
Ser. Què Cortesano Theodoro, *Ap.*
advertido de que es este
engaño mio, procura
alentarle, con hacerle
Cesar à Celia! Tù finge
todavia que lo eres.
Cef. Què he de fingir, si es verdad?
Laur. A su locura se buelve.
Nif. En què ha de parar aquesto?
Pat. El diablo que lo concierte.
Enr. Yo he de castigar, señora,
este engaño.
Seraf. Enrique, tente.
Carl. Mira, Enrique, que esta es Celia
una Dama.
Enriq. Pues tù, aleve,
tambien me engañas?
Patac. Señores,
avrà enredo como este?
Cef. Tù eres el que te engañas;
y si alguno à esso se atreve,
solo es Carlos.
Carlos. Yo, por què?
Cef. Porque siendo tù quien de esse
golfo en el trage que iba
me sacaste, aora no crees
que me encubriò su disfràz,
aviendo tan claramente
dicholo todo Theodoro.
Carl. Mas con aquesso me ofendes,
pues siendo Cesar, traycion
mas grave es, que te atreviesses
à assistir à Serafina
tan de cerca, que pudiessen
familiarmente tus ojos
tal vez::: *Fed.* No lo digas, tente,
que se ajan los decoros
aun solo con que se piensen.
Los dos. Muera un traydor.
Theodor. Esso no.
Enr. Pues yà debo defenderte
como à Cesar.
Theod. Y yo, y todo.
Ser. Esperad todos, que esse
duelo, yà que persuadida,
saber tu disfràz, me tiene
de quien es, yo he de acabarle.
Todos. De què suerte?
Seraf. Desta suerte:
Principe, esta blanca mano
tocaste tal vez, aleve
ofensa fue, que me hizo
un disfràz, y es conveniente
que sepan, que aun de su dueño
las blancas manos ofenden;
y assi, pues vos la agraviasteis,
el irse con vos lo enmiende.
Cef. Federico, yo:::
Fed. Assi pagas
una vida que me debes?
Seraf. De vos este desagravio
aprendì; y pues que yà tiene
exemplar vuestro honor, dèl
usad, y porque no quede
en opinion que se supo
el agravio, sin saberse

el dueño dèl, quiero yo,
salvandole para siempre,
pagar aquella fineza.

Fed. De què suerte?

Seraf. Desta suerte; *Sale Lisarda.*
dad à Lisarda la mano.

Enriq. Al mirarte, ò hija aleve;
la colera no me sufre
dexar de darte la muerte.

Fed. Si antes por salvar su vida
me empeñè, fuerza es que lleve
delante el empeño. *Enr.* Nadie
defender mi hija puede
de mì, que no sea su esposo.

Feder. Yo lo soy.

Lisard. Felice suerte
es la mia, pues que logro
tal dicha.

Patac. Con que corriente
queda el refràn, que las blancas
manos no agravian, mas duelen.

Theod. Pues lograste tu ventura,
logre el perdon.

Serafin. Yà le tienes.

Pat. Què harèmos, Nise, nosotros?

Nise. Casarnos adredemente,
porque sepan que podemos
qualquiera de los oyentes.

Patac. No se meteràn en esso,
que aora harto que hacer tienen
en perdonarnos las faltas,
y las del que mas pretende
serviros siempre, pues yerra
à cuenta de que obedece.

F I N.

LA GRAN COMEDIA, LOS CABELLOS DE ABSALON.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey David.	*Thamar.*
Joab.	*Tevia.*
Absalon.	*Aquitophel.*
Salomon.	*Eliazar.*
Adonìas.	*Semey.*
Amon.	*Ensay.*
Jonadab.	*Pastores.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, sale David por una puerta, y por la otra Absalon, Salomon, Adonìas, Thamar, y Aquitophel.

Salom. BUelva felizmente,
del laurèl coronada la alta frente,
el Campeon Israelita,
azote del sacrilego Moabita.
Adonìas. Ciña su blanca nieve
de la rama inmortal circulo breve
al defensor de Dios, y su Ley pia,
horror de la Gentil Idolatrìa.
Absal. Hymnos la fama cante
con labio de metal, voz de diamante,
de Jeoba al Real Caudillo,
de Philistin al tragico cuchillo.
Tham. Oy de Jerusalèn las hijas bellas,

coronadas de flores, y de Eſtrellas,
entonen otra vez con mayor gloria
del Goliath ſegundo la victoria.
David. Queridas prendas mias,
baculos vivos de mis luengos dias,
dadme todos los brazos:
Abraza David primero à Salomon, deſpues à Abſalon, deſpues à Adonìas, y à Thamar.
renuevefe mi edad entre los lazos
de dichas tan amadas:
ay dulces prendas, por mi bien halladas!
Adonìas valiente,
llega, llega otra vez: y tù, prudente
Salomon, otra vez toca mi pecho,
en amoroſas lagrimas deshecho:
bellisſimo Abſalon, buelve mil veces
à repetirme el guſto que me ofreces
en tan alegre dia:
y tù no te retires, Thamar mia,
que he dexado el poſtrero
tu abrazo, ay mi Thamar! porque no quiero
que el corazon en gloria tan preciſa,
viendo que otro le eſpera, me dè priſa.
A Rabathà, murada, y guarnecida,
Ciudad del fiero Amon, dexo vencida;
ſus muros excelentes
demolidos, ſus torres eminentes
deshechas, y poſtradas,
y ſus calles en purpura bañadas:
gracias primeramente
al gran Dios de Iſraèl, luego al valiente
Joab, General mio,
de cuyo esfuerzo mis aplauſos fio.
Joab. Honras, ſeñor, tu hechura.
Aquit. Infelice el que ſirve ſin ventura,
pues aviendo yo ſido leal Soldado,
no fui de una razon galardonado.
David. Mas con aver tenido
tan ſingular victoria, no lo ha ſido,

ſino

ſino el bolver à veros,
sì bien tantos contentos liſonjeros
confunden ſu alegria,
conſiderando que el felize dia
que vengo victorioſo,
que entro por el Alcazar ſumptuoſo
de Siòn, que salìs con anſias tales
todos à recibirme à ſus umbrales,
en ocaſion tan alta,
Amon no mas de entre voſotros falta,
Amon mi hijo mayor, y mi heredero,
à quien como à mayor eſtimo, y quiero;
què es la cauſa, Adonaìs,
de que èl no aumente las venturas mias?

Adon. Yo, ſeñor, no sè nada.

David. Salomòn, una pena imaginada
es mas que acontecida:
què ha ſucedido à Amon, dì, por tu vida?

Sal. Abſalòn lo dirà; yo no he ſabido,
que pueda averle nada ſucedido.

Abſal. Ni yo lo sè tampoco.

David. En vueſtra ſuſpenſion mis penas toco.
Thamar, què ay de tu hermano?

Thamar. A mì, ſeñor, preguntaſmelo en vano;
que en mi quarto encerrada,
vivo aun de los acaſos ignorada.

David. No ay quièn de Amon me diga?

Aquit. Sì ſeñor, criado ſoy, amor me obliga
à que nada te calle,
aunque razones el diſcurſo halle
para no dàr aviſos de una pena,
à cuyo fin ſe eſcuſan todos: llena
de otra razon el alma,
no quiero recatarte aqueſta calma,
porque à ignorado mal no ſe dà medios,
y ſabido, ſe trata del remedio:
Amon tù hijo, ſeñor, ha muchos dias
que ha dado en padecer melancolias,
y triſtezas tan fuertes,
que por no ſer capàz de muchas muertes,

enſa-

enfado de la luz del Sol recibe,
con que entre sombras vive;
y aun està sin abrir una ventana,
ni vèr la luz hermosa, y soberana;
tanto Amon se aborrece,
que el natural sustento no apetece,
ningun Medico quiere
que le entre à vèr; y en fin, Amon se muere
de una grave tristeza,
pension que trae la naturaleza.

Dav. Aunque nazca la nueva que me has dado,
de lealtad, te la huviera perdonado,
Aquitophel, porque es tan mal contento
el disgusto, el pesar, y el sentimiento,
que lo mismo que quiso
saber, oyendo tan pesado aviso,
saberlo no quisiera,
porque lo supo yà, que es de manera
desconversable el mal de un afligido,
que ignorado, y sabido,
dà siempre igual cuidado;
pues siempre es mal, sabido, ò ignorado.
Entrar (ay Dios!) à descansar no quiero
en mi quarto primero,
que en el de Amon, venid todos conmigo:
ingrato soy, Señor, ingrato digo
al grande favor vuestro,
bien en mis sentimientos oy lo muestro,
pues quatro hijos que veo
con salud, no divierten mi deseo,
tanto, como le aflige, y atormenta
uno sin ella: ò ingrata, y descontenta
condicion que tenemos
los humanos, haciendo siempre estremos!

Abs. Este es de Amon el quarto, yà has llegado
mas del afecto, que del pie guiado.

David. Abrid aquesta puerta.

Joab. Yà, señor, està abierta,
y al resplandor escaso que por ella
nos comunica la mayor estrella,

al Principe se mira
sentado en una silla.

Corriendo una cortina se descubre Amòn sentado en una silla, arrimada à un bufete, y de la otra parte estarà Jonadab.

Thamar. A quièn no admira
verle tan divertido
en sus penas, que aun no nos ha sentido?

David. Amon?
Amon. Quièn me llama? *Dav.* Yo.
Amon. Señor, pues tù aquì?
David. Tan poco
gusto te deben mis dichas,
mi amor afecto tan corto,
que aun no llegas á mis brazos?
pues yo, aunque tan riguroso
me recibas, llegarè
hijo, à los tuyos: pues còmo,
empezando en mì el cariño,
aun no obra en tì el alborozo?
Què tienes, Amon? què es esto?
que aunque tus tristezas oygo,
pensè que al verme templàras
de tu violencia el enojo.
Aun parabien no me dàs,
quando buelvo vitorioso
á Jerusalèn? Mis triunfos
aun no vencen tus enojos?
Un Principe, que heredero
es de Israèl, cuyo heroyco
valor resistir debiera,
constante, ossado, y brioso,
los ceños de la fortuna,
y del hado los oprobios;
tanto à una passion se rinde?
tanto à una pena, que absorto,
confuso, triste, afligido,
no les permite à sus ojos
la luz del dia, negando
la entrada à sus rayos de oro?
Què es esto, Amon? si de causa
nace tu pena, no ignoro
que podrè vencerla yo:
tuyo es mi Imperio todo,
dispon dèl à tu alvedrìo,
desde un Polo al otro Polo:
y si no nace de causa
conocida, sino solo
de la natural pension
deste nuestro humano polvo,
alientate, imperio tiene
el hombre sobre sì propio,
y los esfuerzos humanos,
llamando uno vienen todos:
no te rindas á tì mismo,
no te avassalles medroso
á tu misma condicion;
mira que el pesar es monstruo,
que come vidas humanas
alimentadas del ocio.
Sal de este quarto, ò pues vienen
à èl tus hermanos todos
oy conmigo, habla con ellos:
llegad; pues, llegad vosotros,
yà que las ternezas mias
pueden con Amon tan poco.
Adon. Principe? *Absal.* Hermano?
Salomòn. Señor?
Thamar. Amon?
Amon. A esta voz respondo. *Ap. Thamar.*

Thamar. Què tienes?
Salom. Què sientes? *Absal.* Què te aflige?
Adon. Què te dà assombro?
David. Què apeteces?
Todos. Què deseas?
Amon. Solo que me dexeis solo.
David. Si en esso no mas estrivan
tus deseos rigurosos,
vamos de aqui. Por bolver *Ap.*
à hablarle à solas, lo otorgo,
qne quizà no se declara,
por estar delante todos;
venid, yà solo te quedas:
Ay infeliz, què de gozos,
què de gustos, què de dichas
dessazona un pesar solo! *Vas.*
Joab. Què estraña melancolìa! *Vas.*
Aqu. Què silencio tan improprio! *Vas.*
Ado. Què violencia tan cruel! *Vas.*
Sal. Qué afecto tan poderoso! *Vas.*
Tham. Saben los Cielos, Amon,
quanto tus tristezas lloro.
Absalon. Yo no.
Adonìas. Absalon, esso dices?
Absal. Sì, que es heredero heroyco
de David; y si èl se muere,
quedo yo mas cerca al Solio,
que à quien aspira à reynar,
cada hermano es un estorvo.
Tham. Aunque su muerte sintiera,
me holgàra verte en su Trono,
que en efecto tù, y yo hermanos
de padre, y de madre somos.
Vanse, y quedan solos Amon, y Jonadab.
Amon. Jonadab, fueronse yà?
Jonad. Sì señor, unos tras otros,
como suelen los dineros
de quien gasta poco à poco,
que piensa que no hace mella
aora un real, y luego otro;
y quando menos se cata,
halla el talego mas gordo
hecho esqueleto de angeo.
Amon. Pues salte fuera tù, y todo.
Jona. Yà te olvidas de que tù
Valìdo soy? *Amon.* no lo ignoro
que eres tù solo quien tiene
licencia entre mis dudosos
discursos para assistirme,
pero quiero quedar solo.
Jonad. Yo lo harè de buena gana;
que no es rato muy gustoso
el de un amo, quando està
saturnino, y hypocondrio;
pero antes que me vaya,
he de preguntarte, còmo
à tu padre, y tus hermanos
respondiste de aquel modo?
Es possible, que ninguno
merezca de tus penosos
males saber la ocasion?
Amon. No, si yo propio à mì propio
me la pudiera negar,
la negàra, quando noto,
que yo mismo de mi mismo
me averguenzo, si la nombro.
Es tal, que aun de mi silencio
vivo tal vez temeroso,
porque me han dicho que saben
con silencio hablar los ojos.
Tan en lo mas retirado
del pecho la causa pongo
de mi pena, que tal vez
al corazon se la escondo,
porque el corazon no pueda,
sobresaltado al assombro
de reconocerla, dàr
un golpe mas recio, que otro.
Tan en lo mas escondido

de

de la vida le aprisiono,
que aun este soplo que entra
à dàr vitales despojos,
no sabe della, porque
no pueda el ayre curioso
decir, por lo destemplado
de algun suspiro que arrojo,
este sabe de la causa,
pues sale ardiendo este soplo.
En fin, està mi dolor
tan atado en lo mas hondo
del alma, que el alma misma,
Alcayde del calabozo,
no sabe el preso que guarda,
con ser su consejo propio.
Jon. Sin duda eres Sodomita,
pues otra causa no toco,
que à tanto silencio obligue.
Amo. Que siempre ayas de ser loco!
Jo. No està en mi mano ser cuerdo.
Dentro ruido.
Am. Què passos son los que oygo?
Jon. Thamar, tu hermana, q̃ aviendo
dexado en su sumptuoso
quarto à David, buelve al suyo
por esse corredor. *Amon.* Còmo,
calladas passiones mias, *Ap.*
à esta ocasion me reporto?
pero ha de ser à deseo,
que aun à solo vèr su rostro
no he de salir à la puerta.
Mas ay, que en vano me opongo
de mi estrella à los influxos;
pues quando digo animoso,
que no he de salir à verla,
es quando à verla me pongo!
Què es esto, Cielos, yo mismo
el daño no reconozco?
pues còmo al daño me entrego?
vive en mì mas que yo proprio?
No; pues còmo manda en mì
con tan grande imperio otro,
que me lleva donde yo
ir no quiero?
Jonad. O soy un tonto,
ò anda por aqui:::
Amon. Què miras?
Jo. Tengo aqui que hacer un poco.
Am. No te he dicho que te vayas?
Jon. Sì señor, mas por lo proprio,
no lo he hecho yo.
Amon. Entrate allà.
Jon. En esta puerta me pongo;
por esto dixo uno, que
galanes los criados somos,
pues el mas sucio criado
no dexa de ser curioso.
Escondese Jonadab.
Amon. Desde aqui verè à Thamar,
que no he de ser tan medroso,
que he de pensar que en efecto
se aya de salir con todo:
y aun porque sean mis penas
como las lidio, y propongo,
la he de vèr, y la he de hablar,
que no es valiente, ni heroyco
corazon, que antes del riesgo,
se apellidò victorioso.
Sale Thamar.
O bellissima Thamar!
Tham. No entreis conmigo vosotros,
esperar en esta puerta.
Quànto estimo, quando torno
à mi quarto, quando queda
con mi padre el Reyno todo,
que me ayas, Amon, llamado!
que yo, aunque con amoroso
pecho siento tus tristezas,
no entràra, porque conozco,
que qualquiera compañia

le ſirve à un triſte de eſtorvo.
Mas yà que aqueſta ocaſion
te he debido, quando oygo
mi nombre, Amon, en tus labios,
mal harè, ſi no la logro,
ſuplicandote, merezca
ſer yo quien del riguroſo
dolor que te aflige, llegue
à oír la cauſa, que no poco
alivia el mal, quien le cuenta
con ſatisfacion à otro
de que ha de ſentirle; y pueſto
que yo à feriar me diſpongo
à mis lagrimas tus vozes,
mi fé es fiadora de abono.
Hagan ſu oficio tus labios,
haràn el ſuyo mis ojos;
vea yo còmo tù ſientes,
veràs tù cómo yo lloro.

Amon. Si yo, divina Thamar,
mi pena decir pudiera;
ſi capàz de mi voz fuera
el peſar de mi peſar,
ſi me pudiera explicar,
ſolamente à tí (ay de mì!)
lo dixera; y ſiendo aſsi
que à tì te lo callo, cree,
que à nadie ſe lo dirè,
pues no te lo digo à tì.
Aunque ès tan grande, y tan rara
pena, y tanto ſe acriſola,
que à tì la dixera ſola,
y à tí ſola la callàra;
la contrariedad repara
de mis anſias, pues aqui,
ſiendo tù ſola (ay de mì!)
quien no ſabe eſta quimera,
à qualquiera lo dixera,
por no decirtela à tí.

Tham. Si una miſma razon halla
en tu pena al padecella
por quien yo debo ſabella,
yà me ofende quien la calla:
la curioſidad batalla
en la parte del poder
ſaberla, y que ſoy muger
advierte, y he de inſiſtir
por ſaberla, y la he de oìr,
pues no la puedo ſaber.

Am. Yà que eſſe empeño me obliga,
ſin que ſalida le halle,
por mi parte à que lo calle,
por la tuya à que lo diga:
ſin que en mì ſe contradiga
el hablar, y enmudecer,
te tengo de obedecer;
oye, mas has de advertir,
que yo te la he decir,
y tù no la has de ſaber.
Yo amo, Thamar, mi dolor,
amor impoſsible es;
mira ſi es bien grande, pues
es impoſsible, y amor.

Tham. Yà es mi confuſion mayor;
dì, de quièn? que aunque me dèn
cuenta tus vozes, no bien
ſe explican.

Amon. Ay Thamar mia,
yo te dixe, que diria
por què muero, no por quièn.

Tham. Yo lo pregunto, admirada
de que aya quien querida
de tì, no eſtè agradecida,
quando no eſtè enamorada.

Amon. No es ella, no, la culpada,
que aunque yo por ella muero,
no ſabe ella que la quiero,
ni lo ha de ſaber jamàs.

Thamar. Por què?

Amon. Porque eſtimo mas

lo que amo, que lo que espero.
Fuera de que tanto ha sido
el temor que la he cobrado,
que aventuro el verme amado,
por no verme aborrecido:
y asi, callar he querido,
porque sé que he de ofendella:
matame, Thamar, mi estrella,
y mi sufrimiento no
que mas quiero morir yo,
que ser la ofendida ella.

Tham. Pues por què se ha de ofender
de verse de tì querida,
si la mas desvanecida
muger, en fin, es muger?
Bien podrà no agradecer,
de su honor haciendo alarde,
sentir no, no te acobarde
nada, que del mas tyrano
desdèn se quexa temprano
el que se declara tarde:
declarate, pues.

Amon. No puedo.

Thamar. Por què?

Amon. Porque temo, y dudo.

Tham. Dì tu dolor. *Am.* Estoy mudo.

Th. Sepa tu mal. *Am.* Tengo miedo.

Tham. Habla.

Amon. Absorto al hablar quedo.

Tham. Escrivela. *Am.* Es ofendella.

Tham. Hazla seña.

Amon. Tiemblo al vella.

Th. Es mas, que una muger? *Am.* Sì.

Tham. Pues quexate, Amon, de tì.

Amon. No harè, sino de mi estrella,
cuyo influxo es tan severo,
que à morir, Thamar, me obliga,
antes que à mi Dama diga:
Tù eres el dueño que quiero,
tù la gloria por quien muero,
tù la causa por quien lloro,
tú à quien explicarme ignoro,
tù la Deidad à que aspiro,
tù la belleza que admiro,
tù la hermosura que adoro,
compadecete de mì,
hermoso imposible, pues
tan rendido à tì me vès,
que me vès morir por tì.

Tham. Basta, no mas, que si aqui
te dì esse consejo, fue
solo animandote à que
lo digas à ella; à mì no.

Am. Pues acaso he dicho yo
mas de que no lo dirè?
Sì bien, tu consejo puedo
decirte, que me ha alentado,
tanto, que yà me ha quitado
la primer parte del miedo:
y pues olvidado quedo
con el examen que toco,
porque vaya poco à poco
perdiendo el miedo al hablar,
què engaños han de curar
la imaginacion de un loco?
Dexa, Thamar, que prosiga
este ensayo à mi dolor,
porque lo sepa mejor,
quando à mi bien se lo diga.

Tham. Tanto tu pena me obliga,
que si asi aliviarla espero,
seguirte la tema quiero,
por si algun descanso adquieres.

Am. Pues haz cuenta que tù eres
la hermosa por quien me muero,
para vèr si à su desdèn
sabrè declararme yo.

Tham. Yo harè mi papel, mas no
sé si lo sabrè muy bien.

Am. Hermoso imposible, à quien

desde que en un jardin vì,
la vida, y alma rendì,
que ahora de nuevo te ofrezco;
si bien, lo que yo aborrezco,
no es dadiva para tí.
Deste atrevimiento mio,
no tengo la culpa yo,
porque en mì solo naciò
esclavo el libre alvedrio:
no sé què Planeta impìo
pudo reynar aquel dia,
que aunque otras veces avia
tu beldad visto, aquel fue
el primero que te amè,
bellissima Thamar mia:
mas què he dicho?
Thamar. Tente, espera,
mira que yo haciendo estoy
la Dama, y Thamar no soy.
Am. Dices bien, mas de manera
labios, y ojos en la fiera
aprehension de mis enojos,
confundieron los despojos,
que equivocamente sabios,
se arrebataron los labios
en lo que vieron los ojos.
Tham. Pues siendo asi, de esse error
ojos, y labios absuelvo,
y al passado engaño buelvo:
Amon, Principe, Señor,
aunque yo de vuestro amor
vivo muy desvanecida,
el ser quien soy os impida
tan alto empeño, porque
si asi hablais, no bolverè
à escucharos en mi vida.
Am. Esso me respondes? *Tham.* Sì;
mas de què te afliges, pues
esto fingimiento es?
Am. Pues si es fingimiento, dí,
para què me hablaste asi?
què te importaba, Thamar,
alguna esperanza dàr
à rendimiento tan justo?
tenia mas costa un gusto
de fingir, que no un pesar?
Tham. No, pero de la manera
que tus labios, y tus ojos
confundieron tus enojos,
persuadiendote à que era
yo tu Dama, considera
que en mì tambien confundidos
al oirte, mis sentidos
se equivocaron mas sabios,
respondiendote mis labios
à lo que oyen mis oìdos.
Y asi, pues que ser no puede
de efecto alguno este engaño,
pues vemos, que en èl el daño,
por limitarse, se excede:
en este estado se quede,
que no es facil de engañar,
Amon, placer, ni pesar;
ame tu pecho à quien ama,
que Thamar no ha de hacer Dama
que no hable como Thamar. *Vas.*
Am. Quièn mayor desdicha viò,
que aun la piedad de un engaño
se convierta en mayor daño,
que el que la verdad me diò?
quièn me aconsejarà?
Sale Jonadab. Yo,
cuya curiosidad ciega
oy à aver sabido llega
quàl es tu mal, y por quièn;
que al fin, vè lo mismo quien
mira jugar, que el que juega.
Am. Luego tù yà has entendido
la causa de mi passion?
Jonad. Sì señor, que no ay miron
que

que antes thaur no aya sido.
Amon. Pues un consejo te pido.
Jonad. Aunque es opinion estraña,
que ha menester el que engaña
mas maña, que fuerza, error
en amor es, porque amor
mas quiere fuerza, que maña.
Am. Mi media hermana es Thamar.
Jonad. Yo digo lo que yo hiciera,
si fuera mi hermana entera,
llegado à encolerizar.
Amon. Còmo la he de assegurar?
que yà Thamar, cosa es clara
que no buelva aqui.
Jonadab. Una rara
industria tu amor prevenga,
para forzarla à que venga,
y viendola aqui::: *Am.* Repara,
en que mi padre se ha entrado
en el quarto.
Jonad. Pues no hablemos
de esto mas.
Amon. No ay para què,
pues yà à todo estoy resuelto,
porque piden mis desdichas,
à gran daño, gran remedio.

Sale David.

David. Por aver estado, Amon,
embarazado del Pueblo,
que con prolijas lealtades
vino al parabien, no he buelto
à verte antes. *Amon.* Yo, señor,
la fineza te agradezco.
Dav. Pues pagamela con otra,
que es no negarme un consuelo,
q̃ vengo à pedirte. *Am.* Siempre
rendido estoy, y sujeto
à tu obediencia. *Dav.* Pues sepa
de què nacen los estremos
que te afligen. *Jonad.* Yo, señor,
te lo dirè. *Amon.* Calla, necio,
melancolìa, y tristeza
los Physicos dividieron,
en que la tristeza es
causa de algun mal sucesso;
pero la melancolìa
de natural sentimiento,
y assi no podrè decirlo.
Dav. De què nace el padecerlo,
quando sea assi? à què mal
no se aplica algun remedio?
Am. Yà me aplico yo el mejor.
David. Quàl es?
Amon. Sentir como siento.
Dav. Esse no es remedio, antes
es dàr al mal mas esfuerzos.
Amon. Pues què puedo hacer?
David. Buscar
alegres divertimientos.
Jonad. De uno le decia yo aora,
harto alegre. *Am.* Yà està bueno;
todos cansan mas, que alivian,
porque como yo no tengo
gusto, se me buelven todos
en mas pena, porque es cierto
que en el humor que domina,
se convierte el alimento.
Dav. Aunque en metafora sea
esso que has dicho, yo quiero,
yà que de alimento hablas,
materialmente entenderlo:
no es de desesperacion
especie, que un hombre cuerdo
aun este humano tributo
se niegue à sì? *Jon.* Sì por cierto;
yo que coma, y aun de todo,
le estaba aora diciendo,
pero no me entiende.
Amon. En nada
hallo sazon, y por esso,

o porque es conservacion
de la vida, la aborrezco.

David. Pues una cosa por mì
has de hacer.

Amon. Yo te la ofrezco.

David. Què regalo serà, Amon,
mas de tu gusto? que quiero
yo cuidar dèl, y deberte
el que le admitas. *Am.* No pienso
que tendrè en esso eleccion,
porque ninguno apetezco;
mas si huviera de comer
algo, el aliño, el asseo
con que sirven à Thamar
sus criadas, señor, creo
que lisonjeàra mi hastìo,
aquellas viandas comiendo;
y mas si ella me traxera
la comida, que un enfermo
mas se agrada del cariño,
señor, que del alimento.

Jon. Y es verdad, porque una Dama,
con las pinzas de los dedos,
tronchando los bocaditos,
harà que los masque un muerto.

Dav. Pues yo, Amon, dirè à Thamar,
que venga ella misma luego
à traerte de comer,
y mandarè al mismo tiempo,
que los musicos te canten,
por vèr si assi te divierto. *Vas.*

Amon. El Cielo aumente tu vida,
que yo en aqueste aposento
esperarè esse favor;
vèn, Jonadab.

Jon. Bien se ha hecho
hasta aqui. *Am.* No, sino mal,
pues traydoramente intento
añadir desesperado
culpa à culpa, incendio à incen- (dio,
pena à pena, error à error.
daño à daño, y riesgo à riesgo.

Vanse, tocan un clarin, y sale David.

David. Què nueva salva es aquesta,
que con marciales acentos
buelve à dàr vozes al ayre,
mal respondidas del eco?

Salen Absalon, y Salomon.

Salom. Danos albricias, señor.

Dav. De què, si gusto no espero?

Absal. De que las naves de Ofir
han llegado à salvamento.

Salen Joab, y Aquitophel.

Joab. Yà avràs sabido la causa
deste militar estruendo.

Dav. Sì Joab. *Aquit.* Segunda vez
buelve à repetir el viento.

Tocan, y salen Semey, Teuca, Ethiopes, y Soldados.

Sem. Dame, señor, à besar
tu Real mano.

David. Alza del suelo,
y seas muy bien venido,
Semey.

Sem. Forzoso es serlo,
viniendo à verme à tus plantas;
de Yràn despachado vengo
con tu Armada, y tus Baxeles,
monstruos de dos Elementos:
y entre las varias riquezas
de plata, y oro, y de Cedros,
material incorruptible,
para la obra del Templo
que tù hacer has prevenido
al Arca del Testamento;
mas de todos los despojos
que te traygo, te encarezco
esta divina Ethiopisa,
en cuyo barbaro acento,
un espiritu anticipa

su-

ſucceſſos malos, ò buenos.
David. Un guſto, y un peſar juntos,
Semey, me traes à un tiempo;
el guſto de tu venida,
cuyo cuidado agradezco;
el peſar de tu ignorancia,
pues has penſado que puedo
tener por grandeza yo
en mi Palacio Agoreros.
Dios habla por ſus Profetas,
el demonio, como opueſto
à las verdades de Dios,
habla apoderado en pechos
tyranamente oprimidos:
y aſsi, deſtierra al momento
eſta torpe Phitoniſa
de mi Corte; y deſpues deſto,
los materiales que traes,
ſe guarden, porque no es tiempo
que la fabrica ſe empiece,
que yo labrar no merezco
Caſa à Dios, quien me ſucceda
la fabricarà; con eſto,
que aprendais à ſer piadoſos,
hijos mios, os advierto;
pues el Gran Dios no permite
que yo fabrìque ſu Templo,
porque manchadas las manos
de ſangre idolatra tengo. *Vaſ.*
Teu. Aunque reſponder quiſiera
al Rey, no he podido, Cielos,
que eſtà eſpiritu mas noble
apoſentado en ſu pecho,
que en el mio; y como al verle,
mudo quedò el que yo tengo,
en mi ſe venga, à pedazos
el corazon deshaciendo:
ay de mì, rabiando vivo!
ay de mì, rabiando muero!
Abſal. Què freneſi, què letargo
diò à la Ethiopiſa?
Salom. Què es eſto?
Aquit. Sus cabellos, y ſus ropas
eſtà arrancando, y rompiendo.
Sem. Teuca? *Teu.* Sacrilego aleve,
detente, que al verte tiemblo.
Joab. Advierte:::
Teuca. Injuſto homicida,
aparta, de tì irè huyendo,
que tù lanzas arrojando,
que tù piedras recogiendo,
me dais horror, haſta que
de vueſtra muerte herederos
ſeais, ſiendo vueſtra muerte
clauſula de un teſtamento.
Aquit. Eſtrañas locuras dice:
conſidera:.: *Teuc.* Oìr no quiero
tu conſejo; Aquitophel,
baſta que por tu conſejo,
torpe deſeſperacion,
aun te niegue el monumento.
Salom. Reportate. *Teuc.* A tì sì harè,
Salomon, que hablar no puedo,
que no ha de ſaber el Mundo
ſi tu fin es malo, ò bueno.
Abſal. Què ſin propoſito habla!
mira Ethiopiſa::: *Teuc.* Yà veo
que te ha de vèr tu ambicion
en alto por los cabellos:
ay de mì, rabiando vivo!
ay de mì, rabiando muerò. *Vaſe.*
Salom. Vè tras ella, no el furor
la deſeſpere. *Sem.* Siguiendo
irè ſus paſſos, dudando
vaticinios que no entiendo. *Vaſe.*
Salom. Raros delirios ha dicho!
Abſal. Aunque por tales los tengo,
no me ha dexado de dàr
lo que me ha dicho contento.
Salom. Què te ha dicho?

Abſal.

Absal. Que he de verme,
si bien, Salomon, me acuerdo,
por los cabellos en alto?
Sal. Pues còmo interpretas esso?
Absal. Hermosura es una carta
de favor que dàn los Cielos,
y su sobrescrito al hombre,
y à todo el comun afecto:
esta en mì, todos lo dicen,
que no creyera à mi espejo,
es tan grande, que este solo
desperdicio de su Imperio,
en cada un año me vale
de esquilmos muchos talentos;
de Jerusalèn las Damas
me la compran, que à su asseo
yo soy quien les dexa alguna
adoracion de alimentos.
Pues siendo asì, que yo amado
soy de todos, bien infiero,
que esta adoracion comun
resulte en que todo el Pueblo
para Rey suyo me aclame,
quando se divida el Reyno
en los hijos de David:
luego justamente infiero,
pues que mis cabellos son
de mi hermosura primeros
acreedores, que à ellos deba
el verme en tan alto puesto;
y asì, vendrè à estàr entonces
en alto por los cabellos.
Salom. Que por ellos has traìdo
la aplicacion al concepto!
Pues quieres que una hermosura,
afeminada en los pechos
de todos, engendre mas
amor, que aborrecimiento?
Absal. Quando la hermosura cae
sobre el valor que yo tengo,
por què no?
Salom. Porque ay en hijos
de David merecimientos
que te prefieren en todo.
Absal. No seràs tù, por lo menos,
reliquia de dos delitos,
homicidio, y adulterio;
hablen Bersabè, y Urias,
una incasta, y otro muerto.
Salom. De tu padre has murmurado
Absalon, y aunque yo puedo
por mis manos castigar
tan ossado atrevimiento,
el Cielo me ata las manos,
quizà porque èl quiere hacerlo,
que ofensas de un padre, siempre
las toma à su cargo el Cielo. *Vas.*
Joab. Cuerdamente ha respondido.
Aq. Siempre el temor es muy cuerdo.
Joab. Antes siempre la cordura
fue muy valiente.
Absal. Què es esso?
Aquit. Joab, què es de Salomon?
Absal. A mì os andais oponiendo
toda la vida? *Joab.* Yo siempre
la razon, señor, defiendo.
Absal. La privanza de mi padre,
Joab, os tiene muy sobervio;
vos de mì os acordarèis,
quando estè en el alto puesto
que mi valor me previene.
Joab. Entonces harè lo mesmo,
y aun quizà entonces tendrè
mas ocasion para hacerlo. *Vase.*
Absal. A mì me amenazas?
Aquitophel. Tente,
señor, mira que aun no es tiempo
de empezar à declarar
lo que tratado tenemos
entre los dos, porque importa
ga-

ganar algunos primero.
Abſal. En todo quiero ſeguir,
Aquitophel, tus conſejos.
Aqui. Ellos te pondrán adonde
aſpiran tus penſamientos.
Tocan inſtrumentos.
Abſal. Dellos, y de tí lo fio,
pues los dos::: pero què es eſto?
Aqui. Thamar de ſu quarto ſale,
con mucho acompañamiento,
y và àcia el quarto de Amon.
Abſal. Divertir ſus ſentimientos
quiere con muſicas: vamos,
Aquitofel, que no quiero
hablar aora en otra coſa,
ſino en los deſignios nueſtros.
Salen todos los Muſicos, y Damas con platos, y tohallas, y Thamar.
Muſic. De las triſtezas de Amon,
que es amor la cauſa, es cierto,
que ſolo amor ſe atreviera
à herir tan iluſtre pecho:
mas ay, que es engaño
penſar que èl le ha muerto,
que no tiene amor,
quien tiene ſilencio.
Salen Amon, y Jonadab.
Jon. Yà entra en tu quarto Thamar.
Am. Què oſſado mi penſamiento,
ſin verla eſtá; y què cobarde,
al verla: todo yo tiemblo!
Tham. No me agradezcas, Amon,
eſta viſita, que oy vengo,
porque mi padre lo manda,
à ſervirte. *Amon.* Si agradezco;
pues tu obediencia reſulta
en mi dicha: yo eſtoy muerto!
Tham. Muſica, y manjares traygo,
para liſongear à un tiempo
los ſentidos.
Amon. Mucho agravias
al mayor de todos ellos.
Tham. Quál es? *Am.* La viſta, porque
vianda, y muſica trayendo,
para el guſto, y el oìdo,
te has olvidado (yo muero!) *A p.*
de que traes para los ojos
hermoſura, ſino infiero
que pienſas que no la traes,
porque me imaginas ciego.
Tham. Si de aquel paſſado engaño
te han ſobrado eſſos requiebros,
mira que los deſperdicias
en vano, porque oy intento,
que alivien tus penas, mas
verdades, que fingimientos.
Amon. Ea, pues, cantad voſotros;
y porque vueſtros acentos
ſuenen de lexos mas dulces,
cantad deſde otro apoſento.
Jonad. Sì, que muſica, y pintura,
parece mejor de lexos.
Tham. Aì fuera podeis cantar.
Amon. Ce, Jonadab? *Vaſe la Muſica.*
Jonad. Yà te entiendo,
cerrar la puerta, y que canten
todos, no me dices eſſo? *Vaſe.*
Amon Sì. *Dentro cantan.*
Tham. Come tú, mientras cantan.
Amon. En eſcuchar me divierto:
El, y Muſ. Que no tiene amor,
quien tiene ſilencio.
Amon. Y aſsi, divina Thamar,
no admires mi atrevimiento;
ſino que las leyes rompo
del decoro, y del reſpeto:
Eſta hermoſa mano blanca,
permiteme, que, no haciendo
de lyrios aſpides, ſirva
de triaca à mi veneno.

Tham. Sueltame la mano, Amon,
que yà quexarte es estremo
de un engaño. *Amon.* Si lo fuera,
dices bien; pero yà es tiempo
de que una prision le rompa
el lazo á mi sentimiento:
El, y Music. Que no tiene amor,
quien tiene silencio.
Amon. Yo muero por tí, Thamar,
no puedo à mayor estremo
llegar, que à morir por tì:
mi confianza me ha muerto.
Tha. Quièn pudiera prevenirlo? *A p.*
mira, Amon::: *Amon.* Yà nada vèo.
Tham. Que soy tu hermana.
Amon. Es verdad;
pero si dice un proverbio,
la sangre, sin fuego hierve,
qué harà la sangre con fuego?
Tham. En nuestra ley se permite
casarse deudos con deudos:
pideme à mi padre.
Amon. Es tarde,
para valerme del ruego.
Tham. Ola? *Sale un Musico.*
Amon. Que canteis, os manda
Thamàr. *Tham.* Yo?
Music. Yà obedecemos. *Vas.*
Cantan dentro, sin cessar, mientras los dos representan.
Amon. No he de dexar de gozarte:
Jonadab, cierra al momento.
Dent. Jon. Yà està la puerta cerrada.
Tham. Mira el riesgo.
Amon. No le temo.
Tham. Padre? señor? Absalon?
Am. Tu voz yà no es de provecho;
con essa dulce harmonía. *Cantan.*
Tham. Pues daré voces al Cielo.
Amon. El Cielo responde tarde.
Tham. Pues mataràte este azero,
si me sigues, porque yo
fuerza mucha, y valor tengo.
Sacale la espada.
Amon. Al sacarla me has herido,
y aunque puede ser aguero,
yà no temo cosa alguna:
quando esta violencia intento,
la he de seguir, yà una vez
declarado, pues es cierto:
El, y Mus. Que no tiene amor,
quien tiene silencio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Amon, Thamar, y Eliazar.
Amon. Vete de aqui, salte fuera,
veneno en taza dorada,
sepulcro hermoso de fuera,
harpìa, que en rostro agrada,
siendo una asquerosa fiera.
Al basilisco retratas,
ponzoña mirando arrojas,
y mi juventud maltratas,
pues cruelmente me matas
con tan mortales congojas.
Què yo te quise, es possible?
què yo te tuve aficion?
fruta de Sodoma horrible,
en la medula carbon,
si en la corteza apacible.
Sal fuera, que eres horror
de mi vida, y su escarmiento;
vete, que me dàs temor,
y es mas mi aborrecimiento,
que fue primero mi amor:
ola, echadmela de aqui.
Tham. Mayor ofensa, é injuria
es la que haces contra mì,
que fue la amorosa furia

de tu torpe frenesì:
còmo burlan tus antojos
à quien se empleò en servirte,
y me dàs tales enojos?
Amon. Quien, por no verte, ni oìrte
sordo quedara, y sin ojos:
no te quieres ir, muger?
Tham. Dònde irè sin honra, ingrato?
ni quièn me querrà acoger,
siendo mercader sin trato,
deshonrada una muger?
Haz de tu hermana mas cuenta,
yà que de tì no la has dado,
que en cadenas del pecado
parece quien las aumenta,
en su yerro aprisionado.
Tahur de mi honor has sido,
ganado has por falso modo
joya, que en vano te pido,
quitame la vida, y todo,
pues yá lo mas he perdido.
No te levantes tan presto,
pues es mi pèrdida tanta,
q̃ aunque el q̃ pierde es molesto,
el noble no se levanta,
mientras en la mesa ay resto.
Resto ay de la vida, ingrato,
pero es vida sin honor;
y assi, de perderla trato,
acaba el juego, traydor,
dame la muerte en varato.
Amon. Infierno, yà no de fuego,
pues elado me atormentas:
sierpe, monstruo, vete luego.
Tham. El que pierde, sufre af. entas,
porque le mantengan juego:
mantenme juego, tyrano,
hasta acabar de perder
lo que queda: alza, villano,
la mano, quitame el sèr,
y ganaràs por la mano.
Amon. Viòse tormento, como este?
Ola? no ay ninguno aì?
què desatino es aqueste?
Llega Eliazar, y Jonabad.
Eliazar. Señor?
Amon. Echadme de aqui
esta vivora, esta peste.
Eliaz. Vivora, y peste? què es della?
Amon. Llevadme aquesta muger,
cerrad la puerta tras ella.
Jonad. Carta Thamar vino à ser,
leyóla, y quiere rompella.
Amon. Echadla en la calle.
Tham. Assi
estarè bien, que es razon,
yà que el delito fue aqui,
que por ellas dè un pregòn
mi deshonra contra tì.
Am. Voyme, por no te atender. *Vas.*
Jonad. Estraño caso, Eliazar!
tal odio, tras tanto amor!
Tham. Presto, villano, has de vèr
las venganzas de Thamar.
Vanse, y sale Absalon, y Adonìas.
Absal. Sino fueras mi hermano, ò no estuvieras
en Palacio, ambicioso, brevemente
oy con la vida, barbaro, perdieras
el deseo atrevido, é imprudente.
Adon. Si en tus venas la sangre no tuvieras,
con que te honrò mi padre indignamente,
yo hiciera, que quedandose vacias,

de purpura calzàran à Adonías.
Abſal. Tù pretendes reynar, loco, villano?
tù, muerto Amon del mal que le conſume,
ſubir al Trono aſpiras ſoberano,
que en doce Tribus ſu valor preſume?
que ſoy, no ſabes, tu mayor hermano?
quièn competir con Abſalon preſume,
à cuyos pies ha pueſto la ventura
el valor, la riqueza, y la hermoſura?
Adon. Si el Reyno Iſraelita ſe heredàra,
por el mas delicado, tierno, y bello,
aunque yo no ſoy monſtruo, en cuerpo, y cara;
á tu yugo humillàra el Reyno el cuello,
cada Tribu hechizado ſe enhilàra
en el oro de Ofir de tu cabello,
y convirtiendo hazañas en deleytes,
te pechàran en cintas, y en afeytes.
Reduxeras à Damas tu Conſejo,
á trenzas tu Corona, y à un eſtrado
el Solio de tu triſte padre viejo,
las armas à la olanda, y al brocado,
por eſcudo tomàras un eſpejo,
y de tu miſma viſta enamorado,
en lugar de la eſpada, à quien me aplico;
eſgrimieras, tal vez, el abanico.
Mayorazgo te diò naturaleza,
con que los ojos de Iſraèl ſuſpendes,
el Cielo ha pueſto renta en tu cabeza,
pues tus madejas à las Damas vendes,
cada año haciendo eſquilmo tu belleza,
que han de aliviar la de tu pelo entiendes;
repartiendo por tiendas ſu teſoro,
le compran en doſcientos ſiclos de oro.
De tu belleza ſer el Rey procura,
dexame à mì à Iſraèl, que haces agravio
à tu delicadeza, à tù blandura:::
Abſal. Cierra, villano, el atrevido labio,
que el Reyno ſe debia à la hermoſura,
à peſar de tu embidia, dixo un Sabio,
ſeñal que es noble el alma que eſtà en ella;
que

que el huesped bello habita en casa bella:
Quando mi padre al enemigo assalta,
no me quedo en la Corte, dando al ocio
lascivos daños, ni el valor me falta,
que con mis hechos quilatar negocio:
mi azero incircuncisa sangre esmalta,
la guerra, que jubila al Sacerdocio,
en mis hazañas enseñar procura,
que bien dice el valor con la hermosura.
Mas para què lo que es tan cierto, he puesto
en duda con razones? haga alarde
la espada contra quien te has descompuesto;
veràs si, por hermoso, soy cobarde.
Adon. Por adorno no mas te la avràs puesto:
no la saques, assi el amor te guarde,
que te desmayaràs, si la vès fuera.
Absal. Sino saliera el Rey:::
Adon. Sino saliera:::

Salen David, y Salomon.

Dav. Bersabè, vuestra madre me ha pedido
por vos: mi Salomon, creced, sed hombre;
que si amado de Dios, sois el querido,
conforme significa vuestro nombre,
yo espero en èl, que al Trono Real subido,
futuros siglos vuestra fama assombre.
Salom. Vendrame, gran señor, essa alabanza,
por ser de vos retrato, y semejanza.
Dav. Principes? *Absal.* Gran señor?
Dav. En qué se entiende?
Adon. La paz ocupa el tiempo en novedades;
galas la mocedad al gusto vende,
si el desengaño à la vejèz verdades.
Absal. La caza, que del ocio nos defiende,
nos combida à buscar las soledades:
esta trazamos, y tras ella fiestas?
valgame Dios! Què voces son aquestas?

Sale Thamar llorando.

Tham. Gran Monarca de Israél,
descendiente del Leon,
que para vengar injurias,
diò ayuda al nuevo Jacob:
si lagrimas, si suspiros,
si mi compassiva voz,
si delito, y menosprecio

te mueven à compassion:
y quando aquesto no baste,
ni el ser hija tuya yo,
á que castigues te incita
al que tu sangre afrentò:
por los ojos vierto el alma,
luto traygo por mi honor,
suspiros al Cielo arrojo,
de inocencia vengador.
Cubierta està mi cabeza
de ceniza, que un amor
desatinado, si es fuego,
solo dexa en galardòn
cenizas, que lleva el ayre:
mas aunque cenizas son,
no quitan la mancha de honra,
sangre sì, que es buen jabon.
La mortal enfermedad
del torpe Principe Amon,
peste de mi honra ha sido,
su contagio me pegò.
Que le guisasse mandaste
alguna cosa, à sabor
de su villano apetito,
ponzoña fuera mejor.
Sazonèle una sustancia;
mas las sustancias no son
de provecho, si se oponen
accidentes de passion.
Estaba el hambre en el alma,
y en mi desdicha guisò
su desverguenza mi agravio,
sazonòle la ocasion:
y sin advertir mis quexas,
ni el proponerle que soy
tu hija, (Rey) y su hermana,
su estado, su ley, su Dios,
echando la gente fuera,
à puerta cerrada; entrò
en el templo de mi fama,
y sagrado de mi honor.
Aborreciòme ofendida,
no me espanto, que al fin son
enemigas declaradas
la esperanza, y possession.
Echòme injuriosamente
de su casa el violador,
oprobios por gustos dando,
paga, al fin, de tal señor.
Deshonrada por sus calles,
tu Corte mi llanto vió;
sus piedras se compadecen,
cubre sus rayos el Sol
entre nubes, por no vér
caso tan fiero, y atròz.
Todos te piden justicia,
justicia, invicto señor:
dirás que es Amon tu sangre,
el vicio la corrompiò,
sangrate della, si quieres
dexar vivo tu valor.
Hijos tienes herederos,
semejanza tuya son
en el esfuerzo, y virtudes;
no dexes por successor
quien deshonrando à su hermana
menosprecia tu opinion,
pues mejor afrentarà
los que sus vassallos son.
Ea, sangre generosa
de Abrahan, que su valor
contra el inocente hijo
el cuchillo levantò.
Uno tuvo, muchos tienes,
inocente fue, Amon no,
à Dios sirviò, sè Abrahan,
assi serviràs à Dios.
Vencete, Rey, à tí mismo,
la justicia à la passion
se anteponga, que es mas gloria;
que

que hacer piezas un Leon,
Hermanos, pedid conmigo
justicia, bello Absalon,
un padre nos ha engendrado,
una madre nos pariò:
à los demàs no les cabe
de mi deshonra, y baldon,
sino sola la mitad,
mis medios hermanos son.
Vos lo sois de padre, y madre,
entera satisfacion
tomad, ò en eterna afrenta
vivid sin fama desde oy.
Padre, Hermano, Israelitas,
Cielos, Astros, Luna, Sol,
Brutos, Pezes, Aves, Fieras,
Elementos quantos sois,
justicia os pido à todos de un traydor,
de su ley, y su hermana violador.

Dav. Alzad, mi Thamar, del suelo,
llamadme al Principe Amon:
esto es, Cielos, tener hijos?
mudo me dexa el dolor,
lagrimas seràn palabras,
que expliquen al corazon.
Rey me llama la justicia,
padre me llama el amor;
uno obliga, y otro impele,
quàl vencerà de los dos?

Abs. Hermana, nunca lo fueras,
dà lugar à la razon,
pues no se halla en la venganza
medio que enmiende el error:
Amon es tu hermano, y sangre,
à sí mismo se afrentò,
puertas adentro se quede
mi agravio, y tu deshonor.
Mi hacienda està en Efrain,
granjas tengo en Balafor,
casas fueron de placer,
yà son casas de dolor.
Viviràs conmigo en ellas,
que muger sin opinion,
no es bien que en la Corte habite,
muerta su reputacion.
Vamos à vèr si los tiempos
tan sabios Medicos son,
que con remedio de olvidos
dèn alivio à tu dolor.

Tham. Bien dices: viva entre fieras,
quien entre hombres se perdiò,
que à estàr con ellas, es cierto
que no muriera mi honor. *Vas.*

Absal. Incestuoso, tyrano,
presto cobrarà Absalòn,
quitandote el Reyno, y vida,
debida satisfacion. *Vase.*

Adon. A tan portentoso caso,
no ay palabras, no ay razon
que aconsejen, y consuelen:
triste, y confuso me voy. *Vase.*

Salom. La Infanta es hermana mia,
del Principe hermano soy,
la afrenta de Thamar siento,
temo el peligro de Amon:
el Rey es santo, y prudente,
el sucesso causa horror,
mas vale dàr con el tiempo
lugar à la admiracion. *Vase.*

Quedase David solo, y sale Amon.

Amon. El Rey mi señor me llama?
irè ante el Rey mi señor:
su cara osarè mirar
sin verguenza, ni temor?
Temblando estoy à la nieve
de aquellas canas, que son
los pecados frias cenizas
del fuego que encendiò amor.

Què

Què ambicioſo, antes dèl vicio,
anda ſiempre el pecador!
y en pecando, què cobarde!

Dav. Principe?

Amon. A tus pies eſtoy.

Dav. No ha de poder la juſticia
aqui mas, que la aficion: *Ap.*
ſoy padre, tambien ſoy Rey:
es mi hijo, fue agreſſor:
piedad ſus ojos me piden,
la Infanta ſatisfacion:
prenderèle en eſcarmiento
de eſte inſulto; pero no,
levantaſe de la cama,
de ſu apellido color
ſus temores congeturo;
pero què es de mi valor?
què dirà de mì Iſraél
con tan necia remiſsion?
Viva la juſticia, y muera
el Principe violador.
Amon? *Amon.* Amoroſo padre?

Dav. El alma me traſpaſsò: *Ap.*
padre amoroſo me llama?
ſocorro pide à mi amor;
pero muera: Còmo eſtais?

Amon. Piadoſo padre, mejor.

Sale Abſalon al paño.

Dav. En mirandole, es de cera
mi enojo, deshecho al Sol.
Adulterio, y homicidio,
ſiendo tal, me perdonò
el Juſto Juez, porque dixe
un pequè de corazon.
Venciò en èl à la juſticia
la piedad, ſu imagen ſoy:
el caſtigo es mano izquierda,
mano derecha el perdon,
pues ſea izquierdo el defecto:
Mirad, Principe, por vos,
cuidad de vueſtro regalo: *Vaſe.*
Ay prenda del corazon!

Amon. O poderoſas hazañas
del amor, unico Dios,
que oy à David han vencido,
ſiendo Rey, y vencedor!
Que miraſſe por mì, dixo:
tiernamente me avisò,
que el caſtigo del prudente,
es la tacita objecion.
Temiò darme peſadumbre,
por entendido me doy,
yo pagarè amor tan grande
con no ofenderle deſde oy. *Vaſe.*

Abſal. Què una razon no le dixo
en ſeñal de ſus enojos!
ni un ſevero mirar de ojos!
hija es Thamar, ſi èl es hijo;
mas no importa, que yo elijo
la juſta ſatisfacion,
que a mi padre la paſsion
de amor ciega, pues no vé,
con ſu muerte cumpliré
ſu juſticia, y ſu ambicion.
No es bien q̃ reyne en el mundo,
quien no reyna en ſu apetito,
en mi dicha, y ſu delito
todo mi derecho fundo:
ſi yo ſoy el Rey ſegundo,
yà por ſus culpas primero,
hablar à mi padre quiero,
y del ſueño diſpertarle,
con que ha podido hechizarle
amor ſiempre liſongero.

Eſtarà una Corona ſobre un bufete.

Alli eſtà; pero què es eſto?
la Corona en una fuente,
con que ciñe la Real frente
mi padre grave, y compueſto?
la meſa el plato me ha pueſto,

que

que ha tanto que he deseado,
debo de ser combidado;
si es el reynar tan sabroso,
como afirma el ambicioso,
no es de perder tal bocado.
Amon no os ha de gozar,
cerco, en que mi gusto encierro,
que sois de oro, y fue de hierro
el que deshonrò à Thamar.

Toma la Corona.

Mi cabeza quiero honrar
con vuestro circulo bello;
mas rehusareis el hacello,
pues aunque en ella os encumbre,
temblareis de que os deslumbre
el oro de mi cabello. *Ponesela.*
Bien està, vendreisme asi
nacida, y no digo mal,
pues nacì de sangre Real,
y vos naceis para mí:
Sabrèos yo merecer? sí;
y conservaros? tambien:
quièn ay en Jerusalèn
que lo estorve? Amon; matalle,

Al paño David.

mi padre querrà vengalle,
matar à mi padre::: *Dav.* A quièn?
Abs. Ah Cielos! à quien no es buen
vassallo de vuestra Alteza.

Arrodillase.

Dav. Con Corona en la cabeza,
no dices bien à mis pies.
Absal. Pienso heredarte despues,
que anda el Principe indispuesto.
Dav. Hastela puesto muy presto,
no seràs successor suyo,
que de essa Corona arguyo,
que como llega à valer
un talento, es menester
mayor talento que el tuyo.
En fin, me quieres matar?
Abs. Yo? *Dav.* No acabas de decillo?
Abs. Si llegàras bien à oìllo,
mi amor avias de premiar:
Si es que llegàra à reynar,
dixe, oy en Jerusalèn,
mi enojo probàra quien
fama por traydor adquiere,
y por ser tyrano, quiere
matar à mi padre. *Dav.* Bien,
pues quien ay à quien le quadre
tal titulo? *Abs.* Pienso yo,
que el que à su hermana forzò,
tambien matarà à su padre.
Dav. Por ser los dos de una madre,
contra Amon te has indignado:
pues tèn por averiguado,
que quien fuere su enemigo,
no ha de tener paz conmigo.
Abs. Sin razon te has enojado,
solo yo te hallo cruel.
Dav. Què mucho, si tù lo estàs
con Amon? *Abs.* No le ama mas
que yo, nadie en Israèl:
antes, gran señor, con èl,
y los Principes, quisiera
que vuestra Alteza viniera
al esquilmo que ha empezado
en Balafor mi ganado,
y que esta merced me hiciera.
Tan lexos de desatino,
y venganzas necias vengo,
que alli banquete prevengo,
de tales personas digno:
honre nuestro vellocino
vuestra presencia, señor,
y divierta alli el dolor
que le causa este sucesso,
conocerá que interesso,

en grangear solo su amor.

David. Tù fueras el Phenix de èl,
si estas cosas olvidàras,
y al Principe perdonàras,
no vil Caìn, sino Abèl.

Abs. Si hiciere memoria de èl,
plegue à Dios, q̃ me haga guerra
quanto el Sol dorado encierra,
y contra tì revelado,
de mis cabellos colgado,
muera entre el Cielo, y la tierra.

Dav. Si esso cumples, mi Absalon,
mocedades te perdono,
con los brazos te corono,
que mejor Corona son.

Abs. En mis labios tus pies pon,
y añade á tantas mercedes,
porque satisfecho quedes,
señor, el venir à honrar
mi esquilmo, pues dà lugar
la paz, y alegrarte puedes.

Dav. Harèmoste mucho gasto,
no hijo, guarda tu hacienda,
el Reyno pide que atienda
la vejèz que en canas gasto.

Absal. Pues à obligarte no basto
à esta merced, dà licencia,
que supliendo tu presencia
Adonìas, Salomon,
hagan, yendo con Amon,
de mi amor noble experiencia.

Dav. Amon? esso no, hijo mio.

Absal. Si melancolico està,
sus penas divertirà
el ganado, el campo, el rio.

Dav. Temo que algun desvario
dè nueva causa à mi llanto,

Absal. De la poca fé me espanto
que tiene mi amor contigo.

Dav. La experiencia en esto sigo,
que quando con el disfraz
viene el agravio de paz,
es el mayor enemigo.

Absal Antes el gusto, y regalo
q̃ he de hacerle, ha de abonarme:
en esto pienso esmerarme.

Dav. Nunca rezelar fue malo:

Abs. Plegue al Cielo que sea un palo
Alguacil que me suspenda,
quando yo al Principe ofenda;
no me alzarè de tus pies,
padre hasta que à Amon me dès.

De rodillas.

Dav. Del alma es la mejor prenda,
pero en fé de que me fio
de tì, yo te le concedo.

Abs. Cierto yà de tu honor quedo.

Dav. De què dudais, temor frio?

Abs. Voyle à avisar. *Dav.* Hijo mio,
al olvido agravios pon.

Abs. No temas. *Dav.* Ay mi Absalon!
lo mucho que te amo pruebas.

Absalon. A Dios.

David. Mira que me llevas
la mitad del corazon.

Salen Thamar, y Teuca cubiertos los rostros, y algunos Pastores cantando.

Cant. Al esquilmo Ganaderos,
q̃ balan las ovejas, y los corderos;
Ganaderos, à esquilar,
q̃ llama à los Pastores el Mayoral.

Pastor 1. Dichosas seràn desde oy
las reses, que en el Jordàn
cristales liquidos beben,
y en tomillos pacen sal.
Yà con vuestra hermosa vista,
yerva el prado brotarà,
por mas que las seque el sol,
pues vos sus campos pisais.

De

De què estais tan dolorosa,
hermosissima Thamar,
pues con vuestros ojos bellos
estos montes alegrais?
Si dicen que esta la Corte
do quiera que el Rey està,
y vos sois Reyna en Belèn,
la Corte es esta, no ay mas.
Ea, Infanta, entreteneos,
y essa hermosura mirad
en las aguas, que os ofrecen
por espejo su cristal.

Tham. Temo de mirarme en ellas.

Past. Si es por no os enamorar
de vos misma, bien haceis;
un Angel os traxo acà:
pero assomaos con todo esso,
vereis como os retratais
en la tabla deste rio,
si en ella vos os mirais,
y hareis un quadro valiente,
que porque le guarnezcais,
las flores de oro, y azul,
de marco le serviràn:
honradla, miras en ella.

Tham. Aunque hermosa me llamais,
tengo una mancha afrentosa,
si la veo, he de llorar.

Past. Mancha teneis? aun por esso,
que aqui los espejos que ay,
si mancha muestran, la quitan,
enseñando à la amistad.
Allà los espejos, son
solo para señalar
faltas, que viendose en vidrio,
con ellas en rostro dàn:
Acà son espejos de agua,
que à los que à mirarse vàn,
muestran la mancha, y la quitan
en llegandose à labar.

Tham. Si agua esta mancha quitàra,
harta agua mi ojos dàn,
solo à borrarla es bastante
la sangre de un desleal.

Past. No vì en mi vida tal muda,
miel virgen afeyta acà,
que yà hasta las caras venden
postiza virginidad:
Son pecas?

Tham. Pecados son. *A part.*

Past. Cubrirlas con solimàn.

Tham. No queda, Pastor, por esso,
toda yo soy rejalgar

Past. Es algun lunar acaso,
que con la toca tapais?

Tham. No se muda, qual la Luna,
no se la deshonra lunar. *A part.*

Past. Pues sea lo que se fuere,
pardiez hemos de cantar,
y aliviar la pesadumbre,
que es locura lo demás:
pero Teuca viene alli,
y pienso que de cortar
unas flores del jardin.

Tham. Todo es tristeza, y pesar.

Trae Teuca unas flores en un cestillo.

Past. Teuca, aunque te descubras,
segura puedes estàr
de que el Sol no ha de abrasarte,
bien te conoce de allà.

Teuc. Todas estas flores bellas
á la Primavera he hurtado,
que pues de amor son traslado,
competir podeis con ellas.
Lleno viene este cestillo
de las mas frescas, y hermosas
yervas, jazmines, y rosas,
desde el clavel al tomillo.
Aqui està la manutisa,
la estrellamar turquesada,

con la violeta morada,
que amor, porque fue, la pisa:
tomad los que son despojos
del campo, y juntad con ellos
labios, aliento, y cabellos,
pecho, frente, cejas, y ojos.

Dale un ramillete.

Tham. Todas las que Abril esmalta,
pierden en mì su color,
amiga, porque la flor
que mas me importa, me falta.
Teuc. Qué presto te has de vengar!
Tham. Esse es todo mi consuelo,
y si no, tragueme el suelo.
Teuc. Bien te puedes consolar.
Past. 1. Alegraos, en què pensais?
Tham. Me parece que han venido
los Principes, que han querido
honrarnos oy.
Past. 1. Què aguardais?
Teuc. Mientras el combite passa,
al soto apacible vamos,
y de flores, yerva, y ramos
entapicèmos la casa.
Past. 2. Tiene Cardenio razon,
demonos priessa, Pastores:
pero què ramos, y flores
ay como vèr à Absalon? *Vanse.*
Tham. Teuca, vamonos de aqui.
Teuc. Para què? bien disfrazada
estás. *Tham.* Dì mal injuriada:::
no puedo caber en mì!

Salen Absalon, Adonìas, Salomon, Amon, Aquitophel, y Jonadab de caza.

Amen. Bello està el campo.
Absal. Es el Mayo
el mas galàn, todo es flor.
Jonad. A lo menos, Labrador,
segun agirona el sayo.
Amon. Oye, que ay aqui Serranas.
Jonad. Y no de mal talle, y brio.
Abs. De mi hacienda son, y os fio,
que embidien las Cortesanas
el asseo, y hermosura.
Amon. Bien aya quien la belleza
debe á la naturaleza,
no al afeyte, y compostura.
Abs. Esta es muger tan curiosa,
que de lo futuro avisa,
tienenla por Phitonisa
estos rusticos. *Salom.* Y es cosa
de importancia?
Amon. Desta gente
hacer caso, es vanidad,
tal vez dirà una verdad,
y despues mil veces miente:
mas por què estàn embozadas?
Absal. Es una hermosa Pastora
la una, que injurias llora,
y la imitan las criadas.
Jonad. Ella tiene buena flema.
Amon. No la verèmos?
Abs. No quiere,
mientras sin honra estuviere,
descubrirse. *Jonad.* Linda tema!
Am. Aora bien, con vos me entiendo,
llegaos, mi Serrana, acà.
Teuc. Su Alteza pretenderà,
y despues iràse huyendo.
Amon. Bien pareceis adivina;
llena de flores venìs,
por què no las repartìs,
si el ser cortès os inclina?
Teuc. Estos prados son teatro,
que representa à Amaltea;
mas porque quexa no sea,
à cada qual de los quatro
tengo de dàr una flor.
Amon. Y essotra Serrana en duda
tal,

tal, còmo habla?
Teuc. Està muda.
Am. Mudas ay acà? *Teuc.* De honor.
Am. Ay honor entre villanas?
Teuc. Y como, mas firme està;
que no ay Principes acà,
ni faciles Cortesanas:
pero dexemos de esto,
y và de flor. *Saca las flores.*
Amon. Quál me cabe?
Teuc. Esta Azucena suave.
Dale una azucena, y una espadaña.
Amon. Esso es tratarme de honesto.
Teuc. Yo sè que olerla os agrada;
pero no la deshojeis,
que la espadaña que veis,
tiene la forma de espada;
y aquessos granillos de oro,
aunque à la vistan recrean,
manchan, si los manosean,
porque estriva su tesoro
en ser intactos; dexaos,
Amon, de deshojar flor,
con espadañas de amor,
y si la ofendeis, guardaos.
Am. Yo estimo vuestro consejo;
demonio es esta muger. *A p.*
Salom. Què te ha dicho?
Amon. No hay que hacer
caso, por loca la dexo.
Adon. Què flor me cabe a mì?
Teuc. Estraña,
espuela es de Cavallero.
Ad. Bien por el nombre la quiero.
Teuc. A veces la espuela daña.
Adon. Diestro soy.
Teuc. Sì lo sois harto;
pero guardaos, si os agrada,
de una doncella casada,
no os perdais por picar alto.
Adon. No os entiendo.
Absal. Yo me quedo
postrero, id, hermano, vos.
Sal. Confusos quedan los dos: *A p.*
si acaso obligaros puedo,
mas conmigo os declarad.
Teuc. Esta es Corona de Rey,
flor de vista, olor, y ley,
sus propriedades gozad,
que aunque Rey sereis espejo,
y el mejor de los mejores,
temo que os perdais por flores
de amor, si sois mozo viejo.
Am. Buena flor. *Jon.* Con su pimienta.
Absal. Quàl me cabe à mì?
Teuc. El Narciso.
Absal. Esse à sì mismo se quiso.
Teuc. Pues tener, Absalon, cuenta
con èl, y no os querais tanto,
que de puro engrandeceros,
estimaros, y quereros,
de Israel sereis espanto:
vuestra hermosura enloquece
à toda vuestra nacion:
Narciso sois, Absalon,
que tambien os desvanece:
cortaos essos hilos bellos,
que si los dexais crecer,
os aveis presto de vèr
en lo alto por los cabellos.
Al oìdo à Teuca.
Abs. Teuca, advierte que si en alto
por los cabellos me veo
yo premiarè tu deseo
y à Israel darè un assalto.
Am. Confusos hemos quedado.
Jon. Principes, alto à comer.
Abs. Sobre el Trono me he de vèr
de mi padre coronado: *A p.*
muera en el combite Amon,
que-

quede vengada Thamar,
dè la Corona lugar
à que la herede Absalon. *Vase.*

Sale un Pastor.

Pastor. La comida, que se enfria,
à vuestras Altezas llama.
Amon. De aquesta Serrana Dama,
vèr la cara gustaria,
que me tiene en confusion.
Adon. No nos hagas esperar. *Vase.*
Jonad. Yo no me quiero quedar,
que còmo con Absalon. *Vase.*
Amon. Yo, Serrana, estoy picado
de essos ojos lisonjeros,
que deben de ser fulleros,
pues el alma me han ganado;
quereisme vos despicar?
Tham. Os cansarà el juego presto,
y en ganando el primer resto,
luego os quereis levantar.
Amon. Buenas manos.
Thamar. De Pastora.
Amon. Dadme una.
Thamar. Serà en vano
dàr mano à quien dà de mano,
y yà aborrece, y yà adora.
Amon. Llegarèla yo à tomar,
pues su hermosura me esfuerza.
Thamar. A tomar, còmo?
Amon. Por fuerza.
Tham. Què amigo sois de forzar!
Amon. Basta que aqui todas dais
en adivinas. *Thamar.* Querèmos
estudiar como sabrèmos
burlaros, pues que burlais.
Amon. Flores traeis vos tambien?
Thamar. Cada qual, humilde, y alta
busca aquello que la falta.
Amon. Serrana, yo os quiero bien,
dadme una flor.
Thamar. Buen floreo
os traeis, creed, señor,
que hasta perder yo una flor,
no sintiera el mal que veo.
Amon. Una flor he de tomar.
Tham. Flor de Thamar, direis bien.
Amon. Forzareos, dadla por bien.
Thamar. Què amigo sois de forzar!
Amon. Destapaos.
Thamar. No puede ser.
Amon. Yà te digo que he de verte.
Tham. Aparta.

Vala à descubrir.

Amon. Pues de esta suerte
lo has de hacer. Vete, muger:
ay Cielos! monstruo, tù eres?
quien los ojos se sacàra,
primero que te miràra,
afrenta de las mugeres!
Voyme, y pienso que sin vida,
que tu vista me matò:
no esperaba, Cielos, yo
tal principio de comida. *Vase.*
Tham. Peor postre te han de dàr,
barbaro, cruel, ingrato,
pues serà el ultimo plato
la venganza de Thamar.
Amon, yà ha llegado el dia,
en que tu muerte has de vèr,
que agraviada una muger:::
Dent. Sal. Ay tan grande alevosia!
Dent. Abs. La comida has de pagar,
dandote muerte, villano.
Am. dent. Por q̃ me matas, hermano?
Abs. dẽt. Por dàr venganza à Thamar.

Descubrese una mesa con un aparador de plata, y los manteles rebueltos; Amon echado sobre ella con una servilleta ensangrentado.

Abs. Para tì, hermana, se ha hecho
el

el combite, aqueste plato,
aunque de manjar ingrato,
nuestro agravio ha satisfecho:
hagate muy buen provecho,
bebe su sangre, Thamar,
procura en ella labar
tu fama, hasta aqui manchada;
caliente està, tù vengada,
facil la puedes sacar.
A Jesur huyendo voy,
que es su Rey mi abuelo, y padre
de nuestra injuriada madre.

Tham. Gracias à los Cielos doy,
que no llorarè desde oy
mi agravio, Absalon valiente:
yà podrè mirar la gente,
resucitando mi honor,
que la sangre del traydor
es blason del inocente.
Quedate, barbaro, ingrato,
que en venta lo tiene puesto
su sepulcro el deshonesto
en la mesa, taza, y plato.

Absal. Heredar el Reyno trato.

Tham. Guiente los Cielos bellos.

Absal. Amigos tengo, y por ellos,
como dixo Teuca ayer,
todo Israel me ha de vèr
en alto por los cabellos.

Vanse, cubrese la apariencia, y sale David.

David. Amon? Principe? hijo mio?
eres tù? pide al deseo
albricias, que los instantes
juzgo por siglos eternos.
Amon mio, dònde estàs?
deshaga el temor los yelos
el Sol de tu cara hermosa,
recobre su vista un ciego.
Si se avrá Absalon vengado?
si avrá sido, como temo,
ingrato Absalon conmigo?
pero no, que el juramento
ha de cumplir, yo lo fio,
y es su hermano por lo menos.
O què hago de discurrir!
la sangre hierve sin fuego:
mas ay, que es sangre heredada,
y Amon culpado en efecto.
Absalon no me jurò
no agraviarle? de què temo?
pero el amor, y el agravio
nunca guardan juramento.
La esperanza, y el temor
en este confuso pleyto
alegan en pro, y en contra,
sentenciad en favor, Cielos:
cavallos se oyen, si son
mis amados hijos estos?
Alma, assomaos à los ojos;
ojos, abrios para verlos;
grillos, echad el temor
à los pies, quando el deseo
se arroja por las ventanas:
hijos?

Salen Adonìas, y Salomon.

Adonìas. Señor?

David. Venìs buenos?
què es de vuestros dos hermanos,
Amon, y Absalon? Què es esto?
Còmo no me respondeis?
callais? siempre fue el silencio
embaxador de desgracias.
Llorais? hartos mensageros
mis sospechas certifican,
no eran vanos mis rezelos:
matò Absalon à su hermano?

Sal. Sì señor. *Dav.* Pierda el consuelo
la esperanza de bolver
al alma, pues à Amon pierdo

con

con eterna possession
el llanto, porque es eterno
de mis infelices ojos,
hasta que los dexe ciegos.
Lastimas hable mi lengua,
no escuchen sino lamentos
mis oìdos lastimosos:
Ay mi Amon! Ay mi heredero!
Busquese luego à Absalon,
marchen Exercitos luego
à buscarle. *Adon.* Señor, mira:::
Dav. No ay que aconsejarme en esto:
Ay Amon del alma mia!
tù, y Absalon me aveis muerto.

JORNADA TERCERA.

Salen Joab, Semey, Jonadab, como hablando en secreto.

Joab. Y dònde està essa muger?
Sem. Jonadab, que es quien por ella
fue à Balafor, dirà adonde.
Jonad. Esperando està aqui fuera
yà en el trage Israelita
disfrazada, y encubierta:
sì bien, pudiera escusarlo,
porque la naturaleza,
por lo muerto de lo rubio,
la diò un luto de bayeta.
Joab. Y en fin, teneis yà, Semey,
satisfacion de que sepa
hablar con el Rey? *Sem.* No ay,
muger de mas alta sciencia,
ni de mas sutil ingenio
en el Orbe.
Job. De què tierra
es, y què nombre es el suyo?
Sem. Por patria, y por nõbre, es Teuca.
Joab. Es la Fitonisa? *Sem.* Sì,
que la ha tenido encubierta,
hasta vèr el vaticinio
de los dos, què efecto tenga.
Joab. Que ha de ser de un testamento
clausula la muerte nuestra,
dixo á los dos, yo arrojando
lanzas, vos tirando piedras;
pero esto aora no es del caso,
ni yo temo que suceda:
dicidme, està yà advertida
de lo que oy hacer desea
mi lealtad por Absalon?
Se. Sí, y antes q̃ entre à la Audiencia,
os suplíco, me digais,
què pretension es la vuestra?
Joab. Desde aquel infelìz dia,
que convertida en tragedia,
la Real Purpura de Amon
manchò de Absalon la mesa,
Absalon se fue à Jesur,
haciendo del Rey ausencia,
por ser la Provincia donde
Tholomey su abuelo reyna.
Si se fue Thamar con èl,
no sè, que nadie hable della
en Israel, desde el dia
que se quexò de la fuerza
à David, y à Balafor
la embiò Absalon, de manera;
que ella en poder de su hermano
estarà, y quanto yo quiera
decir desde aqui, ha de ser
congetura, y no certeza.
Yo viendo, pues, sospechosa
con Absalon mi obediencia,
por sanear la malicia,
y desvelar la sospecha;
su venida he pretendido,
sin que mi privanza pueda
en la clemencia del Rey,
con ser tanta su clemencia,
ha-

hallar entrada al perdon,
que le han cerrado las puertas,
en David los sentimientos,
y en todo el Reyno las quexas.
Y en fin, viendo que no es medio
una pena de otra pena,
yà del ruego despedido,
me valgo de la cautela,
buscando una muger sabia;
pues vos me dixisteis della,
y ella está informada yà,
de lo que mi pecho intenta,
haced que èntre à hablar al Rey,
pues no tendrà riesgo el verla,
que en las audiencias las viudas,
siempre hablan al Rey cubiertas;
que yo le quiero asistir,
hablando en la causa mesma
de Absalon, al proprio instante,
haciendo asi la desecha,
por divertir sus discursos.

Semey. El sale yà.

Joad. No nos vea
hablando.

Semey. En todo obedezco:
tù, Jonadab, considera,
que en aviendo hablado al Rey
aquesta muger, con ella
has de bolverte à Efraìn;
y que tiene, es bien que sepas
un espiritu en el pecho;
si acaso llegas à verla
furiosa, no ay que temer,
que un demonio la atormenta.

Jon. Sì ay que temer, y muy mucho
aun por essa razon mesma.

Sem. Calla, mira que el Rey sale.

Salen algunos Soldados con memoriales, el Rey tomandolos, y Aquitofel.

Aquit. Mi pretension es aquesta,

Dav. Yá la merced de la Plaza
de mi Consejo de Guerra
os hecho. *Aquit*. No es, señor,
lo que mi pecho desea.

Dav. Por esso mismo os le hie dado,
y porque desta manera
advirtais la obligacion,
que tienen los que aconsejan:
Joad, de audiencia en la sala?

Joab. Sì señor, que soy en ella
el primero pretendiente.

Dav. Tù? què pretendes?

Joad. Que tenga
fin de Absalon el enojo:
dos años hà::: *Dav*. Tente, espera,
no me hables de Absalon.

Joud. Advierte:::

Dav. Nada me adviertas,
mirad si ay quiẽ quiera hablarme.

Sem. De negro luto cubierta,
una muger solicìta,
señor, que la dés audiencia.

Dav. Entre, pues.

Joab. Quieran los Cielos,
bien esta industria suceda.

Sale Teuca vestida de luto, echado el manto.

Jonad. A esta negra endemoniada,
no la bastaba ser negra?

Teuc. Señor, yo soy una pobre
viuda, que à las plantas vuestras,
solicìto hallar amparo
contra una grande violencia,
que me hacen vuestros Jueces,
porque aunque razones tengan
en la Justicia fundadas,
tal vez debe la prudencia
moderar á la justicia;
pues no es dudable que sea
tyranìa que la ley

à lo que puedo se estienda.
Jonad. Què fuera de vèr, que aora
la diera la pataleta?
David. Levanta, decid.
Teuca. Yo tuve
dos hijos, señor, que eran,
difunto yá mi marido,
el consuelo de mis penas.
Estos en el campo un dia,
tuvieron una pendencia
entre sì, de los primeros
hermanos amarga herencia.
No huvo quien los esparcieſſe,
de suerte, que con la fiera
colera, matò uno al otro.
Ah barbara pasion ciega
de la ira, que irritada,
ni aun de su sangre se acuerda!
Vino à casa el fratricida,
pidiendome que le diera
con que ausentarse, porque
la justicia no le prenda.
Yo viendo yà un hijo muerto,
siédo à un tienpo en mis tristezas
la parte para llorarlas,
y la parte contra ellas,
traté de ocultar al vivo,
porque entrambos no perezcan.
Los Juezes, pues, de Israèl,
haciendo mil diligencias
buscandole, han pronunciado
contra mí aquesta sentencia,
que entregue à mi hijo, ò que yo
porque le he ocultado, muera.
Mirad, señor, si es justicia
que llegue à entregar yo mesma
un hijo solo, en quien oy
las cenizas se conservan
de su padre, que aunque he sido
la interaſſada en la ofensa,
mas lo soy en el reparo
de su vida, porque fuera,
perdìdo uno, entregar otro,
doblar al dolor las fuerzas:
piedad, gran señor, os pido.
Dav. No llores, muger, no temas,
que no mereces morir,
porque à tu hijo defiendas:
antes es justa piedad
la tuya, y mas yerro hicieras,
si muerto el uno, acusàras
al otro; pues cosa es cierta,
que hace mas el que perdona
su dolor, que el que se venga.
Teu. Esso dices? *Dav.* Esto digo,
y una, y mil veces mi lengua
repetirá, que es piedad
guardarle. *Teu.* Luego con essa
razon convencido estás.
Dav. De què?
Teu. De la ira que muestras
oy contra Absalon,
pues opuesto à tu sentencia,
muerto uno, y ausente otro,
quieres que entrambas se pierdā.
Buelva Absalon à tu gracia,
ó verà Israél que yerras
en no hacerlo, pues no obras
lo mismo que tù sentencias.
Dav. Espera, muger, aguarda,
no porque castigar quiera
tu engaño, mas por saber
si es Joab quien te aconseja,
q̃ue intentes aqueste juicio,
dilo, y mira no me mientas.
Teuc. Sì señor.
Dav. Pues vete en paz,
que yo harè lo que convenga.
Seme. Esta vez de su privanza
cae Joab. *Aqui.* El Cielo quiera.

Semey. Vè con ella.
Jonad. Si và el diablo,
para què he de ir yo con ella?
Vanse Jonadab, y Teuca.
Dav. Joab. *Joab.* Yo?
Dav. No os turbeis, haced
que Absalon à verme buelva;
que no es justo pronunciar
yo una cosa por bien hecha,
y hacer otra, yà lo dixè,
y yà conozco que es fuerza,
que un hijo muerto, otro vivo,
llore uno, y otro defienda:
que si el uno se perdiò,
nada el enojo remedia,
y es justo amparar al otro,
porque entrambos no se pierdan.
Joab. Dame mil veces tus plantas.
Aqu. Pues yà con esta licencia,
presto Absalon vendrà à verte.
Dav. Dònde está?
Aqui. En tu gran clemencia
fiado, pienso que en Ebròn
su persona està muy buena.
Dav. No es tan malo que lo estè, *Ap.*
como lo es que tú lo sepas;
vè por èl, venga al instante.
Dent. Viva el Gran Rey de Judèa.
Dav. Què ruido es esse, y què voces?
Joab. Toda la Ciudad, que llena
de regocijos està,
como ha corrido la nueva
yà del perdon de Absalon.
Dav. Còmo se vè en tus diversas
opiniones, vulgo, que eres
monstruo de muchas cabezas,
pues lo que ayer acusabas
contra Absalon, oy apruebas!
Sale Ensay, viejo.
Ensay. Señor, un pobre soldado
soy, tan hijo de la guerra,
que en ella nacì, y espero
morir sirviendoos en ella:
de vuestro Consejo aspiro
à ser, la larga experiencia
de las lides, y los años,
à esta pretension me alienta:
una Plaza ay vaca. *Dav.* Yá
à Aquitophel la dì, en muestra
de que quisiera obligarle,
por el temor q̃ en mi engendra;
pero yo en otra ocasion
premiaré las canas vuestras.
Ensay. A Aquitophel la aveis dado?
plegue à Dios que no suceda,
que èl premiado, y yo quexoso,
yo oy sirva, y èl os ofenda.
Salen Adonìas, y Salomon.
Adon. La merced que oy à Absalon
has hecho, es bien que agradezca
nuestra amistad. *Sal.* Y por èl
la mano mi amor te besa.
Dav. El tiempo que con la sorda
lima de las horas llega
á assaltar nuestros afectos,
sin que su ruido se sienta,
mi sentimiento ha gastado;
y si una verdad confiessa
el alma, yá Absalon tarda
de llegar à mi presencia.
Joab. No mucho, porque parece,
que esperando la respuesta
estaba. *Tocan chirimìas.*
Salom. Yà por Palacio
muy acompañado entra.
Salgan los que pudieren, y Absalon, y Aquitophel.
Absal. Felìz mil veces el dia,
que tras de tantas tormentas,
mi derrotada fortuna

al ſagrado puerto llega,
ſeñor, de tus Reales plantas.
Dav. Alza, Abſalon, de la tierra,
llega, Abſalon, à mis brazos,
cuyo cariño ſucedan
oy Salomòn, y Adonìas.
Sal. Con bien, bello Abſalon, vengas.
Adon. El Cielo aumente tu vida.
Ab. El guarde, hermanos, la vueſtra.
Dav. Por Thamar no te pregunto,
por no diſpertar en eſta
ocaſion algun rencor:
y pues que con tales mueſtras
aveis viſto que le admito,
ſalìos todos allà fuera,
que entre hijo, y padre, el perdon
pùblico es juſto que ſea:
pero no entre padre, y hijo
del perdon las advertencias;
dexadnos ſolos. No dudo, *Vanſ. todos.*
Abſalon, que aora pienſas
entre tì, que eſpero darte
quexas de tu inobediencia,
por quedar aqui contigo
à ſolas; pues no lo entiendas,
porque no perdona bien,
el que perdonando, dexa
nada al temor que decir,
ni que hacer à la verguenza:
Y para que mires quanto
al contrario es lo que intenta
mi amor, es darte, Abſalon,
ſatisfaciones, no quexas,
del tiempo que en perdonarte
tardè, Abſalon, la primera,
de que es muy cierto, que yo
lo deſeè con todas veras
mas que tù: O quantas veces
maldixe mi reſiſtencia!
forzoſa fue, Abſalon mio,
no porque en mì no cupiera
valor para perdonarte
mayores inobediencias,
ſino porque temo mas
las por hacer, que las hechas;
ſegun las coſas que todos
de tu condicion me cuentan.
No te quiero referir
las malicias, las ſoſpechas,
los eſcrupulos, las dudas
que han llegado à mis orejas;
por no obligarme à decirlas:
ſolo te advierto, que ſepas
que yo vivo, que yo reyno,
que la ſagrada Diadema
eſtà en mis ſienes muy fixa,
aunque oprime mas, que peſa;
y que ſabrè::: mas no es dia
oy de hablar de eſta manera.
Nada temo, nada dudo
de tu amor, y tu obediencia;
ſeamos, Abſalon, amigos,
con amoroſas contiendas,
con lagrimas te lo pido;
y ſi no fuera indecencia
deſta purpura, eſtas canas;
oy à tus plantas me vieras
humildemente poſtrado,
pidiendote, pueſto à ellas,
pues te quiero como padre,
que como hijo me obedezcas;
y porque veas quan poco
dudando voy tus finezas,
no quiero que me reſpondas;
porque no pienſes, ni creas,
que yo he podido dudar
qual ha de ſer tu reſpueſta. *Vaſe.*
Abſ. Què caduco eſtà mi padre!
pues quando sè yo que intenta
dàr el Reyno à Salomòn,

quie-

quiere que yo me enternezca
de ſus legrimas; pero antes:::

Sale Aquitophel.

Aquit. Eſperando á que ſe fuera
el Rey eſtuve; què ha avido
con èl? *Abſ.* Mil impertinencias:
ay coſa como decirme,
que el perdonarme agradezca?
No perdonò á Amon? No es mas
delito hacer una afrenta,
que vengarla? *Aquit.* Sì por cierto;
y tú, ſi lo conſideras,
tienes la culpa. *Abſ.* De què?
Aquit. De que él pienſe que te dexa
cen eſſa accion obligado;
mucho mejor no te fuera
aver entrado por armas,
haciendo del ruego fuerza?
No eſtàn diverſas Provincias
yà convocadas? No eſperan
para declararſe, ſolo
que ſe toque la trompeta
de tu Exercito en Ebròn?
Pues para què ha ſido eſta
ceremonia? No ſerìa
accion mas prudente, y cuerda,
primero que te perdone,
obligarle à que te tema?
Abſ. Verdad es que yo carteado
eſtoy con gentes diverſas,
que en diciendo que me ſigan,
veré en la campaña pueſtas;
pero con todo he querido
reconciliarme con eſta
fingida amiſtad, porque
haze mas ſegura guerra
un enemigo de caſa
ſolo, que muchos de fuera.
Demàs de que yo aun no tengo
baſtante gente, que pueda
ſeguirle, y aqui pretendo
grangearla conmi aſsiſtencia.
Aq. De q̃ ſuerte? *Abſ.* Deſta ſuerte:
Yà ſabes que las audiencias
de Iſraèl, ſiempre ſe hicieron
de la Ciudad à las puertas:
ſaldrème al campo, y en viendo
que un pretendiente ſe quexa,
ya de mala proviſion,
yà de contraria ſentencia,
le llamarè, y le dirè,
que como à mì me obedezca,
le harè juſticia: con eſto,
los mal contentos es fuerza
que me ſigan, y me aclamen.
Aquit. Dices bien, ſi conſideras
à la juſticia una, y ſola,
dos no ſe vè que la tengan;
y aſsi, de qualquiera cauſa
aver un quexoſo es fuerza,
por lo menos. *Abſ.* Pnes en tanto
que yo hago eſtas diligencias,
parte tù, y aviſa à todos,
que à la deshilada vengan,
para juntarſe en Ebròn:
Thamar eſtá alli encubierta
con la gente de Jeſnr,
yo la eſcrivire que venga
acercandoſe, y veràs
enarbolar mis vanderas
en Jeruſalèn, y que
à ſangre, y fuego, hago guerra
à mi padre, y mis hermanos,
coronando mi cabeza
de ſus laureles. *Aquit.* Sì haràs,
ſi à los mal contentos llevas
tras tì, porque como todos
de ſi, que merecen, pienſan,
ſon pocos los que agradecen,
y muchos los que ſe quexan *Vaſe.*

Sale

Sale Jonadab, y Teuca.

Jonad. Bien alabarme puedo
de aver tenido à ratos lindo miedo;
pero como el de aora,
yendo con esta antipoda de Aurora,
jamàs le he de tener, ni le he tenido.
Teuc. En què vás, Jonadab, tan divertido?
Jonad. Yo divertido? en nada,
pues es ir con el diablo á camarada.
Teuc. Mas causa no tuviera *Ap.*
yo para caminar con saña fiera,
triste, confusa, y loca.
por una duda que en el alma toca.
Jonad. Consigo viene hablando;
mas què se và el demonio endemoniando?
Teuc. Si el espiritu grande que ha avido
en mì, espiritu de odio, y de ira ha sido,
de rencor, y discordia;
cómo viene de hacer esta concordia
de Absalon, y David? *Jonad.* Entre sì habla,
el diablo me parece que se endiabla.
Teuc. Yo instrumento de hacer dos amistades?
yo unir dos tan discordes voluntades?
mas si, que yà vendràn à iras atrozes.

Sale Thamar.

Tham. Quièn aqui dà tan temerosas vozes?
mas no eres Jonadab?
Jonad. Fuilo algun dia,
mas yá no soy, señora, quien solia.
Tham. Tù no fuiste el tercero
de aquella afrenta que vengar espero,
como yà en mi enemigo,
oy en toda Israèl, siendo testigo
la gran Jerusalèn de mis hazañas?
Jon. Yo fui criado, usè de mis marañas;
pero yà un santo soy.
Tham. De dónde vienes
por aqui, què dàs vozes? dì, què tienes?
Jonad. Yo aqueste negro dia,
con esta negra compañera mia,

aques-

aqueſte negro monte atraveſſaba;
qual fue el negro camino que llevaba,
ella te lo dirà. *Tham.* Eſte criado, *Ap.*
pues vino à mi poder::: *Jon.* Ay deſdichado!
Tham. Prenderè : Teuca?
Teuc. O Thamar divina!
Tham. De dònde por aqui tu pie camina?
Teuc. De hablar vengo à David en ſu Conſejo,
hechas las paces dèl, y Abſalon dexo.
Tham. Mucho guſto me has dado
en decir, que quedò reconciliado
mi hermano con el Rey, porque no dudo
que eſta fingida paz, diſponer pudo
ſus intentos mejor, y mis intentos,
que han de ſer eſcarmientos,
ſegun nueſtra eſperanza,
de ſu hermoſa ambicion, y mi venganza:
ſus ordenes eſpero
en el Ebròn, ceñido el blanco azero,
la gente de Jeſur capitaneando,
con los Tribus que yà ſe vàn juntando;
aunque la fama diga,
que mi paſſada ofenſa à eſto me obliga;
y pues yà eſſe criado
à ſaber mis deſignios ha llegado,
porque no pueda dàr ningunas ſeñas,
de lo alto ſe arrojad de aquellas peñas,
atadle atràs las manos.
Jonad. Suerte dura! *Dentro voces.*
Dent. Al valle. *Dent.* Al monte.
Dent. Sold. A la eſpeſura.
Tham. Oìd, eſperad, què crudo acento
en quatro partes deſpedaza el viento?
Jonad. Yo irè à ſaber lo que es.
Teuc. Aquella cumbre
corona una confuſa muchedumbre;
y aquel boſque guarnece
otro eſquadron, y por alli parece
que el monte gente aborta,
y otra tropa el camino deſpues corta.

Tham.

Tham. Si gente aquesta fuera
de guerra, sordamente no viniera
marchando: pues asi llegar previene
donde estoy, à prẽderme (ay de mì!) viene;
pero mi vida venderè primero,
bien recateada à golpes del azero,
que no me dàn temores gentes tantas.
Sale Aquitophel con una carta.
Aqu. Todos alto aqui haced: dame tus plantas.
Tham. Aquitophel amigo?
Aquit. Humano girasól, los rayos sigo
del sol de tu hermosura,
aquesta es de Absalon. *Tham.* Lo que procura
verè. *Aquit.* La Fitonisa no es aquella? *Ap.*
yá me huelgo de vella,
por vér lo que aquel hado me percibe.
Tham. Oye lo que Absalon aqui me escrive:
Yo quedo previniendo
gente infinita que me vá siguiendo;
la que al Ebròn llegare
oy con Aquitophel, ni un punto pàre;
sino con toda ella
á la Ciudad te acerca, Thamar bella:
ni trompeta se toque,
ni parche se oyga, que à la lid provoque;
sino venga tan quedo,
que piensen que es su General el miedo:
yo la estarè esperando
en la campaña del Ebròn, y quando
la descubra, y con salva la reciba,
embistan, repitiendo, Absalon viva;
porque asi con el subito desmayo,
sin avisar el trueno, venga el rayo.
Esto escrive mi hermano,
por quien honores tan crecidos gano:
y porque vea quanto reverencio
sus ordenes, la mia sea el silencio.
Teuc. Yo te quiero seguir. *Tham.* Esse criado:
Jonad. Yà pensè que de mì se avia olvidado.
Tham. Sea el primero que muera.

Teuc. Suplicarte quiſiera,
que por aver conmigo aqui venido:::
Jonad. Siempre fue eſte color agradecido.
Teuc. No muera.
Thamar. Norabuena, quede preſo,
porque aviſar no pueda del ſuceſſo,
y la gente eſparcida, *Atanle los Soldados.*
marche en pequeñas tropas dividida;
que ſi con ella à las murallas llego,
Jeruſalèn verà, que à ſangre, y fuego
ſus almenas derribo,
ſus torres poſtro, ſu Palacio altivo
ruina ſin polvo yàze,
pongaſe el Sol caduco, pues que nace
joven otro, que dà rayos mas bellos,
con el creſpo eſplendor de ſus cabellos.
Jonad. Pues què, preſo he de eſtàr?
Aquit. Soltad, que quiero
ſea mi priſionero.
Jonad. Pues haz que eſte cordel, ſeñor, me quiten,
y no ſañudos contra mì ſe irriten.
Aquit. Sì haràn, y alli me eſpera. *Deſatanle.*
Jonad. El diablo que eſperàra, y no ſe fuera,
yà que el cordel me quita
tu piedad. *Aquit.* Oye. *Teuc.* Dì, qué ſolicita
tu voz? *Aquit.* Saber quiſiera
què me quiſo decir (ò pena fiera!)
la voz que horrible pronunciò tu acento,
que el ayre avia de ſer mi monumento?
Teuc. No lo sè, porque aora
no me dicta el eſpiritu, que mora
en mi pecho: mas viendo
eſſe lazo en tus manos oy, entiendo,
como entre pardas ſombras de algun ſueño,
que eſſe cordel anda à buſcar ſu dueño.
Aquit. Pues ſi ſu dueño buſca,
yà le hallò, ni me admira, ni me ofuſca;
porque aſsi ſer eſpero,
coronado Abſalon, el Juez primero,
que contra la malicia,

en mì su daño tenga, pues justicia
he de hacer, teman todos su castigo,
que và el Ministro del rigor conmigo. *Vanse.*

Sale Absalon, y Ensay.

Absal. A esta sala os he traído,
por estàr mas sola, adonde
mi amistad, que corresponde
à lo bien que aveis servido,
premiaros quiere: yo sé,
que de mi padre quexoso
estais, y yo cuidadoso,
por veros viejo, de que
ningun vassallo se quexe,
pretendo satisfacer
à todos; y asi, he de hacer,
que la razon vuestra dexe
en mis manos el reparo
de tan justo sentimiento:
y asi, premiaros intento.
Ensay. Eres Principe, y amparo
deste pobre humilde viejo.
Abs. Si él, quando no os satisfizo,
de su Consejo no os hizo,
yo os hago de mi Consejo.
Ensay. Esso no entiendo, que vos,
què Tribunales teneis,
de què Ministro me haceis?
Absal. Solos estamos los dos;
y asi, mas claro hablar quiero,
todo el tiempo lo mejora,
aunque no los tengo aora,
presto tenerlos espero.
Ensay. Vivo el Rey, no serà ley,
que yo esse cargo reciba.
Abs. Si es el daño que el Rey viva,
presto no vivirà el Rey.
Ensay. Su larga edad, yo confiesso,
que à los umbrales està
de la muerte; pero yà
sabeis que os nombre?
Abs. Por esso
me quiero nombrar yo à mì,
que nieto de Reyes soy;
y pues declarado estoy
con vos, advertid, que aqui
yà tengo echada la suerte:
palabra me aveis de dár
de mi persona ayudar,
ò yo os he de dár la muerte.
Ens. Quièn en mas dudas se vió? *Ap.*
què pudo hacer, (ay de mi!)
traydor soy, si digo sì,
muerto soy, si digo no.
Mas què dudo? quanto es
mas grave dolor, mas fuerte,
una infamia, que una muerte?
mas ay triste! que despues
de muerto yo, no podrá
David saber lo que ignora;
y asi, conceder aora
conviene con èl. *Absal.* Què està
tu imaginacion dudando?
Ens. Cosas que tan grandes son,
siempre la imaginacion
las escucha vacilando:
no porque dude, señor,
qual ha de ser mi respuesta.
Absal. Pues dì, qual ha de ser?
Ensay. Esta,
que hacienda, vida, y honor
siempre à tus plantas pondrè,
y me huelgo de que aya
ocasion en que yo vaya
vengado del Rey, porquè
tan mal premiò mis servicios:
tuyo he sido, y tuyo soy,
por tì vivo desde oy.

Abs. De tu valor son indicios
todos aquessos; y asi,
vete à casa, y tèn armados
tu persona, y tus criados,
y en el instante, que aqui
se diga, viva Absalon,
que esta es la señal, saldràs,
y la parte seguiràs,
que me aclame. *Sale Salomon.*
Ensay. Salomon
viene alli.
Absal. No entienda nada;
retirèmonos los dos.
Ensay. Avisarè, vive Dios, *Ap.*
al Rey. *Abs.* Vete à tu posada,
que yo salgo à prevenir
la gente que presto espero
de Ebròn, y regirla quiero:
valor, reynar, ò morir.
Vanse los dos.
Salom. Las amistades que ha hecho
mi padre con Absalon,
aunque para mì no son
de enojo, turban mi pecho,
temiendo que estorvar trate
la felìz eleccion mia:
y yà que en aqueste dia
la deshaga, la dilate.
Y asi, á mi padre hablar quiero
de parte de Bersabè,
en mi pretension, porque
de la dilacion infiero
peligro: durmiendo està;
no es justo que le despierte.
Correse una cortina, y se descubre à David durmiendo.
David. Hijo, no me dés la muerte.
Salom. Su notable inquietud dà
indicio de algun cansado
sueño, despertarle es bien,
no sus sentidos estèn
en letargo tan pesado:
señor? *Dav.* Què estraño rigor!
hijo, tù mi ruina tratas?
tù me ofendes? tù me matas?
Despierta David.
Salom. Yo te despierto, señor,
porque tu quietud pretendo,
al verte inquieto, mas no
porque imagines, que yo
ni te mato, ni te ofendo.
Dav. Ay hijo del alma mia,
què triste, y funesto sueño
me puso en mortal empeño,
este instante que dormia!
pero yà con estos lazos,
todo el sobresalto acaba,
dormido, uno me mataba,
despierto, otro me dà abrazos;
y asi, à Dios dár gracias quiero,
pues piadoso ha permitido,
que el pesar sea el fingido,
y el contento el verdadero.
Sal. Pues què soñabas? *Dav.* No sè,
delyrios, y fantasías,
sombras de mis largos dias.
Sal. Cuentamelo à mì. *Dav.* Sì harè,
gusto en contarlo reciba,
pues solo es, que gente entraba
por Jerusalen, soñaba,
repitiendo. *Dentro caxas.*
Todos dent. Absalon viva.
Dav. Ay de mì! qué es lo q̃ he oìdo!
Sal. Escandalo es de horror fiero.
Dav. Yà el pesar es verdadero,
y el contento es el fingido.
Sale Ensay con la espada desnuda.
Ensay. David, infelice Rey
de Israèl, aunque aora llegue
mi voz à avisarte tarde

de los peligros que tienes,
sabràs, que Absalon, juntando
grande numero de gentes,
ha entrado por la Ciudad,
publicando á voces leves
todos, que::: *Dentro voces.*

Todos. Viva Absalon.

Ensay. Con èl Aquitophel viene;
mira á quien premias alli,
y mira aqui à quien ofendes,
pues èl tu muerte apresura,
y yo defiendo tu muerte:
No pude avisarte antes;
mas para que tengas siempre
avisos de sus designios
en quanto le sucediere,
voy à ser traydor leal:
los que en su vando me vieren,
sepan, que aunque estè con èl,
tú de tu parte me tienes. *Vase.*

David. Escucha, Ensay, aguarda.

Sale Adonìas, y Semey.

Adon. Señor, un punto no esperes,
que es un volcàn la Ciudad,
que humo exala, y llamas vierte.

Semey. Escollo es del Mar Bermejo
yà todo el muro eminente,
pues sobre sangre fundado,
golfo de carmin parece.

Dav. Pues qué espero? yo el primero
saldrè donde::: *Sale Joab.*

Joab. Aguarda, tente,
señor, no salgas, porque
yá conoces que la plebe
monstruo es desbocado, no ay
prevenciones que la enfrenen,
quando su mismo furor
la obliga á que se despeñe.
La novedad al principio
la alimenta, y facilmente,
dexandose llevar della,
de instantes à instantes crece:
Dexala, pues, que en sì misma
este primer golpe quiebre,
hasta que, rendida yà,
cayga en los inconvenientes.
Huye à la primera instancia
el rostro, señor, advierte,
que como desprevenida
de tan subito accidente
la Ciudad estaba, toda
á un crugido se estremece.
Los traydores, y leales,
mezclados confusamente,
no se distinguen, porque
neutrales, è indiferentes,
los mas estàn à la mira,
que en comunidades, siempre
el traydor es el vencido,
y el leal es el que vence.

David. Què riesgo ay como esperar
sin resistencia la muerte?

Joab. Nosotros defenderemos
todas estas puertas, vete
por essa, que sale al monte.

Salo. A precio de nuestras muertes,
defenderèmos tu vida.

Dav. Ay hijos, què mal pretende
vuestro valor, que yo solo
me escape, y à todos dexe!
ò huyamos todos, ò todos
muramos. *Joab.* Si esso resuelves,
menos importa el huir,
que aventurar solamente
tu vida: esto no es temor,
que como tù vivo quedes,
con tu valor, y tu vida
todo haràs que se remedie.

Dav. Pues venid conmigo todos:
quièn creerà que desta suerte

hu-

huyendo sale David
de su Alcazar eminente?
Ay mi Absalon, y que mal
me pagas lo que me debes! *Vans.*
Tocan al arma, y sale Jonadab.
Unos. Viva David. *Jon.* David viva.
Otr. Viva Absalon. *Jon.* Viva, y reyne,
que yo no pienso matarme
porque viva aquel, ni este:
Soldado, sin exercicio,
he de ser, como otras veces,
que esta es espada capona,
que solo el titulo tiene,
y no la entrada en las lides,
q̃ no ay puerta que abra, ò cierre.
Sale Absalon, y los suyos.
Absal. Entrad, y no quede vivo
quien à voces no dixere,
viva Absalon. *Jon.* Absalon
viva, que por mì no quede.
Aqui. Yà rendida la Ciudad,
señor, à tu nombre tienes,
y aun la campaña, pues queda
Thamar allà con las Huestes.
Abs. Guarnezcanse las murallas
todas luego de mis gentes,
mientras el Palacio allano.
Aqui. El quarto del Rey es este.
Abs. No escape de muerto, ò preso.
Ensay. Tarde esse triunfo previenes,
que al monte huyendo ha salido.
Abs. Descuido fue: què no huviesse
las puertas tomado? *Dent.* Viva
David. *Abs.* Què es esso?
Aqui. La gente,
que en seguimiento del Rey,
salir al monte pretende.
Ensay. Sola dexan la Ciudad,
niños, viejos, y mugeres
se vàn saliendo à los montes.
Abs. Como harèmos que esto cesse:
que los Reyes sin vassallos,
no pueden llamarse Reyes.
Aqui. Como entre hijos, y padres,
estos escandalos siempre
pàran en paces, y al fin
el odio en amor se buelve,
muchos oy no se declaran
de tu parte, porque temen,
que tù quedes perdonado,
y ellos por traydores queden;
y assi, para assegurarlos
mas, fuera acierto que hiciesses
una demonstracion tal,
que no fuera eternamente
possible bolver à ser
amigos, vieras que en breve
todos tu nombre aclamaban.
Abs. Què accion essa fuera?
Ensay. Advierte, *A p. à Abs.*
que de Aquitophel consejo,
no admitas que te despeñe.
Aqui. Sobre injurias, sobre agravios,
sobre afrentas, sobre muertes,
sobre engaños, y trayciones,
caer las amistades suelen.
Una cosa sola ay,
sobre que caer no pueden,
pues nunca caen amistades
sobre zelos solamente,
porque no es noble, ni honrado,
ni entendido, ni valiente
el hombre que à la amistad
de quien le diò zelos buelve,
y mas zelos del honor,
que es duelo que al alma ofende;
pues siendo assi, en esse quarto
estàn todas las mugeres,
concubinas de tu padre.
Abs. No prosigas, cessa, tente,

yà

yà te entendido, esso baste,
que ay cosas que no parecen
tan mal hechas, como dichas:
en èl mis Soldados entren,
y sin reservar alguna,
à la gran Plaza las lleven,
q̃ oy he de assombrar al mundo.
Vase Absalon.
Jon. Ea, mondongo me fecit.
Ens. Què fiera, q̃ monstruo ayrado,
que obrasse irracionalmente,
tan torpe consejo diera?
Aquit. No sabes quan pocas veces
la dura razon de estado
con la Religion conviene?
aquesto à la duracion
desta enemistad compete.
Ens. Mas compete á la malicia
de tus intentos aleves.
Aquit. Mis intentos son leales,
pues assegurar pretenden
la Corona en Rey, que sea
justiciero eternamente.
Ens. Sì, mas con tales insultos.
Aquit. Sospechas, Ensay, ofreces
de que estàs con Absalon
neutral.
Ens. Desto, antes se infiere,
que le quiere para Rey
el que perfecto le quiere.
Aquit. Puede no ser tyranìa
todo esto?
Ens. No, pero puede,
siendo tyrano, y piadoso,
no ser tyrano dos veces.
Suena ruido dentro, y dice Absalon.
Abs. Yà las puertas derribadas
estàn, los Soldados entren,
y por las calles, y plazas
á la verguenza las lleven.
Ens. O mal ayan tus consejos!
Aq. Agradece à Dios que buelve,
que yo te diera á entender
con quanto riesgo me ofendes.
Sale Absalon.
Abs. Què es aquesto? Què dais voces?
Aquit. Ensay, señor, que quiere
enmendar acciones tuyas.
Ens. Asi es, que como me tienes
hecho Consejero tuyo,
à mì solo pertenece.
Abs. Pues què decias? *Ens.* Señor,
pues entras á reynar, que entres
ganando primero afectos
de piadoso, y de clemente;
que una Monarquìa fundada
en rigor, no permanece,
pues el mismo la deshace,
que fortalecerla quiere.
Abs. Dices bien, pero yà es tarde;
mas porque el tiempo se pierde,
decidme los dos, dexando
competencias: què os parece
que debo hacer aora yo?
Jerusalèn obediente
està à mis armas, mi padre
huído penetra, y transciende
las entrañas de los montes:
serà bien que oy aqui quede,
la Ciudad assegurando?
ó serà mejor que intente
irle siguiendo el alcance?
Aquit. Lo que aconsejarte debe
mi lealtad, es, que le sigas,
le prendas, y le dès muerte;
y porque à todo se acuda
à un mismo tiempo igualmente,
quedate tù en la Ciudad,
que yo con alguna gente
le seguirè. *Ens.* O si pudiera *Apart.*

dàr yo lugar à que huyesse!
Señor, las buenas fortunas
aventurarse no deben;
y conservar lo ganado,
es la batalla mas fuerte.
Yá à la gran Jerusalèn
oy supeditada tienes,
si sacas la gente della,
avrà dos inconvenientes:
uno, que al mirar que ay menos
que la guarden, que la cerquen,
los neutrales podra ser
que à alguna faccion se alienten:
otro, que si por ventura
el que oy à David siguiere,
en lo encumbrado del monte
un solo Soldado pierde,
desmayaràn los demás,
si vèn que al principio buelve
con la pèrdida menor
solo un passo atràs; y advierte,
que todo en un dia no cabe,
basta una vitoria en este,
mañana podràs seguirle.
Abs. Tú aconsejas cuerdamente:
no solo mi Consejero
eres, Ensay, mas yà eres
Juez de Israèl.
Aquit. Esse cargo
ofrecido no me tienes?
Abs. O què presto, Aquitophel,
executarme pretendes,
por lo que has hecho por mì!
puntual acreedor eres.
Aquit. Acreedores reconozco,
que quitar, y poner Reyes,
podran.
Abs. Mañana hacer otro,
esto es lo que decir quieres.
Vente conmigo, Ensay;
y tù, Aquitophel, advierte,
que valerse de un traydor,
no es bueno para dos veces. *Vans.*
Aquit. Què esto escuche yo de quien
esperè tantas mercedes!
baldones son recompensas?
què rigurosa, què fuerte
la vivora de la embidia
en el corazon me muerde!
Sin vida estoy, sin aliento,
que se me eclypsa parece
el Sol, la tierra me huye,
y el mismo viento me ofende:
El corazon à pedazos
salirse del pecho quiere,
aborreciendo el vivir,
amando la acerva muerte:
Este aspid, que en el seno
abriguè, (ay de mì!) me muerde;
que no en vano dixo Teuca,
que andaban estos cordeles
buscando su dueño en mì:
Ministro soy de mi muerte,
que pues yà no ay que esperar
de Absalon, que me aborrece,
ni de David, que aborrezco,
mejor es que desespere.
Dème monumento el ayre,
y la tierra me le niegue;
q̃ quien pendiente de un hombre
en vida estar quiso, en muerte
serà justo que un cordèl
le dexe al ayre pendiente.
Vase Aquitophel.

Sale Adonìas, Joab, Salomon, y David.
Salom. Esto es, señor, del monte lo mas fuerte.
Adon. Esto es lo mas secreto, y escondido.

Joab.

Joab. Aqui de los amagos de la muerte;
 sino seguro, espera defendido.
Dav. Quien creerà (ay infelíz) que desta suerte
 à pie, cansado, solo, y perseguido
 David camina, de Absalon huyendo?
 salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Adon. De la Ciudad mil gentes han salido
 siguiendote, señor.
Salom. Por todo el monte
 el numero està en tropas dividido.
Joab. Aqui à esperar, y à descansar disponte,
 en tanto que nosotros, discurrido
 con nuestra diligencia el Orizonte,
 los vamos en esquadras recogiendo.
David. Salid sin duelo, lagrimas, corriendo:
 id, pues, à reducillos, y à traellos,
 no porque assegurarme yo pretenda,
 mas porque se asseguren mejor ellos,
 unidos, y el rigor no los ofenda.
Joab. Yo á reducillos voy, y recogellos.
Adon. Todos irèmos.
Salom. Cada qual su senda
 elija, y vaya el monte discurriendo. *Vanse.*
Dav. Salid sin duelo, lagrimas, corriendo;
 ay, Absalon, hijo querido mio,
 como procedes mal aconsejado!
 No lloro padecer tu error impìo,
 mas lloro que no seas castigado
 de Dios, à èl estas lagrimas embio
 en nombre tuyo, porque perdonado
 quedes de la ambicion, que à esto te induxo.

Sale Semey.

Semey. Mal aya quien à padecer nos truxo:
 mas ay de mì! que èl solo retirado
 està; mas si avrà mi voz acaso oìdo? *A p.*
Dav. Sì, pero no te dè, Semey, cuidado:
 el dolor te disculpa, que has tenido:
 tienes razon, pero maldice al hado,
 no à mì, pues que la culpa yo no he sido,
 sino el hado.

Sem.

Sem. Conmigo, y con èl medras,
será que contra tì me arme de piedras.
Dav. Tira, pague la pena merecida,
pues apedrearme es justo mi vassallo.
Semey. Contento no estarè si con tu vida
vengado de mis manos no me hallo. *Vase.*

Sale Ensay.

Ensay. Què haces, infiel, sacrilego homicida?
piedras contra tu Rey? Yà castigallo
me toca, pues lleguè::: *Da.* No lo pretendas;
y pues yo le perdono, no le ofendas.
Ah Semey! no de mi vista huyas,
que palabra te doy de no vengarme
en mi vida de tì, y las iras tuyas:
Ministro eres de Dios, que à castigarme
embia, y pues que son justicias suyas,
en mi vida de tì no he de quexarme:
Dime tù aora, amigo, què ha passado?
Ensay. Que yà en Jerusalèn se ha coronado
Absalon. *Dav.* Ojalá del mundo fuera
Jerusalèn Metropoli eminente,
porque de todo el mundo señor fuera
mi Absalon, coronando la alta frente.
Ensay. Tan tarde ser amigo tuyo espera,
que al culto de tu honor mas reverente
se atreviò, pues violando:::
Dav. No prosigas;
y si es lo que imagino, no lo digas:
no lo quiero saber, porque no quiero
que el dolor à decir (ay Dios!) me obligue
alguna maldicion; pues aun espero
que el Cielo le perdone, y no castigue.
Ensay. Consejo fue de Aquitophel el fiero;
mas yà desesperado:::
Dav. Ay Dios! mitigue,
Señor, vuestra justicia su castigo.
Ensay. Se matò à sì tu barbaro enemigo,
Absalon la batalla oy te previene,
que por mì desde ayer fue dilatada,
contra tì, gran señor, al monte viene

la Huefte fuya de furor armada:
yà quedarme contigo me conviene,
mi vida à tu defenfa dedicada.
Tocan, fale Joab, Adonìas, y Salomon.
Joab. La gente eftà difpuefta yà en tres hazes.
Dav. Muy bien, Joab, en difponerla haces;
pues que Abfalon à darnos la batalla
viene, yo morirè el primero en ella.
Joab. No feñor, tu perfona, fi fe halla
aqui, todo fe pierde con perdella.
Salom. No es feguro, feñor, aventuralla,
los dos baftamos para defendella.
Dav. Si os veo peligrar, hijos queridos,
nueva guerra dareis à mis fentidos:
pues fi de todas partes confidero
mis hijos en la lid, es cofa clara
que buen fuceffo para mí no efpero,
pues el brazo que tira, el que repara;
uno es mifmo, y afsi, con un azero
vendrè à morir en confufsion tan rara,
fi qualquier golpe contra mì fe ofrece,
fiendo perfona que hace, y que padece.
Joab. Dices muy bien, retirenfe contigo
Salomon, y Adonìas.
Salom. No confientas
injuria tal. *Dav.* Haced lo que yo os digo.
Adon. Nueftra reputacion con efto afrentas.
Dav. Yà que el campo divides, Joab amigo,
en tres trozos, y afsi efperar intentas,
tù el uno, Abifay, y Enfay los otros
regid. *Tocan un clarin dentro.*
Joab. Yà el clarin fuena. *Dav.* Pues nofotros
nos retirèmos, fal à recibillos:
hijos, venid.
Salom. Què afsi encerrarnos quieras!
Dav. La batalla daràn nueftros Caudillos.
Adon. Qué injufta pretenfion, Joab, efperas!
Dentro clarin, y caxa.
Yà belicos acentos, para oìllos
fe acercan, yà fe miran las vanderas.

Dav. Joab? *Joab.* Señor?
Dav. Pues que mi honor te fio,
advierte, que Abſalon es hijo mio;
guardame ſu perſona, no el deſpecho
de la gente matarmele pretenda,
que es todo el corazon de aqueſte pecho,
deſtos ojos la mas amada prenda:
mirame tù por èl, porque ſoſpecho,
que morirè, ſi ay alguien que le ofenda.
Joab. Mira que de la lid empieza el brio.
David. Mira tù que Abſalon es hijo mio.

Vanſe David, Salomon, y Adonìas por un lado, Joab, Enſay, y Soldados por otro, y dentro tocan caxas, y dandoſe la batalla ſe deſcubre Abſalon en un cavallo.

Abſ. Fugitivos Iſraelitas,
que en los barbaros deſiertos
de los montes, amparais
una vida que aborrezco,
ſalid, ſalid à lo llano,
que la batalla os preſento,
porque vaſſallos dos veces
ſeais de mi ſangre, y mi esfuerzo,
Decid à David mi padre,
que no ha de dexar de ſerlo,
ſiguiendole, por hacer
mas grande mi atrevimiento,
que ſi ſe acuerda de quando
era joven, y en ſu pecho
duran algunas reliquias
de aquel paſſado ardimiento,
que no ſe eſconda de mì,
que en la campaña le eſpero,
para afrentar con ſu muerte
la Corona, y el Imperio.
Decid que trayga ſus hijos
conſigo, porque en muriendo
èl à mis manos, acabe
de una vez con todos ellos.
Al arma, Soldados mios,
y à los travados encuentros
gima la tierra oprimida,
brame fatigado el viento.

Tocan clarines, y caxas, y ſe dà la batalla, entrando, y ſaliendo algunos peleando.

Dentro todos. Guerra, guerra.
Unos. Abſalon viva.
Otr. Viva David, que es Rey nueſtro.
Abſal. Què miro! alli un eſquadron,
que el monte tenia encubierto,
ſaliò de travès, y hace
notable daño en los nueſtros,
acudirè à ſocorrerle:
ò tù de tierra, y de viento
bruto veloz, que has nacido
monſtruo de los Elementos,
corre, y buela, que los tuyos
perecen, à ſocorrellos.
Mas ay de mì! desbocado,
ſin obedecer al freno,
por la eſpeſura ſe entra
de las encinas, que enmedio
ſe me ponen. (ay de mì)
Què es eſto, Cielos, què es eſto?
que en las copadas encinas
ſe me enredan los cabellos.

Dà buelta el cavallo, tocan al arma, ſalen Enſay, Joab, y Soldados con lanzas.

Dentro todos. Guerra, guerra.
Unos dentro. Abſalon viva.
Otr. Viva David, que es Rey nueſtro.
Enſay. No ſigas, Joab, el alcance,
ſin que te pàre el portento
que he viſto en aqueſte monte.
Joab. Què has viſto?
Enſay. A Abſalon pendiendo,
de ſus cabellos aſido,
teniendo por patria el viento.
Joab. Pues ſi le viſte, por què
no le atraveſſaſte el pecho
con una lanza, tuvieras
de mì inumerables premios?
Enſay. Por todo el oro del mundo,
no le tocàra en un pelo,
que es hijo de mi Rey, y èl
nos mandò à todos lo meſmo.
Joab. Menos importa una vida,
aun de un Principe heredero,
que la comun inquietud
de lo reſtante del Reyno.
La juſta razon de eſtado,
no ſe reduce à preceptos
de amor, yo le he de matar.
Deſvanecido mancebo,
muere, aunque el Rey me mandò,
que no te tocaſſe. *Tirale la lanza.*
Abſalon dentro. Ay Cielo!
Joab. Aun eſtà vivo, dadme otra:
De Iſraèl Narciſo bello,
muere en el ayre. *Tirale otra.*
Abſal. Ay de mì!
Joab. Aun con dos no eſtoy contento,
tres ſon las que contra tì
me manda blandir el Cielo;
por fratricida la una;
la otra por deshoneſto;
y la otra por ſer hijo
inobediente.

Deſcubreſe Abſalon, como pendiente de los cabellos, con tres lanzas atraveſſadas.

Abſal. Yo muero,
pueſto, como el Cielo quiſo,
en alto por los cabellos,
ſin el Cielo, y ſin la tierra,
entre la tierra, y el Cielo.
Joab. Iſraelitas, ſuſpended
los repetidos acentos,
y venid todos, venid
à vèr tan raro portento.

Salen todos.

Enſay. Què eſpectaculo tan triſte!
Teuc. Cumpliò ſu promeſſa el Cielo.
Semey. Huyendo venia del Rey,
y eſto me pàra ſuſpenſo.
Jonad. Vellotas de aqueſta encina
no comerè, aunque ſoy puerco:
dirèle el ſuceſſo al Rey,
como ſi fuera muy bueno:
Què và, que aunque voy deſpacio,
con eſta nueva voy preſto? *Vaſe.*

Sale Thamar.

Tham. Crueles hijos de Iſraèl,
què eſtais mirando ſuſpenſos?
aunque merecido tengan
eſſe caſtigo los hechos
de Abſalon, à quièn, à quièn
yà no le enternece el verlo?
Cubridle de hojas, y ramos,
no os deleyteis en ſuceſſo
de una tragedia tan triſte,
de un caſtigo tan funeſto,
que yo, por no vèr jamàs,
ni aun los atomos del viento,
irè à ſepultarme viva

en

en el mas obſcuro centro,
donde ſe ignore ſi vivo,
pues que ſe ignora ſi muero. *Vaſe.*

Teuc. Y yo tambien deſde oy
en ſu Ley ſeguirla quiero,
que es grande Dios el que ſabe
medir caſtigos, y premios. *Vaſe.*

Sale David, Salomon, y Adonìas.

David. Ay hijo mio Abſalon,
no fuera yo antes el muerto,
que tù! *Joab.* Llorando David
viene, de mirarle tiemblo.

Semey. Yo tambien, que cometì
contra èl tan gran ſacrilegio.

Joab. Señor:::

David. Joab, nada me digas,
yà sè que vencedor quedo;
toda la victoria diera
de una vida ſola en precio:
Semey, tù eſtabas aqui?

Semey. Yo ſeñor::: *De rodillas.*

David. Alza del ſuelo,
no temas: terrible Joab,
muchas victorias te debo,
no te puedo ſer ingrato,
mientras viva te lo ofrezco.
Tù maldiciones, y piedras
contra mì animaſte fiero,
palabra de no vengarme
en mi vida te dì, es cierto;
y aunque tù arrojando lanzas,
y tù piedras eſparciendo,
los dos me aveis ofendido,
yo os perdono, no me vengo.
Salomon, lo que has de hacer,
te dirà mi teſtamento;
y aora no alegres ſalvas,
roncos sì triſtes acentos
eſta victoria publìquen,
à Jeruſalèn bolviendo,
mas, que vencedor, vencido;
teniendo aqui fin con eſto
los Cabellos de Abſalon,
perdonad ſus muchos yerros.

F I N.

LA

COMEDIA FAMOSA.

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Real Salon de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos, Galàn.
Don Juan Roca.
Don Diego Centellas.
Don Pedro de Lara, viejo.
Fabio, criado.
Doña, Leonor, Dama.
Doña Beatriz, Dama.
Inès, criada.
Ginès, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos, y Fabio, vestidos de camino.

D.Carl. DIste el papel?
Fab. Sì señor,
y con notable alegria
dixo, que al punto vendria
à esta posada. *D.Carl.* Y Leonor
avràse yà levantado?
Fab. Aun no ha abierto su aposento.
D.Carl. Pues llama á èl, porq̃ intento
darla parte del cuidado
con que à assegurar me atrevo
su vida, y su honor aqui,
por lo que me debo à mì,
no por lo que à ella la debo.
Llamala, pues, que yá es hora
de que despierte.

Sale Leonor.

Leonor. Esso fuera
si yo, Don Carlos, durmiera;
pero quien padece, y llora
desdenes de una fortuna
tan cruel, tan inclemente,
tan à todas horas siente,
que no descansa en ninguna:
què me quieres?

D.Carl.

D. Carl. Informarte
de cómo en tan triste suerte
trata mi amor defenderte,
yá que no es possible amarte.
Sabràs::: *Leon.* No prosigas, no,
pues sea justo, ò no sea justo,
basta saber que es tu gusto,
para obedecerle yo.
Que aunque en pena semejante
atento te considero
à la ley de Cavallero,
primero que à la de amante;
en mì no ay mas eleccion,
mas gusto, mas alvedrìo,
que el tuyo; siendo este el mio,
para què es la relacion?
D. Carl. O què bien essa humildad,
hermosa Leonor, viniera,
si de voluntad naciera,
y no de necessidad!
Leon. A quien yà le ha persuadido
la apariencia de un engaño,
tarde, ò nunca el desengaño
pondrà su quexa en olvido:
y mas quando èl de su parte
tan poco hace por creer,
què pudo, ò no pudo ser.
D. Carl. No trates de disculparte,
que no has de poder, Leonor.
Leon. Haz una cosa por mì,
por ser la ultima que aqui
ha de deberte mi amor.
D. Carl. Sì harè, sal de esse cuidado:
dime, pues, lo que deseas.
Leon. Escuchame, y no me creas
despues de averme escuchado.
D. Carl. Con aquessa condicion,
sí harè; prosigue, pues, dì,
què es lo que quieres de mì?
Leon. Solamente tu atencion.
D. Carl. Aguarda: Fabio? *Fab.* Señor?
D. Carl. Si viniere el Cavallero
que llamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor:
prosigue aora. *Vase Fabio.*
Leon. Yà sabes,
Carlos mio::: mal empiezo,
pues yendo à decir verdades,
huve de empezar mintiendo.
Descuido fue, ay Dios! qual debe
de andar mi honor acá dentro,
pues de quanto arroja fuera,
hasta el discurso es requiebro!
Yà sabes, digo otra vez,
la ilustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres, y en mis deudos.
Tambien sabes, que por mí,
Carlos, no la desmerezco,
aunque quieran mis desdichas
deslucir mis pensamientos.
O quànto en esta materia
cobarde estoy conociendo
que contra mì hasta la misma
verdad sospechosa tengo!
Pues quien me viere venir
peregrinando à otro Reyno,
en poder de un hombre mozo;
y deste con tal despego
tratada, que las finezas
que à su ilustre sangre debo;
aun no las debo yo, pues
èl se las debe à sì mesmo;
cómo creerà que sin culpa
tantas desdichas padezco,
quando al primero que obligo,
es el primero que ofendo?
Pero què importa, què importa
que en lo aparente, y supuesto
se conjuren contra mi
estre-

estrella, fortuna, y tiempo,
si en la verdad han de hallarse
todos de mi parte, haciendo
lo que el Sol con el eclypse,
que aunque borre sus reflexos,
aunque perturbe sus rayos,
no por esso, no por esso
dexa à pesar de las sombras,
de salir despues, venciendo
la vaga interposicion,
que yà le juzgaba muerto?
Y al fin, contra quantas nieblas
mi esplendor deslucen, pienso
coronarme victoriosa,
y hasta llegar este efecto,
oy, à pesar de sus iras,
à atar el discurso buelvo.
En la Corte, patria mia,
(ò pluguiera al mismo Cielo,
huviera sido al nacer
mi cuna, y mi monumento!)
Carlos, me viste una tarde,
que à San Isidro saliendo
con unas amigas mias,
por amistad, ò por deudo,
llegaste à hablarlas, y dando
licencias el campo, atento,
à mi hermosura dixera,
si pensàra que la tengo;
de galàn, y de entendido
juntaste los dos estremos,
haciendo la cortesìa
capa del atrevimiento.
Continuaste desde entonces
en mi calle los passeos,
en mi rexa los suspiros,
de dia, y de noche, siendo
la estatua de mis umbrales,
y la sombra de mi cuerpo.
Solicitaste criadas,
y amigas, que son los medios
comunes de amor, à quien
debiste, que tus afectos
oyesse, para escucharlos,
si no para agradecerlos.
Quántos dias te costò
de finezas, y desvelos,
que leyesse un papel tuyo?
tù lo sabes, y assi, quiero,
dexando empeños menores,
ir á mayores empeños.
Enterada yo de que
fuessen, Carlos, tus intentos
tan licitos, que aspiraban
solo al fin de casamiento,
admitì, menos cruel
que debiera, tus deseos;
pero con aquel seguro,
bastante disculpa tengo,
en lo ilustre de tu sangre,
lo honrado de tus respetos,
lo galàn de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.
Yá nuestra correspondencia
entablada, en el silencio
de la noche, porque á èl solo
se fiaba el amor nuestro,
nos hablabamos por una
reja de mi quarto; y viendo,
que no dexaba de ser
escandalo à los que necios
de sus cuidados se olvidan,
por cuidar de los agenos,
tratamos, que desde entonces
entrasses al aposento
de un criado, donde yo
hablarte podia sin miedo.
Desta vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho;
pues los peligros de afuera
en-

enmienda con los de adentro:
una noche que veniste
mas tarde, que otras, no quiero
hablar, que no es ocasion,
en si otro divertimiento
mas gustoso te detuvo,
pues al fin, yo le agradezco
la novedad de venir
al daño, y no venir presto:
entraste en mi casa, y quando
quexoso mi sentimiento,
desconfiada mi fè,
te esperaba con aquellos
dulces desayres de amor,
que entre confianza, y riesgo,
hacen el cariño mas,
porque le descubren menos;
apenas una palabra
pude hablarte, quando siento
dentro de mi quarto ruido,
y à saber quien era buelvo:
tù, pensando que serìa
desdèn estudiado, à afecto
de castigar tu tardanza,
me seguiste, quando (ay Cielos!)
ví (mateme mi memoria!)
que (con què dolor me acuerdo!)
un (con què pena lo digo!)
hombre (ahogame mi aliento!)
embozado (què desdicha!)
àzia mì::: *Sale Fabio.*

Fab. Aquel Cavallero,
que embiaste à llamar, aguarda
aì fuera.

D.Carl. Entrate allà dentro,
que no quiero que te vea,
hasta despues.

Leon. Que hasta en esto
huve de ser desdichada,
pues aun para este pequeño
alivio de hablar siquiera,
huvo de faltarme tiempo!

D.Carl. Oy veràs quanto es en vano
querer disculparte. *Fab.* Presto,
si has de esconderte, que entra.

Car. Tù salte allà fuera luego, *à Fab.*
tù escucha lo q̃ hablamos. *à Leo.*

Leon. Què poco à mi estrella debo!

D.Carl. Menos debo yo à la mia,
pues lo que me diò la he buelto.

Escondese Leonor, vase Fabio, y sale Don Juan.

D.Ju. Don Carlos, primo?

D.Carl. Los brazos
me dad, Don Juan.

D.Ju. Aunque tengo
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la quexa mas,
que vale el gusto de veros.
Vos en Valencia, Don Carlos,
y no en mi casa? qué es esto?
pues còmo se hace este agravio
à amistad, y parentesco?

D.Car. La quexa, Don Juan, estimo,
como es justo; pero tengo
la disculpa tan à mano,
que avreis de olvidarla presto:
còmo estàis? *D.Ju.* Para serviros
siempre, à todo trance expuesto.

D.Ca. Vuestra hermana, y prima mia?

D.Ju. Salud goza, mas dexèmos
el cumplimiento, por Dios,
que es un hidalgo muy necio:
què venida es esta, Carlos?
què ay en la Corte de nuevo?

Car. Què ha de aver? desdichas mias,
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
allì, Don Juan, las encuentro.

D.Juan. Con esso que me aveis dicho
me aveis crecido el deseo
de saber què causa os trae
tan depulsado el aliento.
D. Carl. Yo vì una hermosura, y yo
la amè, D. Juan, tan à un tiempo
todo, que entre vèr, y amar,
aun no sè qual fue primero:
rendido ostentè finezas,
constante sufrì desprecios,
fino merecì favores,
zeloso llorè tormentos;
que estas son las quatro edades
de qualquier amor, pues vemos
que en brazos del desdèn nace,
crece en poder del deseo,
vive en casa del favor,
y muere en la de los zelos.
Entraba de noche à hablarla,
de un criado al aposento,
que corresponde à su quarto,
escuchamos passos dentro,
bolviò ella, y yo tras ella,
ò recelando, ò temiendo
que fuesse su padre, quando
vimos un hombre encubierto,
que de su quarto venia
à hurto sus passos siguiendo:
quién es? dixo, èl respondiò:
quien solo quiso vèr esto.
Yo nada hablè, porque à vista
de mi Dama, y de mis zelos,
remitì toda la voz
à la lengua del azero.
Saquè la espada, y cerrando
los dos, à morir resueltos,
quiso, no sè bien si diga
piadoso, ò cruel, el Cielo,
que de una herida cayesse
en la tierra, para hazernos
iguales la suerte; pues
nos vimos à un punto mismo,
muerto de la herida èl,
y yo del agravio muerto.
Bien pensarèis, que esta es sola
mi desdicha, y que el sucesso
pàra, en que yo delinquente,
me vengo à Valencia huyendo
del rigor de la Justicia:
pues no, D. Juan, pues no es esso,
que aora empieza el mas estraño,
el mas notable, el mas nuevo
lance de amor, que jamàs
diò la cadena á su Templo.
Al ruido de las espadas,
de la Dama los estremos,
dieron las criadas gritos,
despertó su padre à ellos:
considiradme à mì aora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mì
su familia à un noble viejo,
desmayada aqui mi Dama,
y alli mi enemigo muerto.
En este trance me hallaba,
quando ella (ay de mì!) bolviendo
del desmayo, me pidiò,
su vida amparasse: ah Cielos,
què bien hace la muger,
que aviendo de hacer un yerro,
lo fia de buena sangre!
digalo yo, pues en medio
de su traycion, y mi agravio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento.
Sigueme presto, la dixe,
y haciendo muro mi pecho,
salì con ella á la calle,
donde las alas del miedo

nos ampararon de ſuerte
velozes, que en un momento,
en cas de un Embaxador
tomamos ſeguro puerto.
Embiè à llamar un criado,
que informado de ſecreto
de todo, bolviò à decirme,
que el hombre era un Cavallero
foraſtero, que en la Corte
eſtaba à ſeguir un Pleyto,
cuyo nombre, aunque le oí,
por aora no me acuerdo.
Que la herida en la cabeza
le privò el ſentido, pero
aunque con poca eſperanza
de vida, no eſtaba muerto,
ſino en otra caſa, adonde
le llevò un Alcalde preſo:
que aviendo ſabido que era
yo el agreſſor del ſuceſſo,
mi hacienda eſtaba embargando:
y añadiò deſpues à eſto,
que el padre, como hombre al fin
prudente, advertido, y cuerdo,
ni querella, ni otra alguna
diligencia avia hecho,
porque ſu venganza, ſolo
librada tenia en ſu esfuerzo.
Yo, viendome, pues, cercado
de penas, y en un empeño
tan grande, como amparar
la cauſa dellas, reſuelvo
ſalir de Madrid, adonde
pueda vivir por lo menos
ſin temor de la Juſticia,
ni de ſu padre, y ſus deudos.
Y aſsi, lleno de peſares,
y de obligaciones lleno,
acordandome de vos,
de vos à valerme vengo.
Yo, Don Juan, traygo conmigo
aqueſta Dama, à quien tengo
de ſalvar la vida, à coſta
de todos mis ſentimientos.
En dexandola ſegura,
pues eſta es en todo rieſgo
mi primera obligacion,
podràn mis deſdichas luego
acudir à la ſegunda,
pues la ſegunda que tengo,
es, huir deſta enemiga,
que como noble defiendo,
que como quexoſo obligo,
como enamorado quiero,
y como ofendido ouyo;
y en dos contrarios eſtremos,
acudiendo à las dos partes,
de amante, y de Cavallero,
enamorado la adoro,
y zeloſo la aborrezco:
cuyas dos obligaciones
tan cabal la accion han hecho,
que deſde Madrid aqui,
ſino es oy, juraros puedo,
que no la hablè dos palabras;
porque no quiſe que en tiempo
alguno, de mí dixeſſe
la fama, que pudo menos
mi valor, que mi apetito,
q̃ es hombre baxo, que es necio,
es vil, es ruin, es infame,
el que ſolamente atento
à lo irracional del guſto,
y à lo bruto del deſeo,
viendo perdido lo mas,
ſe contenta con lo menos.
Mirad vos como en Valencia,
con otro nombre ſupueſto,
podrà vivir eſta Dama,
en què caſa, en qué Convento,

en què retiro, en què Aldea,
donde verèis que la dexo
lo poco que traer conmigo
pude, para ſu ſuſtento;
que à mì me baſta eſta eſpada,
pues al inſtante, al momento,
que ella aſſegurada quede,
yo tengo de ir della huyendo:
à Italia, à ſervir al Rey,
me paſſaré, donde al Cielo
le pido, que la primera
bala acierte con mi pecho;
porque con mi vida acaben
de una vez tantos rezelos,
tantas penas, tantas anſias,
agravios, y ſentimientos,
que como noble las huyo,
y como amante las ſiento.

*D.Ju.*Es tan nueva vueſtra hiſtoria,
tan raro vueſtro ſuceſſo,
que ſolo puede admirarſe,
dexandoſelo al ſilencio:
y hablando, no en el paſſado,
pues yá no tiene remedio,
ſino en lo preſente, vamos
lo que ha de ſer previniendo.
Donde mejor eſta Dama
eſtarà, es en un Convento,
mas tiene el inconveniente
de aver de eſtarla aſsiſtiendo;
quando tan pobre os hallais,
ſin renta, y con alimentos:
que aunque mi alma, mi vida,
mi sèr, y honor, todo es vueſtro,
mi hacienda eſtà de manera,
Don Carlos, que no me atrevo,
porque no sè ſi deſpues
podrè cumplirlo, ofrecerlo.
Y aſsi, en mi caſa preſumo
que avrà de eſtàr, donde creo
que::: *D.Carl.*No paſſeis adelante,
que aunque la oferta agradezco,
no me es poſsible aceptarla,
ni que, eſtas coſas ſabiendo,
dè eſſe cuidado á mi prima.
Fuera de que no es reſpeto
llevar mi Dama à ſu caſa,
que aunque, por ſu nacimiento,
mereciera bien ſu lado,
eſtos eſtraños ſuceſſos
ajan mucho las noblezas.

*D.Ju.*Oíd, que para todo ay remedio;
à una doncella de caſa,
mi hermana avrà poco tiempo
que puſo en eſtado, y oy
eſtà ſin ella; yo tengo
una Dama, amiga ſuya,
à quien ſirvo, y galanteo,
para caſarme, y à quien
podrè fiar el ſecreto.
Pidiendole yo à eſta Dama,
que la embie à caſa, dexo
aſſegurada la parte,
de que mi hermana, ſabiendo
quien es, lo tenga á diſguſto:
y aunque el deſdoro confieſſo
de que èntre con eſte nombre,
puede tolerarſe, ſiendo
en lo público criada,
y ſeñora en lo ſecreto;
pues yo he de eſtár à la mira
ſiempre à ſu ſervicio atento.

D. Carl. El medio no era muy malo
para aſſegurarla; pero
no me atreverè, Don Juan,
yo à decirlo, y proponerlo
à Leonor, porque:::

Sale Leonor.

Leon. Detente,
que yo reſponderè à eſſo.

Se-

Señor Don Juan, no tan ſolo,
como criada ſirviendo,
en vueſtra caſa eſtarè
honrada, y guſtoſa; pero
como eſclava, que comprais
de aqueſta fineza à precio:
porque no avrà para mì,
ſi es que para mì ay conſuelo,
otro alguno, ſino ſolo
ſaber que ha de ſer mi dueño
coſa tan propria de Carlos;
y aſsi, humilde à eſſos pies ruego
faciliteis eſta dicha:
y pues os he eſtado oyendo,
y en la relacion, que èl
de mis fortunas ha hecho,
parece que eſtoy culpada,
y que apelacion no tengo,
porque à vueſtra caſa no
lleveis, ni aun el mas pequeño
eſcrupulo de que ſoy
tan facil, como parezco,
plegue à Dios, q̃ èl me deſtruya
con ſu poder, y los Cielos
me falten, ſi yo à aquel hombre
embozado, y encubierto
ocaſion le dì jamàs
para tanto atrevimiento,
ſi yà no es darle ocaſion
à un hombre darle deſprecios.

D.Juan. Vueſtra hermoſura, ſeñora,
al paſſo que vueſtro ingenio,
os acredita conmigo;
y no yà por Carlos quiero
hacer la fineza, ſi es
fineza la que os ofrezco,
ſino por vos, que la eſcriva
mi Dama á mi hermana quiero
un papel que vos lleveis:
eſperad, que al punto buelvo. *Vaſ.*

Leon. Yà, D. Carlos, que ha llegado
el plazo de tus deſſeos,
pues yà te veràs ſin mì,
una coſa ſola eſpero,
que añadas à las finezas
que haſta eſte inſtante te debo.

D.Carl. Dexame, Leonor, por Dios;
no apures mi ſufrimiento,
porque no sè que te adoro,
haſta que sè que te pierdo;
pero dime, qué me quieres
pedir?

Leon. Que ſi en algun tiempo
te llegàre el deſengaño
de la culpa que no tengo,
me has de cumplir la palabra
que me diſte.

D. Carl. No ſolo eſſo
ofrezco à eſſe deſengaño,
Leonor, pero hacerte ofrezco
victima el alma, y la vida:
pero cómo me enternezco
deſta ſuerte? tù no eres
la que aquel hombre encubierto
en tu apoſento tenias?
pues ni aun deſengaños quiero
tuyos, ſino huir de tì,
yá que ſegura te dexo.

Leon. Vete, vete, que algun dia
bolveràn por mì los Cielos.

D.Car. Si eſſa eſperanza no huviera,
me huviera yo, Leonor, muerto
á manos de mi dolor.

Leon. Si ayrado una vez, ſi tierno
otra vez me hablas, por què
mas al mal, que al bien atento,
no te pones de mi parte,
y crees, Carlos, que puedo
eſtàr ſin culpa? *D. Carl.* Porque
temo, que en qualquier ſuceſſo
ſiem-

siempre es cierto lo peor.
Leon. Pues yo en mi inocẽcia espero
que ha de aver sucesso en que
no siempre lo peor es cierto.
Vanse, y sale Doña Beatrìz leyendo un papel, y tras ella Inès.
Inès. Leyendo mi ama un papel,
tan triste, y cofusa està, *Ap.*
que mil deseos me dà
de saber lo que ay en èl.
Una vez le aja furiosa,
y al Cielo elevada mira,
otra llora, otra suspira.
Beat. Ay suerte mas rigurosa!
Inès. A leer buelve: de què nace
yá el agrado, y yà el furor?
sin duda, que es borrador
de alguna Comedia que hace.
Beat. Bien dicen, que una cruel
pluma, aspid es de ira lleno,
de quien la tinta es veneno
en las hojas del papel.
Digalo yo, pues á mì
muerte su traycion me diò:
quièn creerà mis penas? *Inès.* Yo.
Beat. Inès, tù estabas aqui?
Inès. A esta quadra salì aora,
y viendo la confusion,
que tiene tu corazon,
te he de suplicar, señora,
digas, què causa te obliga
à tan grande estremo?
Beat. Es tal,
que por aliviar el mal,
es fuerza que te la diga.
Bien te acuerdas, que D. Diego
Centellas me galanteó
mucho tiempo.
Inès. Sì. *Beat.* Y que yo,
agradecida à su ruego,
à su amor, y à su fineza,
le correspondì. *Inès.* Muy bien.
Beat. Bien te acordarás tambien,
que aunque es tanta su nobleza,
no se declarò jamás
hasta salir
con mi hermano, hasta salir
con un pleyto, que a seguir
fue à la Corte. *Inès.* Lo demàs.
Beat. Pues Ginés, un criado suyo,
que de mì obligado vive,
aquesta carta me escrive,
de què claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto à que fue es de amor:
la carta dirà mejor
su traycion, y mi cuidado.
Lee. *Cumpliendo, señora, con la obligacion de lo que ofrecì, que fue avisar de todo, hago saber à V.md. que en casa de una Dama desta Corte, dexò por muerto à mi señor un Cavallero, de una herida, de que estuvo dos dias sin sentido, y preso: yà gracias à Dios està mejor, y libre, y de partida para essa Ciudad, adonde:::*
No leo mas, porque confiesso,
que me ahogan las ansias mias.
Inès. Què mas, señora, querias
leer, despues de leìdo esso?
Beat. Este es el pleyto á que fue
Don Diego? *Inès.* Era necessario,
que siempre es pleyto ordinario
de Madrid amor. *Beat.* No sè
con què estilos, con què modos
pueda explicar mi dolor.
Inès. Quien viò partir al señor,
(ò fuego de Dios en todos,)
ofreciendo maravillas,
y como los alfahareros
de amor, no solo pucheros
ha-

hacen, ſino cantarillas,
y al fin duran ſus eſtremos,
haſta que otra cara vèn;
pero, picaros, tambien
noſotras lo miſmo hacemos:
y al cabo de la jornada,
bien ſabe mi Santo Dios,
que eſtamos en paz, y no os
quedamos à deber nada.
Beat. De rabioſos zelos muerta
eſtoy. *Inès.* Tienes mil razones.
Beat. Y duraràn mis paſsiones
haſta que::: pero à eſſa puerta,
Inès, no han llamado? *Inès.* Sì.
Beat. Pues llega, mira quièn es.
Inès. Ay de tì, pobre Ginès,
ſi otro eſcriviera de tì,
que en Madrid deſcalabrado
mi caſto honor oſendias. *Vaſe.*
Beat. Locas confuſiones mias,
yà que à vèr aveis llegado
efectos de una mudanza,
haced, pues todo es del viento,
que me lleve el penſamiento
quien me llevò la eſperanza.
Diera, por vèr à la Dama,
que pudo empeñarle aſsi,
el alma, y la vida.

Sale Inès, y Leonor veſtida pobremente con manto.

Inès. Aqui
eſtà, entrad.
Beat. Inès, quièn llama?
Leon. Quien, ſi merece, ſeñora,
beſar vueſtra blanca mano,
podrà deſmentir no en vano
ſus fortunas deſde aora,
pues de ſu golfo cruel,
puerto toma en vueſtro cielo.
Beat. Alzeſe, amiga, del ſuelo.
Leo. Què mal me ha ſonado el èl. *Ap.*
Beat. Què es lo que quiere?
Leon. Eſte aqui *Dala un papel.*
carta de creencia es.
Beat. Cuyo es?
Leon. De Violante. *Beat.* Inès,
què buena cara! *Inès.* Aſsi, aſsi.
Leon. Fortuna, á qué mas eſtremo
puedes averme traìdo?
y aun lo que lloro, no ha ſido
tanto, como lo que temo.
Beat. Violante me eſcrive aqui,
ſabiendo que una criada
que ha tenido, eſtà caſada,
que en ſu lugar::: *Leon.* Ay de mì!
Beat. La reciba, porque tiene
baſtante ſatisfaccion,
que ſu virtud, y opinion
à mi ſervicio conviene:
de agradecida quedo
à la interceſsion::: *Leon.* Los pies
me dà otra vez.
Beat. De dònde es?
Leon. Soy de tierra de Toledo.
Beat. Pues à què à Valencia vino?
Leon. Con una Dama, ſeñora,
de la Virreyna, que aora
ha muerto; y aſsi, previno
mi ſuerte buſcar, á quien
ſervir pueda en la Ciudad.
Beat. Su buena gracia, en verdad,
y ſu perſona tambien
me agradan: de què ſervia?
Leon. De doncella de labor.
Inès. Eſſo sì, que fuera error
eſſotra doncellerìa.
Leon. Yo la tocaba, y no dudo,
que daros guſto ſabrè
en eſta parte, porque
Abril inventar no pudo

flor, que yo de tal manera
no imite, que esse cabello
competir hermoso, y bello
le harè con la Primavera.
Enaguas, valonas, tocas,
no avràn menester salir
de casa, para lucir,
pues como yo, sabràn pocas
aderezallas, ni hacellas
del uso que mas se tray:
no ay labor blanca, no ay
puntas sutiles, y bellas,
que no haga con perfeccion
tanta, que diràs, no en vano,
que alli no anduvo la mano,
sino la imaginacion:
bordo razonablemente
broca, cañamazo, y gasa.

Beat. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente;
y assi, puede desde luego
quedarse en casa, que aunque
dueño mio, y della fue
mi hermano, à dudar no llego,
que siendo esto gusto mio,
él no lo embarazarà.

Leon. Que no se disgustarà,
señora, en quien es confio,
que hacer à un triste felìz,
es de nobles como èl.

Beat. Cómo se llama? *Leon.* Isabèl.

Beat. Quitese el manto.

Sale D. Juan.

D. Juan. Beatrìz?

Beat. Hermano Don Juan?

D. Juan. Què hacias?

Beat. Una fineza por tí
haciendo estoy.

D. Juan. Cómo assi?

Beat. Porque sabiendo, que avias
de agradecer, como amante;
dàr gusto à tu Dama bella,
recibì aquessa doncella,
por ser cosa de Violante.

D. Juan. La buena cortesanìa,
y la malicia agradezco;
y assi, esta casa os ofrezco,
por vos, y quien os embia,
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatrìz servireis,
pero yo os servirè à vos.

Leon. Guardeos el Cielo, señor;
por la merced que me haceis,
en mì una esclava tendreis.

D. Juan. Què te parece, Leonor, *Ap.*
de la casa, y Beatríz bella?

Leon. Que solamente con esto
que oy la he debido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.

D. Juan. Beatrìz, hablarte quisiera
en una cosa que oy
por mì has de hacer.

Beat. Tuya soy:
idos las dos allá fuera.

Hablan los dos en secreto.

Inès. Usted, señora Isabèl,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada,
que uno, y otro serè fiel,
como su mucho valor
solamente haga una cosa.

Leonor. Què es?

Inès. No serme escrupulosa
en un tantico de amor.

Leon. Essa caduca costumbre
yà espirò: y si verdad digo,
tambien traygo yo conmigo
mi poca de pesadumbre.

Inès. Como esso tu voz me diga;
des-

desde aqui de mejor gana
serè amiga, mas que hermana.
Leon. Y yo hermana, mas que amiga:
que hable yo assi! Cielos, quièn
aquesto creerà de mì?
Vanse las dos.
Beat. Carlos en Valencia? *D.Ju.* Sì,
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto passa
à Napoles, y esto ha sido
causa de que no ha venido
à servirse de esta casa:
mas vendrà al anochecer
à verte, y lo que quisiera,
que por mì tu amor hiciera,
es, prevenir, y tener
algun regalo que hacelle.
Beat. Digo, que yo trastearè
mis escritorios, verè
què ay en ellos que ofrecelle,
que aunque estoy desalhajada
para cosas semejantes,
avrà bolsas, lienzos, guantes;
y de la ropa escusada
que ay por estrenar, veràs
un azafate, que creo
que le acredite el deseo.
D.Juan. Notable gusto me dàs.
Beat. Esto, y la cena de mì
fia. *D.Juan.* Pues yo buelvo luego,
à Dios. *Beat.* O traydor D.Diego,
quièn se vengára de ti! *Vase.*
D.Juan. A Carlos quiero avisar
el efecto que ha tenido
el papel; y aunque aya sido
su mayor cuidado estàr,
lo que ha que està tan secreto,
que ninguno pudo velle,
esta noche he de traelle
conmigo à casa. *Vase.*

Salen Don Diego, y Ginès, de camino.
D.Dieg. En efecto,
gran gusto es bolver un hombre
à vèr la patria, Ginès.
Gin. Y mas, quando ha estado tan
à pique de no bolver.
D.Dieg. Convaleciente me vì,
y libre apenas, porque
contra mì no huvo querella,
quando al instante tratè
de ausentarme de Madrid;
por el rezelo de que
los parientes de Leonor
muerte à su salvo me dèn.
Ginès. Si esto de morir es burla
pesada para una vez,
què serà para dos vezes?
tù hiciste, señor, muy bien.
D.Dieg. No es D. Juan aquel que sale
de su casa? *Gin.* Sì. *D.Dieg.* Ginès,
todo parece que oy
me và sucediendo bien.
Gin. Pues què maula te has hallado?
D.Dieg. Es poca dicha saber,
que estando aora Don Juan
fuera de casa, podrè
vèr à Beatrìz? *Gin.* De Beatrìz
te acuerdas?
D.Dieg. Quàndo olvidè
yo su gran belleza? *Gin.* Quando
por otra que yo me sé,
te dieron en la cabeza,
ò de tajo, ù de revès,
un tanto, con que por tanto
no buelves acà otra vez.
D.Dieg. Esto de servir un hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida
al amante mas fiel.
Ginès. Lo mismo hacen ellas.

D.Dieg. Llega,
y pregunta por Inès,
y dila que estoy aqui:
y advierte una cosa. *Gin.* Què?
D.Dieg. Que del passado sucesso
à nadie noticia dès,
y mas en cas de Beatrìz.
Gin. Esso avia yo de hacer?
cree, que oy no sabrà de mí
mas de lo que supo ayer,
que no la vì de mis ojos.
D.Dieg. Llega, pues, llama.
Llama à la puerta, y sale Inès.
Inès. Quièn es?
Ginès. Señora Inès, un criado
de toda vuessa merced,
que tan amante, y rendido
se viene, como se fue.
Inès. Ginès mio, no me dàs
un abrazo? *Gin.* Y dos, y tres,
que no soy yo miserable.
Inès. Còmo has venido? *Gin.* Despues
lo sabràs muy por extenso,
que no ay tiempo aora, porque
mi señor te quiere hablar.
Inès. Luego ha venido tambien?
D.Dieg. Sì Inès, y con mil deseos
de verte à tí, y de saber
còmo està Beatrìz.
Inès. Pues buena
la hallaràs, sabiendo:::
Sale Doña Beatrìz.
Beatrìz. Inès,
quièn llamaba, que con tanta
conversacion estàs?
Llega Don Diego.
D. Dieg. Quien
peregrino, y derrotado
de la tormenta cruel
de una ausencia, en que rendido
el zozobrado baxèl
de amor, à uno, y otro embate
sufriò uno, y otro bayben,
hasta que tranquilo el Mar,
con el bello rosiclèr
de los amigos celages,
toma puerto à vuestros pies,
adonde consagra humilde
la tabla, que tumba fue
en el Templo de su amor,
al Idolo de su fé.
Beat. Què mientan assi los hombres!
mas dissimular es bien.
Aunque mas, señor Don Diego:::
pero luego os lo dirè:
Inès, mira que no salga
à aquesta quadra Isabèl,
que no es bien que el primer dia
mis penas sepa. *Inès* Haces bien,
Ginès, despues nos verèmos.
Gin. Como nos veamos despues,
yo harè verdad el refran:
he, un poco te quiero, Inès.
Vase Inès.
Beat. Aunque mas, señor D. Diego,
buelvo à decir otra vez,
(què mal se encubre el dolor!)
encarezcais, ni pinteis
de la ausencia las tormentas,
significar no podreis
las que he padecido yo,
siempre amante, y siempre fiel.
D.Dieg. Albricias, que nada sabe. *Ap.*
Gin. Còmo lo avia de saber?
Beat. Còmo en la Corte os ha ido?
D.Dieg. Como ausente de vos, pues
no ay gusto en ausencia amando,
sino es uno. *Beat.* Quàl?
D.Dieg. Bolver
à vista de lo que se ama.

Beat.

Beat. Que falso conmigo estè! *Ap.*
un aspid tengo en el pecho,
y en la garganta un cordel:
en què estado el pleyto queda?
D.Dieg. Como estaba le dexè,
porque mi poca salud
me trae à convalecer.
Beat. De què achaquè¿
D.Dieg. De no veros.
Beat. Pues no ay en Madrid què vèr?
no son bizarras sus Damas?
D.Dieg. Como à ninguna mirè,
no puedo dàr voto en ellas.
Beat. Ninguna?
D.Dieg. Di tù, Ginès,
la fineza que en mì viste.
Gin. Tanta fineza vì en èl,
que le vì muerto de amor.
Beat. Sì, mas no dices de quien.
D.Dieg. Quièn fuera, q̃ tù no fueras?
Beat. Luego vos no sois aquel,
que trocando en criminal
el civil pleyto à que fue,
à sala de competencias
le llevasteis, donde al vèr
en estrado, no en Estrados,
vuestra causa una muger,
en vista os condenò à muerte,
de que Ministro cruel
fue cierto competidor?
Gin. Còmo lo avia de saber?
hemosla hecho buena!
D.Dieg. Muerto
estoy. *Gin.* Què miras? aun bien
que yo no he hablado palabra.
D.Die Què es esto q̃ escucho? *Gi.* Es
tu sucesso de pe à pa,
sin quitar, y sin poner.
Beat. Todo se sabe, Don Diego,
y pues las razones veis
que tengo para ofenderme
de un traydor, aleve, infiel,
falso, engañoso, inconstante,
atrevido, y descortès,
que me passa por finezas,
los agravios, no me hableis
otra vez en vuestra vida,
si no intentais, que otra vez
os dè à entender mi valor,
que ay en Valencia tambien
Dama, por quien pueda darse
la muerte à un hombre sin fé.
D. Dieg. Mirad:::
Beat. Mirad vos, Don Diego,
que es tarde, y no serà bien
que me cueste oy el pesar
mas, que me costò el placer:
idos, pues. *D.Dieg.* Hasta dexaros
desengañada de que:::

Dentro Don Juan.

D. Juan. Còmo no ay aqui una luz?
Beat. Ay infelìz, este es
mi hermano. *Gi.* Pues el hermano
còmo lo avia de saber?

Sale Inès.

Inès. Señora, mi señor sube.
D. Dieg. Què quieres que haga?
Beat. No sé.
Inès. Yo sì, entrad en esta quadra,
donde escondidos esteis,
hasta que podais salir.
Beat. Què infelìz soy!
Inès. Entrad, pues.
Ginès. Yo tomo de buen partido,
que dos mil palos me dèn.

Escondense.

Beat. Cierra la puerta àzia acà,
porque no los puedan vèr.
Inès. Yà està la puerta cerrada.
D. Ju. dent. Siendo yà al anochecer,

no ay luzes en casa?

Sale Don Juan, y Don Carlos por una puerta, y Leonor con luzes por otra.

Leon. Aqui
las luzes estàn. *D.Car.* Al vèr, *Ap.*
que es quien trae la luz Leonor,
ciego con la luz quedè:
dadme, señora, à besar
la mano, si merecer
(ay Leonor, tù en este estado?) *Ap.*
puedo tanta dicha.

Beat. Aunque
con rendimientos, Don Carlos,
desenojarme intenteis
del agravio que à esta casa
aveis hecho, no podreis.

D.Car. Yà de esse agravio, señora,
con Don Juan me disculpè;
èl me disculpe con vos,
pues yà lo estoy yo con èl:
y aunque à vuestra casa oy
no vengo à honrarme, creed,
que en ella, para serviros,
mi alma, y vida tendreis.

D.Ju. Yà tengo dicho à mi hermana
las razones que teneis,
para no honrarnos despacio.

Beat. Pues yà que de passo es
la dicha, dadme licencia
à que de passo tambien
os sirva como pudiere,
mal prevenida mi fé:
aqui no estais bien, entrad
en mi quarto: ola, Isabèl,
alumbra à mi primo: Cielos,
lastima de mì tened. *Vase.*

Leon. Supuesto, señor Don Carlos,
que he llegado à merecer
serviros oy, què mayor
dicha, què mayor placer?

D.Carl. Ay Leonor, si yo pudierà
dexarte servida, cree
que no quedàras sirviendo.

Leon. Yo quedo, Carlos, mas bien
que merezco, pues que soy
tan desdichada muger,
que no merezco de tì,
que algun credito me dès.

D.Carl. Creyò alguno lo que oye
primero, que lo que vè?

Leon. Sì. *D.Carl.* Pues hizo mal.

D. Juan. Mirad,
que con estremos no deis
alguna sospecha en casa.

D.Car. Quièn puede dexar de hacer
estremos, viendo à Leonor
en el trage de Isabèl?

Vanse, quedandose Inès, y sale al paño Ginès, y Don Diego.

Gin. Inés, podrèmos salir?

Inès. No, que estàn al passo.

Gin. Pues
què hemos de hacer?

Inès. Esperar
que el huesped se vaya. *Gin.* Quièn
es este huesped? *Inès.* Un primo
de casa, yo bolverè
à sacaros; y si cierra
mi amo la puerta, saldreis
quando yà estè recogido,
por esse balcon. *Gin.* Bal què?

Inès. Balcon. *Gin.* Por no faltar yo,
aun no danzo al saltarèn:
Inès, disponlo de suerte,
que yo salga por mi pie,
si es possible.

D.Dieg. De qualquiera
suerte lo dispon, Inès.

Gin. Como tù yà estàs, señor,
enseñado à que te dèn,

pien-

piensas que el salir no es nada.
Inès. Cerrad la puerta, y no hableis.
D.Die. Quièn se viò en igual aprieto?
Ginès. Yo, sin què, ni para què.
Inès. Gran cochiboda ay en casa,
quiera Dios que pàre en bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

D.Carl. Està todo prevenido?
Fab. Yà la ropa, y las maletas
tengo aparejadas, solo
falta que las postas vengan.
D.Carl. Mas falta. *Fab.* Què es?
D.Carl. Que Don Juan,
que oy he de partirme sepa,
para que dèl me despida.
Fab. Pues no sabe que oy te ausentas?
D.Carl. No, ni èl, ni Leonor lo saben,
que anoche aun no tenia esta
resolucion. *Fab.* Pues yo irè
à avisarle.
D.Carl. Aguarda, espera,
que èl parece que ha tenido
de mi pensamiento nueva,
pues à la posada viene
antes casi que amanezca.

Sale Don Juan.

Tan de mañana, Don Juan?
pues què madrugada es esta?
D.Juan. Lo mismo puedo deciros;
dònde vais con tanta priessa?
D. Carl. A noche, quando bolvì
de vuestra casa, en aquesta
posada supe que ay
en Vinaròz dos Galeras
de Italia, y perder no quiero
la ocasion de irme con ellas,
porque no veo la hora
de hacer de Leonor ausencia,
que aunque yo por verla muero,
muero tambien por nò verla:
y yà que queda segura,
tengo por la accion mas cuerda,
bolver à todo la espalda;
y assi, con vuestra licencia,
Don Juan, pienso partir oy.
D. Juan. Si yo, Don Carlos, pudiera,
ò concederla, ò negarla,
fuera muy gran conveniencia
de mi dolor, poder antes
negarla, que concederla.
D. Carl. Còmo?
D. Juan. Como me importàra
deteneros en Valencia
unos dias, alma, y vida.
D.Carl. Fabio? *Fabio.* Señor?
D.Carl. Quando vengan
las postas, despediràslas. *Vas. Fab.*
Ved, D. Juan, con quànta priessa
son vuestros preceptos, antes
que preceptos, obediencias;
què ay de nuevo?
D. Juan. Estamos solos?
D. Carl. Sì.
D. Juan. Pues cerrad essa puerta.

Cierra la puerta.

D. Carl. Yà lo està, què es esto?
D. Juan. Es
una desdicha, una pena
tan grande, Carlos, que solo
vos podeis de mì saberla
como mi amigo, porque
soy mitad del alma vuestra,
y como mi sangre, Carlos,
por ser en los dos la mesma.
Mirad quànto de un dia à otro
muda la inconstante rueda
de la fortuna las cosas.

Ayer

Ayer en vuestras tragedias
venisteis de mì à valeros,
y oy en las mias es fuerza
que yo me valga de vos;
ò quàn villana, quàn necia
es mi desdicha, pues cobra
con tanta prisa la deuda!

D.Ca. Desde anoche acà huvo causa
q̄ à tan grande estremo os mueva?

D.Jua. Despues que anoche salisteis
de mi casa, porque en ella,
ni vos quisisteis quedaros,
ni yo quise haceros fuerza;
y despues que con instancias
no dexasteis que viniera
con vos, tratè recogerme,
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mì
costumbre, y no diligencia,
en mi quarto me entrè, donde
mil ilusiones diversas
me desvelaron de suerte,
que entre confusas idèas,
apenas dormir queria,
quando dispertaba à penas:
quando oygo (tiemblo al decirlo!)
que en una quadra de afuera
una ventana se abria;
presumiendo que por ella
alguna criada hablaba,
quise averiguar quièn era,
abriendo, sin hacer ruido,
de mi ventana la media;
pues oyendo una razon,
ò tomando alguna seña,
sin escandalo, podia
poner en el daño enmienda.
A nadie en la calle vì,
con que casi satisfechas
mis dudas, se persuadieron
à que el viento hacer pudiera
el ruido; pero què poco
dura el bien que un triste piensa!
pues por el balcon à este
tiempo vì, que se descuelga
un hombre, acudì bolando
à tomar una escopeta,
y por prisa que me dì,
yà otro, y èl daban la buelta
à la calle, à cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquella,
ò tibia, ò facil, ò vana
imaginacion siquiera
de que eran ladrones, no
me quedasse, viendo que eran
complices del hurto iguales
los que huyen, y el que cierra,
Quise arrojarme tras ellos,
mas viendo con quànta priessa,
y ventaja iban, hallè
que era inutil diligencia:
conocer quien era quise
la que vestida, y despierta
à aquellas horas estaba,
y abriendo (ay de mi!) la puerta
de mi quarto, el de mi hermana
cerrado hallè; de manera,
que llamar à èl, no era mas,
pues todas en mi presencia
avian de alborotarse,
que equivocando las señas,
el semblante de la culpa
ponersele à la inocencia,
y advertir para adelante,
siendo la accion menos cuerda
que hace un ofendido, quando
no està en terminos la ofensa,
darla à entender con decirla,
para no satisfacerla.
Yo no he de hacer en mi casa

no-

novedad; de la manera
que hasta aqui me vieron todos,
me han de vèr, tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
sabrè hacer que el color mienta;
pero para este recato,
tener un amigo es fuerza,
afuera, si estoy en casa,
ò en casa, si estoy afuera:
pues si he de fiarme de otro,
de quièn con mayor certeza,
que de vos, que, como dixe,
sois mitad del alma mesma,
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta?
y assi, para averiguarlo,
oìd lo que mi pecho intenta.
Dentro de mi quarto yo
tengo una quadra pequeña
con libros, y con papeles,
donde jamàs sale, ò entra
criado alguno, aqui escondido,
Don Carlos::: pero à la puerta
llaman. *Llaman dentro.*
D.Carl. Esperad, quièn es?
Fab.dent. Yo soy, señor, abre apriessa.
D.Carl. Si vès que tengo cerrado,
por què llamas? *Sale Fabio.*
Fabio. Porque sepas
una grande novedad,
de que importa darte cuenta.
D. Carlos. Què es?
Fab. Estando de esta casa
esperandote à la puerta,
llegò de camino el padre
de Leonor, à vèr si en ella
posada avia. *D.Carl.* Què dices?
Fab. Lo que he visto, considera
si es cosa para que oculta
un instante te la tenga,
y mas aviendole dicho
que sì, y apeadose aì fuera,
donde te ha de vèr, si sales.
D.Carl. Ay desdicha como esta!
sin duda en mi siguimiento,
y de Leonor, à Valencia
viene.
D.Carl. Conoceos èl? *D.Carl.* Sì.
D.Juan. Pues mira tù quando pueda
salir de aqueste aposento
Don Carlos, sin que le vea,
y avisa. *Fab.* Aora podrà,
que èl en el quarto se entra,
que le han dado.
D.Juan. Pues salgamos
de aqui una vez, que allà fuera
verèmos què hemos de hacer.
D.Carl. Salgamos, D. Juan, apriessa.
D. Juan. Vamos à mi casa, adonde
yà es de los dos conveniencia
estàr en ella escondido.
D. Carl. Què de temores me cercan!
D.Ju. Què de cuidados me afligen!
D.Ca. Ay Leonor, lo que me cuestas!

Vanse, y Sale Doña Beatrìz, y Inès.

Beat. Inès, nada me digas,
que à mas dolor mi sentimiento obligas.
Inès. Pues aviendo salido
del empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en casa nadie lo sintiera,
à Don Diego, y Ginès echamos fuera,
què es lo que aora te aflige?

Beat.

Beat. Tù de mi llanto mi pafsion colige:
què importa que faliessen,
sin que mi hermano, ni Isabèl los viessen,
si despues mis desvelos
quedaron sin temor, mas no sin zelos?
¡Viste, Inès, en tu vida,
desverguenza mayor, que la fingida
confianza, y tristeza,
con que à significarme la fineza
que ausente avia tenido,
llegò Don Diego, aviendo yo sabido
quanto le avia passado
en Madrid, de otra Dama enamorado?

Inès. El no nos oye aora,
y ansi, por èl he bolver, señora;
què querias que hiciera
en Madrid, que es el centro, y es la esfera
de toda la lindura,
el asseo, la gala, y la hermosura,
un Cavallero mozo,
que le apunta el dinero con el bozo,
y està, quando mas ama,
cinquenta y tantas leguas de su Dama?
¡Yà pagò su pecado
bastantemente en cas de aquella moza,
puesto que sin venir de Zaragoza,
vino descalabrado;
y afsi, aunque amor en tu opinion le culpa,
en la mia la ausencia le disculpa.

Beat. No son mis zelos, no, tan poco sabios,
que no sepan, Inès, que los agravios
que tocan en el gusto, y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama;
y si verdad te digo,
diera por verle disculpar contigo:
No sè lo que me diera,
loca estoy, muerta estoy!

Inès. Aguarda, espera,
que si esse es tu deseo,
yo te le cumplirè, pues nada creo

que

que embarazarnos puede,
que quando te entre à vèr, y aqui se quede,
no ay yà que hacer estremos,
pues que la escapatoria no sabe mos.
Beat. Sì, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Inès, que imaginasse
que yo, sobre mis quexas procurasse
à sus disculpas la ocasion. *Inès.* A todo
remedio ay.
Beat. De què modo? *Inès.* Deste modo:
Yo le dirè, que estás tan enojada,
tan ofendida, y tan desesperada,
que una, y docientas veces me has mandado
no admitir papel suyo, ni recado,
mas que, no obstante, solo por hacelle
gusto, me he de atrever:::
Beat. A què? *Inés.* A ponelle
donde te pueda hablar, con que consigo
tres cosas: la una, que èl se vea contigo;
la otra, que tù rogarle no parezca;
y la otra, que èl à mì me lo agradezca.
Beat. Inès, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto he dicho, haz tù allà lo que quisieres;
y en esta parte mas no discurramos,
porque Isabèl no entienda lo que hablamos.
Sale Leonor con unos lazos en una vandeja.
Leon. Aquestas son, señora,
las flores que mandaste hacer. *Beat.* Aora
gusto, Isabèl, no tengo para nada,
yo las verè despues. *Leon.* Què poco agrada
quien sirve sin estrella!
Beat. Menos agrada quien amò sin ella. *Vase.*
Leon. Què es esto, Inés, què tiene nuestra ama?
Inès. Esto es, amiga, rebentar de Dama:
tiene una hipocondria,
con que de una hora à otra, cada dia
muda mil pareceres;
oye, vè, y calla, si agradarla quieres. *Vase.*
Leon. Harto oygo, y harto veo,

y harto callo tambien: Loco deseo,
para què neciamente
persuadirme procuras, que aqui ausente
de mi casa, mi Patria, y padre, puedo
perder yà mas à mi desdicha el miedo?
si està tan cerca el daño,
que es locura aguardar el desengaño,
y me pone tan lexos la esperanza,
que es locura tener la confianza
en lo instable del tiempo; pues decia
uno, que enfermo de mi mal estaba:
Ay triste del que fia
su cura al tiempo! porque examinaba
que es remedio, aunque sabio, tan incierto,
que yà el mal le avia muerto,
quando à curarle el Medico llegaba,
matando mil, para uno que sanaba:
quièn jamàs se avrá visto
(mal el dolor, mal la passion resisto!)
en tan misero estado,
como yo? sin aver (ay de mì!) dado
ocasion à fortuna tan tyrana,
pues nunca fue:::

Sale Don Juan.

D. Juan. Isabèl, què hace mi hermana?
Leon. En su quarto, señor, (ò pena fuerte!)
està. *D. Juan.* Pues hablarète de otra suerte;
si sola estàs, què hacias, Leonor bella?
Leon. Lo que siempre, quexarme de mi estrella;
has visto à Carlos? *D. Juan.* Sì, porque no fuera
justo::: *Leon.* Què?
D. Juan. Que sin verle se partiera.
Leon. Luego yà se ha partido?
D. Juan. Sì, Leonor. *Leon.* Sin averse despedido
de mì? què poco à sus finezas debo!
D. Juan. No, Leonor, con afecto aora nuevo
dexes tu entendimiento
facilmente llevar del sentimiento,
yo estoy en guarda tuya,
y no sin causa tu discurso arguya,

que de mì defendida,
por tí he de aventurar honor, y vida.

Leon. No dudo essa fineza
de tu valor, tu sangre, y tu nobleza;
y porque sepas quanto, Don Juan, fio
de tan hidalgo, y noble ofrecimiento,
puesto que el pecho mio
no es posible negarse al sentimiento,
dame, señor, licencia
para que en tanta pena, en dolor tanto
me retire à llorar de tu presencia,
que no es razon, que descortès mi llanto
pierda à tus confianzas el decoro,
no llore yo, sabiendo tù que lloro. *Vase.*

D. Juan. Què cuerdamente decia
aquel Sabio, que entre el vèr
padecer, y el padecer,
ninguna distancia havia!
dixela, que se avia ido
Carlos, que encerrado yà
dentro de mi quarto està,
porque èl, y yo hemos querido
que nadie sepa este grave
empeño, porque en efecto,
ninguno guarda un secreto
mejor, que el que no le sabe.
Fuera de que estando aqui
oy el padre de Leonor,
para todos es mejor.
Carlos?

Sale Don Carlos.

D. Carl. Estais solo? *D. Juan.* Sì,
que no entràra acompañado.

D. Carl. Aveis hablado á Leonor?

D. Juan. Sì, Carlos, y de su amor,
y de su virtud me han dado
bastante satisfaccion
sus lagrimas: ha sentido
pensar que os aveis partido,
con tan discreta passion,
que he llegado à persuadirme,
aunque el indicio la culpa,
que ella està, Carlos, sin culpa.

D. Carl. Poco teneis que decirme
en esso; pero aunque yo
el desengaño deseo,
mientras no le toco, y veo,
tengo de creerle? *D. Juan.* No.

D. Carl. Luego hablar dèl es error,
supuesto que en mis rezelos
han de ir borrando los zelos
quanto pintàre el amor.
Dixisteis que havia venido
su padre?

D. Juan. No, que no fuera
justo que mas la afligiera
de lo que està.

D. Carl. Bien ha sido;
y què mandasteis à Fabio?

D. Juan. Que en la posada estè, pues
èl conocido no es,
para que leal, y sabio
siempre á la mira estuviesse
del padre, y que procurasse
penetrar quanto intentasse.

D. Carl. Medio muy frivolo es esse,

que claro es que èl no dirà
à nadie à lo que ha venido.

D.Ju. Con todo esso::: mas què ruido
es este?

Dentro ay ruido, y Don Carlos mira por la cerradura de la puerta.

D. Carl. Ser cierto yà,
Don Juan, el lance mayor
que sucedernos pudiera;
quien sube por la escalera
es el padre de Leonor.

D. Juan. Què decís?

D. Carl. Que yo por essa
llave le vì, y conocì.

D. Juan. El padre de Leonor?

D. Carl. Sì.

D. Juan. Pues retiraos apriessa
vos à essa quadra, que yo
à recibirle saldrè,
y lo que intenta sabrè.

D. Carl. Deteneos, esso no,
que no es adonde Leonor,
y yo estamos, venir èl,
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros.

D. Juan. Pues siempre os queda
libre el passo à accion igual,
no anticipemos el mal,
dexemosle que suceda,
escuchemosle primero;
retiraos de aqui.

D. Carlos. Sì harè,
pero à la mira estarè.

Escondese Don Carlos, abre la puerta Don Juan, y sale Don Pedro, viejo, vestido de camino.

D. Juan. A quièn buscais, Cavallero?

D. Ped. Suplicoos que me digais,
pues por Cavallero os toca
honrarme, si Don Juan Roca
en casa està.

D. Juan. Què mandais?
que yo Don Juan Roca soy.

D. Ped. Que vuestros brazos me deis,
pues que vos solo podeis
ser de mis fortunas oy
puerto, à cuya confianza
todas mis penas entrego,
quando à vuestra casa llego
à lograr una esperanza;
seguro de que ha de hallar
mi infeliz tyrana estrella
todo quanto busca en ella,

D. Carl. Què mas se ha de declarar?

D. Ju. Sin duda, q̃ yà ha sabido *Ap.*
que Don Carlos, y Leonor
estàn aqui: yo, señor,
à mi suerte agradecido
estoy, quando asi me honrais:
pero es fuerza padecer
mil dudas, hasta saber
quien sois, y què me mandais.

D. Ped. Sentaos, y quien soy, señor,
de aquesta sabreis primero,
luego sabreis lo que espero
fiar de vuestro valor. *Sientanse.*

D. Juan. Del Marquès mi señor es
la carta, dudando estoy.

D. Ped. Leed sabreis della quien soy,
y mi pretension despues.

Toma Don Juan la carta, y lee.

El señor Don Pedro de Lara, mi pariente, y amigo, và à essa Ciudad en seguimiento de un hombre, de quien importa à su honor satisfacerse; mi poca salud no me dà lugar à acompañarle, pero fio que donde vos estais no le harà falta mi persona; y asi os pido, que su ofensa es mia, y su satisfaccion

faccion corre por mi cuenta. Dios os guarde. El Marqués de Denia.

D. *Ju.* Lo que me eſcrive el Marquès
mi ſeñor aveis oìdo,
lo que yo reſpondo à eſto
es, que aqui para ſerviros
me teneis à todo trance.

D. *Ped.* Guardeos Dios, que aſsi lo fio
de las noticias que traygo,
y de las partes que miro
en vos, con cuyo reſguardo,
ſolo, y ſecreto he venido,
en confianza no mas
de eſſa carta, porque dixo
el Marquès; que en vos tendria
mi honor valedor, y amigo,
por muchas obligaciones,
que à ſu caſa aveis tenido.

D. *Juan.* Todas las confieſſo, y todas
vereis en vueſtro ſervicio
empleadas igualmente:
pero para eſto es preciſo
ſaber, ſeñor, la ocaſion,
que à Valencia os ha traido:
apurèmos de una vez
todo el veneno al peligro. *Ap.*

D. *Ped.* Yo lo dirè, ſi es que yo
puedo acabarlo conmigo:
Noble ſoy, Don Juan, y ſobre
ſer noble, eſtoy ofendido:
mi enemigo eſtá en Valencia,
tras èl vengo, harto os he dicho.

D. *Juan.* Y yo lo he entendido todo
tambien yà, como vos miſmo.

D. *Ped.* Diſcreto ſois; y aſsi, ſolo
quiero que eſteis prevenido
para quando yo os aviſe
de que de vos neceſsito.

Levantaſe.

D. *Juan.* Eſperad, que falta mas.

D. *Pedro.* Dezid, què falta?

D. *Juan.* Advertiros
de que yo tengo en Valencia
deudos, parientes, y amigos:
y aſsi, ſin ſaber quien es,
Don Pedro, vueſtro enemigo,
ni el Marquès puede mandarme
coſa contra el valor mio,
ni yo ofrecer favor, que
reſulte contra mì miſmo.

D. *Ped.* De vueſtra ſangre, y cordura
ha ſido reparo digno,
y aunque ſea contra mì,
os lo agradezco, y eſtimo;
y para que no dexèmos
el eſcrupulo indeciſo,
què teneis con un Don Diego
Centellas? D. *Juan.* Ser conocido
mio no mas.

D. *Carlos.* Eſte es
aquel competidor mio.

D. *Ped.* Segun eſſo, yà el reparo
es ninguno?

D. *Juan.* Aſsi lo afirmo.

D. *Pe.* Pues eſte una noche (ay triſte,
con què dolor lo repito!)
quedò por muerto en mi caſa,
con que no pudo mi brio
ſatisfacerſe, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en un cadaver los filos
de mi vengativo azero;
pero no tan vengativo,
que vida no diera muerto,
à quien diera muerte vivo.
Llegò Juſticia, y yo alzè
la mano al inſtante miſmo,
à venganzas, y querellas:
porque no fuera bien viſto,

que

que hombre como yo tratàra
de vengarse por escrito.
Entre el alboroto huyò
una hija mia::: al decirlo,
me embaraza la venganza.
Mal aya el primero que hizo
ley tan rigurosa, pacto
tan vil, duelo tan impìo;
y entre el hombre, y la muger
un tan desigual partido,
como que estè el propio honor
sujeto al ageno arbitrio.
Huyò, digo,de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueron dos los agressores,
á este con dos causas sigo:
La primera, que no sè
del otro; y asi, es preciso
que aquel de quien sè primero,
pruebe primero el castigo.
La segunda, que viniendo
aora por el camino,
que un Cavallero venia
recatado, y prevenido
con un criado, y una Dama,
en mil posadas me han dicho;
y por las señas es ella,
que aviendo èl convalecido,
y ella faltado, es muy facil
presumir, que se ha valido
dèl en su fuga; y asi,
con este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas ossado le sigo,
y para que se reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que està por tierra,
ò para que vengativo
haga, que aun estas no queden
sin que los incendios vivos
de mi pecho les abrasen;
y pues mi agravio os he dicho,
y yà no ay inconveniente
en ayudar mis designios,
despues bolverè à buscaros,
que aora de vos me retiro
à hacer otra diligencia,
de que os vendrè à dàr aviso,
como à quien yà desde aqui
mi amparo ha de ser, y asilo,
no tanto porque à ello os mueva
la carta que os he traìdo,
quanto por la obligacion
en que os pone averme visto
dàr lagrimas á la tierra,
y dàr al Cielo suspiros. *Vase.*

Sale Don Carlos.

D. Carl. Quièn en el Mundo se viò
en las dudas que me miro?
D. Ju. Vamos recorriendo, Carlos,
lo que nos ha sucedido.
D. Carl. Vos teneis en vuestra casa
à la Dama de un amigo.
D. Ju. Hija de un hombre, que oy
à valer de mì se vino.
D. Carl. El amigo està tambien
en vuestra casa escondido.
D. Ju. Y à efecto de que me ayude
à vengar agravios mios.
D. Carl. El enemigo, que aquel
busca, es tambien mi enemigo.
D. Juan. Y yo de todos prendado,
no sè à què me determino,
de Leonor, porque es muger;
de vos, porque sois mi primo;
por el Marquès, de Don Pedro;
y de mi honor, por mì mismo:
què puedo hacer?
D. Carlos. Resolveros
à que el tiempo ha de decirlo,
obran-

obrando en los lances, como
se vinieren sucedidos.
D.Juan. Pues si avemos de esperarlos,
Carlos, no ay que prevenirlos,
q̃ ellos vendràn, y hasta entonces,
vos en mi quarto escondido,
sed de mi honor centinela,
en tanto que yo advertido,
hago la desecha fuera,
de que sin cuidado vivo.
D.Ca. Pues à Dios. Piadosos, Cielos:::
D.Jua. A Dios, pues: Cielos Divinos:::
D. Carl. Sacadme de tantas penas.
D.Juan. Negadme à tantos peligros.
Vanse cada uno por su puerta, y Don Carlos se cierra por dentro, y salen D. Diego, y Ginès cogeando.
D. Diego. Tù has de ir.
Ginès. Yo no he de ir.
D. Dieg. Por què?
Ginès. Porque la mas singular
razon que ay para no andar,
es tener quebrado un pie.
D.Diego. Valgate Dios, què notable
estàs! *Gin.* Para entre los dos,
me acuerda el valgate Dios,
cierto cuento razonable.
En un pozo un Portugues
cayò, al verlo dixo un hombre:
Valgate Dios, y èl de baxo
le respondiò: yà non pode.
Facil es la aplicacion,
y à proposito ha venido,
si es lo mismo aver caìdo
de un pozo, que de un balcon.
D.Dieg. Yo tambien no saltè, y no
me hice daño?
Ginès. Pues què quieres,
si tù quebradizo no eres,
y soy quebradizo yo?
D. Dieg. Tu poca maña condeno.
Ginès. Estreno, señor, de pies,
malo para uno es,
lo que para otro es bueno.
Con hambre, y cansancio un dia
à una posada llegò
cierto Frayle, y preguntò
à la huespeda, què avia
que comer? Si una gallina
no mato, le dixo ella,
nada ay: quièn podrà comella,
respondiò con gran mohina,
acabada de matar?
Tierna estarà, replicò
la huespeda, porque yo
sè un secreto singular
con que se ablande; y cogiendo
la polla, que viva estaba,
viò que los pies la quemaba,
con que à nuestro Reverendo
muy blanda le pareciò;
y aunque el hambre pudo hacello,
atribuyendolo á aquello,
en la cama se acostò:
Estaba la cama dura,
tanto, que le tenia inquieto,
y èl, cayendo en el secreto,
pegarla à los pies procura
la luz; dixo, al vèr la llama
la huespeda: Padre, què es
esso? y èl dixo: nuestra ama,
porque se ablande la cama,
quemo à la cama los pies.
Asi, no te dè mohina,
que en los dos no haga el secreto
su efecto, porque en efeto
tù eres paja, y yo gallina.
D.Dieg. Por mas que tu voz me diga,
no has de escaparte, Ginès,
de ir à vèr à Inès. *Ginès.* Inès,
no

no es una fiera enemiga,
que à noche con mil rigores,
tras tenernos à un rincòn,
nos vaciò por un balcòn,
al fin, como servidores,
yo suyo, y tù de su ama?
pues vive Dios, de no vella
en mi vida. *D. Dieg.* Antes por ella
se asegurò vida, y fama
de Beatríz, y agradecido
debo à la fineza ser.
Ginès. Yo no, que aun agradecer
no puede un hombre caìdo.
D. Dieg. Yà es notable tu estrañeza.
Ginés. Pues no quieres que me enoje,
señor, si à los dos nos coge
tu amor de pies à cabeza?
D. Diego. Por mi has de ir allà.
Ginès. Yó irè,
pero por partido tomo
traerte mal despacho.
D. Dieg. Còmo?
Ginès. Como voy con muy mal pie.
D. Dieg. En esta esquina te espero.
Ginès. Poco tendràs que esperar,
sì solo à Inès has de hablar.
D. Diego. Por què?
Ginès. Porque, à lo que infiero
del trage, el brio, y el talle,
es ella la que saliò
de su casa. *D. Diego.* Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila que en este portal
estoy, que se llegue aqui.
Retirase junto al paño, y sale Inès con manto.
Inès. Desde la ventana vì
à Don Diego; y aunque es tal
mi temor, le hablarè, pues
fiada en la industria mia,
mi ama echadiza me embia.
Ginès. Què importa, traydora Inès,
lo tapadillo, si el brio
và diciendo à voces, que eres
coliflor de las mugeres?
Inès. Què es aquesso, Ginès mio?
Ginès. Esto es cogear.
Inès. Yà lo veo;
pero de què achaque es?
Ginès. De un achaque tuyo, Inès.
Inès. Mientes como un cogiseo.
Ginès. Mi achaque fue tu balcon,
luego claramente arguyo,
que es mi achaque achaque tuyo.
Inès. Negàra la conclusion,
à no ir en cas de Violante
à un recado; y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa. *Gin.* Al instante
que te hable mi señor
en esta parte, no mas
que una palabra, te iràs.
Inès. Aquesso fuera peor,
que si mi ama supiera
que le hablaba, me matàra.
Llega Don Diego
D. Diego. Por què, Inès?
Inès. Porque es tan rara
su colera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel tuyo, ni recado.
D. Diego. Pues Inès, tanto castigo
para quien la adora? *Inès.* Darte
quisiera aora:: *D. Dieg.* Por què, dì?
Inès. Porque no adores aqui,
y ofrezcas en otra parte.
Ginès. Si cessa la indignacion
con decir los enojados,
mandarè à quatro criados,
que

que os echen por un balcon;
y ella, con mandarlo à una
sola criada, nos echò
tan á la letra, que yo
voy cogeando mi fortuna;
què mas quiere?
D. *Dieg.* Tù tambien
eres, Inès, contra mì?
Inès. Esto que te digo aqui,
sè allà disfrazar mas bien,
que sabe Dios, si me cuesta
mas de dos pesares yà
disculparte.
D. *Dieg.* Pues si està
tanto en mi favor dispuesta
tu voluntad, haz, Inès,
que solo un instante vella
pueda yo. *Inès.* En esso està ella.
D. *Dieg.* Y fia de mí, despues
desto que aora te dà
mi amor, la satisfaccion.
Dala un bolsillo.
Inès. Para mì escusadas son
estas cosas. *Gin.* Claro està.
Inès. Y porque veas que tengo
gana de servirte, haré
una cosa, yo dirè
que yà del recado vengo:
y pues yà empieza à cerrar
la noche, y mi amo està fuera;
tù à solo que yo entre espera,
que dexandome al entrar
la puerta abierta:::
D. *Dieg.* Ay Inès!
oy nueva vida me dàs.
Inès. Entrarte tras mì podràs,
y obre fortuna despues.
D. *Dieg.* Dices bien, y yo te sigo.
Gin. Ay Inès, lo que te quiero!
Inès. Habla vusted, Cavallero,
con el bolsillo, ò conmigo?
Gin. Con quien quisieres que sea,
mas ponle à mi parte nombre.
In. Quita, q̃ no hablo yo à hombre,
que sè de que pie cojea. *Vase.*
D. *Dieg.* Sigueme, Ginès.
Gin. Yo? D. *Dieg.* Sì.
Gin. A dònde?
D. *Dieg.* Conmigo vèn.
Gin. El diablo me lleve, amen,
si yo passare de aqui,
què me quieres encerrado?
si es por saltar uno mas,
en la calle me hallaràs,
y haz cuenta, que yà he saltado.
D. *Dieg.* Esse temor me ha advertido,
que irme solo es lo mejor.
Gin. Es muy cuerdo esse temor,
y haz cuenta que yà he partido.
Vanse los dos, y salen Doña Beatrìz, y Doña Leonor.
Beat. Haz que pongan unas luzes,
Isabél en essa quadra,
y espera, en tanto que yo,
de la labor enfadada,
me divierto en esta reja
un rato.
Leon. Harè lo que me mandas:
malo es servir, y peor *Ap.*
servir con desconfianza;
recatandose de mì
siempre Beatrìz, y Inès andan,
una salió fuera, y otra
aqui debe de esperarla;
quiero dàr lugar, pues sè
en què estos secretos pàran,
á que hablen; yo me acuerdo
quando solìa en mi casa
tener el mismo recato,
y la misma confianza

de unas, y de otras, que entonces
me servian: basta, basta,
memoria; y pues aora sirves,
Leonor, oye, mira, y calla. *Vas.*

Sale Inès.

Inès. No dirás que me he tardado.
Beat. Por saber lo que te passa
con Don Diego, estoy Inès,
esperando en esta sala:
què ha avido?
Inès. Que mi papel
no ha echado á perder la traza:
tras mì viene, sin que entienda
que tù, señora, le llamas;
no ay sino hacer aora el tuyo,
mostrandote muy ayrada,
y conmigo la primera.
Beat. Inès, mira quien andaba
aì fuera.
Inès. Ay señora! un hombre.
Beatr. Quién assi?

Sale Don Diego.

D. Dieg. Quien à tus plantas,
hermosa Beatrìz, ofrece
una, y mil veces el alma.
Beat. Què es esto, Inès?
Inès. Yo, señora la
la puerta dexè cerrada.
Be. Mientes, q̃ esta es traycion tuya,
no has de estár una hora en casa.
D. Dieg. Para què riñes à Inès,
Beatrìz, si yo soy lo causa
de tu enojo? en mí tus iras
se rompan, y se deshagan,
que yo no quiero mas premio,
que solo darte venganzas.
Beat. Señor D. Diego, bien estas
demasias, escusadas
pudieran estàr, sabiendo
quanto es oy vuestra esperanza,
para conmigo impossible.
D. Dieg. Siempre lo fue, q̃ mis ansias
nunca, Beatrìz, presumieron,
que mereciessen lograrla.
Beat. Sí, mas nunca menos que oy.
D. Dieg. Por què?
Beat. Porque es muy contraria
politica del amor,
que merezca quien agravia.
D. [D]ieg. Disculpar essa sospecha
pretendo.
Beat. Mal disculparla
podréis. *D. Dieg.* Quizá bien.
Beat. Don Diego,
la hora es muy aventurada,
aquessa puerta està abierta,
muy dispuesta mi desgracia;
idos, no queràis perderme.
D. Dieg. De dos suertes, yà q̃ alcanza
esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarla?
en oyendome, me irè.
Beat. Inès, essa puerta guarda,
yà que es fuerza que le oyga,
à precio de que se vaya.

Vase Inès.

D. Dieg. Yo salì, Beatriz hermosa,
de Valencia::

Buelvese à salir Inès muy assustada.

Inès. Ay desdichada!
Beat. Què es esso?
Inès. Mi señor viene.
Beat. Triste de mi!
Inès. Ea, què aguardas?
del aposento de anoche
oy el sagrado nos valga.
D. Dieg. Què desdichado que ha sido
siempre mi amor! *Escondese.*
Beat. Què tyrana
ha sido siempre mi estrella!

In.

Inès. Què te turbas, y desmayas?
no temas, que mi señor
no trae rezelo de nada,
pues entra en su quarto antes,
que en el tuyo.
Beat. Ay, Inès, quanta
es mi pena!
Salen D. Carlos, y Don Juan.
D Jua. Yo venìa,
Carlos, como digo à casa,
quando vì, q̃ un hombre en ella
entrò, en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes, que ninguno salga.
D. Carl. Entra, y fia, que seguras
tienes, Don Juan, las espaldas.
Vase Don Carlos.
D. Ju. Beatriz? *Beat*. Hermano?
D. Jua. Què hacias?
Beat. Aqui con Inès estaba.
D. Jua. Està bien.
Beat. A dònde vàs?
D. Ju. Es novedad que en mi casa
èntre yo donde quisiere?
Beat. No lo es, pero estraño::
D. Ju. Aparta.
Beat. El modo de hablarme.
D. Juan. Quita
de delante. *Beat*. Pena estraña!
D. Diego al paño.
D. Diego. Azia este aposento viene,
salida tiene à otra quadra,
quiero vèr si mas seguro
lugar mis rezelos hallan.
D. Ju. Desta suerte he de salir
de una vez de dudas tantas.
Entra tras D. Diego sacando la espada.
Beat. Para entrar al aposento,
(ay de mì!) la espada saca.
In. Muertes de hombres ha de aver.
Beat. Inès la suerte està echada.
Inès. Y echada à perder señora.
Beat. Sin vida estoy, y sin alma.
Inès. Pues qualquiera dellas es
importantissima alhaja:
huyamos.
Beat. Aun para huir,
aliento, y valor me falta.
Inès. Don Diego del aposento
saliò, pues que no le halla
en él. *Leonor dentro.*
Leon. Ay de mí infelize!
Bea. Passando de quadra, en quadra,
diò adonde estaba Isabèl,
ella de verle se espanta,
y huyendo dèl, hasta aqui
viene: á este lado te aparta.
Retiranse las dos, y sale Leonor con luz, y tras ella Don Diego.
Leon. Hombre, que mas me parece
sombra, ilusion, ó fantasma,
què me quieres? No bastò
el echarme de mi casa,
sino tambien de la agena?
D. Dieg. Muger, que mas me retratas
fantasma, ilusion, ò sombra;
mis desdichas no me bastan,
sin las que tù aora me añades,
pues segunda vez me matas?
pero no, pues oy:::
Sale Don Juan.
D. Ju. En vano,
aunque el centro en sus entrañas
te esconda, podràs: Don Diego?
D. Dieg. Detened, D. Juan, la espada,
que aunque vuestra casa està
en esta parte agraviada,
no vuestro honor; y si puedo
satisfacer con palabras
al empeño, mejor es;

pues es cosa averiguada,
que es la venganza mejor,
no aver menester venganza.

D.Ju. D. Diego Centellas es, *A p.*
con Leonor está, aqui hallan
mis sospechas el mejor
desengaño; albricias, alma,
que aunque esta es desgracia,
es mas tolerable desgracia.

Beat. Suspenso el azero, al verle,
se quedò, oye lo que hablan.

D.Dieg. Yo, D. Juan, amè en la Corte
à Leonor, que es esta Dama,
en cuya casa una noche
me sucediò una desgracia:
vine à Valencia, y teniendo
noticia, que en vuestra casa
estaba::: *Leon.* Ay de mì!

D.Dieg. Esta noche
me atrevì à entrar aqui à hablarla.

Beat. Què buena disculpa, Inès,
si aora Isabèl conformàra
con ella! haz señas que diga
que sì, que es ella la Dama.

Haze Inès señas à Leonor.

Leo. D. Juan, quanto aqui has oìdo,
es verdad, D. Diego es causa
de mi fortuna, y por quien
desterrada de patria,
de mi padre aborrecida,
de mi esposo despreciada,
en este estado, este trage
vivo, sirviendo à tu hermana.

Inès. La seña entendió.

Beat. Y lo finge
tan bien, q̃ aun à mì me engaña.

Leon. Pero diga èl, si yo aqui,
ni allà le dì:::

D.Ju. Calla, calla.

Leon. Ocasion:::

D.Jua. No te disculpes:
ay muger mas desgraciada!

Inès. Mucho la debes, señora,
pues se culpa por tu causa.

Beat. Solo que lo aya creìdo
mi hermano, es lo que nos falta.

D.Ju. Què harè, q̃ aũque estè seguro
yo, que lo estè Carlos falta.

Sale on Carlos, y que lase al paño.

Carl. Aviendo en la calle oìdo
ruido acà dentro de espadas,
dexo la puerta, y à hallarme
vengo, D. Juan::: mas las armas
tienen suspensas los dos,
desde aqui oirè lo que tratan,
que quizás será su honor
conveniencia à la desgracia.

D.Die. Esta es vuestra ofensa, y pues
à ser agravio no passa,
mirad si os estarà bien,
ò remitirla, ò vengarla.

D.Ju. Don Diego, vuestras disculpas
convienen con señas varias,
que yo tengo de Leonor.

Carl. Què escucho? pena tyrana!
à Leonor nombrò, y Don Diego:::

D.Ju. Pero una pregunta falta:
es esta la primer noche,
q̃ aqui aveis entrado à hablarla?

D.Di. Malicia trae la pregunta, *A p.*
por si, ò por no, he de salvarla:
no, que anoche entrè por essa
puerta, y por essa ventana
salì; sabida la culpa,
què importa la circunstancia?

D.Ju. Importa mas, que pensais.

Carl. Cõtra mì es cõtra quien pàran
los zelos de Don Juan, Cielos!

Beat. Yà que lo ha creìdo, salga
yo aora: Pues tan de mì,

Don

Don Juan, la desconfianza,
y mira lo que me embia,
para servirme, tu Dama;
perdona amiga, y prosigue. *Ap.*
Leon. No entiendo lo q̃ me mandas.
D.Ju. No es tiempo de esso, Beatrìz,
pues aunque con señas tantas
me satisfaga Don Diego,
estàr Leonor en mi casa,
por orden de quien à ella
la embiò, à mì no me saca
de la obligacion, en que
me pone mi sangre hidalga;
y assi, aunque por ella venga,
y no por tì, esso me basta,
para que el atrevimiento
castigue yo. *Sale Don Carlos.*
Carl. Aquessa instancia,
pues me toca á mì el sentirla,
tambien me toca el vengarla.
Leon. Què miro? Carlos aqui?
esto solo me faltaba.
D.Dieg. Pues quiè sois vos, q̃ quereis
tomar aora la demanda?
Carl. Bien pudierais conocerme,
que razones teneis hartas:
yo soy aquel que por muerto
os dexò; y aora trata
acabar lo que empezado
dexó entonces.
Leon. Pena estraña!
D.Dieg. Antes pienso que venìs
à que yo tome venganza
oy de todo. *D.Ju.* A vuestro lado,
Carlos, estoy.
D.Dieg. No me espanta
la ventaja de los dos.
Dentro Ginès.
Gin. Aqui son las cuchilladas,
entrad todos.
Sale Ginès, y gente.
Todos. Què es aquesto?
Beat. Inès, essas luzes mata;
por si podèmos assi
escusar desdichas tantas.
Apaga la luz, y riñen.
Gin. Nadie tire, estando á obscuras.
D.Ju. Véd todos, q̃ esta es mi casa.
Gin. Encienda usted una luz,
y lo veràn. *Leon.* Què desgracia!
D.Dieg. La puerta hallè, esto no es
bolver al riesgo la cara,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanzas. *Vase.*
Beat. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. *Vase.*
In. Tã buena haciẽda hemos hecho,
que de puro buena, es mala. *Vase.*
Gin. Señor, dònde estàs? que yà
el Cirujano te aguarda.
Carl. Muere traydor.
Gin. Muerto soy,
que mandarlo vusted basta:
el diablo que mas espere,
à que de veras lo hagan. *Vase.*
Uno. Muerto está uno; por si viene
Justicia, de aquesta casa
salgamos, huyamos todos. *Vanse.*
D.Ju. Ola, aqui unas luzes saca;
mas yo por ellas irè. *Vase.*
Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aqui no muevo las plantas.
Carl. El puesto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saquè la espada.
Sale D. Juan con luz.
D.Ju. Yà ay luz aqui.
Leon. Carlos, tente.

D. Juan. Solos los dos?
D. Carl. Què te espantas?
porque si yo à mi enemigo
no puedo bolver la espalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo, de quien
la victoria es huir.
Quiere irse, y detienele Don Juan.
Don Juan. Aguarda.
D. Carl. Dexame, que en seguimiento
de essotro, huyendo à este, salga.
Don Juan. Yà no ay tras quien.
Leon. Quièn pudiera
rasgarse el pecho, y que hablàra
el corazon con acciones,
y no la voz con palabras!
D. Carl. Fuera el corazon tambien
traydor, que ser tuyo basta.
Leon. Fuera leal, por ser mio.
D. Carl. Bien el lance lo declara,
que acabo de vèr (ay fiera!)
quando no consideraras
las finezas que me debes,
consideràras que estabas
en casa de D. Juan. *Leon.* Pues
què culpa contra mì hallas
en las locuras de un hombre?
Carl. Ninguna, ahorrèmos demãdas,
y respuestas: primo, amigo,
pues tan felizmente acaba
para tì aquella ocasion,
que detuvo mi jornada,
quanto infelíz para mì:
à Dios, que aunque con infamia
salga de Valencia, es fuerza
que della esta noche salga.
Diga mi enemigo que huyo,
que no quiero honor, ni fama:
à essa muger, porque en fin
la quise bien, te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
sino para que la dexes,
que en cas de Don Diego vaya,
logre èl felize su amor,
y ella gustosa: mas nada
digo, à Dios, Don Juan.
Leon. Ay Cielos!
espera, Carlos.
D. Carl. Què aun hablas?
Le. Si yo supe::: *D. Carl.* No prosigas.
Leon. Que aqui::
D. Carl. No me digas nada.
Leo. No, pues yo, si, hablar no puedo,
vista, y aliento me faltan:
Jesus mil veces! *Desmayase.*
Don Juan. Cayó
en mis brazos desmayada.
D. Carl. Tenla, D. Juan: ay Leonor,
que te odoro, aunque me matas,
y es muy distinto sentir
tu traycion, que tu desgracia.
D. Juan. En lagrimas, y gemidos
se le han buelto las palabras;
esperad, Carlos, à que
èntre al quarto de mi hermana
con ella. *Carl.* Sì, Don Juan, id,
algun remedio se le haga:
mas dexadla que se muera,
pues para otro amor se guarda.
D. Jua. Despues verèmos los dos
lo que hemos de hacer.
Entrala Don Juan.
D. Carl. Mal aya
rendimiento tan postrado,
passion tan avassallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan postrada;
à mas quexas, mas amor,

à mas agravios, mas ansias;
à mas traycion, mas firmeza:
mas què me admira, y espanta?
que quien no ama los defectos,
no puede decir que ama.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Juan.

D.Carl. Bolviò del desmayo?
D.Jn. Sì,
pero bolviò de manera,
que pienso, que mejor fuera
no aver buelto.
D.Carl. Còmo assi?
D.Ju. Como al instante que allì
restaurò el perdido aliento,
fue tan grande el sentimiento,
que de tenerle ha tenido,
q̃ à un tiempo cobrò el sentido,
y perdiò el entendimiento,
segun los estremos son
que hace confusa, y turbada.
D.Carl. Què dice?
D.Ju. Que es desdichada,
sin oirla su razon.
D.Carl. O mal aya mi passion!
D.Ju. Vos què aveis determinado?
D.Carl. Dos cosas he imaginado,
y solo, Don Juan, quisiera,
que nadie me las oyera
sin estàr enamorado.
Quereis que os diga, Don Juan,
sobre tantas confusiones,
fantasias, è ilusiones,
como à mí vienen, y vàn,
quales son las que me dàn
mas gusto, quando las toco,
quales las que me provoco
mas à executarlas? *D.Ju.* Sí.
D.Carl. No os aveis de reir de mí,
pues confiesso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir, que à Leonor
todo su perdido honor
Don Diego satisfaciera,
que honrada, y en paz bolviera
con su padre à su lugar,
fuera la mas singular
venganza, y à esta muger
la sabrè hacer un placer,
quando ella espera un pesar.
Leonor està enamorada,
Don Diego lo està tambien,
digalo el lance: pues bien,
què pierdo yo? todo, y nada:
y assi, en pena tan ayrada,
como tengo, y hè tenido,
solo esto me ha parecido
que despicarme sabrà;
ganemos à Leonor, yà
que à Leonor hemos perdido.
D.Ju. Es vuestra resolucion
tan honrada, como vuestra;
y bien en su efecto muestra
ser hija de una passion
tan noble.
D.Car. Pues à su accion
qué medio, D.Juan, pondrèmos?
D.Ju. No sè, porque si queremos
á Don Diego hablar yo, y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratèmos,
èl no lo harà, que no fuera
justo que un hombre otorgàra,
por mas que èl lo deseára,
lo que el galàn le pidiera
de su Dama: de manera,
que otra persona ha de aver.
D.Carl. Pues lo que se puede hacer
es

es, que à su padre digais,
como à Leonor ocultais,
y èl lo podrá disponer.
D.Ju. Tiene esso un inconveniente.
Carl. Què?
D.Ju. El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no haceis la accion.
Carl. Cuerdamente
decís; quièn avrà que intente
esta platica mover?
D.Ju. Ya sè yo quièn ha de ser,
verèis que todo lo allana.
Carl. Quièn?
D.Ju. Doña Beatrìz mi hermana,
que es en efecto muger,
con quien, lo uno, no avrà
duelo en la proposicion;
y lo otro, es debida accion
suya el honrar à quien yà
dentro de su casa està
declarada por quien es.
Carl. Bien pensais.
D. Ju. Escondeos, pues,
mientras yo à tratarlo llego.
Carl. Yo, por què?
D.Ju. Porque Don Diego,
ni el padre, os vea hasta despues.
Carl. Yo esconderme?
D.Ju. Es deshacer
toda nuestra pretension.
Carl. Yo lo harè, con condicion,
que nadie lo ha de saber,
sino vos. *D. Ju.* Asi ha de ser.
Carl. Pues id con Dios: ay Leonor,
quanto debes à mi amor!
pues te dà, fiera homicida,
sobre un agravio la vida,
sobre otro agravio el honor.
Escondese, y cierra por dentro.
D.Ju. Si à conseguir esto llego,
à nadie le està mejor,
pues quedo bien con Leonor,
con su padre, y con Don Diego:
y vengo à mirarme luego
sin el empeño, à qué estado
por Don Carlos obligado;
y asi tengo de esforzar
esta accion, hasta quedar
gustoso, y desengañado.
Sale Doña Beatriz.
Beat. Està Don Carlos aqui?
D.Ju. No, Beatrìz.
Beat. Pues yo à tu quarto
solo á buscarle venìa.
D.Ju. Quando le diò aquel desmayo
à Leonor, le dexè aqui,
y aqui al bolver no le hallo:
ni aun mi hermana ha de pensar,
q̃ se ha escondido D.Carlos. *Ap.*
Beat. Sin duda, que su valor
tras Don Diego le ha llevado.
D.Ju. Yo, por no saber adònde
hallarle podrè, no salgo
tras él: mas tù, què le quieres?
Beat. Decirle, D.Juan, que quando
por amante, y por rendido
no fuesse, por Cortesano,
y Cavallero, tuviesse
de su Dama, que llorando
està, lastima. *D.Ju.* Qué dice?
Beat. Que con solo hablar à Carlos,
consuelo tendrà.
D.Ju. Pues si èl
no està aqui, y solos estamos,
una cosa à tu cordura
he de fiar, Beatrìz. *Beat.* Harto
serà que fies de mì
nada, porque quien te ha dado
ocasion para que de ella
des-

desconfies, Don Juan, tanto
que presumas, que ha podido
ocasionar el cuidado
con que à noche entraste en casa,
parece que es muy contrario,
que fies, y desconfies
à un mismo tiempo.

D.Juan. Escusado
serà, Beatrìz, que yo haga
de esse sentimiento caso,
sabiendo tù quanto estimo
tu virtud, y tu recato;
y en fin, tù sola, Beatrìz,
podràs oy de riesgos tantos,
como amenazan las vidas
de Don Diego, y de Don Carlos,
y aun la mia, pues es fuerza
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos.

Beat. Yo, de què suerte?

D.Juan. Desta suerte, oye, y sabràslo:
Yo intento, por ser quien es
Leonor, cuidar del amparo
de su honor, y su opinion;
pero si llego à tratarlo
yo con Don Diego, no sè
lo que harà, y es empeñarnos,
para aver de conseguirlo,
aver de llegar à hablarlo:
y asi, à tì, Beatrìz, te toca,
que à las mugeres es dado
tratarlo con suaves medios,
no à nosotros, y mas quando
la muger està en tu casa,
y son tu primo, y tu hermano
comprehendidos en el riesgo,
razones que me la han dado,
para que llames:::

Beat. A quién?

D.Juan. A D. Diego, y procurando
darle à entender quanto està
ofendido tu recato
de que á tu casa se atreva,
proponerle, que pues tantos
peligros debe à esta Dama,
se disponga à remediarlos,
que como con ella case,
à todos dexa obligados;
y esto ha de ser, sin que entienda
que nosotros le rogamos,
sino que sale de tì.

Beat. Digo, D. Juan, que has pensado
bien, y que yo lo harè asi.

D.Juan. Pues yo voy à vèr si á Carlos
hallo: tú, si al tuyo buelves,
haz que cierren esse quarto. *Vas.*

Beat. Yo le cerrarè: à què mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada á ser yo misma
tercera de mis agravios,
y complice de mis zelos?
què puedo hacer? pero vamos
al examen, zelos mios;
y pues le dá libre el passo
oy en su casa à Don Diego,
quien ayer lo estorvò tanto,
sepamos dèl, què responde,
salgamos, ò no salgamos
de una vez de este delirio,
desta pena, deste encanto:
Inès? *Sale Leonor.*

Leon. Señora? *Beat.* Leonor,
tù respondes?

Leon. Si has llamado
à una criada, qué mucho
que responda quien lo es tanto?

Sale Don Carlos al paño.

D.Carl. La voz de Leonor oí;
y asi, la puerta entreabro,
por verla convalecida

de aquel penoso letargo.
Beat. Si ayer, Leonor, mi ignorancia
te tuvo en aquesse estado,
oy mi advertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres: mi enemiga *A p.*
dirè mejor. *Leon.* Si he llegado
à perder, señora, el nombre
de criada tuya, no en vano
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que gano:
tu esclava soy, y te pido,
si puede merecer algo
quien vino à tu casa solo
à causar assombros tantos,
me trates como hasta aqui.
Beat. Còmo puedo, Leonor, quando,
por ser quien eres, y estàr
en mi casa, darte trato
esposo? *Leon.* En eternidades
prospere el Cielo tus años:
pero Carlos no querrá,
que es tan zeloso.
Beat. No es Carlos.
Leon. Pues quièn?
Beat. Don Diego Centellas.
Leon. No te empeñes en tratarlo,
que antes me darè la muerte,
que dè á Don Diego la mano.
Beat. Luego tù nunca has querido
à Don Diego? *Leon.* Aspid pisado
entre las flores de Abril,
vivora herida en los campos,
rabiosa tygre en las selvas,
cruel sierpe en los peñascos,
no es tan fiera para mì,
como él lo es.
Beat. A espacio, à espacio,
que aunque le desprecies quiero,
no que le desprecies tanto.
D.Carl. Hà traydora! ella me viò
esconder, pues assi ha hablado.
Beat. Yo pensaba, que te hacia
lisonja, que quien ha estado
por tì à la muerte en Madrid,
y que te viene buscando,
no entendì que te ofendia.
Leon. Pues si supieras bien quanto
me ofende. *Beat.* Yo lo veré
presto, para que salgamos
de este obscuro laberynto
èl, tù, yo, D. Juan, y Carlos. *Vase.*
D.Carl. Fuesse Beatrìz, y Leonor
(ay Cielos!) sola ha quedado:
llorando està; mas què importa,
si es tan equivoco el llanto,
que aunque està llorando vèo,
no por quien està llorando.
Leon. Aora sì, piadosos Cielos,
D.Carl. Ah zelos!
Leon. Que solo podràn mis labios
D.Carl. O, agravios!
Leon. Quexarse al viento mejor.
D.Carl. O, amor!
Leon. Quien le dirà à mi dolor
la razon que ha de culparme?
D.Carl. Yo lo dixera, à dexarme
zelos, agravio, y amor.
Leon. Quàndo yo ocasion he dado
D.Carl. Fiero hado!
Leon. A mi desdicha importuna,
D.Carl. Cruel fortuna!
Leon. Què assi el honor atropella?
D.Carl. Dura estrella!
Leon. Pues còmo, si nunca della
dí ocasion, me da castigos?
D.Carl. No sin causa, ay enemigos
hado, fortuna, y estrella.
Leon. Quien inocente se mira
D.Carl. Es mentira.

Leon. En la ciega confusion
D.Carl. Es traycion.
Leon. De tan conocido daño.
D.Carl. Es engaño.
Leon. Quando, amor, el desengaño
veràn otros, que tù vès?
D.Carl. Nunca, que todo esso es
mentira, traycion, y engaño:
sin duda, estàn contra mì
oy los Cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
à que sabe que oygo quanto
diciendo està: mas què importa,
que aqueste metal humano
el mismo sonido tiene
quando es fino, y quando es falso;
y assi, pues basta el oìrlo,
para què es examinarlo?
Leon. Ay, Carlos, si tú me oyeras.
D.Carl. Ay Leonor, si:: mas llamaron
à la puerta, à cerrar buelvo
yo la mia. *Llaman.*
Leon. Que aun hablando
sin efecto, no faltò
quien viniesse à embarazarlo?
verè quièn es, por si puedo
quedarme sola otro rato:
quièn es?
Sale Don Pedro.
D.Ped. El señor Don Juan
està en casa? Cielo Santo,
què miro! *Leon.* Aora saliò:
mas què vèo!
D.Ped. Estoy turbado.
D.Carl. No temas, Leonor, que yo
te recibirè en mis brazos.
Entrase donde està Don Carlos.
D.Ped. Cerrò la puerta tras sì:
mas què importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,
á dàr assombros, y espantos
al Mundo? cayga en el suelo,
què despues de hecha pedazos,
harè lo mismo de aquella
tyrana, que::
Sale Doña Beatrìz por otra puerta.
D.Beat. En este quarto
golpes, y voces? què es esto?
D.Ped. Es un furor, es un pasmo,
una desesperacion,
un horror, una ira, un rayo,
q̄ ha de abrasar quanto encuẽtre,
que intente ponerse al passo.
Beat. Pues còmo este atrevimiento
en mi casa? quièn ha dado
ocasion, para que assi
aya podido empeñaros
una colera? *D.Ped.* Una fiera,
que aqui se oculta.
Beat. Esperaos:
es Leonor?
D.Ped. Pues quièn pudiera,
sino ella, obligarme à tanto?
Beat. Esto nos faltaba solo,
otro amante, y destos años,
tras Don Carlos, y Don Diego,
que pusiesse en paz à entrambos:
Pues bien, aunque vos tuviesseis
razones, que yo no alcanzo,
para buscarla ofendido,
os atreveis temerario
á entrar aqui? *D.Pèd.* Sì, que yo
en mì la disculpa traygo,
para mayores estremos;
y assi, perdonad, si os trato
sin mas atencion, señora.
Beat. En esta casa es engaño
pensar, què no avrà::
Sale Don Juan.
D.Juan. Què es esto?

Beat. Què ha de ser? aqueste anciano
Cavallero en busca viene
tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
desta casa. *D.Juan.* Passo, passo,
Beatrìz, que el señor Don Pedro,
ni te ha ofendido, ni ha errado,
porque, como dueño de ella,
à todos puede mandarnos.
D.Ped. Señor D.Juan, no gastèmos
cumplimientos escusados,
ni soy dueño, ni ser quiero
mas, que un forastero, que hallo,
quando fiado de vos,
à veros vengo, y hablaros,
en vuestra casa à mi hija:
cerrada està en esse quarto,
abrid vos, ò abrirè yo,
echando la puerta abaxo.
Beat. Su padre es? *A p.*
D.Juan. Còmo saldrè *A p.*
de lance tan apretado?
yá èl la viò, què he de decirle?
D.Ped. Què pensais? determinaos.
D.Juan. Por cierto, señor D. Pedro:
mucho harè, si desta salgo: *A p.*
muy buen agradecimiento
es esse de mi cuidado,
pues desde ayer que me hice
de vuestras fortunas cargo,
busquè à Leonor, y la traxe
à mi casa, donde al lado
la hallais de mi hermana, adonde
satisfaceros aguardo;
de suerte, que à vuestra casa
bolvais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,
de todo alzarè la mano.
D.Pe. Dadme, D.Juan, vuestros pies,
y perdonadme, que ayrado,
al verla, razon no tuve
para discurrir à tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha un desdichado,
arrastròme la passion:
mas yà, á vuestros pies postrado,
os hago dueño de todo.
D.Juan. Què haceis, señor? levantaos.
D.Ped. Y vos perdonad, señora,
el disgusto, que os he dado:
soy noble, estoy ofendido.
Beat. A aver, señor, alcanzado
quien sois, de otra suerte huviera
pretendido reportaros.
D.Juan. Llamaste à Don Diego?
Beat. Sì,
Inés fue aora à llamarlo.
D.Juan. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
à hacer una diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatrìz segura
queda.
Beat. Y yo, señor, me encargo
de dàr cuenta della. *D. Ped.* Basta
quedar con vos: Cielo Santo,
venga la muerte, si llego
à vèr mi honor restaurado.
D.Juan. Yo no sè donde le lleve, *A p.*
habla tù à Don Diego en tanto,
porque en essa diligencia
està mi dicha.
Vanse Don Juan, y Don Pedro.
Beat. Y mi daño:
Leonor, abre, yo estoy sola.
Leon. Con esse seguro salgo.
D.Carl. Ni à Beatriz, Leonor, la digas
que aqui estoy. *Leon.* No harè.
Sale Leonor.
Beat. De estraño

lan-

lance tu vida efcapò.
Leon. En efta quadra fagrado
hallè. *Beat.* No fue poca dicha
dexarla abierta mi hermano,
que nunca fuele dexar
della la llave. *Leon.* No en vano
dirè mil veces, que en ella
mi vida eftà: que eftà Carlos:: *Ap.*
Beat. Leonor, puefto que tu padre
nueftros fuftos ha llegado
à aumentar, como fi acà
no nos tuvieffemos hartos,
lo que antes de aora te dixe,
tratarè con mas cuidado.
Leon. Tambien lo que te dixeron
antes de aora mis labios,
diràn con mas caufa aora.
Beat. Effo es tema.
Leon. Effotro agravio.
Beat. Aora bien, cierra effa puerta,
y vèn, Leonor, à mi quarto.
Leon, Yá yo te figo.
Beat. Ay, Don Diego,
con quanto temor te aguardo! *Va.*
Leon. Carlos, pues me da ocafion
de hablarte efte breve rato,
oyeme. *D.Carl.* Leonor, fi en mì
aun es fineza el acafo,
puefto que fiempre nos vemos,
tù ofendiendo, y yo amparando,
què me quieres? dexame,
hafta que llegue otro acafo
de darte la vida yo,
y de hacerme tù otro agravio.
Leon. Effo no llegará nunca,
mas effotro yà ha llegado.
D. Carl. Còmo?
Leon. Sabe que Beatrìz
me dà la muerte, intentando
que me cafe con Don Diego:
fi generofo, y bizarro
à cada riefgo una vida
me has de dàr, aquefta aguardo:
hablala tù. *D.Carl.* Bueno es effo,
fiendo yo mifmo el que trato
el cafamiento, pedirme
contra mi herida el reparo.
Leon. Tù lo quieres?
D.Carl. Yo lo quiero.
Leo. Tù lo trazas? *D.Car.* Yo lo trazo;
à cuyo efecto efcondido
eftoy, por no embarazarlo,
ni encontrarme con Don Diego,
ò con tu padre. *Leon.* No alcanzo
la razon. *D.Carl.* Yo sì,
Leon. Què es? *D.Carl.* Ser
mis refpetos tan honrados,
tan nobles mis fentimientos,
y mis zelos tan hidalgos,
que yá, Leonor, que te pierdo;
quiero vèr fi tu honor gano.
Leon. ~~Yá yo te figo.~~
D.Carl. Pretendiendo,
que el efcandalo que ha dado
(dexo aparte los fuceffos
de Madrid, en que no hablo)
el entrar Don Diego à verte
à cafa que yo te traygo,
el falir por un balcòn
una noche, otra encerrado
hallarle, Leonor, contigo,
ceffen con darte la mano,
fineza ultima que puede
hacer un enamorado,
por vèr con honor fu Dama,
vèr fu Dama en otros brazos.
Leon. Mi bien, mi feñor, mi dueño:
Carl. Mi mal, mi muerte, mi agravio.
Leon. Si la noche del balcòn
le vì, me confunda un rayo;

Y

y si la que hablò conmigo
lo supe. *D.Carl.* Todo esso es falso.
Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatriz he hablado.
D.Carl. Hà, traydora, que sabias
que yo lo estaba escuchando.
Leon. Yo de què?
D. Carl. De averme visto
esconder, bien lo ha mostrado
venir, quando entrò tu padre
de mí à valerse. *Leon.* Fue acaso:
mas quiero que no lo sea,
quando tú me estas rogando,
que con èl case, à què efecto
te avia de estàr engañando?
D.Carl. Pregũta esso à quantas damas
engañan à dos, sabràslo.
Leo. No como yo. *D.Car.* Todas sois:::
Dentr. Beatr. Leonor?
Leon. Beatrìz ha llamado.
D.Carl. No digas que estoy aquí,
si es q̃ por mì has de hacer algo.
Leon. No harè: al fin no me creeràs?
D.Carl. No, porque dice un adagio,
siempre es cierto lo peor.
Leon. Yo le enmendarè, mudando,
no siempre lo peor es cierto:
ò lo què me cuestas, Carlos! *Vans.*
Sale Doña Beatrìz, y Don Diego.
D.Dieg. Beatríz, embiarme à llamar,
y à estas horas no temer
que entre tu casa, y poner
guarda à tu quarto, y passar
en el de tu hermano á hablarme,
muchas prevenciones son:
es fineza, ò es traycion?
es darme vida, ò matarme?
Beatr. No estrañeis, señor D. Diego,
vèr aquesta novedad,
ni que con tal brevedad
á veros, y hablaros llego
à estas horas, y en mi casa,
ni que este quarto aya sido
el que para esto he elegido,
que avisandome que passa
Violante esta tarde à verme,
no es bien que os vea; y asi,
intento hablaros aquí:
no, no teneis que temerme,
porque yà sois tan seguro
para conmigo, que puedo
perder à mi amor el miedo
tanto, que solo procuro
ser oy del vuestro tercera,
yà que no es posible ser
mas, aviendo otra muger,
que para marido os quiera.
D.Dieg. Quando llamado de vos,
aquel papel recibì,
una duda concebì
entrando aqui, fueron dos,
tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda,
si he de añadir una duda,
Beatrìz, à cada renglon.
Sale Don Carlos al paño.
D.Carl. Temor, no sé lo que arguya
desso, y es fuerza escuchar
si vienen estos à hablar
en mi pena, ò en la suya.
Beatr. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,
supuesto que no entendeis
tan facil modo de hablar;
y para que à vuestro amor
ningun escrupulo quede
de que entenderme no puede,
declarome mas: Leonor
por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida, y reposo:
à

à Don Juan teneis quexoso,
Don Carlos està agraviado,
yo estoy de vos ofendida,
ò por mi casa, ò por mì,
de Leonor el padre aqui
està tambien, vuestra vida
corre gran riesgo; y es llano,
que otro remedio no espero,
que dar venganza à su azero,
ù dàr à Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora:
todos andan por mataros,
y es el remedio casaros:
aveislo entendido aora?

D. Dieg. Necio fuera en no entẽderos,
quando tan claro me hablais;
y si licencia me dais,
tratarè de responderos.

Beatr. Decid, pues.

D. Carl. Què es esto, Cielos, *A. p.*
D. Diego, y Beatrìz se amaban?
unos zelos no bastaban?
para què son otros zelos?
Mas quiero oír, que fingido
esto no serà, supuesto
que Beatrìz no hablàra desto
donde yo estaba escondido.

D. Dieg. Mucho quisiera, Beatrìz,
poder en aqueste instante
de amante, y de Cavallero
dividirme en dos mitades:
porque no sè á qual acuda
de dos afectos, que iguales,
al intentar responderos,
me sitian, y me combaten.
Si como amante pretendo
daros la respuesta, es facil
presumir que hace mi amor
de las mentiras verdades.
Y assi, como quien soy solo
solicito hablaros antes,
pues antes, Beatríz hermosa,
fui Cavallero, que amante.
Pensad que no hablo con vos,
que no quiero en esta parte,
de vuestros zelos, Beatrìz,
ni de mi amor acordarme.
De mí mismo, de mi honor,
de mi obligacion, mi sangre
me acuerdo solo, y assi
presumid que otro me trae
esse recado, y que à otro
respondo.

D. Carl. Empeño notable!

D. Dieg. Yo ví en Madrid á Leonor;
su hermosura pudo darme
ocasion de que assistiesse
de dia, y de noche en su calle.
Vì, miré, passé, escrivì;
pero con desdenes tales
me tratò, que yà no eran
desdenes, sino desayres.
Hice tema del amor,
sintiendo que me tratasse
sin aquella estimacion
con que las mugeres saben
despedir lo que no quieren,
que ay algunas de tal arte,
que aun de los mismos desprecios
agradecimientos hacen.
Este le faltò à Leonor;
de suerte, que yo, al mirarme
tan desvalido, acudí
al medio siempre mas facil,
que son las criadas; una,
poniendose de mi parte,
gracias à no sè què alhaja,
me dixo: de lo que nacen
los desprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante.

Zelos

Zelos tuve, y aqui buelvo,
contra lo propuesto, à darte
licencia de que seas tù
la que me oye, por mostrarme
honrado à tus ojos, pues
no lo es el que al infame
consuelo se dà de que
otro, lo que él pierde, alcance.
Añadiò, que de secreto
con èl trataba casarse,
cuyo seguro les daba
lugar para que se hablassen
de noche en su casa: yo,
por poder, Beatrìz, vengarme,
quise verlo; siendo solo
mi animo, que ella llegasse
à saber, que yo sabìa
su amor, porque no ostentasse
conmigo la vanidad
de no merecerla nadie.
Escondiòme la criada
de su quarto en una parte
oculta, donde vér pude
que ella de alli à poco sale
àcia otro aposento, quise
seguirla, por si alcanzasse
à oìr alguna razon,
que repetirla adelante:
No seas tù aqui, que no quiero
que venganza tan cobarde
sepas de mì, como hacer
de las mugeres ultrage.
Sintiòme ella, bolviò à vèr
quien era, y al mismo instante
entrò Don Carlos, de cuyo
encuentro el sucesso sabes,
y assi no quiero decirle:
Al fin, pues, de muchos lances,
vine à Valencia, y por Dios,
(si en esto miento, él me falte)
que no supe que en Valencia
Leonor estaba: bastante
satisfacion es, Beatrìz,
saber tù que vine à hablarte
la noche que fue forzoso
por esse balcon echarme:
capàz de todo el sucesso,
zelosa, Beatrìz, me hablaste,
y yo, por satisfacerte,
à verte bolvì ayer tarde.
Entrò Don Juan á este tiempo,
que parecen que le traen
siempre á ocasion mis desdichas:
intentando retirarme,
dì con Leonor, y aunque pudo
èl verla, y verla en tal trage,
suspenderme, me cobrè
tanto, que por disculparme,
culpè á Leonor: sobrevino
á tan no pensado lance
Don Carlos. Pues si tù misma,
Beatrìz, que es esto asi sabes,
còmo me pides, Beatrìz,
que yo con Leonor me case?
muger que me aborreciò,
muger que diò à mis pesares
ocasion con sus rigores;
muger, que con otro amante
vino à Valencia, y muger,
que aunque en tu casa la hallasse,
fue buscandote à tì, es justo
que me la proponga nadie?
Si tù en esta ausencia mia,
à mejor empleo aspiraste,
y los zelos de Madrid
tomas aora por achaque,
mudate muy en buen hora,
Beatrìz, pero no me cases,
que no es muger para mì,
muger que tú me la traes.

D. Carl.

D.Carl. Cielos, q̃ escucho? quién viò
tan evidente, tan grande
desengaño? Ay Leonor mia,
verdades son tus verdades.
Beat. Y què es lo que hacer intentas
con enemigos tan grandes?
D. Dieg. Què enemigos?
Beat. Yo, Leonor,
Carlos, Don Juan, y su padre.
D.Dieg. De todos essos, Beatrìz,
sino á tí, no temo à nadie.
Beat. Por què à mì?
D. Dieg. Porque me advierte
muchas cosas vèr que hables
tù en esto.
Salen Inès, y Ginès, cada uno por su puerta.
Gin. Señor? *Inès.* Señora?
Beat. Què es lo que tienes?
D.Dieg. Què traes?
Inès. Mi señor viene, que yo
le he visto aora en la calle.
Ginès. Y es lo peor, que con èl
viene de Leonor el padre.
D. Dieg. Què destinado nacì
à desdichas semejantes!
Beat. Por mì hermano no importàra
que aqui te viesse, y te hablasse,
por Don Pedro sì. *Gin.* Ellos son
de los dos mas puntuales
padre, y hermano, que he visto,
no ay cosa en que no se hallen.
D. Dieg. A esta quadra me retiro,
mientras à su quarto passe.
Gin. Esto ha de ser cada dia?
D. Carl. Aqui no puede entrar nadie.
D.Dieg. Un hõbre està dentro, Cielos,
Beat. Hombre? quièn?
Gin. Abindarraez,
que por no quedarse oy
sin posada, llegò antes.
D.Dieg. No te hagas aora de nuevas,
que el traerme aqui à rogarme,
que me case con Leonor,
bien muestra que quieres darle
satisfaccion à quien es,
de que tù mis bodas haces,
y vive el Cielo:::
Beat. Don Diego::: *Sale Leonor.*
Leon. Señora, quièn ay que cause
estas voces? mas què miro!
Beat. No sè quien es.
D. Dieg. Pues yo darte
el gusto de que lo sepas
quiero, porque aunque me maten
todos quantos contra mì
oy solicitan vengarse,
he de vèr quien es un hombre
tan reportado, ò cobarde,
que à los ojos de su Dama,
llamandole otro, no sale.
Sale Don Carlos.
D. Carl. Esso no, que yo de atento
puedo desviar un lance,
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
hasta quando aveis de darme
siempre què sentir?
Salen todos.
D. Juan. Què es esto?
D. Ped. Què confusion tan notable!
un enemigo buscaba,
y dos tengo yà delante;
traydor Carlos, vil Don Diego,
si no puedo en dos mitades
dividirme, para daros
dos muertes à un tiempo iguales,
poneos de un vando los dos,
para que de un golpe os mate.
D. Juan. Teneos todos, que si puede
de la razon el examen

mediarlo sin el azero,
componerlo sin la sangre:
haos dicho Beatríz, Don Diego,
el mas conveniente, y facil
medio? *D.Dieg.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hacerlo.
D. Ped. Yà, D. Juan, no ay mas que aguarde,
pues no basta la razon,
baste el azero. *D. Carl.* Dexadle.
Ponese Don Carlos al lado de Don Diego.
D. Juan. Tù le defiendes, diciendo
que no? Siendo asi, còmo haces
tù la fineza? *D. Carl.* Don Juan,
si dixera que sí, darle
yo muerte vieras. *D. Ju.* Por què?
D. Carl. Porque de uno en otro instante
mejora tanto mi amor,
que es fuerza que yo me case
con Leonor.
D. Juan. Y sus agravios?
D.Carl. Yo no satisfago à nadie;
bastame à mì estarlo yo:
llega, Leonor, á tu padre.
Leon. Señor:::
D. Ped. No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias de esta dicha
perdono tantos pesares.
D. Ju. Pues no me direis, Don Carlos,
què novedad visteis?
D. Carl. Daisme
licencia de que lo diga?
D. Juan. Sì,
Ponese Carlos junto à Don Juan.
D. Carl. Pues dexad que me passe
á vuestro lado: Don Diego?
Beat. El dice que lo oyò. *A part.*
D. Carl. Dadle
la mano á Beatrìz.
D. Dieg. Y el alma.
D. Juan. Pues còmo?
D. Carl. Esto es importante,
Don Juan, con que yà sabreis
de què mi mudanza nace;
pues si adonde està Leonor,
y Beatrìz, èl entra, y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerza es que èl con Beatrìz case.
D. Ju. Dichoso yo, que aunque tuve
rezelos, no supe antes
el agravio, que el remedio.
Ginès. Estàn hechas yà estas paces?
pues, Inès, boda me fecit,
para que con esto nadie
desconfie de su Dama,
que aunque la experencia engañe,
no siempre lo peor es cierto,
perdonad sus yerros grandes.

F I N.

CO.

COMEDIA FAMOSA.

LAS CADENAS DEL DEMONIO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Bartholomè.
El Rey Polemon.
Licanoro, Principe.
Ceusis, Principe.
El Demonio.
Un Sacerdote de Astaroth.
Irene, hija del Rey.
Silvia, Dama.
Flora, Dama.
Lesbia, Villana.
Liron, Villano.
Criados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Irene, Flora, y Silvia deteniendola.

Iren. DExadme las dos. *Flor.* Señora,
mira::: *Silv.* Oye::: *Flo.* Advierte::
Iren. Què tengo
de oir, advertir, y mirar,
quando miro, oygo, y advierto,
quan desdichada he nacido,
solo para ser exemplo
del rencor de la fortuna,
y de la saña del tiempo?
Dexad, pues, que con mis manos,
yà que otras armas no tengo,
pedazos del corazon
arranque, ò que mi cuello,
sirviendome ellas de lazo,
ataje el ultimo aliento:
si yà es, que porque no queden
de tan misero sugeto,
ni aun cenizas, que ser puedan
leves atomos del viento,
no querais que al mar me arroje
desde esse altivo sobervio
omenage, en fatal ruina
de la prision que padezco.

Silv. Sosiega.
Flor. Descansa. *Silv.* Espera.
Iren. Què descanso, què sosiego
ha de tener quien no tiene,
ni esperanza de tenerlo?
Silv. El entendimiento sabe
moderar los sentimientos.
Irene. Essa es opinion errada,
que antes el entendimiento
aflige mas, quanto mas
discurre, y piensa en los riesgos.
Flor. Es verdad, pero tambien:::
Iren. No prosigas, que no quiero,
desaprovechar mis iras,
aora en tus argumentos:
dexadme sola, dexadme,
idos, idos de aqui presto.
Flor. Dexemosla sola, pues
sabes que solo es el medio
de su furor el dexarla. *Vanse.*
Irene. Yà se han ido: aora, Cielos,
han de entrar con vuestras luces
en cuenta mis sentimientos.
Què delito cometì
contra vosotros naciendo,
que fue de un sepulcro à otro
passar no mas, quando veo,
que la fiera, el pez, y el ave
gozan de los privilegios
del nacer, siendo su estancia
la tierra, el agua, y el viento?
A què fin, Dioses, echasteis
à mal en mi nacimiento
un alma con sus potencias,
y sus sentidos, haciendo
nueva enigma de la vida
gozarla, y perderla, y puesto
que la tengo, y no la gozo,
ò la gozo, y no la tengo?
O son justas, ò injustas
vuestras Deidades, es cierto;
si justas, còmo no os mueve
la lastima de mis ruegos?
y si son injustas, còmo
las dà adoracion el Pueblo?
Ved que por entrambas partes
os concluye el argumento,
responded à èl; pero no
respondais porque no quiero
deberos essa piedad,
por no llegar à deberos
nada, que estè en vuestra mano;
y de vosotros apelo
à los infernales Dioses,
à quien vida, y alma ofrezco;
dando por la libertad
alma, y vida.

Sale el Demonio.

Demon. Yo la acepto.
Iren. Quièn eres, gallardo joven;
que si las noticias creo
de pintados simulacros,
que en algunos quadros tengo,
viva copia eres de aquel
Idolo, que en nuestro Templo,
con el nombre de Astaroth,
adora todo este Reyno,
cuya opinion acredita,
aver penetrado el centro
desta ignorada prision,
sobre las alas del viento?
Demon. Què mucho que à él me parezca,
Irene, si soy el mesmo,
pues les doy à sus estatuas
alma, vida, voz, y aliento?
Yo soy el Dios de Astaroth,
aquel,

aquel, à cuyo precepto
ilumina el Sol, la Luna
alumbra; los Aſtros bellos
influyen, el Cielo todo
ſe mueve, y los Elementos
en lid ſe conſervan, ſiempre
amigos, y ſiempre opueſtos.
Yo ſoy el que en toda el Aſia,
por los eſtraños portentos
de mis milagros, eſtoy
adorado, hallando à un tiempo
ſu amparo en mì el afligido,
y ſu ſalud el enfermo;
compadecido à tu llanto,
y enternecido à tu ruego,
concurriendo à tus conjuros,
à darte libertad vengo.
Y aunque yo ſepa la cauſa,
oìrla de tu boca quiero,
porque cayga nueſtro pacto
ſobre mejor fundamento:
dime, què quieres de mì?
Iren. Tanto à tu voz me eſtremezco,
tanto à tu viſta me aſſombro,
tanto à tu ſemblante tiemblo,
que no sè ſi formar pueda
razones; mas oye atento.
Eſta provincia del Aſia,
à quien los que dividieron
el Mundo, dieron por nombre
Inferior Armenia, Imperio
es del grande Polemon,
de cuya Corona, y Cetro
hija heredera nacì,
ſi huvieſſe querido el Cielo,
que ſe midieſſen iguales
fortuna, y merecimiento.
Quiſo mi padre que hicieſſen
juicio de mi nacimiento.
ſus Sabios, y en èl hallaron,
(de imaginarlo rebiento!)
que avia de ſer mi vida
el mas eſtraño, el mas nuevo
prodigio de quantos diò
la fama à guardar al tiempo;
pues della reſultarian
para todo aqueſte Imperio
robos, muertes, diſſenſiones,
vandos, tragedias, incéndios,
lides, trayciones, inſultos,
ruinas, y eſcandalos, ſiendo
en oprobio de los Dioſes
el principal inſtrumento
otra nueva Ley de un Dios,
ſuperior á todos ellos.
Con eſtos temores, dando,
entre tan raros ſuceſſos,
credito à los vaticinios,
y opinion à los agueros,
equivocando los nombres,
de piadoſo, y de ſevero,
diſpuſo mi padre el Rey,
que yo murieſſe en naciendo.
Quièn viò mas cruel, tirano,
injuſto, y torpe decreto,
que hacer los delitos èl,
porque yo no llegue à hacerlos?
Deſta ſentencia apelando
de ſu ira à ſu conſejo,
èl miſmo mudò intencion,
tomando (ay de mì!) por medio;
que en eſta Torre, fundada
en los aſperos deſiertos
de Armenia, viva, ſi acaſo
vive, quien vive muriendo.
Aqui con ſolas mugeres
me ha criado, de quien tengo,
por ſu relacion, remotas
no-

noticias del Universo.
No sè hasta aora còmo son
sus Republicas, sus Pueblos,
sus politicas, sus leyes,
sus tratos, y sus comercios.
El primer hombre que he visto,
si no me miente el objeto
tuyo aparente, eres tù,
tan cerca, (ay de mì!) y tan lexos
vivo de lo racional;
y aun yà passàra por esto,
si oy no me huviera una Dama
dicho que mi padre (ay Cielos!)
à dos hijos de Astiages,
su hermano, traxo à su Reyno,
cuya desesperacion
me hizo (de colera tiemblo!)
salir de mí, (de ira rabio!)
hasta (ahogame mi aliento!)
decir, que en muerte, y en vida
el alma le darè en precio
á qualquiera que me dè
la libertad que apetezco.
Y assi, si tù enternecido
de mi llanto, y de mis ruegos,
de mi pena, y de mi agravio,
de mi voz, y mi tormento,
me la dàs, otra vez, y otras
mil veces à decir buelvo,
que soy tuya, y lo serè
en vida, y en muerte, haciendo
libre donacion, en vida,
y muerte, de alma, y de cuerpo,
para vèr si assi me libro
desta prision que padezco,
desta esclavitud que lloro,
desta sujecion que tengo,
desta embidia que publìco,
y desta rabia que siento.

Dem. La lastima, hermosa Irene,
de tus estraños sucessos,
me ha obligado à tomar oy,
esta forma, concurriendo,
como dixe, à tus conjuros,
y aunque puedan mis portentos,
no solo de aqui sacarte,
pero todo este sobervio
edificio trasladar,
arrancado de su asiento,
à los mas remotos climas
de todo el Orbe, no quiero
que oy en tu favor me ayuden
tantos prodigiosos medios:
de medios mas naturales
me he de valer, y es que tengo *àp.*
limitada la licencia
de Dios, y assi no me atrevo
à mas de lo que permiten
sus Soberanos Decretos.
Yo te pondrè en libertad,
revalidando el concierto
de que seràs siempre mia.

Irene. Otra, y mil veces lo ofrezco.

Demon. Pues con essa condicion,
yo harè que tu padre mesmo
por tí embie, y que essos dos
sobrinos suyos, que al Reyno
aspiran, porque te juzgan
incapàz de su govierno,
se pongan tan de tu parte,
que ellos sean los primeros,
que te ilustren, y te adornen
de la Corona, y el Cetro
de toda Armenia; y porque
no te dè cuidado el verlos
oy en tu Corte, sabràs
de su venida el intento.
Astiages, menor hermano

de

de Polemon, Rey ſupremo
de algunas de las Provincias
de Aſia, tuvo tan à un tiempo
eſſos dos hijos, que haſta oy
el mayor ignora dellos,
porque al tiempo del nacer,
las matronas, acudiendo
à ſu madre, ſe olvidaron
de ſeñalar el primero
que viò las luces del Sol,
perturbandoſe el derecho
que à la herencia de ſu padre
tenian, de cuyo yerro
naciò el dividirſe en vandos
ſus vaſſallos, pretendiendo
cada uno para sì
merecer el valimiento.
Polemon, por eſcuſar
lides, batallas, y encuentros,
llamò à los dos à ſu Corte,
tomando por buen acuerdo,
que el uno à ſu padre herede,
y el otro al tio; advirtiendo,
que èl ha de hacer la eleccion
del que ha de jurar ſu Reyno:
no temas que de ninguno
ſe agrade ſu entendimiento,
porque los dos ſon, Irene,
tan encontrados, y opueſtos
en acciones, y en coſtumbres,
en obras, y en penſamientos,
que duda al que ha de fiar
la Corona, conociendo
que ninguno de ellos es
merecedor del govierno.
Es el defecto de Ceuſis
ſer ambicioſo, ſobervio,
cruel, homicida, tirano,
laſcivo, injuſto, y violento:
de todo eſto es al contrario
de Licanoro el afecto,
porque es de animo abatido,
poſtrado, humilde, y ſujeto.
Tanto à la leccion ſe entrega,
apurando, y diſcurriendo
quien es cauſa de las cauſas,
que le dexa deſatento
para lo demàs; de ſuerte,
que aplicando yo otros medios
oy à la neutralidad
que tu padre tiene, puedo
hacer que tù te corones,
bella Irene, y ſiendo ellos
quien en tu frente, y tu mano
pongan la Corona, y Cetro,
rendidos à tu hermoſura,
para que acaben con eſto
tus priſiones, tus ahogos,
tus llantos, tus deſconſuelos,
tus paſsiones, tus deſdichas,
tus penas, tus ſentimientos.
Iren. Oye: (ay de mì!)
Demon. Què me quieres?
Iren. Tu poder no dudo inmenſo,
yà ſabes quanto es vehemente
la colera del deſeo,
dame una ſeñal de que
no es delirio, aſſombro, ò ſueño
de mi loca fantasía
lo que eſtoy tocando, y viendo.
Dem. Sì harè: Què es lo que deſeas
vèr mas del Mundo?
Iren. Aunque tengo
en mal formadas eſpecies
retratados mil objetos,
que me llevan la atencion,
à eſſos dos jovenes, pueſto
que ellos dices que han de ſer
de

de mi libertad el medio,
quisiera vèr. *Dem.* Pues yo harè
que los veas en los mesmos
exercicios que aora estàn
divertidos. Aqui, Infiernos,
he menester vuestra ayuda,
pues para la lid que espero,
es necessario tener
tan prevertido este Reyno,
que en èl no halle entrada aquella
nueva Ley del Evangelio,
que los Apostoles vàn
por todo el Orbe esparciendo.
Buelve los ojos, Irene,
veràs lo que á este momento
tratando Ceusis està.
Irene. Yà le veo, yá le veo,
à cuyo assombro me admiro.

Sale Ceusis tras un criado con la daga desnuda.

Ceus. Villano, viven los Cielos,
que has de morir à mis manos.
Criad. Yo, señor, què culpa tengo
de que Marcela te trate
con desdenes, y desprecios?
Ceus. Si tù de mi la dixeras,
que he de ser yo el heredero
de Armenia, porque mi hermano
no tiene merecimientos
para competir conmigo,
claro està que fueran menos
sus rigores. *Criad.* Tanto adora
à su esposo, que por esso
presumo, que no te admite.
Ceus. Añade entre los que tengo
de dàr la muerte en reynando,
a esse atrevido, à esse necio,
que con su propia muger
se atreve à darme à mi zelos.
Criad. Teme, señor, que los Dioses
castigen tu atrevimiento.
Ceus. Què Dioses se han de atrever
à castigarme, si ellos
me dieron vista con que
mirasse lo que apetezco?
Acusen su providencia,
pues ella fue el instrumento
para mi culpa: ò si no,
preciados de justicieros
quitenme la vista, si
con la vista los ofendo.
Dem. Aqui para ser mas malo,
me importa parecer bueno:
y pues que me ha dado Dios
permission, por sus decretos,
para usar de naturales
causas con ellas me atrevo
à entorpecerle los ojos,
con que dos nombres adquiero,
el de justiciero aora,
y el de milagroso, luego
que à la vista que le turbò,
le quite el impedimento.
Criad. Esso dices?
Ceusis. Esto digo:
Finge estar ciego.
mas (ay infeliz!) què es esto?
què se nos ha hecho el dia,
que à media tarde, cubierto
de pardas nubes, fallece?
dònde se ha ido el Sol huyendo,
sin permitir que la Luna
substituya sus reflexos
en el horror de la noche?
Criad. De què haces tantos estremos?
què tienes? *Ceus.* Perdì la luz,
y con mil sombras tropiezo:

ay,

ay de mì, rabiando vivo!
ay de mì, rabiando muero!

Vase Censis, guiandole el Criado.

Iren. Confusa estoy, y turbada,
à hablar (ay de mì!) no acierto.
Dem. Para quitarte esse horror,
vè à Licanoro: arguyendo
con un Sacerdote mio
està, escucha el argumento.

Salen Licanoro, y el Sacerdote.

Lican. Dime, puesto que tù eres
tan sabio, docto, y Maestro,
què libro es este, que acaso
hallè entre otros que tengo,
que por mas que en èl estudio,
ni sus principios entiendo,
ni sus mysterios alcanzo,
ni su doctrina comprehendo?
Sacerd. Còmo es el titulo?
Licanor. El Genesis
se dice, voz que en Hebreo,
creacion quiere decir.
Sacerd. Pues còmo empieza?
Lican. Oye atento:
En el principio criò
Dios à la Tierra, y al Cielo.
Sacerd. No prosigas, si no dice
què Dios.
Lican. Mi duda està en esso;
de un Dios habla solamente,
Poderoso, Sabio, Inmenso,
Criador del Cielo, y la Tierra.
Sacerd. Pues no le leas, supuesto
que niega los demàs Dioses.
Lican. Antes le estimo por esso,
que no es possible que aquesta
fabrica del Universo
sea obra de dos manos;
y mas si el lugar advierto
del Philosopho, que dice
lo que es ser Dios, infiriendo,
que es solo un poder, y un solo
querer, prosigue diciendo:
La Tierra estaba vacìa,
nada eran los Elementos,
y el Espiritu de Dios
iba, estandose en sì mesmo,
llevado sobre las ondas.
Sac. Ni lo alcanzo, ni lo entiendo.
Lican. Yo tampoco: de Dios, dice
que iba el Espiritu inmenso
llevado sobre las ondas,
sin decir què Dios.
Sacerd. De aì veo,
quan como rustico escrive
el Autor, que le ha compuesto,
pues nada prueba.
Lican. Antes mucho;
oye, à vèr si te convenzo.
Dem. Sì haràs, que yà tu discurso
por otros actos penetro;
pero yo, antes que lo digas,
impedirè el instrumento
de tus vozes; habla aora,
que yo tu lengua entorpezco.
Sac. Pon el argumento, empieza;
que à todo responder pienso.
Lic. Quien dice Dios, absoluto
poder dixo. *Sac.* No lo niego;
prosigue.
Lican. No puedo hablar. *Titubea.*
Sacerd. Què tienes?
Lican. No sè què tengo,
que el corazon à pedazos
se quiere salir del pecho,
al vèr que muda la lengua

articùla los acentos.
Sac. Què tienes? por señas solas
habla, y con raros estremos
al Cielo, y la tierra mira,
y va de mi vista huyendo.
Lican. Ay de mì, rabiando vivo!
ay de mì, rabiando muero!

Vase Licanoro, y el Sacerdote.

Ir. Con no menor pasmo (ay triste!)
me dexò aqueste sucesso,
que el passado.
Demon. Mis piedades
les daràn la vista luego,
y la voz que les quitaron,
porque hablaron con desprecio
mio; mira à què poder
te entregas. *Iren.* Yo me confiesso
tuya, Astaroth, en la vida,
y en la muerte.
Demon. Yo lo acepto.
Iren. Ay de mì, rabiando vivo!
ay de mì, rabiando muero!
Vanse, y salen Lesbia, y Liron llorando.
Liron. Ay! *Lesb.* Por què lloras?
Liron. Probar
quisiera, si conseguir
puedo en todo este lugar,
yà que à nadie hago reir,
hacer à alguno llorar.
pues si la causa te digo
del mal que traygo conmigo,
fuerza es que antes, y despues
lloren todos. *Lesb.* Què mal es?
Liron. Estàr casado contigo.
Lesb. Pues quàndo pensasteis vos
tener muger desta cara?
Lir. Esso nunca, que por Dios,
que si una vez lo pensàra,
que no lo llorara dos.
Lesb. La causa saber espero.
Liron. Què mayor, si considero
à quàn pocas satisfizo
de las quentas que me hizo
contigo el casamentero?
porque èl me dixo: Liron,
casaos, que es mucha razon
el que tenga un hombre honrado
casa, familia, y estado;
vos con aquessa racion
que teneis de varrendero
deste Tempro, y con tener
quien lo govierne, sì infiero
que en manos de la muger
luze doblado el dinero,
lo passarèis, craro està,
como un Rey, porque es assi,
que à esso se juntarà
su hacienda, y de aqui, y de alli
la gracia de Dios vendrà.
Caséme, viendole habrar
tan sin duelo, y sin mancilla,
y la honra que vine à hallar,
son muger, casa, y familia,
que tener que sustentar.
Lo que yo solo comia,
lo cómo aora en compañia,
y el locillo tù, es engaño,
pues no gano yo en un año
lo que gastas tù en un dia:
sin que de aqui, ni de alli
un pan me venga siquiera,
ni la gracia de Dios quiera
mas acordarse de mì,
que si en el Mundo no huera:
y assi, de aquesta aficion,
pues què le barro su Tempro,

le

le he de pedir à Aſtaron
me libre, que ſi contempro
quantos ſus milagros ſon,
que ſana al cojo, al tullido,
al manco, al ciego, al baldado,
mayor milagro avrà ſido
ſanar à un hombre caſado
del achaque de marido.
Lesb. Yo tambien al Tempro irè,
y à Aſtaron le pedirè,
que ſi en otra ha de empezar
la grande obra de enviudar,
en mì ſea, que yo ſé
que me oirà mijor à mì,
mentecato, que no à vos.
Lir. Por què, Lesbia? *Lesb.* Porque sì.
Lir. Pues vamos juntos los dos
habrandole deſde aqui.
Lesb. Aſtaron de gran poder,
Lir. Dios adorado, y querido,
Lesbia. Duelaos mirar,
Liron. Duelaos vèr
Lesbia. El talle de mi marido,
Liron. La cara de mi muger:
Lesbia. Dadme modo,
Liron. Dadme traza
de librarme deſta maza,
Lesb. De quien èl la mona ha ſido,
Lir. Que ſi haceis eſto que os pido,
Lesbia. Que ſi eſto haceis:::
Dentro vozes. Plaza, plaza.
Liron. Què ruido aqueſte ſerà?
Lesb. Yo la cauſa de èl no dudo,
porque viendo el Rey, que eſtà
un Principe de eſſos mudo,
y el otro ciego, querrà
traerlos al Tempro à ofrecer
ſacrificio, para vèr
ſi aſsi en la gracia conquiſta
de Aſtaron ſu habra, y ſu viſta.
Liron. Pues no tenemos que her
por oy noſotros, que tiene
mucho que her nueſſo Dios;
y aſsi, por oy mas conviene
irnos.
Lesbia. No conviene tal,
que mijor es aſsiſtir,
para vèr en caſo igual,
còmo le hemos de pedir
la cura de nueſſo mal.

Abreſe el Templo, y ſalen el Rey, Ceuſis, Licanoro, el Sacerdote, y Muſicos.

Rey. Inmenſa Deidad bella
de eſta Patria felize, pues en ella
tu imagen venerada
ſe vè, en Templos, y Altares colocada,
en tì la pena mia
la fé con que te buſca hallar confia
favores, y piedades,
reſtituyendo al alma ſus mitades:
y pueſto que mi zelo,
por eſcuſarle la ojeriza al Cielo,

à Irene (ſuerte eſquiva!)
muerta llora, y la ſepulta viva;
yà que otro arrimo, ni deſcanſo tengo,
que eſtos baculos dos, en quien prevengo
deſcanſar del prolixo
peſo del Reyno, con que yà me aflijo:::
Ceuſ. Si yo, por obligalle,
pudiera (ay infelìz!) ſacrificalle
vida, y alma, lo hiciera,
porque à la luz del Sol reſtituyera
la ciega viſta mia:
ò quàn triſte es la noche, ſin el dia!
Lir. Eſto es ſer ciego? ay Dios, y quièn lo fuera!
Lesbia. Por què, dì?
Liron. Porque habrara, y no te viera.
Rey. A los Cielos me enſeñas?
què me quieres decir con eſſas ſeñas?
ſolo uno me ſeñalas;
con tu dolor à mi dolor igualas:
Què dices? no te entiendo.
Sac. Yo sí, que ſu concepto comprehendo:
dice, que ſi èl huviera
de pedirle el remedio, le pidiera
al Dios, que ſolo es uno.
Rey. De oirlo ſe alegra; aver puede ninguno
de abſoluto poder? eſſe es engaño,
buſca el remedio donde hallaſte el daño:
todos al Templo entrèmos,
que no dudo que en èl piedad hallemos.
Sacerd. Yà deſde aqui la imagen ſe termìna,
y corren à ſus aras la cortina.
Rey. Con muſicas voſotros, y con vozes,
los altos Cielos penetrad veloces.
Muſica. Grande prodigio del Aſia,
Dios de la Inferior Armenia,
nueſtros lamentos eſcucha,
atiende à las vozes nueſtras,
pues Deidades ſupremas,
ni eſconden el rigor, ni el favor niegan.

Descubrese el Idolo.

Rey. A tì, Deidad soberana,
con dos aflicciones llega
quien mas tu grandeza adora,
quien mas tu culto venera:
à Ceusis, y à Licanoro,
gran Dios, traygo à tu presencia,
uno ciego, y otro mudo;
en mì, y en ellos obstenta
el sumo de tu poder,
lo inmenso de tu grandeza.

Ceus. Si pequè sobervio, humilde
yà el perdon te pido, muestra
que tiene la humildad premios,
si castigos la sobervia,
pues tu dulce voz suave
nos advierte, y nos enseña:

Music. Que Deidades supremas,
ni esconden el rigor,
ni el favor niegan.

Dem. dent. Quien à los Dioses ultraja,
justo es que sus iras sienta,
y justo tambien que goce
sus piedades quien los ruega:
Y porque veas que en mì
ay castigo, y ay clemencia,
la luz del Sol à tus ojos
à restituirse buelva.

Ceus. Gracias te dèn, Dios inmenso,
à un tiempo el Cielo, y la Tierra,
felíz quien vèr mereciò
revocada tu sentencia.

Sacerd. Viva nuestro gran Dios.

Todos. Viva.

Lesb. Viva muy en hora buena.

Liron. Viva, como me descase,
pues que tan poco le cuestan
los milagros. *Rey.* Licanoro,
pide tù con vivas señas
sus favores, y entre tanto,
la musica à cantar buelva:

Music. Pues Deidades supremas,
ni esconden el rigor,
ni el favor niegan.

Dem. Aunque las señas que hace,
nada conmigo merezcan,
la voz le he de dàr, pues mas
me importa ocultar la ofensa,
que limitar el poder.
Quien mi Magestad venera
con señas, es justo que
yà con vozes la engrandezca.

Lican. Es engaño, porque yo
no te he pedido clemencia,
à la causa de las causas
la he pedido. *Sac.* Porque veas
que Astaroth lo es, ha querido
darte como tal respuesta:
viva nuestro gran Dios.

Todos. Viva.

Lican. Aun con vèr que me reserva
del dañado impedimento,
que tuvo atada mi lengua,
con mi duda quedè.

Liron. Han visto
quànto es à la estatua muessa
zafil el hacer milagros?
Lleguemos nosotros, Lesbia.

Lesb. No vès que està el Rey aquì,
y no querrà en su presencia
ocuparse en pocas cosas?

Lir. Yo bien sé còmo pudieras,
si el milagro es descasarnos,
hacerlo tù, sin que huera
menester pedirlo à nadie.

Lesbia. Còmo?

Liron. Cayendòte muerta.

Lesb. Malos años para vos.

Rey. Divina Deidad eterna,
què victima, què holocausto,
què sacrificio, què ofrenda,
en hacimiento de gracias,
puedo yo hacerte, que sea
mas acepto? *Dem.* Dar à Irene
libertad. *Rey.* Mi providencia
prevertir quiso sus daños;
mas si esso mandas, por ella
vayan, señor, al momento.

Vase el Sacerdote, y dice dentro San Bartholomè.

Bart. Penitencia, penitencia.
Rey. Què triste, y misero acento
es el que en los ayres suena?
Lic. Nunca se oyò en sus espacios
voz tan horrible, y funesta.
Ceus. El sonido de sus ecos
el corazon me atormenta:
què pavoroso ruido!
Lir. Cuya serà esta voz, Lesbia?
Lesb. A todos turba el oirla.
Dem. Y mas à mì el conocerla:
pero què temo, què temo,
que el Apostol de Dios venga,
si viene à tiempo que tengo,
con las mentidas grandezas
de mis fingidos milagros,
toda esta gente suspensa?
Rey. El corazon se estremece!
gran Dios, cuya voz es esta?
Dem. Yo te lo dirè: aqui importan
mis engaños, y cautelas! *A p.*
De un hombre, Rey, q̄ à tu Corte
viene, que tyrano intenta
quitar de tu mano el Cetro,
y el Laurel de tu cabeza;
y aunque otra cosa te diga,
ni le escuches, ni le creas,
y està advertido, porque,
ò le mates, ò le prendas.
Rey. Essa palabra te doy.
Dent. S. Bart. Penitencia, penitencia.
Lic. Què hombre, Cielos, serà este?
Sale Irene. Aguarda, detente, espera,
que aunque debiera primero
rendir gracias, y obediencias
à Dios que me dà la vida,
y à tì que me la reservas;
deste hombre, ò deste monstruo
te quiero contar las señas,
yà que viniendo, le vì
entre el vulgo que le cerca,
à cuya vista, quedè,
ni bien viva, ni bien muerta,
de vèr que el gusto de verte
me embaracen estas nuevas.
Lic. Què peregrina hermosura!
Ceus. Què soberana belleza!
Iren. Es su estatura mediana,
su barba, y cabello en crencha
partida, à lo Nazareno,
y de cenizas cubierta;
afectando el desaliño
mas su hypocrita modestia,
el rostro es grave, la voz,
bien como de una trompeta,
armoniosamente dulce,
y dulcemente tremenda,
vivo esqueleto, de un vil
vaculo que le sustenta;
es todo su adorno un saco
ceñido con una cuerda:
pero para què repito
las señas suyas, si entra
yà en el Templo? à cuya voz
todo el edificio tiembla,

quan-

quando en pavoroso acento
dice atrevida su lengua:

Sale San Bartholomè.

Bart. Christo es el Dios verdadero,
penitencia, penitencia.
Lir. Ay què voz, y què semblante!
peor cara tiene que Lesbia.
Lesb. Sí, pero mejor que tù,
por mala que te parezca.
Rey. Hombre aborto de la espuma,
que essa maritima bestia
sorbiò sin duda en el Mar,
para escupirte en la Tierra:
Lic. Parto de aquessas montañas,
que equivocando las señas,
para ser fiera, eres hombre,
para ser hombre, eres fiera:
Ceus. Racional nube, que el viento
para rayo suyo engendra,
pues el trueno de tu voz
espeluza, y amedrenta:
Iren. Prodigio, ilusion, y assombro,
que ha bosquexado la idèa
de algun informe concepto
de soñadas apariencias:
Rey. Què mal entendido rumbo,
Lic. Què derrotada tormenta,
Ceus. Què deshecho terremoto,
Iren. Què fantastica quimera,
Rey. A estos puertos,
Lic. A essos montes
Ceus. Te trae? *Iren.* Te arroja?
Rey. Te echa,
ò te forma para assombro?
què solicitas? *Lic.* Què intentas?
Bart. La salud de tantas almas
como cautivas, y presas
de la injusta idolatria,
tiene la ignorancia vuestra,
que dexais de dar al Dios,
que es Criador de Cielo, y Tierra;
las alabanzas que dais
al bronce, barro, y madera,
de que labrais vuestros Dioses;
este es Unico en Essencia,
y Trino en personas, pues
el Padre, que es la primera,
ni criado, ni engendrado,
ni procedido se ostenta
de nadie, porque en sì mismo,
sin fin, ni principio reyna.
El Hijo, que es la segunda
desta Soberana Essencia,
ni criado, ni procedido,
sino engendrado se muestra
del Padre, cuyo concepto
siempre incessable le engendra;
El Espiritu, que es
de aquesta Essencia Suprema
la tercera, ni criado,
ni engendrado, es cosa cierta;
sino procedido de ambos,
que aunque tres personas sean,
no son tres Dioses, un solo
Dios es no mas, una mesma
voluntad, un querer mismo,
y una misma Omnipotencia:
uno es el Padre, uno el Hijo,
y de la misma manera
uno el Espiritu; pero no
no son tres con diferencia,
no es fingido simulacro,
en cuya errada assistencia
habla el espiritu impuro
del demonio. *Rey.* Ten la lengua;
que nuestros Dioses infamas.
Iren. No prosigas, cessa, cessa,

que ſu gran poder ofendes.
Ceuſ. Què impoſsibles ſutilezas
ſon las que nos perſuades?
Lic. Tente, Ceuſis, no le ofendas,
haſta entender ſus razones.
Rey. Què razones? todas ellas
ſon para darme la muerte.
Bart. No ſon, ſino vida eterna.
Rey. Quando eſſo fuera verdad,
còmo quieres que lo crea,
que eſte ſimulacro hermoſo
virtud divina no tenga,
ſi quando vienes, eſtamos
dandole gracias inmenſas
de dos milagros tan grandes,
como dàr ſu providencia
viſta al ciego, y voz al mudo?
Bart. Sabiendo, que todas eſſas
obras caben en la margen
de la gran naturaleza,
aviendo pueſto primero
el impedimento en ella,
como Angelica criatura,
capàz de todas las ciencias:
proſigue ſus ſacrificios,
y dì, ſi de Dios ſe precia,
que eſtando yo aqui, reſponda
à alguna pregunta vueſtra.
Dem. Sì reſponderè. *Bart.* No haràs,
que yo con eſta cadena
de fuego, en nombre de Dios,
tengo de ligar tu lengua;
habla aora, preguntadle,
decid que os dè la reſpueſta.
Al baculo que trae el Santo, que ſerà à modo de Cruz, ſe pondrà una bombilla, y ſe encenderà por debaxo.
Ceuſ. Gran Dios de Aſtaroth, tu nombre
oy ſe iluſtre, y engrandezca;
buelve por tì, con decirnos
lo que eſte barbaro intenta.
Dem. No puedo hablar, (ay de mi!)
porque cautivas, y preſas
con cadena eſtàn de fuego
mis acciones, y mis fuerzas;
no me aflijas, no me aflijas,
Bartholomè, que yà dexa
mi engaño eſte Idolo mudo,
faltandole mi aſsiſtencia:
y aſsi, cubranme la fàz
caliginoſas tinieblas,
que dèn al Cielo pavor,
que dèn aſſombro à la Tierra.

Cubren el Altar.

Bar. Quànto es mas, quitar à un Dios
viſta, y voz, que no el que pueda
dàr à otros voz, y viſta?
Ceuſ. Eſſo fuera, ſi no fuera
valído de los encantos
y magicas apariencias
de que uſais los Galileos
todos, de hechizo, y quimera:
muera à mis manos, quien viene
à alterar la patria. *Todos.* Muera.
Lican. Dexadle, que haſta aora no
ſabemos que nos ofenda.
Iren. Sì ſabemos, pues que viene
à introducirnos ley nueva
de un Dios que ignoramos, ſiendo
la gran Provincia de Armenia
patrimonio de los Dioſes,
y de noſotros herencia,
deſde que la primer Nave
tomò en ſus cumbres excelſas
puerto, ſobre cuya cima
incorruptible ſe aſsienta.

Bart.

Bart. Y aun por esso aqui de Càn
la rèproba descendencia
obra con su idolatria
en vuestros pechos impressa.
Rey. No le escuches.
Ceusis. No le oygas,
muera à nuestras manos.
Todos. Muera.
Bart. Para otra ocasion èl Cielo
mi vida guarda, y reserva.

Quieren acometerle, y el Santo buela.

Lir. Hecho una bestia he quedado.
Les. Siempre tù eres una bestia. *vans.*
Rey. Seguidle todos, buscadle,
hasta traerle à mi presencia. *Vase.*
Sacerd. Sacrificio le he de hacer
de aquestas Aras sangrientas. *Vase.*
Iren. La primera serè yo,
que le dè la muerte fiera,
pues como esclava, me toca
del Dios de Astaroth la ofensa. *vas.*
Ceus. Yo bien quisiera seguirle,
mas la divina presencia
de Irene, me lleva el alma.
Lican. A mì tambien me la lleva,
y por esso no le sigo;
aunque el seguirle yo, fuera,
no para darle la muerte,
mas para que luz me ofrezca,
de si el Dios que yo imagino,
es como el Dios que èl enseña.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Licanoro.

Lic. Què pretende mi fortuna,
que tan enojosa, y triste
con dos passiones embiste,
pudiendo matar con una?
y molesta, è importuna
darle dos muertes previene
al que una vida no tiene,
siendo causa de las dos
la investigacion de un Dios,
y la hermosura de Irene.

Sale Ceusis.

Ceusis. Què solicita mi suerte,
que tyrana, y atrevida,
para quitarme una vida,
usa de una, y otra muerte?
justo zelo, dolor fuerte
ocasiona mi tristeza,
siendo causa la aspereza
de mi colera, y mi furia,
del Dios de Astaroth la injuria,
y de Irene la belleza.
Lican. Adònde pudiera hallar
aquel hombre prodigioso,
porque de su mysterioso
Dios me bolviesse á informar?
Ceusis. Dònde pudiera encontrar
aquel monstruo peregrino,
que à nuestra Provincia vino,
para que mi saña vea,
y victima humana sea
de nuestro Idolo divino?
Lic. Mas còmo pretendo (ay Dios!)
buscarle, si preso lucho
de Irene divina? *Ceus.* Mucho
es mi mal, mi pena atroz.

Suena dentro musica.

Lic. Mas què instrumento:::
Ceusis. Què voz:::
Lican. Es el que oigo?
Ceusis. Es la que escucho?

Cantan dentro.

Music. Sin mì, ſin vos, y ſin Dios,
triſte, y confuſo me veo;
ſin Dios, por lo que os deſeo,
ſin mì, porque eſtoy en vos,
ſin vos, porque no os poſſeo.

Sale Irene.

Iren. No canteis, que no permite
eſta necia paſsion mia,
que de ſu melancolìa
nadie el merito la quite.
Lican. No, ſeñora, ſolicite
vueſtra triſteza eſtorvar
liſonja tan ſingular
à quien della traido viene;
mandad, belliſsima Irene;
que otra vez buelva à cantar
eſſe belliſsimo encanto.
Iren. Mucho eſtraño que aya à quien
ſuene la muſica bien,
pudiendo eſcuchar el llanto.
Ceuſ. Mas eſtraño yo, y me eſpanto
de veros con tal crueldad,
deſpues que vueſtra beldad
de ſu libertad gozò.
Iren. Pues quièn os dixo, que yo
gozo de mi libertad?
Ceuſ. El veros vivir, ſeñora,
en Palacio, lo confieſſa.
Iren. Y què ſabeis vos ſi eſſa
tambien es priſion aora?
Lican. De què ſuerte?
Ceuſ. Còmo?
Irene. Flora?
Dent. Flor. Què mandas?
Irene. Buelve à cantar:
aſsi pretendo atajar
vueſtra platica, porque
no pidais que razon dè
de razon que no he de dàr.
Music. Sin mì, ſin vos, y ſin Dios,
triſte, y confuſo me veo;
ſin Dios, por lo que os deſeo,
ſin mì, porque eſtoy en vos,
ſin vos, porque no os poſſeo.
Lican. Bien letra, y tono parece
que compuſo mi dolor,
viendo que el alma padece
un nuevo incendio de amor,
que nunca à ſer mayor crece.
Su objeto ſomos los dos,
y aun Dios, pues al irme à hallar,
ſin mì me hallo, y no con vos;
conque me vengo à quedar
ſin mí, ſin vos, y ſin Dios.
Ceuſ. Yo del imàn ſoberano
de vueſtros divinos ojos,
contento eſtoy, aunque en vano
intento que los enojos
de mi Dios vengue mi mano.
Si ir tras ſu ofenſa deſeo,
mi muerte en mi auſencia veo,
y entre los diſcurſos varios
de dos afectos contrarios,
triſte, y confuſo me veo.
Lic. Del Dios que ignoro, haſta aora
principio ninguno hallè,
y aunque por ſaber dèl llora
el alma, ciega es la Fè,
que à uno buſca, y á otro adora.
Si à Dios buſco, à vos no os veo;
ſi os veo à vos, à Dios ignoro,
y aſsi eſtà mi devaneo
ſin vos, por lo que os adoro;
ſin Dios, por lo que os deſeo.
Ceuſ. Deſde el inſtante que os vì,
toda el alma os entreguè;

y,

y aunque el agravio sentì
de Astaroth, tambien mi Fè
me ha dexado à mì sin mi.
Perdone su ofensa el Dios,
y dè castigo à los dos,
pues me ha de hallar desde aqui
con vos, porque estais en mì,
sin mì, porque estoy en vos.
Lic. Tan corta es la dicha mia,
que aun ser esperanza ignora.
Ceus. La mia no, porque serìa
mostrar, quien sin ella adora,
quan poco al merito fia.
Lic. Yo no àspiro à tanto empleo,
Ceus. Yo aspiro à quanto deseo,
Lic. Y con gusto, *Ceus.* Y con pesar,
Lic. He de vivir, *Ceus.* He de estàr,
Lic. Sin vos.
Ceus. Porque no os posseo.
Iren. Si sois los que me hablais, dudo,
quando á oìr à los dos llego,
que à vos os juzgaba ciego,
y à vos, Licanoro, mudo.
Lican. Nunca con mas causa pudo
juzgarlo vuestra hermosura.
Ceus. Una razon lo assegura
bien en mì.
Lican. Y en mí lo advierte
un exemplo. *Iren.* De què suerte?
Ceus. Ciego ès aquel que la pura
luz del Sol falta. *Irene.* Es asi.
Ceusis. Y ciego, Irene, tambien
viene à ser aquel á quien
la luz del Sol ciega. *Iren.* Dì.
Ceu. Luego en mì este exemplo cobra
fuerza; ciego estoy, pues obra
una experiencia tan alta,
allì, porque luz me falta,
aqui, porque luz me sobra.
Lic. Que yo estoy mas mudo aora,
que estuve entonces alli,
probar no me toca? *Iren.* Sí.
Lican. Pues oye atenta, señora:
Mudo es aquel (quièn lo ignora?)
que por falta de instrumento,
no explica su sentimiento;
luego yo à estarlo me obligo,
pues quando hablo mas, no digo
lo menos de lo que siento:
y aunque entonces embargada
la voz, pude, en algun modo,
por señas decirlo todo,
yà aora no digo nada:
luego si al mirarla atada,
de otorgarme te desdeñas,
aun lisonjas tan pequeñas,
mas mudo vengo aora à estàr,
pues no me puedo explicar,
ni con voces, ni con señas.
Iren. Que estais ciego, y estais mudo
los dos aveis pretendido
probar, valiendoos à un tiempo
de cortesanos estilos;
y asi, que vos estais mudo
no he de creer, aviendo oído
atrevimientos tan mal
pensados, como bien dichos:
que estais ciego vos, creerè
mas facilmente, si miro
quan ciego debe de estàr
quien no vè que habla conmigo.
Y para que no os parezca
por una parte mi juicio
tan facil, que le persuaden
sofisticos silogismos,
ni por otra tan grossero,
que no os crea, determino
repartir entre los dos

 las

las dudas, y los designios.
Lican. Si yo pensára enojaros,
marmol fuera elado, y frio.
Ceus. Lince fuera yo, aunque viera
vuestros enojos esquivos.
Lic. Porque atento à no ofenderos:::
Ceus. Porque atento à conseguiros,
mi afecto os rindo postrado.
Lic. Yo os le doy, mas no os le rindo:
mucho el vèr que me compitas
con essa arrogancia estimo.
Ceus. Pues quièn te ha dicho que yo
Licanoro, te compito?
Lic. Lo bien que à tì te estuviera
qualquiera igualdad conmigo.
Ceus. Pues quàndo yo::: *Iren.* Bien està
y yà que obstentar los brios
intentais, para que sea
en mejor lid, solicìto
daros à entender la quexa,
que de los dos he tenido,
el valor de que me ofendo,
y el amor de que me obligo.
Usa el gran Dios de Astaroth
con los dos de sus prodigios,
poneme à mì en libertad,
interrumpe el Sacrificio
un hombre, que al Templo llega,
estrangero advenedizo,
abortado de essos mares,
y engendrado de essos riscos.
Enmudece nuestro Dios,
publìca el nombre de Christo,
desaparece en el viento,
y usando de sus hechizos,
aunque le buscan en montes,
y en Ciudades los Ministros
de mi padre, no le hallan;
y para mortal castigo,
enojado nuestro Dios,
nos niega sus vaticinios.
Y quando yo con tan grandes
penas me ahogo, y me aflijo
con mas causa, porque el Dios
de Astaroth es dueño mio,
despues que le consagrè
alma, y vida en Sacrificio:
antes de vengar su ofensa,
tan necios, è inadvertidos
venìs à decirme amores,
sin advertir quanto ha sido
indigno de mi fineza
quien no es de mi pena digno.
Mas es la ofensa del Dios
de Astaroth, à mì me hizo
aquel assombro el ultrage,
el desayre aquel prodigio.
Pues còmo, còmo quereis
que yo os premie, quando os miro
tan desayrados, à vista
de los sentimientos mios?
Y si obstentar pretendeis
las altiveces, los brios,
rendimientos, y finezas,
idos de mi vista, idos,
y ninguno buelva à ella,
sin traerme algun indicio;
que à aquel que me le traxere,
à favorecer me obligo
con la vida, y con el alma,
que es ofrecerle lo mismo
que desagravio, supuesto
que por suyas las estimo.
Ceus. Esso ofreces? *Iren.* Esto ofrezco.
Lic. Esso dices? *Iren.* Esto digo.
Ceus. Pues yo le traerè à tus plantas,
si sè por varios caminos
pisar montes, sulcar mares,
des-

desde donde esse Narciso
de los Cielos nace en flores,
hasta donde muere en vidrio. *Vase.*

Lican. Yo no te ofrezco traerle.

Iren. Por què?

Lic. Porque no me anìmo
à tanta empressa, aunque pierda
de essa esperanza el alivio.

Iren. Còmo?

Lic. Como hombre à quien guarda
su Dios, señora, es preciso
seguro estàr de nosotros,
aun entre nosotros mismos:
y tengo à menos desayre
no ofrecer amante, y fino
lo que no sè si podrè
cumplir despues de ofrecido.

Iren. Ay Licanor, què mal haces!

Lican. Còmo, ò por què?

Iren. No me anìmo
à decirlo yo tampoco,
que no me està bien decirlo.

Lic. Peor me està à mì no entenderlo.

Iren. Pues partamos el camino,
yo te dirè la mitad
de la razon que no digo,
adelanta tù el discurso
la otra mitad, y preciso
serà que nos encontrèmos
à entenderlo, sin decirlo.

Lican. Has dicho bien.

Iren. Pues yo empiezo.

Lican. Y yo, señora, te sigo.

Iren. Al q̃ me trayga à aquel hombre
favorecer he ofrecido;
yà he dado yo el primer passo.

Lic. Yo le doy aora, y te pido,
no me mandes esso solo,
y veràs como te sirvo.

Iren. Mucho que tù le traxeras,
estimàra mi alvedrìo.

Lic. No me atrevo contra un Dios,
que aunque le ignoro, le estimo.

Iren. Muy lexos vàs de encontrarme,
Licanoro. *Lic.* Fuerza ha sido,
Irene, porque los dos
seguimos rumbos distintos.

Iren. Con todo esso, quiero dàr
otro passo,

Lican. Y yo otro indicio.

Iren. El Dios de Astaroth està
enojado, y ofendido.

Lic. Luego quien pudo ofenderle,
y agraviarle, avrá podido
mas que èl.

Iren. Su ofensa es mi ofensa.

Lic. Dios es, venguese á sì mismo.

Iren. Mira que vàs, Licanoro,
dexando atràs el camino.

Lic. Tù eres quien le pierde, Irene.

Iren. Pues bolvamos al principio:
quien à los Dioses ultraja,
fuerza es q̃ quien me ha querido,
desagravie. *Lic.* Quièn á un Dios,
que dexarse agraviar quiso,
desagraviarà? *Iren.* Tù solo.

Lic. Es engaño.

Iren. Esso es delirio.

Lic. Essa ilusion.

Iren. Esso miedo.

Lic. Essa ignorancia.

Irene. Es preciso,
y no nos busquemos mas,
puesto que yà nos perdimos;
siendo yo tan desdichada,
que tù ingrato, y Ceusis fino,
me ha de deber el favor,
quien no me debiò el cariño. *Vas.*

Lican.

Lican. Què sea en mí tan poderosa
esta aprehension de que ha avido
primer causa de las causas,
Dios sin fin, y sin principio,
que no dexa en mi discurso
razon, eleccion, ni arbitrio
aun para amar, quando mas
à la hermosura me inclino
de Irene! Pues por creer
que aquel Dios, de quien yà dixo
el Estrangero las señas,
y el que yo adoro, es el mismo,
à ofenderle no me atrevo:
Valedme, Cielos benignos,
que à tanto mysterio falta
la razon, fallece el juicio.
Si tres Personas, y un Dios
predica, y estas han sido
el Padre, y el Hijo amado,
y el Espiritu Divino,
còmo, no aviendo nombrado
otro Dios, que el Uno, y Trino,
Christo es Verdadero Dios,
dixo tambien? Quièn es Christo
destas tres Personas?

Dentro el Sacerdote. Presto
saldràs de esse laberinto
de dudas, y confusiones.

Lic. Dònde, ò còmo? mas què miro!
el Rey es, y tan suspenso
viene, que aqui no me ha visto;
no le quiero hablar, porque
no embaraze los motivos
de mis discursos: Dad, Cielos,
nueva luz à mis sentidos,
que entre un Dios, y una belleza,
anda delirando el juicio. *Vase.*

Sale el Rey, y el Sacerdote.

Rey. No ay consuelo para mí.

Sacer. Presto, señor, como he dicho,
saldràs desta confusion,
en firmando los edictos:
en ellos de todo el Reyno
avisaràs los Ministros,
q̃ á aquel hombre prendan, donde
quiera que tengan aviso
dèl, por las señas que embias,
ensanchando tus distritos
hasta el Reyno de Astiages
tu hermano, de quien confio
que harà mayor diligencia.

Rey. Hasta que en el poder mio
la veo, y haga en las aras
de Astaroth su sacrificio,
no ha de aver consuelo en mì,
por verle tan ofendido:
Pon aqui aquessos papeles,
y nadie entre, mientras firmo;
leer quiero en esta minuta
de los demàs el estilo.

Pone el Sacerdote unos papeles que trae sobre un bufete, y vase; y el Rey sentado junto al bufete, lee un papel.

Rey. Nobles Prefectos de Armenia,
Jueces, y Legados mios,
sabed que à nuestra Provincia
llegò un humano prodigio,
que alterando à nuestras leyes
las ceremonias, y ritos,
un nuevo Dios predicando,
turbò nuestros sacrificios:
huyòse al punto; y assi
conviene à nuestro servicio,
que le busqueis, y prendais,
para cuyo efecto, embio
sus señas, son pobres ropas,

y

y èl un esqueleto vivo:
Ay de mi! que de acordarme
dèl aora, tiemblo, y me aflijo;
y tan presente le tengo,
que parece que le miro.

Sale San Bartholomè.

Barth. En vano, Rey engañado,
despachas contra mì edictos
para que me busquen otros,
si yo me traygo à mì mismo.
Prosigue, que porque no
yerres la copia, he venido
à que de mì la traslades.
Rey. Ilusion de mis sentidos,
sombra de mi devaneo,
de mi discurso delirio,
còmo has entrado hasta aqui?
Barth. Quien del Cielo à abrirte vino
las puertas, bien es que abiertas
halle las de tu retiro;
diligencias para hallarme
haces? què me quieres, dilo,
que yà presente me tienes?
Rey. De tus encantos, y hechizos
no menor efecto es
el averte aqui venido,
que el averte allà ausentado;
y aunque es la verdad que quiso
mi deseo verte, yá
tomára no averte visto:
què me quieres? què me quieres?
Barth. Hacer al Cielo testigo,
al Sol, la Luna, y Estrellas,
Astros, Planetas, y Signos,
del gran poder de mi Dios,
cuya nueva Ley publico,
porque soy uno de doce
Discipulos escogidos,
que à sembrar por todo el Mundo
de su Evangelio venimos
la semilla, y nos embia
de Fè, y Esperanza ricos:
y assi, en nombre suyo vengo
à aplazarte un desafio,
à cuyo duelo señalo,
de aqueste gran Templo el sitio,
por armas sola mi voz,
y por Juez à tu Dios mismo:
en èl me hallaràs, à èl
haz que vengan prevenidos
los Sacerdotes, tus Sabios,
todos à arguir conmigo,
en presencia de tu Dios;
y el que quedare vencido,
à manos del otro muera.
Rey. Tanto de mis Dioses fio,
y de mis Sabios espero,
que lo acepto, y lo permito.
Barth. Pues en el Templo te aguardo;
y me hallaràs en el sitio
armado de Fè, que son
las armas con que yo lidio.

Desaparece.

Rey. Espera, aguarda, en el ayre
se ha desaparecido!
divinos Dioses, es sueño,
es encanto, ò es delirio?
Ola.

Sale el Sacerdote.

Sacerd. Señor, què me mandas?
Rey. No aveis visto, no aveis visto
aquel pasmo, aquel horror?
Sacerd. Quièn?
Rey. El Propheta de Christo.
Sacerd. Engaño es de tu deseo,
nadie ha entrado, ni ha salido;
porque yo he estado à la puerta.

Rey.

Rey. No es,que aqui estuvo conmigo,
yo le he visto, yo le he hablado,
por señas de que me ha dicho,
que quiere hacer con mis Sabios
certamen, y desafio
de sus ciencias; y assi, al punto
se truequen estos edictos
en pregones que convoquen,
dando de esta lid aviso,
à los Sabios de mi Reyno,
que yo postrado, y rendido
al assombro de su voz,
de su semblante al prodigio,
en mis sombras tropezando,
voy huyendo de mì mismo.

Vanse, descubrese el Templo, y sale Liron.

Lir. Mijor se puede passar
todo el año sin moger,
que dos dias sin comer,
dice un badajo vulgar:
y quando no lo dixera,
pudiera decirlo yo,
que buen badajo me so:
Ay hambre terrible, y fiera,
quanto tù vista me espanta!
pescudaba un hombre un dia
donde cae el Mediodia,
y otro dixo: à la garganta.
Digalo yo, que dempues
que muesso Dios perdiò el habra,
y que sola una palabra
pronunciar no quiere, es
tan poca la devocion,
que con él la gente tiene,
que nadie à su Tempro viene,
con la qual, de la racion
la guitacion ha llegado,
que no ay tan sola una ofrenda,
que era mi mijor hacienda;
pues pobres hemos quedado,
remiendemonos los dos.
Astaron omnipotente,
y pues dicen comunmente,
quièn no habra, no le oye Dios;
no el rofian mudeis conmigo,
habrad sola una palabra,
que diràn, que à Dios que no habra,
tampoco le oye el bodigo.
Aun no quereis? pues par Dios
que aveis, yá que mudo estais,
de habrar, aunque no querais,
ò yo he de habrar por vos,
haciendo lo que he pensado:
yo me tengo de esconder
detras de la estatua, y ser
dende oy Idolo barbado:
que viendo que habrò Astaron,
y la habra cobrò yà,
la devocion bolverà,
y bolverà la racion.
A ganar voy, no à perder,
y quando me salgan malos,
tan solo matarme à palos
es lo que pueden hacer.
Y aunque no salga barato,
à quien su industria le vale,
barato el comer le sale.

Lesb. dent. Adònde estais mentecato?

Lir. Lesbia es esta, ella ha de ser
la que antes he de engañar;
aora bien, voyme à endiosar,
que es à tener que comer.

Ponese en el Altar, detras del Idolo, y sale Lesbia.

Lesb. Dònde estais, q̃ no os encuentro

sim-

simpronazo? aun no responde
por su proprio nombre; dònde
se avrà ido, que aqui dentro,
ni huera le puedo hallar?
y quisiera yo saber,
si ha de buscar la muger
la comida. *Lir.* No ay dudar.
Lesb. Què voz es esta (ay de mì!)
que en el mismo altar se oyò?
quièn es quien aì abra? *Lir.* Yo.
Lesb. Es el Dios de Astaròn?
Lir. Sì.
Les. Pues còmo os dignais conmigo
de habrar oy?
Lir. Como me muero
de lo que he callado, y quiero
hartarme de habrar contigo.
Lesb. Que os merezca tal ventura
la muger, señor, de vuesso
barrendero? *Lir.* Y aun por esso,
que estò hecho una basura.
Lesb. Yà que asabre os llego à vèr,
quereis enviudarme? *Lir.* No,
porque esse milagro yo
para mì lo he menester.
Lesb. Pues còmo podrè passar
con marido de aquel talle?
Lir. Tratando de regalalle.
Lesb. Con què le he de regalar,
si no tenemos los dos
manjares que satisfacen?
Lir. Buscadlos vos, que asi hacen
otros mijores que vos.
Lesb. Por no ofenderos, confiesso
que mil hambres padecì.
Lir. No las padezcais, que à mì
no se me dà nada de esso.
Lesb. Pues yo lo harè asi.
Lir. Harèis bien.

Sale el Sacerdote.

Sac. Quièn, Dioses piadosos, quièn
creerà que aquella ilusion
tanto al Rey ha persuadido,
que manda que prevenido
el Templo tenga, à ocasion
de la lid que en èl espera?
Lesb. Vos licencia me dais?
Lir. Sì.
Sac. Mas quièn es quien habla aqui?
Lesb. Yo soy, señor, y quisiera
pedirte albricias. *Sac.* De què?
Lesb. De que yá Astaron habrò.
Sac. Quièn, Lesbia, lo dice? *Lir.* Yo.
Sac. Felice, pues escuché
su voz, sin duda ha querido,
viendo que el Rey ha aceptado
el desafio aplazado,
bolver por su honor perdido;
à decirlo al Rey irè,
para que el concurso sea
mayor, y este monstruo vea
sus maravillas, aunque
el salir es escusado,
pues dice sonoro el viento
con quanto acompañamiento
el Rey en el Templo ha entrado,
yà el velo puedo correr.

Descubrese el Idolo vestido como estaba el Demonio, y salen el Rey, y Licanoro, Irene, y acompañamiento.

Lir. Si me vè, oy muero.
Sacerd. Señor,
albricias de la mayor
fortuna, que merecer
pudo tu Imperio.
Rey. Què ha sido?
Sac. Yà el Cielo buelve por tì,

y por tu causa; y assi,
nuestro gran Dios ha querido
dolerse de nuestro llanto.

Lir. Ay, que el Rey mismo me adora,
estò por decir aora,
que no lo hice yo por tanto;
mas mijor es proseguir
el engaño, yà que en èl
estò empeñado. *Sacer.* Yà fiel
buelve en su culto à lucir:
llegad, preguntadle todos,
y verèis si da este dia
respuesta como solía.

Lir. Distintos seràn los modos,
mas al fin, responderà
bien, ò mal, como saliere.

Rey. Bello esplendor, que prefiere
à la luz que el Sol nos dà,
pues oy ha de ser aqui
la lid de uno, y otro Dios,
bolved, gran señor, por vos.

Lir. Yo me acordarè de mì.

Rey. No permitais que ensalzado
en nuestras aras se vea
Dios, que ignoramos quien sea.

Lir. Yo me tengo harto cuidado.

Rey. No hablas, Licanoro?

Lican. No
quisiera, por escusar
lo que le he de preguntar:
Christo quièn es?

Lir. Què sé yo.

Sacer. Dònde està, gran señor, dì,
que mis ojos no lo vén,
el Estrangero con quien
arguir nos mandas?

Sale San Bartolomè.

Bart. Aqui,
que quien lidia voluntario
por su Dios, no ha de huir,
hasta vencer, ò morir,
la cara de su contrario.

Rey. Mira què poco sirviò
aquella prision de fuego,
pues hablò la estatua luego.

Lir. Gracias à por quien habrò,
que à fè que se las debèis;
què và que vienen los palos
primero, que los regalos?

Rey. Ea, yà empezar podeis.

Sacerd. Manda, señor, que la opinion assiente,
porque con fundamento se argumente.

Bart. Yo defiendo que un Dios:::

Sale Ceusis.

Ceusis. Antes que empieze
la question, si mi zelo lo merece,
y dàs licencia, gran señor, te pido
que me escuches.

Rey. Què traes? qué ha sucedido?

Ceusis. En busca desta fiera,
que escandalosa toda el Asia altera,
penetraba los montes,
que dividen al Sol en Orizontes,
quando en lo mas oculto

de

de las entrañas de un peñaſco inculto,
que entreabierta la boca,
haciendo labios de una, y otra roca,
parece con pereza,
que el monte melancolico boſteza,
vì una muger, ſi pudo
del trage lo veſtido, ò lo deſnudo,
darme de ſerlo ſeñas,
porque mas parecia entre las peñas
bulto, que inanimado,
el acaſo ſin arte avia formado,
cuya duda creyera,
ſi con humana voz no me dixera,
que aun aora me aflige.

Sale el Demonio en trage de muger.

Dem. Aguarda, yo dirè lo què te dixe:
gallardo joven, engañado vienes
à buſcar lo que yà en tu Corte tienes,
pues eſſe monſtruo humano,
que de ſu nuevo Dios intenta en vano
introducir el nombre,
predicandole Chriſto, Dios, y Hombre,
yà de eſtos montes, que traydores fueron,
pues tres dias oculto le tuvieron,
falta, yo lo he ſabido,
porque no ay para mì centro eſcondido,
ſiendo yo Seleniſa,
del gran Dios de Aſtaroth la Phitoniſa.
Eſtos pàramos vivo,
donde obſervo mejor, mejor percibo
los humanos deſvelos
en el rápido curſo de los Cielos.
Por mis obſervaciones he alcanzado,
que á un duelo vá aplazado.
donde, ſi bien infiero,
que el granDios de Aſtaroth perezca,quiero
entre ſus Sabios verme,
por vèr aſsi, ſi à mì puede vencerme.

Esta la causa ha sido
de aver, dixe, à la luz del Sol salido,
mas èl, que de mi accion mi ser colige,
me dixo. *Cens.* Yo dirè lo que te dixe:
vente conmigo, adonde
tu sciencia, que à tu ingenio corresponde,
este prodigio venza.
Dem. Obedecile, y pues quando comienza
el argumento llego,
que me admitas a èl, señor, te ruego.
Rey. De que tù à este concurso ayas venido,
estoy à mi fortuna agradecido.
Dem. Pues yo, dandome, señor,
vuestra Magestad licencia,
vos, Serenissima Infanta,
altos Principes, Nobleza,
y Plebe, porque à esse espanto
oy todo tu Pueblo vea,
que siendo yo una muger
menos capàz de la ciencia,
basto para concluirle,
le propondrè la primera
question, y podràn despues
tomar la rèplica della
con mayor autoridad,
los que mejor la defiendan.
Lir. Malo es ser Dios en cuclillas,
quebradas tengo las piernas.
Dem. Tù, Peregrino Estrangero,
en tus principios asientas
un Dios solo, y que este es
tres Personas, y una Essencia?
Bart. Sì. *Dem.* No es essa la question,
aunque contra essa pudiera
arguir, porque pretendo
tomarla desde mas cerca.
Despues de aver assentado
essa Trinidad inmensa,
asientas tambien, que Christo
es Dios; y asi, contra esta
parte de tus conclusiones
he de arguir. *Bart.* Fuerza era
que contra la Humanidad
te declarasses, porque ella
fue en tu primera ojeriza
assumpto de tu sobervia:
yà te he conocido, dì,
forma el silogismo, empieza.
Dem. Quien dice q̃ ay solo un Dios,
en tres Personas, y prueba,
que estas son, el Padre, el Hijo,
y el Espiritu, dà muestra
que no ay mas Dios.
Bart. Es verdad.
Dem. Pues contra tì mismo enseñas,
que Christo es Dios Verdadero;
Christo es Persona diversa,
luego son los Dioses dos,
ó Christo no es Dios, ò aquessas
Personas, si es Dios, son quatro.
Bart. Distingo la consequencia:
que las Personas sean tres,
concedo; que una no sea
dellas Christo, niego.
Dem. Pruebo;
Christo ungido manifiesta,

que es Humanidad.
Bart. Concedo
la mayor. *Dem.* Dios es eterna
Divinidad. *Bart.* La menor
concedo.
Dem. Luego evidencia
es, que Divino, y Humano,
que son distintas diversas,
implican contradicion.
Bart. No es: niego la consequencia,
que el Hijo es de las tres,
Segunda Persona eterna,
es Dios, y Hombre Verdadero.
Dem. Hombre, y Dios?
Bart. Sí; aguarda, espera.
Dem. Hombre es pues fue cōcebido
de Humana Naturaleza.
Bart. Y Dios, pues Divinidad,
y Humanidad une, y mezcla.
Dem. Hombre es,
pues su misma Madre
concede de Adàn la deuda.
Bart. Y Dios, pues al elegirla,
de la culpa la preserva.
Dem. Hombre es, pues ella en efecto
en sus entrañas le engendra.
Bart. Y Dios, pues su Encarnacion
sin obra es de varon hecha.
Dem. Hombre es, pues della nace,
tomando su carne mesma.
Bart. Y Dios, pues queda en el parto,
antes, y despues doncella.
Dem. Hombre es, pues sujeto nace
del tiempo à las inclemencias.
Bart. Y Dios, pues que los Pastores,
y tres Reyes le veneran.
Dem. Hombre es, pues sus padres le
pierden del Templo à la puerta.
Bart. Y Dios, pues dentro le hallarō
leyendo Divinas Ciencias
Dem. Hombre es,
pues de temor huye
a Egypto, y su Patria dexa.
Bart. Y Dios, pues derriba huyendo
quantos Idolos encuentra.
Dem. Hombre es, pues en el Desierto
la hambre, y sed le atormentan.
Bart. Y Dios, pues quarenta dias
les pudo hacer resistencia.
Dem. Hombre es, pues se le atreven
á tentar con duras piedras.
Bart. Y Dios, pues con una voz
tres tentaciones àhuyenta.
Dem. Hombre es,
pues de hombres se vale,
y essos de suma pobreza.
Bart. Y Dios, pues que la humildad
elige por compañera.
Dem. Hombre es, pues uno de doze
trata de ponerle en venta.
Bart. Y Dios, pues aun à esse mismo
laba, y consigo le asienta.
Dem. Hombre es, pues sentencia oye
de muerte, y no la remedia.
Bart. Y Dios, pues por darnos vida,
se dispone à essa sentencia.
Dem. Hombre es, pues en una Cruz
clavado, padece afrentas.
Bart. Y Dios, pues el perdon pide
de los que le han puesto en ella.
Dem. Hōbre es, pues espira, y muere.
Bart. Y Dios, pues muriendo dexa
vencida la muerte, y hacen
sentimiento Cielo, y Tierra.
Dem. Hombre es, pues desamparado
el cuerpo cadaver queda.
Bart. Y Dios, pues de los Infiernos
baxa à quebrantar las puertas.

Dem.

Dem. Hombre es,
pues de hombre dexò
en el Mundo tantas prendas.
Bart. Y Dios,
pues que Dios, y Hombre
en los Cielos vive, y reyna,
de donde vivos, y muertos
vendrà à juzgar.

Cae el Demonio à los pies del Santo.

Dem. Cessa, cessa,
que yà sè que Hombre, y Dios
està sentado à la diestra
del Padre, hasta que por fuego,
à juzgar el siglo venga.
Bart. Pues si tù mismo, tù mismo
lo publìcas, y confiessas,
despues que mudo en la estatua
quedaste por mi obediencia,
ella postrada tambien
à mi voz, cayga, y descienda,
no tenga altares estatua,
que manda Dios que perezca.

Hundese el Altar con el Idolo, y se descubre Liron.

Lir. Cierto, que sò desgraciado
Dios, por dò baxar quixera;
pero echarème à rodar,
y de su mano me tenga
el Dios que estè mas á mano.

Echase à rodar, y vase.

Ceus. Que esto los Cielos consientan!
Tod. Viva Christo, Christo viva.
Bart. Viendo, señor, tus grandezas,
tus maravillas, y assombros,
quièn no se rinde, y sujeta?
Dem. Ni me sujeto, ni rindo,
Bartolomè, pues me queda
otra viva estatua, en quien
puedo hacerte mayor guerra,
que la que me has hecho, dueño
soy de Irene; y assi, della
no podràs echarme, pues
possession me diò ella mesma.
Bart. Tù no pudiste adquirir
possession segura, y cierta
de Irene, cuyo alvedrío
puede mejorar la senda.
Dem. Yà, mediante la Justicia,
es mia, y tengo licencia
de Dios, para que del pacto
assi el castigo padezca.
Bart. Aunque la dè su Justicia,
la quitarà su clemencia.
Dem. En tanto podrè en su pecho
mover vandos, armar guerras,
prevertir buenos intentos,
alentar acciones fieras,
sembrar cizañas, y errores.
Bart. No tanto bien te prometas;
pues sabes, que sus secretos
te ponen unas cadenas,
à que siempre estès atado.
Dem. Tal vez podrè,
aunque ellas sean
las Cadenas del Demonio,
quebrantarlas, y romperlas.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y un criado trae en una fuente una Purpura, y un Cetro.

Rey. Llamaste yà al Estrangero,
como mandè? *Cri.* Sì señor.

Sale San Bartolomè.

Bart. Y yo á tu voz obediente,
hu-

humilde à tus pies eſtoy.
Rey. Alza del ſuelo, à mis brazos
llega, y oye la razon
que à llamarte me ha movido.
Bart. Para que ſepas que eſtoy
capàz della, quieres tù
que à tì te la diga yo?
Rey. Còmo puedes tù ſaber
mi oculta imaginacion?
Bart. Como eſſos favores debo
à la piedad de mi Dios.
Rey. Dì. *Bart.* Deſtruyendo las aras
de tu falſa adoracion,
cayò en tierra hecho pedazos
el Idolo de Aſtaroth:
alborotòſe tu Pueblo,
y con deſpecho, y furor,
como ſi tuviera culpa,
los Sacerdotes hiriò
de tu Templo, cuyo eſtrago
paſſàra à incendio mayor,
ſi Irene tu hija, tomando
de los Idolos la accion,
no ſe puſiera delante,
cuyo reſpeto, y temor,
baſtò à parar el tumulto,
pero á deshacerlo no.
Ceuſis, ſiguiendo de aquella
parcialidad el error,
en defenſa de ſus Dioſes,
al lado de Irene, diò
aliento à ſus cobardìas,
al tiempo que con mejor
acuerdo, iba Licanoro
publicando al nuevo Dios.
Encontraronſe los vandos;
quièn nunca haſta entonces viò,
que á la viſta de ſu Rey
batalla ſe dieſſe atròz,
donde era fuerza, que fueſſe
con equivoca faccion,
el vencedor el vencido,
y el vencido el vencedor?
Irene, enmedio de todos
era el rayo, era el furor
de ſus iras; quando al tiempo
que yà uno, y otro eſquadron
ſe embeſtìan, los detuvo
lo tremendo de ſu voz:
Ay infelize de mì!
dixo, y rendida cayò
en la tierra, cuyo paſmo,
cuyo aſſombro, cuyo horror,
ſuſpenſo dexò al amago,
y abſorta à la execucion;
en cuya neutralidad
ſe ha conſervado haſta oy.
Retiraronla, y apenas
bolviò en sì, quando bolviò
tan furiòſa, que no ay
lazo, cadena, priſion,
que no rompa, y deſpedaze,
y con deſpecho, y furor,
delirios ſon quantos dice,
locuras quanto hace ſon.
Tù, viendo tu Reyno todo
en tan miſera aflicion,
tus dos ſobrinos opueſtos,
y loca Irene, eſtàs oy,
no ſin cauſa perſuadido
à que yà el Cielo cumpliò
del hado las amenazas,
que fueron de ſu opreſion
cauſa, pues por ella ha ſido
todo llanto, y confuſion,
todo ruinas, todo muertes,
todo aſſombro, todo horror;
y aſsi, me embiaſte à llamar.

pa-

pareciendote, que yo
puedo remediar à un tiempo
su desdicha, y tu dolor.
Rey. Es verdad, de tì no mas,
segun admirado estoy
de oír los prodigios tuyos,
fiar quiero de mi passion
la esperanza, y por ponerte
en mayor obligacion,
quiero que en mi Reyno seas
mi privanza desde oy,
y que siendo muy amigos,
con mas paz, con mas amor,
y mas blandura me enseñes
la doctrina de tu Dios.

Salen Ceusis, y Licanoro por dos lados.

Lic. Cielos, què es esto oygo!
Ceusis. Què es lo que mirando estoy!
Lic. El Rey le habla afable?
Ceusis. El Rey
le honra? *Lic.* Què dicha!
Ceusis. Què horror!
Rey. Y assi, en tanto que dá el tiẽpo
à esta platica ocasion,
quiero que en mi Corte seas,
y en mis Reynos otro yo,
y en muestra de la verdad,
estas insignias, que son
Purpura, Corona, y Cetro,
te ofrezco; dellas dispon
à tu arbitrio, y desnudando
la tunica que vistiò
tu humildad, aquesta Real
Purpura viste. *Bart.* Esso no,
los Apostoles de Christo,
los Discipulos de Dios,
no à medrar, no à enriquecer
peregrinamos, señor;
à solo adquirir venimos
almas, ellas solas son
nuestro triunfo, nuestro aplauso,
nuestra fama, y nuestro honor:
y assi, con aquesta humilde
ropa, mas honrado estoy,
y mas galàn, que estuviera
con la Purpura mejor;
porque sè que es toda ella
magestad, y ostentacion,
vanidad de vanidades;
siendo la vida una flor,
que con el Sol amanece,
y fallece con el Sol.
Lic. Què generoso dèsprecio!
Ceu. Què hypocrita presuncion!
Rey. Yà que la Purpura Real
desprecias, por vencedor
de aquesta passada lid,
ciñe el sacro Laurel. *Lic.* Yo
serè el primero que acuda
à servirte en esta accion.
Ceu. Yo el primero que à estorvarlo
acuda tambien, que no
es bien que un advenedizo,
sea capàz de tanto honor.
Lic. Suelta, Ceusis, el Laurel.
Ceusis. Suelta tù, pues mejor
estarà en mis manos; pero
aspides en su valor
ay ocultos para mì. *Cae.*
Lic. Suelta, que para mí no.
Bart. Es verdad, pues tù serás
quien le goze de los dos.
Ceu. Temiera tus profecìas,
quando mirandome estoy
à tus pies, si no creyera,
que encantos tus obras son.
Bart. Levanta aora del suelo,

ſin apurar mas razon *Alzale.*
de que tù andas por caer,
y por levantarte yo.
Rey. Pues còmo en preſencia mia
os atreveis? *Lic.* Yo ſeñor,
en què te ofendo, ſi acudo
à tu miſma pretenſion?
Ceuſ. Menos te ofendo yo, pues
cuidando de tu opinion,
te eſtorvo accion tan indigna.
Lic. Indigna llamas la accion
de honrar à quien nos ha dado
noticias de un ſolo Dios?
Ceuſ. Si, pues de los demás Dioſes
viene à infamar el honor.
Rey. No te opongas à mi guſto,
Ceuſis; y tù, Licanor,
el ſacro Laurèl le ciñe
en nombre mio.
Bart. Aunque eſtoy
al Cielo reconocido,
y agradecido al amor,
licencia de no admitirle
me has de dàr; y porque no
pienſes, que eſto es eſcuſarme
de no ſervirte, te doy
la palabra de que à Irene
veràs libre del furor
que la aflige, y atormenta.

Sale Irene furioſa.

Irene. Pues què poder teneis vos
para darme à mi ſalud?
Bart. El que me ha dado mi Dios.
Iren. Mucho me huelgo de oìr,
que tan buen Medico ſois;
pero curad otros males,
que tengan remedio, y no
el mio, que no le tiene,
mientras que Dios fuere Dios.
Rey. Eſtrañas locuras dice.
Lican. Què laſtima, qué dolor!
Ire. Què ay por acà, padre honrado?
quàl vueſtra imaginacion
anda! *Rey.* Què eſtàs loca, aora
creo con mas ocaſion,
porque dicen, que verdades
dicen los locos. *Iren.* Pues yo
mas para decir mentiras,
que no verdades, eſtoy:
tambien los dos por acá
eſtais? còmo và de amor?
Lic. Mal, viendo en tí mi deſdicha.
Ceuſ. Bien, viendo en tì mi paſsion.
Ire. Oìs buen viejo? vèd que os digo,
eſtimad mucho à los dos,
mirad, que entrambos me quierẽ,
y à entrambos los quiero yo:
mas con una diferencia,
que à eſte le quiero mejor,
porque sè que eſte es mas mio;
pero es tal mi inclinacion,
que por ſaber, que eſte eſtà
ſeguro, y aqueſte no,
aveis de vèr, que à eſte dexo,
y tras eſſotro me voy.
Lic. Què aya razon para zelos
aun adonde no ay razon!
Ceuſ. Pues tome el favor quien ſabe,
que aun es locura el favor.
Rey. Deſte delirio que vès
padece la ſujecion;
y eſtà aora aun mas templada,
que otras veces, pues me diò
la palabra de librarla
tu verdad, ò tu valor,
duelete della, y de mí.
Bart. Dame tu amparo mi Dios,

contra tu mismo enemigo.
Ceusis. Què se rinda tu valor
à tan loca confianza!
Lican. Si obra el Cielo, por què no
quieres que alcance victoria?
Bart. Podrè en tu nombre, Señor,
entrad en esta lid?
Dentro Music. Sí.
Bart. Vencerá el Demonio?
La Music. No.
Bart. Luego en esta confianza,
que me dà tu inspiracion,
bien podrè atreverme.
La Music. Bien.
Bart. Quièn serà en mi ayuda?
La Music. Dios.
Bart. Pues si èl me ayuda, què temo?
Irene? Irene? *Irene.* A tu voz
otra yo dentro de mì
parece que estremeciò
mis sentidos: què me quieres?
que el verte me dà temor.
Bart. Que en este baculo adores
la Cruz que en èl està. *Irene.* Yo?
yo adorar en un Madero,
que es del hombre Redempcion,
de Dios la figura, aviendo
no adorado al mismo Dios?
Bart. Yà el torpe espiritu de
su lengua se apoderò,
y habla en ella.
Iren. Quita, quita,
y no te me acerques; no,
sino quieres, que arrancando
pedazos del corazon
de esta infelize muger,
te los tire. *Rey.* Yà bolviò
à la furiosa locura.
Lican. Què lastima! què dolor!
Iren. Huid todos, huid de mì.
Rey. Tenedla. *Lic.* Es tal su furor,
que no es possible. *Bart.* Sì es.
Ceusis. Quièn serà bastante? *Bar.* Yo:
rebelde espiritu, que,
por divina permission,
este sugeto atormentas,
dà la humilde adoracion
à aquesta sagrada Insignia.
Iren. No quiero; y pues en mejor
estatua assisto, què quieres?
dexame, en mi centro estoy,
pues es centro del Demonio
el pecho del pecador:
dexame, Bartolomè,
dexame en mi possession.
Bart. Tù, no pudiste adquirilla.
Iren. Si puedo, ella me la diò,
en vida, en muerte, y en alma,
y en cuerpo.
Bart. Todo es de Dios,
y no pudo enagenarlo.
Iren. Si pudo, puesto que usò
de su alvedrio. *Bart.* Tambien
usa dèl para el perdon.
Iren. No le pide.
Bart. Si le pide.
Iren. Ni le ha de pedir, que yo
la embargarè los alientos.
Rey. Quièn tan nuevo caso viò,
que hable ella, y no sea ella?
Bart. En el nombre del Señor,
te mando, que te retires
à la extremidad menor
de un cabello, y libre dexes
lengua, alma, discurso, y voz.
Iren. Hà, con que poder me mandas!
Bart. Irene?
Irèn. Quièn llama? *Bart.* Yo:
còmo

cómo te ſientes, ſeñora?
Iren. Sientome mucho mejor,
que parece que me falta
un aſpid del corazon.
Bart. A quièn el alma, y la vida
has ofrecido? *Iren.* A Aſtaroth
la ofrecì, quando ignoraba
los prodigios de tu Dios.
Bart. No te peſa? *Iren.* Si me peſa:
mas no me arrepiento, no,
que no puedo arrepentirme
de ningun delito yo.
Bart. Tarde bolviſte à ocupar
el inſtrumento velòz
de ſu lengua. *Iren.* Nunca tardo:
aſsiento, y lugar me diò
la lengua de la muger,
ſi yo la mentira ſoy.
Ceuſ. Yà á ſu primer fuerza buelve,
miren ſi convaleciò.
Bart. Supueſto yà no es tuyo
deſpues que ſe arrepintiò,
deſte cuerpo miſerable
dexa la dura opreſsion.
Iren. Quita, quita aqueſſa Cruz,
que yà me voy, yà me voy
à la cumbre de aquel monte,
deſde donde mi furor
traſtornarà ſus peñaſcos
ſobre toda eſta Region.
Bart. Sin hacer daño ninguno
en deſierto, en poblacion,
en perſonas, en ganados,
en mies, en fruto, ni en flor,
deſampàra eſta criatura.
Iren. Yá te obedezco, pues no
puedo romper las cadenas,
que por tì me pone Dios.
Ay infelize de mì!

Diſparan dentro, y cae Irene deſmayada.

Rey. Muerta en la tierra cayó.
Lic. Què laſtima! *Ceuſ.* Mira aora,
ſi encantos ſus obras ſon.
Lic. Gran ſeñora? prima, Irene?
Iren. Quièn me llama? dónde eſtoy?
qué de coſas han paſſado
por mí! No eſtaba aora yo
animando los parciales
de los vandos de Aſtaroth?
Rey. Yà ha mucho dias que eſſo,
Irene, te ſucediò.
Iren. Luego he vivido ſin mì
todo eſſe tiempo? O què error
tan grande ha ſido ignorar
tanta verdad haſta oy
de otra nueva Ley! Supueſto
que ſe ha cumplido en lo atròz
de mi vida, en lo piadoſo
ſe cumpla: Chriſto es el Dios
verdadero. *Rey.* Chriſto viva,
yo le ofrezco adoracion.
Lican. Yo Templo, y Aras. *Vaſ.*
Iren. Yo Altares,
y ſacrificios. *Ceuſ.* Yo no,
ſino rayo deſde aqui
ſer de ſu perſecucion.
Rey. Vèn tù conmigo, y al punto
ſe dè en mi Corte un pregon,
que muera por traydor, quien
no dixere en alta vòz:
Chriſto es el Dios verdadero,
Chriſto es verdadero Dios. *Vanſe.*
Ceuſ. Cielo, què es eſto que eſcucho!
mas zelos dirè mejor,
ſupueſto, que Cielo, y zelos
mis dos enemigos ſon.
Saldrème al campo à dàr voces

à solas con mi dolor:
què pueda tanto un encanto!
pues no bastò, no bastò
deshacer los simulacros
de mi antigua Religion,
sino quitarme tambien
la esperanza de mi amor?
Què venganza mi tormento,
què castigo mi dolor
tomarà deste tyrano?
quièn le darà à mi rencor
alivio? quièn me dirà
còmo he de vengarme?
Dentro el Demonio. Yo.
Ceusis. Errada voz, que los vientos
discurres, y con velòz
acento me atemorizas,
què es del cuerpo desta voz?
Desto que yo te dixe eres
sombra acaso, ó ilusion
de mi ciega fantasía:
tù, què me respondes? *Dem.* No.

Aparece el Demonio atado con una cadena.

Ceusis. Pues dònde estàs?
Demon. En el centro
de aqueste peñasco estoy.
Ceusis. Dexa, dexa el duro espacio
de essa lobrega prision.
Demon. No puedo, que aprisionado
con una cadena atròz
de fuego, que me atormenta,
me miro; y assi:::
Ceusis. Què horror!
Demon. Acercate á mi, pues que
à ti no me acerco yo.
Ceusis. No pudiendose estender
tu corta jurisdiccion,
puedes ayudarme? *Dem.* Sí,
porque tiene el pecador
en su alvedrio, tal vez,
mas ancha la permission,
que yo, pues puede acercarse
èl à mì, pero yo à èl no.
Ceus. Pues siendo assi, yo me acerco:
quièn eres?
Dem. Decir quièn soy,
no importa, basta saber,
que soy quien à tu dolor
puede dàr alivio. *Ceus.* Còmo?
Dem. Oye atento. *Ceus.* Yà lo estoy.
Dem. En el Reyno de Astiages
estàn foragidos oy
algunos de los Ministros
de Astaroth: vé allà, y dispon
tu venganza, y su venganza;
y para poder mejor,
haràs, que à llamar le embie
tu padre, á tu pretension,
à este Galilèo, diciendo,
que sus prodigios oyò,
y que quiere que en la Corte
se admita su Religion;
y en yendo allà, dadle muerte;
con que cessarà el error
de sus encantos, bolviendo
á su antigua adoracion
los Dioses, y tù podràs,
desenojado Astaroth,
gozar á Irene. *Ceus.* Bien dices:
ò quièn pudiera velòz
cortar el ayre. *Dem.* Yo harè
que á tu Corte llegues oy.
Ceusis. Còmo?
Dem. Toma aquessa antorcha,
que con ella exalacion
seràs del viento. *Ceus.* Ay de tì,

Bar-

Bartholomè, que yà voy
rayo contra tì flechado,
à ser tu persecucion.

Toma una hacha encendida, y buela.

Dem. Pues para que en todo sea
igual nuestra oposicion,
yà que no puedo seguirle,
porque encarcelado estoy,
musica tambien se escuche,
diciendo en sonóra voz,
à pesar del Cielo: *El, y music.* Viva
el Idolo de Astaroth.
Aunque no esperè jamàs
de que libre me verè:
dònde estàs, Bartholomè?
Bartholomè, dònde estàs?
Vèn à desatarme, vèn,
de aquesta cadena dura,
para que pueda tomar
venganza de mis injurias.
Què aplauso te desvanece,
què vencimiento te ilustra,
si peleas sin contrario,
y sin enemigo luchas?
Atadas mis manos tienes
con el poder de que usa
Dios contigo, señal es
de quanto temes mi furia:
sino la temieras, no
te valieras de su justa
piedad: luego vence en tì,
no el valor, sino la industria.
Justifique Dios su causa
conmigo, y no me reduzga
à estrecha prision, si hacer
pretende tu fama augusta.
Desate de mi garganta
este lazo que la anuda,
y entonces serà vitoria,
que donde tuve mi suma
idolatría, sus Aras
coloques, y sostituyas;
pero què voces aora,
para mas pena, se escuchan?

Dentro la Musica.

Music. Ay què gran dicha!
mas ay què ventura!
que el Iris Divino
la paz nos anuncia.

Dem. O quánto, Cielos, ò quànto
debeis de temer la lucha
ultima de los dos, pues
tanto (ay de mì!) lo rehusan
vuestras piedades! Si asi
estoy, què mucho presuma
Bartholomè, que oy Armenia
á su nueva luz reduzga?
Desateme Dios, verà
si son sus vitorias muchas,
ò alargueme esta cadena,
si de verme vencer gusta.
Pero què miro? parece
que à mi peticion, sus duras
argollas deslabonadas
se rompen, para que huya
de esta Provincia, por mas
que en ella la sombra impura
de mi error asiste, pues
yà el arco de paz la alumbra.
Y pues Dios me dà licencia
para que libre discurra,
yo harè que Bartholomè
no dilate mas la suma
Ley del Evangelio, dando
fin con la muerte que busca

à sus triunfos, y vitorias,
con mis engaños, y astucias:
Y pues que yà en mi prision
empezaron sus venturas,
en mi libertad comiencen
las persecuciones suyas.
Hà del inclyto seno,
que tanta gente esconde,
vivora racional de mi veneno?
todos me oyen, y nadie me responde?
tan poco el fuego de mi voz inflama?
hà del monte otra vez?

Salen Ceusis, el Sacerdote, y gente.

Saced. Quièn và? *Ceus.* Quièn llama?
Dem. Quien viene desterrado
oy de su Patria bella,
porque à Christo adorar no quiso en ella.
Ceus. Mal mil designios graves
te ocultarè, supuesto que los sabes:
yo, rayo desatado
de gran mano, lleguè donde avisado
mi padre de sucessos tan estraños,
me diò palabra de enmendar sus daños.
A su hermano escriviò, que le embiàra
à esse monstruo, porque comunicàra
à su Reyno la luz de su Doctrina,
tan nueva, tan estraña, y peregrina.
Dem. Pues yá ha llegado el dia,
Ceusis, de tu venganza, y de la mia,
que aviendo consagrado
los Templos, y la gente bautizado,
yà del Rey despedido,
su Reyno dexa; sin aver querido
que nadie le acompañe,
para que mas su hypocresìa le engañe.
A pie, y solo camina
à tu Corte, (ay de mì!) donde imagina
sembrar de sus encantos
los sustos, los assombros, los espantos:
mas yà llega, à este passo
todos os retirad, porque si acaso

nos

nos vè, puede ayudarse
de sus magicas ciencias, y ocultarse.
Sacerd. Dices bien. *Retiranse todos.*
Dem. Pues yo llego:
yelo mis plantas son, mi pecho fuego.

Sale San Bartholomè.

S.Bart. Felice yo, que puedo
vèr desde aqui, sin que me cause miedo,
de Astaroth el engaño,
reducido, y en salvo aquel rebaño:
O quánto, Armenia bella,
debes á las piedades de tu estrella!
Dem. Con quanto gusto và! fervor le lleva;
pero primero que de aqui se mueva,
probarà los rigores de mi saña.
O, tú, que aquesta barbara montaña
discurres peregrino,
no me diràs por donde es el camino?
Bart. Sì dirè, que mi zelo
es enseñar caminos para el Cielo:
quàndo no andas perdido,
tù, infelice?
Dem. Luego hasme conocido?
Bart. Sì, pues que vengo aora á hacerte guerra,
y arrojarte tambien de aquesta tierra.
Dem. No haràs, que aora sin miedo
te tengo yo donde vencerte puedo.
Bart. Tù vencer? de què suerte?
Dem. De esta suerte:
llegad todos, llegad á darle muerte,
porque à mì ir me conviene
à repetir la possessìon de Irene. *Vase.*
Bart. Si la Fé vive en ella,
yo acudirè en ausencia à defendella.

Salen todos.

Ceus. A tus plantas rendido
un acaso me tuvo, y ha querido
desagraviar el Cielo injurias tantas,

tra-

trayendote à que estès puesto à mis plantas.
Bart. Sì, mas es con alguna
diferencia esse trueco de fortuna,
que tu sobervia altiva
fue alli la que á mis plantas te derriba;
y aqui, para que mas mi triunfo arguyas,
es humildad quien me arrojó à las tuyas.
Ceus. Venid, donde seràn los justos Cielos
testigos de mi zelo, y de mis zelos.
Bart. De nada desconfio:
beber tu Caliz ofrecì, Dios mio,
el fuego del amor que el pecho labra,
felìz voy à cumplirte la palabra. *Vanse.*

Sale Licanoro.

Lican. En notable soledad
Bartholomè nos dexò;
mas el vér que le ausentò
el zelo, amor, y piedad
de llevar su nueva Ley
à mi Patria, hacer pudiera,
que yo consuelo tuviera:
ò si yà mi padre el Rey
admitiesse esta verdad,
al punto escrivirle irè
en favor suyo, porque
no quiere mi voluntad,
que yo me alexe de aqui
un punto, sin que primero
à Irene vea, à quien quiero
mas, que al alma que la dí.

Correse una cortina, y aparece Irene en un estrado dormida.

Pero en su estrado dormida
està: ay, dulce hermoso dueño,
quièn, sino tú, hacer al sueño
pudo imagen de la vida?
No para ser homicida
de indicios hagas crisol;
y pues basta un arrebol
de tu cielo soberano,
para què es, amor tyrano,
tanta flecha, y tanto sol?
Si quando sin alma estàs,
estas, Irene, tan bella,
tù no vives mas con ella,
mas con ella matas mas:
inutil muerte me dàs,
yà es tuyo mi corazon;
pues para què, Irene, son,
nevando Abriles, y Mayos,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
Lastima se me hace, quando
tan blandamente descansa,
inquietarla: yà vendrè,
en escriviendo las cartas.

Vase, y dispierta Irene.

Iren. Quièn anda aqui? mas mi esposo
no es quien saliò de esta sala?
pues còmo, ay Dios! sin hablarme
buelve à mi amor las espaldas?
Esposo? señor? mi dueño?

Sale

Sale el Demonio.

Demon. Què me quieres?

Iren. Pena eſtraña!

Sale Licanoro, y quedaſe al paño.

Lican. A la voz de Irene buelvo:
mas ay de mì! con quièn habla?

Dem. De tì pretendo ſaber
à quièn, enemiga, llamas
ſeñor, y dueño, que puedas,
llamarſelo con mas cauſa?

Iren. A quien lo es. *Dem.* Yo lo ſoy,
pues me diſte la palabra
de que ſiempre ſerias mia.

Lican. Cielos, què eſcucho? ah tyrana!

Iren. Verdad es que te ofrecì,
que te daria vida, y alma,
ſi me dabas libertad;
mas de eſſa deuda me ſaca
la nueva Ley que profeſſo.

Lican. Ella (deſdicha tyrana!)
confieſſa que le rindiò
alma, y vida. *Dem.* En vano hallas
reſpueſta, pues aun lo miſmo
què te diſculpa, te agravia:
què nueva Ley pudo hacerte
no ſer mia?

Lican. Honor, què aguardas?
mas ay de mì! que en tal pena
valor al valor le falta.

Iren. La Ley de Bartholomè,
en cuya Fè, y confianza
eſtoy de aquel pacto libre.

Dem. Calla, no proſigas, calla,
que eſta es la hora que à èl
le rompen, y deſpedazan
los verdugos de Aſtiages
el corazon, las entrañas,
viva imagen de la muerte;
pues el pellejo le raſgan,
haſta que el ſangriento filo
le divida la garganta,
mira para tu ſocorro
ſi tienes buena eſperanza:

Lican. Cielos, otro dolor? pues
el de los zelos no baſta?

Dem. No fuiſte mia? *Lic.* Què pena!
mas què mi paciencia aguarda?
injuſto, tyrano dueño *Sale.*
de mi vida, honor, y fama,
muere à mis manos.

Demon. Al Cielo
pluguiera, que fuera tanta
mi dicha, que yo pudiera
morir: mas yà que no alcanzan
victoria de eſta muger
por aora mis venganzas,
dexarla en el ciego, el loco
poder de un zeloſo baſta. *Vaſe.*

Lican. Adònde de mi furor,
hombre, ù demonio, te eſcapas?
eres de mis zelos ſombra?

Iren. Eſpoſo, ſeñor? *Lican.* Aparta;
que tu amor, y tu reſpeto,
ù otra mas oculta cauſa
que ignoro en priſion de yelo
mis pies, y mis manos ata,
para no darte la muerte.

Iren. Pues en què te ofendo?

Lican. Ah ingrata!
ſi antiguo dueño tenias,
à quien la vida, y el alma
ofreciſte antes que à mì,
para què, traydora, falſa,
ofendiſte tanto amor,
burlaſte fineza tanta?

Iren. Verdad es:::

Lican. Què, aun no lo niegas?

Iren. Que yo:::
Lican. Què, aun no lo recatas?
Iren. Ofrecì al Dios de Aſtaroth
alma, y vida.
Lican. Calla, calla,
que el Dios de Aſtaroth no tiene
poder yà en vida, ni en alma,
para venirte á pedir
zelos de mì, tù me engañas.
Iren. Verdad, Licanoro, digo;
y ſi el irſe (ay Dios!) no baſta
de aqui inviſible, darè
otro teſtigo, que haga
mas fé en tu credito.
Lican. Quièn?
Iren. Bartholomè, à cuya inſtancia
eſtoy de aquel pacto libre.
Lican. No has eſcuchado tyrana,
que mi padre (ah dura pena!)
le diò muerte? en vano trazas
valerte de ſu noticia
tan apriſa.
Iren. Mi Fè es tanta,
que aun muerto he de eſperar
que tus dudas ſatisfaga.
Lican. Còmo es poſsible, ſi yà
la colera me deſata
las manos, para que tome
de tus agravios venganza?
muere, pues.
Iren. Bartholomè,
tu amparo, y favor me valga.

Saca la eſpada, y al ir à herirla, cantan dentro, y èl ſe ſuſpende.

Muſic. A quièn con Fè le llama,
ſiempre ſocorre, y nunca deſampara.
Lic. Què voces mi accion ſuſpenden?
Iren. Las que mi inocencia guardan.

Salen el Rey, Lesbia, Liron, y gente.

Rey. Què muſica es eſta, Cielos,
que ſuſpende, y arrebata
los ſentidos?
Criad. 1. Todo el ayre
ſe puebla de luces claras
Rey. Licanoro, contra quièn
deſnuda traeis la eſpada?
Lican. Contra mí miſmo primero;
que contra quien la ſacaba,
oyendo eſtas voces.
Rey. Luego
oìſteis las muſicas varias?
Lican. Si, ſeñor, y no eſſo ſolo
nos admira, y nos eſpanta,
ſino el vèr, que alli una nube
hojas de purpura, y nacar
deſpliega, y un trono en ella,
ſobre cuya ardiente baſa,
triunfante Bartholomè,
los coros el viento raſgan:
roxa purpura ſe viſte,
y un monſtruo trae á ſus plantas,
à quien con una cadena
apriſionado acompaña:
aladas divinas voces
dicen en clauſulas blandas:
Muſic. A quien con Fè le llama,
ſiempre ſocorre, y nunca deſampara.

En un trono ſe deſcubre el Santo, que trae al Demonio à los pies.

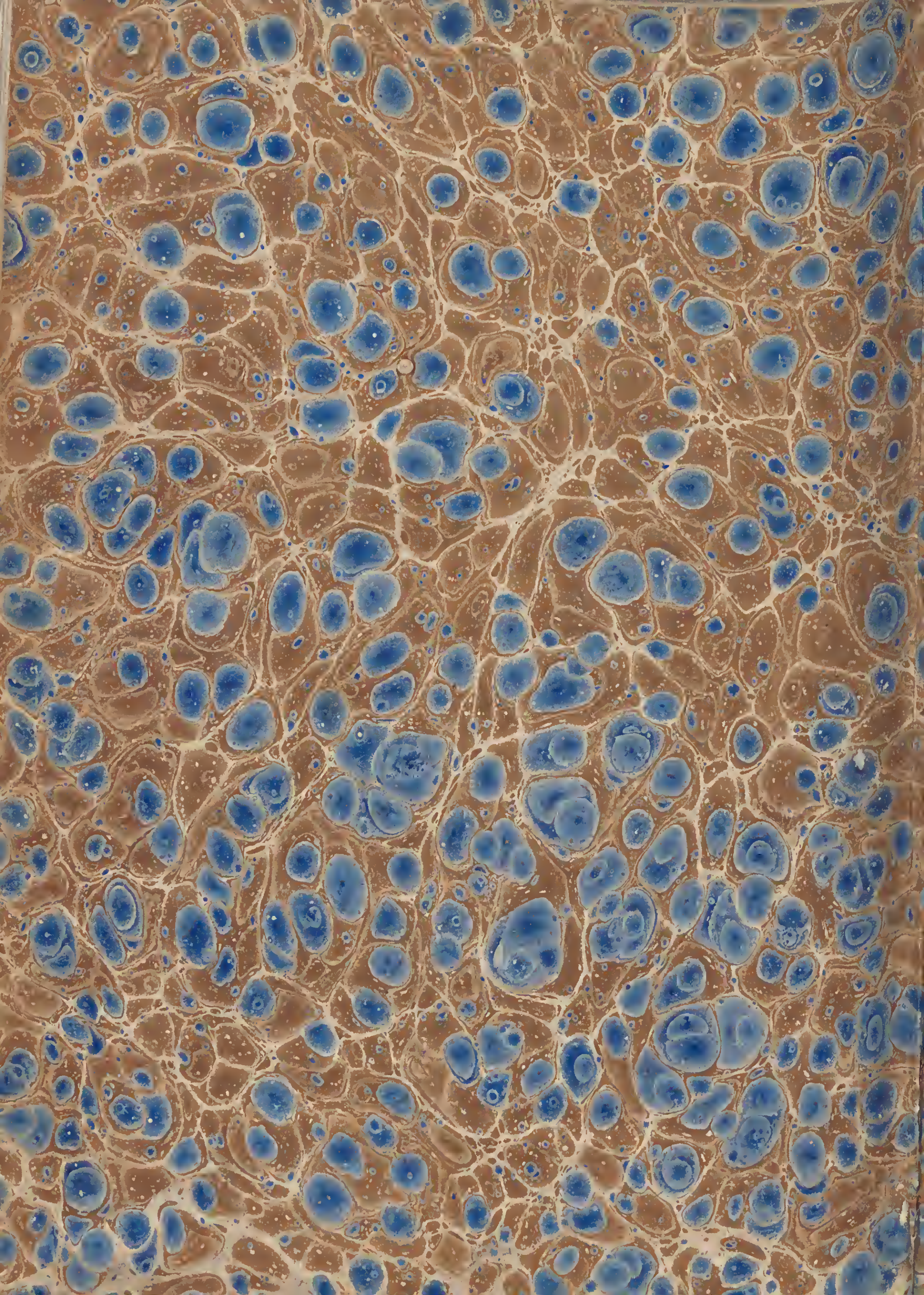
Barth. Felìz Imperio de Armenia,
no

no ſolo buelvo à tu Patria
en alas de Serafines,
para que ſepas la rara
crueldad que conmigo uſaron,
aviendome hecho mudàra,
como culebra, el pellejo,
con ira, y colera eſtraña,
ſino tambien para que
vivas, en mi confianza,
ſeguro de que eſta fiera
que atada traygo á mis plantas,
no perturbarà tu paz:
Eſte es::: *Dem.* Yo lo dirè, calla,
porque quiero que me ſirvan
de veneno mis palabras.
Yo ſoy el Dios de Aſtaroth,
yo el que tuvo vueſtra Patria
idolatra tantos años,
dandome adoracion falſa.
Deſta eſclavitud el Cielo
oy por Bartholomè os ſaca,
alumbrandoos en la Ley
Evangelica de Gracia.
Irene, que un tiempo fue
de mis engaños eſclava,
yà eſtá libre; mas què mucho
que ella, y todo el Mundo ſalga
de mi eſclavitud, ſi el Cielo
con eſtas cadenas ata
mis fuerzas, dando poder
à ſu Apoſtol de cortarlas?
Barth. Con eſta declaracion
pùblica que has hecho, baxa
al Abiſmo, mientras yo
à Esferas ſubo mas altas.
Dem. Abra, para recibirme,
el Infierno ſus gargantas.

Hundeſe el Demonio, y el Santo buela.

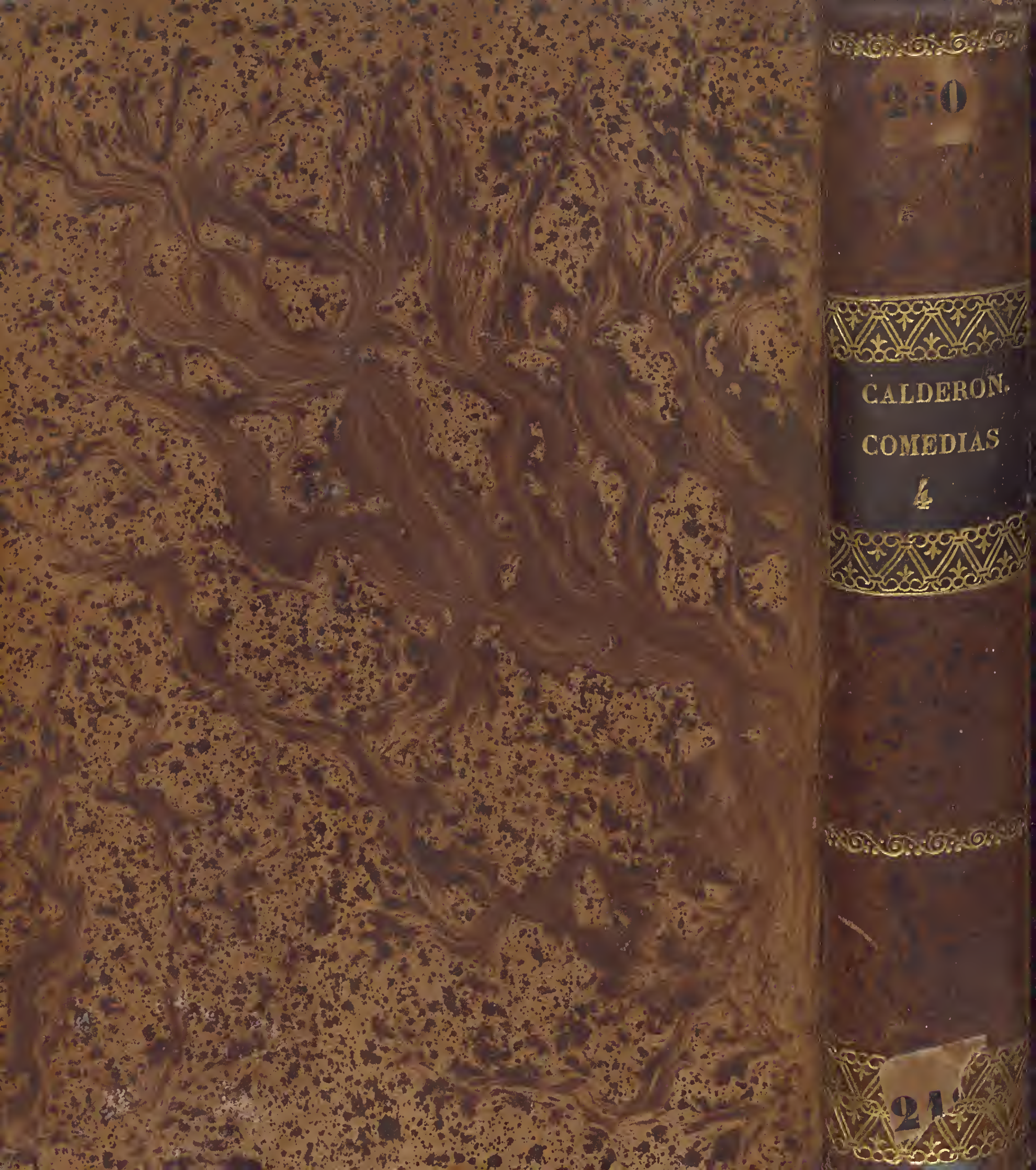
Barth. Y à mì ſus puertas el Cielo,
para recibir mi alma.
Rey. Quièn, à tan grandes prodigios,
no le rinde al Cielo gracias?
Lican. A quièn quedaràn rezelos,
viendo verdades tan claras?
Lesb. Y quièn, viendo que en ſu mano
Bartholomè Santo enlaza
las cadenas del Demonio,
contra èl no le invoca, y llama?
dando fin à eſta Comedia,
perdonad ſus muchas faltas.

F I N.





UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987857
i 28716620


250
CALDERON.
COMEDIAS
4
21